San Pablo de la Cruz

CARTAS A RELIGIOSAS

San Pablo de la Cruz

Cartas
a Religiosas

Traducidas por el
P. Rafael Blasco Bordejé, CP.

CARTA AL LECTOR

Querido/a hermano/a:

Espero que al recibo de esta te encuentres bien. Yo estoy bien, gracias a Dios.

Vuelvo de nuevo a dirigirte otra carta para presentarte otro grupo de cartas de San Pablo de la Cruz.

Esta vez se trata de cartas dirigidas a religiosas.

Pero hay que tener algunas cosas en cuenta:

- Como en la traducción de las cartas a los laicos, para las **introducciones** de cada carta, he abreviado las introducciones de los PP. Casetti y Chiari.
- Presento una traducción sin demasiadas introducciones y notas, al estilo de la edición preparada por el P. Giorgini de las Cartas a los Pasionistas. Para la mayoría de las **notas** soy deudor del trabajo de los PP. Casetti y Chiari. He mantenido en nota la traducción de textos latinos.
- Las cartas se presentan por orden alfabético por el apellido de familia de las religiosas o el apellido religioso cuando no se conoce el apellido de familia. Cuando no se conoce ninguno de los dos, por el cargo de la religiosa (abadesa, priora, religiosa).
- Cuando se conoce, en las primeras notas de cada destinataria, se incluye una breve referencia biográfica.
- Para tener una visión completa del epistolario de algunas religiosas, he añadido las cartas que recibieron como laicas.
- Al final, se incluyen:
    - Índice de las cartas tal como se presentan en el texto.
    - índice de correspondencias entre la vieja y la nueva edición.
    - Índice cronológico de las cartas.

Por el momento, esta es una traducción exclusivamente digital por lo que siempre está abierta a posibles sugerencias y correcciones que los lectores pueden aportar. Evidentemente encontrarás errores. Perdónalos y házmelos saber.

A la espera de completar una edición final de todo el conjunto de las cartas, deseo que esta aportación pueda servir para presentar al mundo de hoy el mensaje de Pablo de la Cruz: que la Pasión de Jesucristo, "*la obra más grande y admirable del divino amor*", y continúa siendo "*el remedio más eficaz para los males de nuestro tiempo*". Esta es la tarea de los que seguimos a Pablo de la Cruz en la Familia Pasionista de hoy.

Reciban un fuerte abrazo.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.
Roma, Ss. Juan y Pablo, 25 de mayo de 2026.
P. Rafael Blasco Bordejé, CP.

1

ABADESA, Rvda. Madre, del monasterio de Nepi.[1]

Nepi (1).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de diciembre de 1751.

(Original AGCP). (III, 114)

Se someta a la voluntad de Dios en todo acontecimiento. No puede cooperar en lo que ella desea.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ya respondí a su carta desde aquellos lugares donde me encontraba de Misión. Ahora repetiré lo mismo. Es necesario adorar las divinas disposiciones en todo y unirse estrechamente a la sma. voluntad de Dios en todo acontecimiento. Muchas veces el Señor da a sus siervos vehementes inspiraciones para hacer grandes cosas, para probar su fidelidad y obediencia, pero después no quiere el efecto, pero les da el premio como si hubiera resultado. Le confieso que se me cierra todo camino para cooperar a su designio. Me encuentro bastante indispuesto, por eso ni siquiera he ido a Sant'Oreste a servir a esas Monjas. Después de Navidad, si estoy mejor, debo ir a Terracina para la fundación de ese Retiro, que me da mucho quehacer y algún poquito de padecer. Estaré allí probablemente hasta Pascua. Después tengo graves asuntos de gloria de Dios y de obligación de mi oficio. De modo que conviene que V.R. tome otro canal y el de Mons. Obispo es el más derecho y seguro, porque me parece que conviene pasar por aquí. Escribo con gran prisa, cargado de cartas y con poca salud.

Me encomiende usted bastante al Señor. No me dé más este título de fundador, que no lo soy, sino que lo es Jesucristo, de quien le ruego abundantes bendiciones. Deprisa, me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 7 de diciembre de 1751.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

[1] Pablo de la Cruz dirige cartas a Monjas de dos monasterios de Nepi: el monasterio de los Ángeles y el monasterio de San Bernardo.

2
ANSELMI, M. Sor MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de Santa Ágata – Spoleto (1).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de junio de 1755.
(Conforme a copia autentificada). (III, 336)

Le anima a la gratitud con Dios. Consejos para la práctica de la vida interior y el ejercicio de la oración.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

El efecto de devoción y paz que le ha producido la lectura de mi pobre carta nace de la eficacia de la divina palabra que estaba escrita en ella, porque, aunque estaba escrita por un pecador como yo, sin embargo siempre produce sus admirables efectos. Por tanto, *soli Deo honor et gloria. Amen*.[1]

Yo quiero esperar que V.R., asistida por la divina gracia, corresponderá a las misericordias que nuestro buen Dios le comparte y se dispondrá a recibirlas cada vez mayores permaneciendo *in sinu Dei*[2] en profunda soledad interior, es decir, en el vivo templo del Altísimo, que es la propia alma, adorando a este Soberano Señor en espíritu y verdad.[3] Este es ese sagrado desierto, esa divina soledad a la que el divino esposo invita a sus almas preferidas para hablarles al corazón palabras de vida eterna. En este sagrado desierto interior se hace más con el sagrado silencio de fe y de amor que con el mucho hablar. El muy puro amor deja hablar poco, porque el alma amante se pierde completamente en ese mar inmenso de caridad. Pero tenga en cuenta que así como la Pasión Sma. de Jesucristo es completamente obra del infinito amor de Dios, también el alma, perdiéndose completamente en el mar del santo amor, no puede menos, cuando a Dios le agrada conceder tal gracia, no puede menos, repito, que sumergirse completamente en el mar de la Sma. Pasión, llamada precisamente mar por un profeta, y allí hacer una gran pesca de perlas y de todas las joyas que son las virtudes del divino Esposo apasionado para adornarse bien, para ser siempre víctima sacrificada en holocausto en el fuego del santo amor.

Llevo escribiendo toda la mañana. Sin embargo no he querido dejar de responderle, porque, a mi pobre parecer, nuestro buen Dios quiere que usted camine por la vía que he mencionado más arriba. De modo que sea muy fiel, permanezca en su horrible nada, permanezca escondida a las criaturas, abstraída de todo lo creado, pobre de espíritu. Busque puramente a Dios, es decir, su honor y gloria. Muerta a todo, caritativa, humilde y mansa con todos, despojada de todo. No mire a la cara ni al padecer ni al gozar. Repose en Dios puramente, sin enamorarse de los contentos del espíritu. Más bien haga de ellos un continuo sacrificio para quien se los da y usted se ponga siempre en su nada. Así se dispondrá para gracias mayores, etc. Su oración debe ser continua, es decir, permaneciendo en soledad interior, vestida de Jesucristo, con dulce y amorosa atención a S.D.M., despojada de imágenes, pero en pura fe y santo amor. Cuando le molesten las distracciones en las obras, haga introversiones en Dios,

[1] "Solo a Dios el honor y la gloria. Amén".
[2] "En el seno de Dios".
[3] Cf. Jn 4,23s.

es decir, dulces reavivamientos de fe, incluso sin palabras, y se abisme más en Dios. De este modo, cada vez que haga esto con verdadero aniquilamiento de sí misma en Dios, renacerá siempre a nueva vida de amor en el Divino Verbo, Cristo Jesús.

Tengo prisa, que es tarde. El 30 del corriente comienza la Cuaresma de la Asunción de María Sma. En estos días hará lo que el Señor le inspire, pero ruegue bastante por mí, por nuestra pobre Congregación y por todo lo demás que ya sabe. Jesús le haga tan santa como deseo. Amén. Escríbame hacia la Asunción.

El 21 de junio de 1755, Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

3
ANSELMI, M. Sor MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de Santa Ágata – Spoleto (2).
Santo Ángel – Vetralla, 18 de febrero de 1758.
(Conforme a copia autentificada). (III, 338)

Desea retirarse a más profunda soledad para prepararse a la muerte. Alimentarse de la divina voluntad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Respondo deprisa a la piadosa carta de V.R. que recibí ayer tarde. En primer lugar, le agradezco devotamente por la caridad que se digna continuarme. La inminente partida para el otro estado que V.R. menciona, ni la sé ni la entiendo. Lo que sí puedo decirle es que mi intención y constante decisión es la de retirarme al Retiro del Noviciado para permanecer allí en profundo silencio en aquella soledad y prepararme en la meditación y en el llanto para la muerte. Pero con todas las diligencias practicadas no lo conseguiré, aunque para ello haya yo anticipado nuestro pequeño Capítulo General casi un año o más, que se celebrará el miércoles próximo, porque, con indulto apostólico, quieren enteramente confirmarme en la carga de Prepósito. De modo que convendrá humillar la cerviz y abrazarse en silencio a la Cruz, etc.

En cuanto a lo demás que V.R. me dice, ni puedo ni tengo tiempo de decir nada más, sino que continúe usted alimentándose de la divina voluntad en el grande y real banquete de la Cruz. Vea todo acontecimiento, sea el que sea, en el divino beneplácito y continúe sus ejercicios de oración, de retiro, de silencio, con todo el resto de ejercicio de las virtudes en medio de cualquier amargura y desolación y goce en espíritu de llevar una vida muriente. Me encomiendo a sus oraciones, que la necesidad no es pequeña. Jesús le colme de toda bendición. Amén.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 18 de febrero de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

4
ANSELMI, M. Sor MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de Santa Ágata – Spoleto (3).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1759.
(Original AGCP). (III, 339)

Promete oraciones. Le recomienda el recogimiento interior.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Respondo deprisa a la carta de V.R. que he recibido en este correo, porque me encuentro no poco ocupado y con poca salud. Por tanto, no dejaré de rogar por la enferma que me dice y por sus otras piadosas intenciones. Haga V.R. lo mismo por mí, que estoy extremadamente necesitado. Continúe permaneciendo solitaria en el sagrado desierto interior, crucificada con Cristo sin consuelo, que este es el gran secreto para hacer un alto vuelo hacia la perfección. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Con toda la veneración y respeto, me reitero.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, Vetralla, el 13 de julio de 1759.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

5

BOSCA, Madre Sor ÁNGELA MARGARITA.[1]

Monasterio de la Sma. Anunciación – Alessandria (1).

Presentación – Monte Argentario, 5 de julio de 1742.

(Original AGCP). (II, 365)

Promete oraciones con sentimientos de humildad. Medite en Jesús Crucificado para recaudar el santo amor y aprender las virtudes religiosas.

Passio Domini N.I.C. sit semper in cordibus nostris. Amen.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Jesús que es nuestro camino, verdad y vida[2] sea siempre el único objeto de nuestro amor y de nuestras consolaciones y le otorgue a V.R. eterna recompensa por la caritativa memoria que conserva de mí, muy indigno.

No dejaré de obedecerle rogando según sus piadosas intenciones, pero le aseguro que no soy aquel que muchos, por su caridad, creen que soy. Temo que tengo engañado al mundo ya que mi vida, tan viciosa e imperfecta, me hace inútil para todos e indigno de que el Altísimo escuche las súplicas que le presento en nombre de los pobres prójimos que me las encomiendan.

Ayúdeme V.R. con sus devotas preces porque tengo extrema necesidad. Dispóngase cada vez más a ser escuchada con esa santa vida que requiere el estado en el que el infinito bien le ha colocado. La oración hace aprender grandes cosas.

El silencio, la mortificación, el cuidado de los sentidos, el alejamiento de todo lo creado, de donde nace el odio y el santo desprecio de nosotros mismos, son todos medios eficaces para que el corazón tenga alas de fuego, para volar a Dios en pura y santa oración, que está siempre fundada en la Pasión Sma. de Jesús, donde el alma amante liba la miel y la leche muy dulce del santo amor.

Escribo con gran prisa, como le dirán las Sras. Del Pozzo. Me encomienden a Dios y tengan por seguro que yo lo haré desde el Sagrado Altar por todo ese venerable monasterio. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.R.

Retiro de la Sma. Presentación, el 5 de julio de 1742.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

[1] Religiosa Agustina del monasterio de la Sma. Anunciación, en Alessandria.

[2] Cf. Jn 14,6.

6

BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.[1]

Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (1).

San Antonio – Monte Argentario, 14 de diciembre de 1733.

(Original AGCP). (I, 436)

Remedios para la tentación. Reglas a cerca de la oración, el recogimiento y las penitencias. Habla del inminente asedio al Estado de los Presidios.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Muy Rvda. en Cristo

Hace pocos días recibí una carta suya y como respuesta le digo:

Primero: no se inquiete usted en cuanto a la obediencia que me dice que no ha hecho, porque mi intención no ha sido tan rigurosa como usted la ha tomado. Y además, ¿no ve que se equivoca mucho al creer que ha desobedecido cuando de hecho no es así, puesto que ha hecho cuanto ha podido para obedecer? La hermana, etc., sí que ha sido dura al no querer condescender en no ir más a su habitación. Ahora basta, sepa compadecerle, le hable con caridad pero acompañada de la santa modestia y gravedad que lleva consigo el caso, etc. Mírela en el Costado de Jesucristo que así le amará con un amor puro y santo. Si viene a su habitación no se moleste. Más bien la soporte, le diga pocas palabras y después se recoja en Dios en santo silencio. En el coro, considérela más que nunca en el Corazón de Jesucristo. Reprima su pasión para no encolerizarse. En ese lugar, no le hable de ningún modo. Diga a su corazón: *Corazón mío, ¡ama a esta querida hermana! ¡Ámala que es la imagen de tu Dios!* ¡Ámala, corazón mío, en la Sangre de Jesucristo! ¡Oh, pobre hermana mía, te amo en Dios! ¡Te compadezco! ¡Ya no quiero disgustarme más contigo! Diga todo esto en espíritu y dulcemente. Si se equivoca con algún resentimiento, continúe pidiéndole perdón. Sobre todo no se inquiete, más bien se humille dulcemente a

[1] En 1733, Pablo predicó Ejercicios Espirituales por primera vez a religiosas de clausura, en el monasterio de las Franciscanas que entonces existía en Piombino. Fueron célebres por la conversión de Sor María Querubina Bresciani, una religiosa tibia, llena de mil defectos. Pablo le llamó a la observancia de sus deberes y, por deseo del Obispo diocesano, asumió su dirección espiritual a lo largo de más de veinte años. Pudo guiarla un alto grado de perfección. Otras religiosas del mismo monasterio también se entregaron a una vida de fervor.

«Sor Querubina Bresciani, franciscana Clarisa del monasterio de Santa Anastasia en Piombino (LI). Pablo aceptó seguirla espiritualmente desde la primera vez que la conoció, durante el curso de Ejercicios Espirituales que él predicó en aquel monasterio a finales de marzo de 1733. Conservamos 46 cartas escritas por el Santo a Sor Querubina que van desde el año 1733 al 1761 (cf. *Casetti I*, pp. 436-526). Algunas de estas cartas son consideradas entre las más bellas de todo el epistolario de Pablo. En la dirección, Pablo fue ayudado y sustituido en parte por el P. Fulgencio Pastorelli (cf. las cartas que le escribió, en: *Zoffoli III*, pp. 152-161). La vida de Sor Querubina no fue fácil, porque entre otras cosas estuvo involucrada, cuando era Abadesa, en una penosa disputa con la autoridad eclesiástica por la elección del confesor del monasterio (1758-1759). Pablo permaneció totalmente ajeno a la historia: en el epistolario a Bresciani se nota un salto de 1757 a 1761. Con diciembre de 1761 termina la correspondencia epistolar con ella. Sobrevivió al Santo y el 2 de mayo de 1776 quiso recordarlo con estima y afecto proporcionando una deposición extraprocesual para precisar algunos puntos sobre los cuales más insistía en la dirección espiritual, como la humildad, la serena confianza, la fe viva en la presencia de Dios, la consoladora compunción del corazón (cf. *Zoffoli III*, pp. 149-151)» (Cf. *Anselmi I*, 818s).

Dios. No dude que en esta desobediencia no hay pecado, porque no ha habido verdadera desobediencia, etc.

En cuanto a la oración va bien. El Señor lee a sus siervos dos lecciones al día: de aflicción y de consuelo, para que sean humildes y se conforten. No se preocupe de las arideces, que hacen gran bien al alma porque le hacen humilde. Pero no se envilezca sino que confíe y se sirva de arrojos de amor a Dios, de grandes actos de resignación. ¡Sí, querido Dios! quiero lo que vos queráis.

No haga caso, pero ningún caso, de esa punzada de amor. Lo que deseo es que viva usted de fe: el justo vive de fe, dice la Sagrada Escritura.[2] La presencia de Dios, reposar el corazón en Dios con ese sagrado silencio de amor que le he dicho, la memoria de la Pasión de Jesús, hacerse un ramillete de todas sus penas, ponérselo en el seno de su alma y dejar que el alma se llene de un santo amor y dolor. Sea humilde, se abandone en Dios, viva despojada de todo, de las consolaciones espirituales, etc. Verdaderamente pobre de espíritu y hecha toda una niña en el seno dulcísimo del Salvador. No dude de que Dios le enseñará grandes cosas que superarán todo humano entendimiento. Oh, hija mía, beba en esa fuente de vida eterna, beba, pues, que quien bebe de esta muy dulce fuente no tendrá nunca sed.

En cuanto a no comer el día de la Sma. Comunión: por ahora no lo apruebo. A su tiempo sí, cuando Dios quiera. Pero coma poco en ese día. Esté bastante resignada cuando las comuniones sean frías, etc.

Por ahora no es necesario que escriba a Mons. Obispo porque durante mucho tiempo no habrá forma de enviarme más cartas por los flagelos inminentes de la guerra y el asedio a estos Presidios.[3] Aplaquemos a Dios, indignado por nuestros pecados. La pobre Italia se encuentra en gran desolación y ruina, Dios le sea propicio por su misericordia. Si hubiera modo de escribir yo le avisaré y le diré cómo debe hacer, si no, escribamos en las Llagas de Jesucristo.

Si está sana, le doy licencia para llevar los brazaletes de hierro por encima de la rodilla y en los brazos, miércoles, viernes y sábado alrededor de una hora y cuarto al día. El viernes cinco cuartos por la mañana y cinco por la tarde, poniéndoselos a las veintiuna horas.[4]

El viernes duerma vestida sobre la caja, pero sin zapatos, etc., con una buena cubierta debajo y la cubierta algodonada encima. Sobre el madero ponga una pobre almohada. Por ahora haga así la obediencia. La disciplina, no haga más que la que le he dicho. Diga la Antífona de la Virgen. La cintura se la pondrá alrededor como le he dicho, pero la apriete poco.

Miércoles, viernes y sábado beba el vino aguado como me dice y si siente que le perjudica ponga un poco más de vino, etc., especialmente para digerir. Los demás días haga como antes. En cuanto al escrúpulo de cuando estaba enferma, olvídelo, que es una tentación. Tiene usted escrúpulo de haber hecho una cosa buena. No piense más en ello.

Escribo a Sor Javiera. Dios quiere que sea toda suya y espero bastante bien de ella. Le consuele bastante, que será gran caridad, pero una vez acabada la obra de caridad se retire en paz. Ame el silencio, la soledad interna y externa en el coro y en su habitación. Sea dulce con todas. Presencia de Dios, reposo

---

[2] Cf. Rom 1,17.

[3] El santo alude al asedio de Los Presidios (1734-1735). Pablo apoyó espiritualmente tanto al ejército español como al austríaco.

[4] Sobre las 15.00 h. actuales, aproximadamente (Cf. *Anselmi II*, 2260-2265).

en Dios, abandono en Dios, acuérdese de Dios, le ame bastante y ruegue por mí, pobrecillo. Le dejo en el Smo. Costado de Jesucristo.

San Antonio, el 14 de diciembre de 1733.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo Francisco Daneo.

7
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (2).
Marciana – Iglesia del Monte, 12 de julio de 1735.
(Original AGCP). (I, 439)

Consejos contra algunas tentaciones, especialmente de envidia espiritual. Su desapego de la dirección. Alusiones a la fundación de un monasterio para mujeres.

Jesús esté siempre en nuestros corazones. Amén.

Hijita mía en Jesucristo Crucificado.

Ya que la Providencia del Altísimo no ha dispuesto que yo responda a su carta a causa de las muy numerosas ocupaciones de la Santa Misión, ahora que tengo un poquito de tiempo le respondo, aunque con prisa, que es de noche.

En primer lugar le digo que no hay la menor duda de que esa tentación de envidia espiritual no haya sido originada por el demonio, que siempre busca asaltar a las almas con astucia. No haga ningún caso. La desprecie constantemente y se burle de ese monstruo del infierno. No le escuche de ningún modo y no discuta con él. En cambio, se esconda bajo la sombra de la Santa Cruz, se aniquile ante Dios con humildad confiada. Dios se ha servido de esta pestilente trompa para llamarle a una vida santa, pero no es maravilla si el diablo, tan enfadado, busca distraerle con varias sugestiones para que deje la santa dirección, que se debe creer que sea según el divino beneplácito, porque quien dirige está completamente despojado de ella. Si no fuese por la mirada que se da en fe a la mayor gloria de Dios y bien de las almas, dejaría todo al instante. Esto lo confirma la facultad del prelado, que ha sido concedida sin buscarla, etc. y sin desearla.

Reciba con gratitud las gracias que Dios le hace, se humille mucho y permanezca siempre en un verdadero aniquilamiento en Dios.

Se sirva de los antiguos consejos. No cambie nada ni en la oración ni en las penitencias.

En cuanto al monasterio: se requiere mayor luz. Si Dios quiere tal cosa, se hará entender de modo grande. Por ahora no es necesario que este deseo ocupe el corazón.

No tengo más tiempo. Solamente le digo que haga oración para que Dios le provea de dirección, porque usted sabe de mis grandes asuntos, que no tengo tiempo ni para escribir ni para nada.

Es muy difícil que yo vaya más allí por el clima y porque no tengo ocasión, etc. Desde el Monte, en cuanto pueda, no dejaré de darle los consejos que Dios me inspire, pero no de otro modo sino como mínimo siervo de todos. Ruegue por mí. Deprisa, en el Corazón de Jesús, me suscribo.

Desde la Iglesia del Monte de Marciana, el 12 de julio de 1735.

Su siervo en el Señor.
Pablo.

8

BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.

Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (3).

Capoliveri, 12 de agosto de 1735.

(Original AGCP). (I, 440)

Sus indisposiciones son joyas muy preciosas. Viva al día y no piense en el mañana. No se aflija por las arideces en la Comunión. Algunos consejos para otras religiosas.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Hijita mía, muy querida en Jesucristo Crucificado.

La brevedad del tiempo y mis grandes ocupaciones me impiden escribir extensamente.

Solo le digo que se alegre en el Señor, que las cosas van bastante bien. Sobre todo, sus indisposiciones son joyas muy preciosas, Puede ser que duren y así llevará una vida crucificada, vida amarga según el mundo, pero muy dulce según Dios. No quiero que usted se aflija porque en mayo sea elegida tornera. No piense en el mañana, deje el cuidado a Dios. Mientras se piensa en estas miserias se pierde de vista al Sumo Bien. No se preocupe por la aridez en la Sma. Comunión porque entonces el gusto es todo de Jesús y él se alimenta de su corazón y lo transforma en su divino amor.

No puedo escribir a Sor Alma Cándida. Dígale en mi nombre que deje aquel deseo que me escribe que, aunque es bueno, por ahora no hay modo de realizarlo, se necesita mayor luz. Le lea esta parte, etc.

A Sor Javiera, que esté contenta en Dios, que siga adelante, que tenga cuidado de no dejar nunca la Sma. Comunión, que no dé la victoria al diablo y que llegará una luz que hará que se disipen tantas tinieblas.

A Sor Catalina, que le saludo en el Señor, que continúe estando en la Cruz con Cristo y que viva completamente transformada en ese Bien Infinito. Hubiera escrito a todas, pero no puedo. Rueguen bastante por mí que tengo extrema necesidad, especialmente el día del gran Triunfo de María Sma. Siempre y sin fin, me suscribo.

Capoliveri, el 12 de agosto de 1735.

Su verdadero siervo y padre espiritual.

Pablo Danei.

9

BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.

Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (4).

San Antonio – Monte Argentario, 3 de septiembre de 1735.

(Original AGCP). (I, 442)

Cuáles son signos de las obras de Dios y cuáles del demonio. El camino cierto y seguro es del de la fe. Cómo debe comportarse con una hermana.

Sea alabado Jesús y María.

La paz del dulcísimo Jesús esté siempre en su corazón.

Hija mía en Jesucristo.

Ayer tarde recibí una carta suya. Como no me parece necesario responder distinguiendo todos los puntos le digo solo lo que sigue. Primero: No haga caso de esos rumores y estrépitos que siente. Sin duda son obra del diablo que tiene una gran rabia de que usted quiera ser toda de Dios y de que trate a menudo con S.D.M. en la santa oración. ¡Oh, cuánto molesta al diablo la santa oración! Entonces, cuando sucediese algún rumor, estrépito, susto o palabras de blasfemia u otras tentaciones, hay que resistir fuerte en la fe sin dejar la oración, armarse con el signo de la Santa Cruz, recitar el Credo, hacer vivos actos de fe, de esperanza y de caridad, y después reposarse en Dios burlándose del diablo, que así se marchará confundido. Sepa que estos son óptimos signos y no digo nada más. Basta con esto.

En cuanto a esa dulzura que siente en la Sma. Comunión es muy material y no hay que hacerle caso. Las virtudes son las que adornan nuestra alma.

Esos habituales abatimientos de corazón que vienen en la contrición de sus pecados, si puede, los reprima, y si no, se arroje completamente en el fuego del amor de Dios y repose en paz.

Cualquier cosa que le suceda en la oración, en la Sma. Comunión o en otros ejercicios, como por ejemplo alguna dulzura extraordinaria, locuciones internas o externas o vivas imaginaciones que causan representaciones ante la fantasía u otra cosa, no les haga caso. Para escapar de los engaños, distinguirá lo bueno de lo falso por los efectos que originan. Las cosas de Dios, sus dones, originan un gran conocimiento de la infinita majestad, un gran conocimiento de la propia nada, de modo que el alma se rebajaría (por así decirlo) hasta bajo los pies de los demonios de tan bajo que es el sentimiento que tiene de sí misma. Causan gran despojo de todo, un gran amor a la cruz, al padecer, una gran condescendencia a todo aquello que no es pecado, que es una exacta obediencia. Causan una gran paz e inteligencia celestial, causan una gran inclinación a la santa oración, etc. Otras veces causan todos estos y otros efectos, otras veces en parte. Cierto es que siempre llevan consigo el bajo sentimiento de uno mismo y un gran concepto y respeto a la majestad de Dios.

Por el contrario, las obras del diablo, al principio parece que lleven alguna paz de devoción, pero no dura y, especialmente, generan una secreta presunción y estima de ser alguna cosa. Después, si no enseguida, al menos después de muy poco tiempo, conllevan turbación de espíritu y elevación de las pasiones, dureza de mente y del propio saber, de donde nace el no estimar al prójimo y ser amiga del propio parecer. Las obras del diablo originan estos y otros efectos.

Por tanto, hija mía, esté atenta, no se fíe de usted misma, sino confíe en Dios y se humille siempre. Pero no tenga miedo, que usted no está engañada, esté segura en Dios.

El camino seguro es la santa fe, hacer oración en viva fe con la continua memoria de la Pasión de Jesús. Pero cuando no pueda meditar (ya se lo he dicho y escrito) repose en Dios en un sagrado silencio de amor con una pura, pero dulce atención amorosa en Dios en viva fe. ¡Oh, aquí sí que no puede haber engaño! ¡Quien practica bien esto hace una oración que dura veinticuatro horas al día porque se prepara para estar siempre en la presencia de Dios adorándolo en espíritu y verdad![1] Se deje, pues, estimular por ese precioso espolón que le impulsa a amar bastante a Dios. Deje, pues, que este precioso deseo le empape completamente y le penetre hasta la médula de los huesos.

Sobre todo, lamento ese gran dolor y melancolía que siente por la indisposición de esa hermana a la que en el pasado amaba especialmente. Esto es apego claro, claro. Por eso le prohíbo tratarla con confianza y, si es necesario, que sea muy de vez en cuando, solo cuando se trata de caridad. No le muestre ninguna confianza especial. Cuando esté con las otras, le hable como a las demás, etc.

Yo salgo para la Misión el día de la Natividad de María Sma. Le prohíbo las penitencias. Cuando esté mejor, desde la Fiesta de todos los Santos hasta Navidad, le concedo un *Miserere* de disciplina seca, pero no en las fiestas.

Ya no me escriba hasta finales de noviembre porque no estaré.

Se quite todos los escrúpulos y esté tranquila de todo. Sobre la prohibición del confesor, no se preocupe, porque recuerdo que Mons. Ilmo. le dio licencia para hablar conmigo cuando quisiera sobre las necesidades de su alma, tanto más en cuanto a escribir. Sé que a Monseñor le agrada que yo ayude a las almas. Viva Jesús. Ruegue por mí y que Dios le bendiga.

San Antonio, el 3 de septiembre de 1735.

Le diga a Sor Alma Cándida, hija mía en Jesucristo, que permanezca voluntariamente en la cruz de su enfermedad, que repose en el seno amoroso del querido Esposo Crucificado, que ruegue por mí y que persevere con constancia, con fortaleza y con gran fidelidad. *Deo gratias*.[2]

Pablo, su verdadero siervo en el Señor.

[1] Cf. Jn 4,23s.

[2] “Demos gracias a Dios”.

10
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (5).
Piombino, 13 de abril de 1736.
(Original AGCP). (I, 444)

Le aconseja prepararse a la muerte con desapego de todo lo creado. Le repite reglas sobre la oración y las penitencias.

Sea alabado Jesús y María.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Amén.

El miércoles recibí en Livorno una carta suya con fecha de marzo en la que me notificaba la feliz muerte de nuestra Sor Javiera. ¿Se podía esperar diversamente de un alma que ha padecido tanto por amor de Jesús? Espero que se recuerde también de mí, pobrecillo, que he deseado verla santa y cooperar a su perfección. Ánimo, hija mía, vayamos preparándonos también nosotros con un total desprendimiento de todo lo creado. Ya veo que Dios le quiere despojada de todo y no quiere que tenga usted otro contento que el contento de hacer la sma. voluntad del Sumo Bien y reposar con muy profunda humildad en su seno amoroso.

Continúe con las antiguas reglas. En la oración se regule como le he dicho otras veces. Hay que hacer oración al modo del Espíritu Santo, de modo que cuando S.D.M. concede al alma el reposo amoroso y quiere que permanezca en sagrado silencio y muy alta admiración de su infinita bondad, hay que permanecer así y dejarse manejar por Dios. Pero hay que llevar siempre en el seno del alma un ramillete de las penas de nuestro amor Jesús, etc.

En las penitencias se regule como le he dicho y según sus fuerzas y salud. Ordinariamente no haga más de lo que le he escrito y dicho, después me avisará, etc.

Ayer llegué aquí a las dos horas de la noche[1] y ahora parto, que es el alba. Dios le bendiga. Ruegue por mí y esté contenta en Dios, que espero que tengamos una santa muerte y alabaremos juntos eternamente a nuestro Sumo Bien. Salude en el Señor a Sor Alma Cándida, que también haga el bien. Le dejo en el Corazón de Jesús. Amén. Termino deprisa, que parto.

Piombino (en casa del Sr. D. Santiago), el 13 de abril de 1736.

Su verdadero siervo en Cristo.
Pablo D.S. **†**

[1] Sobre las 20.00 h. actuales, aproximadamente (Cf. *Anselmi II*, 2260-2265).

11
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (6).
San Antonio – Monte Argentario, 2 de agosto de 1736.
(Original AGCP). (I, 446)

Ejemplo de obediencia del santo. Le reprende dulcemente por una expresión. Recomiende a una religiosa que haga su confesión.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Hija mía en Jesucristo.

Hace poco que recibí su carta con fecha del ocho pasado. Como respuesta le digo que bien voluntariamente hubiera ido a servir a la monja enferma que menciona si no hubiera sido por el mal tiempo. Mi confesor me lo impide por completo porque es ir a un peligro de muerte y así, para una cosa para la que no es necesaria mi persona, se podría perder un bien mayor como es el éxito del Retiro, las Santas Misiones, etc. Pero yo no pensaba en esto que le digo sino que estaba casi a punto de emprender el viaje sin otra reflexión, pero hay que hacer caso a los consejos, se debe obedecer. etc. No faltan en esas cercanías ministros de Dios para que la enferma pueda quedar satisfecha con la confesión general, que hará bien en hacerla pronto, mientras tenga fuerzas, etc.

Parto para las Misiones después de la Sma. Asunción y no estoy seguro de cuándo volveré al Retiro.

Usted no dice bien cuando me expone que no se siente con ánimos para hablar con su cuñado, para consolarlo tal como le escribí en otra carta mía. La caridad es la reina de las virtudes. Basta. Sé que le dejé en libertad. Pero lo que dice de que no me preocupo de la gente del mundo, etc. ¿Y usted quién es? ¿Alguien del cielo? Se humille, se aniquile y reconozca su nada, su indignidad, que no merece ni siquiera estar bajo los pies de aquellos a los que llama gente del mundo. Puede ser que sean más espirituales que usted. No hable nunca más así. Esto se lo digo no para que tenga escrúpulos, que no los hay, sino para que aprenda para otra vez a ser más humilde. Dios le bendiga y ruegue por mí.

No es seguro, sino más bien muy dudoso que yo vaya a Grosseto a hacer la Misión en octubre.

San Antonio, el 2 de agosto de 1736.

Le diga a Sor Colomba Serafina que cuando reciba esta carta haga su confesión, que no tarde, que así Dios me inspira. Cuide de hacerlo.

Su siervo en Jesucristo.
Pablo D.S. ✝

12
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (7).
San Antonio – Monte Argentario, 10 de octubre de 1736.
(Original AGCP). (I, 447)

"Bello trabajo de amor" que Dios hace en su espíritu. Adora los juicios de Dios en los horribles combates en la muerte de una religiosa. Ame la voluntad de Dios en las desolaciones y tinieblas. Algunas normas para conversar con un pariente. El Retiro de la Presentación está casi acabado.

El amor purísimo de Jesús y los efectos de su divina gracia estén siempre en nuestros corazones. Amén.

Hijita mía, muy querida en Jesús Crucificado.

Ayer, 9 del corriente, recibí su carta con fecha del 14 de septiembre pasado. Le confieso en verdad, que me ha sido más querida que las otras porque veo el bello trabajo de amor que S.D.M. hace en su espíritu y los regalos que le comparte de penas, desolaciones, oscuridades y muy dulces desprecios. Es cierto que estos trabajos, en comparación con lo que han padecido los verdaderos siervos de Dios, no son casi nada. De modo que hay que humillarse en ellos y reconocer la propia debilidad y enfermedad. Hay que adorar los tremendos juicios de Dios en los combates de Sor María Colomba que verdaderamente han sido muy horribles y asustan mucho. ¡Ah!, hija mía, ¿qué puedo decirle? Temo y tiemblo por mí, pero espero mucho en la Pasión de Jesús que no dará licencia al diablo para que me atormente de tal manera y para que me empuje a ir en contra de mi muy amable Salvador. Ánimo, pues, caminemos en este valle de miserias y de tinieblas y completamente lleno de enemigos. Caminemos, dije, con las armas en la mano, combatiendo con gran valor, pero confiando completamente en nuestro Crucificado Amor que nos dará la victoria. No dude, que en ese tremendo momento no se encontrará usted en las peligrosas pruebas de la susodicha, a quien debemos esperar que S.D.M. le haya dado la victoria. Más bien su muerte será preciosa, en la cual y por la cual culminará ese santo desposorio con el Sumo Bien, siempre y cuando persevere en el bien que ha comenzado sin volverse atrás, como espero. Continúe, pues, amando y ejercitándose en la santa pobreza y en el desprecio de sí misma, amando en todos los aconteceres la sma. voluntad de Dios.

En cuanto a la oración: cuando se encuentre en tanta desolación y despojo interno, de modo que le parece que ya no tiene más fe, ame la sma. voluntad de Dios en esas tinieblas y permanezca sobre la Cruz de Jesús sin consuelo. Continúe su silencio y reposo amoroso en pura y santa fe. Aunque la parte inferior esté en tempestad, usted permanezca con la suprema parte del espíritu en pura y simple atención amorosa al Sumo Bien. Más bien, de vez en cuando, hará falta despertar al espíritu con alguna palabra amorosa, hecha y dicha dulcemente. No es necesario que tenga el libro de las meditaciones en la mano, sino que esté todo lo atenta que pueda en Dios, en viva fe. No se preocupe ni de sentir ni de gozar. ¡Oh! ¡Qué santa oración es esta en la que todo el gusto lo tiene Jesús!

No se preocupe más por lo que le he escrito acerca de su señor cuñado. Lamento estar lejos de usted, porque si estuviera cerca procuraría darle buenas

mortificaciones sin que se diera cuenta, pero Dios lo hará en mi lugar. Es cierto que si usted no pasa pronto a la Eternidad, Dios abrirá el camino para que dé ese gran paso por el que siente impulso para servir al Sumo Bien con mayor perfección.

Continúe abandonándose como un niño en los brazos de Jesús.

Hija mía en Jesús: créame que escribo con mucho cansancio, que hace mucho que tengo la pluma en la mano, pero no digo nada más. Quién sabe si dentro de poco Dios me hace acercarme por allí, con ocasión de un peligroso viaje que tendré que hacer, pero no estoy seguro. He escrito lo mejor que he sabido a su señor cuñado, que por lo que escribe, veo que entiende bastante y sería muy bueno para ayudar a los prójimos. Basta, entenderá. Me alegra que tenga usted alguna sagrada conversación cada 50 o 60 días, pero de cosas puramente espirituales. Yo le doy la santa bendición de todo, etc. Hay que ayudarle en lo que se pueda. Espero un buen resultado de esto. Sin embargo, me gustaría que las conversaciones no fuesen tan largas, pero le dejo en libertad de emplear el tiempo que desee, etc. Hable con modestia, con humildad, con mortificación de los sentidos. Hable de las santas virtudes, etc., del divino amor, de los divinos misterios. Escuche con humildad lo que él le dice y aprenda de todos a amar a Dios. Se figure que está conversando con el ángel custodio. Cuando llegue su cuñado al locutorio invoque al Espíritu Santo. Haga la señal de la Cruz, le anime a servir a Dios con fervor, con desprecio de sí mismo. Espero en Dios que sacará bien de todo.

Yo estoy como siempre. Gracias a Dios no me faltan ni desprecios ni trabajos, etc., pero en comparación con lo que padecen los verdaderos amantes, los míos son gotitas. Hay que rogar bastante por mí. El Retiro estaría acabado si no hubieran faltado las limosnas, especialmente las maderas, pero ahora está ya casi terminado. ¡Ah!, ¡quiera Dios que sea habitado por santos siervos de Dios!

Termino y le dejo en el Costado de Jesús, en el que me suscribo sin fin. Dios le bendiga.

Salude a Sor Alma Cándida y le diga que me alegro, que ahora comienza a ser discípula de Jesús.[1] Salude a la M. Rvda. Madre Abadesa, a Sor Hipólita *et omnes*.[2] Jesús bendiga a todas. Amén. Rueguen por mí.

San Antonio, el 10 de octubre de 1736.

Su verdadero siervo en Jesús.
Pablo D.S. ✝

[1] Cf. San Ignacio de Antioquía, Carta a los Romanos, V.
[2] "Y a todas".

13
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (8).
Porto Longone, 26 de octubre de 1736.
(Original AGCP). (I, 450)

Se encuentra de viaje por un asunto de gran gloria de Dios.

I.M.I.

Hijita mía en Jesucristo.

Creo que a estas horas ya habrá recibido mi carta con la que incluía para su señor cuñado, a quien he escrito con la mayor eficacia posible. Por tanto no tengo nada más que decirle, tanto más cuanto que no tengo tiempo y me encuentro aquí en Longone por casualidad, de paso para un viaje para mayor gloria de Dios. A Él le ruego que haga arder su corazón de su smo. amor y acreciente cada vez más en su espíritu el ejercicio de las santas virtudes. Ruegue bastante por mí. Solo tengo tiempo para decirle que soy y seré siempre en el Costado purísimo de Jesús.

Escribo deprisa.

Porto Longone, de paso hacia Livorno, el 26 de octubre de 1736.

Su verdadero Siervo en Dios.
Pablo D.S. †

14
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (9).
Orbetello, 19 de febrero de 1737.
(Original AGCP). (I, 451)

Le agradece algunas cosas que le ha enviado y le ruega que no le envíe nada más. Le pone en guardia contra la vanagloria. Pide oraciones.

Sea alabado Jesús y María.

M. Rvda. en Cristo.
Hijita mía en Jesús.
A mi llegada de Roma he recibido una muy querida carta suya. Me alegro de que su corazón esté cada vez más decidido a ser completamente de Dios. Su otra carta no la he recibido y como veía que no obtenía respuesta, tanto de la carta que le escribí a usted como de la de su señor cuñado, me hacía dudar entre la enfermedad u otro acontecimiento. Le agradezco en Jesucristo por la caridad del aceite y los higos, etc. Ruego a Dios que le conceda eterna retribución, pero le ruego que no me mande nunca nada más. No quiero otra cosa que la caridad de las oraciones.
Como me encuentro muy ocupado por los asuntos de este Santo Retiro, que gracias a Dios está casi para terminarse, no puedo extenderme demasiado ya que ni siquiera he podido leer todo su escrito. Solo le digo que esté muy vigilante al hacer ciertos gestos externos, como bendecir el aire en las tempestades, etc. Si lo hace con el Santo Leño de la Cruz, lo haga forzada por la obediencia a la Superiora, pero usted se excuse y ruegue que lo hagan otras. Esté muy en guardia para que el diablo no le haga alguna burla infame: la vanagloria, si no se enfrenta con humildad, puede hacer caer por tierra montañas de santidad. Siga, pues, las antiguas reglas. Para dormir sobre la caja esperaremos un tiempo más caliente. Le doy licencia para que el viernes duerma sobre el jergón, pero bien tapada.
Atienda a las santas virtudes y especialmente al desprecio de sí misma.
La misa la celebraré bien voluntariamente. No la he dicho inmediatamente porque tengo otras obligaciones anteriores.
No le digo nada más que tengo demasiados asuntos. Hay que rogar bastante y hacer rogar por mí, pobrecillo, que me combaten por todas partes, para que mis ingratitudes no impidan una obra tan santa como este Retiro. Hay que rogar bastante para que Dios lo provea de hombres santos que alaben su Smo. Nombre. Le dejo en el Corazón purísimo de Jesús. Me reservo para escribir con más posibilidad y tiempo.
Dios le bendiga y abrase de amor. Amén.
Orbetello, el 19 de febrero de 1737.

Salude bastante en Jesús a la Madre Abadesa, a las otras religiosas nombradas y a todo el monasterio. Les diga que nunca me olvido de encomendarlas a Dios y que les confieso que estoy muy, muy agradecido. Por caridad, rueguen por mí.

Muy indigno siervo suyo en Cristo.

Pablo Danei D.S. †

15
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (10).
Presentación – Monte Argentario, 15 de julio de 1737.
(Original AGCP). (I, 452)

Se alegra por el fruto de los Santos Ejercicios. Se conforme a la divina voluntad en sus indisposiciones y arideces. Terminación del primer Retiro y contrariedades contra el mismo.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Hijita mía, muy apreciada en Jesucristo.

Antes de ayer recibí una carta suya. Veo que usted se maravilla de que no le haya escrito. Precisamente, me extraña que no me haya respondido al recibir el librito que le mandé, que precisamente ahora noto que lo ha recibido. Le digo, pues, que no he recibido sus cartas ni las de Sor Alma Cándida. De modo que no tienen de qué quejarse si no he respondido. Acaso se hayan perdido.

Me alegro del fruto de los Santos Ejercicios. Le ruego que anime también en mi nombre a esas nuevas plantas. Yo rogaré al Altísimo desde el Sagrado Altar, que les colme de toda perfección.

Usted no se maraville si esos Ejercicios le han servido de poco provecho. Dios le guía por otro camino aunque en esencia es el mismo, pero Dios quiere que hagamos oración a su modo. La vida espiritual tiene su principio, su medio y su fin. No hay que creer que se hace en el medio lo que se hace al principio, etc.

Viva, pues, abandonada en Dios, se repose en él y siga con las antiguas reglas que le he dado para su dirección.

Se contente con sus dolores y sus otras indisposiciones, que agradan más a Dios que todas las penitencias voluntarias porque en ellas no hay nada de nuestra parte.

En cuanto a la tentación: se sirva de los consejos que ya le he dado y no dude de nada, que Dios le tiene en sus brazos divinos.

En cuanto a las arideces y otras desolaciones que prueba tanto en la Santa Comunión como en otros ejercicios: le digo que se alegre de encontrarse en semejante estado. Ame en él la divina voluntad. Le aseguro que con ellas, Dios le despoja del amor propio y le dispone a grandes gracias.

Agradezco vivamente en el Corazón purísimo de Jesús a las Rvdas. Madres Sor Guillerma y Sor Alba Diamante por la caridad del aceite. Les asegure que todos los de aquí rogarán a S.D.M. para que les conceda eterna recompensa.

Agradezco en el Señor a la M. Rvda. Madre Abadesa y a Sor Hipólita por el caritativo recuerdo que conservan de mí, así como a todas las demás religiosas. Les salude mucho en el Costado dulcísimo de Jesús y les diga que no me olvido de hacerles siempre partícipes de mis pobres oraciones. Que ellas hagan lo mismo por mis grandes necesidades, etc.

Nuestro pobre Retiro está terminado e inspira devoción. Somos nueve religiosos en total, es decir, cinco sacerdotes y cuatro laicos, y todos bien dispuestos a servir a Dios. Han surgido persecuciones tanto por parte de los demonios, que se han desencadenado, como también por parte de los hombres. Por ello aún no hemos hecho la solemne entrada, pero se espera para cualquier

momento. Ruegue a Dios para que mis pecados no destruyan esta planta de la que espero copiosos frutos.

No es cierto que el Sr. Marocco se haya revestido de nuestro hábito. Son comentarios que se divulgan, pero en los que no se debe creer.

Enviaré el pomo a Santo Stefano para que en cuanto parta la faluca se la entreguen. Haré que se la den al Sr. Santiago, a quien también le incluyo esta carta.

Termino. Le saludo en el Costado dulcísimo de Jesús y le ruego al Sumo Bien toda plenitud de gracias y bendiciones. Amén.

Orbetello, Sma. Presentación, el 15 de julio de 1737.

Salude también a Sor Alma Cándida. Si necesita alguna cosa, escriba.

Su verdadero siervo muy indigno.
Pablo Danei.

16
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (11).
Presentación – Monte Argentario, 20 de noviembre de 1737.
(Original AGCP). (I, 454)

Se alegra con ella por sus progresos en el espíritu. Que Dios perfeccione la obra comenzada. Noticias de la entrada en el nuevo Retiro. Pide oraciones para la aprobación de las Reglas.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús y su ✝

Hijita mía, muy apreciada en Jesús Crucificado.

A mi llegada al Retiro de las Misiones he encontrado una carta suya y solo Dios sabe lo querida que me ha sido por las preciosas noticias que veo de su conducta. ¡Animo! hija mía, ¡ahora comienza usted a ser discípula de Jesucristo![1] Me alegro mucho de que logre ir sin camisa, mientras conserve la debida modestia y decencia. Espero que poco a poco S.D.M. nos enseñará su divina voluntad y nos dará la gracia para cumplirla. No me extiendo en la escritura porque no tengo motivo, al no saber nada nuevo de su espíritu. Lo siento porque ahora tengo que salir para ir a predicar el santo adviento. Pero si usted me escribiera, dejaré dicho aquí en el Retiro que me envíen la carta, porque voy a Scanzano, alrededor de unas 18 millas de aquí, y desde allí responderé.

Ciertamente no he recibido sus dos cartas, por lo que hay que ver si se han perdido. Se cumpla la voluntad de Dios. Solamente he recibido esta con fecha del 22 de septiembre pasado. Haga que las entreguen con seguridad y las dirija a la siguiente dirección: *Al Ilmo. Sr. D. Francisco Carascon, Comisario de guerra*. Ponga dentro dos líneas para encomendárselas, que también yo se lo diré. Dicho Sr. Carascon está en Orbetello y me las enviará con seguridad.

Ahora escuche, hija mía en Jesucristo: espero que ese buen Dios que ha comenzado la obra, la perfeccionará. ¡Oh, si supiese con qué ojo amoroso le mira Dios! ¡Ánimo entonces!

Siga con esas reglas que le he dado, tanto para la oración como para lo demás, etc.

Se repose completamente en Dios. Trate a solas con el Sumo Bien, permanezca en su nada y arroje esa nada en el infinito Todo que es Dios. Se pierda en este mar inmenso de caridad.

Después de no pocos trabajos, salió un Breve Apostólico y el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la S. ✝, fiesta principal de nuestra mínima naciente Congregación, se hizo la solemne entrada y santa bendición de la Iglesia y del Retiro. Yo tuve la suerte de ir delante con la Cruz enarbolada y con una soga al cuello. Me seguían ocho compañeros, es decir, cinco sacerdotes conmigo y 4 laicos. Se hizo el discurso conveniente a la obra y se terminó la sagrada función. Todos los compañeros mencionados visten el mismo hábito que yo. En total somos nueve, además de quien se quiere vestir. Todos sirven a Dios con fervor, excepto el indigno que escribe. Ahora surgirán las principales dificultades porque dentro de poco debo ir a Roma a ponerme a los pies del Sumo Pontífice para la aprobación de las Reglas. Lo que más me asusta es que no estoy nada

[1] Cf. San Ignacio de Antioquía, Carta a los Romanos, V

preparado. De modo que, hija mía, usted ha hecho y hará bien en rogar por esta obra y continúe, se lo ruego de corazón. Tenga por seguro que usted tendrá la misma parte de mérito como si estuviese en el actual ejercicio de nuestra vocación. Espero y confío poder darle buenas noticias antes de morir, pero por ahora Dios sabe en qué aguas me encuentro. Necesito que se ruegue bastante por mí.

Cuando me hable, por carta o de otro modo, deje ese término de papá que, aunque lo diga con sencillez y caridad, es término del mundo. Es mejor que usted me llame con el nombre más tierno de padre, ya que Dios, gran Padre de las misericordias, me la ha dado como hija en el Corazón purísimo de su muy querido Hijo Jesucristo. Termino y le dejo en ese bello Corazón que es el Rey de los Corazones. Salude al padre confesor, a la Madre Abadesa y a todas esas tan buenas religiosas. Oren por mí y Dios le bendiga y abrase de amor.

Salude a Sor Alma Cándida. Deseo que sea toda de Dios y viva solamente para Dios. Se recuerde de sus santas decisiones, etc.

Orbetello, desde nuestro Retiro de la Sma. Presentación, el 20 de noviembre de 1737.

Muy indigno siervo suyo en Cristo.
Pablo de la S. Cruz, misionero.

17
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (12).
Presentación – Monte Argentario, 10 de febrero de 1738.
(Original AGCP). (I, 456)

Le agradece algunas flores. Ruega oraciones para la aprobación de las Reglas. Descubre un signo de predestinación en los dolores de una religiosa.

Viva la Santa Cruz.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

A mi llegada de Roma he recibido una carta suya, con otro pliego y las flores, etc. Debido a las ocupaciones, que Dios sabe cuántas son, todavía no he leído el pliego, pero lo leeré más despacio y responderé con la gracia de Dios. Mientras tanto, le agradezco vivamente en el Corazón purísimo de Jesús tanta caridad como me continúa. Ruego al Sumo Bien que le colme cada vez más de la plenitud de sus gracias y bendiciones. Confío mucho en Dios que las cosas de su alma vayan de bien a mejor.

Yo me encuentro en algunas aguas por las dificultades que hay que superar para el establecimiento de esta obra. Mucho, mucho me temo que mis ingratitudes la impidan. Las Constituciones están en Roma y quién sabe si esta Cuaresma no sea llamado de nuevo para escuchar las resoluciones de la Sagrada Congregación.[1] Créame que necesito oraciones.

Todo esto se lo digo a su corazón y nada más.

He escrito a Sor Alma Cándida. Ella hace mal en lamentarse porque estoy seguro de que le respondí e incluía también la respuesta de su cuñado. Le escribo también ahora. Si supiesen mis ocupaciones y mis pocas fuerzas, acaso, acaso no atribuirían como falta mía lo que es impotencia. Me he encontrado con un montón de cartas que responder, además de otras urgentes que debo escribir, y me encuentro como Dios sabe.

Viva Jesús. Espero escribirle más extensamente dentro de poco. Salude a Sor Reginalda y le diga que he agradecido mucho el librito, etc. Me alegro de que ella sea tan afortunada por el mal que menciona. ¡Oh, muy afortunada mil y mil veces, que tiene un gran signo de su predestinación! ¡Oh, querría decirle grandes cosas! Que vaya al Crucificado, que le hablará al corazón por mí, etc.

Salude al padre confesor, a la Madre Abadesa *et omnes*. Termino deprisa. Siga con las antiguas reglas de las virtudes, de la oración, etc.

Jesús le bendiga y abrase de amor. Amén. El laico de quien desea saber hace el bien, etc.

Sma. Presentación, el 10 de febrero de 1738.

Su verdadero siervo en Cristo.
Pablo Francisco D.S. ✝

[1] Pablo llevó las Reglas a Roma siendo Pontífice Clemente XII, pero no obtuvo la aprobación sino algunos años después con Benedicto XIV.

18
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (13).
Presentación – Monte Argentario, 25 de junio de 1739.
(Original AGCP). (I, 458)

Humilde y prudente respuesta sobre la dirección. Le recomienda la oración en pura fe. Es indiferente a las charlas del mundo. Le anima a huir de las ocasiones que enfrían el espíritu. Deplora un abuso existente en el monasterio.

I.M.I.

Muy Rvda., muy respetada en Cristo.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Hace unos pocos días recibí una carta suya en la que veo que su conducta va como de costumbre. Tiene usted allí al confesor que (por lo que parece) no quiere que usted esté bajo otra obediencia de dirección. Sobre esto no tengo nada que decir porque soy un pobre ciego. Querría que su oración fuese más en fe y menos imaginativa. Basta. Cuando Dios quiera, lo hará cesar. Se acostumbre a tratar con Dios en pura fe, se abisme completamente en su infinito amor, repose en su seno divino. Despierte a menudo su espíritu para que piense en Dios con santos afectos y, si es humilde y obediente, Dios le enseñará.

No haga caso de eso que le vino a la mente el día del *Corpus Domini*, tanto más cuanto que no ha producido ningún efecto de virtud, etc.

El P. Juan Bautista está bien, gracias a Dios, y no se preocupe de las charlas mundanas. Yo ya estoy acostumbrado y casi tengo hecho el callo a las charlas y a las calumnias del mundo, etc.

Le dije de le enviaría la Santa Niña, pero no vi a su señor hermano. Si tuviese alguna persona segura se la mandaría, pero no quiero entregársela a los marineros para que no la rompan, ya que es de cera, aunque esté en una caja, etc. Si Dios abre el camino se la mandaré a su tiempo. Le agradezco en Jesús por la caridad del aceite, pero no quiero que se moleste más. En cuanto a la camisa de cilicio: puede pedir licencia a su confesor, como han hecho sus compañeras, pero lo haga con total discreción. La lleve alguna vez a la semana, que está bien, pero para llevarla de continuo se requiere más luz. Quedo a sus órdenes. Ruegue a Jesús por un pobrecillo pecador necesitado.

El soneto está bien porque ha nacido de su espíritu arrepentido y humillado. Siga haciendo el bien y huya de todas las ocasiones que puedan darle tibieza. A tal efecto, debía descubrir al confesor lo que le sucedió en la comedia para que aprendiese a no ponerle más en tal peligro.

Basta. Dios le iluminará. Otra vez esté atenta a sí misma y no vaya detrás de la corriente común. Cuando le venga bien, le diga que a Dios no le gusta que en los monasterios se permitan tales vanidades del mundo. ¡Ah, pobre cristiandad! Espero que Dios le purifique. Quiera Dios que no sea con algún horrible flagelo, que mucho me temo. Ruegue a Dios bastante por mí, que tengo extremas necesidades. Le dejo en el Corazón de Jesús, en el que siempre me suscribo.

D.V.R.

Desde el Retiro de la Presentación, el 25 de junio de 1739.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo Fco. D.S. †

19
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (14).
Presentación – Monte Argentario, 30 de julio de 1739.
(Original AGCP). (I, 459)

Su espíritu camina bien. Le permite algunas penitencias. Escribe sobre la oración.

Jesús sea nuestro camino, verdad y vida. Amén.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Su carta, que recibí hace unos días, da motivo para bendecir a S.D.M. Usted cree que las cosas de su alma van mal y yo le digo en Nombre de Dios que nunca han ido mejor que ahora.

¡Oh, cuánto agradezco a Dios! No se asuste de esas tentaciones. Sepa que S.D.M. se las permite para refinarla en la humildad y poner bien profundos los cimientos de ese muy alto edificio espiritual que su majestad ha diseñado para construirlo en su alma.

Sepa, hijita mía, que el provecho espiritual no se mide con las dulzuras, sino con el ejercicio de las santas virtudes y, gracias a Dios, tengo de qué alegrarme. Sobre todo le recomiendo que conserve cada vez más esa alegría de la santa pobreza. He agradecido al Sumo Bien esa postulación que hizo para hacerse una pobre vestimenta, etc. Tenga esta regla hasta la muerte.

Siga vistiendo esa camisa de pelo de camello tres veces a la semana. Los otros días en que no la vista, lleve la cuerda con nudos. Ya sé que Dios le quiere como una querida penitente suya, pero para serlo perfectamente hay que ser bien humilde, despreciada, aniquilada, etc.

En cuanto a la penitencia del confesor no se preocupe. Usted no está obligada a pedirle licencia a él para escribirme. Basta con que la tenga de la madre abadesa, a la que saludará de mi parte. Le diga su corazón y su provecho sobre este particular. Y le diga que se conforme con que siga escribiéndome, con discreción para no dar que hablar a las demás, que ya se sabe lo que suele hacer el diablo, especialmente en los monasterios. Por eso hay que obrar con discreción enviando las cartas a su hermano, el señor capitán, que así lo hacía Santa Teresa, que a menudo se servía de un hermano suyo, etc.

Yo no sé si el obispo le favorecerá, porque hace varios correos que le he escrito por un asunto espiritual —no por mí, sino por necesidad de un alma— y no he obtenido respuesta y no sé el porqué. Puede ser que esté enfermo o esté ausente fuera de estado, porque he dirigido la carta a Siena y Massa, etc. Mi conciencia no me remuerde de haberle dado algún disgusto, pero sé que no han faltado las lenguas y las plumas que me han flagelado después de haber hecho las Misiones en esa bendita isla, etc. Dios tenga misericordia de nosotros. Tenga esto en su corazón. Usted no necesita hacer otra cosa más que lo que le he dicho, tanto más que el obispo, si se recuerda, ya le ha dado licencia, etc.

Me siento fuertemente estimulado a decirle dos palabras sobre la oración. ¡Oh!, escuche, hija mía.

Usted sabe que tengo completa noticia de su espíritu, por gracia de Dios. Por eso quiero hablarle a propósito según su conducta presente. Querría que su preparación para la santa oración fuese un total aniquilamiento de sí misma ante

esa soberana majestad. Querría que, en espíritu, se hiciese completamente polvo. Querría que se incinerara, que se hiciese una pura nada y, después, querría que en viva fe arrojase esa ceniza, esa nada, en ese verdadero todo que es Dios y allí se reposase y se dejase llevar por esa aura amorosa del Espíritu Santo para perderse completamente en ese abismo de amor. ¡Oh!, esta es una gran lección y Dios quiere que camine así.

También agradecería, pero más lo agradecería Dios, que mi hijita en Jesucristo se sacrificase completamente en holocausto al Sumo Bien. ¿Sabe qué quiere decir sacrificarse en holocausto? Quiere decir incinerarse completamente, quiere decir abrasarse completamente y consumarse completamente en ese abismo de fuego del santo amor.

Antiguamente, cuando se hacía el sacrificio de holocausto, se consumía la víctima completamente y se incineraba para gloria de Dios. Así debe usted arrojarse en espíritu sobre este fuego divino como víctima de holocausto y dejarse incinerar. Todo esto que he dicho debe hacerse sin representaciones, es decir, sin imaginaciones, sino en viva fe, en espíritu y verdad.[1] Y si toda la oración la pasase así, ¡oh!, ¡qué gran oración! Evite los esfuerzos de cabeza y de estómago. Más bien obre dulcemente y muy espiritualmente. Dios le enseñará todo. Cuando esté usted bien incinerada, vendrá un viento muy dulce y muy suave que levantará esta ceniza y la abismará completamente en ese fuego divino en el que se perderá para reencontrarse más rica. ¡Oh! pérdida afortunada. ¡Oh! Muy rica pérdida. ¡Oh!, ¡qué tesoro escondido hay mayor que este!

Tenga el alma en libertad y deje que ore al modo del Espíritu Santo. Cuando Dios le da luces para conocer mejor sus ingratitudes es signo de que quiere que se ejercite en la contrición. Cuando le deje en libertad de hablar de su Pasión lo haga, pero con reposo y suavidad. Deje que se mezclen el amor y el dolor. Pero cuando Dios quiera que la pobre mariposilla, después de que haya dado vueltas en torno a esa luz divina, se abrase allí dentro y permanezca allí gozando de esa dulce luz, de ese dulce fuego de amor, hay que dejarla que esté así y no hay que despertarla de este sueño divino.

Permanezca con atención amorosa en Dios, de donde nace ese sagrado silencio de amor, que es un hablar tan grande a los oídos del esposo divino. Se eleve a la contemplación de la divina perfección: ya sea de la infinita grandeza, ya sea de la inmensidad, ya sea de la infinita belleza, bondad, etc. Deje que el alma se repose en una amorosa maravilla y estupor de donde nace el complacerse de que Dios sea ese bien infinito que es. El alma goza en esta complacencia, se llena de júbilo, hace fiesta y se alegra de las riquezas y grandezas de su amado bien. ¡Oh!, ¡qué gran ciencia es esta, hija mía! Y Dios se la hará llegar si se aniquila y desprecia y ejercita las otras virtudes como le he dicho. Lea alguna vez esta carta que le he escrito después de haber celebrado y veo que Dios me ha dado luz. La tenga en cuenta como un tesoro de Dios, que en mí no hay más que mal, ceguera, ignorancia y todos los defectos, etc.

Yo no he pensado nunca abandonar el servicio de su alma, que conozco bien. Desde el principio, he tocado con la mano que Dios me la ha confiado y quiere que le sirva. Y yo lo hago bastante voluntariamente. Ruegue por mí, que estoy en un abismo de tempestades con el agua hasta el cuello. Pero todavía estoy aferrado a la tabla de la Santa Cruz y espero no naufragar. Ruegue por

[1] Cf. Jn 4,23s.

este pobre Retiro para que Dios lo provea de santos operarios especialmente en estos tiempos de tanta necesidad. Y si yo sirvo de impedimento, como temo bastante, ruegue insistentemente al Señor para que se me lleve. Creo que tendré que ir a hacer la Misión al Giglio. Pasaré por Santo Stefano, llevaré la Santa Niña conmigo y se la entregaré a alguna persona segura para que se la lleve. Pero con pacto de que esté en su poder hasta su muerte. Después deseo que vuelva al Retiro. Se lo escribiré para que se lo diga, etc.

El pomo se lo he enviado al capellán de Santo Stefano y me ha escrito que lo enviará seguro. Dios le pague la caridad de todo.

Salude en Jesús a la madre abadesa y a sus hermanas compañeras que sirven a Dios en penitencia. Me encomiende a sus oraciones, que me alegro en Jesús de su santa determinación. Pero sean fieles, humildes y desconfiadas de sí mismas para no volverse atrás. Jesús le abrase de amor, hijita mía, y le haga santa como deseo y ruego al Señor. Amén.

Orbetello, Retiro de la Presentación, el 30 de julio de 1739.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.
Pablo D.S. †

20
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (15).
Presentación – Monte Argentario, 7 de septiembre de 1739.
(Original AGCP). (I, 463)

Ponga en práctica los consejos que le ha dado. Se entienda con el confesor para las penitencias. Persecuciones contra el nuevo Retiro.

I.M.I.

Hija mía en Jesucristo.

Ayer tarde recibí su carta a la que no respondo porque no es necesario. Si usted hace lo que le dije en la última que le escribí hará mucho bien, especialmente en la oración, en la que no conviene que esté usted siempre fija en la consideración de sus pecados Más bien, después de haberse humillado y animado dulcemente a la contrición, debe dejar que el alma vuele en ese abismo de infinita caridad. Se sirva de los consejos que le han dado, etc., y no haga caso de esos fantasmas nocturnos, se ría del diablo y se humille ante Dios.

En cuanto a las penitencias: hará bien en regularse con el confesor porque al estar presente puede conocer sus fuerzas mejor que yo. Tengo prisa, que debo partir el próximo miércoles. Voy a servir a dos monasterios con los Ejercicios y las confesiones. Hemos dejado las Misiones para este otoño, que las gentes están demasiado atareadas, etc.

La Santa Niña se la enviaré por medio de una persona segura, pero se requiere un poco de paciencia hasta que vuelva. Iré yo personalmente a Santo Stefano a entregarla. El Retiro es perseguido por los diablos y los hombres, aunque creo que estos con buena voluntad. Pero está protegido por el Altísimo. Somos ocho en total. Usted no haga caso las habladurías del mundo y no me distraiga escribiéndome las habladurías mundanas.

Ruegue a Dios que se lleve este árbol infructuoso, pero con un corte misericordioso, que entonces el Retiro irá bien ya que, gracias a Dios, está mejor encaminado que nunca por el fervor de los siervos de Dios y la protección de los superiores de la Iglesia. Jesús le bendiga. Amén. Enviaré también la cruz que desea.

Retiro de la Presentación, el 7 de septiembre de 1739, a punto de partir el miércoles.

Muy indigno siervo de V.R.
Pablo de la Cruz.

21
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (16).
Presentación – Monte Argentario, 19 de noviembre de 1739.
(Original AGCP). (I, 464)

Agradece lo que le ha enviado. No ha podido enviar la imagen de María Niña. Le permite usar un utensilio de penitencia. Sentimientos de profunda humildad.

I.M.I.

Hija mía en Jesús Crucificado.

He recibido una carta suya. Pero usted no se sacia nunca de hacerme el bien. Dios le pague la caridad de los garbanzos. Le enviaré el saquillo en la primera ocasión. Lamento no haber podido enviarle la Santa Niña, pero no me fío porque temo que la estropeen como ya me ha sucedido con un bello Niño que me ha enviado una sierva de Dios, hijita mía en Jesucristo, que me llegó completamente estropeado y se lo reenvío para que lo haga de nuevo. Si voy, como me dice, a hacer la Misión, la llevaré conmigo.

Pero quién sabe si allí se acordarán y si el obispo tendrá otros compromisos. Adoremos la divina voluntad. Si la camisa de pelo de camello no le hace daño a la salud, llévela, pues, con la bendición de Dios, pero más adelante verá que será perjudicial y sería mejor llevarla con discreción. Examine bien todo a los pies del Crucificado, tanto más que usted se encuentra indispuesta. Basta. Repito que si no le hace daño, la lleve. Por mi parte estoy cada vez más inmerso en las cruces, etc. Tengo motivos para creer que Dios está bastante indignado conmigo. Me encomiende bastante a Dios para que se aplaque y me dé gracia para que yo muera atravesado por un verdadero dolor de haber ofendido a mi Dios con la impresión de su Sma. Pasión en el corazón. Siga como siempre con sus reglas sobre la oración, etc., como ya le he dicho y escrito. Desahogue más de lo acostumbrado sus afectos con Jesús Sacramentado, etc.

El verdadero tiempo para la Misión sería después de Epifanía, pero si antes de la Santa Navidad no han llegado las facultades, etc., iré a otra parte.

Se cumpla siempre la sma. voluntad de Dios. Si voy allí, espero en Dios que sea más fructuosa que la otra vez. Deprisa, me suscribo.

Retiro, el 19 de noviembre de 1739.

Su verdadero siervo.
Pablo D.S. †

22
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (17).
Presentación – Monte Argentario, 17 de febrero de 1740.
(Original AGCP). (I, 465)

Le tranquiliza sobre algunas tentaciones y escrúpulos. Prosiga el tenor de vida emprendido y siga las instrucciones que le ha dado.

Sea alabado Jesús y María.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Con ocasión de que el P. Antonio, nuestro hermano, va a predicar a Longone, es decir a Marina, respondo a su carta. Lamento no tener tiempo para releerla porque no la puedo buscar entre mis otras cartas.

Le digo, pues, que así como a mí no me apena no ir allí a hacer las Misiones, tampoco usted debe afligirse. No crea que la culpa es suya, sino suma providencia de Dios que quiere proveer de otros operarios que darán infinitamente más fruto que yo. El trabajo realizado redunda en mucho provecho. Usted no se lo tome a mal porque Dios me castiga a mí y no a usted. Pero me castiga con mano amorosa y cuando más veo crecer las penalidades, más quiero esperar en Dios.

No tenga ningún escrúpulo de lo que me dice en cuanto al confesor ni en torno a esas horribles tentaciones. Esté tranquila sobre mi conciencia, que no solo no hay pecado, sino que más bien hay mérito, y muy grande. Eso que ha escrito, lo ha podido hacer. Esté en paz. Las tentaciones son pruebas de Dios para purificarle. Se humille bastante, que esto es lo que Dios pretende, y después de la tempestad vendrá la calma. Por cosas horribles que sucedan, como la voluntad las aborrece, no hay mal, sino mérito. En los sueños no somos dueños de nosotros mismos. Basta que una vez despiertos hagamos los actos contrarios.

Siga su camino y deje que digan lo que quieran. Siga las reglas que le han dado. Esté completamente abandonada en Dios. Lea esa carta que le escribí sobre la oración que le servirá de mucho.

Escribo con prisa que parte el P. Antonio. Si fuese siempre por mar enviaría la Santa Niña, pero Dios proveerá la ocasión. La tengo aquí para usted. Jesús le bendiga y le haga santa como deseo. Ruegue por mí y por los asuntos del Retiro, que espero que un día Dios se aplaque y lo bendiga. Me suscribo siempre en Jesús.

Retiro de la Presentación, el 17 de febrero de 1740.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

23
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (18).
Presentación – Monte Argentario, 31 de mayo de 1740.
(Original AGCP).
(I, 467)

El oficio que le ha sido confiado es voluntad de Dios y le da normas para desempeñarlo. Beba a ríos y a mares el fuego del Corazón de Jesús y su santo amor.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Ayer por la mañana, a mi llegada de las Sagradas Misiones, encontré una carta suya que he agradecido mucho en Jesucristo. Me alegro en nuestro muy amable Salvador por las pruebas amorosas que su majestad se digna hacer a esa hijita que su infinita bondad me ha confiado. Que le hayan elegido a usted como tornera ha sido sin duda alguna el divino beneplácito, conocido claramente en el precepto del superior. Por tanto, debe usted complacer a Dios ejercitando este oficio sin dejarlo nunca por cualquier circunstancia hasta que no termine el tiempo prefijado. Después, debe permanecer indiferente a cualquier otro oficio que le sea impuesto, debe aceptarlo ciegamente, sin decir ni palabra. En ese empleo en que se encuentra, donde le ha puesto la divina providencia, usted encontrará siempre al Esposo Divino, que estará en su compañía para enriquecerle de gracias y ayudas para ejercitarlo bien. Desearía que se abandonara cada vez más en ese mar inmenso de caridad. Desearía que viviese de la vida y en la vida divina de Jesucristo. Esto lo logrará si se aniquila ante Dios, si se humilla a todos y si se considera como la basura del convento. Usted no abandone nunca los locutorios cuando haya monjas hablando. Se acerque para oír si se habla de cosas mundanas. No tenga respeto humano. Les avise con caridad y dé parte a la Superiora cuando vea que no logra remediarlo. Si la Superiora no lo remedia, recurra al confesor para que avise al Obispo. Sirva de sujeción y de temor a todas para que no hablen con seglares sin gran necesidad. Pero haga todo con espíritu de mansedumbre y caridad. Después, usted no hable sino es por necesidad, responda a quien venga con espíritu de recogimiento y con brevedad y después permanezca solitaria en el romitorio de su corazón tratando a solas con el Esposo Divino.

¡Oh, hija mía! Jesús nuestra vida dio un gran grito en su divina predicación y dijo: Quien tenga sed, venga a mí y beba.[1] ¡Oh! hijita, acerquémonos, pues, a esta fuente divina y bebamos hasta la saciedad, pero sin saciarnos nunca. Quien bebe en esta fuente bebe ríos de fuego de amor. ¡Ah, el amor divino hay que beberlo a ríos, a mares, pero mares de fuego! Diga, pues, a Jesús: ¡Oh, Esposo mío, oh, vida mía, oh, fuente de amor, hacedme la limosna de darme un poco de beber! ¡Oh, cuánta sed tengo, Jesús querido!, etc., etc. Y después acérquese al Corazón de Jesús y beba y sacie la sed. Beba a ríos el amor divino, beba a mares, pero ¡ríos y mares de fuego!

[1] Cf. Jn 7,37.

Termino que no tengo más tiempo. † [2] Ya le avisé de que se había recibido el aceite y los higos, etc. Ya le agradecí la caridad y lo hago nuevamente.

No he enviado el pomo porque salí para las Misiones. Lo envío ahora y si hay una buena ocasión le enviaré la Santa Niña, que está aquí para usted desde hace bastante tiempo. Si tiene tiempo y quiere ocuparse en hacer esas notitas para dar como devoción a los fieles será algo muy agradable a Dios. † Ruegue bastante por mí que estoy siempre bajo el azote misericordioso de Dios, pero me asusto no poco, pues temo los divinos juicios. Jesús le bendiga. Amén.

Retiro de la Presentación, el 31 de mayo de 1740.

Su verdadero siervo muy indigno.
Pablo de la Cruz.

[2] Llamada inscrita en el original, así como la siguiente, de mano del santo.

24
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (19).
Presentación – Monte Argentario, 5 de junio de 1740.
(Original AGCP). (I, 469)

Le envía la Santa Niña y le enseña cómo deben honrarla. Le recuerda los consejos que le envió para su oficio de Tornera. Le recomienda el trato interno con Dios.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

A mi llegada de las Sagradas Misiones he encontrado una carta suya. Me ha agradado mucho porque en ella he leído las piadosas resoluciones de perseverar, etc.

Ya le he respondido por correo, pero creo que no la habrá recibido porque la he enviado este ordinario. En ella le doy óptimos consejos para el oficio en el que le ha puesto la divina providencia. Dios sabe cuánto me alegro en el Señor de que mi hijita sea probada de este modo, porque por este camino S.D.M. pretende atraerle a una gran perfección.

Ahora se me presenta la ocasión segura de enviarle la Santa Niña, ya bendecida por mí según el Rito de la Santa Iglesia. Le ruego que la tenga en gran veneración, pero en su celda. La exponga en el coro a la adoración de las monjas solamente durante la Novena de la Santa Niña. Hagan todas la solemne Novena con luces y lámparas, que deben permanecer encendidas, es decir, dichas lámparas, durante toda la Novena. Si lo desean, también en la Octava. Las candelas solo cuando se haga dicha Novena en el coro. Manténgala siempre cubierta con una pequeña cortinilla. La descubra en sus necesidades y, si lo desea, cada vez que haga oración delante de dicha imagen.

Verá que recibe grandes gracias para usted y para el prójimo. Se la ofrezca a menudo al Eterno Padre como su querida Hija, al Eterno Hijo como su querida Madre, al Espíritu Santo como su muy dulce Esposa. Cuando haga esta ofrenda la tome en los brazos con gran devoción con el cordón al cuello y la ofrezca por las extremas necesidades del pobre Pablo y del Retiro.

El amor le enseñará grandes cosas. Si puede, mande que le hagan una pequeña urna o cuna, como mejor le parezca.

Tengo prisa. Solo le digo que permanezca voluntariamente sobre la cruz, que vigile bastante su oficio, que no deje a las monjas solas cuando hablen en el locutorio, les ponga sujeción, les corrija con caridad.

Hable poco con todos, permanezca solitaria en la celda de su corazón con el Esposo Divino, haga a menudo la Comunión Espiritual, asista en espíritu a todas las Misas, beba, hija mía, hasta la saciedad en la fuente perenne del Corazón de Jesús, pídale de beber a menudo:

Jesús mío, la pobre Querubina tiene sed. Por caridad, un poco para beber. Me habéis puesto a hablar, Esposo mío, tengo sed, ¡oh, cuánta sed! Embriagadme de amor. Amén.

Le ruego toda la plenitud de bendiciones. Amén.

Me remito a la otra carta.

Hijita mía, escriba esta máxima en su corazón: Obrad, padeced y callad.

Que la Santa Niña esté siempre en su celda, excepto en la Novena, etc.

Retiro de la Presentación, el 5 de junio de 1740.

Le envío también el pomo que mencionaba en la otra carta.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

25
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (20).
Presentación – Monte Argentario, 9 de agosto de 1740.
(Original AGCP). (I, 471)

Se alegra de los progresos de su espíritu. Consejos para seguir progresando. Le asegura que no ha faltado en una grave tentación. Elogia a sus compañeros y se humilla profundamente. Pide oraciones.

I.M.I.

Ese fuego divino que nuestro amantísimo Jesús ha venido a encender en la tierra abrase siempre nuestros corazones.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

El último domingo pasado recibí una carta suya que me ha sido muy querida en Jesucristo porque veo que se van cumpliendo los deseos que Dios me ha dado y me da para su alma. Pero todavía no estoy contento. He recibido también la cajita con las notitas, etc., pero no quiero que se moleste más, que estas son suficientes. Recibí también la otra carta del señor ayudante y, entre la purga que tenía que tomar y mi pereza, no he respondido. Pero Dios sacará el bien de esta tardanza porque espero en Dios que en esta que escribo ahora, mi hijita probará un maná escondido. Que el Espíritu Santo esté en mi mente con sus luces divinas, y en mi corazón y en mi pluma para que acierte. Amén.

Comienzo, pues, en el nombre smo. de Dios. Quien quiere encontrar el verdadero todo que es Dios tiene que arrojarse en la nada. Dios es aquel que por esencia es el que es: *Ego sum qui sum*.[1] Nosotros somos los que no somos porque aun cuando excavemos hasta el fondo no encontraremos otra cosa que nada, nada. Quien ha pecado es peor que la misma nada porque el pecado es una horrible nada, peor que la nada. Dios, de la nada, ha creado todo, lo visible y lo invisible, pero su omnipotencia no puede sacar nada del pecado porque el pecado es una horrible nada que se opone a ese Infinito Ser de infinita perfección. Cierto es que ese gran Bien Infinito, que sabe sacar el bien del mismo mal, pero con la justificación del pecador, hace un esfuerzo mayor de su omnipotencia que si crease mil mundos más hermosos y más bellos que este, porque arranca al pecador (justificándolo) de un abismo más sombrío y más profundo que la misma nada que es el pecado. Lea, hija mía, con atención este punto para aprender a estar en la nada y para aniquilarse ante Dios y ante las criaturas, permaneciendo bajo los pies de todos, humilde y despreciada por amor de Dios. Ahora diré mucho en pocas palabras y resumiré todo lo que he dicho arriba, ya que las reglas de espíritu necesarias para el tiempo pasado ya se las he dado de palabra y por escrito. Ahora hay que cambiar la escena. Esté, pues, atenta, abra los oídos, ensanche su corazón para que igual que una conchilla reciba este rocío de paraíso para elaborar una preciosa perla, para poder ponerla en el tesoro del Esposo Divino, aunque ponerla en ese tesoro no será otra cosa sino una muy justa restitución de aquello que no es suyo porque quien es nada, no tiene nada para dar, etc.

[1] "Yo soy el que soy" (cf. Éx 3,14).

Ahora es momento de que comience a destetarse y de que aprenda a adorar con mayor perfección al gran Dios de la majestad en espíritu y verdad.[2] Y para hacerlo hay que humillarse, aniquilarse y abismarse en la misma nada, despojándose de hecho de todas las imágenes de las criaturas y, después, en pura fe, abismarse completamente en Dios y allí reposarse en su seno divino. Pero sin ninguna imaginación, porque Dios no cabe en ninguna imagen, porque es un espíritu muy puro y muy sencillo, abismo sin fondo de infinitas perfecciones. ¡Oh!, qué feliz es el alma que, muerta a todo lo creado, despojada de todas las imágenes de las criaturas, permanece completamente inmersa en ese mar inmenso de caridad y allí se reposa en ese sagrado silencio de amor que es un lenguaje tan agradable a S.D.M. ¡Oh!, la fe oscura, guía segura del santo amor: ¡Oh, qué dulzura, fe tan segura da al corazón![3]

Hija mía, permanezca retirada en su interior. Cierre la puerta de sus sentidos a todas las criaturas y trate allí a solas con el Sumo Bien. El justo vive de fe[4] porque su vida es Dios y a este querido Dios lo encuentra en la oscuridad de la santa fe, que para el alma amante es más clara que el día. Usted me dice que puede hacer poca oración y yo quiero que haga 24 horas al día. ¿Qué quiero decir con esto? Que permanezca usted siempre dentro de sí misma completamente aniquilada en Dios, pero que dé libertad al alma de hacer esos vuelos de espíritu según le lleve el aura amorosa del Espíritu Santo: ya sea complaciéndose de que Dios sea ese bien infinito que es, ya sea admirando, es decir, permaneciendo completamente suspendida en muy alta maravilla de amor, contemplando sus infinitas perfecciones. Y si de eso naciese cantar en espíritu algún versito de amor, dé al alma libertad para cantarlo. Por ejemplo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus* o bien *Alleluia* o bien *tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus Iesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen*.[5] Estas cancioncillas de amor deben cantarse en espíritu, pero cuando Dios quiera. Esto se conoce por la libertad de espíritu acompañada por los impulsos que Dios da al alma. Si después el alma quiere permanecer en silencio de amor en el seno divino, déjela que esté así, etc. En definitiva hay que dejarse guiar por Dios, como él quiere, etc. El diablo tiene rabia de que escriba esta carta y a menudo hace que me equivoque y que haga tachaduras, pero el maligno quedará burlado. Ahora quiero enseñarle un bello secreto para que se enamore más del Esposo dulcísimo y, consecuentemente, permanezca en una continua oración.

Una vez que esté bien aniquilada, despreciada y abismada en la nada, pida licencia a Jesús para entrar en su Corazón Divino, que la obtendrá enseguida. Después vuele en espíritu a ese bello Corazón y allí se presente como una víctima sobre ese Altar Divino en el que arde siempre el fuego del santo amor y deje que esas sagradas llamas le penetren hasta la médula de los huesos, es más, déjese incinerar completamente. Si el muy suave viento del Espíritu Santo eleva esa ceniza a la contemplación de los divinos misterios, dé libertad

---

[2] Cf. Jn 4,23s.

[3] El pensamiento es, en sustancia, de San Juan de la Cruz, pero en la forma es una reelaboración de Pablo (cf. *Subida al Monte Carmelo*, libro 2, capítulos 2-4). El mismo pensamiento aparece en las cartas a Inés Grazi (dos veces), María Teresa Palozzi, la M. María Crucificada Costantini y Sor Teresa Diomira del Divino Amor. Recogemos la traducción del P. Bernardo Monsegú en *Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*, El Pasionario, Madrid, 1968, p. 527.

[4] Cf. Hab 2,4; Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,38.

[5] "Santo, Santo, Santo". "Aleluya". "Solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén".

al alma para entregarse completamente en esta sagrada contemplación. ¡Oh, cuánto agrada a Dios esta práctica!

Pero hay que tener en cuenta que este vuelo de espíritu debe hacerse en el Corazón de Jesús Sacramentado y allí temblar de dolor por las irreverencias que recibe de los malos cristianos y de los peores eclesiásticos, religiosos y religiosas que corresponden con ingratitudes y sacrilegios a tanto amor. Para reparar tantos ultrajes, el alma amante debe ofrecerse como víctima completamente incinerada en el fuego del santo amor y amarle y alabarle y visitarle a menudo por aquellos que lo maltratan. Visitarle especialmente en ciertas horas en las que no hay quién le acompañe, etc. ¡Oh! cuánto tendría que decir sobre este asunto, etc., pero el tiempo no me lo permite. Quiero que mi hijita habite siempre en este Smo. Corazón, pero en pura fe, sin imágenes, y quiero que allí ame, adore, alabe, magnifique a nuestro gran Dios. Allí se deben hacer coloquios de amor, ya sea hablándole de su Pasión, ya sea de los dolores de nuestra querida Madre, etc., ya sea ofreciendo ese gran Corazón al Eterno Padre, etc. El amor se lo enseñará todo. Pero cuando al alma le agrade estar en silencio de amor, déjela que permanezca así y, mientras tanto, beba en esa fuente divina esas muy sagradas aguas de gracia que manan de este Corazón. Pero tenga en cuenta que quien aquí bebe, tiene que beber a lo grande, quiero decir que hay que beber el amor a ríos, a mares de fuego, y dejar que todo vaya a parar en cenizas. Antes de leer estas cosas, invoque al Espíritu Santo con el himno *Veni, Creator Spiritus*.[6]

En cuanto a la tentación que usted me dice: no hay que hacerse problema, si bien es uno de los grandes trabajos que puedan venir a un alma que quiere ser toda de Dios. Esta tentación es la reina de las tentaciones, pero quien es fiel en el combate lleva al alma inmensos tesoros. Recuerde que no es digno de la divina contemplación, quien no ha padecido y vencido alguna gran tentación. Ánimo grande, que la victoria es nuestra, pero en Jesucristo, que combate por nosotros. El alma no consiente, hija mía, aunque le parezca que está completamente sumergida, etc. Es todo obra del diablo. Tampoco su cuerpo está dispuesto a tales cosas. Pero Dios lo permite para nuestro gran bien. Los signos de que no se padece naufragio son evidentes: la paz del corazón —aunque quede algo de miedo—, los deseos incesantes de amar a Dios y servirle en penitencia, etc.

Todos estos signos y lo demás son signos de que está en los brazos de Jesús, que combate en usted y por usted. De modo que, cuando se confiese, se acuse de alguna cosa cierta pasada, pero no toque la confesión general que hizo conmigo, etc., etc. Se acuse solamente de impaciencia, mentiras pasadas, etc., y después diga: en general, me acuso de todos los pecados cometidos. Y tenga verdadero dolor y propósito, etc., que así recibirá válidamente la absolución. Lamento que ese buen padre no entienda el trabajo que Dios hace, etc. Lo entenderá para otros, pero Dios no permite que lo entienda para usted. Crea, sobre mi conciencia, que nunca hay pecado en esas batallas, etc. Esté contenta en Dios, que pronto llegará un sol tan caliente que derretirá estas montañas de nieve. En cuanto a las penitencias siga así, pero no añado nada más. Espero que Dios permita que no pasen meses antes de que hablemos de viva voz porque

[6] "Ven, Espíritu Creador".

procuraré acercarme por allí cuando deba ir para un asunto que espero sea para gran gloria de Dios.

En cuanto a esa señora que me escribe: le diga que continúe abandonándose a la divina voluntad. Le dé usted los consejos necesarios para la oración, virtudes, etc. Yo la encomendaré a Dios. Pero acaso le haga más mal que bien porque cada vez me alejo más del verdadero servicio de Dios. Lo mismo haré para su otra pariente, etc.

Cuando llegue la faluca le enviaré la caja, la cestita y el saquito etc.

Pero por amor de Dios no se molesten. Basta: yo no recibo nada, sino más bien el pobre Retiro que le está muy agradecido en Dios. La Sma. Niña la tenga con usted mientras viva, excepto cuando la exponga la novena de la Natividad y la octava. Después quede en el monasterio, aunque desde ahora usted ya no tiene la propiedad, sino que la tiene por obediencia. Estoy extremadamente necesitado de oraciones, que estoy como de costumbre en fieras tempestades por dentro y por fuera. ¡Ah!, que temo mucho, mucho, que Dios esté bastante indignado contra mí. Procuremos aplacarlo y que mi hijita haga lo que pueda por su parte y lo haga hacer a otros, etc. Cuando vaya, si Dios me hace acercarme por allí, llevaré la cruz, etc.

Roguemos a S.D.M. que conceda la perseverancia a estos siervos de Dios aquí retirados, que verdaderamente llevan una vida de santos. Serán ellos los que me harán el proceso en mi juicio. ¡Oh, cuánto temo! ¡Oh, cuánto! Que no sé que haya ejercitado nunca un acto de virtud con perfección. Ruegue a S.D.M. que me dé una verdadera contrición para que muera como verdadero penitente. Amén.

Jesús le bendiga y le abrase de amor. Salude en Jesucristo a la Madre Abadesa y a Sor Guillerma, etc.

Retiro de la Presentación, el 9 de agosto de 1740.

Su muy indigno y humilde siervo.
Pablo de la Cruz.

26
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (21).
Presentación – Monte Argentario, 19 de octubre de 1740
(Original AGCP). (I, 476)

Se alegra por los trabajos que sufre. Viva abandonada en Dios. Le tranquiliza por algunos pasos que ha dado para la quietud del monasterio. Pide oraciones por las necesidades de la Congregación.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

He recibido su carta que he agradecido más de lo acostumbrado porque he leído en ella esa gran letra de vida, la Santa ✝ ¡Oh, hija mía en Jesucristo! Créame que las cosas de su espíritu no han ido nunca tan bien como ahora. Le aseguro que en estos trabajos internos y desprecios externos está escondido el gran tesoro del santo amor porque, por este medio, S.D.M. pretende preparar su alma para que reciba los dones más sublimes del cielo. Permanezca, pues, fuerte y constante. Se porte cada vez con mayor mansedumbre, paciencia, humildad y silencio. Permanezca abandonada en Dios como un pequeño corderito y, de este modo, se deje esquilar la lana con gran amabilidad y permaneciendo muda, adorando el divino beneplácito en todo acontecimiento.

Yo creía que iría por ahí de paso, pero S.D.M. ha dispuesto de otro modo porque debo salir para un asunto de mucha gloria de Dios. Por este motivo escribo a todos los monasterios donde he estado para que hagan incesante oración a Dios para que su majestad disponga lo que sea de su mayor gusto.[1]

No se preocupe por lo que ha sucedido por haber escrito a Mons. Obispo. Créame que S.D.M. dispone que por estos medios se refine como el oro en el fuego. Usted no se justifique de ventaja. Ha hecho bien en sincerarse con la Madre Abadesa y con el Superior para que conozcan la verdad, para tranquilidad de su monasterio.

En cuanto a la persona que frecuenta, etc.: hable en secreto con el Superior para que prohíba esa amistad. Después no piense más en ello, solamente encomiende el asunto a Dios habiendo obrado lo suficiente.

Créame que una vez que haya pasado este oficio del torno, gozará usted de mucha paz en Dios y crecerá en la oración, si es usted fiel, humilde y bien obediente, amiga del propio desprecio y del silencio. Sobre todo le recomiendo la santa soledad interior. Le ruego que haga sus vuelos de espíritu en el Corazón dulcísimo de Jesús y que allí se encierre con esa llave de oro del divino amor, situando esta rica llavecita en el Corazón purísimo de María Sma. Dolorosa.

No se preocupe de haber dejado las penitencias debido a sus indisposiciones: las reemprenderá cuando sea voluntad de Dios.

Le notifico que las cosas de nuestra vocación no han estado nunca tan bien encaminadas. Hacia el 8 de noviembre creo que iré sin duda a Roma. Esto se lo digo en secreto, aunque escribo a la Madre Abadesa que encomiende y haga encomendar este asunto sin decir nada. ✝ [2]

[1] Se trata del asunto de la aprobación de las Reglas.
[2] Llamada inscrita en el original, así como la siguiente, de mano del santo.

Si tiene alguna noticia de ese buen sacerdote, me la envíe aquí, etc.

Le agradezco en Jesús las legumbres, etc. Ruego a S.D.M. eterna retribución para quien las ha dado, etc. † Espero que antes de que llegue la cuaresma hagamos un santo coloquio. Será asunto mío obtener la licencia para hacerla también en el confesionario, pero solamente para usted.

Daré el encargo para que les envíen las bolsas, etc.

Ahora, hija mía, es el momento para elevar grandes instancias y fervorosas súplicas al Altísimo por esta santa obra, en la que mucho me temo que yo soy el impedimento. Ofrezca al Eterno Padre la Sangre Preciosísima de su Unigénito para que se aplaque por mis ingratitudes y me dé la gracia de hacer su muy santa voluntad. Y si esta obra no es de su gloria, que la impida y me dé tiempo y lugar de penitencia para llorar mis grandes culpas.

Escribo deprisa. Ruego al Señor todo verdadero bien y la plenitud de sus divinas bendiciones para usted.

Le diga a Sor Guillerma que, tal como desea, encomendaré a Dios el asunto que me escribe y que me perdone si no le respondo, porque estoy ocupado, etc.

Retiro de la Presentación, el 19 de octubre de 1740.

Si quiere escribirme, procure enviarme la carta antes del 8 de noviembre porque después no estaré.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

27
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (22).
Presentación – Monte Argentario, 7 de enero de 1741.
(Original AGCP). (I, 478)

Sea fiel a Dios en la prueba. Continúe rogando por la aprobación de las Reglas.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Ayer tarde recibí una carta suya, en la que veo que continúa la prueba de Dios. Querría que mi hijita fuese muy fiel en sufrirla con gran aniquilamiento de sí misma —de donde nace un amoroso silencio y un gran abandono al divino beneplácito— decidida a no querer bajar de la santa Cruz sin licencia del dulcísimo Esposo Crucificado. Le recomiendo la fidelidad en el ejercicio de las santas virtudes, etc., con nuestras santas reglas antiguas porque llegará un momento en que su espíritu nadará en un mar de consolaciones y beberá a ríos de fuego el santo amor.

He vuelto de Roma la antevíspera de la Sma. Navidad y he dejado nuestras cosas muy bien encaminadas, con las constituciones ya examinadas antes de mi partida. Solamente se espera la expedición del Breve que, si mis pecados no lo impiden, será expedido este mes, como me prometió el Emmo. Cardenal, nuestro Protector. Espero que me vea vestido con toda la divisa de nuestra mínima congregación.[1] Veo que Dios quiere enviar santos operarios y hay que rogar a Dios que quite las fuerzas a quien nos persigue, es decir, a los diablos y hombres que nos atormentan, aunque creo que tengan buena intención. Al ir o al volver de Longone procuraré dejarme ver para un santo coloquio.

Escribo deprisa, que salgo hacia Farnese a dar los ejercicios a ese venerable monasterio. Estaré de vuelta el 22 del corriente, que no puedo entretenerme fuera. Dé las gracias a la Madre Abadesa y continúen todas rogando por la susodicha obra y por mí. Jesús le abrase de amor y le bendiga. Amén.

Orbetello, a punto de salir, el 7 [de enero] de 1741.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Alude al signo de la Pasión que no llevó externamente hasta después de la aprobación de las Reglas, que tuvo lugar en este año de 1741 por rescripto apostólico.

28
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (23).
Rio, 16 de junio de 1741.
(Original AGCP). (I, 479)

Le notifica la aprobación de las Reglas y la profesión religiosa. Describe el signo de la Pasión que ha comenzado a llevar visiblemente.

I.M.I.

Viva el dulcísimo Jesús.
Hijita mía en Jesucristo.

Antes de salir del Retiro para venir a esta Isla, a donde he venido para la fundación de otro Retiro, he recibido una carta suya muy querida, a la que no tengo tiempo de responder adecuadamente, porque parto hoy, etc.

Le hago partícipe de que gracias a nuestro Jesús han sido aprobadas nuestras reglas y constituciones por el Sumo Pontífice, con el título de Congregación de Mínimos Clérigos Regulares Descalzos bajo la invocación de la Santa Cruz y Pasión de Jesús. Nos ha sido concedido llevar el admirable signo de salvación del Nombre dulcísimo de Jesús con el título de la Sma. Pasión, escrito en letras blancas inscritas en un corazón en el que está plantada la Santa Cruz blanca, que se lleva sobre la túnica y el manteo. Lo llevamos ya, después de que el último domingo pasado hicimos la santa profesión de los votos, etc.

¡Oh!, qué dulce y suave es nuestro Jesús que después de la tempestad hace llegar la tranquilidad y después del nublado el sereno. Ánimo, hija mía, comprométase con Dios para que amamante esta pequeña congregación suya en el seno de su divino amor y la riegue con su Sangre Preciosísima. El diablo tiembla, Pablo está en la tempestad y el gran piloto le guía.

Ruegue para que se efectúe la fundación de este Retiro. Jesús le bendiga. Escribo deprisa, que quiero partir.

Rio, el 16 de junio de 1741.

Se lo notifique a la Madre Abadesa y a todas las monjas para que alaben y den gracias a Dios.

Ya no me escriba con mi apellido, sino *de la Cruz*.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

29
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (24).
Presentación – Monte Argentario, 22 de agosto de 1741.
(Original AGCP). (I, 481)

Pide oraciones para el desarrollo de la Congregación. Le anima ante las tentaciones.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Veo por su carta el consuelo que usted sintió con la aprobación de nuestras Reglas, pero le aseguro que no está completa, pues la obra es aún como una niña, que todavía necesita de santos operarios que le den leche y otro alimento espiritual para que crezca. De otro modo, esta congregación pronto se morirá en su nacimiento. Ruegue, pues, a tal efecto para que Dios envíe santos operarios.

Las tentaciones que menciona son como mosquitos, de los cuales no debe hacerse ningún caso. Son óptimos signos y motivos para hacer que sea bien humilde.

Anímese, pues, y continúe sus ejercicios con gran fervor. Ame permanecer a solas con el Esposo Divino. El coro y la celda son el paraíso terrestre de los verdaderos siervos de Dios. Yo escribo con gran prisa y me reservo para cuando hablemos, cuando Dios quiera. Ruegue por el pobre Pablo, que está en no pocas angustias, para que Dios haga de él y de sus cosas como le plazca. Salude a la M. Abadesa, a Sor Hipólita y todas las demás. Le dejo en el Costado de Jesús, en el que me suscribo.

Retiro, el 22 de agosto de 1741.

Añado que hay muchas dificultades para la conocida fundación[1] y yo no soy tan afortunado como para ver realizadas semejantes cosas. *Fiat voluntas Dei*.[2]

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

[1] Alude al intento de fundación en Isola dell'Elba.
[2] “Hágase la voluntad de Dios”.

30
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (25).
Presentación – Monte Argentario, 19 de febrero de 1742.
(Original AGCP). (I, 482)

Consejos sobre las penitencias y la relación con el confesor. Le anima a padecer por Jesucristo y le habla de una mortal enfermedad que ha sufrido.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Jesucristo, vida nuestra, sea siempre la luz, el guía y el consuelo de nuestros corazones. Amén.

Recibí una carta suya hace tiempo, cuando estaba indispuesto. Ahora recibo otra y como respuesta le digo que no tenga escrúpulo de lo que dijo al confesor, porque dijo la verdad: que usted hace las penitencias con las debidas licencias, etc. Si usted está mediamente bien, puede seguir llevando la acostumbrada camisa como ha hecho hasta ahora, porque usted la lleva con obediencia. En cuanto a la cadenilla que le dio Sor Hipólita: vaya despacio, porque llevar esa camisa de pelo, etc., es algo muy aflictivo y me parece que le basta con eso, tanto más que usted tiene poca salud. En cuanto a la disciplina: siga como de costumbre, pero cuando tenga ciertas indisposiciones, no la haga para nada. En resumen, se regule con discreción y prudencia para poder resistir.

Sea muy prudente al tratar con el confesor. Si Dios le hace conocer que es un hombre de mucha oración y unido con Dios, en ese caso, le confíe también su espíritu. Pero si Dios quiere esto le dará fuertes y muy suaves impulsos que, con muy dulce atracción, le atraerán a los sagrados coloquios. Pero si no lo siente, siga su oración como siempre. Si le pregunta, responda con prudencia y se entretenga poco. Acuse sus defectos y después, una vez recibida la absolución o la bendición, se vaya sin decir nada más, etc. Permanezca escondida a todos y descubierta solamente a Dios. Atienda a las santas virtudes, etc.

Yo no le digo nada más porque usted no me habla de su interior en cuanto a la oración y las tentaciones, etc.

Ruegue por esa persona que menciona y también por su sobrino, pero no se incomode más con nadie. Permanezca lo más retirada que pueda. Ruegue a S.D.M. que les ponga sobre el buen camino, etc. Permanezca escondida en el Costado Smo. de Jesús y deje que su alma se abisme completamente en ese mar inmenso de caridad. Ya sea que esté en sagrado silencio de amor o en sagradas admiraciones de ese Infinito Bien, enamorándose cada vez más de él, llevando siempre en el corazón el dulce ramillete de las muy amargas penas de Jesús, completamente penetrada de ellas, no se gloríe de otra cosa sino en la Cruz de Jesucristo y, con el ejercicio de las heroicas virtudes, sea su verdadera imitadora, etc.

En cuanto a lo que V.R. me dice de esa monja que quiere repetir la confesión, etc.: no le respondo porque ya habrá sido bastante instruida por el confesor. No se olvide de rogar por mí que tengo extrema necesidad. Agradezca al Altísimo que se haya dignado prolongarme la vida para que haga penitencia de mis pecados, porque debo decirle que he estado muy cerca de la muerte, que incluso en Orbetello se había extendido la noticia de que había muerto. De hecho

he probado alguno de los horrores de ese tremendo paso, en el que en un minuto se conoce lo que no se conoce en otro tiempo. Vivamos con la mayor perfección que podamos y estemos seguros de que no probaremos el tormento de la muerte, como está escrito: «*non tanget illos tormentum mortis*»,[1] sino que expiraremos con alta paz en el Costado Smo. de Jesús. Viva contenta en Dios. Aleje fuera como el diablo las melancolías, los temores, los sustos, etc. Permanezca humilde, aniquilada ante Dios, que S.D.M. le atraerá completamente a sí con las atracciones del smo. amor. Amén.

Dios le bendiga. Me suscribo siempre.

Retiro de la Presentación, el 19 de febrero de 1742.

Su verdadero siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo

Mi apellido ya no es Danei, como usted escribe, sino *de la Cruz*.

No he enviado la cajita porque no ha habido ocasión, pero haré las diligencias, etc.

[1] "No les tocará tormento de muerte" (cf. Sab 3,1).

31
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (26).
Presentación – Monte Argentario, 26 de junio de 1742.
(Original AGCP). (I, 484)

Sobre la oración y el ejercicio de las virtudes. Cancioncilla espiritual. Alude a sus aflicciones y contrariedades.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

A mi vuelta de las sagradas Misiones he recibido una carta suya que me da motivo para alabar y bendecir al Sumo Bien por las misericordias que continúa con su alma. Yo le ruego que no haga caso de los escrúpulos que le pone el diablo ni de esos espantapájaros con los que le asalta por la noche, es más, entonces debe levantarse más animada burlándose de él. Se arme con el signo de la Santa Cruz, tome el Crucifijo en la mano y le ordene con ímpetu que se aleje de usted en el Nombre de Jesucristo. Y no dude que saldrá victoriosa y que el diablo, confundido, no se acercará más. No haga caso de los temores que siente la naturaleza, más bien, se arme con la santa fe en Jesucristo y con un profundo aniquilamiento de sí misma.

¡Oh, cuánto me alegro de que se ejercite en la santa caridad hacia las pobres enfermas! ¡Oh, qué riqueza espiritual le dará Dios! Ánimo grande, que Dios quiere perfeccionar en usted la obra que ha comenzado y quiere enseñarle grandes cosas. Sea fiel en el ejercicio de las santas virtudes y principalmente en el odio santo de sí misma, en el propio desprecio, en el permanecer en un continuo aniquilamiento ante Dios. Tú eres la que no eres (dijo Dios a un alma grande) y yo soy el que soy: *Ego sum qui sum*.[1] ¡Oh! qué noble ejercicio es este de aniquilarse ante Dios en pura fe sin imágenes y después arrojar esta nuestra nada en ese verdadero Todo que es Dios y allí perderse en ese inmenso mar de infinita caridad, en el que, nadando, el alma amante queda penetrada por dentro y por fuera de este amor infinito y completamente unida y transformada en Jesucristo por amor, hace suyas las penas, la Pasión del amado Bien. Esta es una ciencia muy alta, pero Dios se la quiere enseñar y en este ejercicio la quiere Dios. El amor habla poco y quien más ama, menos habla (me refiero en la santa oración). El lenguaje del amor es el corazón que se abrasa, se derrite, se consuma, se incinera en holocausto al Sumo Bien y, después, el aura amorosa del Espíritu Santo eleva esta vil ceniza nuestra, que se pierde completamente en el abismo de la Divinidad. ¡Oh, pérdida feliz! ¡Oh, qué afortunada es el alma que se pierde así en el infinito amor!

¡Oh, qué bien se encuentra! Todo esto se hace en pura fe, y lo enseña Dios al alma humilde.

Yo le canto este versito:

En lo oscuro de la fe
goza el alma que en Dios cree.
Siempre todo dondequiera

[1] "Yo soy el que soy" (cf. Éx 3,14).

se consume en esa hoguera.

Ahí se quema dulcemente
elevándole su mente;
y humillando el corazón
vive toda por su Dios.

Deja luego su reposo,
reconoce al dulce Esposo,
y gozosa va cantando
Alleluia, Santo, Santo.

Si tú quieres bien cantar,
en la celda ponte a orar;
sacarás muy buena voz
de la Cruz del Redentor.

Este Aleluya, Santo, Santo, Santo, es la canción del Paraíso.[2]

Creía cantar solo un versito para su instrucción, pero me han salido otros tres. Tenga compasión de mi locura.

Desearía que Dios le enseñase esa gran ciencia de los santos que yo nunca he aprendido, porque nunca me he enmendado de mis vicios. Le ruego que no haga caso de lo que dice el confesor, porque si usted se apenara y se turbara, perdería la verdadera paz. Créame, que Dios se preocupa de perfeccionarla y hacerla santa, pero usted corresponda lo mejor que pueda. También le ruego que cierre la puerta en la cara a todas las criaturas, quédese bien encerrada en el gabinete de su corazón para tratar a solas con el amado Bien. Hay que tratar cuanto lleva la caridad y la obediencia y nada más. ✝[3] Ruegue bastante por mí que estoy en el culmen de las miserias y de las tempestades. Le digo en confianza que esta obra la veo casi del todo por los suelos, pero me queda una pizca de confianza de que Dios hará que resurja. Nos ofrecen fundaciones de Retiros y, más recientemente, una en tierra principal de Viterbo[4] donde se hizo la primera Misión. Han hecho Consejo General y han cedido un convento antiguo en un bello monte y lo quieren restaurar a sus expensas, pues es una comunidad muy rica. La misma comunidad me escribió que solicite la fundación. Todo esto lo han hecho sin pedirlo nosotros. De modo que hay que rogar a Dios para que provea operarios. Pero es tanta la persecución de los diablos y de los hombres que no sé qué decir. Me parece que nunca me he encontrado en tantas tribulaciones de espíritu y tempestades, etc. Me parece que el cielo se haya hecho de bronce para mí y la tierra de hierro. Ruegue bastante, bastante, por mí, pobrecillo, que no le puedo decir cuánto sea suficiente. Si escribo estas bellas cosas,

[2] Recogemos aquí la traducción versificada por el P. Bernardo Monsegú en *Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*, El Pasionario, Madrid, 1968, p. 805.

Pablo escribe en esta carta una versión abreviada de la "*regla de dirección para su espíritu*" que dirige a Inés Grazi en su carta del 5 de septiembre de 1740.

[3] Llamada inscrita en el original de mano del santo.

[4] Se refiere a la fundación del Santo Ángel en el Monte Fogliano, en Vetralla.

créame que las escribo a punta de espíritu y por las luces que he recibido en otros tiempos.

No se aflija si me ve despreciado y sin que nadie me haga caso porque Dios lo permite para humillarme y yo me alegro. No sé qué he podido hacerle a este Mons. Obispo. Bien sé que me he fatigado en su Diócesis hace años, etc., y ha faltado poco para que dejara la vida. Pero el pobre Obispo merece ser compadecido, ya que no han faltado perseguidores y calumniadores, especialmente desde que se habló de la fundación del Retiro en Isla. Bendito sea Dios. Esto no me importa una jota. Quería escribirle una carta, pero no me he sentido capaz de hacerlo. Mejor dejo que Dios me justifique, tanto más que no sé cuáles son sus sentimientos y especialmente porque cuando me ha escrito en tiempos pasados siempre lo ha hecho en términos bastante cordiales y yo le estoy muy agradecido.

También he recibido las semillas de flores, pero no se sabe el tiempo en que se deben sembrar. Quién sabe cuántas veces he encomendado que envíen la cajita donde estaba la estatuilla de San Antonio. Pero como no saben el tiempo en que parte la faluca, que a veces parte de improviso, tendré que encomendarla en Santo Stefano.

Termino y le dejo en el Costado Smo. de Jesús, en el que me suscribo. (Jesús le bendiga. Amén).

Retiro de la Presentación, el 26 de junio de 1742.

Si me escribe, dirija la carta: Viterbo para Orbetello, Retiro. etc.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

32
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (27).
Presentación – Monte Argentario, 2 de enero de 1743.
(Original AGCP). (I, 487)

Le alecciona sobre su estado de oración. Habla de la pobreza y de algunas penitencias. Se defiende de algunas alabanzas.

I.M.I.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Soy deudor de dos respuestas a dos de sus cartas: una que recibí por el correo y la otra ayer, por vía marítima, pero Dios no ha dispuesto que responda antes de ahora por muchas ocupaciones, etc. Ahora estoy a punto de partir para las Santas Misiones que comenzaré, si Dios quiere, el 8 de este mes de enero en Toscanella y otros lugares.

Sus cartas me alegran mucho en Dios y me dan motivo para bendecir a esa Soberana Bondad que tiene tanta misericordia con esa hijita que su Altísima Providencia me ha confiado. Deseo una super grande fidelidad al Sumo Bien en correspondencia a beneficios tan excelsos que preparan el alma a gracias más grandes, a luces más altas y sublimes por las que el alma se enamorará más de Dios, adquirirá más virtudes y las ejercitará de un modo más heroico. Porque cuando el alma es más iluminada en santa fe en la santa oración queda más íntimamente unida con Dios. Por medio de esta unión con el Sumo Bien le llegan al alma todos los bienes y obra a lo grande con verdadera humildad y aniquilamiento de sí misma. Este aniquilamiento dispone a la misma alma a ser completamente absorbida en Dios en la santa contemplación porque el Amante Divino la atrae hacia sí y la diviniza completamente, por así decirlo, por medio de la santa unión con S.D.M.

Por tanto, yo desearía que usted se ejercitase mucho en el perfecto conocimiento de su nada y después querría que abismase esa su nada en ese Inmenso Todo que es nuestro buen Dios. ¡Oh, muy feliz pérdida por la que el alma, perdiéndose completamente en Dios, queda bien encontrada! ¡Ah!, que nuestro verdadero Sumo Bien está enamorado de la verdad porque él es Dios de verdad. Quien conoce y está en su nada, conoce la verdad y, por medio de la santa contemplación en la que se conoce esta gran verdad de la propia nada y del Divino Todo que es Dios, deja el alma completamente inmersa en el amor infinito del Sumo Bien. En mis otras cartas le he dado reglas para la santa oración, cómo se debe regular en ella porque Dios me ha dado luz. Escuche, hija mía: el estado actual de su oración, en el que Dios le ha puesto, no necesita de muchas palabras. El amor habla poco. El lenguaje del santo amor es el corazón que abrasa, arde, se consuma, se diluye completamente en Dios y no puede expresar con conceptos sus ardores, que hacen hacer un continuo sacrificio de amor al alma amante. Este sacrificio es de holocausto, es decir, se consume completamente, se incinera en ese divino fuego de infinita caridad y, en una palabra, en una mirada de amor, en pura fe, conoce grandes cosas, etc.

¡Oh, cuánto querría decir! Pero no tengo tiempo y mi mente se pierde completamente en ese inmenso mar de las grandezas de Dios.

Ánimo grande: sirvamos a Dios a lo grande. Ejercitemos las grandes virtudes que Dios será nuestra fortaleza y nos dará la victoria. Le recomiendo que no pierda de vista la Vida Sma., Pasión y Muerte de Jesús, nuestra vida. Tenga en cuenta, hija mía, que ahora no debe meditar como al principio, sino según las santas reglas que le he dado.

El amor es virtud unitiva y hace suyas las penas del Amado Bien. No obre con la imaginación, que ya ha pasado ese tiempo, sino que, en pura y santa fe, haga un ramillete de las penas de Jesús y se lo lleve al seno del alma, o bien permanezca completamente inmersa en Dios en pura fe. Con alguna palabra amorosa le haga memoria de cuanto ha hecho y padecido por nosotros y déjese penetrar completamente por esas penas, por ese amor, etc. Permanezca en ese sagrado silencio, en ese sagrado asombro que enamora más de Dios. Mezcle las penas de Jesús con los dolores de María Sma. que el alma, completamente inmersa en esas penas y dolores, hará una mezcla amorosa y dolorosa, o dolorosa y amorosa.

El amor le enseñará todo si está bien concentrada en su nada, etc.

Cultive el amor que usted tiene por la santa pobreza. En cuanto a lo que me dice de la licencia que ha pedido a la Madre Abadesa: ha hecho bien, no tenga ningún escrúpulo. Tampoco por la limosna que hizo a esa religiosa que le favoreció con esa noble cruz al injuriarle, etc. Ha hecho bien dándole el regalo, etc., y le dé gracias a Dios. Lo que usted le ha dado, como ha sido una limosna que le han hecho a usted, haberse privado de ella para dársela a aquella que le ha regalado esas injurias, ha podido hacerlo por la licencia que obtuvo para dar aquello que no necesita, etc. Esa gracia que ha obtenido de aquella religiosa, así como también de su hermano, ciertamente son gracias milagrosas, pero no las ha obtenido a través de mí, aunque me haya llamado, porque yo soy un hombre pésimo, que soy más capaz de irritar a S.D.M. para que castigue que para que haga gracias. No quiero que se hable más de estas cosas. Usted le dé gloria a Jesús y María, de quienes le ha venido la gracia, etc. He recibido los higos y el saquito de legumbres. Ruego a S.D.M. que dé eterna retribución a quien ha hecho la caridad.

He dicho algunas veces a quien cuida de las cosas en el Retiro que envíe las bolsas, etc.

Pero estos buenos hijitos están tan en Dios, que se olvidan, creo yo, incluso de sí mismos.

Le dejo en libertad para que pida a Monseñor la licencia que me dice, pero con el pacto de que tenga en la celda un pequeño jergoncillo de paja recosido, que es poco menos que dormir sobre las tablas.

Le doy el mérito de la santa obediencia a todo lo que haga, no solo de mortificación y de virtud, sino de trabajos manuales, etc. Sirva, pues, voluntariamente a las hermanas, se ejercite en la caridad con todas, que Dios le tiene preparados grandes tesoros.

No me escriba hasta el final de los carnavales que parto para las Misiones. Venga a asistir a las mismas en espíritu. ¿Sabe cómo? Con la oración, rogando día y noche por la conversión de las almas y especialmente de las más extraviadas. De este modo será mi compañera en las fatigas por nuestro dulce Jesús y tendrá su parte, etc. Viva Jesús, en cuyo Corazón Smo. le dejo para que se abrase día y noche y se consuma completamente víctima de holocausto.

Salude a todas las religiosas que menciona y a la Madre Abadesa. Que rueguen todas por mí, etc. De mí no le digo más, sino que me encuentro con gran necesidad, en grandes tempestades, etc. Ruegue bastante, bastante, por mí, pobrecillo, y por esta Santa Obra tan oprimida para que Dios le provea de santos operarios. Si yo sirvo de impedimento, que me mande la muerte, pero contrito y como verdadero penitente.

Jesús le bendiga. Amén.

Retiro de la Presentación, el 2 [de enero] de1743.

Las Buenas Fiestas y el buen Comienzo de Año ya se las he dado desde el Sagrado Altar.

Le ruego que aparte como la peste ese temor de que no está en gracia de Dios porque de eso se sirve el demonio para enfriarle.

Muy inútil e indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

33
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (28).
Presentación – Monte Argentario, 18 de diciembre de 1743.
(Original AGCP). (I, 491)

El verdadero modo de enriquecerse de gracias es alimentarse de la divina voluntad.

Passio D.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

He recibido su carta. Antes de partir de este Retiro hacia Vetralla y Soriano, le respondo y le digo que el verdadero amor de Dios se ejercita sobre la Cruz del Amado Bien, Cristo Jesús. El verdadero modo de enriquecerse de gracias en medio de las penas internas y externas es alimentarse de la divina voluntad. Gran punto es este. Es gran perfección resignarse en todo al divino querer. Mayor perfección es vivir abandonada con gran indiferencia en el divino beneplácito. La máxima, muy alta perfección es alimentarse en puro espíritu de fe y de amor de la divina voluntad. ¡Oh, dulce Jesús, qué gran cosa nos habéis enseñado con palabras y obras de vida eterna! Recuerde que este amable Salvador dijo a sus queridos discípulos que su alimento era hacer la voluntad de su Eterno Padre. *Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui misit me et ut perficiam opus eius*.[1]

Recuerde que este alimento de vida eterna, que es el alimento soberano de hacer la voluntad del Altísimo, S.D.M. lo suele condimentar con una variada diversidad de dulces sabores (digo dulces al espíritu, aunque amargos a nuestra corrompida naturaleza y al amor propio). De modo que estos sabores son trabajos de diverso tipo con los que el Padre Celeste suele regalar a las almas más queridas. De este modo les hace alcanzar lo más alto de la perfección si son fieles y llegan a hacer con perfección la voluntad de Dios porque se alimentan en espíritu con inefable dulzura. Usted debe aspirar a esto, a ser fiel en continuar sus ejercicios y practicar las acostumbradas virtudes. En cuanto a las penitencias: ahora que el cuerpo está extenuado por el mal no es necesario agravarlo más, sino aceptar con alegría y contento las penitencias que Dios le da en sus indisposiciones, etc.

No me siento inspirado para hablar al Sr. Doctor Fazi sobre sus hijas que tiene en este monasterio. Además no puedo hacerlo porque estoy a punto de partir. Usted continúe encomendando mucho a Dios a toda nuestra Congregación y a mí, especialmente ahora que voy a tratar un asunto de gloria de Dios, etc. Haga y haga hacer mucha oración.

En cuanto al escribir al Sr. Tomás,[2] solamente si es muy de vez en cuando. Escriba con gran prudencia, cautela, sencillez y alto desapego.

No dejaré de encomendar a Dios a las mencionadas religiosas y a todo el monasterio. Termino deprisa y le ruego del Señor toda plenitud de bendiciones. Me suscribo.

D.V.R.

---

[1] "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra" (cf. Jn 4,34).

[2] Tomás Fossi, amigo y bienhechor, padre de familia y después sacerdote y religioso pasionista, a quien Pablo de la Cruz dirigió epistolarmente durante muchos años.

Retiro de la Presentación, a punto de salir, el 18 de diciembre de 1743.

Le agradezco los santos signos, que están bien hechos. Se agradecerá que haga algunos más, pero no los haga con esas líneas de hilo en medio de la cruz y alrededor del corazón, sino lisos.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

34
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (29).
Presentación – Monte Argentario, 26 de febrero de 1744.
(Original AGCP). (I, 492)

Sobre la oración. Fervor de sus novicios. Fundación de algunos Retiros. Padecimientos materiales y espirituales.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Bendito sea siempre Dios, que otra vez me ha hecho saber noticias de usted y de la conducta de su espíritu. No he recibido nunca sus cartas, desde hace mucho tiempo. Las cartas que me dice no las he recibido, ni las flores para el jardín, etc. Solamente recibí ayer tarde esta del 19 de enero. Puedo decirle que me ha venido algún pensamiento pasajero, es decir, que le hubieran ordenado que no me escribiera más. Me parecía tener fundamento para creerlo al reflexionar sobre el hecho de que ya no recibía sus cartas, aunque no le he hecho caso, sino que he estado en paz adorando las divinas disposiciones, pero sin dejar de recordarme de usted en mis pobres oraciones. Hubiera agradecido leer la carta del Mons. Obispo, pero se ve que todo se ha perdido. No se preocupe de nada, pero se una a la divina voluntad que así lo ha permitido. Agradezco a nuestro muy amable Bien que le mantenga siempre estable y perseverante en el camino emprendido.

No dude, hija mía, de que dentro de poco el buen Dios le liberará de las tentaciones, etc., y su corazón será completamente nuevo y abrasará de santo amor en el Corazón dulcísimo de Jesús. Sea valerosa al combatir, pero mantenga el espíritu pacifico en los combates, etc. El corazón humilde siempre será victorioso. Usted bien ve que S.D.M. le enseña a combatir, a desconfiar de sí misma y a fiarse completamente de Dios, etc. Continúe ejercitando la más fina caridad con las hermanas enfermas y con las pobres, etc. No haga caso a lo que dijo esa religiosa, es decir, que peca haciendo la caridad a esa pobrecilla. Sin embargo, quiero que de aquí en adelante redoble la caridad, es decir, que junto a la corporal le haga la limosna espiritual. Con buenas maneras, con santos razonamientos, procure conducirla y ganarla para Dios. Espero que lo consiga.

En la oración siga como siempre y sea obediente a la dirección interna del Espíritu Santo. Deje su espíritu libre de volar donde lo guía el aura suave y amorosa de este Divinísimo Espíritu, mantenga su interior bien tranquilo, pacífico y recogido, permanezca solitaria en la celdilla de su propio interior, trate a solas con el Amado Bien, repósese en él, piérdase completamente en ese inmenso mar de caridad. Dios le enseñará.

Ahora quiero darle, deprisa, algunas noticias de mí. Gracias a mi Dios, permanezco en la cruz por dentro y por fuera, no me faltan trabajos internos y externos, además de las continuas ocupaciones y viajes. He estado dos veces en Roma desde diciembre hasta ahora. He hecho la Santa Misión en las cercanías de Roma. Las cosas de nuestra mínima Congregación van bien (siempre gracias a Dios) y estos buenos hijitos son bastante fervorosos. A menudo me mueven a la ternura al verlos tan humildes, mortificados y devotos. Ahora estoy dándoles los ejercicios para prepararlos a la Santa Profesión, que muchos harán

el próximo domingo. El lunes después de comer saldremos (si Dios quiere) para la fundación de dos Retiros: uno en el Monte Fogliano de Vetralla y otro en el gran Santuario del glorioso mártir San Eutiquio en los confines de Soriano, Principado de la Casa Albani, que nos concedió el Emmo. Sr. Cardenal Albani. Es un Santuario donde reposa el cuerpo de San Eutiquio, hay catacumbas de los mártires como en Roma y no he visto fuera de Roma un Santuario más bello y devoto.

Pero yo no encuentro contento de nada, sino que estoy en la cruz sin consuelo, además de que por añadidura tengo una palpitación de corazón que, si continúa, pronto terminará con mi pobre vida. Debería cuidarme, pero no puedo. Si para mayo estoy vivo tendré que purgarme con decocciones dulcificantes, sangrías, etc. Ruegue bastante por mí para que Nuestro Señor me dé la gracia de morir penitente y alimentado por los Smos. Sacramentos, porque este es un mal que actúa rápido.

Le envío el algodón bañado con el aceite del Smo. Sacramento como desea. Cuando haya conducido a los religiosos a los dos Retiros volveré a este y estaré aquí hasta mediados de marzo. Escríbame para que cuando llegue pueda leer su carta. Me alegrará descubrir los sentimientos de Mons. Obispo.

Para hacerme llegar las cartas son seguridad, se las entregue a su señor hermano. Que las ponga en el correo. Yo le incluyo esta al mismo. Roguemos a Dios para que provea de santos operarios esta Congregación, que la necesidad es grande, especialmente para la fundación de tantos Retiros ya que en noviembre debemos tomar posesión del Retiro de Toscanella, que ya se han allanado las dificultades. Ahora no la puedo tomar porque no hay suficientes religiosos. Roguemos fuerte, etc. Usted puede imaginarse en qué temores se encuentra mi pobre espíritu, pero estoy en paz. Estas son obras que superan mis fuerzas y habilidad. Por eso no me faltan los temores, etc. Pero pongo todas mis esperanzas en Dios. Jesús le colme de toda plenitud de gracias y bendiciones. Amén.

Retiro de la Presentación, el 26 de febrero de 1744.

Dios le pague la caridad de todo. Le agradezco en Dios.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

35
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (30).
Santo Ángel – Vetralla, 29 de agosto de 1744.
(Original AGCP). (I, 495)

Aprueba el estado de su oración. Consejos sobre algunas tentaciones. Alude a algunas enfermedades. Desarrollo de la Congregación.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

No se maraville si he tardado tanto en escribirle porque desde mayo a esta parte he estado siempre indispuesto. Todavía ahora siento la incomodidad de dolores de una especie de ciática, de los que gracias a Dios voy mejorando. Debido a unos baños que tomo en Viterbo, me encuentro aquí, en este Retiro del Santo Ángel, en el Monte Fogliano, para cambiar de clima. Aquí terminaré el verano y después de hacer una Misión y de un viaje a Roma, volveré al Retiro de la Presentación, que espero sea hacia mediados de noviembre.

Ahora le digo que las cosas de su espíritu van bien y que usted camina con demasiada pusilanimidad y temor. Más bien la querría muy humilde, despreciada, desconfiada de sí misma, pero después querría que caminase en el divino servicio con gran jovialidad, con gran confianza en Dios, completamente abandonada y reposada en su Divino Seno Paterno. Sus frialdades y miserias deben hacer que se humille cada vez más, pero después debe arrojarlas todas en el fuego de la caridad de Dios, que se consumirán y desaparecerán como paja arrojada en un gran horno donde se consumen y desaparecen de tal manera que no queda ni siquiera la sombra.

Sus tentaciones no proceden de lo que me dice en su carta. Son originadas totalmente por el demonio, que tiene una gran rabia al ver que sirve usted a Dios y de que quiere sacrificarse completamente a su santo amor. No les haga usted caso, las desprecie, no piense en ellas, no las examine. Su cuerpo no está dispuesto a semejantes fantasmas. Dios los permite para hacer que usted sea bien humilde y para purificarla más. Usted bien puede ver y darse cuenta de la gran asistencia de Dios que está en medio de su corazón, que combate en usted y por usted.

¿Y de qué nacen esas grandes aversiones a tal tentación, esa vigilancia incluso cuando duerme, esa prontitud en alejarla, en aborrecerla? ¿No nace acaso todo eso de la gran asistencia de Dios y de la fortaleza que S.D.M. le da? Ánimo grande, que la victoria es nuestra, pero es nuestra en Jesucristo, que es nuestra victoria.

Siga, pues, su conducta, tanto en la oración como en las comuniones, etc. Permanezca recogida en sí misma con la continua presencia de Dios. Despierte a menudo su espíritu con arrojos amorosos y sagrados coloquios, pero breves y penetrantes. Después se repose en Dios con paz amorosa y atención suave. Reavive a menudo la fe de esta dulce presencia de Dios. ✝[1]Le digo ahora en secreto a su corazón que dentro de poco espero que se funde el Retiro de Isola. Se tratará en breve, o cuando yo vaya a Roma o desde aquí, al haber

[1] Llamada inscrita en el original de mano del santo.

buenos medios. Habría que fundar otros dos Retiros, pero hay que esperar a los sujetos. No obstante, cuando refresque, tengo toda la confianza de que se retirarán algunos y especialmente uno de gran espíritu, apto para las Misiones, etc., etc., que conducirá consigo a otros sujetos.

Encomendemos bastante las cosas a Dios, especialmente para la solemne aprobación de nuestra Congregación, que para eso voy a Roma. De esta solemne aprobación tan suspirada por todos los religiosos depende que vengan grandes sujetos y que se extienda la Congregación con Retiros, etc.

Necesitamos, pues, rezar más que nunca con gran fervor y espíritu, lágrimas y, sobre todo, con viva fe, etc.

Le agradezco en Jesucristo por la caridad que me continúa, tanto por las pastas como por lo demás, pero no querría que se molestase. Jesús le dé eterna retribución.

El P. Antonio está viviendo en el Retiro de San Eutiquio mártir, donde reposa su sagrado cuerpo. Créame que se ha dado mucho al espíritu y hace el bien. Le encomiende bastante a Dios para la santa perseverancia.

No digo nada más, que puedo aplicarme poco. Si estoy mejor como espero para final de septiembre saldré para la Misión y después a Roma. Jesús le bendiga y abrase completamente de su santo amor. Amén.

D.V.R.

Viterbo para Vetralla. En el Retiro del Santo Ángel, el 29 de agosto de 1744.

Usted me llama por mi apellido Danei, pero desde que fue aprobada la Congregación, todos los religiosos toman el apellido de los santos y yo soy Pablo de la Cruz, Mínimo Clérigo Regular Descalzo, que es el título de la Congregación.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

36
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (31).
Presentación – Monte Argentario, 8 de julio de 1745.
(Original AGCP). (I, 497)

Habla de su enfermedad. Le conforta en sus tentaciones y le anima a padecer.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

A mi vuelta de los baños de Vignone he encontrado una carta suya. Por ella que veo que usted no ha sabido de mi larga enfermedad, que dura ya más de un año, pero que he estado más grave desde diciembre hasta ahora. He estado cinco meses y medio clavado, sin poder celebrar nunca la Santa Misa. El poco tiempo que me levantaba del lecho me convenía andar con muletas. Por eso puede entender la impotencia que he tenido para responder a sus cartas, que siempre he agradecido y a las que creo que alguna vez habrá respondido el P. Fulgencio, a quien di el encargo.

Ya sabe que le he manifestado muchas veces que no dejaría nunca de servir a su alma mientras viva. Y esto lo confirmo. Pero cuando no se puede, ¿qué vamos a hacer sino agachar la cabeza a la sma. voluntad de Dios que todo lo dispone para nuestro bien? Entonces bien ve que ha sido obra del diablo haberle metido en la cabeza que yo le había abandonado. Eso lo hace el maligno para perturbarla, etc.

Alégrese de que nuestro buen Dios le pruebe de tantos modos: le permita tantos asaltos de los demonios y tan gallardas tentaciones. ¡Oh, qué óptimos signos son estos! Créame, hija mía, que Dios quiere hacerle santa y por eso le fundamenta en gran humildad al permitirle determinadas tentaciones. etc.

Anímese mucho y se regule como de costumbre, que va bastante bien. Su buen confesor no le ha entendido muy bien y por eso le ocasiona tanta turbación. Pero la verdad cierta es que nuestro dulce Jesús le sostiene en sus brazos amorosos y por eso nunca cae, es más, se enriquece de gran mérito.

Siga adelante con fidelidad en sus ejercicios, sobre todo en la oración y el recogimiento interno. Permanezca siempre en la dulce presencia de Dios en todas sus ocupaciones, etc.

Yo estoy un poco mejor y celebro la Santa Misa. Aquí crece cada vez más el número de los siervos de Dios, muy fervorosos. Encomiéndelos al Señor para que perseveren y para que se establezca esta santa obra tan combatida por el diablo. Sobre todo hay que rogar por mí, el más necesitado de todos.

Yo le estoy cada vez más agradecido por la caridad que me continúa. Salude a la Madre Abadesa y a todas las religiosas. Me encomiendo a sus oraciones.

Jesús le bendiga y le abrase de santo amor. Amén.

Deprisa, me suscribo.

D.V.R.

Orbetello, en el Retiro de la Presentación, el 8 de julio de 1745.

Siga las reglas que le he dado y sea muy discreta en las penitencias, especialmente con estos calores, etc.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

37
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (32).
San Eutiquio – Soriano, 26 de julio de 1746.
(Original AGCP). (I, 499)

Consejos para el gobierno del monasterio. Recomienda obediencia al Obispo, humildad, oración y recogimiento.

I.M.I.

M. Rvda. Madre.

Adoro la divina providencia en su elección como Abadesa de ese monasterio. Le ruego al Señor que le dé espíritu para reformarlo. Como este es un muy arduo quehacer, hay que armarse de fe, de confianza en Dios y de muy profunda humildad. *Si separaveris pretiosum a vili quasi os meum eris*[1] (Jeremías). Haga que su confesor le explique esta sentencia. V.R. necesita ponerse por completo bajo la dirección de su Obispo. Esto lo considero muy necesario. Debe darle cuenta de su alma y de sus luces, etc. Póngase manos a la obra por el monasterio con su dirección. Si mis antiguos consejos le han servido, dé gracias a Dios. Si mis cartas le pueden dar alguna advertencia, las lea, *aliter*,[2] etc.

Escribo deprisa que estoy ocupado. ✝[3] Le agradezco por los buenos oficios que ha hecho por el Retiro de Isola, pero le digo que pienso bastante poco en ello, más bien casi nada. He escrito al Príncipe por obediencia; ya veremos, etc. La obra es de Dios y él sabe cómo proveer de casas a esta pobre Congregación.

✝ Le ruego que no se olvide de sí misma en su oficio. No querría que por haber subido un poco más arriba le diese vueltas la cabeza. Permanezca dentro de sí misma, humilde y confiada en Dios. No deje nunca de hacer la oración y sus obras en la presencia de Dios. Acuérdese de mí en sus más íntimas oraciones. Jesús le bendiga.

D.V.R.

Viterbo para Soriano, Retiro de San Eutiquio, el 26 de julio de 1746.

Muy indigno siervo.
Pablo de la ✝

[1] "Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca" (cf. Jer 15,19).
[2] "De otro modo".
[3] Llamada inscrita en el original, así como la siguiente, de mano del santo.

38
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (33).
San Eutiquio – Soriano, 14 de diciembre de 1746.
(Original AGCP). (I, 500)

Consejos para erradicar abusos en el monasterio y regularse en su oficio de abadesa. Recogimiento interior, paz interior del corazón.

Iesus.

Hijita mía en Jesucristo.

En este ordinario he recibido una carta suya. La he leído para mi consuelo y acción de gracias al Altísimo. Le aseguro en Dios que S.D.M. le tiene preparadas grandes gracias, especialmente para mantenerse fuerte, para promover y procurar su mayor gloria y el decoro de las cosas destinadas a su culto. Ahora sepa que ha hecho muy bien y es cosa muy agradable a Dios al negar esas bandejas de plata destinadas para el servicio de Dios a ese Sr. N., que quería servirse de ellas para vanidad de su mesa, etc. Deje que digan lo que quieran. Permanezca fuerte y proteja la causa de Dios sin respeto humano. Esté segura de que Dios protege su corazón y santificará su alma, enriqueciéndola de grandes dones, etc.

Sería bueno eliminar el abuso de enviar regalos de boda a cada uno de los sacerdotes en la vestición de las monjas. En cambio se haría un agradable sacrificio a Dios haciendo alguna limosna especial a algún pobrecillo, especialmente a alguna familia pobre y avergonzada. Esta sería una gran preparación para que la monja novicia que toma el hábito recibiese del Señor alguna señalada gracia para volar hacia la santa perfección. Además, dígame un poco: ¿está bien que las religiosas sigan los usos mundanos en sus desposorios? ¿Qué dirá el Esposo Divino? No digo que no se practiquen las conveniencias más necesarias con los parientes, etc., pero debe resplandecer siempre la modestia y la pobreza religiosa para que todos queden edificados y no escandalizados, como suele suceder cuando se ve que las monjas hacen cosas fastuosas, de seglares, etc.

Después, en cuanto a la otra cuestión del confesor: le digo que nosotros no podemos aceptar de ningún modo ser confesores ordinarios, pues está prohibido. Sí podemos serlo extraordinarios al dar los ejercicios espirituales, etc. Si se hiciese el Retiro en Isola serían bien servidas de extraordinarios y tendrían a menudo el sagrado pasto de la Divina Palabra conforme a su estado e instituto. También le doy las gracias por el memorial que ha redactado para la fundación del conocido Retiro. Espero que tenga gran mérito. Yo me he despojado y estoy sin la más mínima preocupación por esa fundación porque ya he hecho todo lo que he podido durante tantos años. Ahora no me siento capaz de dar otro paso, sino dejar que Dios se ocupe totalmente de ello.

Pasemos a lo nuestro. En cuanto a sus penitencias: ahora no es el momento de agravar el cuerpo con ellas porque usted está cargada con el peso de todo el monasterio. Lo que sí querría es que usted atendiese a un profundo recogimiento en todas sus acciones. Recuerde, hija mía, que nuestra alma es el templo de Dios vivo. Por eso deseo que usted conserve la soledad interna o mental ya que no puede observar también la externa por su oficio de Abadesa.

Así que permanezca en su interior, repose en el seno divino del Sumo Bien, despierte a menudo su corazón al santo amor, arda de caridad, conserve la paz interna, huya como la peste de las turbaciones y permanezca vigilante para no dejarse molestar ni siquiera por sus propios defectos. Más bien se humille dulcemente ante Dios con una dulce contrición amorosa y dolorosa y un fuerte propósito de la enmienda. Y después siga adelante con su conducta en paz, sin perder su soledad interior, reposando en el seno amoroso de nuestro gran Padre Dios. Le invoque a menudo con este dulce Nombre. ¡Oh, gran Padre! ¡Oh, querido Padre! ¡Oh, dulce Padre! Deje que el alma se llene de la inteligencia divina de este gran Padre. Deje en libertad al alma para que haga grandes vuelos en el seno de este querido Padre Celeste. Pero cuando diga esta jaculatoria no tenga prisa, sino que en sagrado silencio deje que el alma repose para que se empape completamente de santo amor. ¡Oh, qué gran riqueza es esta!...

No deje de nadar, en pura fe y amor, en el mar smo. de las penas smas. de Jesús. Pesque allí las preciosas perlas de las santas virtudes para adornar su espíritu y estar bella, preciosa y rica a los ojos del Esposo Divino. Toda esta sagrada ciencia se aprende en la escuela de la santa humildad, en el conocimiento de la propia nada, en la verdadera desnudez y pobreza de espíritu, en el permanecer oculta a los ojos de los hombres, etc., y en hacer bien el oficio de Abadesa en el que el buen Dios le ha colocado, en ser toda caridad con sus hijas, tratarlas con mansedumbre, compadeciendo sus defectos, pero corrigiéndolos con caridad y, a veces, también con severidad. Pero su corazón debe estar en paz. Procure que su rostro permanezca sereno. Aunque reprenda con severidad y con penitencias en lo necesario, etc., la súbdita debe reconocer la caridad de la madre. Sea toda ojos, vigile que se observen las reglas, especialmente la pobreza, etc. Permanezca atenta a que estén bien custodiados los locutorios y la puerta. No consienta que se hable sin que haya quién escuche. No consienta amistades, frecuencias de locutorio, aunque le fuese la vida en ello, para impedir toda ofensa a Dios. Escuche, hija mía en Jesucristo. Sea toda de todas, con mucha caridad. Se haga más amable que temible, que así será obedecida, etc. Sobre todo sea espejo de virtudes para todas sus religiosas y procure todo lo posible para evitar los abusos y reformar las cosas, etc.

¡Oh, cuántas cosas querría decirle! Sea humilde, ame bastante a Jesús que él le enseñará todo. Ruegue bastante por mí y por nuestra pobre Congregación, que parece que Dios quiere bendecirla mucho y estamos tratando la fundación de otros Retiros. Las buenas fiestas se las daré desde el sagrado altar en esa noche muy feliz y pondré su corazón entre los pañales del Niño Jesús para que se lo conforte y vivifique, para que haga grandes cosas para gloria de Dios.

Hace algunos correos le envié una carta en la que incluía otra para el Sr. Tomás Fossi, de Poggio.

Viterbo para Soriano, Retiro de San Eutiquio, el 14 de diciembre de 1746.

Si quiere usted comunicar a las monjas mis sentimientos en cuanto a las bandejas y otros abusos, puede hacerlo. Se los lea con libertad, dejando aquello que concierne a su espíritu para que queden todas convencidas y le ayuden a evitar los abusos. Ruegue a Jesús que nos haga a todos santos. Yo desde hace mucho tiempo hasta ahora, por lo general, he estado siempre enfermo.

Jesús le bendiga. Amén.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

39
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (34).
Santo Ángel – Vetralla, 18 de junio de 1749.
(Original AGCP). (I, 503)

Consejos para el oficio de sacristana. Significado de las vestiduras sacerdotales. Habla de la soledad interior. Persecuciones contra la Congregación. Deseo de fundar el monasterio de las Pasionistas.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en nuestros corazones.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

He recibido una carta suya en este ordinario. En ella veo las misericordias que nuestro buen Dios comparte con su espíritu. Bendigo y doy gracias a S.D.M. por ello. Me alegra ver que V.R. haya terminado felizmente su tiempo como Abadesa. Ahora es el momento para permanecer secreta y solitaria, sentada a los pies del Esposo Divino. El oficio de la sacristía no le impedirá, es más, le encenderá en el amor de Dios. Verá que solamente el hecho de tocar con gran reverencia los sagrados enseres para la Santa Misa y las otras cosas, si V.R. lo hace con atención y devoción, le originará altos sentimientos de amor. Lea los místicos significados de dichos sagrados enseres y lo verá.

Espero que usted lo sepa, pero brevemente le digo que el amito significa ese trapo sucio con el que fue velado el rostro smo. de Jesucristo, ese rostro tan bello, tan divino, en el que desean reflejarse los ángeles porque es la alegría y el contento de esa bella ciudad de Dios. El alba significa ese saco sucio, mugriento, blanco, con el que fue vestido en casa de Herodes. El cíngulo, las cuerdas y las cadenas con las que fue atado el dulce Jesús. El manípulo, las esposas de hierro y otras ataduras con las que fueron ceñidas esas manos divinas. La estola significa la Cruz y también la cuerda y cadena que le pusieron en el purísimo cuello. La casulla significa el trapo de púrpura que le pusieron después de la flagelación y también significa, en definitiva, la gran carga de la Cruz que llevó al Calvario, etc.

Puede hacer bellas reflexiones cuando toca los corporales, los purificadores, etc. Medite en los pañales con los que María Sma. envolvía ese Cuerpo purísimo de Jesús Niño, etc., etc.

El amor enseña mucho. Pero lo que querría es que pusiese en práctica lo que le he escrito tantas veces, aunque le escribo muy de vez en cuando. Lo que sí querría es que se acostumbrara a esa santa soledad interna, rica de todo bien.

De modo que, una vez que ha despertado la devoción con santas reflexiones, dulces coloquios y, sobre todo, con verdadero aniquilamiento, es decir, muy profunda humildad de corazón procure permanecer solitaria en puro espíritu de fe y de amor en el templo interno de su alma. Allí repose como una niña en el seno del celeste Padre, adorándolo en espíritu y verdad.[1] Si el amor le hace estar en sagrado silencio, completamente inmersa y abismada en Dios en lo más íntimo del espíritu, quédese allí. Créame que Dios le llama a esto. Ánimo grande,

[1] Cf. Jn 4,23s.

hijita en Cristo. Dios quiere hacerle santa, yo lo sé, *¡pero!*, y note bien este *¡pero!* Pero, digo, es necesario que sea fiel, amiga de la soledad interna y externa, del desprecio de sí misma, pobre de espíritu, amante de la propia abyección, de la mortificación, del silencio interno y externo. Permanezca todo lo que pueda completamente inmersa en Dios en la santa soledad interior. Dios le enseñará lo que le digo.

Aunque esa locución que ha tenido del Sr. Tomás,[2] mi hijito en Cristo, es buena, no obstante, hay que guardarse de buscar tales cosas porque uno se expone a engaños. Es cierto que ha hecho surgir efectos admirables, lo que es signo claro de que ha sido cosa de Dios, pero no importa. Yo no quiero que se busquen esas cosas, que hay gran peligro en ellas, y así agrada más a Dios. Ahora basta, que por esta vez no tiene importancia.

Las cosas de nuestra Congregación están siempre agitadas por las persecuciones del diablo y del mundo, de modo que parece que todo el mundo esté en contra. Pronto estará todo preparado para los tres Retiros, es decir, de Ceccano, Terracina y Pagliano. Pero las otras casas se ven envueltas en tempestades. Dios nos ayudará. Roguemos bastante a Dios bendito. Quién sabe cuándo querrá S.D.M. hacer la obra para las santas vírgenes. Yo la deseo con paz, pero creo que no se conseguirá en mi tiempo, aunque no lo sé. Usted sería una de las primeras. Dios quiere que le rueguen. Esta es una obra que debe ser un parto de oraciones.[3]

No recuerdo haber recibido los signos,[4] pero no importa. Le doy gracias en Cristo.

Me alegra que haya puesto esa cruz a la veneración. Bendito sea Dios. ¡Oh, qué bueno es Dios!

Instruya a esas tres discípulas que tiene con usted en el monasterio en la verdadera santidad, pero hágalo por las buenas, poco a poco. Les acostumbre a la oración mental, que obtendrá todo. No dejaré de rogar por las religiosas que dice. Le saludo en Jesucristo.

V.R. ruegue bastante por mí que estoy muy necesitado. Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 18 de junio de 1749.

Ese buen sacerdote ha llegado al Noviciado del Monte y espero gran bien de él.

Muy indigno siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.

[2] D. Tomás Fossi.
[3] La fundación del monasterio Pasionista solo pudo realizarse en 1771.
[4] Signos para el hábito de los religiosos pasionistas.

40
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (35).
Santo Ángel – Vetralla, 2 de octubre de 1750.
(Original AGCP). (I, 506)

Se resigne a la voluntad de Dios. Pide oraciones.

I.C.P.

Hijita mía en Jesucristo.

He recibido una carta suya en un momento en que estaba en el culmen de las fatigas de las Santas Misiones. Como tengo poco tiempo, pues estoy muy ocupado, y como además hace mucho tiempo que no tengo noticias de su espíritu, así ahora le digo: que usted agradará mucho más a Dios cuando más resignada esté a su divina voluntad, cuando esté como una niña sencilla y se repose en el seno amoroso de Jesucristo, haciendo morir allí místicamente todas sus preocupaciones, deseos e inclinaciones —incluso las buenas—, permaneciendo en verdadera soledad interior con verdadera humildad de corazón y abandono perfecto en el divino beneplácito. Entonces se hará santa rápidamente. Por tanto, V.R. se anime mucho, siga su camino y le aseguro en Dios que llegará a la santa perfección, siempre y cuando no se aleje nunca de la imitación de Jesucristo, permaneciendo crucificada con él en todo tipo de padecer interno y externo que le permita el Señor.

Son muchas las almas que desean la fundación de algún monasterio para las mujeres. Pero yo le aconsejo que rece asiduamente al Señor. Mientras tanto le digo que deje que sus deseos se pierdan en el fuego de la divina caridad, pues de ese modo se harán más perfectos y despojados de toda preocupación del amor propio y del propio contento natural. Hágalo así V.R.

V.R. hace muy bien en cultivar a estas buenas hijitas y encaminarlas por el camino del cielo. Adoro la divina voluntad en la salida de la Congregación del buen sacerdote: me ha apenado mucho, pero me he resignado, etc.

No dejaré de rogar según las piadosas intenciones del Sr. Cardini, al que saludo devotamente en el Costado Smo. de Jesús. Agradezco a S.D.M. que le haga probar alguna gota de su cáliz. Si se resigna bien será bastante rico en Cristo.

Me encomiendo a sus oraciones y a las de todo el monasterio, pues mis necesidades son muy grandes.

Parto pronto hacia un destino lejano. Necesito bastantes, bastantes oraciones. Háganlo por pura caridad. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga. Amén.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 2 de octubre de 1750.

Muy indigno siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.

41
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (36).
Santo Ángel – Vetralla, 1º de septiembre de 1752.
(Original AGCP). (I, 508)

Consejos sobre su oración y el desempeño de su oficio. Persecuciones contra su Congregación. Le comunica el número de casas y religiosos. Intento de fundación en Sicilia.

I.C.P.

M. Rvda. Madre e hijita en Jesucristo.

Recibo su carta con fecha del 19 que ha terminado, que me enviaron desde el Retiro de San Eutiquio. No son mis oraciones las que le han conseguido la salud, sino la misericordia de Dios que le concede más tiempo de vida para que, completamente crucificada con el Esposo Divino por medio de una muerte mística a todo lo que no es Dios, con la continua abstracción de toda cosa creada y completamente escondida en el seno divino del Celeste Padre, en verdadera soledad interior, no viva más en sí misma, sino en Jesucristo. Es más, que Jesucristo viva en usted y de tal forma resplandezca la virtud de este Divino Salvador en todas sus operaciones, que todos vean en usted un verdadero retrato del Crucificado y noten la muy suave fragancia de las santas virtudes del Señor en la modestia interna y externa, en la paciencia, mansedumbre, sufrimiento, caridad, humildad, con todas las demás que les siguen. Pero procure conservar siempre el tesoro con gran cautela y prudencia. Lo tenga cerrado bajo la llave de oro del sagrado silencio prudente que solamente permite hablar cuando la gloria de Dios y la caridad hacia el prójimo lo requieren, etc., pues este sagrado silencio rico de todas las virtudes es extremamente necesario en el padecer, en las contradicciones, en las calumnias, en los reniegos, etc. Recuerde que el dulce Jesús en medio de las más amargas penas callaba: *Iesus autem tacebat*.[1]

¡Oh, silencio sacrosanto del gran Hijo de Dios, cuántos bienes aportas al alma! Siga adelante con el método que tiene con las hijas que le han sido confiadas en custodia. Haga cuanto pueda para que sean santas, pero actúe con paz y sin ansiedad. Deje a Dios bendito el cuidado de todo si no caminan como querría. Es cierto que cuando se ve que después de las correcciones caritativas, después de las instrucciones, etc., no quieren aprovecharse, en tal caso conviene confiarlas a la Superiora y desentenderse de ellas como de plantas infructuosas. Pero primero hay que usar mucha diligencia...

Ha hecho muy bien al impedir las comedias. Cuando llegan esas ocasiones o cualquier otra cosa que sea dañina para las almas procure impedir la ofensa a Dios con gran constancia, sin tener miedo de las lenguas. Si se le vienen encima persecuciones y otras cosas, permanezca en silencio y completamente recogida en Dios, como muerta a todo menos a Dios.

Aleje como la peste toda desconfianza y créame que su alma está en muy buen estado y S.D.M. la tiene en el seno divino de su infinita caridad. Tenga por seguro que aunque su oración sea más insensible, sin embargo es más agradable al Señor, créame. Deseo que usted consiga un gran hábito de permanecer completamente encerrada en el reino interior, en el templo interno de su alma.

[1] "Y Jesús callaba" (cf. Mt 26,63).

Allí, en sagrado silencio de fe y de santo amor, adore al Padre Celeste en espíritu y verdad,[2] repose como una niña sobre el seno amoroso de su infinita caridad. Allí le cuente los beneficios que ha recibido. Allí, trate de los misterios de su Sma. Pasión, etc. Pero cuando al alma le agrade permanecer con dulce atención amorosa al Sumo Bien, en silencio de fe y de santo amor, permanezca así, etc. ¡Oh, qué gran oración! Y usted está llamada a ello, que es el momento. Por tanto, corresponda, etc.

Lamento mucho que el Sr. Landini haya muerto sin Sacramentos. No dejaré de hacer sufragios por su alma en la voluntad del Señor.

En orden a lo que V.R. desea saber, le digo que nuestra Congregación tiene ocho Retiros en diversos lugares y somos casi ciento diez religiosos más o menos. Como los Retiros están llenos, no se puede recibir a todos los que piden ser admitidos. Además, estamos tratando con personajes de relevancia, es decir, dos príncipes de Sicilia, la fundación en ese reino, pero me temo que no se logrará muy pronto. pues hay muchas dificultades a pesar de que hay ya tres diócesis que lo piden. Ruegue bastante al Señor para que se cumpla su sma. voluntad.

Yo estoy medianamente bien de salud, aunque muy abatido por diversas penalidades. En secreto le digo que la Congregación está muy perseguida. Ahora hay un asunto grave que amenaza oprimirla mucho y procede de personas que deberían tener gran celo por la gloria de Dios. Pero yo tomo todo en el buen sentido y quiero creer que actúan con buena intención. Este verano no he muerto por gracia milagrosa de Dios y aún me encuentro con muy graves angustias porque veo un gran cúmulo de tribulaciones que amenazan a este pequeño rebaño. Créame que estos buenos hijitos hacen vida de santos y sin embargo, etc. Pero todo apunta contra mí. Es cierto que yo estoy tranquilo y me resigno a la voluntad de Dios, pero la mísera humanidad acusa los golpes, aunque procuro que ninguno se dé cuenta, ni lo sepa. Puede creer que por el momento sabe usted más que los demás. Pero tenga todo para sí misma e implore a Dios. Preséntele nuestras necesidades, especialmente las mías. Ruegue a S.D.M. que proteja esta obra, que no deje que la destruya quien lo procura, etc.

Ruegue que intervengan María Sma., los ángeles y los santos, etc. Sobre todo ofrezca a Jesús Sacramentado al Eterno Padre para que se aplaque y nos ayude.

Procure cuidarse para la gloria del Señor: tome el alimento y el sueño necesarios. En orden al oficio de camarera: ha hecho bien aceptándolo para cumplir la voluntad de Dios. Permanezca solitaria dentro del sagrado desierto interior, actúe según su oficio, pero con el corazón y el espíritu completamente en Dios, etc. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga. Amén.

Yo estaré aquí hasta el 8 de octubre. Después partiré para visitar nuestros Retiros, que están a más de 120 o 130 millas de aquí.

D.V.R.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 1º de septiembre de 1752.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

---

[2] Cf. Jn 4,23s.

42
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (37).
Santo Ángel – Vetralla, 18 de enero de 1753.
(Original AGCP). (I, 511)

Resignación a la voluntad de Dios. Le habla de la futura fundación del monasterio de la Pasión.

I.C.P.

Hijita bendita en Jesucristo.

Recibo una carta de V.R. con fecha de 3 del último pasado diciembre. No he respondido antes porque solamente he vuelto a este Retiro el sábado por la tarde, después de haber estado ausente desde cerca de octubre hasta ahora. Es verdad que fui a visitar nuestro Retiro de Orbetello, pero no tenía la responsabilidad de pasar a hacer las Misiones en Longone. Aun cuando la hubiese tenido, no hubiera podido hacerlo por mis graves ocupaciones.

Usted se acercará cada vez más a Dios cuanto menos consuelo exterior tenga. Si el Señor se dignase hacerle caminar en alto despojo, incluso interno, con verdadero abandono en el divino beneplácito, ¡oh, qué rica sería en Jesucristo, porque sería una verdadera pobre de espíritu!

Ya sé las santas ideas del Sr. Tomás, pero no sé si se realizarán en mi tiempo. Muchas almas aspiran como usted a esta obra y sé que hay una piadosa casa, que tiene preparado todo su patrimonio, que es mucho, para fundar un Retiro como nido de las queridas palomas del Crucificado. Si nuestra Congregación es elevada a los votos solemnes, como quiero esperar, ciertamente será fácil la realización de tal santa obra.[1] ¡Pero quién sabe si yo estaré vivo!, tanto más que ni siquiera lo deseo. Mi alma no puede desear otra cosa que el cumplimiento de la siempre adorable muy dulce voluntad de Dios. A esto tienden todas mis pobres oraciones.

Sor María Querubina: viva usted completamente escondida en Jesucristo, se repose en su Divino Corazón como una niña. Déjese penetrar completamente de sus muy amargas penas porque en estas y por estas se enciende en nosotros el amor de Dios y quedamos absorbidos por amor en el abismo de la Divinidad.

Está escrito en los sagrados papeles que el Señor hará la voluntad de quien lo teme. *Voluntatem timentium se faciet Dominus*.[2]

Se anime mucho, implore al Señor por dicha obra, pero se repose en paz en la voluntad de Dios sin la más mínima ansiedad. Sobre todo le ruegue por mí, que tengo extrema necesidad. Salude en el Señor a la Madre Abadesa, a la Madre Vicaria y a las otras que dice, que me encomienden a Dios bendito.

Jesús les pague la caridad de todo. Escribo deprisa. Le encierro en el Costado amoroso de Jesús, de quien le ruego toda bendición. Amén.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 18 [de enero] de 1753.

---

[1] Pablo no pudo conseguir los votos solemnes para la Congregación.
[2] "El Señor hará la voluntad de los que le temen" (cf. Sal 145 (144),19).

Muy indigno e inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

43
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (38).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 16 de diciembre de 1753.
(Original AGCP). (I, 512)

Responde brevemente a su carta "llena de ceremonias".

I.C.P.

Jesús esté en su corazón. Amén.

Esta mañana he recibido su carta, que me han enviado desde el Monte Argentario. Como está llena de ceremonias y cosas sin importancia, le respondo brevemente. No son ciertas las habladurías que se han esparcido sobre la fundación de los monasterios para mujeres. Ni siquiera se me pasa por la mente al no haber el más mínimo camino abierto. Quiero esperar que V.R. continúa con sus ejercicios de perfección y que pondrá en práctica los consejos de salvación que le he dado de palabra y por escrito. No dejaré de encomendarla siempre al Dios bendito. V.R. haga lo mismo por mí que estoy en grandes calamidades y necesidades. Usted me dice que ruegue por la Madre Vicaria, que ha sido mi primera discípula. Yo me maravillo, pues no sé que ni ella, ni ninguna otra sean discípulas mías. Estaría bueno que porque confiese a una persona se tenga que declarar discípula mía. Yo no tengo esta idea en la cabeza. Dios me libre. ¿Acaso soy yo maestro? Un pobre ignorante y andrajoso como yo. Le sirva de aviso, que yo no tengo en la cabeza tener discípulos, sino que yo debo ser siervo y discípulo de los demás. Lo que le pido es que sea fiel a Dios y continúe el camino que ha comenzado. Agradezco a la Madre Abadesa y a las demás por la caridad que tienen para conmigo. Encierro a todas en el Costado Smo. de Jesús en el que las tendré en cuenta en mis frías oraciones. Escribo deprisa y cargado de ocupaciones. Jesús le bendiga. Amén.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 16 de diciembre de 1753.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

44

BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.

Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (39).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1754.

(Original AGCP). (I, 513)

Signos de las verdaderas luces de Dios. Los bienes que se extraen de las arideces. Consejos para otra religiosa.

I.C.P.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

En medio de mis muchas ocupaciones recibo su pliego junto a la carta que incluye de Sor Alma Cándida Paolini. Como tengo mucho trabajo esta servirá de respuesta para una y otra.

En orden a lo que V.R. me dice de su espíritu: es cierto que las luces que llevan consigo amor y contrición de los propios pecados vienen siempre de Dios. Usted debe estar muy agradecida a ese Señor que, por su misericordia infinita, se las comparte.

La sequedad de espíritu con las arideces, desolaciones y otras adversidades son dones de la divina piedad para ejercitarnos en la perfecta resignación a su divino querer, para separarnos de todo contento sensible y para hacernos caminar en pura fe y pobreza de espíritu por la vía de la santa perfección, que es el camino más seguro. Por tanto, V.R. debe ejercitarse fielmente en las santas virtudes, especialmente en la verdadera humildad de corazón, porque de este modo se dispondrá a recibir los dones más preciosos del cielo. Usted sabe cuánto le he recomendado siempre el recogimiento interior. Podrá verlo en las cartas que le escribí en tiempos pasados, en las que le he dado instrucciones en nombre del Señor para que se haga santa y que espero que las practicará.

En cuanto al joven laico postulante: le repito lo que ya le he escrito, es decir, que no puedo recibirle porque no hay lugar ni moralmente puedo hacer un imposible, etc. Por tanto, que procure entrar en otra Religión, como el Señor le inspire.

No respondo a Sor Alma Cándida Paolini porque estoy ocupado y no debo hacer responder al P. Secretario. Por tanto esta servirá de respuesta.

Le diga a dicha religiosa que ya que no tengo la más mínima noticia de su espíritu, ni puedo ni debo darle los consejos que pide en orden a su conciencia. Por tanto debe escuchar el oráculo del confesor y obedecerle exactamente. Sin embargo, es cierto que no hay obligación de repetir las confesiones que ya ha hecho cuando se tiene certeza moral de haber hecho lo que ha podido para explicarse bien. El confesor, que hace las veces de Jesucristo, a quien debe creer, le tranquilizará. Deseo que se entregue completamente a Dios en este poco tiempo de vida que Dios le concede, que sea asidua a la oración, al retiro, al desapego de todo lo creado, como espero que haga. Esta es la respuesta para la hermana Paolini, que podrá leerle. Me encomiendo a las oraciones de una y de otra, les encierro en el Costado Smo. de Jesús y, deprisa, me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 13 de julio de 1754.

Muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz.

45
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (40).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de mayo de 1755.
(Original AGCP). (I, 515)

Alude a sus enfermedades. Sea indiferente a cualquier oficio que se le confíe. Se resigna a la voluntad de Dios en la muerte del P. Fulgencio para quien tiene expresiones de alto reconocimiento y veneración.

I.C.P.

M. Rvda. Madre e Hija en Jesucristo.

Recibo su carta con fecha del 6 de abril. Como me encuentro muy enfermo y hace poco que he vuelto de los baños de Vicarello, respondo brevemente. No recuerdo haber recibido la carta que usted me escribió en noviembre pasado. Pero como respuesta a lo que preguntaba le digo ahora que V.R. debe estar indiferente y abandonada totalmente al divino beneplácito. En el caso de que fuese elegida superiora no debe rehusar tal peso, que le será aligerado por la divina bondad y le darán grandes ayudas para soportarlo, etc. En cuanto a la muerte de nuestro buen P. Fulgencio: ya he besado la mano amorosa que ha dado este golpe. Como este era un fruto ya bien maduro para la casa real y para la mesa de la gloria, como vivamente espero, he agradecido al Señor que lo haya recibido en el seno de sus divinas misericordias. En orden al memorial a presentar en el sepulcro del difunto siervo de Dios, haré lo que estime oportuno *in Domino*.[1] Escribo con pena, pero me conviene dejarla. Sea usted muy fiel a Dios y espere bien. Ruegue mucho por mí porque me parece que dentro de poco haré compañía en el sepulcro al mencionado difunto y quiera Dios que obtenga la suerte del mismo.

Salude en el Señor a la M. Abadesa, a la Vicaria y a las demás. Rueguen por mí que me suscribo cada vez más.

D.V.R.

Santo Ángel, el 21 de mayo de 1755.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "En el Señor".

46
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (41).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de diciembre de 1755.
(Original AGCP). (I, 516)

No puede enviarle predicadores. Padezca en silencio con Jesucristo.

I.C.P.

M. Rvda. Madre e hija en Cristo Jesús.

A mi vuelta de las sagradas misiones, que fue precisamente ayer a las 20 horas,[1] después de cerca de tres meses de fatigas, entre el paquete de cartas que han llegado en mi ausencia, he encontrado también una suya a la que respondo deprisa por las muchas cartas que tengo y otras ocupaciones.

Le digo, pues, que no me es posible poder enviar allí los operarios que V.R. desea, tanto para su monasterio como para el pueblo, porque están todos ocupados y algunos están lejos. En el Retiro de la Presentación, que es el más cercano a esa ciudad, solamente están los destinados para el Noviciado, que de ningún modo pueden abandonarlo. Las facultades debe darlas solamente el Ilmo. y Rvdmo. Obispo y no un príncipe secular. Yo no quiero pasar por tales canales ni quiero perjudicar a la jurisdicción eclesiástica. Pero todo esto era superfluo expresarlo puesto que tengo cerrada la posibilidad de poder enviar allí operarios porque, al haber pocos, están todos obligados a los Obispos donde están fundados los Retiros. Por tanto, V.R. podrá buscar otros en compensación. Dios sabe qué voluntariamente le serviría si me fuese posible. V.R. podrá encontrar cuantos sujetos quiera, tanto para el monasterio como para la ciudad, en las ciudades cercanas.

Usted anímese, continúe sus ejercicios, padezca en silencio y confianza en Dios y el Señor le hará santa. Ruegue mucho por mí y por nuestra Congregación. Permanezca recogida en Dios en soledad interior, vestida de Jesús Crucificado y se haga santa de la secreta santidad de la Cruz. Jesús le bendiga con todas sus religiosas. Tengo gran prisa.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 4 de diciembre de 1755, a punto de partir la segunda o tercera fiesta de Navidad para las misiones.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Sobre las 14.00 h. actuales, aproximadamente (Cf. *Anselmi II*, 2260-2265).

47
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (42).
Santo Ángel – Vetralla, 1º de abril de 1756.
(Original AGCP). (I, 517)

Ni él ni sus religiosos pueden predicar los ejercicios al monasterio y algunas misiones. Su deseo de retirarse a mayor soledad.

I.C.P.

M. Rvda. Madre e hija en Cristo Jesús.

Recibo su carta que me ha llegado por la vía de Orbetello, a la que respondo deprisa.

Dios sabe qué voluntariamente le serviría enviándole allí alguno de nuestros religiosos para los Santos Ejercicios, pero me resulta moralmente imposible, pues estamos todos ocupados y la lejanía es demasiada. Si enviase allí al pobre viejo del P. Marco Aurelio sería perderlo, pues está muy indispuesto. Por tanto, es necesario que V.R. haga de la necesidad virtud y se sirva de otros sujetos. Si el monasterio estuviese más cerca acaso se podría remediar, pero desde aquí ¡son más de 120 millas!

En orden a las misiones, si usted recuerda bien, ya las di como excepción y me es imposible poder aceptarlas porque estoy muy ocupado. Tengo que terminar todavía dos diócesis y estas serán mis últimas misiones, porque cuando termine este trienio que queda de mi carga, termino también las misiones con el fin de sepultarme, si acaso vivo tanto, en un Retiro, para allí, en profundo silencio y oración, prepararme a la muerte.

V.R. se construya un buen monasterio en su interior y conserve con gran esmero la clausura, permanezca siempre en reposo amoroso entre los brazos divinos del Esposo Celeste, arda siempre de amor por él. No se olvide de rogar mucho por mí, que estoy en extrema necesidad, y ruegue por la Congregación según mi intención.

Le agradezco los caritativos saludos de la Madre Vicaria y de las demás. Le ruego que se los devuelva en mi nombre, en las Llagas de Jesús. Imploro sus devotas oraciones. Deprisa, me suscribo en el Costado Smo. de Jesús y le ruego abundantes bendiciones.

Santo Ángel, el 1º de abril de 1756.

Inútil siervo suyo.
P.D. †

48
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (43).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 19 de enero de 1757.
(Original AGCP). (I, 519)

Observancia de las Reglas y Constituciones, especialmente en el locutorio. Llevar con mérito el peso de Superiora.

I.C.P.

M. Rvda. Madre e hija en Jesucristo.

A mi regreso de la larga campaña de misiones y de servir a dos monasterios, he encontrado una carta de V.R. que me han enviado desde el Retiro de la Presentación de Orbetello y a la que respondo enseguida aunque estoy cargado de asuntos.

Es muy cierto que la observancia de la Regla aprobada por el Papa ha de anteponerse a la observancia de las Constituciones aprobadas por el Obispo. Pero como estas están fundadas en la Regla y son muro y antemuro para custodiar la misma Regla, para observarla bien es necesario observar también exactamente las mismas Constituciones. Por tanto, V.R. deje que digan lo que quieran y con viril constancia haga que se observen más especialmente que nunca. Después, no permita nunca que se tenga la puerta abierta y que las monjas hablen desde ella con las señoras que me dice, porque con las señoras llegarán alguna que otra vez los señores. De cualquier modo que suceda, será siempre muy pernicioso para el alma de sus religiosas y usted tendrá que dar cuentas a Dios. Sea, pues, fuerte y no se deje vencer por nadie. ¡Oh, si V.R, supiese qué daños provienen de todo esto!

Tengo experiencia con los monasterios y le aseguro que en estos lugares no hay tal abuso de permitir a las señoras que se sienten a la puerta, es decir, fuera, pero de hecho con las monjas. Es un abuso muy pernicioso. Me parece que con esto he dicho y explicado lo suficiente.

Se ha regulado usted muy bien con las religiosas que altercaron juntas. Se ve que el Señor asiste a V.R. de un modo especial.

En cuanto a que yo vaya a dar los ejercicios: es algo moralmente imposible.

Estoy demasiado cargado de trabajo con las misiones y el gobierno de la Congregación. Además estoy lleno de achaques y con muy poca salud. Busque algún sujeto y se lo solicite al superior de la diócesis, aunque veo que su necesidad no es poca. Se anime usted cada vez más. Lleve la cruz con Jesús y repose como una niña en su Divino Seno. Duerma tranquila a la sombra de este árbol de vida y se alimente de los frutos que caen de este árbol que, aunque parezcan amargos al paladar de los sentidos, sin embargo son muy dulces al paladar del espíritu. Por tanto, para digerirlos, duerma sus sueños interiores en pacifico reposo sobre el sagrado pecho del dulce Salvador porque, como es todo fuego de santo amor, al calor de esta divina caridad digerirá todo con facilidad.

Créame: si lleva con paz, con celo, con constancia y fortaleza la pesada cruz de su superiorato irá usted al cielo con la palma del martirio. Este es el gran don que Dios hace a las almas que llevan ese peso con fidelidad, etc.

Tengo prisa. Le encierro en el Corazón dulcísimo de Jesús. Saludo en el Señor a las buenas religiosas que menciona y me encomiendo a las suyas y comunes oraciones. Con profundo respeto me reitero.

D.V.R.

Toscanella, en el Sagrado Retiro de María Sma. del Cerro, el 19 [de enero] de 1757.

Espero que antes de que pase febrero iré a visitar el Retiro del Monte Argentario, pero me detendré poco.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

49
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (44).
Santo Ángel – Vetralla, 16 de junio de 1761.
(Original AGCP). (I, 521)

Le habla de una gracia especial que ella ha recibido en la oración. Dónde encontrar sus delicias espirituales. Resuelve dificultades. Aflicciones y peligros en la Congregación.

I.C.P.

M. Rvda. Madre.

He leído para mi edificación su carta con fecha del 6 del corriente que recibí ayer tarde. Bendigo y alabo las misericordias que Dios bendito continúa con su alma. Me alegra que S.D.M. le haya aliviado del peso de superiora para que pueda entregarse más a propósito al ocio santo de la contemplación. Signo bien claro de lo que digo es ese gran toque interior de santo amor y contrición que V.R. menciona, una gracia verdaderamente grande que purificó su espíritu y lo dispuso mejor a la santa unión de caridad con nuestro buen Dios. Esté usted muy agradecida al Señor, se humille cada vez más y se considere muy indigna. Mientras tanto no pierda tiempo y procure que los lugares de sus delicias sean solamente estos tres, es decir: uno el coro, el segundo la celda y el tercero y más principal el templo interior de su espíritu. No se vaya usted nunca de este templo interior, más bien, allí, en pura y desnuda fe, adore al Altísimo en espíritu y verdad;[1] allí se repose en el seno amoroso de Dios en sagrado silencio de fe y de santo amor; allí se repose en paz y si su alma, completamente absorta en Dios, quiere reposarse más con el dulce sueño de amor que Dios concede a sus preferidos, repose pues, porque en este sagrado sueño se adquiere la sabiduría de los santos. Y no se despierte sin licencia del Esposo Divino.

Tampoco deje de llevar sobre el altar de su corazón el ramillete de mirra de las penas smas. de Jesús para que en él esté siempre encendido el fuego del santo amor. Si V.R. pone en práctica las instrucciones que le doy en esta parte de la carta, en nombre del Señor, llegará usted a la perfección del santo amor y tendrá la gracia de ejercitar todas las santas virtudes que acompañan a este divino amor.

Vamos ahora a los otros puntos de su carta. Yo le ruego que se olvide de todas las cosas que ocurrieron durante su superiorato, pues no sirven más que para tenerle distraída. Uno solo sea su pensamiento: agradar a Dios, hacer todo para gloria suya, permanecer en la soledad interna de su espíritu. Le aseguro que haber renunciado a los locutorios, etc., ¡oh, cuánto le favorecerá!

No haga caso de esa excomunión que, ignorantemente, le dijo aquella hermana que menciona, porque le aseguro que no hay ni pecado ni excomunión en lo que ella dice, sino que fue, por así decirlo, un despropósito de mujer sin estudios. Esté, pues, tranquila sobre mí, etc.

Escribo con pesar porque hace casi tres meses que estoy clavado en mi celda en este jergón con mis dolores de articulaciones.

Salude en el Señor a la Madre Abadesa, Sor Alma Cándida. Le diga que sea toda ojos en el gobierno de sus monjas, que vigile la observancia y sobre las

[1] Cf. Jn 4,23s.

rejas, que tenga cuidado de no hacer excepciones, porque las excepciones hacen ir al infierno a las superioras, a los confesores, etc., y que no se deje vencer por los respetos humanos.

Salude en el Señor al Sr. D. Guillermo, su confesor, y a todas las demás que han tenido caritativa memoria de mí. Le aseguro que siempre ruego por su monasterio. Les ruego a ustedes que lo hagan por mí.

Además, le digo en secreto a su corazón que las cosas de nuestra Congregación se encuentran con muchas dificultades y que yo vivo por gracia milagrosa. Esto se lo digo a usted en secreta confidencia para que se mueva a rogar bastante por nuestra Congregación, que me parece que está atada con un hilo en medio de tantas tempestades, frialdades, etc. Sobre todo ruegue bastante por mí, que tengo gran necesidad, etc.

Las siete misas según la intención de la mujer que menciona, por el alma de su marido, no las he celebrado yo sino nuestros buenos sacerdotes de aquí, porque hace mucho tiempo que yo estoy indispuesto. Le incluyo la nota. Le ruego del Señor las más abundantes bendiciones y paso a reiterarme de verdadero corazón *in Domino*.[2]

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 16 de junio de 1761.

Las siete misas han sido celebradas en altar privilegiado, excepto dos, por descuido, etc.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[2] “En el Señor”.

50
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (45).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de septiembre de 1761.
(Original AGCP). (I, 523)

Consejos para sus arideces espirituales. Dios concede tesoros tras vencer las tentaciones.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy respetada en Cristo.

En el correo de ayer tarde he recibido su carta a la que respondo deprisa porque estoy muy ocupado y a punto de partir para una misión. Le digo, pues, que no se preocupe lo más mínimo en orden a la oscuridad en que se encuentra. Estas pruebas son necesarias para ejercitarle en la viva fe, para que despojada de imágenes pueda permanecer en soledad interna, reposándose en Dios y adorándolo en espíritu y verdad.[1]

Esté, pues, bien resignada a la divina voluntad en medio de sus trabajos internos. Esté muy segura de que después de la tempestad vendrá gran serenidad y paz.

En cuanto a la tentación que me dice: usted se ha portado muy bien con la divina gracia. Se regule siempre así que saldrá siempre victoriosa para su gran mérito y corona. Dios bendito permite esas tentaciones para que el alma se humille y no se fíe nunca de sí misma. Pero después de la victoria en esas tentaciones, ¡oh!, ¡qué tesoros de gracia concede el Señor al alma fiel!

En cuanto al P. Antonio:[2] yo no tengo ninguna pena. Ha querido partir y nosotros no queremos tener a nadie a la fuerza. Dios le dé bien para que salve su alma.

Tengo prisa. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús. Olvidaba decirle que, por lo que me ha escrito el P. Rector, ha ido a Isola un sacerdote con un laico para la limosna del vino, pero dicho sacerdote no es adecuado para confesar monjas y creo que ni siquiera confiesa a los seglares. Así que me veo impedido de poder servirle con el [confesor] extraordinario, como desea. Si lo hubiese sabido antes me hubiera forzado a proveerle uno, pero ahora ya han partido y habrán llegado a Isola. El año que viene, si me avisa con tiempo y si estoy vivo, procuraré darles ese consuelo, enviando a un sujeto, pero si lo tengo disponible.

Jesús le bendiga y lo ruegue para mí. Salude a la Madre Abadesa y rueguen por nosotros. Con todo el espíritu me suscribo.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de septiembre de 1761.

Las siete misas que V.R. encargó han sido celebradas y creo que le mandé fe en una nota, pero no recuerdo bien. Se lo aviso para mayor seguridad.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

---

[1] Cf. Jn 4,23s.

[2] P. Antonio de la Pasión, hermano de Pablo. Se alude aquí a su salida de la Congregación.

51
BRESCIANI, Sor MARÍA QUERUBINA.
Monasterio de Santa Anastasia – Piombino (46).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de diciembre de 1761.
(Conforme a copia antigua). (I, 525)

Promete enviar un religioso para los Ejercicios Espirituales. Instrucciones para su espíritu. Buenas noticias sobre la Congregación y el monasterio de las Pasionistas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto en Cristo.

En el correo de ayer tarde he recibido una carta suya que he agradecido Me la han transmitido desde el Retiro del Monte Argentario, adonde todavía no he podido ir. Espero hacerlo al principio de la futura próxima cuaresma. Entonces veré de hacer lo que pueda para servir a ese monasterio con un buen sujeto para darles los Ejercicios y confesarles, etc.

Será difícil, pero si pudiera, créame que lo haría voluntariamente y le avisaré a su tiempo, etc.

2. En cuanto a mi salud: lo paso como siempre, pero puedo hacer la vida común tanto de día como de noche en maitines, etc. y como de vigilia igual que los demás.

3. Le doy gracias en Jesucristo por la caridad que tiene por mí. El Señor se lo pague. También por la limosna que ha enviado (como creo) al Monte Argentario. Que S.D.M. le conceda eterna retribución por todo, pero no se moleste más, porque el Señor siempre me provee de lo necesario según la pobreza que profeso.

4. En cuanto al modo de suscribirme: le aseguro que así hago con los demás porque verdaderamente soy y me profeso muy indigno servidor de todos.

5. Llegamos al punto esencial de su carta: lo que concierne a su espíritu.

Las oscuridades que prueba son indicios (como ya le he dicho otras veces) de que Dios quiere que esté más en recogimiento de pura fe. Por tanto querría que usted se reconcentrase a menudo en su interior y allí, con viva fe, reposase en el seno de Dios como una niña en sagrado silencio de fe y de santo amor. Cada vez que el alma se recoge completamente en Dios en el templo interno de su espíritu renace a nueva vida de amor en el Divino Verbo Cristo Jesús. Le ruego al Señor que le haga entender bien y practicar lo que le digo. En este recogimiento se destruye toda la herrumbre del pecado en el fuego del santo amor y se reaviva el alma en Dios, etc.

6. En cuanto a las cosas de nuestra Congregación: van bien como siempre, porque en todos los Retiros se vive con observancia y se alaba a Dios de día y de noche. Pero a mí no me faltan muchas angustias y trabajos por varias causas y necesito que todos rueguen por mí y por la Congregación. En cuanto al nuevo monasterio:[1] la construcción está bastante avanzada y surgirá un santuario, pero ahora se ha dejado de construir porque el bienhechor ha tenido una escasa cosecha. No sé si estaré vivo cuando se termine. En cuanto a lo demás que me dice sobre lo que se había extendido por allí, ya no me acuerdo de lo que usted dice que le escribí en mi carta.

[1] El primer monasterio de las Pasionistas en Corneto, hoy Tarquinia.

Me parece que he respondido a todos los puntos de su carta. Ahora añado que cautelarmente podrían obtener la más amplia facultad para el mencionado sujeto. Si puede ir, bien, y si no, no molesta tanto haberla obtenido. Avíseme en cuanto la tengan y dígame las circunstancias de esa facultad, que debe ser muy amplia para mayor provecho espiritual de su monasterio.

Salude en el Señor a la Madre Abadesa y a las religiosas. Imploro sus oraciones.

Las buenas fiestas se las daré desde el Sagrado Altar. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y con todo respeto me reitero.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de diciembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

52
CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 28 de mayo de 1760.
(Original Carmelitas de Vetralla).[2] (III, 597)

Tiene licencia para ir al monasterio para una charla espiritual.

I.C.P.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón.[3]

En este momento ha llegado aquí el Sr. D. Sisti, confesor del monasterio, que me ha entregado el chocolate que ha enviado su caridad. Se lo agradeceré en Jesucristo en mis pobres oraciones.

Ayer tarde llegué a este Retiro muy abatido de fuerzas por las fatigas que he sufrido en las Misiones. En cuanto me sienta algo mejorado iré allí a encontrarme con usted, pues tengo ya la licencia en la mano. Espero que quedará consolada y hará la voluntad de Dios.

Le encierro en el Costado de Jesús y me reitero.

Retiro del Santo Ángel, el 28 de mayo de 1760.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Han llegado hasta nosotros 16 cartas de Pablo a María Ángela Cencelli. Recibió 5 como laica y 11 como religiosa en el monasterio de las Carmelitas de Vetralla, además del Tratado de la Muerte Mística que incluimos aquí como una carta.

[2] El texto ha sido revisado con el original conservado por las Carmelitas de Vetralla y difiere en algunos detalles con la copia conservada en AGCP y con el texto de *Casetti III*, p. 597.

[3] La sigla y la jaculatoria inicial se transcriben de la copia de AGCP. En el original se han perdido a causa del deterioro.

53
CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de junio de 1760.
(Original AGCP).[1] (III, 598)

La vocación religiosa es una gracia del Señor. Debe corresponder con la práctica de las virtudes.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

He agradecido mucho la noticia que se digna darme en su nota de que ha entrado al noviciado poco después de mi salida de allí. Doy gracias y bendigo al Señor por la gracia tan señalada que le ha compartido la divina misericordia.

No dejaré de hacerle partícipe de mis pobres oraciones. Usted debe estar agradecida a S.D.M. por la gracia que ha recibido, que le dispone a recibir otras mayores.

Por tanto, procure ser fiel a Dios, observante de las Reglas como si ya fuese profesa. La obediencia, la humildad, la paciencia, la mansedumbre y el santo silencio son las piedras fundamentales del edificio espiritual. Procure usted adquirirlas con toda diligencia, con el continuo ejercicio de las mismas.

Para obtener gran provecho, le servirá mucho el oratorio interior del que ya le hablé. De modo que permanezca en soledad interior en ese sagrado oratorio y lleve expuesto en el Altar de su Corazón al dulce Jesús Sacramentado. Le mire con viva fe, le ame, se arroje completamente en sus divinos brazos y repose allí, abrasándose de su santo amor. Pero es libre para ver a Jesús en su Corazón, en forma de Niño, Flagelado o Crucificado. Como usted lo quiera, lo tendrá.

Se ayude con dulces afectos de santo amor, pero hechos sin esfuerzo de cabeza o de pecho, sino dulcemente. Deje caer esos afectos de amor como gotas de bálsamo en su espíritu, para que quede completamente perfumado y endulzado del amor de Dios. Proteja bien el oratorio con la llave de oro del santo silencio, custodia de los ojos y suma modestia en su comportamiento. Procure no estar nunca ociosa y nunca, nunca, melancólica. Siempre alegre, pero siempre modesta. La alegría está por dentro, no en la relajación de fuera.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Le ruego que salude en el Señor a su piadosa hermana Sor María Luisa.[2] Con todo respeto, me reitero.

D.V.S.

Santo Ángel, el 14 de junio de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] El texto ha sido revisado con el original conservado en AGCP. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 598-599, conforme a copia.

[2] Hermana mayor de María Ángela, profesa en el monasterio de las Carmelitas de Vetralla.

54
CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).
Santo Ángel – Vetralla, 25 de julio de 1760.
(Original Carmelitas de Vetralla).[1] (III, 599)

No puede enviarle la copia de un reglamento para el ejercicio de la oración. Le anima a practicar las virtudes, especialmente la mortificación de la voluntad.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón.

Creía que podría enviarle ese reglamento para quien comienza a hacer oración mental, pero no lo he podido conseguir, porque el Padre que lo tenía se lo ha dado a una persona de Ronciglione. Pero no importa, porque usted ya tiene un óptimo comienzo.

Procure poner en práctica lo que le dije allí el otro día en Nombre del Señor. Ponga mucho cuidado y diligencia en el ejercicio de las virtudes, especialmente la mortificación de la propia voluntad. Permanezca bien cerrada en el tabernáculo interior, repose su espíritu en el seno divino del Sumo Bien, se despierte a menudo con esos santos afectos que le dije.

Viva contenta en Dios. Le ruegue por mí que soy siempre en Jesucristo.
Santo Ángel, el 25 de julio de 1760.

Inútil siervo suyo en Cristo Jesús.
Pablo de la Cruz.

[1] El texto ha sido revisado con el original conservado en el monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 599, conforme a copia.

55
CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (4).
Santo Ángel – Vetralla, 22 de septiembre de 1760.
(Original Carmelitas de Vetralla).[1] (III, 600)

Promete sufragios por una difunta. Cada momento sea como el último de su vida. No podrá asistir a su vestición.

I.C.P.

Respondo a su nota que recibí ayer tarde. No he dejado ni dejaré de ofrecer el debido sufragio por la piadosa difunta.[2] Espero que haya caído en el seno de las divinas misericordias, pues ha sido y ha vivido como una buena cristiana.

Pase usted sus días como si cada uno fuese el último. Es más, cada momento, como el último de su vida. Este será un óptimo medio para obrar todo con perfección, poder ser más fiel a Dios, correspondiendo a las luces recibidas y permaneciendo solitaria en su oratorio interior.

Por otra parte, en noviembre estaré lejos de aquí. Es más, comenzaré a salir a principios de octubre. Por eso puede deducir que no podré estar en su vestición, pero le haré siempre partícipe de mis pobres oraciones.

Salude en el Señor a su piadosa hermana, Sor María Luisa. Rueguen por mí que, deprisa, con todo respeto, me suscribo.

Santo Ángel, el 22 de septiembre de 1760.

Muy indigno servidor en el Señor.
P.D.†

[1] El texto ha sido revisado con el original conservado en el monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 600, conforme a copia.

[2] En el original, a diferencia de la copia, no consta que la difunta sea su abuela.

56
CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (5).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de octubre de 1760.
(Original Carmelitas de Vetralla).[1] (III, 601)

Tiene licencia para hacer su vestición.

Pablo de la Cruz saluda en Jesucristo a la Sra. María Ángela Cencelli y le dice que, como ha estado en Ronciglione, se ha encontrado con su señor hermano, que le ha entregado la licencia para ir a hacer la Sagrada Función de su Vestición el próximo 10 de noviembre.[2] También tiene licencia para poder escucharle.[3] Así, quien le escribe, procurará ir allí algún día que esté más libre de sus ocupaciones.

Le encierra en el Corazón Smo. de Jesús y se manifiesta.
Retiro del Santo Ángel, el 20 de octubre de 1760.[4]

Muy humilde servidor suyo.

[1] El texto ha sido revisado con el original conservado en el monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 601, conforme a copia.

[2] En realidad, la vestición tuvo lugar el 9 de noviembre de 1760.

[3] En la copia dice: “poder escucharle en el confesionario”.

[4] El original lleva fecha del 20 de octubre, no el 21, como consta en la anterior edición italiana (Cf. *Casetti III*, 601). La fecha y la firma se encuentran en el encabezamiento.

57

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (6).
Santo Ángel – Vetralla, 9 de diciembre de 1760.
(Conforme a copia). (III, 601)

Con el ejemplo de Santa Teresa le anima a sufrir el dolor con paz y resignación.

I.C.P.

Jesús Niño esté siempre en su corazón.

A mi vuelta de Roma –donde nuestras cosas han ido según el beneplácito de Dios, para mi contento en el Señor, pues solamente deseo hacer en todo su sma. voluntad–, he tenido noticia de que V.R., poco después de su vestición, ha sido bien regalada por el Esposo divino al que se ha consagrado por completo. ¡Oh, cuánto me alegro en el Señor por ese regalo! Con él Su Divina Majestad quiere hacerle un vivo retrato del Crucificado. También la seráfica Santa Teresa, serafina del Carmelo, poco después de ser monja, se vio asaltada por atroces dolores que le duraron años y era necesario moverla de un lado al otro del lecho con las sábanas. ¡Oh, Sor Ángela María Magdalena, qué gran gracia le ha hecho Dios al regalarle esos dolores que sufre! ¡Oh! Si usted conociera el gran tesoro que es esta prueba que le hace el Señor, ¡oh, cuánto se alegraría su corazón! ¡Oh!, hijita bendita, yo le visito con esta carta ya que ni puedo ni debo visitarle personalmente. Pero mucho más le visitaré desde el Sagrado Altar en las Llagas Smas. de Jesús, en las que, desde que le vestí de monja, le he mirado y le miro como hijita mía en Jesucristo, pues he tenido la suerte de cooperar al sacrificio que usted ha hecho de sí misma a Dios en la santa Religión. Permanezca, pues, sobre la cruz de sus preciosas penas con silenciosa paciencia y dulce mansedumbre para con quien le sirve y para consigo misma. No deje escapar de su boca palabras de lamentación, sino suspire a Dios, respire en Dios con un dulce afecto: ¡Oh, Padre! ¡Oh, gran Padre! ¡*Fiat voluntas tua*![1] ¡Oh, querida cruz, eres mi alegría, el lecho de mi reposo! Hace años tenía un bello Niño especial que dormía sobre la cruz. Se lo di a un alma de santa vida, crucificada con extraños males, para que se acostumbrase a dormir sobre la cruz de Jesús con dulce silencio de fe y silenciosa paciencia. Tengo prisa, que han tocado para ir a Completas. Jesús le haga tan santa como deseo. Le ruegue por mí, que yo no dejo de hacerlo por usted. No se moleste en responder, que lo hará cuando esté mejor. La felicitación de Navidad se la daré en la novena y desde el Sagrado Altar. Me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 9 de diciembre de 1760.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "Hágase tu voluntad" (cf. Mt 6,10; 26,42).

58

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (7).
Santo Ángel – Vetralla, 11 de diciembre de 1760.
(Conforme a copia). (III, 603)

Le devuelve un crucifijo bendecido. Le recuerda los consejos de la carta anterior.

Pablo de la Cruz saluda en Jesucristo a la Madre Sor Ángela María Magdalena y le devuelve el crucifijo que ha bendecido tal como deseaba. En lo referente a su enfermedad se remite a la carta que le escribió antes de recibir su nota y que le envió ayer por la mañana. Le aseguro que no dejo ni dejaré de rogar a Su Divina Majestad por su salud y según la piadosa intención de su hermana, Sor Luisa María. Quien escribe le encierra en el Costado Smo. de Jesús y se reitera.

Santo Ángel, el 11 de diciembre de 1760.

Muy indigno siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

59

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (8).
[Santo Ángel – Vetralla, … noviembre de 1761].
(Copia Monasterio Pasionistas Bilbao). (V, 9)

MUERTE MÍSTICA,
O BIEN,
HOLOCAUSTO DEL PURO ESPÍRITU DE UN ALMA RELIGIOSA.[1]

Jesu Christi Passio.[2]

Para no exponerme a perder por humana fragilidad o negligencia mía aquellas luces y santas inspiraciones que Jesús se dignó otorgarme en su infinita misericordia, para que sacudiendo el letargo de mi infidelidad y pereza me elevara a la luz de la divina gracia y emprendiera el camino de perfección que más agrada a mi Señor: por consiguiente, a facilitarme este sendero y poderlo recorrer con seguridad se orienta todo cuanto en este escrito se contiene y que me parece exige Dios de mí al presente, de forma que, previa la aprobación de la santa obediencia cuya mártir y fidelísima hija quiero ser hasta el último aliento de mi vida, me sirva de estímulo para seguir adelante y superar generosamente mis repugnancias: concédame pues Jesús la gracia de un buen principio y santa perseverancia.

Una sola cosa exige Dios de mí, pero se precisan muchísimas más para alcanzarla y llegar a ella. ¡Oh, Dios, qué violencia! ¡Es necesario **Morir y Obedecer**, Jesús mío! Me pedís demasiado en una cosa, pues queréis que muera con Vos **sobre la Cruz**. Muerte mística, muerte para mí demasiado dura, pero suave, porque antes de morir ¡debo someterme a mil muertes! Señor, con solo pensar en ello se horroriza, tiembla y se desalienta la humanidad, pero el espíritu según Vos lo ordenáis está ya pronto para alcanzarla con la inefable certeza de que, si Vos lo queréis, no faltará vuestro auxilio para lograrla; mas debo abandonar una reflexión semejante para poder correr en fe y a ciegas con toda indiferencia, como ciervo sediento, a la fuente de las divinas disposiciones, con un abandono total en Vos, dejándome guiar como Vos queréis, no buscándome a mí misma, sino únicamente que Dios se complazca a sí mismo; con el cumplimiento de su voluntad me anonadaré a mí misma, admirando cómo quiere Dios recibir semejante mínima complacencia de una miserable criatura, llena de defectos y pecados, y con este motivo me humillaré siempre dentro de mí misma, estimándome como soy, y tendré un concepto altísimo de Dios, en cuanto Señor de todo, amor inmenso, juez inexorable, bondad sin fin. ¡Oh, Dios!

[1] Sor Ángela María Magdalena de los Siete Dolores profesó en el Carmelo de Vetralla el 22 de noviembre de 1761 y poco después recibió de Pablo el pequeño tratado de la “Muerte Mística”. A pesar de que no se trata estrictamente de una carta, la incluimos aquí, pues a ella le dirigió Pablo este pequeño tratado. Presentamos aquí la traducción del P. Carlos Lizarraga en la primera edición bilingüe italiano-español que se hizo del texto en el año 1976. Lo mismo que en esa edición, las palabras y frases que en el original aparecen subrayadas, las hemos transcrito en negrita.

[2] “La Pasión de Jesucristo”.

I.- No me moveré en absoluto de mi nada si no soy movida por Dios, primer principio y último fin, y no me alzaré entonces más de lo que Dios quiere, a fin de no llegar a precipitarme y caer por mi presunción. ¡Señor mío!

II.- Permaneceré resignada y pronta al divino querer, **no anhelando ni rehusando nada e igualmente contenta con cualquier querer suyo**. Me despojaré de todo con un total abandono de mí misma en Dios, dejando internamente a Él mi cuidado; Él sabe y yo no, lo que me conviene, y no obstante recibiré con igual resignación tanto la luz como las tinieblas, tanto las consolaciones como las calamidades y las cruces, tanto el sufrir como el gozar; en todo y de todo le bendeciré y más que nada por la mano que me azota, fiándome internamente de Él. Y si acaso me quiere agraciar con su presencia, o con los solos afectos de la misma, o con el acto práctico y continuo, no me aficionaré jamás al gusto del espíritu ni me afligiré por el temor de verme privada del mismo, sino que muy dispuesta a la pena merecida por sus abandonos, le brindaré siempre el don de la pura y desnuda **voluntad** mía, **ofreciéndole a Él mismo, un alma Crucificada y muerta, a Jesús Crucificado y Muerto**, puesto que a Él así le place, contenta y resignada volveré a las tinieblas y agonías, cuando así lo quiera, rogándole que me permita poder decir: **Espero la luz después de las tinieblas: ¡Te adoro, Jesús mío, y me siento morir por no morir! ¡Oh, qué santa muerte! ¡Porque en agonía!**

III.- Si Jesús me quisiera desolada, muerta y sepultada en las tinieblas, reflexionaré que debiendo por mis enormes pecados estar merecidamente en el infierno, ser bondad de mi Dios habérmelo cambiado por tales penas, me asiré fuertemente al áncora de su potentísima misericordia, a fin de no menospreciar su grandísima bondad desconfiando de la misma. **¡Qué bondad la de Dios!**

IV.- Procuraré con todas las veras seguir las huellas de mi Jesús, si me hallaré **afligida, abandonada, desolada, le haré compañía en el Huerto**. Si despreciada, injuriada, le haré compañía **en el Pretorio**. Si deprimida y angustiada en las agonías del padecer, le haré fielmente compañía **en el Monte**, y con generosidad en la Cruz, con la lanza en el corazón. **¡Oh, qué dulce morir!**

V.- Me despojaré de todo interés mío propio, no aspirando **a pena ni premio**, sino solo a la gloria de Dios y al puro gusto suyo, no buscando permanecer sino entre estos dos términos: agonizar aquí hasta que Dios quiera y morir aquí de puro amor suyo. **¡Oh, cuán bendito el Amor de Jesús!**

VI.- No buscaré ni amaré otra cosa sino solo a Dios, porque con esto únicamente gozaré del Paraíso, la paz, el contento y el amor; y me armaré de un odio santo e implacable contra todo cuanto me quiera apartar de Él. **¡Jesús mío, jamás pecado en el corazón!**

VII.- Alejaré de mí todo loco temor que pudiera hacerme pusilánime en su santo servicio; con esta sola máxima de que, siendo fiel y fuerte en Dios, Él siempre será mío, le temeré solo a Él, huyendo siempre de cuanto pudiera acarrearle disgusto, y por tanto, estaré siempre sobre mí misma, procurando con todas las veras no causarle disgusto voluntariamente, por mínimo que fuera, hasta donde me fuere posible con su divina gracia. **¡Oh, qué hermosa esperanza!**

VIII.- Si por mi debilidad cayere en cualquier error, me levantaré inmediatamente por el arrepentimiento, reconociendo mi miseria, y lo que soy, y lo que puedo, rogando a mi Dios, cabeza en tierra, con lágrimas en los ojos y suspiros en el corazón, en demanda de perdón y de gracia para no traicionarle más, antes bien para unirme más establemente a Él. No me detendré aquí más de lo que me conviene, a fin de reconocerme miserable a mí misma, sino que tornaré a Él diciendo: **¡Dios mío, Jesús mío, este es el fruto que puedo daros; no os fieis de mí, soy miserable!**

IX.- Fundamentaré siempre mi corazón en Dios, apartándolo con todo mi poder, con fuerza, de la tierra y de todo lo que no sea Él. Quiero que sea habitación de Jesús y convertírmelo en un Calvario de penas, **como la bienaventurada Clara de Montefalco**, entregando su llave solo a Él, a fin de que sea su dueño absoluto para habitar allí a su gusto y poner en él lo que le plazca. Mi corazón no será ya mío, porque no siquiera soy yo mía, mío solo será Dios. **¡He aquí mi amor!**

X.- Moriré del todo a mí misma para vivirle solo a Dios, y ciertamente moriré en Dios, porque sin Dios no puedo vivir. ¡Oh, qué vida! ¡Oh, qué muerte! Viviré, pero como muerta, y con esta reflexión pasaré mi vida situándola en una continua muerte. Quiero resolverme a morir por Obediencia. **¡Bendita Obediencia!**

XI.- Ponderaré esta máxima fuerte de espíritu de la Muerte Mística, en los tres Votos Religiosos, de Pobreza, Castidad y Obediencia. Me figuraré muerta en la Pobreza. El muerto, me diré a mí misma, no tiene sino aquello que se le pone encima, no se ocupa de lo que sea bueno o malo; nada pide y nada quiere, porque no es ya de este mundo e incluso por no ser ya de esta tierra. Seré pobrísima como el muerto, y en cuanto me fuere posible, no tendré cosa alguna junto a mí, con esta sola reflexión, que no debo tener nada y toda cosa para mí es de más, como para el muerto, que es superflua toda cosa que se le pone encima. Lo que se me diere lo recibiré por caridad, siendo remisa en volverla a pedir, a fin de experimentar y sufrir así las incomodidades de la santa Pobreza. En la comida y en el vestido procuraré siempre lo peor, muriendo a todo deseo y gusto del sentido, no exigiendo ni reteniendo jamás nada sin licencia de mis Superiores, y rogaré a estos que sean siempre conmigo rigurosos, satisfaciéndome menos de lo que pueden, entregándome toda a Dios. Trataré de imitar en esto a **Jesús pobre en todo**; siendo Él Señor del cielo no desdeñó abrazar esta extrema Pobreza, llevando una vida pobrísima y abyecta en todo por mi amor y ejemplo. Me despreciaré a mí misma y gozaré de verme despreciada por los demás y pospuesta a todos. El muerto es el verdadero pobre de Jesús, no se cuida de los honores y desprecios, y no demostraré ni siquiera deseo o inclinación a cosa alguna, a fin de no verme complacida, intentaré por fin ser pobrísima, verme privada de lo que tengo, porque no es mío, y ser siempre más pobre para hacerme semejante a Jesús pobrísimo. **¡Moriré pobre en la Cruz como Vos!**

XII.- Moriré en la Castidad sujetando mi cuerpo a toda suerte de dolores y sufrimientos por amor de mi Dios, y para que no se rebele haciéndome empañar un lirio tan bello, huiré de toda ocasión y guardaré mis sentimientos con suma vigilancia, de manera que no entre por ellos cosa que sea mala. El muerto no tiene

sentimientos, igualmente tampoco yo quiero tener ningún sentimiento con ofensa de mi Dios.

Evitaré también toda mínima ocasión de apego, porque Jesús quiere ser solo Él el único dueño de mi corazón; y pura de intenciones, gloria de Dios, salud del alma; pura de afectos, nunca amor a las criaturas ni a otra cosa; pura de deseos y no buscar nada sino a Jesús, que se apacienta entre lirios inmaculados. Quiero así morir a todo placer de mí misma, sacrificándome siempre a la Cruz purísima de mi Esposo Jesús. **¡Oh, Muerte santa de quien vive casta por Vos, Jesús mío!**

XIII.- Moriré en la Obediencia. ¡Oh, qué santo sacrificio! Oh, santo martirio de pura voluntad, dándome totalmente en ella, aquí se ha de terminar por morir sometiendo la propia voluntad y venciéndola en todo hasta que se vea del todo muerta, sin exhalar siquiera un suspiro. Estaré con la gracia del Señor pronta e incansable en la obediencia, a ciegas, sin réplica, y si me fuere mandada alguna cosa ardua y difícil y de suma repugnancia para mí, una mirada a Jesús en la Columna, otra en el Huerto, en la Agonía de su oración, otra en la Cruz, en la que expiró por obediencia al eterno Padre; en la primera de las advertencias que me haga diré: **bendita Obediencia, santa Obediencia, me haces morir, me haré santa y por fin bienaventurada**; así me haré dulce y suave la Obediencia y la cumpliré con alegría. **¡Oh, feliz muerte la del que muere por Obediencia!** Como lo hizo Jesús, querido Esposo de mi alma. No solo obedeceré además a quien debo, sino también a los iguales e inferiores, procuraré ser toda de todos, a fin de que todos me puedan mandar con libertad; permaneceré indiferente en todo, no mostrando desagrado o amargura en cosa alguna, para dejar una santa libertad de mandarme. Estaré sobre mí misma siempre para no dar a entender la mínima inclinación para que no me sea satisfecha ni a esto ni a aquello, incluso bajo título de mortificación, queriendo también en esto hacer que **languidezca el amor propio**, haciéndolo morir en todo; y más que nada contenta con aquellas repugnancias de modo que se me mande siempre contra mi querer y voluntad, conociendo por luz de Dios que consiste en este fuerte punto la sólida virtud y la Obediencia que se llama verdadero sacrificio del espíritu. Caminaré siempre así contra mí misma, para nunca fiarme de mí y pisotear así mi mala inclinación, soberbia y pasiones, privándome siempre del propio gusto tanto en lo temporal como en lo espiritual, y estar en esto dispuesta a dejar al mismo Dios por Dios, con aquella santa libertad de espíritu y depurada intención que debe tener una religiosa muerta a sí misma hasta el último aliento. **¡Oh, santa Muerte que hace vivir del verdadero Espíritu de Jesús! ¡Santa Obediencia! ¡Santa Muerte! ¡Santo Amor!**

XIV.- Me guardaré del excesivo **hablar** permaneciendo también en este punto fuerte y constante, porque Jesús descansa en las almas solitarias, gustando solo hablar con Dios, de Dios, por Dios, a fin de que Él hable conmigo. No me perderé en palabras vanas, superfluas e inútiles, a fin de que el excesivo hablar no me haga faltar a la caridad y no me sumerja en el ocio; quiero que sea **considerado, poco, prudente y santo**, a fin de que la lengua me sirva únicamente para ejemplo y nunca para escándalo. El muerto no habla y la religiosa muerta a sí misma no debe hablar sino con Dios solo y por Dios. **¡Silencio!**

XV.- Me mantendré siempre detrás en todas las cosas de la Religión, como cosa no buena, y de nada, no ingiriéndome en nada, llevando así mi propia nada;

jamás daré mi parecer, dejando todo a quien debe hacerlo, porque así lleva mi nada. Estimarme nada, y esto solo **saber y entender**; el **no saber ni entender nada**, sino solo **desear, saber y entender** la vida de Jesús, humilde, despreciada y no conocida. Este es el camino, la verdad y la vida. ¡Santa Humildad, quiero **morir** con ella! **¡Oh, santa Muerte!**

XVI.- Tendré caridad con todas y en particular con aquellas hacia las que sintiera alguna antipatía. Con las **defectuosas, impacientes, soberbias**: y diré: Señor, **he aquí mi ganancia**, he aquí mi paz, vencerme a mí misma, devolviendo bien por mal, amor por odio, humildad por desprecio, y paciencia por impaciencia. Quien está muerto no se resiente; así quiero hacer yo. Cuanta más caridad hacia el prójimo tanta más la tendrá Jesús conmigo: aquí no yerro. La caridad roba el corazón a Jesús, con esta puedo ser una gran santa. **Sí, lo quiero ser, sí, quiero morir para morir a mí misma**.

XVII.- No sentiré ninguna compasión de mí misma, llevando así el estado de una persona penitente que quiere ganar el cielo a fuerza de violencia. Me fatigaré incansable por la gloria de Dios y por la santa Religión, para aliviar en sus fatigas a las demás, me ofreceré a hacer cuanto pueda, y entregarme toda en mi oficio, dejaré la dirección a mi compañera, estando yo allí solo para trabajar, para servir, para humillarme, y ser mandada como la menor del Monasterio, para ser como decía (lo confieso de corazón) la gran Magdalena de Pazzi, noble y delicada joven, pero gran penitente y humildísima: **quiero ser el estropajo del Monasterio**. Dios mío, esto y lo demás haré con vuestra gracia; pero si os apartáis un tanto de mí, causaré un mal mayor al bien que ahora propongo hacer; a fin de que esto no me sobrevenga para mi desgracia, lo que mucho temo, pero mucho más confío en Vos. Procuraré estar siempre unida a Vos y temeré apartarme un instante de Vos, ya que un solo momento apartada de Vos puedo perderos, y perdiéndoos a Vos todo lo pierdo.

Quiero verme reducida así con estos santos sentimientos a una **agonía espiritual**, con la que quiero destruir todo **mi amor propio, inclinaciones, pasiones y voluntad**. Deseando morir así en la Cruz con aquella santa Muerte de Jesús, con la que mueren en el Calvario con el Esposo de las Almas enamoradas, y mueren con una muerte más dolorosa que la del cuerpo, para resucitar después **con Jesús triunfante en el cielo**.

Feliz de mí, si practico esta santa Muerte, la bendeciré en mi última hora con gran consolación mía.

Jesús esté siempre conmigo: Jesús, sea mi última palabra vuestro Nombre: Jesús, mi último aliento sea vuestro Amor. Amén.

FIN.
¡¡¡RUEGUE POR MÍ!!!

60

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (9)
Santo Ángel – Vetralla, 18 de diciembre de 1761.
(Conforme a copia). (III, 603)

Felicitaciones de Navidad. Se alegra de sus progresos en el santo amor. Le enseña una cancioncilla espiritual.

Cuando estaba a punto de escribirle, V.R. se me ha adelantado con una piadosa carta suya que recibí ayer tarde. Le doy gracias en Jesucristo por la caritativa felicitación que se digna hacerme junto a su buena hermana por la próxima solemnidad navideña. Les aseguro a las dos que yo, desde el primer día de la sagrada novena, comencé y continúo rogándoles del dulce Jesús toda plenitud de gracias y dones celestes. Y mucho más lo haré en la gran solemnidad, especialmente en la muy sagrada noche durante la Misa solemne. Usted no puede imaginar cuánto me ha consolado en la fe ese desgarro de corazón que prueba y que le lleva toda a Dios. Créame que si usted es fiel, como espero, este santo desgarro de corazón es una gran prenda de que Dios le prepara gracias y dones grandes. Pero V.R. viva muy desapegada y ajena a toda consolación espiritual y temporal. Permanezca en verdadera pobreza de espíritu. Sirva a Dios puramente por amor y por su infinito mérito. Pero reciba poco a poco, con gratitud y verdadera humildad de corazón, las visitas misericordiosas que el santo amor le irá haciendo, con exacta obediencia a sus dulces atracciones e impresiones divinas. Querría que V.R. celebrase la santa Navidad en el pobre establo de su corazón donde nacerá espiritualmente el dulce Jesús. Presente ese pobre establo a María Sma. y a San José para que lo adornen de virtudes, para que el dulce Niño se encuentre bien allí. Hace muchos años yo tenía un bello Niño, pintado sobre papel de Alemania, que dormía plácidamente sobre una cruz. ¡Oh, cuánto me gustaba ese símbolo! Se lo di a una persona crucificada, pero de santa vida, a la que dirigí mientras vivió. Fue un alma de las más virtuosas y de más alta contemplación que yo haya conocido, que murió en concepto de santidad.

Yo quería, como le deseo a usted, que esa alma fuese niña por pureza y sencillez y que durmiese sobre la cruz del dulce Jesús.

Por tanto, en la santa Navidad, que tendrá al Niño en su corazón, duerma usted con él en la cuna de la cruz, completamente transformada en él por amor. Con la divina cancioncilla que cantará María Sma., se adormezca usted con el divino Niñito, pero hecha un solo corazón con él. La cancioncilla de María Sma. será: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra.*[1] Otra estrofa será: *Obrar, padecer y callar*. Y la tercera estrofa será: *No te justifiques, no te lamentes, no te resientas*.

Sor Ángela María Magdalena, ¿qué le parece esta cancioncilla? Apréndala bien, cántela bien, durmiendo sobre la cruz y practíquela con fidelidad. Le aseguro que así se hará santa. Le ruego que presente mis saludos a Sor Luisa María y a la Madre Priora, para quienes ruego cada día toda plenitud de gracias y de bendiciones junto a todas esas piadosas religiosas. Si quiere enseñarles la cancioncilla, hágalo, especialmente a su hermana, que les vendrá bien a las dos.

[1] "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (cf. Mt 6,10).

Rueguen por mí, que mis necesidades no son ni pequeñas ni pocas. No dejaré de rogar por el Sr. Julio César, por su señora madre y por toda la casa. Pero recuerde que ya está muerta y que las campanas ya han tocado a muerto. Jesús le bendiga y le haga tan santa como yo lo deseo. Amén.

Santo Ángel, el 18 de diciembre de 1761.

Muy indigno siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

61

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (10).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de marzo [mayo] de 1762.[1]

(Conforme a copia). (III, 605)

Se alegra de que mejore su salud. Le enseña a estar agradecida al Señor.

Me alegra saber que está mejor de su enfermedad. Doy gracias al Altísimo de verdadero corazón. Procure ser agradecida y fiel al Señor por las misericordias y continuas gracias que le comparte. La gratitud debe consistir en copiar en sí misma las santas virtudes de Jesucristo. La castidad, la santa obediencia, la humildad y las otras virtudes religiosas son los adornos que debe tener y conseguir una esposa del Rey del cielo para comparecer más hermosa a sus muy puros ojos. Perdone si no escribo de propia mano, que estoy clavado al lecho. Ruegue por mí. Mientras le dejo en el Costado Smo. de Jesús, me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 7 de marzo de 1762.

Pablo de la Cruz.

[1] Otra copia que se conserva de esta misma carta señala la fecha de mayo de 1762.

62

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (11).
Santo Ángel – Vetralla, 8 de mayo de 1762.
(Original AGCP). (III, 606)

Las enfermedades largas son gracias que Dios hace a sus almas más queridas. Promete oraciones por su curación, pero no debe estar ansiosa.

Jesús esté siempre en su corazón.

Ayer tarde recibí su carta y adoro la divina voluntad que le tiene enferma. También yo sé que de seglar estaba sana, pero entonces no era tan amada por Dios como lo es ahora. Ahora S.D.M. le ama como hija y también como esposa querida y por eso le regala más a lo grande. Las largas enfermedades son una de las más grandes gracias que Dios hace a sus almas más queridas. Santa Liduina estuvo enferma 38 años con todo el cuerpo hecho una llaga. Santa Lucrecia Cadamosti, nuestra lombarda, estuvo enferma 40 años, y muchas otras. Y en la enfermedad fueron santas. Yo rogaré al Señor que le conceda la salud, pero no quiero que usted esté ansiosa sino que, pacíficamente y en silencio, repose sobre la cruz de Jesús. ¿Me entiende? En cuanto a la oración: sea obediente a las atracciones del Espíritu Santo. Cuando Dios le tenga en reposo de fe y santo amor en su seno divino en sagrado silencio, permanezca así y no pase a otros actos explícitos. Camine en buena fe, sin curiosidad de espíritu, etc. Espero que un día pueda decírselo de palabra. Ahora tengo prisa y le encierro en el Corazón dulcísimo de Jesús. Me suscribo siempre.

D.V.R.
Santo Ángel, el 8 de mayo de 1762.

Muy indigno servidor.
Pablo de la Cruz.

63

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (12).
Santo Ángel – Vetralla, 11 de julio de 1762.
(Original AGCP). (III, 607)

Cómo comportarse en la oración cuando se encuentra incapaz de meditar y de leer.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Ayer tarde recibí su carta. En ella he leído con agrado las angustias en que se encuentra su espíritu. Me alegro de ello en el Señor porque es signo evidente de que Dios bendito quiere hacerle grandes gracias y darle el don de su santo amor.

Esté, pues, atenta a lo que le digo. Cuando usted no pueda aplicarse a la meditación ni a la lectura de libros, sino que la mente se le escapa y la cabeza padece, es signo de que Dios quiere que se repose como una niña en el seno smo. de su caridad. Haga, pues, así. Se humille en la presencia de Dios. Se declare muy indigna de estar en su presencia. Invoque la ayuda de María Sma., de los ángeles y de los santos. Después entre dentro de sí misma en oscuridad de fe, sin cansar la cabeza con imaginaciones y permanezca allí con la mente en atención amorosa en la presencia de Dios dentro de sí misma, en sagrado silencio de fe y de amor. Crea que esta es para usted una gran oración de gran mérito. No crea que pierde el tiempo o que está ociosa, porque en esta oración de fe el alma hace un gran viaje en el amor de Dios sin darse cuenta. Eso sí, de vez en cuando conviene despertar el espíritu, reavivar la fe de la presencia de Dios y hacer con el espíritu algún arrojo amoroso como por ejemplo:

¡Oh, Padre! ¡Oh, gran Padre! ¡Oh, caridad! ¡Oh, amor!, etc. Pero uno cada vez y los haga sin esfuerzo, pacíficamente. Cuando sienta que con este afecto el alma se endulza en Dios, prosiga entonces su oración en pura fe, en silencio de fe y de amor. No deje ni se vaya de la oración por cualquier aridez, desolación, angustia y tentación; sea muy fiel. Anímese mucho, que Dios le ama y quiere hacerle santa. Por eso le prueba así, con estas pruebas de fe, como ha hecho con las almas santas.

Yo no puedo ir a Vetralla, que apenas puedo moverme para ir al altar. Ruegue al Señor por mí, que yo lo hago por usted. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y de él le ruego abundantes bendiciones.

D.V.R.
Santo Ángel, el 11 de julio de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

64

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (13).
Santo Ángel – Vetralla, 31 de julio de 1762.
(Conforme a copia). (III, 608)

Le da noticias de su propia salud. Siente que ella no esté bien. Confianza en la divina providencia. Mantener el recogimiento interior.

Respondo a su muy estimada carta. En ella leo el deseo que tiene de saber cómo estoy. Pues le digo que todavía permanezco en el lecho, aunque estoy algo mejor. Espero que para la Asunción pueda decir la santa misa. Le agradezco el ofrecimiento que me hace y la caridad. A pesar de la santa pobreza no me falta de nada y por eso, no se preocupe sobre este particular. Lamento saber que usted no se encuentra bien del todo. Se ponga en las manos de Dios. Se abandone completamente en él para que se cumpla en todo y por todo su sma. voluntad. Ponga su salud, incluso la corporal, en las divinas manos. Se fíe de su más que paterna providencia, que ella tendrá cuidado de usted. *Piensa en mí*, dijo Jesús a Santa Catalina de Siena, *y yo pensaré en ti*. En cuanto a lo interior: siga adelante conforme a las enseñanzas que le he dado de palabra y por escrito. Mantenga el santo recogimiento interior y no se preocupe si no siente devoción sensible, porque entonces es más puro y más noble. Cuando es más en fe y menos sensible, entonces no perjudica la salud corporal, como suele hacer cuando es bastante sensible. Además la persona está más segura del amor propio que por todo se busca a sí mismo. Por consiguiente, entre la aridez y la sequedad, diríjase suavemente hacia Dios con la parte superior. Vaya con suaves afectos y amorosas aspiraciones, especialmente al divino amor crucificado. Goce de hacerle compañía en sus penas, que así será una copia más parecida al divino ejemplar.

Cuando esté curado le escribiré personalmente. Salude a Sor Luisa María. Rueguen a Dios por mí, especialmente en la novena de la Asunción. Finalmente, le dejo en el Sagrado Corazón de Jesús y deprisa me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 31 de julio de 1762.

Pablo de la Cruz.[1]

[1] En la copia que se conserva hay una nota: "*P. Juan María de San Ignacio por el P. Pablo*".

65

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (14).
Santo Ángel – Vetralla, 10 de septiembre de 1762.
(Original AGCP). (III, 609)

Dé gracias en el aniversario de su profesión. Vuelva a leer el manuscrito sobre la Muerte Mística. Consejos para alcanzar la perfección.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

No he querido dejar de escribirle esta nota antes de mi partida el próximo domingo, si Dios quiere, para comenzar la Misión en Capranica ya que, cuando estaba enfermo en el jergón, hice que respondiera el P. Juan María, que yo le escribiría cuando estuviese mejor. Comienzo pues.

Hijita mía en Jesucristo, se aproxima el tiempo del aniversario de su muerte mística. Tuvo lugar el día de su santa profesión solemne el año pasado. Yo fui testigo de ella y tuve la suerte de celebrar la sagrada función. De modo que es su obligación celebrar una solemne acción de gracias al Altísimo. Si usted me avisa del día y el mes en que tuvo lugar (pues por mi atolondramiento no recuerdo bien si fue en octubre o en noviembre), también yo le acompañaré desde el Sagrado Altar, con la debida acción de gracias al Sumo Dador de todo bien.

Querría que leyese usted a menudo esa dirección de la muerte mística que le envié en ese librito manuscrito. Sé que le servirá mucho. Pero no se proponga fijarse en todas las cosas a la vez. Sígalo poco a poco. Tenga en cuenta las máximas más necesarias en cada momento según las circunstancias.

Sobre todo, le recomiendo cada vez más el recogimiento, la santa soledad y el sagrado desierto interior, donde su alma debe estar a solas en el seno del divino Padre, en sagrado silencio de fe y de santo amor.

Sea fiel en el ejercicio de las santas virtudes, especialmente la humildad de corazón, la paciencia silenciosa, la mansedumbre y la caridad. Sea muy amante del sagrado silencio, caritativa con todas, pero no tenga confianza especial con ninguna. Sola, sola. Dios y nada más. Muerta y sepultada a los ojos de todos, para que Dios le haga una gran santa, pero de la santidad escondida de la cruz.

Salude en Jesucristo a su buena hermana Sor María Luisa y, especialmente, a la Muy Rvda. Madre Priora. Le diga a la misma que no puedo sino conservar para con su monasterio la caridad, concepto y agradecimiento infinito que siempre le he tenido en el pasado. A tal efecto, he dejado aquí la orden de que cuando requieran los Santos Ejercicios Espirituales, vaya un Padre idóneo para servirles enseguida, ya que yo no puedo porque voy lejos de aquí a servir a otro santo monasterio. Allí tendré ocasión de escuchar grandes conversaciones de espíritu y de muy alta oración y necesito de gran luz de Dios para entender bien y dirigir. Por tanto, rueguen mucho por mí y por nuestra pobre Congregación. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que le deseo todo el fuego del santo amor. Con todo respeto me reitero.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 10 de septiembre de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

66

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (15).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 17 de diciembre de 1762.[1]

(Conforme a copia). (III, 611)

Se alegra de que pueda practicar la vida común. En ella "se esconde un gran tesoro". "La Religión es una cruz".

I.C.P.

En respuesta a su carta, que recibí ayer tarde, le digo que me alegro en el Señor que pueda hacer la vida común como las demás. Esté agradecida a Dios bendito, porque en la vida común se esconde un gran tesoro. Viva usted una vida completamente escondida en Jesucristo, una vida muriente y crucificada. Recuerde que la Religión es una cruz y quien quiera vivir en ella con perfección es necesario que esté crucificado. Escribo deprisa. Le aseguro que no dejo de rogar por usted y por ese monasterio. Mucho más lo haré por los asuntos que menciona.

Salude en Jesucristo a la Madre Priora, a Sor Luisa María y a todas las religiosas. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús y me reitero deprisa.

D.V.R.

Retiro de la Señora del Cerro, el 17 de diciembre de 1762 [9 de marzo de 1763].

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

[1] En otra copia que se conserva consta una fecha distinta: 9 de marzo de 1763.

67

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (16).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 19 de diciembre de 1762.

(Conforme a copia AGCP). (III, 612)

Cómo debe regularse cuando siente los impulsos del corazón que le llevan a Dios. Cómo cultivar el deseo de la muerte.

I.C.P.

El Santo Niño se digne nacer espiritualmente en su corazón.

He leído su carta con edificación y agradezco de corazón al Señor las misericordias que le comparte. Siga adelante que las cosas van bien. Haga cuanto le han dicho. Tanto el confesor como el P. Frontiniano le han dicho bien. Cuando sienta ese recogimiento sensible o reciba otro sentimiento que redunde en lo sensible, con dolor de la parte del corazón, etc., se alivie suavemente en fe en la parte superior del espíritu y se pare en Dios. Goce de Dios en pura fe. Así mantendrá la salud y no se apegará a los dones de Dios, sino a Dios. En cuanto al deseo de morir, cuando Dios nos lo inculca y el motivo es sobre todo ir a ver a Dios y amar sin más peligro al Sumo Bien, tómelo suavemente, pero siempre con resignación al divino querer. Nuestra voluntad debe transformarse completamente en la de Dios. En cuanto a lo demás todo va bien. Procure crecer cada vez más en el conocimiento de sí misma, se considere indigna de toda gracia. Haga del amor de Dios, totalmente, el patrón de su corazón.

Le agradezco que se acuerde de mí en sus oraciones. Le aseguro que tampoco yo dejo de encomendarle continuamente al Señor junto a todo su monasterio. Y mucho más lo haré en estas santas fiestas. Le ruego presente mis saludos a la Madre Priora y a su hermana. Deprisa, me suscribo.

D.V.R.

El que escribe desea felices fiestas a la Madre Priora y a todas las religiosas y se encomienda a sus oraciones.

Retiro de la Señora del Cerro, el 19 de diciembre de 1762.

Sor Ángela María Magdalena, cuando sienta los impulsos del corazón que le llevan a Dios, deje que se paren enseguida y se purifiquen en el seno divino. Permanezca allí como una niña y se amamante de la leche del santo amor. Si le viene sueño, duerma en paz. Me refiero al sueño de fe y de amor.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

68

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA, Sor ÁNGELA MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (17).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de junio de 1763.
(Conforme a copia). (III, 613)

Por el momento no puede ir al monasterio. Consejos espirituales. Cómo comportarse en la enfermedad. Pide oraciones por su hermano Juan Bautista.

I.C.P.

Ayer, hacia la tarde, recibí su carta. Agradezco al Señor que le haya concedido la mejoría de su grave indisposición. Iría muy voluntariamente a escucharle, pero estoy convaleciente y apenas puedo moverme por el Retiro y celebrar. Por otra parte, vienen los calores y la estación es peligrosa. Por tanto, habrá de tener paciencia hasta que refresque, es decir en octubre, cuando el monasterio haya terminado las tareas de la vendimia. Por entonces (si Dios quiere) iré a servirles con los ejercicios y en el confesionario. Allí tendrá oportunidad de quedar consolada en el Señor. Así acordamos con su padre confesor, que estuvo aquí hace días. Mientras tanto, procure ser fiel a Dios y convertirse en un vivo retrato de su divino Esposo crucificado. Se ejercite en la santa humildad y mansedumbre de corazón. Sea dócil a la voluntad de los demás y niegue la suya propia. Se deje regular por la obediencia tanto en la enfermedad como en la convalecencia. Tome lo que le es dado y deje lo que le está prohibido. Sobre todo se mantenga recogida internamente en Dios, en sagrado silencio de fe y de santo amor. Escribo deprisa. El P. Juan Bautista me ha dado un poco de miedo: su muy grave indisposición de estómago le pone en peligro de muerte. Le encomienden a Dios para que se cumpla en nosotros su sma. voluntad. Salude a la Madre Priora, a su Madre Maestra, Sor Dulcísima, y a todas las demás.

Jesús le bendiga. Deprisa, me suscribo.
Retiro del Santo Ángel, el 20 de junio de 1763.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

69
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 7 de febrero de 1761.
(Conforme a copia). (III, 625)

La enfermedad de su hermana, Sor Ángela Mª Magdalena, es un don precioso del Esposo Celeste. Los grandes bienes que se pueden extraer de las enfermedades. Le envía una reliquia para su madre.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a su carta que he recibido esta mañana, le digo que el mal de su hermana religiosa no es mal de aire, sino un bien. Es más, un don precioso del Esposo celeste que, al celebrar sus divinos desposorios con la misma, le ha querido regalar a lo grande como ha hecho con muchas de sus queridas esposas para que se ejercite en aquellas virtudes que más agradan al Esposo divino y que se ejercitan más en el padecer que en otras ocasiones. Estas son, principalmente, la humildad de corazón y el amor a la propia abyección, la paciencia y constancia en el padecer en sagrado silencio de fe y santo amor. La paciencia encierra en sí misma la obra perfecta y la verdadera resignación a la divina voluntad, que es el tesoro de los tesoros. Ahora basta. Yo ruego y rogaré al Señor que le conceda la salud, como vivamente espero. Pero le diga que no se amilane en esta prueba que Dios bendito le hace, porque quiere hacerle santa y por eso es necesaria gran prueba de virtudes. No dejaré de encomendar a Dios a V.R. y también a la novicia y especialmente a su sra. madre, que ya sabía que se encontraba mal.

Le envío esta cinta que ha tocado la cabeza de San Blas y en la que he escrito el título de la Sma. Pasión. Se la ponga al cuello como remedio mayor que el de los médicos. De corazón, me suscribo.

D.V.R.

El 7 de febrero de 1761, Santo Ángel.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Nació en Fabrica di Roma (Viterbo), de Esteban Cencelli y Lucía Perti. Su nombre de pila era Ana Francisca. Vistió el hábito de carmelita en Vetralla en 1750. A ella le siguió su hermana, Ángela María Magdalena de los Siete Dolores (María Ángela Cencelli). Depuso en los Procesos de Canonización (*Processi I*, 591-602).

70
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).
Santo Ángel – Vetralla, 2 de enero de 1762.
(Conforme a copia). (III, 626)

Ha orado por la hermana enferma, para la que le da consejos de vida espiritual.

Siento muy vivamente la noticia que V.R. me presenta de la peligrosa enfermedad de su piadosa hermana religiosa. No he dejado de hacer que estos religiosos presenten súplicas al Señor por la misma y yo, desde el sagrado altar, he implorado al Sumo Bien pidiendo como gracia la salud de la misma, siempre que esto redunde para mayor gloria de Dios y provecho espiritual de la enferma. Le diga, pues, que repose tranquila en el seno divino del celeste Esposo, que mucho le ama, y que permanezca sobre la cruz lo más silenciosa que pueda. Le diga también que he entendido bien lo que dice que prueba, que le hace estar peor en el cuerpo. Sepa que esos son golpes de amor que le embalsaman el espíritu y que, si muriera por tales golpes, sería una muerte más deseable y más preciosa que la misma vida. Le diga que reciba todo con acción de gracias, que deje que el divino Esposo haga su sobre celeste trabajo, que duerma tranquila en verdadera resignación y en los brazos amorosos del Sumo Bien. Y V.R. esté contenta en Dios y bien resignada a todo acontecimiento. Pero esperemos siempre bien.

Le ruego que enseguida me dé noticia de cómo está dicha enferma. Le diga que, viva o muerta, siempre, ruegue por mí y por la Congregación.

Me suscribo.
D.V.R.
El 2 [de enero] de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

71
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).
Santo Ángel – Vetralla, 5 de enero de 1762.
(Conforme a copia). (III, 627)

Espera la salud de la enferma. Pide oraciones.

Y bien, Sor Luisa María, ¿usted no tiene todavía esperanza de que la buena enferma no correrá peligro, sino que vivirá una vida santa y toda conforme al celeste Esposo Jesucristo? ¿Qué me dice? Yo, aunque su mal es muy grave y me ha hecho temer mucho y aun ahora tengo de hecho algún temor, sin embargo, espero y confío que tal enfermedad no sea para la muerte, sino para que Dios sea glorificado.[1] Sea como sea, yo continúo rogando y pidiendo la gracia de la salud de la enferma para mayor gloria de Dios. Le salude en Jesucristo y le diga que repose y duerma tranquila en el Costado de Jesús. Que si tiene sed, que beba en esa fuente divina que sana toda enfermedad. Salude a la M. Priora y a las religiosas, e imploro sus santas oraciones, especialmente por un asunto de gloria y servicio de Dios. Me dé noticias del estado de la enferma y qué mal es el que tiene.

Jesús le haga tan santa como yo le deseo y le bendiga. Amén.
Me suscribo.
D.V.R.
El 5 [de enero] de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 11,4.

72
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (4).
Santo Ángel – Vetralla, 9 de enero de 1762.
(Conforme a copia). (III, 628)

Se alegra de la mejoría de la hermana. Le aconseja que escriba a la madre para que ayude al monasterio con los gastos de la convalecencia. Consejos para su estado interior.

He agradecido la noticia que me da de la enfermedad de la hermana, porque veo que no se trata del mal del que tenía dudas. Temía que se tratase de mal de inflamación de pecho, que es poco menos que irremediable. La mejoría hacia el día 18º es signo óptimo de que curará. Pero necesita una bien larga y bien regulada convalecencia. Desearía que su sra. madre supiese la extrema debilidad en que se encuentra para que le hiciese la limosna de al menos media docena de capones, para hacerle buenos y sustanciosos caldos, sin mayor incomodidad para el monasterio. Si V.R. se siente animada a escribirle cómo se encuentra la enferma y la necesidad que tiene, me parece que sería no poca caridad. Después, por lo demás espero bastante bien. Una vez que pase esta gran tempestad, llegará gran calma y tranquilidad para las dos. Le salude en Jesucristo y le diga que no haga esfuerzos ni de cabeza ni de pecho, sino que repose en paz en el seno del divino Padre y que, bien a menudo, sacie su sed en el Costado de Jesús, fuente de santo amor.

Después, con relación a las tinieblas e insensibilidades que usted experimenta, créame que esta es una gran prueba de fe que Dios le hace a usted. Permanezca en su nada y deje que esa nada suya desaparezca en el infinito todo que es Dios y allí se alimente de la divina voluntad. Y ruegue por mí que verdaderamente me suscribo.

Salude en el Señor a la M. Priora y a todas las religiosas.
El 9 [de enero] de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

73
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (5).
Santo Ángel – Vetralla, 5 de octubre de 1762.
(Conforme a copia). (III, 629)

Le conforta en la enfermedad de la hermana.

Adoro la divina voluntad en la enfermedad de su hermana. V.R. no debe afligirse, porque esta es la señal con la que Dios bendito distingue a las almas más queridas. Ella llegó al monasterio sana y robusta y como el sacrificio que ha hecho completamente de sí misma a Su Divina Majestad ha sido muy grato al Señor, por eso nuestro buen Dios le ha regalado esos dones que ha hecho a las almas santas. Uno de los dones más preciosos es la enfermedad, porque en ella tiene ocasión de ejercitar muchas virtudes.

En sustancia, la merced que Dios da a sus siervos aquí abajo en la tierra son cruces, angustias, enfermedades y padecimientos de todo tipo para hacer que se parezcan a su divino Hijito Crucificado, Jesús, y para colocarlos después en la corte del cielo donde ya no habrá ni llanto ni dolor, sino todo paz, alegría y gozo. Así nos lo enseña la santa fe, así hablan las divinas Escrituras. Se resigne, pues, también usted y se complazca en hacer la voluntad de Dios como a él le agrada. Le diga a Sor Ángela María, su hermana, que permanezca en el lecho de su enfermedad como una niña que duerme sobre el pecho divino de Jesucristo y que allí beba en esa fuente de vida eterna y se embriague de santo amor, que hará buenos y largos sueños de fe y de santa caridad.

Salude en el Señor a la M. Priora y rueguen por mí que, deprisa, me suscribo.

D.V.R.
El 5 de octubre de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

74
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (6).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de junio de 1763.
(Conforme a copia). (III, 630)

Cómo comportarse con mérito en la enfermedad de la hermana. No puede ir al monasterio por su mal estado de salud.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí su carta. Como respuesta le digo, en primer lugar, que la aflicción que prueba por su hermana, por sus enfermedades y por lo demás que se digna mencionarme, tal aflicción debe dejarla morir en la divina voluntad y permanecer en paz interior, abandonada al divino beneplácito, sin tomar sobre sí ninguna pena y preocupación. Deje que la divina gracia complete el trabajo que ha comenzado en su hermana y después verá las cosas que Dios sabe hacer.

Cuando somos pequeños y niños, obramos como niños, pero cuando ya somos hombres grandes, obramos como hombres.[1] Entienda esta similitud.

Por mis indisposiciones, que me obligan a estar todavía bajo cuidados, no me encuentro en estado de ir allí como haría voluntariamente. Cuando termine esta cura llegan los calores de modo que convendrá tener paciencia hasta que refresque. Entonces iré a servirle con los ejercicios y en el confesionario. Espero que Dios comunicará luces abundantes y fervor a todas. Mientras tanto sufra con pacífico silencio y espere bien que verá en su hermana un vivo ejemplo y retrato de Jesús Crucificado. Salude en el Señor a la M. Priora. Le diga que, si le place, no se olvide de este pobre viejo decadente en sus oraciones. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con todo respeto, paso a reiterarme.

D.V.R.

Sor Luisa María: mañana es su fiesta, se recuerde de mí, especialmente en la sma. comunión. Puede estar segura de mis pobres oraciones.

El 20 de junio de 1763, Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno servidor en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. 1Cor 13,11.

75
CENCELLI, Sor MARÍA LUISA DE LA PASIÓN.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (7).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 12 de enero de 1765.
(Conforme a copia). (III, 631)

Le conforta en la muerte de la madre. Le ruega que notifique al padre sus sentimientos con relación a un hijo. Asegura la celebración de misas. Le confía el dolor ante la muerte de la hermana religiosa.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a su carta le digo que ya sabía del feliz paso a la otra vida de la que fue su sra. madre. No puedo condolerme con usted, porque usted está muerta desde que hizo la profesión. Más bien, agradezco a Dios bendito que ha recibido en el seno de sus misericordias a esa bendita alma. Su sr. padre debe secar las lágrimas, pues es un gran error llorar a una compañera que el Señor se ha llevado al Paraíso, de lo que tengo viva esperanza. He recibido la carta de su sr. padre y le he respondido enseguida lo mejor que he sabido. Espero que se consuele al leerla. Las 50 misas serán celebradas aquí por mí y por nuestros otros sacerdotes según su mencionada intención. Yo le he respondido y he dirigido la carta a Fabriano. Si estuviese todavía allí, le salude mucho y le diga que no me gustaría que enviase al Sr. Lorencito a la armada naval, pues lo pone en demasiado peligro para su alma. Le diga o escriba mi sentimiento y que lo piense bien y bastante. Ya es demasiado que haya uno en la armada y basta, ya es demasiado.

Vayamos ahora a la piadosa Sor Ángela María Magdalena. Confieso que me han brotado las lágrimas al saber, por la M. Priora que me ha escrito, sobre su muy feliz muerte, más preciosa que la misma vida.[1] Pero mis lágrimas han sido no de compasión, de lo que me avergonzaría, sino lágrimas de devoción al considerar que la divina bondad le ha hecho santa pronto, pronto. *Consummatus in brevi explevit tempora multa*,[2] dice la Sabiduría. En muy pocos años ha cumplido con el fervor el tiempo de muchos. ¡Oh, afortunada alma! Se consuele, alabe y magnifique la misericordia de Dios, porque ha adquirido una nueva abogada en el Paraíso. Imítela en las virtudes, especialmente en la humildad de corazón, que la tenía bien enraizada en su fervor de espíritu que ardía de deseo de volar pronto a los abrazos de su Esposo Divino. *Requiescat in pace*.[3]

Pero, para nosotros que peregrinamos, no se dice *Requiescat in pace*, porque eso se dice solamente a los muertos. A nosotros fatigas, a nosotros batallas, a nosotros victorias para triunfar después en el cielo.

Salude en Jesucristo a la Madre Priora y a nuestras buenas hermanas. Encierro a todas junto a V.R. en el Corazón amoroso del dulce Jesús. Deprisa, que tengo muchas cartas que escribir y estoy solo, me suscribo. Imploro las suyas y comunes oraciones. De corazón con todo respeto, me confirmo. No dejaré de rogar

[1] Sor Ángela María Magdalena falleció el 19 de diciembre de 1764.
[2] "Consumado en breve, lleno muchos tiempos" (Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años) (cf. Sab 4,13).
[3] "Descanse en paz".

al Señor por la salud de su sr. padre y de toda la casa, que espero que Dios se la concederá.

D.V.R.
El 12 [de enero] de1765, Retiro de Santa María del Cerro.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

76
CIANELLI, Madre Dña. ANA TERESA.[1]
Monasterio de San Bernardo – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 22 de octubre de 1761.
(Conforme a copia antigua). (III, 636)

Le anima a resignarse a la divina voluntad en su elección como Abadesa. Virtudes en las que debe ejercitarse en este oficio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

A mi llegada aquí de las sagradas misiones, he recibido la venerada carta de V.R. Le doy muy vivas gracias en Jesucristo por la caridad que se digna continuar conmigo y nuestra pobre Congregación. Le ruego al Señor que le otorgue eterna retribución.

Después, en cuanto a que ha sido elegida Abadesa de ese venerable monasterio, V.R. no debe tener la más mínima aflicción, porque como es un peso que S.D.M. le ha puesto sobre las espaldas, debe abrazarlo y acariciarlo en la divina voluntad y llevarlo con el corazón alegre y contento como impuesto por Dios bendito. Pero recuerde que quien lleva la carga de Superiora debe ser mártir de paciencia, de caridad y de mansedumbre, que es la hija mayor de la humildad, debe vigilar mucho la observancia y ser toda ojos para observar bien la andadura de las súbditas, etc. Y, sobre todo, sea muy amiga de la oración y del continuo recogimiento, para ser espejo de perfección para todas.

Yo no dejaré de hacerle partícipe de mis pobres oraciones. Le ruego a usted que lo haga por mí junto a sus buenas religiosas.

En cuanto vestición de la educanda, le digan al Obispo sus sentimientos, etc., con santa libertad reverente y humilde.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con sus benditas religiosas y, con el más profundo respeto y veneración, paso a reiterarme.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 22 de octubre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cisterciense, en el monasterio de San Bernardo.

77
CIANELLI, Madre Dña. ANA TERESA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (2).
Santo Ángel – Vetralla, 26 de diciembre de 1763.
(Original AGCP). (III, 637)

Manifiesta su gratitud, promete oraciones y le anima a llevar el peso de su oficio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Jesucristo, que es el sumo dador de todo bien, conceda eterna retribución a V.R. y a todo su venerable monasterio por la caridad que se digna continuarnos. Especialmente por la cesta de pastas que ahora ha enviado a este Retiro, de la que todos le estaremos agradecidos en nuestras pobres oraciones.

Le aseguro que cada tarde, en la santa novena, no he dejado de rogarle del dulce Jesús toda plenitud de gracias y dones celestes, también para todo su monasterio. Lo he hecho especialmente en la pasada muy sagrada noche navideña y continuaré haciéndolo en el tenue capital de mis frías oraciones como testimonio de mi verdadera gratitud.

Me alegro en el Señor de que hayan sido bien servidas por el P. Frontiniano, religioso nuestro y verdadero siervo de Dios, muy idóneo para fatigar en la viña de Jesucristo. Le aseguro que cuando quieran ser servidas por nosotros, bastará con que se digne pasar noticia algún mes antes. V.R. anímese para llevar su cruz y procure ser toda ojos para impedir todo desorden y mantener la santa observancia, con silenciosa paciencia, con mansedumbre, caridad y gran prudencia, que irá al cielo con la palma del martirio. Imploro las suyas y comunes oraciones y, con muy profundo respeto, deprisa, me reitero.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 26 de diciembre de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

78
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.[1]
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (1).
Presentación – Monte Argentario, 10 de agosto de 1741.
(Original AGCP). (II, 288)

Fidelidad a las gracias de Dios. Ofrezca en holocausto de los dones celestes. Siga el aura amorosa del Espíritu Santo. Sus propias aflicciones. Abandono a las divinas disposiciones.

I.M.I.

Viva la Santa Cruz.
Hijita mía en Jesús Crucificado.

No he respondido hasta ahora a su carta porque no me han faltado las ocupaciones y las cruces, que querría besar siempre como preciosas margaritas. He sentido consuelo con la noticia que me da de su espíritu. Veo que el Divino y Soberano Maestro es el que obra sus misericordias en su alma, a las que hay que ser fiel en corresponder aniquilándose cada vez más ante su soberana majestad, despojándose de todos los dones y quedando en la simple desnudez y aniquilamiento. Al mismo tiempo, hay que hacer un sacrificio de holocausto de todos estos dones y ponerlos en el incensario del corazón para que, abrasados sobre los carbones encendidos por la divina caridad, asciendan como oloroso incienso ante la Altísima Majestad del Sumo Bien. Haciendo este despojo, el alma queda en su verdadera nada y no mira a los dones con apego, sino al Sumo Dador para enamorarse cada vez más de él y disponerse de este modo a mayores gracias. Lea con atención este punto que le servirá de mucho.

Sobre todo, déjese guiar por el Espíritu Santo. Permanezca usted en su aniquilamiento y cuando sienta las atracciones y las impresiones divinas sígalas con esa invitación que Dios le hace, ya sea permaneciendo completamente abismada en Dios en sagrado silencio, ya sea permaneciendo completamente absorta en ese alto estupor amoroso en la contemplación de las divinas perfecciones, ya sea exultando en las divinas alabanzas, ya sea bien penetrada por el amor y dolor de las penas de Jesús, etc. Pero procure actuar con despojo de su imaginación permaneciendo en pura fe, sin imágenes, que así caminará con mayor seguridad.

La fe oscura

[1] Faustina Costantini nació el 18 de agosto de 1713, hija de Antonio Costantini y Jerónima Falcioni, en Corneto, hoy Tarquinia (Viterbo). A los 17 años entró en el monasterio benedictino de Santa Lucía de su lugar de nacimiento y emitió los votos el 22 de noviembre de 1734. En 1738 San Pablo predicó en ese monasterio. Esas dos almas santas se comprendieron enseguida de maravilla y nació entre ellos una dirección y correspondencia espiritual que no se cortó sino con la muerte. Pablo formó a la nueva penitente en su mismo espíritu y María Crucificada se convirtió de este modo en un modelo de penitencia, una heroína en el ejercicio de las más grandes virtudes, dotada también de gracias y carismas extraordinarios. El 3 de mayo de 1771, recibió el hábito pasionista, junto con otras jóvenes, de las cuales fue superiora y maestra, y entró en el nuevo monasterio, convirtiéndose en Madre María Crucificada de Jesús. Fue así la primera religiosa pasionista y dirigió el monasterio de Corneto, Tarquinia, durante algunos años. Murió en concepto de santidad el 16 de noviembre de 1787 y fue enterrada en la Iglesia del monasterio. Fue declarada Venerable en 1982. Depuso en los procesos de beatificación del Santo (cf. *Processi Vol. II*, 509-518).

guía segura
del santo amor.
Oh, su dulzura,
como asegura
mi corazón.[2]

Ahora le diré alguna cosa en cuanto a mis extremas necesidades. Hija mía en Jesucristo: sepa que los trabajos crecen, tanto por parte de la rabia de los diablos, como por parte de la buena intención de los hombres. Si Dios no me da gran fortaleza temo quedar bajo el peso, quiero decir, que también mi cuerpo débil cederá y que con la muerte se acabará todo, porque espero que S.D.M. me acoja en el seno de sus divinas misericordias. Todo esto lo digo en secreto a su corazón.

Veo que la obra ha nacido, pero también veo que es muy evidente que pueda morir en su nacimiento porque no veo apertura para que vengan siervos de Dios para que sean piedras fundamentales, para levantar este edificio espiritual. Pero puede ser que cuando me quiten a mí, que soy un obstáculo, S.D.M. provea.

Yo me preparo para todo y no hago otra cosa que resignarme y abandonarme en el divino beneplácito, dispuesto a ver esta obra hecha o deshecha si así Dios lo quiere. Mi corazón se encuentra en tales estrecheces que me parece que nunca haya estado así y también me abate fuertemente el cuerpo. Todo esto lo digo en secreto a una hijita mía en Jesucristo, pues es muy conveniente que el pobre padre comunique sus necesidades a sus hijos. De modo que ruegue bastante, pero bastante, por mí, que las necesidades son grandes. Ofrezca la Sangre Preciosísima de Jesús y los dolores de María Sma. al Eterno Padre y pida socorro, ayuda y misericordia para este pobre pecador que se encuentra en tantas calamidades, que abrazo voluntariamente por amor de Jesucristo.

Estaré a la espera de alguna carta suya como las anteriores sobre la conducta de su interior, etc. Hijita: implore a Dios y dígale que se mueva a compasión por mí, que conforte a todos los congregados, que están todos bien decididos a servir a Dios, y que envíe otros según su Corazón Divino. Jesús le abrase completamente de santo amor y le bendiga. Amén.

Orbetello, Retiro de la Presentación, el 10 de agosto de 1741.

Vuestro muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

[2] El pensamiento es, en sustancia, de San Juan de la Cruz, pero en la forma es una reelaboración de Pablo (cf. *Subida al Monte Carmelo*, libro 2, capítulos 2-4). El mismo pensamiento aparece en las cartas a Inés Grazi (dos veces), María Teresa Palozzi, Sor María Querubina Bresciani y Sor Teresa Diomira del Divino Amor. Recogemos la traducción del P. Bernardo Monsegú en *Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*, El Pasionario, Madrid, 1968, p. 527.

79
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (2).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de septiembre de 1754.
(Original AGCP). (II, 291)

Unirse a la divina voluntad. Ejercicio de las virtudes y de la muerte mística.

I.C.P.

Jesús sea siempre su camino, verdad y vida.[1] Amén.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde. Lamento que no le haya llegado la betónica que envié al Sr. Carboni de Vetralla. Me prometió enviarla en la primera ocasión ya que mantiene correspondencia con el Sr. Domingo,[2] a quien se la he recomendado, con el sobrescrito para V.R. en el envoltorio.

Doy gracias al gran Padre de las Misericordias por su mejoría. Y dice bien, que el Señor parece que juegue. De hecho lo dice la Sagrada Escritura: *Ludens in orbe terrarum*, y además añade *et deliciae meae esse cum filiis hominum*.[3] ¡Oh, afortunada el alma que, en silencio de fe y de amor, deja hacer sus juegos de caridad al Sumo Bien y vive abandonada en su divino beneplácito tanto en la salud como en la enfermedad, tanto en la vida como en la muerte! ¡Oh, mil veces aventurada el alma si, desposada con la divina voluntad, acaricia a esta soberana esposa en el desnudo padecer dentro y fuera, reposa en el seno del celeste Padre y se alimenta en espíritu y verdad[4] de este maná divino del divino querer, gustando y complaciéndose en que se cumpla en todo acontecimiento por amargo que sea. Porque mirando con ojos de fe las más grande amarguras, tempestades, aflicciones de espíritu y de cuerpo, mirándolas, dije, con ojos de fe como joyas que surgen del santo amor, ya no son amargas sino ¡muy dulces y muy suaves!

Pondere usted con madura reflexión estas verdades y deje todo temor. Usted tiene signos más claros que el día de que Dios le ama y de que el trabajo es todo suyo. Usted se humille, permanezca en su horrible nada, pero, enseguida, deje que su nada desaparezca en el Infinito Todo que es Dios y allí se abisme y se repose, siendo siempre verdadera adoratriz del Altísimo en espíritu y verdad.[5]

V.R. me dice que le dé instrucciones para servir bien a S.D.M.

Usted sabe cuántas le he dado en tantos años como sirvo a su alma, pero, ya que parto para las Misiones, quiero añadir también estas que serán un resumen, etc. María Crucificada debe estar siempre vestida de fiesta. ¿Cómo? Aquí está. Debe estar siempre vestida en su interior de las penas smas. de Jesús, crucificada y muerta a toda cosa creada y viva solamente en Dios. Debe hacer desaparecer todo pensamiento terreno, es decir, incluso sobre las aflicciones de los parientes como menciona en su carta, pero debe encomendar las

[1] Cf. Jn 14,6.
[2] Hermano de la Sierva de Dios y fundador del monasterio de las Pasionistas de Corneto.
[3] "Regocijándome en la redondez de la tierra; y mis delicias estar con los hijos de los hombres" (cf. Prov 8,31).
[4] Cf. Jn 4,23s.
[5] Cf. Jn 4,23s.

cosas a Dios bendito y, después, perder de vista todo y proseguir en su muerte mística a todo lo que no es Dios. Además, la oración debe ser continua, tanto de día como de noche, tanto andando como sentada, tanto trabajando como reposando, etc. Y esa oración debe hacerse en lo más profundo del sagrado desierto interior, en muy alta soledad, en reposo amoroso interno en Dios, completamente absorbida y perdida en ese mar de infinita caridad. No debe dejar nunca el sacrificio de holocausto de toda sí misma al sumo infinito bien. Ese sacrificio se debe hacer en el fuego de la divina caridad, encendido en ese sagrado ramillete de mirra que son las penas smas. de Jesucristo. Todo esto debe hacerse a puerta cerrada, es decir, con lejanía de todo lo sensible, en pura y desnuda fe. María Crucificada debe dejar que se consuman en este sagrado fuego todos sus temores de perderse o de cualquier otra cosa, excepto el pacífico temor que hace estar en guardia para no disgustar al Amado Bien y hace huir de toda ocasión de ofenderle, etc.

Después, todos los demás deben hacerse morir y consumir en el fuego del amor, de modo que quien pusiese a Crucificada bajo una prensa pudiese ver que no saldría otra cosa sino paz y amor, incluso de la médula de los huesos.

Viva, pues, en el amor y del santo amor y permanezca en su *nihilo*.[6] No robe nada a Dios. Todo lo suyo es la nada, etc. Ruegue por mí y por la Congregación, pero lo haga de corazón, que las necesidades no son pocas. Ruegue por el fruto de las Misiones para que todos se conviertan y dejen el pecado, las discordias y haya verdadera paz en todos.

Yo parto el sábado 14 del corriente y voy a Sabina, fuera de correo. No es necesario que me escriba, es más, he hecho saber también a los Retiros que no escriban. Si estuviese de camino poder pasar por allí lo haría voluntariamente, pero voy a levante, que allí es a poniente, de modo que vea usted. Después haré otro viaje, pero ¿quién sabe si yo, viejo, enfermo y débil, podré hacer el camino tan malo de Corneto? Encomendaré las cosas al Señor. Por lo demás no sabría qué hacer.

Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 3 de septiembre, de partida el 14, de 1754.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[6] Nada.

80
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (3).
Santo Ángel – Vetralla, 7 de septiembre de 1762.
(Original AGCP). (II, 293)

Su espíritu va por buen camino. Sea fiel a Dios en sus penas internas. Los grandes bienes que se esconden en el padecer.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto.

Ayer por la tarde recibí su carta y la he agradecido mucho en el Señor. He examinado el estado en que se encuentra usted ahora y que menciona en su carta. Me parece que puedo decirle francamente y sin equivocarme que el estado presente en que se encuentra es el mejor en que haya estado nunca en toda su conducta espiritual. Créame que usted no ha caminado nunca ante Dios tan bien como ahora. Por tanto, le ruego que sea cada vez más fiel a Dios, que continúe sus ejercicios con discreción y, sobre todo, le recomiendo una alta resignación a la sma. voluntad de Dios, que viva abandonada a su divino beneplácito en ese desnudo padecer desolado en que se encuentra, sin lamentarse ni por dentro ni por fuera, ni con Dios ni con las criaturas, que repose como una niña en el seno del celeste Padre, dejándole a él el cuidado de todas sus cosas, sin pensar en qué será de usted, ni en el tiempo ni en la eternidad, sino padecer en sagrado silencio de fe, desnuda, pobre, aniquilada en la Cruz del dulce Jesús.

Por mi parte, le aseguro en el Señor que este estado tan precioso lleva a su alma bienes y tesoros inestimables. Pero sobre todo tenga bien cerrado el vaso del bálsamo de sus padecimientos con el silencio y la resignación para que no se evapore fuera al buscar contento en las criaturas, que sería perjudicial. Cuanto más resignada, más abandonada en Dios, con el padecer y el callar lo que sea, más pronto todavía terminará la prueba que Dios le hace a usted ahora, etc.

El otro día recibí el canasto de pastas. Ruego al Señor que le pague la caridad, pero no se moleste más, que ahora estoy mejor y el próximo domingo espero sin duda comenzar una Misión en una ciudad cerca de aquí. Ruegue al Señor por nosotros, para que también estemos sanos, etc.

Ni siquiera nosotros tenemos noticias del Sr. Domingo, pero creo que ahora ya estarán de vuelta y los esperamos aquí de paso. Salude en el Señor a las buenas hermanas.[1] Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me reitero.

D.V.R.

Yo parto pronto para la Misión.
El 7 de septiembre de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Hermanas de María Crucificada, religiosas como ella en el monasterio de Santa Lucía, que entraron después en el nuevo monasterio de las Pasionistas.

81
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (4).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 2 de diciembre de 1762.
(Original AGCP). (II, 295)

No haga caso de las habladurías. Sufra sin lamentaciones. Constancia en el tenor de vida. No busque consolación sino en el cumplimiento de la divina voluntad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

En el correo de ayer tarde recibí una carta suya. Como respuesta le digo que no haga ningún caso de lo acontecido con eso extraordinario que menciona. ¿Qué le importa a usted que hablen las gentes o que desaprueben lo que hace? Usted busque agradar solamente a Dios y deje que digan lo que quieran. Sobre todo, tenga toda la caridad y mansedumbre con la acusadora y crea que lo habrá hecho para bien y con buena intención. No deje escapar de su boca palabra de lamento con nadie. Tenga cuidado, si no daría lugar a la pasión. Continúe adelante con su conducta y deje que digan lo que quieran.

Sea fiel a Dios, acepte todo trabajo de su mano amorosa en silencio y con gran mansedumbre. Todo desaparecerá como hace la niebla ante el sol caliente. Permanezca fuerte y constante en perseverar en su tenor de vida, siempre recogida en Dios, en soledad interior. No busque otro consuelo que agradar a Dios y hacer su sma. voluntad, que se cumple mejor en las arideces, desolaciones, abandonos y otros trabajos, que en las consolaciones, en las que cualquier niño se hace el valiente, pero en los grandes trabajos se prueba a las almas viriles y no a las afeminadas. D. María Crucificada: esté contenta y tenga paciencia para llevar la cruz donde está, que llegará el momento de llevarla en otro lugar.[1] Ahora es momento de padecer y callar. Salude a las buenas hermanas. Las buenas fiestas se las daré a todas desde el Santo Altar. Rueguen bastante por mí, que me encuentro en extrema necesidad. Les dejo en el Costado Smo. de Jesús y, de corazón, me suscribo en Jesucristo.

D.V.R.

Toscanella, en el Retiro de Santa María del Cerro, el 2 de diciembre de 1762.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Alude a su futuro ingreso en el monasterio de las Pasionistas.

82
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (5).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 22 de diciembre de 1762.
(Original AGCP). (II, 296)

Reprocha sus lamentaciones. Sus acusadoras son instrumento de Dios para purificarle. Cómo regularse con ellas.

I.C.P.

Recibo su carta. Habría agradecido más oír que usted hubiera dicho así: ¡Oh, qué gracia! ¡Oh, qué contento! ¡Oh, qué don me ha hecho Dios de tener la suerte de servir a mis buenas benditas acusadoras y que como premio les sea dada cada mañana la Santa Comunión! Pero al sentir que usted exclama: ¡Oh, qué pena! ¡Oh, qué tormento!, etc. ¡Tener que servir a mis acusadoras! Esto hace conocer que hay poca, muy poca virtud porque una de las más grandes gracias que le ha hecho el Señor es la ocasión de ejercitar la verdadera humildad de corazón, la verdadera paciencia y mansedumbre y, sobre todo, una gran caridad hacia las mismas, mirándolas como muy nobles instrumentos de los que Dios se sirve para enriquecer su alma de virtud, como arriba, etc.

Ahora bien, busque todas las ocasiones para servirles, hacerles todo el bien que pueda, mostrarles toda la caridad, mansedumbre, etc., y míreles con gran reverencia y respeto, como instrumentos de los que Dios bendito se sirve para trabajar en usted esas santas virtudes que le faltan. Busque esas ocasiones con más avidez que los que van a buscar las perlas y los diamantes.

Le doy gracias en Jesucristo por la caridad del cesto que ha enviado a este Retiro. Que S.D.M. le pague la caridad que ha hecho a estos religiosos. Usted permanezca bien encerrada en su interior, con muy profundo conocimiento de su horrible nada, que de este modo se celebrará en su espíritu la Divina Natividad del Verbo Divino humanado en el silencio de la noche de la santa fe y del santo amor.

Salude en el Señor a las buenas hermanas. Les asegure que, en la Misa Solemne de la próxima muy sagrada noche, pondré los corazones de todas entre los pañales del dulce Niño para que se los caliente con el fuego de su divina caridad. Que María Sma. se los riegue con su sagrada leche y con las muy dulces lágrimas de amor que brotaban de los smos. ojos de la Divina Madre, al ver al Rey de Reyes entre sus brazos, envuelto y fajado en muy pobres pañales, y que lo bañaba en muy dulces lágrimas, etc. Escondiéndose completamente en ese Verbo Divino humanado, renacía cada momento más en él a vida deífica, etc. Tengo prisa. Le ruego toda bendición, me reitero de corazón e imploro sus oraciones.

D.V.R.

Retiro de Santa María del Cerro, el 22 de diciembre de 1762.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

83
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (6).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 14 de enero de 1763.
(Original AGCP). (II, 297)

Trabajos y arideces son medios para alcanzar el conocimiento de la propia nada. Oración en pura fe y silencio en sus penas espirituales. Se abandone a la voluntad de Dios en cuanto a la fundación del monasterio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí su carta. Doy gracias al Señor por las misericordias que le continúa y especialmente por el consuelo que tuvo en la Santa Navidad, del que conviene que esté muy agradecida a Dios bendito. No se maraville de que continúen las arideces y desolaciones porque son necesarias para usted para que, con la divina gracia, llegue al perfecto conocimiento experiencial de la verdadera nada que tiene consigo y haga también un ejercicio continuo de resignación a la divina voluntad. Por tanto, prosiga usted fielmente con los acostumbrados ejercicios, tanto de todas las virtudes como especialmente de la oración. Se mantenga siempre recogida sin hacer caso a lo sensible. Permanezca dentro de sí misma en el templo interior de su espíritu, en sagrado silencio de fe y de santo amor, con la parte superior del espíritu, es decir, de la mente suprema, atenta a Dios. Allí repose en ese seno divino padeciendo y callando.

Atenta ahora a esta máxima que le escribo. Los peces son mudos. Si bien las otras bestias, tanto cuadrúpedos como volátiles, forman su voz según su naturaleza, el pez ha sido creado por Dios mudo, para hacernos saber que quien se encuentra en las tempestades de los trabajos debe permanecer mudo y no abrir nunca la boca para lamentarse, etc. Recuerde bien esta máxima.

Yo no debo escribir a sus hermanos insistiéndoles en la obra del monasterio, porque sé que la tienen en el corazón y el Sr. Domingo hace lo que puede. Piense en la escasa cosecha del año pasado y verá que es gran gracia que pueda hacer lo que hace. Abandonémonos en la divina voluntad y dejemos hacer la tela a quien sabe hacerla.

Salude a sus hermanas y rueguen las tres por nosotros. Jesús le bendiga. Amén.

Cerro, el 14 [de enero] de 1763.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

84
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (7).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 24 de diciembre de 1764.
(Conforme a copia). (II, 299)

Está destinada a vestir el hábito de la Pasión. Le desea la verdadera alegría del espíritu y que Jesús nazca en su corazón. Recogimiento interior.

I.C.P.

El Niño Jesús esté y nazca en nuestros corazones.

Recuerdo que San Jerónimo, en cierta ocasión en que algunas lenguas mordaces le arrancaban de él a sus santas hijas espirituales, Santa Paula, Santa Marcela y otras santas matronas romanas, escribió una carta en su defensa a un amigo suyo. Le dijo que saludase en el Señor a dichas santas y añadió que quisieran o no, eran sus hijas en Cristo: *Velint, nolint, filiae meae sunt*,[1] etc.

Lo mismo le quiero decir yo a María Crucificada. Quiera o no quiera, usted es siempre hijita mía bendita en Jesucristo porque espero verle con la misma librea de la Sma. Pasión de Jesucristo que llevo yo. Hace muchos años que Dios me ha confiado su alma y si usted permanece en silencio yo ya no quiero estarlo porque ahora no es tiempo de callar. Le anuncio, pues, una gran alegría, alegría en el Espíritu Santo en la presente sacrosanta Solemnidad Navideña porque, si abre bien la puerta del corazón nacerá en usted el dulce Jesús y se realizará la Divina Natividad en su espíritu. Ánimo grande, ya está cercano el nacimiento del verdadero sol de justicia y por eso debe permanecer bien solitaria en lo más íntimo de su espíritu. Permanezca en sagrado silencio de fe y de santo amor en el seno del Divino Padre, que renacerá en Cristo Jesús, su Hijo, a nueva vida de santo amor.

Querría decirle otras buenas cosas, pero no me encuentro bien, que Dios sabe cómo estoy. Además el hombre de la casa quiere salir y no tengo tiempo. Diré a su espíritu lo que pueda desde el Sagrado Altar en la siguiente noche sma. Le pediré del Sumo Bien abundantes tesoros de gracia y perfecta santidad de vida. Ruegue a S.D.M. por estos dos pobres viejos[2] y por la Congregación. Implore bastante para que Dios le provea de santos operarios. Salude a las buenas hermanas. Las buenas fiestas se las daré también a ellas desde el Sagrado Altar. Termino deprisa, que parte el hombre.

D.V.S.

Retiro del Cerro, la vigilia de la Santa Navidad 1764.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "Quieran o no, son mis hijas".
[2] Acaso alude aquí, además de a sí mismo, a su hermano Juan Bautista.

85
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (8).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 1º de enero de 1765.
(Original AGCP). (II, 300)

Padecer sin consuelo. Instrumentos del Señor para mortificarle. Silencio y perfecta sumisión a Dios en sus penas.

I.C.P.

El dulcísimo y sacratísimo Nombre de Jesús esté en nuestros corazones.

Ayer tarde recibí su carta. Las cosas buenas que quería decirle en mi otra carta se las digo ahora. Primero: según mi pobre sentimiento, usted no ha estado nunca en mejor estado que ahora por diversas razones. Principalmente porque su padecer está más desnudo y despojado de consuelo. Esto es una gracia y don grande del Señor, que no lo suele conceder sino a sus almas más queridas.

La cuestión está en saber aprovecharse de ello con una silenciosa paciencia. Ya le escribí una vez, aunque no me recuerdo, que los peces no tienen lengua para hacernos comprender que quien está en el mar tempestuoso de los trabajos no debe tener lengua para lamentarse ni con el prójimo ni consigo mismo y ni siquiera con Dios. ¡Oh, qué gran punto es este! Lo practique fielmente porque después de la tempestad llegará gran tranquilidad y serenidad, etc. Pero usted todavía no está muerta y sin embargo, Dios bendito, con el padecer que le permite, pretende que muera usted de muerte mística a todo lo que no es Dios. Quiere que se comporte como muerta, sin lengua, sin oídos, sin ojos, etc. Así como el muerto sepultado es pisado por todos, así usted, como muerta y sepultada se deje pisotear por todos, hecha el oprobio y la abyección de la plebe. Me alegra saber que ese nuevo confesor le trata con aspereza y que es duro y severo. ¡Oh, qué buen amigo es este!

Ahora Dios quiere dar la última mano a la estatua y embellecerla para la galería del cielo. Por eso permite que quien debiera dar algún consuelo espiritual, trabaje con el cincel más fino y agudo para repulir bien la estatua. ¡Oh, qué noble trabajo es este! Aproveche esta preciosa ocasión, déjese mortificar, reprender y tratar con toda severidad y aspereza, pero compórtese siempre como verdadera sierva del Señor, siempre callada, siempre mansa, siempre tranquila. Ruegue a S.D.M. que no le prive de ese instrumento hasta que no esté terminada la obra que Dios quiere hacer en usted.

Continúe el recogimiento interior ya que ninguna aridez puede impedirlo porque no importa que se sienta el gusto de la divina presencia sino que más bien importa que permanezca con pura fe, despojada de todo contento por amor de Dios, que es el contento de nuestros contentos. Permanezca, pues, reposando como una niña en el seno de Dios, en silencio de fe y de santo amor, con la parte superior del espíritu, sin hacer caso a los ruidos que hacen los enemigos en torno al espíritu. Estos están fuera de usted y usted está dentro, en el gabinete más íntimo del espíritu a solas con el Esposo Divino.

El buen comienzo de año se lo he dado, y se lo doy también a las buenas hermanas, acompañado de muchos otros fértiles de virtudes heroicas y de gran perfección para que haga lo que dice San Juan Crisóstomo: *Silentium quod lutum*

praebet figulo, idem ipse praebe Conditori tuo.[1] ¡Oh, qué gran sentencia! Quiere decir que ese silencio que el barro o el lodo ofrece y conserva ante el alfarero debe ser el mismo que presente usted a su Creador. El barro calla siempre. Ya sea que el alfarero haga un vaso de honor o un vaso de ofensa, calla. Ya sea que lo rompa o lo tire en pedazos en una cloaca, calla y está contento como si lo pusiera en una galería regia. Recuerde esta gran doctrina y practíquela en las ocasiones que encuentre tanto con el confesor como con los demás, etc. Tengo prisa. Le ruego abundantes bendiciones del Señor. Ruegue mucho por mí y por la Congregación. De corazón, me suscribo.

D.V.R.

Retiro de Santa María del Cerro el 1º [de enero] de 1765.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] "El silencio que el barro ofrece al alfarero, ofrécele eso mismo a tu Creador" (cf. Juan Crisóstomo).

86
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (9).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 5 de febrero de 1765.
(Original AGCP). (II, 302)

No exagere sus padecimientos. Atienda a recuperar la salud. Promete un religioso para dar los ejercicios.

I.C.P.

Jesús esté siempre en su corazón.

En respuesta a su carta que recibí ayer tarde, me alegra saber que tiene usted mejor salud y que va recuperando las fuerzas para servir con más fervor al Señor. Yo no dejo ni dejaré de rogar a S.D.M. según sus piadosas intenciones. Pero no querría que ensalzase tanto sus pequeños trabajos, tinieblas y arideces. El verdadero y puro amor de Dios hace que siempre parezca pequeño y poco el padecer que se hace por el Amante Divino. Cuando el Señor quiera que usted reemprenda el camino penitente de antes, le dará fuerzas, salud, impulso y luz para poder hacerlo. Por ahora continúe recobrando la salud y, sobre todo, uniéndose cada vez más a la divina voluntad, con silenciosa y pacífica paciencia, caridad y mansedumbre. Continúe permaneciendo solitaria en el templo interior de su espíritu, reposando en el seno del Padre celeste y adorándolo en espíritu y verdad.[1]

Ya le escribí a nuestro Sr. Domingo que serviría a la M. Abadesa enviando uno de nuestros religiosos, que estará aquí el domingo de quincuagésima para dar los ejercicios a este monasterio de Toscanella y, alrededor del dos de marzo, espero sin duda que esté allí para servir al suyo. Se trata del P. Juan Bautista de San Vicente Ferrer, hombre docto y muy piadoso, que últimamente dio los ejercicios a ese santo monasterio de Vetralla con gran contento y fruto de aquellas piadosas religiosas. Así espero que sea allí.

Salude a la Madre Abadesa. Le diga que pida las facultades a Mons. Obispo, pues es necesario. Tengo prisa. De verdadero corazón, me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Cerro, el 5 de febrero de 1765.

Añado que he tenido una luz segura: que su hermano, el Sr. Domingo, quiere una o dos condiciones para el nuevo monasterio que son totalmente opuestas y muy contrarias a nuestras santas Reglas a las que nunca, nunca, consentiré. Sé que ha hecho entender que si no se hace como dice con relación a dichas condiciones pondrá otras monjas de otro Instituto. Que ponga a quien quiera, que yo no tengo otro deseo sino el de hacer la sma. voluntad de Dios, pero estaré siempre muy firme para mantener nuestra observancia.

Muy indigno siervo.
Pablo D. ✝

[1] Cf. Jn 4,23s.

87
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (10).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 16 de febrero de 1765.
(Original AGCP). (II, 304)

Condiciones que se querían imponer a sus religiosas. Espíritu del monasterio Pasionista.

I.C.P.

Le digo deprisa a Dña. María Crucificada que ayer tarde recibí su carta, que me ha agradado porque la veo bien resignada y unida a la sma. voluntad de Dios. Si esto continúa será una gran santa.

Ahora le quiero decir brevemente la luz segura que he tenido de los sentimientos del Sr. Domingo, su hermano, en relación con el nuevo monasterio. Primero: dice que el *primer* Capítulo quiere que sea que las monjas coman carne;[1] *segundo*, que haya locutorio, etc.

Que haga él las Reglas y Constituciones, que haga que el Papa las apruebe y que ponga las monjas que a él le parezca, porque yo nunca consentiré en tal cosa, pues destruiría nuestro Instituto de la Sma. Pasión.

Sé que los locutorios son la ruina de los monasterios y tengo experiencia, pues hace mucho tiempo que les sirvo con los ejercicios, etc.

El nuevo monasterio, si ha de ser del Instituto de la Sma. Pasión como nosotros, debe, como nosotros, observar las santas Reglas aprobadas por el Papa. De otro modo yo me lavo las manos y no consentiré nunca, porque Dios bendito no quiere. Nosotros queremos hacer un monasterio de almas grandes y santas, muertas a todo lo creado y que se asemejen en las santas virtudes, penitencia y mortificación a Jesús Apasionado y a María Sma. Dolorosa, que debe ser la Abadesa del monasterio.

Las monjas de Santa Flora, donde yo he estado sirviendo, ayunan todos los días y por la tarde no tienen otra cosa que dos manzanas, una cocida y la otra cruda, con un pequeño pedazo de pan, etc. Duermen sobre el jergón, se levantan a medianoche, van con los pies desnudos en las sandalias, etc., y hay señoras delicadas.

Si V.R. quiere iluminar a su hermano diciéndole lo que escribo, le dejo en libertad. Tengo prisa. Salude a las hermanas y les diga todo esto. Rueguen por mí que, bien de corazón, me suscribo.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 16 de febrero de 1765.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] La prohibición del uso de la carne fue eliminada para los religiosos Pasionistas por Pío VI con el Breve *Post Constitutionem nostram* del 11 de marzo de 1785 y para las religiosas con Rescripto de la Sagrada Congregación de los Obispos y Religiosos, del 7 de abril de 1786.

88
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (11).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 19 de febrero de 1765.
(Original AGCP). (II, 305)

Sobre la fundación del monasterio. Se alegra del cambio del parecer de su hermano. Próximo viaje para hablar con el Obispo. Pide oraciones.

I.C.P.

Jesús esté siempre con nosotros.

Ayer tarde recibí su carta y al mismo tiempo la de nuestro Sr. Domingo. En ella veo los piadosos sentimientos y decisiones de su buen corazón que me hacen esperar y creer un muy feliz resultado del monasterio y de todo. Doy gracias al Señor. Yo estoy muy ocupado con cartas y otras cosas y no tengo tiempo de extenderme como he hecho ahora con el Sr. Domingo. A mitad del próximo mayo que viene espero estar allí para tratar extensamente el asunto con Mons. Obispo y hablaremos junto con usted y el Sr. Domingo y se concluirá y decidirá todo bien para gloria de Dios y provecho de las almas. Continuemos haciendo oración e implorando a Dios para que nos dé las luces necesarias para resolver bien el asunto, que es muy grande e importante. Necesito salud y tener todavía un poco de vida, si tengo que cooperar con las fatigas, viajes, etc. Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, de verdadero corazón, me suscribo cada vez más. Salude en el Señor a las hermanas, etc.

D.V.R.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 19 de febrero de 1765.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

89
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (12).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de junio de 1765.
(Original AGCP). (II, 306)

Padecer sin consuelo conduce a esa mística muerte que lleva consigo una nueva vida de amor.

I.C.P.

Con esta nota le agradezco en Jesucristo por la buena agua de flores y de naranjas que me ha hecho la caridad de enviarme. Ruego al dulce Jesús que le otorgue eterna recompensa.

Espero que V.R. esté voluntariamente crucificada con Jesucristo, sin consuelo, ya que lo lleva en el nombre.

¡Oh, qué gran tesoro encierra el desnudo padecer sin consuelo ni del cielo ni de la tierra! Lo tenga en gran estima, esté agradecida a Dios y se ofrezca a menudo como víctima de holocausto a S.D.M. en el altar de la Cruz. Allí termine de morir de esa muerte mística en Cristo que lleva consigo una nueva vida de amor, vida deífica, porque unida por caridad al Sumo Bien, en ella se conoce con claridad qué precioso es el desnudo padecer en verdadera mansedumbre y silenciosa paciencia.

Salude en el Señor a nuestras buenas hermanas que, junto con usted, encierro y miro en el Corazón Smo. del dulce Jesús. Rueguen bastante por mí y por nuestra Congregación. De corazón, me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de junio de 1765.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

90
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (13).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de mayo de 1766.
(Original AGCP). (II, 307)

Cómo prepararse a Pentecostés. Dispuesto a abandonar la fundación de las Pasionistas antes que alterar el designio que Dios le inspira.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí la carta de V.R. que he agradecido mucho en el Señor. Le doy gracias en Jesucristo por la caridad que me continúa con sus oraciones. Mi salud está pendiente de un hilo de araña y espero bien pronto la muerte porque mis indisposiciones son continuas. Dios sabe qué voluntariamente iría a escucharle allí, pero ya no puedo arriesgarme a hacer viajes, que no tengo salud. Cuando Dios bendito quiera, me dará también la fuerza.

Tengo viva confianza en Dios que en la próxima solemnidad de Pentecostés le infundirá con mayor plenitud los dones del Espíritu Santo. Por eso, esté usted preparada con alto desapego de todo lo creado y con total abandono en el divino beneplácito, sin ningún apego a la devoción sensible, es decir, a las consolaciones internas, sino permanezca en verdadera soledad interna adorando a Dios en espíritu y verdad,[1] completamente escondida en su divino seno, sin querer otra cosa que su muy puro y purificador santo amor y su mayor gloria en todas sus operaciones. De este modo estará preparada para recibir al Espíritu Santo.

Nuestro Sr. Domingo, su hermano, me hizo saber por medio del P. Cándido, que quería que las monjas de nuestro Instituto comieran carne tres veces a la semana y no se levantasen por la noche a maitines. Como estos son los puntos más esenciales y también Mons. Obispo está de acuerdo con el Sr. Domingo, yo les he respondido que nunca, nunca consentiré porque sería perjuro, habiendo jurado en Capítulo mantener la observancia. Por eso me he lavado las manos y le he escrito que ponga, pues, monjas que coman carne y que no se levanten a maitines, que encontrará cuantas quiera, pero nunca de nuestro Instituto.

Le he escrito todo esto para que, tanto usted como yo, nos resignemos a la voluntad de Dios porque si así lo quieren Monseñor y el Sr. Domingo es signo claro de que Dios no quiere de nosotros tal obra. Bendito sea por siempre. Salude en el Señor a sus buenas hermanas. Encierro a las tres en el Corazón dulcísimo de Jesús y estoy siempre, cada vez más dispuesto a servirle cuando se digne mandarme. Con todo respeto me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 13 de mayo de 1766.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.

91
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (14).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de junio de 1766.
(Original AGCP). (II, 308)

Escondida a los ojos del mundo, desprecio de sí misma, sufra las persecuciones de hombres y demonios. Desea vestirle con el hábito de la Pasión.

I.C.P.

Hijita mía, bendita en Jesucristo.

Ayer tarde recibí una carta suya llena de óptimos sentimientos que me han edificado y consolado en el Señor. Con el rostro en tierra doy gracias a la divina piedad que se los comunica. Por otra parte le aseguro que lo que le ha sido notificado no ha sido bien entendido por quien se lo ha referido, porque yo deseo que las almas más predilectas permanezcan escondidas y muy ocultas a los ojos del mísero mundo. Por eso le aseguro que, aunque no tengo el más mínimo recuerdo de que se me haya escapado de la boca lo que V.R. menciona, sin embargo, en el caso de que hubiese dicho, en broma, que no sabría qué hacer de usted en el monasterio y que no es buena para nada, sin embargo, es cierto que yo lo habría dicho para tenerle cada vez más escondida a los pobres mundanos, ya que nuestro buen Dios, para hacer obras de su gran gloria, acostumbra a servirse de gentes que están arrojadas en la nada y son abyectas y despreciadas por el siglo. Por lo demás, yo le aseguro que en mi pobre fétido corazón, V.R. ha tenido siempre el primer lugar entre todas las almas que he servido para la gloria de Dios y, ahora que veo que es tratada con desprecio y arrojada como un trapo de una esquina a otra, concibo más grandes esperanzas de su conducta espiritual.

De modo que sufra usted con alto silencio y paciencia los desprecios tanto de los parientes como de los demás. Los agradezca, no se lamente nunca. Es más, reciba todo como un gran tesoro que le presenta S.D.M. Las aflicciones, temores, desolaciones, arideces, abandonos, tentaciones y otras persecuciones que ha padecido y que padece de los diablos y de las criaturas del siglo, créame que son una noble escoba que saca fuera de su espíritu todo el polvo y fango de las imperfecciones que a usted le están escondidas, pero que un día conocerá. S.D.M. le prepara de este modo para hacer un gran vuelo a la santa perfección y unión de caridad con Dios y a gustar lo más suave y exquisito de la santa contemplación.

Ponga en práctica lo que le he dicho otras veces: *Obrar, padecer y callar, no te lamentes, no te resientas, no te justifiques*. Estas son máximas de santos y de alta perfección.

¡Se deje guiar por la divina Providencia! No sé cuándo se terminará el monasterio. Las dificultades son grandes, el Obispo se ve poco favorable y nada comprometido, por lo que hay que implorar a Dios que él perfeccione su obra. Si Dios me da vida para que pueda encontrarme en la fundación, es muy seguro que usted debe ser la primera en vestir el hábito de la Sma. Pasión. Espero dárselo con mis propias manos para gloria de Jesucristo y de María Sma. Pero esto téngalo oculto para usted.

Le ruego que me continúe en sus oraciones que mis necesidades crecen y, si no me equivoco, me parece que estoy más cerca de mi último día. Ruegue también mucho por nuestra Congregación y esté contenta en Dios, que tiene motivos para estarlo. Su conducta espiritual es buena y según Dios, no lo dude. Sea usted fiel en sus ejercicios y especialmente en la soledad interior. Permanezca día y noche en el seno del Padre celeste, vestida de Jesucristo y de sus penas. Como una niña, tome en abundancia leche del santo amor en el seno smo. de la divina caridad.

Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Amén. Salude a las hermanas. Me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de junio de 1766.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

92
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (15).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de diciembre de 1767.
(Original AGCP). (II, 310)

Promete oraciones por Navidad. Cómo celebra el alma el místico Divino Nacimiento.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí su carta y le doy gracias en Jesucristo por la caridad que me continúa. Tengo mucho quehacer y escribo deprisa, pero, tanto en esta Sagrada Novena como mucho más en la próxima Solemnidad Navideña, no dejaré de suplicar al Soberano Divino Infante que se digne renovar en su corazón esta mística Divina Natividad, para que su espíritu renazca cada momento más a vida deífica y santa. Pero esta sagrada mística Divina Natividad se celebra cada día en la más profunda soledad interior y en este sagrado desierto, en alta abstracción y desapego de toda cosa creada, en perfecta desnudez y pobreza de espíritu. Y en sagrado silencio de fe y de amor, el alma humana renace en el Divino Verbo humanado a nueva vida completamente santa y deiforme.

Se digne pasar también a sus piadosas hermanas este oficio de mi deber. Se recuerden también de rogar por mí y por el buen resultado de un gran asunto de gran gloria de Dios y de mucho provecho para la Congregación.

No dejaré de rogar por la salud del Sr. Canónigo y el Sr. Domingo. Espero que a esta hora estarán fuera del lecho.

En la carta del P. Juan María que recibí ayer tarde, me dice que V.R. le dijo que le quería dar 30 paulos[1] por las misas celebradas, pero que después no se los dio. Añade que vea usted a quién se los ha dado y que haga que le den cuentas. Espero que se acuerde.

Termino deprisa. Le encierro en el Corazón purísimo de Jesús y en el Pecho Inmaculado de María Sma. Le ruego que haga oración por el gran asunto que le he encomendado en esta carta. Con todo respeto, de verdadero corazón, me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de diciembre de 1767.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] El “paulo” era una moneda de plata en circulación en los Estados Pontificios a partir de Pablo III (1534-1549). El nombre se extendió a monedas equivalentes de los otros Estados italianos. Por ejemplo, en el Gran Ducado de Toscana, fue durante un tiempo la unidad base del sistema monetario.

93
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (16).
Santo Ángel – Vetralla, 9 de enero de 1768.
(Original AGCP). (II, 311)

Practique los consejos de espíritu que le ha dado. Se abandone al divino beneplácito y se separe de todo lo creado. Los signos del verdadero amor de Dios.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre e hijita mía en Jesucristo.

Me alegro de que V.R. haya recibido con sumisión la broma del P. Rector, pero la querría más resignada. Deseo que su voluntad permanezca como muerta en la siempre adorable voluntad de Dios. Aleje esos despropósitos que le vienen por la cabeza, como leí con poco agrado en su última carta, a la que respondió el P. Rector porque yo estaba demasiado ocupado. Me gustó esa broma, que era verdaderamente devota y prudente.

Querría que pusiera en práctica tan santas orientaciones que Dios bendito le ha dado a través de mí. Ahora le repito estos.

Primero: esté usted como muerta y sepultada en el divino beneplácito, sin lamentarse nunca de nada. Más bien tome toda pena sin intermediario, de la mano amorosa del Sumo Bien, que no puede querer sino lo mejor.

Mantenga su intelecto desnudo, limpio de todo fantasma y despojado de todo lo creado para que esté más dispuesto a unirse con fervorosa voluntad al Sumo Bien Dios.

Haga morir toda angustia en el divino beneplácito. Créame que si le parece que padece bastante, es signo de que ama poco, muy poco al Señor, porque el verdadero signo del santo amor es padecer grandes cosas por el amado bien, de modo que le parece que no padece nada. Padecer y callar, callar y padecer. Ruegue mucho por mí que me suscribo cada vez más.

D.V.R.

Santo Ángel, el 9 [de enero] de 1768.

No responda por ahora, que tengo bastante quehacer. Más bien practique lo que le escribo, etc.

Inútil siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

94
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (17).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de marzo de 1768.
(Original AGCP). (II, 313)

Los dones de Dios son inexplicables. No hay engaño en su conducta espiritual. No haga caso de los gustos sensibles, busque solamente a Dios. Su humildad y conformidad a la voluntad de Dios.

I.C.P. – I.M.I.

Ayer tarde recibí su carta. También yo me doy cuenta de que es muy difícil explicarse en las cosas de Dios porque los dones que vienen de esa fuente inmensa de infinita virtud son inexplicables. Si se pudieran explicar, no serían sobrenaturales. Yo querría saber detalladamente los efectos que producen en su alma. Como me lo ha notificado en resumen, me parece que no se puede dudar de engaño alguno.

Pero deseo que V.R. no se apoye en el contento sensible que aportan las gracias que recibe en la oración o en la Sma. Comunión. Más bien busque puramente a Dios, su gloria y su divino beneplácito. Usted continúe permaneciendo en su horrible nada. Inciense a la divina majestad con sus mismos dones, póngalos en el fuego de su santo amor en pura fe y quede usted despojada, desnuda de toda virtud y don. De este modo S.D.M. le revestirá de mayores gracias, etc.

Veo que Dios bendito no le da ninguna luz sobre mi persona. Bendigo al Señor porque así le place, pero temo y tiemblo mucho por mí, etc.

En cuanto a las cosas de la Congregación: yo he cooperado y cooperaré cuanto sé y puedo, pero dejo el resultado en la sma. voluntad de Dios.

Siga rogando por mí y por la Congregación. Jesús le bendiga. Deprisa, me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de marzo de 1768.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

95
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (18).
Santo Ángel – Vetralla, 8 de mayo de 1768.
(Original AGCP). (II, 314)

Se encomienda a sus oraciones. Le da algunas noticias. Recogimiento interior.

I.C.P.

Le doy muy especiales gracias por la caritativa memoria que V.R. conserva de mí, especialmente en sus oraciones. Le ruego que continúe, pues mis necesidades son extremas y mis indisposiciones y achaques continúan cada vez más, que apenas y con dificultad puedo celebrar. *Deo gratias*.[1]

Todavía no he visto al Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía. Creo que están todavía en Ronciglione, etc.

Escribo deprisa esta nota, que hoy es la fiesta de esta iglesia y dentro de poco vendrá aquí arriba el Magistrado de Vetralla como de costumbre. Salude en el Señor a las buenas hermanas. Ya que veo que tiene el oficio de la puerta, V.R. tenga bien cerrada la puerta de su corazón para permanecer con mayor reposo de fe y de santo amor en el seno divino del celeste Padre. De verdadero corazón, me suscribo.

Santo Ángel, el 8 de mayo de 1768.

Muy indigno siervo suyo en el Señor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] "Demos gracias a Dios".

96
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (19).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de mayo de 1768.
(Original AGCP). (II, 315)

Sobre la fundación del monasterio. Recogimiento interior y abandono en Dios.

I.C.P.

El Espíritu Santo ilumine e inflame nuestros corazones. Amén.

Ayer tarde recibí por el correo la carta de V.R. Cada vez le estoy más agradecido por la caridad que me continúa, pero no nos preocupemos de la muerte o de la vida de cualquier criatura porque, como dice San Pablo, ya vivamos ya muramos, somos de Dios,[1] y esto basta. Agradezco al Señor que nuestro Sr. Domingo se haya convencido para condescender que no se viole la observancia, etc. Pero el punto principal es que si Mons. Obispo no consiente en aceptar la entrada para las monjas que les ofrece en el papel el Sr. Domingo, que verdaderamente es suficiente ahora al principio, no sé cómo se hará porque todo depende de Monseñor. Si él no acude también a Roma, no se puede hacer nada.

Si Dios me da todavía un poco de vida haré lo que pueda, pero en Roma no puedo trabajar, tanto por mis indisposiciones como porque sin la información y aprobación del Obispo, no se hace nada en Roma.

Mientras tanto imploremos continuamente al Señor porque esta santa obra debe ser parto de oraciones. Usted permanezca en la soledad interna, repose como una niña en el seno divino del gran Padre celeste. Déjele a él el cuidado de todo que así seguirá todo bien. Siga rogando mucho por mí y por la Congregación. Salude a las buenas hermanas. Deprisa, de corazón, me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 24 de mayo de 1768.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Rom 14,8.

97
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (20).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de junio de 1768.
(Original AGCP). (II, 316)

Esté agradecida al Señor por las tribulaciones que le permite. Ejercicio de las virtudes.

I.C.P.

Hijita bendita en Jesucristo.

He agradecido en el Señor su carta que recibí ayer tarde. Como he leído en ella que la misericordia de Dios le visita con enfermedades y otros trabajos internos y externos, tengo más motivo para bendecir y agradecer al Señor que por este camino le prueba y le purifica cada vez más, para que sea una verdadera víctima de holocausto, sacrificada en el fuego de la divina caridad por medio de los trabajos para la mayor gloria y honor del Altísimo.

Esté, pues, agradecida al Señor por tan gran beneficio y sea cada vez más fiel a S.D.M. Continúe sus acostumbrados ejercicios. Se ejercite especialmente en las más sólidas virtudes, fundamentalmente en la humildad del corazón y el conocimiento de su verdadera nada. Permanezca fielmente en la soledad interior de su espíritu, repose en el seno divino del amado Bien y procure tranquilizar a menudo su corazón para que los vientos de las tentaciones, aflicciones y contradicciones no puedan agitarlo o turbarlo nunca. Viva tranquila y contenta en Dios porque usted es más afortunada de lo que cree. Yo estoy con achaques como de costumbre, además de lo que no se ve por dentro. El asunto que le encomendé todavía no ha tenido ningún éxito y, según las presentes circunstancias, ni siquiera parece tenerlo. Se cumpla en todo la sma. voluntad de Dios. Salude en el Señor a las buenas hermanas y rueguen todas por mí y por la Congregación. He tomado poco papel para ahorrar porque aquí hay escasez. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. De corazón, me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 21 de junio de 1768.

Muy agradecido siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

98
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (21).
Santo Ángel – Vetralla, 23 de diciembre de 1768.
(Conforme a copia autentificada). (II, 317)

Da gracias y promete oraciones. Con las penas que Dios le permite le prepara para su nueva vocación.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre e hija muy querida en Jesucristo.

Mis muchas y graves indisposiciones y mucho más las continuas ocupaciones, me han privado de la consolación de escribirle antes de ahora. Pero ahora que me veo prevenido de su caridad tanto con su carta como con la piadosa limosna de las preciosas pastas que servirán de refresco para estos buenos religiosos en la próxima solemnidad, no puedo menos que tributar mis más humildes agradecimientos en Jesucristo tanto a V.R. como a sus buenas piadosas hermanas. Le aseguro que, así como en la Sagrada Novena no he dejado de pedirles del Señor toda gracia y don de bendiciones espirituales y eternas, mucho más lo haré en la próxima muy sagrada noche navideña y la llevaré conmigo en espíritu al Sagrado Altar en la celebración solemne de los sacrosantos divinos misterios, suplicando al Soberano Divino Infante, Cristo Jesús, que se digne celebrar en sus corazones místicamente este Smo. Nacimiento para que renazcan en el Divino Verbo humanado a una nueva vida completamente deífica y santa, especialmente usted. Hija bendita: créame que usted no puede tener signo más seguro del divino amor hacia usted que el padecer que Dios le permite y regala. De este modo va preparando cada vez más su alma para que pueda custodiar bien el sagrado nido de las palomas de Jesucristo que espero que, a su tiempo, S.D.M. lo convertirá en un perfecto santuario.

Escribo deprisa y la cabeza ya no me rige más. Le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús y en el Pecho Inmaculado de la Divina Madre María Sma. junto a sus devotas hermanas. Me suscribo, cada vez más.

Santo Ángel, el 23 de diciembre de 1768.

Su verdadero siervo muy agradecido.
Pablo D. †

99
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (22).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de enero de 1769.
(Conforme a copia). (II, 318)

En las cosas más difíciles se ejercita la resignación a la divina voluntad. No aprueba que vaya a Roma.

Muy Rvda. Madre.

Respondo deprisa a su carta y le digo que la perfecta resignación a la voluntad de Dios se ejercita en las cosas más difíciles y que más se desean, esperando pacíficamente y con perfecta sumisión y tranquilidad la visita del Señor, que S.D.M. bien sabe el tiempo oportuno de realizar las obras de su gloria. A nosotros nos toca esperar con pacífica y silenciosa paciencia. Así han hecho las almas santas. Usted está resignada en las otras cosas, pero en la de la fundación del monasterio no está bien resignada. Por tanto, este es el punto más fuerte y necesario, porque si quiere agradar a Dios debe resignarse también en esto y esperar en silencio que Dios abra los caminos y estar igual y contenta del beneplácito de Dios, tanto si se realiza la fundación como si no se realiza, con tal de que en todo sea glorificado el Señor. Así estará en paz.

También le digo que es tentación, distracción y fantasma de su mente el pensamiento o deseo que usted tiene de ir a Roma. Créame que es un despropósito. El Papa nunca le concedería la gracia sin escuchar al Obispo a quien remitiría todo el asunto. Así practica santamente la Santa Sede. Por eso, olvide esos pensamientos. Atienda a la perfección a la que Dios le ha llamado y espere con *callada y resignada paciencia* lo que Dios disponga más adelante. Siga rogando por mí y tenga por seguro que me suscribo cada vez más.

D.V.R.
Santo Ángel, el 14 [de enero] de 1769.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

100
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (23).
Santo Ángel – Vetralla, 7 de marzo de 1769.
(Conforme a copia). (II, 319)

No puede ir a Tarquinia (Corneto) para la fundación del nuevo Retiro. Agradece lo que ha hecho por la fundación.

I.C.P.

Hija bendita en Jesucristo.

Respondo deprisa con esta nota a su carta que recibí ayer tarde. Mi salud camina como siempre. Puedo decir que estoy cada vez más enfermo que sano. Por eso, ahora no puedo arriesgarme a ir allí para la fundación.[1] Envío al P. Rector de aquí, con amplia facultad para que haga mis veces. Si Dios quiere, iré en otro momento por mejores caminos, que ahora me expondría a demasiado peligro. Además agradezco mucho, mucho en Jesucristo a V.R. y a sus buenas hermanas por haber cooperado tanto a esta fundación con sus caritativos trabajos para esa Iglesia. Tengan por seguro que S.D.M. les tiene preparada espiritual y eterna recompensa. Usted se anime mucho y permanezca tranquila como una niña en el seno del dulce Jesús y tenga por seguro que llegará el tiempo de su visita, incluso antes de lo que creemos.

Escribo deprisa y con pena, que estoy poco bien. Salude a las piadosas hermanas y quede en paz, completamente muerta y sepultada en el Costado Smo. de Jesús, en el que me suscribo y me reitero de verdadero corazón. Rueguen bastante por mí y por la Congregación.

D.V.R.

Santo Ángel, el 7 de marzo de 1769.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Decimoprimera fundación de San Pablo de la Cruz. La solemne toma de posesión fue el 17 de marzo de 1769.

101
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (24).
Smo. Crucificado – Roma, 24 de octubre de 1769.
(Original AGCP). (II, 320)

Noticias de su salud y de una misión en Roma. No puede pasar por Viterbo. Habla del monasterio de las Pasionistas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Respondo a la carta de V.R. que he recibido esta mañana. Como en ella siento que su caridad desea saber cómo estoy, le digo que por lo general estoy más enfermo que sano y que apenas puedo moverme por el Hospicio.[1]

La Misión ha sido muy bendecida por Dios, con fruto abundante y agradecimiento de los romanos. He aquí la noticia de lo que se digna preguntar.

No podré pasar por Corneto y no será poco si puedo llegar al Santo Ángel por el camino bueno, en el caso de que los Superiores me den licencia para salir, cosa que dudo, por las noticias que tengo.

Tengo alguna duda de que el Sr. Domingo se haya enfriado para terminar la obra del monasterio. No querría que diese la victoria al diablo o a la hipocondría por respetos humanos.

No tengo más que decirle, sino rogarle que sea fiel a Dios, que continúe con sus otros ejercicios y tenga gran cuidado del recogimiento interior. Me tiembla la mano. Deprisa, me reitero.

D.V.R.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 24 de octubre de 1769.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] El Hospicio del Smo. Crucificado, situado en el callejón de San Juan de Letrán, junto a la pequeña iglesia de Santa María Emperadora, ya no existe actualmente. Pablo y sus religiosos vivieron allí desde 1767 hasta 1773, cuando pasaron al Retiro de los Ss. Juan y Pablo, en el Celio, que les donó el Papa Clemente XIV.

Pablo habla de la última Misión que predicó en la Basílica de Santa María in Trastevere, en septiembre de 1769, en preparación al Jubileo del Año Santo.

102
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de Santa Lucía – Tarquinia (Corneto) (25).
Antes de mayo de 1771.[1]
(Original AGCP). (II, 321)

Debe disponerse a vestir el hábito de la Pasión mediante el ejercicio de las más sublimes virtudes.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre e hija muy querida en Jesucristo.

Me esfuerzo para responder a su carta que recibí ayer tarde. En primer lugar le agradezco bien de corazón las pastas que me ha enviado. Comeré alguna para obedecerle.

Será una gran gracia la que Dios me hará, si tengo la fortuna de darle el Hábito de la Sma. Pasión cuando se termine el nuevo monasterio, pero lo dudo porque cada vez me acerco más al sepulcro. Mientras tanto, V.R. se prepare cada vez más con la divina gracia para recibir esas gracias y dones que S.D.M. le tiene preparados.

Dicha preparación debe consistir principalmente en su humildad de corazón y desprecio de sí misma, con profundo y verdadero conocimiento de su nada. Esto lleva consigo el ejercicio de todas las virtudes, la reina de las cuales es la santa caridad y la unión con Dios, con verdadera abstracción y desapego de toda cosa creada y un total abandono en su divino beneplácito. Sea una verdadera moradora del interior de su espíritu y permanezca bien cerrada en este sagrado desierto, pues esta sagrada soledad es rica de todo bien. En esta divina soledad, con las puertas bien cerradas a toda criatura, completamente vestida de Jesucristo, se deje perder y abismar en la Inmensa Divinidad y allí, en sagrado silencio de fe y de santo amor, contemple al Sumo Bien y se deje incinerar en el fuego de la divina caridad. No pierda nunca esta santa soledad en cualquier lugar donde se encuentre o en cualquier cosa que usted haga.

Yo no dejo ni dejaré de hacerle partícipe de mis pobres y muy frías oraciones, especialmente en estos santos días y, sobre todo, en la Solemnidad Navideña para que S.D.M. le haga renacer en el Divino Verbo Humanado a vida deífica deiforme, para que no viva más usted, sino que viva en usted Jesucristo. Por caridad, haga lo mismo por mí y por toda nuestra Congregación. Salude en el Señor a sus buenas hermanas. Les encierro a todas en el Corazón purísimo de Jesús, de quien le ruego abundantes bendiciones. Deprisa, me suscribo.

D.V.R.

.....

Los nuestros no han ido a usted porque en nuestras Reglas está prohibido ir a los monasterios sin precisa necesidad.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Esta carta no tiene fecha, pero ciertamente fue escrita antes de mayo de 1771, en que tuvo lugar la apertura solemne del primer monasterio de las Pasionistas.

103
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (26).
Smo. Crucificado – Roma, 29 de mayo de 1772.
(Original AGCP). (II, 323)

Se alegra de la profesión de los santos votos de las Monjas. Consejos para desempeñar el oficio de Presidente.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

He gozado en el Señor que S.D.M. haya culminado finalmente esta Santa Obra, una vez que se han consagrado todas por medio de los santos votos como esposas del Crucificado.[1] Pero ahora es preciso que todas ustedes correspondan a tan gran favor. Por tanto, sobre todo procuren poner en práctica las santas advertencias que les dejó el P. Juan María. Sean observantes de sus Santas Reglas y, sobre todo, hagan resplandecer entre ustedes la santa caridad amándose recíprocamente unas a otras, se sepan compadecer, se ayuden en sus necesidades, en definitiva, hagan que resplandezca en todo el verdadero espíritu del Crucificado para que sean el esplendor del mundo, ahora tan relajado.

Agradezco a S.D.M. que la elección de Presidente haya recaído sobre su persona. De modo que estoy muy contento por ello y espero que su gobierno será completamente santo, desconfiará de sí misma y confiará en Dios y María Sma. Pero use la prudencia en todo, que esto es principal, proceda con todas con espíritu de caridad y mansedumbre. Si lo hace así, las cosas irán bien, como espero. De mi salud, ¿qué quiere que le diga? Es cierto que estoy un poco mejor, pero no me sostengo demasiado en pie porque tengo toda la vida dolorida y los nervios se han debilitado mucho. Pero hará que me encomienden al Señor para que se cumpla en mí su sma. voluntad, que es lo que siempre deseo.

Salude a todas las religiosas y especialmente a sus hermanas y a la Madre María Magdalena,[2] que espero sea una santa. A todas les envío la Santa Bendición. Les encierro a todas en el Corazón de Jesús y paso a declararme.

D.V.R.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 29 de mayo de 1772.

---

[1] Cuando la Sierva de Dios recibió esta carta era ya Religiosa Pasionista. Había vestido el hábito de la Pasión el 3 de mayo de 1771 y emitido los santos votos al año siguiente. Fue elegida Superiora del monasterio y lo continuó siendo hasta la muerte. Había sido autorizada a pasar del monasterio Benedictino de Santa Lucía al nuevo Instituto por el Sumo Pontífice Clemente XIV. Esta carta y las siguientes están dirigidas: *"A la Madre M. Crucificada de Jesús, Presidente del venerable monasterio de la Presentación – Corneto".*

San Pablo, a pesar del deseo manifestado en diversas ocasiones, no pudo estar presente en la apertura del nuevo monasterio por sus graves indisposiciones y envió como representante al P. Juan María de San Ignacio (Cioni).

[2] María Magdalena de San José, de la familia Calzelli, de Paliano. Fue una de las primeras conversas Pasionistas. Religiosa de heroicas virtudes y rica de dones sobrenaturales, murió en gran concepto de santidad. Pablo le había predicho que sería una de sus primeras religiosas.

Jesús le haga tan santa como deseo. Lo ruegue para mí y permanezca siempre en su nada. Deje que esa nada desaparezca en el infinito Todo que es Dios, Óptimo Máximo.

Inútil siervo suyo.
Pablo D. †[3]

[3] La carta fue dictada por Pablo. Solo la posdata y la firma son del Santo.

104
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (27).
Smo. Crucificado – Roma, 11 de julio de 1772.
(Original [a.m.] AGCP). (II, 325)

Aprueba las decisiones que ha tomado para la andadura de la Comunidad.

Doy respuesta a su muy querida carta y le digo que no podía darme consolación más grande en Jesucristo al saber el modo con que V.R. se comporta al mandar hacer las sandalias a las religiosas. Por tanto, continúe, pues, teniendo este prudente reglamento para que nunca se abra la puerta y nunca sea vista ninguna religiosa por alguien de fuera. Como digo, estoy muy contento de que se haga de esta manera como usted me describe. Agradezco al Dador de todo bien que le dé sus santas luces para guiar bien a esta familia religiosa a la que reverenciará de mi parte. Envío para todas la Santa Bendición y le ruego que no se olviden de mí en sus oraciones, para que S.D.M. me haga cumplir cada vez con más perfección su sma. voluntad, porque por lo que se ve, el Señor Dios quiere tenerme así, crucificado con él, hasta que le plazca. Aunque me voy levantando todos los días, no por eso recobro las fuerzas, es más, cada vez me siento más abatido y postrado de fuerzas. Pero estoy muy contento porque así agrada a Dios. Sobre todo haga rogar por el Papa y por la Santa Iglesia, etc.

Le encierro en el Corazón purísimo de Jesús Crucificado y paso a declararme.

D.V.R.
Hospicio del Smo. Crucificado, el 11 de julio de 1772.

Con mucho afecto, su siervo muy indigno.
Pablo D. ✝

105
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (28).
Smo. Crucificado – Roma, 16 de abril de 1773.
(Original [a.m.] AGCP). (II, 326)

Oraciones por la Congregación y por la Iglesia. Que las religiosas se mantengan en caridad y observancia regular. Pide información sobre una gracia particular.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

Agradezco a V.R. las oraciones que ha hecho y hace por mí con las religiosas. Le ruego que las continúen no solo por mí, sino por toda la Congregación, por Su Santidad y por las graves necesidades de la Santa Iglesia. Me alegro en el Señor que hayan sido bien servidas por el P. Rector de la Presentación y estén contentas. No deseo otra cosa sino que crezcan en la observancia y la perfección y que vivan con toda perfección la paz y unión de caridad para que sean de buen olor para todos, como verdaderas esposas de Jesús Crucificado e hijas queridas de María Sma. Tampoco yo dejo de rogar por V.R. y por todas las religiosas.

Desearía saber de V.R. si todavía Dios le continúa esa gracia que me confió hace unos años, que le hacía la divina bondad. Me escriba usted y esté segura de que solamente yo leeré su carta.

Ruego para V.R. y para todas, la abundancia de las gracias divinas y de las divinas bendiciones. Le encierro en las Smas. Llagas de Jesús Crucificado y paso a suscribirme. Deme alguna noticia de su interior.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 16 de abril de 1773.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo D. ✝

106
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (29).
Smo. Crucificado – Roma, 12 de mayo de 1773.
(Original [a.m.] AGCP). (II, 327)

Mantenga en vigor la observancia. Sea espejo de virtud para sus religiosas.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

El deseo del bien espiritual de V.R. y de todas las demás religiosas —puesto que verdaderamente deseo que sean todas santas y consigan un óptimo olor primero ante el Crucificado y después, para gloria del Crucificado, ante todo el mundo, sin olvidar a la ciudad de Corneto— me ha obligado algunas veces a escribir un poco fuerte y a decirle a V.R. y a las demás mis sentimientos, tal como los he sentido poco a poco en el Señor.

Puesto que V.R. se ha explicado bastante en sus cartas, me he confortado un poco en el Señor al ver que todavía mantiene fervoroso el espíritu y vive en tranquilidad. Pero procure atender cada vez más a la soledad interna del corazón y mantener la mente y el corazón en calma, sin afanarse y sin divagar, para que cada vez se haga más digna de las misericordias del Señor, sea una digna esposa de Jesús Crucificado y pueda ser el ejemplo de las hijas de la Pasión, que deben, no solamente con el hábito, sino mucho más con el corazón, con la mente y con las obras, hacer luto perpetuo por amor del Señor Crucificado, y medicar sus Llagas Smas con el ejercicio continuo de las virtudes. Esta es la meta que se ha tenido en la creación de su Instituto.

Me agrada que sus hermanas y la novicia Berardi estén para profesar dentro de poco. La divina bondad se complazca en colmarlas de sus preciosos dones, agradezca su santo sacrificio en perpetuo y agradable holocausto y les asista para que se conviertan en espejos de santidad, como lo ruego de corazón y les deseo. Salude a todas las religiosas. Me suscribo.

D.V.R.
Roma, el 12 de mayo de 1773.

La otra parte[1] donde hablo del platillo del viernes y de lo demás, la he escrito aparte para que pueda separarla y hacer que la escuchen las religiosas o al menos la Madre Camarlenga. Miren bien para que mantengan en pie la observancia y no introduzcan el más mínimo abuso o relajación si no quieren hacerse reas de todas las culpas que cometerán las religiosas. Pero que todo se haga con dulzura, paz y caridad.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo D. ✝

[1] No conservamos esta parte.

107
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (30).
Santos Juan y Pablo – Roma, 29 de marzo de 1774.
(Original [a.m.] AGCP). (II, 328)

Se alegra del deseo de sus religiosas de adquirir la perfección.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

Gozo en el Señor porque V.R. y las otras religiosas hayan quedado contentas del P. Rector del Santo Ángel, por la buena voluntad que tienen todas para atender a la adquisición de las verdaderas virtudes y la perfección propia de su estado a la que ciertamente llegarán si son observantes de sus Reglas y se reflejan a menudo en la vida y en los ejemplos de Jesús Crucificado, si procuran mantener la mente y el corazón elevados en Dios y atienden a propósito a la santa oración y a separar el corazón de todas las cosas de este mundo, incluso las más queridas, para hacerlo capaz de llenarse de Dios y de sus gracias.

Deseo a V.R., a todas y cada una de las religiosas y a toda la casa Costantini muy feliz Pascua.

Cuando venga el Emmo. De Zelada haré lo que me dice. El Señor por su piedad haga que, a imitación de San Pablo, puedan decir con verdad: Vivo yo, no más yo, sino Cristo vive en mí.[1] Encierro a todas en las Llagas del Crucificado y paso a confirmarme.

D.V.R.

Roma, Sagrado Retiro de los Ss. Juan y Pablo, el 29 de marzo de 1774.

Con mucho afecto, su siervo muy respetuoso.
Pablo D. ✝

[1] Cf. Gál 2,20.

108
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (31).
Santos Juan y Pablo – Roma, 8 de noviembre de 1774.
(Original [a.m.] AGCP). (II, 329)

Lamenta la muerte de una religiosa. Exhorta a las demás a imitar sus virtudes.
I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Con lágrimas en los ojos he sabido la muerte de la que fue nuestra Madre María Teresa.[1] Espero que ya esté gozando de Dios. De todos modos, no dejaré de hacer escribir a los Padres Provinciales para que hagan los sufragios, etc. Aquí he ordenado que todos los sacerdotes celebren una misa cada uno en sufragio. Entiendo que habrá sido para V.R. una sensible pérdida como lo ha sido para mí, pero me alegra creer que en el cielo no se olvidará ni de la Congregación ni del monasterio ni de la casa Costantini. Como en el tiempo que convivió entre ustedes no dejó nunca de dar ejemplos de verdadera virtud y de mostrarse digna esposa del Crucificado, procuren imitar sus buenos ejemplos y virtudes para que al tiempo de morir puedan gozar anticipadamente el fruto de verdadera paz y serenidad de conciencia, con la moral seguridad de pasar del exilio y de las miserias de este mundo a la Patria y a la verdadera felicidad del Paraíso.

Salude de mi parte a todos los de casa y a todas las religiosas, a quienes encierro con V.R. en las Smas. Llagas del Crucificado. Me renuevo.

D.V.R.

Roma, Retiro de los Ss. Juan y Pablo, el 8 de noviembre de 1774.

Enviarán cuando puedan un extracto de la vida de la Madre María Teresa, como dice la Regla.

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo D. ✝

[1] M. María Teresa del Espíritu Santo, hermana de la Sierva de Dios, que junto a la otra hermana, Sor María Antonina de la Sma. Trinidad, había pasado, el 4 de abril de 1772, del monasterio de las Benedictinas de Santa Lucia de Corneto, al de las Pasionistas. Después de solo dos años en el nuevo monasterio se encontró madura para el cielo y cerraba su vida con una muerte preciosa.

109
COSTANTINI, Madre Dña. MARÍA CRUCIFICADA DE JESÚS.
Monasterio de la Presentación – Tarquinia (Corneto) (32).
Santos Juan y Pablo – Roma, 22 de abril de 1775.
(Original AGCP). (II, 330)

Se alegra por la vestición de algunas postulantes. Recomienda obediencia y mortificación.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

Me ha servido de consolación la noticia que V.R. me ha enviado: saber que el Domingo *in Albis*[1] esas buenas doncellas tomarán el hábito religioso. Ese día no dejaré día de ofrecerlas al Señor, víctimas de amor, para que todas, en holocausto de puro espíritu, se ofrezcan a su Esposo Crucificado con verdadera voluntad de seguirle hasta la muerte. Esto sucederá si son verdaderamente obedientes y mortificadas, porque de esto depende ajustar bien su interior. Entonces, si conservan su interior recogido, el exterior será ejemplar y bien compuesto, vivirán una vida suave, pacífica y tranquila y serán felices también en este mundo.

Me apena la Carboni, pero conviene adorar los juicios de Dios.

Salude a todas. Le aseguro que cada día ruego a Dios por todas ustedes para que todas se hagan santas. Finalmente, les encierro en el Corazón purísimo de Jesús Crucificado y paso a suscribirme.

D.V.R.

Roma, Ss. Juan y Pablo, el 22 de abril de 1775.

Muy indigno siervo.
Pablo D. ✝

[1] Segundo domingo de Pascua.

110
DE ANGELIS, M. Rvda. Madre Abadesa.[1]
Monasterio de San Pablo – Tuscania (1).
Presentación – Monte Argentario, 28 de marzo de 1743.
(Original AGCP). (II, 437)

Consejos para la tranquilidad de su espíritu y para algunas de sus religiosas. Haga saber a dos sacerdotes que por el momento no puede admitirlos para hacer ejercicios en sus Retiros. Pide oraciones por una Misión.

I.M.I.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de reverencia.

Me alegro de que V.R. se haya resignado. No querría que se inquietase por las tentaciones que menciona, porque la tentación contra la que se combate purifica el alma como el oro en el fuego.

No dejo de encomendar a Dios a la religiosa Gianotti. Pobre de su alma si no corresponde a las finuras amorosas que nuestro gran Dios le ha compartido, etc.

Le diga a Sor Colomba Gertrudis que he recibido sus cartas y que he respondido puntualmente, excepto a una, en la que me hablaba de estar en ayunas hasta la tarde el día de la Sma. Comunión. Le respondía sobre esto en el último correo pasado y envié la carta en Orbetello, desde la barca donde hacía la Misión a los pastores y campesinos, etc. Era la carta con una posdata para V.R.

Pero siento que no la haya recibido. Yo no quiero escribir más porque no quiero someter mis cartas a la crítica de los curiosos y exponer a burla las cosas de Dios.

Le diga también que haga saber al confesor y al Canónigo Rosati que no vengan a hacer los ejercicios a nuestro Retiro ya que ninguno de nosotros se los puede dar, porque en Pascua salimos hacia la Diócesis de Génova[2] donde estaremos hasta alrededor de la mitad de junio. Le diga a la misma Sor Colomba Gertrudis y a Sor Ángela Rosa que me ayuden en las grandes fatigas que voy a tener en esos numerosos pueblos con sus oraciones, comuniones y otros ejercicios de piedad. Me alegro en Dios de la virtud que ejercitan. Pero como veo que mis cartas se pierden, no quiero escribir más. Aunque mis cartas se puedan leer en público, no conviene que las cosas de Dios se extiendan a los curiosos. Jesús le bendiga y rueguen por mí. No escriban ya a ninguno, que salgo en Pascua. Deprisa, me suscribo.

D.V.R.

---

[1] Pablo predicó los Ejercicios Espirituales en el monasterio de San Pablo, de las Franciscanas de Tuscania, en enero de 1743, después de haber predicado las Misiones en la Catedral. Eran religiosas bastante edificantes que después siempre fueron cultivadas en el Espíritu por los Pasionistas hasta que abandonaron el Retiro del Cerro (1796). Entre las que buscaron especialmente la ayuda espiritual del Santo se encuentra Sor Colomba Gertrudis Gandolfi, recordada en esta carta.

[2] Alude a la Misión que ese mismo año predicó con su hermano el P. Juan Bautista, en Chiavari, pero que hubieron de suspender por orden del Senado de Génova, por no haber solicitado previamente autorización de la República de Génova, pues no pensaron que fuese obligatorio tal requisito.

Retiro de la Presentación, el 28 de marzo de 1743.

El padre confesor y el Sr. Canónigo Rosati podrán posponer su venida al Retiro para los ejercicios para cuando esté terminada la casa que a tal efecto se construye, pues ahora no hay lugar a propósito en el Retiro para los ejercitantes. Les haga saber todo esto.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

111
DE ANGELIS, M. Sor FELIZ MARÍA CÁNDIDA.[1]
Monasterio de San Pablo – Tuscania (1).
Santo Ángel – Vetralla, 6 de abril de 1756.
(Original AGCP). (III, 421)

No debe repetir la Confesión General. Buen estado de su conciencia.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Recibo su muy apreciada carta. Como respuesta le digo que el P. Francisco Antonio, verdadero siervo de Dios, ha hecho bien en no dejarle hacer la confesión general.

Pero ¡buen Dios! ¿No ve V.R. que eso son escrúpulos ocasionados por el demonio? V.R. ha hecho varias veces la confesión general. Gracias a Dios, no ha dejado nada a propósito por vergüenza u otra cosa, etc. ¿Por qué, pues, quiere repetir los pecados ya confesados? Se tranquilice, pues, en el Señor. Consuma los escrúpulos y los temores en el fuego del amor de Dios, se abandone completamente en las Llagas Smas. de Jesús. Créame que V.R. tiene signos bien claros de estar en gracia de Dios. Tenga, pues, ánimo grande con filial confianza en el Señor. No deje nunca la santa meditación de las penas smas. de Jesús y de los dolores de María Sma. Permanezca recogida en su interior que pronto desaparecerán los escrúpulos y probará gran paz. Ruegue bastante por mí. Le reitero mi servidumbre y gratitud en Jesucristo y le encierro en el Corazón purísimo de Jesús en el que con todo el respeto me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 6 de abril de 1756.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Podría ser la misma M. Rvda. Madre Abadesa De Angelis, (*Casetti II* 437-438). Por un manuscrito autógrafo de Sor Gertrudis Gandolfi, del 26 de diciembre de 1775, que se conserva en el AGCP, resulta que en ese monasterio además de Sor Feliz María Cándida De Angelis, a la que se dirige la presente, también residía allí Sor Feliz Magdalena De Angelis. Como en el original de la carta antes mencionada solamente se presenta el apellido, se han separado las dos cartas.

112
DE JESÚS Y MARÍA, Madre Dña. ÁNGELA QUERUBINA.[1]
Monasterio de San Bernardo – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 22 de octubre de 1761.
(Original AGCP). (III, 638)

Agradece un regalo para la iglesia del Retiro y promete mandarle el signo de la Pasión.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

A mi vuelta a este Retiro de las santas misiones, he encontrado aquí una muy apreciada carta suya. Le doy muy vivas gracias en Jesucristo por la caridad que ha compartido a este Retiro con el bello y devoto bordado que ha hecho para la silla y escabeles, para la misa solemne. Como tengo toda confianza de que sus fatigas al hacer tal obra por el Señor han ascendido a la divina presencia como precioso y oloroso incienso, así espero que le harán llover de la misericordia de Dios en su espíritu abundantes bendiciones de gracias y dones celestes, como de parte de estos buenos religiosos se rogará al Señor. Yo le enviaría bien voluntariamente el signo de la túnica que V.R. desea, pero no lo cambio hasta noviembre. Aunque he tenido muchas peticiones, sin embargo, tenga por seguro de que lo tendrá usted y se lo enviaré al padre confesor en alguna ocasión, que no lo puedo enviar por correo, porque hace demasiado bulto, etc.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que deseo que repose siempre. Con el más profundo respeto y veneración, me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 22 de octubre de 1761

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cisterciense, en el monasterio de San Bernardo.

113
DE JESÚS Y MARÍA, Madre Dña. ÁNGELA QUERUBINA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (2).
Santo Ángel – Vetralla, 8 de diciembre de 1763.
(Original AGCP). (III, 639)

Le agradece una limosna.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

En el momento de darle gracias en Jesucristo por la caridad de las rodelas, me alegra saber que han sido bien servidas y doy gracias por ello al Señor. Les encierro a todas con la M. Abadesa en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 8 de diciembre de 1763.

Inútil siervo.
Pablo D. †

114
DE JESÚS Y MARÍA, Madre Dña. ÁNGELA QUERUBINA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (3).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de abril de 1764.
(Original AGCP). (III, 640)

Nuevamente le da gracias. Le desea que progrese en las virtudes.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Jesús, que es el Sumo Dador de todo bien, le pague a V.R. la caridad que se digna continuarnos. Le aseguro que no dejaré de hacerle partícipe de mis pobres oraciones y le doy gracias por todo. El P. Frontiniano ha ido lejos de aquí a la misión con los compañeros. A su vuelta le serán entregadas las rodelas, etc.

Jesús le haga tan santa como deseo y le conceda la gracia de la verdadera humildad de corazón, paciencia, silencio, mansedumbre y perfecta caridad, acompañada del verdadero recogimiento interior y de la soledad interior para que su espíritu repose en pura fe y santo amor en el seno de Dios. Imploro las suyas y comunes oraciones y, deprisa, con todo respeto, me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de abril de 1764.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

115
DE JESÚS Y MARÍA, Madre Dña. ÁNGELA QUERUBINA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (4).
Smo. Crucificado – Roma, 14 de julio de 1769.
(Original AGCP). (III, 641)

Le agradece cuanto ha hecho y hace con las otras religiosas para el culto divino en las iglesias de la Congregación. Promete intercambio de oraciones.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Hace un momento que he recibido la venerada carta de V.R. Aunque estoy lleno de ocupaciones y con poca salud, le respondo deprisa y le agradezco vivamente las obras que ha hecho y que hace por el culto de Jesucristo. Así como este dulce Redentor no deja sin remuneración ni siquiera un vaso de agua fría ofrecido por su amor,[1] V.R. puede estar segura de que obtendrá de S.D.M. una abundante retribución, tanto en esta como en la otra vida, por las obras que hace para su culto y gloria, tal como yo junto a todos mis religiosos le suplicamos al Sumo Dador de todo bien. También le aseguro que no he dejado nunca, desde que estuve en su monasterio, de hacerle partícipe de mis pobres oraciones como testimonio de la gratitud que en Jesucristo le profeso. V.R. podrá dignarse asegurar a la M. Abadesa y a todas las demás que nombra en su carta que las tendré encomendadas al Señor, junto a todo ese venerable monasterio y el muy digno padre confesor, en el tenue capital de mis frías oraciones y smos. sacrificios. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con el debido profundo respeto, deprisa, paso a reiterarme.

D.V.R.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 14 de julio de 1769.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Mt 10,42.

116
DE JESÚS Y MARÍA, Madre Dña. MARÍA COLOMBA.[1]
Monasterio de San Bernardo – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de julio de 1755.
(Original AGCP). (III, 341)

Le tranquiliza sobre algunos temores. Exactitud en la observancia de la pobreza. Le recomienda la Sma. Comunión y el ejercicio de la vida interior.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Para mi edificación, he leído la carta de V.R. que me ha entregado nuestro Sr. Arcipreste Melata, que ha llegado aquí esta mañana. Con relación al escrúpulo que me dice que le ha originado el confesor, es decir, que V.R. ha cometido muchos sacrilegios por las faltas de pobreza, etc. Como V.R. menciona que hable de ello con dicho Sr. Arcipreste, como informado, lo que he hecho enseguida, le digo que como ha hecho sus confesiones y comuniones en buena fe, usted no ha cometido sacrilegio. De modo que supongo ciertamente que ya se habrá confesado de las propiedades o, para hacerme entender mejor, de las faltas cometidas contra la pobreza, etc. Por tanto, debe estar muy tranquila y no inquietarse, ni estar más desanimada. Lo demás sobre este punto se lo dirá de palabra el Sr. Arcipreste.

Pero tenga cuidado para ser exacta en el futuro, etc. Esté atenta a todas las cosas y a vivir despropiada y desapegada de todo, de otro modo no tendría tranquilidad.

Me alegro en el Señor de que V.R. haga cada día una hora de meditación sobre la Sma. Pasión de Jesucristo. Continúe y tenga por seguro que Dios le hará santa. Con relación a la Sma. Comunión, cuando tenga la suerte de poder hacerla y que el padre confesor se lo permita, la haga siempre. ¡Oh, qué gran tesoro! Esta es la fuente del amor, de la santidad. Quien tenga sed, dice el dulce Jesús, venga a mí y beba.[2] ¿Tiene usted sed de hacerse santa, de arder completamente de santo amor? ¿Qué hace entonces que no vuela a abrazarse con el dulce Esposo Sacramentado?

Se acostumbre a permanecer en la presencia de Dios en su interior. Recuerde esa soledad interna que tanto he recomendado, etc.

Se despierte a menudo con jaculatorias, con dulces reavivamientos de fe. Hable poco y bien y sea caritativa igualmente con todas, dulce, mansa, humilde de corazón, pero desapegada de toda criatura, de todo contento, etc. No permanezca nunca ociosa. Una el trabajo con la oración interna, es decir, con esa dulce amorosa atención al Sumo Bien y lleve sobre el altar de su corazón las penas smas. de Jesús. Tengo prisa, que hace mucho que escribo y me tiembla la mano. Se anime, permanezca contenta en Dios, no dé lugar a las turbaciones. No tenga más escrúpulos y se tranquilice sobre mí, que usted da signos claros de estar en gracia de Dios y, si es fiel, será santa.

---

[1] En el monasterio de las Cistercienses de Nepi fue confesor el Canónigo D. Jorge Melata. Para dirigir a algunas religiosas, D. Jorge se aconsejaba con Pablo de la Cruz que, en 1755, predicó los Ejercicios, memorables por algunos hechos prodigiosos.

[2] Cf. Jn 7,37.

Salude en Jesucristo a la Madre Abadesa. Le asegure que, en mis frías oraciones, no pierdo de vista a ese monasterio, del que he salido sumamente edificado. Después, la prisa que menciona cuando venía usted, habrá procedido de que habrá venido tarde, etc., pero estoy seguro de que he sido igual con todas y según la necesidad de cada una.

Salude en el Señor a Sor María Jacinta y le agradezco el recuerdo que conserva de este pobrecillo que va con el bastón. Le diga que continúe, porque la necesidad crece. Me alegro de sus tribulaciones, porque le purifican como el oro en el fuego. Le diga que permanezca en casa, es decir, en la casa interior, reposando en el seno del Celeste Padre y que acaricie sus trabajos, que son joyas, que repose sobre la cruz y sea santa.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 14 de julio de 1755.

– Pero no me escriba más, que estoy demasiado ocupado.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

117
DE JESÚS, Sor MARÍA CRUCIFICADA.[1]
Monasterio de los Ángeles – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de junio de 1768.
(Original AGCP). (IV, 94)

Indica los verdaderos signos para conocer la bondad de la conducta espiritual.

Iesus.

Solamente por esta vez, respondo a su muy larga carta y le digo lo siguiente.

Primero: Si a las gracias que recibe en la oración le corresponde una gran virtud, pero no ya una virtud fabricada por su mente, sino practicada con un ejercicio continuo, puede esperar que no hay engaños.

2. Y principalmente, si practica la verdadera humildad de corazón, el verdadero desprecio de usted misma, la verdadera obediencia y abnegación de la propia voluntad, con muy alto despojo de todas las criaturas, en verdadera pobreza de espíritu, acompañada de gran fidelidad a Dios en la observancia de las reglas que ha profesado, puede, le repito, confiar que no hay engaño en su conducta espiritual.

3. Reflexione también si ama el silencio, el no ser charlatana, ni por fuera ni por dentro, huyendo de los locutorios. Reflexione si practica la verdadera caridad universal con todas las hermanas sin tener especial confianza con ninguna, si procura estar escondida a todas las criaturas y no confía nunca cualquier cosa de oración con ninguna, ni dentro del monasterio y mucho menos de fuera, sino que no busca otra cosa que ser despreciada y mortificada por todos. Entonces, si practica de tal modo, puede esperar que su conducta sea según Dios. Usted necesita un docto y piadoso director que tenga experiencia. Esto es cuanto puedo decirle. Ruegue por mí. Me suscribo.

Santo Ángel, el 14 de junio de 1768.

Vuestro inútil siervo.
Pablo D. ✝

[1] Las cartas a Sor Crucificada llevan esta dirección: *"A la Rvda. Hermana muy respetada en Cristo, la Hermana Sor María Crucificada de Jesús, Conversa en el monasterio de los Ángeles de – Monterosi – para Nepi. Encomendada al Rvdmo. Sr. Canónigo D. Jorge Melata, confesor del monasterio de los Ángeles"*.

118
DE JESÚS, Sor MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de los Ángeles – Nepi (2).
Smo. Crucificado – Roma, 16 de junio de 1770.
(Original AGCP). (IV, 96)

Le asegura la bondad de la conducta de su espíritu. No sea curiosa investigando los dones de Dios; cómo comportarse en ellos para mayor provecho de su alma.

I.C.P.

A María Crucificada.

He recibido y agradecido mucho su carta, que recibí hace poco con la caridad de las galletas. Se lo agradezco en Jesucristo a quien ruego que le conceda sempiterna bendición y retribución.

Después, en cuanto a la conducta de su espíritu, he podido leer con dificultad su letra, pues sus caracteres estaban mal compuestos y unidos. De todos modos (gracias a Dios) he entendido lo esencial y, según la luz que Dios me da, comprendo que su conducta no es engañosa, sino más bien guiada por el aura amorosa del Espíritu Santo, porque me parece que sea toda en fe. Pero deseo que no sea curiosa y que no quiera saber o entender las operaciones que Dios hace en su espíritu. Más bien, reciba todo con sencillez de niña y cuanto más ignorante sea en no entender las divinas operaciones, tanto más recibirá el don de la sabiduría y ciencia de los santos, sin saberlo ni entenderlo. Sobre todo me alegro en el Señor de que a menudo se encuentre inmersa y abismada en la Sma. Pasión del dulce Jesús y en el gran horno del Sumo Bien Sacramentado, porque allí beberá a ríos de fuego de santo amor los tesoros de la divina gracia y santas virtudes. Pero deseo que se mantenga pobre y desnuda de espíritu, abismada en su horrible nada y que no sea ladrona, robando a Dios los tesoros que son todos suyos. Por eso le ruego que después de que haya vuelto bien a sus sentidos, se despoje en espíritu de todos los tesoros y gracias con los que ahora S.D.M. ha adornado su espíritu (este despojo se hace en pura fe, en momentos) y una vez despojada y desnuda de todo, inciense al Altísimo con sus mismos dones y gracias, devolviéndoselos en ese abismo de caridad de donde han venido. Usted quedará en pura pobreza y desnudez de espíritu, en su horrible nada. Permanezca así, pero probará que después de haber hecho esto que le digo, el Sumo Bien le revestirá de nuevas gracias y dones y usted repetirá lo mismo, como antes. Obedezca a las atracciones del Espíritu Santo. Cuando S.D.M. absorba su espíritu en el abismo de su inmensa Divinidad, entonces, no hay que hacer otra cosa sino recibir, amar en sagrado silencio de fe y de amor. ¡Oh, cuánto querría decirle! Pero me alegro de no saber ni poder decir nada sobre las maravillas del divino amor.

Me canso de escribir. Solamente pude celebrar el jueves, en la gran solemnidad del Santo Amor, después de haber estado muchos días sobre el jergón. Todavía ahora continúo estando bastante poco bien.

Hijita bendita: ahora le ruego que haga especial oración al Señor para que me dé luz por un gran asunto que tengo entre manos, para que el Señor lo bendiga según su sma. voluntad para gloria suya. Me hará la caridad de hacer tres comuniones por este efecto. Ofrezca al Eterno Padre a su Divino Hijito Sacramentado, para que S.D.M. se mueva a piedad de conceder cuanto arriba.

En estas tres comuniones y en el ofrecimiento que le he dicho, implore al Señor especialmente por mí, que me encuentro en grandes necesidades. Pero lo haga de corazón. Cuando haya hecho todo esto, escríbame los sentimientos que Dios le haya inspirado. Ya no puedo escribir más. Le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús y en el Pecho inmaculado de la Divina Madre, María Sma., en el que le ruego que crea que, verdaderamente y de verdadero corazón, me suscribo.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 16 de junio de 1770.

Muy indigno siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

119
DE JESÚS, Sor MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de los Ángeles – Nepi (3).
Smo. Crucificado – Roma, 2 de julio de 1770.
(Original AGCP). (IV, 98)

Manifiesta su gratitud. No busque revelaciones de Dios. Viva despegada de todo lo creado y camine en pura fe.

I.C.P.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en su corazón.

Ayer, con su carta, recibí el canasto con todo lo que había dentro. Ruego a Jesús que le conceda sempiterna retribución al mismo tiempo que le aseguro que yo le estoy sumamente agradecido y obligado. Pero le ruego que no me envíe nada más. Se lo suplico bastante, porque agradeceré más sus oraciones que cualquier otra cosa. Quedamos así, pues, con pacto de que quiero que no me envíe nada más.

He leído con atención lo que me dice en su carta, pero me doy cuenta de que no me ha entendido bien, porque yo le pedí solamente que, en la santa comunión, ofreciera al Eterno Divino Padre a su dulcísimo Hijo Sacramentado y le rogase que me diese luz para acertar y cumplir bien su sma. voluntad en un asunto que (a mi parecer) redunda en gran gloria de Dios y provecho espiritual del prójimo, pero no le dije que rogase al Señor que le revelase lo que me tendría que decir. Esto no, porque yo no busco revelaciones. Me basta la santa fe y buscar esas cosas es ponerse en peligro de engaño del enemigo infernal. De modo que le aseguro que poco o nada creo en eso me dice: que le ha sido dicho que me diga que Dios quiere grandes cosas, grandes cosas de mí. Estas son palabras generales, porque Dios quiere grandes cosas de mí, de usted y de todos: la observancia de sus divinos mandatos y sacrosantos consejos, la obediencia a sus divinas inspiraciones, cumplir siempre en todo su sma. voluntad y atender con fidelidad a la adquisición de toda virtud y de la vida eterna. Estas no son solo grandes cosas, sino muy grandes, las máximas cosas, y las quiere de usted, de mí y de todos. De modo que no hay que pararse a creer en tales locuciones que están muy sujetas a ilusiones. No busque nunca que Dios le diga lo que debe decir a quien se encomienda a sus oraciones, sino responda humildemente que rogará según sus piadosas intenciones.

Siga adelante con su conducta espiritual en pura y desnuda fe y santo amor puro, limpio de todo apego sensible. Fundaméntese bien en el conocimiento de su horrible nada y tenga muy en cuenta la sagrada soledad interior. Repose su espíritu en el seno divino del Padre celeste, vestida siempre de las penas smas. de Jesús que el santo amor, que es virtud unitiva, las hará de usted. Procure estar muy escondida a las criaturas, amando su propio desprecio y ser considerada como una verdadera nada, que es peor que cualquier monstruo.

Salude en Jesucristo al padre confesor. Nuestras cosas y también el monasterio para las mujeres van bastante bien. Dentro de unos meses tendrá noticias que harán que se asombre y le darán motivo de bendecir, agradecer y magnificar la divina misericordia que obra cosas estupendas en sus pobres criaturas.

Mientras tanto continúe rogando siempre y ofreciendo al eterno Padre a su querido Hijo Sacramentado, para que se complazca en perfeccionar la obra que ha comenzado. Pero sobre todo le ruegue mucho, mucho por mí, que mis necesidades

son grandes y super grandes. Hijita bendita: que Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Amén.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 2 de julio de 1770.

– Salude mucho en Jesucristo al padre confesor, que le agradezco mucho las preciosas rodelas. Las he agradecido mucho y han llegado justo en la necesidad, que mi pecho está poco bien y puedo decir que estoy siempre enfermo. *Deo gratias*.[1]

Procuraré enviarle el signo de la Sma. Pasión tal como desea, cuando tenga una buena ocasión.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] "Demos gracias a Dios".

120
DE JESÚS, Sor MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de los Ángeles – Nepi (4).
Smo. Crucificado – Roma, 31 de julio de 1770.
(Original AGCP). (IV, 100)

Se alegra de los favores que ella recibe de Dios y de que se arroje como muerta en los brazos de la divina misericordia. Recomienda el ejercicio de las virtudes. Habla de la próxima fundación del monasterio de las Pasionistas.

I.C.P.

Respondo con pena a su carta que he recibido esta mañana por el correo. Pero puedo escribir poco, que puedo decir que por lo general estoy siempre enfermo.

Poco, muy poco he podido entender de su carta por la oscuridad de la letra, mal compuesta. Pero he entendido lo esencial y me alegro en el Señor de las operaciones que hace el santo amor en su alma, que mezcla el gozar con el padecer. Cuanto más desnudo sea el padecer más perfecto será. Hace bastante bien en arrojarse como muerta en los brazos de la divina misericordia para que haga en su espíritu ese trabajo que más le agrada, con el amor puro y limpio y con el fuerte y desnudo penar. Déjele hacer a él, que sabe lo que hace. Pero usted tome los frutos y no las hojas. Los frutos son las virtudes: la profunda humildad, la silenciosa paciencia, el estar oculta y muy escondida a las criaturas, etc.

Yo ya no puedo escribir más que, verdaderamente, estoy poco bien. Le suplico que ruegue bastante, bastante por mí, que mis necesidades son grandes. Estamos muy cerca, dentro de unos meses, de la fundación del nuevo monasterio de las Monjas de la Sma. Pasión. El Papa aprueba las reglas. La fundadora es una gran sierva de Dios. Ruegue bastante por esto, por mí, por ella y por Nuestro Señor. Yo no dejaré de rogar por el padre confesor y por usted. Jesús le bendiga. Amén. No puedo más.

Salude al padre confesor.

Roma, Hospicio, el 31 de julio de 1770.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

121
DE JESÚS, Sor MARÍA CRUCIFICADA.
Monasterio de los Ángeles – Nepi (5).
Santos Juan y Pablo – Roma, 28 de junio de 1774.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 101)

Recomienda el ejercicio de las virtudes. Se mantenga recogida y escondida a todos menos al Padre Espiritual.

I.C.P.

Rvda. muy respetada en Cristo.

Quien va a un jardín, se apega a los frutos y a las flores y no a las hojas. Las hojas son las consolaciones que V.R. no debe tener cuenta ni desear. Las flores son los deseos santos y afectos piadosos hacia el Sumo Bien y de hacer y padecer cosas grandes por su amor y su gloria, cuando a él le agrade, sufriendo mientras tanto aquello que él manda padecer voluntariamente y con gran resignación a su sma. voluntad. Y después, los frutos, que son los más preciosos y queridos a Jesús Crucificado y útiles para nosotros, son las virtudes, el ejercicio y adquisición de las cuales debemos buscar con toda atención y diligencia. Haga, pues, un continuo ejercicio de humildad y, en lo interno y lo externo, haga frecuentemente actos de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Sea puntual en la observancia de los votos de pobreza, castidad y obediencia y procure observar con perfección las otras reglas que ha profesado. Sea amante del silencio y huya de tratar con la gente para tener más tiempo para entretenerse con Dios en oración. Tenga cuidado de no publicar ni hablar con quien no debe sobre las cosas de su interior. Pero sea sincera con quien dirige su espíritu. Manifiéstele las gracias de Dios, los efectos que hacen en usted y sus faltas brevemente. Usted necesita un docto y experto director para que no caiga en cualquier engaño y para caminar rectamente en la vía de la perfección y santidad. Ruegue por mí y según mi intención, que yo lo hago por V.R. Le encierro en las Smas. Llagas del Crucificado y me confirmo.

D.V.R.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 28 de junio de 1774.

– Permanezca oculta a los hombres …… hágase santa de la santidad escondida de la Cruz y ruegue bastante por mí y según mis intenciones.

Inútil siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.

122
DE JESÚS, Sor MARIANA.[1]
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (1)
Santo Ángel – Vetralla, 7 de septiembre de 1748.
(Original AGCP). (II, 729)

Modere su fervor. No practique mortificaciones corporales sin la obediencia. Ejercicio de las virtudes.

La Pasión Sma. de Jesús esté en nuestro corazón.

Sor Mariana: su carta me ha sido querida porque veo en ella la misericordia que Dios continúa con su alma. Querría que estuviese muy agradecida a este buen Dios.

Cuando le he escrito que sea obediente al Espíritu Santo no he querido decir que haga despropósitos de fervor. La obediencia interna al Espíritu Santo consiste en seguir los impulsos amorosos interiores en la santa oración, especialmente sin perder nunca de vista su propia nada, elevarse con el espíritu donde el Esposo Divino le lleve con sus dulces atracciones y, especialmente, permaneciendo solitaria en su interior, completamente abismada en la inmensa caridad de Dios en sagrado silencio de fe y de amor. Precisamente Dios me hace conocer que quiere que vaya por esta vía interna, pero con pacto de que su vida esté totalmente escondida en Jesucristo y completamente vestida de sus smas. penas. Si en esta sagrada soledad interior el Esposo se complace en dejarle tomar un dulce sueño de fe y de amor en su smo. seno, debe hacerlo y no debe despertase sin su licencia. Una vez que se despierte y su espíritu exulta en Dios, ruegue por las necesidades del mundo, especialmente por la santa Iglesia, por nuestra pobre Congregación. Déjelo en libertad de rogar e implorar, mientras S.D.M. no lo vuelva a poner en ese sagrado divino silencio, que nace del estupor que despierta la fe en el alma, de las divinas grandezas y perfecciones o de sus beneficios, etc.

No ha hecho bien en hacerse esos cortes en las rodillas. Se ha puesto en peligro de estar unos meses en el lecho con alguna gran inflamación. No lo haga nunca más. No ha cometido pecado porque la intención ha sido para imitar a Jesús cuando vio esa sagrada imagen con las rodillas llagadas, pero, se lo repito, no haga nunca más semejantes cosas ni cualquier otra penitencia sin licencia y permanezca indiferente si se le concede o no.[2]

Tenga muy en cuenta la obediencia, sin la que no se hace nada bueno. Toda su aplicación sea permanecer bien encerrada en su interior, en humillarse mucho, en despreciarse y en una alta resignación a la sma. voluntad de Dios.

Tengo prisa. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús. Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación, que las necesidades son grandes. Permanezca en su verdadera nada y después, deje que su nada desaparezca en el verdadero

[1] Estas cartas están dirigidas al monasterio de la *Madonna delle Grazie* en Civita Castellana. Era un monasterio de Clarisas. Algunas religiosas, por devoción privada, unían al nombre de religión un apellido sagrado.

[2] En una carta dirigida a una religiosa anónima de Civita Castellana, del 24 de septiembre de 1748, se revela este mismo particular de los cortes en las rodillas, en el mismo mes y año, lo que hace dudar que pueda tratarse de la misma persona. Sin embargo al no haber más datos nos contentamos con llamar la atención del lector.

todo que es Dios. No se repose en los dones, sino en el Sumo Dador. No mire la belleza y dulzura de los dones, sino, con gratitud, piérdase completamente en Dios en el fondo más escondido del espíritu. Jesús le bendiga. Amén.

Cuando me escriba, explíqueme un poco lo que entiende por esos frutos hechos y esos acerbos. Hay que saber qué se entiende, aunque de estas cosas no hay que hacer ningún caso. Jesús le haga una gran santa. Amén.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 7 de septiembre de 1748.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

123
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (2)
Santo Ángel – Vetralla, 14 de enero de 1749.
(Original AGCP). (II, 731)

Los grandes bienes que el alma puede sacar de las arideces y trabajos. No deje los ejercicios de soledad interior. Busque a Dios en pura fe.

Iesus.

Es alta providencia de Dios que se encuentre usted en oscuridad y batalla porque, de esta manera, usted sacará más provecho de la humildad en el conocimiento de sí misma. De modo que no deje nunca sus ejercicios, su soledad interior, la unión con la sma. voluntad de Dios y todas las demás virtudes.

En estas tinieblas reavive la fe y, con amor puro, separado de lo sensible, se abrace con Dios en verdadera caridad, en el silencio y soledad interior. Busque a Dios con dulces y pacificas ansias amorosas. ¿Pero qué digo? Dios está siempre con nosotros. En fe desnuda, profundice en el fondo interior del espíritu, en el ápice de la mente, que allí encontrará al Sumo Bien, allí se reposará, allí encontrará toda riqueza. Recuerde los consejos que le han dado y los practique.

Yo parto hoy para Roma. Ya no me escriba, que a mi vuelta espero pasar por allí.

Las cosas van bien y Dios nos ha hecho una gracia milagrosa. Ayúdenos a dar gracias a S.D.M. y continúe rogando, porque las dificultades todavía no han sido superadas. Roguemos bastante. Escribo deprisa. Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 14 [de enero] de 1749, a punto de partir.

Inútil siervo suyo.
Pablo D. ✝

124
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (3)
Santa María de Corniano – Ceccano, 31 de marzo de 1751.
(Original AGCP). (II, 732)

Le conforta y aconseja en sus temores de condenación. Instrucciones para distinguir las verdaderas visiones de las falsas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Me han transmitido una carta suya desde el Retiro de San Eutiquio. En verdad, confieso que me desagrada mucho saber de esos despropósitos de que está condenada, que el maldito diablo le mete en la cabeza. ¡Oh, Dios, qué dice! Usted tiene signos claros como el sol de que el Señor quiere hacerle santa ¿y usted se deja turbar por el demonio con esos espantajos de estar condenada? No me diga usted nunca más esas cosas.

V.R. será santa si persevera en el bien que ha comenzado. Todo eso que le ocasiona turbación del corazón es obra del enemigo. Procure usted tener el corazón sereno, pacífico y limpio de toda niebla de turbación, y ponga en práctica los consejos que yo le he dado en nombre del Señor. Sobre todo, ¡oh, cuánto le recomiendo la santa soledad interior! ¡Oh, cuánto deseo que repose usted en el seno del celeste Padre, adorándole en espíritu y verdad,[1] perdiéndose completamente en el inmenso mar de su smo. amor!

Con relación a esas dos visiones que tuvo después de la batalla que sufrió contra la castidad, aunque están acompañadas de buenos signos, no quiero que se fundamente en ellas ni les haga ningún caso. Tome los frutos y deje en paz las hojas. Si esas visiones le han originado muy profunda humildad, conocimiento de su propia nada, gran amor al padecer, gran caridad hacia el prójimo y, sobre todo, permanecer escondida y secreta a todos con vivo deseo de ser despreciada por todos y, por tanto, estar sometida con exacta obediencia. Si esas visiones han originado estos efectos, va bien. Pero le vuelvo a decir, tome usted esos frutos y deje las hojas. No haga caso de esas cosas, que verdaderamente son peligrosas.

Haga usted una buena compañía a Jesús Apasionado y a María Sma. Dolorosa y ruegue por mí, que estoy muy necesitado.

El viernes de María Sma. Dolorosa se funda un nuevo Retiro. Ruegue que todo vaya bien para su gloria. Jesús le haga santa y aleje como la peste esos temores, etc.

D.V.R.

Retiro de Santa María de Corniano, el 31 de marzo.[2]

Muy indigno siervo.
Pablo D. ✝

[1] Cf. Jn 4,23s.

[2] En el original, falta la indicación del año. Se trata de 1751. El viernes de Pasión de ese año, 2 de abril, fiesta de los Dolores de María, Pablo tomó posesión del Retiro de San Sosio en Falvaterra. Pablo salió hacia Falvaterra desde Ceccano (Santa María de Corniano) donde se había trasladado a propósito (cf. *Storia delle fundazioni* del P. Juan María de San Ignacio).

125
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (4)
Santo Ángel – Vetralla, 13 de mayo de 1758.
(Original AGCP). (II, 734)

Cualquier oficio impuesto por obediencia es bueno. Cómo comportarse en el de portera.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Respondo a su carta que he recibido a mi vuelta de una gran Misión. Le digo brevemente que cualquier oficio que venga de la santa obediencia es siempre óptimo. De modo que V.R. debe reconocer en la divina voluntad el empleo de portera que le ha sido confiado por la santa obediencia. Usted puede permanecer unida a Dios en cualquier lugar, siempre y cuando V.R. no se disipe, sino que conserve el santo recogimiento con profunda humildad de corazón. Agilice sus quehaceres con parquedad de palabras y tenga bien custodiados los sentidos, especialmente los ojos y la lengua. Conserve una suma modestia, mansedumbre y paz en todo su comportamiento. De este modo, V.R. estará en continuo trato amoroso con Dios llevando sobre el altar de su corazón el ramillete de mirra de las penas smas. del dulce Jesús.

Ruegue mucho por mí, que tengo gran necesidad. No me escriba que tengo demasiadas ocupaciones. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Amén.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 13 de mayo de 1758.

Estoy a punto de partir para otras Misiones.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

126
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (5)
María Sma. del Cerro – Tuscania, 1º de noviembre de 1760.
(Original AGCP). (II, 735)

El abandono en el divino beneplácito es remedio para todos sus males. Se excusa de no poder dar una respuesta a otra religiosa.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Respondo deprisa a su carta que recibí el correo pasado en Vetralla mientras estaba ocupado con los prójimos. Ahora estoy aquí de paso para otra Misión y no volveré al Retiro del Santo Ángel sino hasta el próximo junio. Digo, pues, que V.R., para curar sus temores y amarguras o desolaciones, necesita esconderse completamente en la divina voluntad, alimentándose de ella en espíritu y verdad,[1] sin dejar nunca la santa oración y los otros ejercicios de piedad, siendo muy fiel al Señor. Porque cuando pase la tempestad llegará una gran tranquilidad. Yo no puedo ir allí a servirle, que ya no tengo fuerzas ni para viajes ni para nada y ahora me esfuerzo para terminar una Diócesis que había comenzado. Por lo demás, no puedo trabajar más, etc. No dejaré de rogar por la monja que menciona, pero yo no soy profeta para decirle si se curará o no. Que ella se abandone en la Cruz de Jesús y se alegre de hacerle compañía con su pequeño padecer. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

No me escriba porque no responderé más. Tengo demasiado quehacer.

D.V.R.

Retiro de Santa María del Cerro, el 1º de noviembre de 1760, a punto de partir.[2]

Muy indigno siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] En *Casetti III*, 735, está impreso erróneamente el año 1750.

127
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (6)
Santo Ángel – Vetralla, 28 de diciembre de 1765.
(Original AGCP). (II, 736)

Consejos para mantenerse en paz en sus padecimientos de alma y cuerpo.

I.C.P.

Jesús esté siempre con usted.

Respondo lo mejor que puedo a su carta sin fecha porque también yo estoy poco bien. Digo, pues, que su alma no ha estado nunca mejor que ahora y debe dar muchas gracias a Dios bendito. Observe lo mejor que pueda estos tres puntos.

Primero: Reciba todo su padecer, tanto de cuerpo como de espíritu, directamente de la mano muy amorosa de Dios, con silenciosa paciencia y alta resignación. Permanezca sobre la cruz de su padecer con total abandono en el divino beneplácito.

2. Quien sabe padecer en silencio y paz es casi perfecto. Sea, pues, constante en sus padecimientos y procure mostrarse contenta en Dios. Créame que tiene usted signos muy claros de que es muy amada por el Señor.

3. Permanezca en soledad interior, repose su espíritu en el Seno Divino del celeste Padre y, con muy profundo conocimiento de su nada, se deje perder completamente en el abismo de la divina caridad, adorando al Altísimo en espíritu y verdad,[1] en un sagrado silencio interior y exterior de santa fe y santo amor. De este modo sentirá menos sus preciosos padecimientos, si bien Dios se lo permite, recibirá voluntariamente lo que le ordenen los médicos, las enfermeras, etc., y vivirá una vida completamente santa.

Con estos padecimientos de espíritu y de cuerpo, Dios bendito pretende purificarle como el oro en el fuego. Cuando termine esta prueba su espíritu hará alas de fe y de amor y volará a lo alto de la santa contemplación.

Acaricie la muy dulce voluntad de Dios en sus padecimientos y recuerde que el dulce Jesús dijo que su alimento era hacer la voluntad del Padre celeste.[2] Se alimente, pues, de la divina voluntad porque si así lo hace, probará con el tiempo una anticipada muestra del Paraíso incluso aquí en la tierra. Imploro la caridad de sus oraciones, especialmente las que haga en el culmen de sus padecimientos, como las más gratas al Señor. De las mías, muy frías, puede estar segura. Le encierro en el Corazón amoroso de Jesús y, deprisa, me reitero.

D.V.R.

Vetralla, en el sagrado Retiro del Santo Ángel, el 28 de diciembre de 1765.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] Cf. Jn 4,34.

128
DE JESÚS, Sor MARIANA.
Monasterio de N.S. de las Gracias – Civita Castellana (7)
Santo Ángel – Vetralla, 19 de marzo de 1768.
(Original AGCP). (II, 737)

Se alegra del buen resultado de los Ejercicios Espirituales. Permanezca en la cruz de sus padecimientos y persevere en la oración a pesar de las arideces y desolaciones.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Sor Mariana.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde. Me alegro en el Señor del buen resultado y fruto de los Santos Ejercicios que les ha dado el buen operario que he enviado allí. Siempre sean dadas gracias al Señor y a él sea toda la gloria y honor.

Esta vez querría que V.R. me creyese un poco más que las otras veces. Así pues, sepa, hijita bendita, que las cosas de su alma van bastante mejor que antes. Es más, según creo, no han ido nunca tan bien. No es cierto que Dios le haya quitado el don de la oración, es más, se lo quiere dar mayor que antes. Para eso le permite ese abandono acompañado por opresiones, desolaciones, angustias, etc. S.D.M. lo hace para purificarle más el espíritu como el oro en el fuego. De modo que está obligada a dar gracias al Señor y padecer y callar.

Permanezca, pues, en ese estado, en paz sobre la Cruz del dulce Jesús, en sagrado silencio de fe y de santo amor. Ya no puede estar de rodillas por sus enfermedades tan preciosas, por lo tanto, siéntese, o bien permanezca en el lecho con las espaldas apoyadas en las almohadas y allí ore en la cruz. ¡Ah, hijita, recuerde que nuestro Divino Salvador estuvo tan oprimido en la oración que sudó sangre! ¿Qué gran cosa será que haga compañía al dulce Jesús con opresiones de cabeza y de corazón cuando haga oración? Permanezca fielmente en oración sin consuelo, adore al Altísimo en el templo interior de su espíritu, en espíritu y verdad,[1] en sagrado silencio de fe y de santo amor. En medio de las más grandes aflicciones, opresiones y abandonos, no se lamente nunca, sino solamente haga algún gemido como una niña, imitando a Jesús agonizante en el huerto, que no hizo otro lamento sino para decir: *Pater mi, fiat voluntas tua*.[2] Haga usted lo mismo y diga: ¡Ah, Padre, dulce Padre, *fiat voluntas tua*! ¡Oh, qué riquezas de espíritu adquirirá! ¡Oh, qué tesoros! Ruegue mucho por mí y por nuestra pobre Congregación. Me he esforzado en escribir hasta aquí, pero ya no puedo aguantar más. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Deprisa, crea que me suscribo.

D.V.R.

En el sagrado Retiro del Santo Ángel, el 19 de marzo de 1768.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] "Padre mío, hágase tu voluntad" (cf. Mt 6,10; 26,42).

129
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.[1]
Monasterio de San Bernardo – Nepi (1).
[Smo. Crucificado] – Roma, 10 de mayo de 1771.
(Conforme a copia antigua). (IV,142)

Combatir las tentaciones, fidelidad a la oración, amor al propio desprecio, sinceridad con el confesor.

I.C.P.

Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

Por su carta comprendo que ha sido muy aceptado por S.D.M. el sacrificio que ha ofrecido al dejar el mundo y hacerse monja, porque veo que le va regalando al hacerle pasar por medio de diversas tentaciones. Esto es signo de quiere que sea santa, porque le da ocasión de ejercitar muchas virtudes desde el momento en que se resiste a las mismas. Se anime mucho, pues, y desprecie semejantes tentaciones. Cuando pasen, no se quede examinando tanto si ha faltado o no. Lo comente sinceramente con el confesor y haga lo que él le dice. Sea fiel en no dejar la oración, haga lo poco que pueda y no dude, porque aunque fuese árida como piedra pómez, tanto y acaso más agradará a Dios.

No se preocupe por no saber leer y otras inhabilidades. Después se habilitará a todo con el tiempo. Mientras tanto, las equivocaciones que comete en público deben servirle para humillarse y acariciar la propia abyección.

No escribo por mi propia mano, porque, como sabrá, corre el sexto mes que estoy en el lecho agravado. No dejaré de encomendarle a Dios, como también a la Madre Maestra. Rueguen por mí y que Dios le bendiga.

D.V.R.

Roma, [Smo. Crucificado], el 10 de mayo de 1771.

Muy humilde y devoto servidor.
Pablo de la Cruz.

[1] Religiosa Cisterciense del monasterio de San Bernardo en Nepi. Sobrina de D. Jorge Melata (cf. *Casetti III*, 309-329).

130
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (2).
[Smo. Crucificado] – Roma, 22 de diciembre de 1772.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 143)

Se alegra al saberla afligida por tentaciones por los grandes bienes que de ellas puede sacar para su alma. Consejos a propósito. Promete oraciones.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

Corre el tercer año que estoy en el lecho con mis acostumbradas graves incomodidades, por eso, como no puedo responder a V.R., hago que mi secretario responda mis sentimientos y digo: me alegro con V.R. apoyado en la Sagrada Escritura que dice: Gozad con la parte superior del espíritu cuando seáis combatidos por varias tentaciones.[1] Pero repito, me alegro con V.R. que el Señor le haya puesto a prueba y que le tenga en guerra viva para hacer que adquiera grandes méritos con la humildad, con el conocimiento de la propia miseria y debilidad. Viendo la continua necesidad que tiene de la asistencia de Dios, elevará más a menudo su mente y su corazón a Jesús Crucificado, a María Sma, a la Divina Majestad. Combata, pues, generosamente, confíe bastante en Dios y desconfíe totalmente de sí misma. No deje la oración ni nos santos Sacramentos, sea sincera con el confesor y no dude, que el Señor le liberará a su tiempo, le concederá grandes gracias después de la batalla y de la victoria y le unirá a sí en santa caridad.

Desde mi lecho no dejaré de darle las buenas fiestas en mis pobres oraciones para que el Señor le fortalezca y le haga aprender a leer. Pero usted no permanezca ociosa, ponga de su parte. Salude a todos y a todas las de su muy querida casa, a quienes también yo, desde mi lecho, y los otros religiosos en sus oraciones y Santa Misa, daremos muy felices santas fiestas. Le encierro en el purísimo Corazón de Jesús y María, le doy muchas gracias por las galletas, etc., y me suscribo.

D.V.R.
Roma, [Smo. Crucificado], el 22 de diciembre de 1772.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo D. ✝

[1] Cf. Sant 1,2s; 1Pe 1,6.

131
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (3).
Smo. Crucificado – Roma, 2 de marzo de 1773.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 144)

Le consuela por la muerte del padre. Resignación a la divina voluntad.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

Me imagino a V.R. completamente afligida y angustiada, más allá de toda medida, por la muerte del *quondam*[1] señor padre, nuestro muy amable bienhechor.

Si es razonable su aflicción y pena, no quiero decirlo yo, sino que se lo dice San Pablo, que no quiere que los fieles, y mucho menos las personas religiosas, se entristezcan por la muerte de sus seres cercanos por la bella esperanza que se debe tener del Paraíso.[2] Si así es para todo fiel que haya vivido con el santo temor de Dios y haya muerto provisto de los santos Sacramentos ¿qué diré yo de nuestro señor Bernardino, que era tan bueno y que ha muerto con tanta resignación a la voluntad de Dios y con tan óptimos sentimientos y signos de haber mejorado su pueblo y su casa?

No, Dña. María Magdalena, usted no debe dar lugar a los movimientos de la naturaleza sino a la razón, a las verdades de la fe y, en lugar de llorar, de afanarse, de angustiarse. Más bien, si quiere mostrar amor hacia la buena memoria de su señor padre, aunque yo espero que esté ya gozando de la gloria del santo paraíso, en lugar de lágrimas inútiles, de aflicciones indignas de un alma religiosa, adore la divina voluntad, dé gracias a su infinita bondad por haberle concedido morir con tanta resignación y con tan santos sentimientos como ha sucedido por la misericordia de Dios. Procure ofrecer el sufragio como mejor pueda. Un gran sufragio por esa bendita alma será la total resignación al divino querer que debe usted hacer para mostrar una verdadera gratitud y un verdadero amor a su óptimo padre. Espero que así lo hará. Le aseguro que le encomiendo al Señor, le encierro en las Smas. Llagas del Crucificado, y me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 2 de marzo de 1773.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo D. ✝

[1] "Del que una vez fue".
[2] Cf. 1Tes 4,13.

132
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (4).
Smo. Crucificado – Roma, 21 de septiembre de 1773.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 146)

Le consuela e instruye por los desprecios que sufre en el monasterio y las tentaciones que le afligen.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

Donde V.R. se cree condenada yo quedo edificado. Por eso, en primer lugar le digo que usted hace bien en reprimirse siempre cuando las religiosas se lamentan o se quejan de usted. Si le injurian y maltratan haga así: dirija su mente a su esposo Crucificado, soporte y tome todo a bien por su amor, ya que él ha soportado tantas injurias, penas y dolores injustamente por amor nuestro. Piense que sus hermanas tienen razón en maltratarle, pero que usted, como ciega, no lo conoce y que Dios se complace en que sea tratada así. Se alegre del gusto que Dios encuentra en esas ocasiones.

En cuanto a las tentaciones impuras: V.R. no se aflija, sino que, como otras veces le escribí, dirija dulcemente su mente y su corazón a Jesús Crucificado, a María Sma., a Dios. Se ponga en espíritu, como la Santa de quien lleva el nombre, a los pies del Crucificado o del Sacramento. Pero haga eso en espíritu y con tranquilidad, que no debe combatir con esas tentaciones ni romperse la cabeza, porque este arrojarse en Dios o echarse a los pies de Jesús, basta. Él entiende que hace eso para obtener su ayuda y porque quiere estar con él y no ofenderle, sino amarle y servirle humilde y fielmente.

Finalmente, en tercer lugar: V.R. no tenga la más mínima pena de lo que siente que le dicen internamente. Continúe adelante y no deje la santa comunión por ninguna causa, porque todo esto es obra del demonio que le gustaría alejarle poco a poco de los Smos. Sacramentos, de la oración y de las devociones para hacer que poco a poco se enfriase su fervor y después hacer que tenga tedio, aburrimiento de la vida espiritual, la observancia, el monasterio, el silencio, la mortificación y, después, hacerle caer no en un solo pecado, sino en muchos pecados graves y en horrendos sacrilegios. No le haga caso, ni tenga miedo. Más bien, vaya a la santa comunión, aunque se sienta o se vea rechazada, porque yo le aseguro que si usted es fiel y obediente, después de que el Señor le haya purificado bien y haya permanecido fuerte en el fuego de la tribulación, él le sacará y le librará con su gran mérito y como esposa fiel le colmará de sus dones y gracias. Ahora, pues, ha comenzado a llegar el tiempo en el que Dios quiere que usted combata, desconfiada de sí misma y confiada completamente en él, con los enemigos de su alma: demonio, mundo y carne. Pero no se envilezca, sino que se anime y agrande el corazón, que teniendo de su lado a Jesús no debe temer ni asustarse de nada. Al Paraíso se va con la cruz. Por eso, llévela voluntariamente y allí repose dulcemente con el espíritu en compañía de su muy amado Esposo Jesús, a despecho de todo el infierno, de todo el mundo y de la propia carne. Y no dude, que si el Señor le permite tentaciones no le abandonará nunca, aunque a la parte inferior le parezca que está abandonada y condenada. Recuerde que el Señor también permitió a sus apóstoles una gran tempestad en el mar. Él estaba con ellos y dormía,

se complacía en sus apóstoles que luchaban, trabajaban y, después, se encomendaron a él que, en un momento, hizo cesar la tempestad con gran maravilla de todos. Lo mismo hará con V.R. Escape del ocio, haga oración, se mortifique con discreción, con el parecer y la licencia del confesor. No haga nada sin la licencia del confesor y de la Madre Abadesa. Ame el silencio, observe con la mayor exactitud que pueda la Santa Regla y especialmente los votos. Tenga un concepto muy vil de sí misma, honre y respete a todos y especialmente a las religiosas, tanto superiores como inferiores y, después, no dude, no dude, no dude que el Señor quiere que sea santa, una gran santa. Y para que me crea, le ruego que me encomiende a Dios y haga alguna comunión por mí. Ruegue mucho por la pobre Congregación de la Pasión para que Jesús la extienda por todo el mundo, envíe personas que tengan verdadero espíritu y voluntad de hacerse santos, de ayudar a las almas y de extender la devoción a la Sma. Pasión y a los Dolores y Pureza de María Sma., en cuyo corazón pongo su alma como en una segura fortaleza. El Señor le bendiga, como de corazón lo ruego. Salude al señor tío y a todos los de casa. Mientras, con estima, me confirmo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 21 de septiembre de 1773.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

133
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (5).
Santos Juan y Pablo – Roma, 20 de mayo de 1774.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 148)

Le recuerda el místico significado de los sagrados paramentos para que haga continua oración en su oficio de sacristana. Le anima a la confianza en Dios.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

V.R. ha recibido el oficio de sacristana. Tiene, pues, un santo empleo en el que usted puede hacer continua oración. El amito significa ese trapo con el que vendaron los ojos a Jesucristo en su Pasión. El alba, esa vestidura blanca con que lo hizo vestir Herodes, como si la sabiduría divina fuese loca. El cíngulo, las cuerdas con que fue atado por los judíos. El manípulo y la estola, otras cuerdas y cadenas con las que, como una bestia o el más grande malhechor, fue atado al cuello y en las manos. Finalmente, la casulla significa ese trapo de púrpura con el que fue cubierto después de la flagelación y mostrado al pueblo. Estas y otras cosas significan los paramentos sagrados.

El cáliz significa ese cáliz que le presentó el Ángel en el huerto, es decir, todas las penas, dolores, ignominias, etc., que él, de buen agrado, contra todas las repugnancias de la naturaleza, es decir, de la carne, aceptó y sufrió por nuestro amor. La píxide puede figurar tanto el santo sepulcro en el que fue colocado después de ser bajado de la Cruz.

En la blancura de los paramentos de tela o de otros, se puede considerar la inocencia de Jesucristo o la pureza con que se deben tratar, manejar y usar los paramentos. El color verde, la esperanza con que debemos consolarnos con gran confianza en Dios y en su inmensa bondad, para obtener todas las gracias, ayudas y fuerzas para vivir santamente y restablecer la victoria combatiendo animadamente contra todas las insidias, tentaciones y lisonjas del demonio, del mundo y de la carne. El color rojo, la caridad con que debemos arder interiormente y mostrar hacia Dios y hacia el prójimo exteriormente. El morado, la humildad con que debemos vivir y caminar ante Dios y ante todos. Significa también la mortificación, con la que debemos vivir siempre, mortificando las pasiones y malas inclinaciones con discreción y consejo. Finalmente, el color negro significa el luto, la aflicción con la que debemos vivir y vernos en tantos peligros y lejos del Paraíso, que es nuestra verdadera patria, y gozar y amar siempre al Sumo Bien. Estas y otras reflexiones parecidas pueden tenerle siempre santamente ocupada y en continuos actos de virtud y meditación.

Que yo vaya allí: si Dios quisiera hacer un milagro, entonces sí que iría, pero en otro caso es posible, porque no puedo caminar ni un paso por mí mismo. No dejo de rogar por usted, por su señor tío y por toda su piadosa casa.

No quiero que usted se envilezca con todas las tentaciones, arideces y desolaciones, sino que animadamente, desconfiada de sí y confiada completamente en Dios, permanezca sobre la Cruz con su Esposo o, como una nueva Magdalena, a los pies de la Cruz y de Jesús Crucificado, humilde y amorosamente, porque si así lo hace y es obediente, después de la batalla y la tempestad, llegará la calma y la tranquilidad.

Salude amistosamente, de mi parte y del secretario, al señor tío, señores hermanos, hermana, y todos los de casa, a quienes encierro con V.R. en las Smas. Llagas del Crucificado. Me confirmo.

D.V.R.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 20 de mayo de 1774.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

134
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (6).
Santos Juan y Pablo – Roma, 24 de diciembre de 1774.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 150)

Le conforta en las arideces. Cómo comportarse en la oración.

I.M.I.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

Como respuesta a cuanto V.R. me escribe, le digo que se tranquilice en la obediencia. No deje las comuniones. Cualquier tentación que el alma tenga no perjudica nada. Basta que no se consienta en ella con plena y deliberada voluntad. Si no tiene sentimientos de Dios ni en la oración ni en la comunión ni durante el día, no importa. Basta con que no deje ni la oración ni la comunión ni las otras cosas de devoción sin causa justa. Más bien obedezca siempre al confesor y a la Madre Superiora.

V.R., cuando vaya a la oración, haga cuenta que hace como los soldados que montan guardia al capitán, que permanece felizmente en su casa, y los pobres soldados que están en la puerta en el frío, el calor, el viento, la lluvia. Le diga al Señor: voy a la oración, al coro, a la comunión por vuestro amor. Estoy aquí este tiempo por vuestro amor, se haga vuestra voluntad. Viva tranquila y se fíe de su Esposo. Jesús quiere que ahora le haga usted compañía en el huerto, en el pesebre, en el calvario, pero sea constante, que después le liberará y después de la tempestad se tranquilizará su espíritu y Jesús le hará muchas gracias.

No dejo de rogar por usted. El Señor le conceda redobladas felicidades. Le dejo en el Seno Inmaculado de María Sma. y en el pesebre, a los pies del Niño Jesús. Al mismo tiempo me suscribo.

D.V.R.

Roma, Retiro de los Ss. Juan y Pablo, el 24 de diciembre de 1774.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

135
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (7).
Santos Juan y Pablo – Roma, 8 de agosto de 1775.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 151)

Le reniega porque debido a las tentaciones y agitaciones internas ha dejado los Sacramentos. Le anima a la confianza en Dios, a la frecuencia de los Sacramentos. Sabias admoniciones de espíritu.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, en Cristo muy digna de respeto.

En otra ocasión ya le escribí a V.R. que se animase, que se fiase de su Divino Esposo, que después de la batalla el Señor le daría paz y victoria y que después de la tempestad se serenaría su mente. Pero, por cuanto me escribe, veo que usted se ha envilecido y abatido mucho en la gran confianza que debe tener en Dios, porque ve que han crecido sus tentaciones y agitaciones internas y por eso se ha alejado de los Smos Sacramentos. Con esto hace mal, bastante mal. Aun cuando el demonio no hiciese otra cosa gana mucho, porque, si bien no le puede inducir a consentir a las tentaciones, le impide el bien.

Dígame: el que es débil ¿tiene necesidad de alimento y sustento? Dirá que ciertamente necesita alimento si no quiere ser cada vez más lánguido y finalmente morir por falta de alimento. Así, si usted se priva de los Santos Sacramentos, no ve que el demonio toma cada vez más fuerza para tentarle y usted se hace cada vez más débil para resistir sin la ayuda de los Santos Sacramentos y de la oración. Me dirá que teme cometer sacrilegios y no confesiones y comuniones. Aquí está el engaño del demonio por el que usted se deja vencer. No habrá encontrado nunca un confesor, ordinario o extraordinario, que le haya dicho que permanezca alejada de los Santos Sacramentos. El hecho de que usted tenga tentaciones terribles, gallardas, etc., no deben impedirle acercarse a los Santos Sacramentos, porque cuando el alma con plena voluntad y deliberación no consiente en ellas, por graves y horribles que sean las tentaciones, movimientos, inclinaciones, etc., no se pierde la gracia de Dios. No sirve decir, pero me parece que yo consiento, que yo encuentro gusto, etc. No, no dice bien, porque todo esto no es de la voluntad, sino de la inclinación y del cuerpo, no es del espíritu, sino de la viva fantasía, pero no del corazón. De modo que usted se confiese, comulgue y se anime mucho en Dios. Cuando le acosen las tentaciones se ponga en espíritu, pero con paz de corazón, a los pies de Jesús Crucificado o Sacramentado como Santa María Magdalena. Haga algún acto de amor, diga: Ayuda, Señor. Señor, yo os amo y estoy dispuesta a morir antes que ofenderos. Yo me abandono en vos, a vos recurro, que sois mi Dios, mi todo. Socorredme, liberadme, que por mí misma no puedo hacer nada bien, sino mal. Me fío de vos, de quien soy y seré siempre sierva, aunque pobrecilla y miserable. Y no haga esfuerzos de cabeza, ni gestos exteriores de manos, de cabeza o de vida para alejar las tentaciones, porque la resistencia que usted debe hacer es la de recurrir a Dios, a Jesucristo, a María Sma., etc. ¿Por qué el bandido roba y escapa a la Iglesia cuando los esbirros le persiguen? Porque no quiere ser prendido y encarcelado por ellos. Por eso roba y escapa a la Iglesia, donde sabe que está seguro. Así, cuando usted recurre a Dios, se pone en espíritu ante Jesús Sacramentado o Crucificado, besa sus Llagas, etc. ¿De qué es signo? Es signo de

que usted no quiere consentir a las tentaciones, de que no quiere el pecado sino vivir en gracia, estar con Dios bendito y ser fiel a su Esposo Jesucristo.

Yo estoy peor que de costumbre. Bendito sea Dios que así lo dispone. Le ruego que salude a todos y cada uno de los de su muy querida casa, también de parte del secretario, comenzando por los Sres. Canónigos, hermanos, tías, hermanas, cuñada. Les dejo a todos en las Smas. Llagas del Crucificado. Mientras, con todo respeto, me suscribo.

D.V.R.

Roma, Retiro de los Ss. Juan y Pablo, el 8 de agosto de 1775.

Tenga en cuenta esta carta y la lea de cuando en cuando.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo D. †

136
DE LA CRUZ, Madre Dña. MARÍA MAGDALENA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (8).
Santos Juan y Pablo – Roma, 15 de agosto de 1775.
(Original [a.m.] AGCP). (IV, 153)

Le consuela en sus aflicciones internas; cómo comportarse en ellas. Última mortal enfermedad de Pablo.

I.C.P.

Por su carta anterior había entendido que eran solamente las acostumbradas tentaciones y molestias, que eran un poco más sensitivas y gallardas, pero por lo que V.R. me hace escribir por medio de la Muy Rvda. Madre Abadesa, comprendo que a las acostumbradas vejaciones se han sumado otras por las que le compadezco de corazón. Al mismo tiempo le exhorto de nuevo a que no se envilezca, sino que confíe en Jesús, su Divino Esposo, y en su Sma. Madre, a quienes le he encomendado y encomiendo. Pero usted ponga de su parte. Procure, a despecho de todas las repugnancias, aversiones y contrariedades que prueba en la parte inferior y sensitiva, pero no en la parte superior del alma donde el demonio no puede entrar, procure, digo, acercarse al confesor con viva fe, como también a la Madre Abadesa, como a personas que tienen y hacen las veces de Dios. Se humille ante ellos, les pida la santa bendición. Y, aunque no pudiese decir una palabra, haga estos actos externos de humildad, acompañándolos con lo interno del espíritu. Jesús, que ve su corazón y su buena voluntad, agradecerá esos actos y serán un gran mérito para usted. Se ayude haciéndose signos de la cruz sobre la boca tanto cuando se acerca a la confesión, como a la santa comunión, como a la Madre Abadesa. No dude que el Señor le ayudará y que nunca le abandonará, que permite esta penalidad porque quiere hacerle su gran sierva y santa. Encomiéndese también a su Ángel Custodio y a Santa María Magdalena. Esté segura de que estos no son para usted castigos de Dios, sino pruebas que quiere hacerle el Señor de su fidelidad y constancia. Si usted no quiere, el demonio no puede inducir su voluntad a ningún pecado. Por misericordia de Dios, esto usted no lo quiere, de modo que ¿por qué llora, por qué se aflige tanto? Donde debe tomar motivo para confortarse y consolarse –porque el Señor muestra que le ama y le quiere hacer partícipe de sus penas– usted se toma motivo de aflicción y de llanto. No, no se aflija, no se envilezca. Más bien, como generosa esposa, diga como decía Job: aunque me matase, sin embargo, yo esperaría en mi Dios.[1] Usted lo mismo: aunque me viese a la orilla del infierno, yo en vos espero y esperaré. Oh, Jesús, mi verdadero y único bien.

Hágame el favor de saludar a la Madre Abadesa y a todas esas Madres, al Rvdmo. Sr. tío y a todos los de casa. Le digo que, naturalmente hablando, me queda poco de vida, porque mi enfermedad no es indiferente. Ya no puedo tomar alimentos y, si quiero esforzarme, inmediatamente me viene el vómito. Sin embargo, si Dios tiene misericordia de mí en la otra vida, no me olvidaré de usted ni de la casa Melata. Imploro sobre V.R. y toda la casa las más abundantes bendiciones del Señor y paso a reiterarme.

D.V.R.

[1] Cf. Job 13,15.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 15 de agosto de 1775.

El secretario y el Hno. Bartolomé saludan a V.R. y a todos los de casa especialmente.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo D. †

137
DE MARÍA Sma. DOLOROSA, Sor MARÍA INOCENCIA.[1]
Monasterio de los Ángeles – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de junio de 1757.
(Original AGCP). (III, 478)

No haga inútiles reflexiones sobre la conducta de su espíritu. Consuma sus vanos temores en el fuego del santo amor. Modere algunos fervores del espíritu. Le instruye acerca de la oración.

La Pasión Sma. de Jesús y los Dolores de María Sma. estén en nuestros corazones.

Muy Rvda. Madre.

En medio de mis ocupaciones, entre un fajo de cartas que me llegaron por correo, recibí ayer tarde también una suya muy larga, que leí. Aunque ayer tarde pensaba no leerla ni responder por ahora, a pesar de las muchas cartas que tengo que escribir, sin embargo le respondo en el divino beneplácito. Pero querría que usted creyese en lo que el Señor me hará decir sin que filosofase con sus inútiles reflexiones, que no son otra cosa que pérdida de tiempo e impedimento para hacer vuelos más altos al santo amor.

He leído con atención la primera larga página completa de su carta en la que habla de su conversión a Dios, de las misericordias que le ha compartido, así como dice también de los temores de ser engañada. A todo esto le respondo diciéndole que su conducta no es de engaño, sino según Dios. Por eso, usted debe hacer morir en el fuego del santo amor esos vanos temores y angustias que le suscita el enemigo infernal. Para hacer esto no se requiere mucho tiempo sino, con alto anonadamiento de sí misma, debe hacer un arrojo pacífico, dulce, amoroso en el seno del Sumo Bien, en pura fe y filial confianza, sin muchas palabras, sino solamente, por ejemplo: ¡Oh, Padre! ¡Oh, gran Padre! ¡Oh, bondad! ¡Oh, amor! ¡Soy vuestra! Una sola de estas jaculatorias basta para escaparse enseguida con muy alto vuelo de fe, de confianza y de caridad en el abismo de la inmensa divinidad del Sumo Bien y allí, en sagrado silencio de fe y de santo amor, reposarse y dejarse penetrar completamente por esas sagradas llamas, desarraigando toda curiosidad de espíritu de querer saber y conocer ese divino trabajo que hace el amado Bien en su alma predilecta.

Debe hacer lo mismo cuando le sobreviene el recuerdo de los pecados pasados, que le envilece. Abísmese completamente en Dios, en pura fe y amor, etc. Haga una mezcla de un dolor amoroso y de un amor doloroso y, entonces, aunque hubiese cometido más pecados que gotas hay en el agua del mar, quedarían consumidos rápidamente en ese inmenso horno de caridad en el que no se consumiría antes un hilo de estopa en un horno de fuego material que llegase de la tierra hasta el cielo.

¡Oh, amor! ¡Oh, fuego de caridad! ¡Qué potente sois! No digo nada más sobre esto porque el amor lo enseña todo cuando no se roba nada al amor, se permanece en nuestra propia nada y se da toda la gloria al infinito amor que es Dios óptimo máximo.

[1] Esta carta y la siguiente están dirigidas *Al monasterio de los Ángeles, Roma para Nepi*. En tiempo de San Pablo, además del monasterio cisterciense de San Bernardo, había otro más.

Con relación a la tentación de gula y a los defectos que ha cometido, tenga la regla antes dicha y procure no comer ni beber fuera de las comidas, excepto por cualquier particular necesidad. Se abstenga también de cualquier bocado que solía tomar en el momento de dar el alimento a su piadosa madre, excepto que la caridad no le obligase a tomar alguna cosa para hacer que la enferma se alimente con más facilidad.

Con relación al tabaco que toma por la indisposición de los ojos, no lo deje, pero lo tome con discreción y mortificación. No lo tome nunca en la iglesia, excepto que tuviese que permanecer allí durante largo tiempo. En ese caso, si sintiera agravio de cabeza, lo tome, pero hágalo con respeto, sin dejarse ver.

En cuanto a todos los otros santos deseos generados por el santo amor, tanto con relación a la más estrecha pobreza, como a ser despreciada y, además, de privarse de hecho lo más posible del comercio de las criaturas, así como también eso de hacerse flagelar, despreciar, abofetear, etc., aunque como dije, son como destellos que salen de la sagrada fragua del dulce amor, sin embargo, por ahora conviene mortificarlos. Usted debe tenerlos en gran estima, porque son dones del Esposo celeste, pero debe ponerlos en un ángulo de su corazón, como en un cofre, para guardarlos bien y realizarlos cuando le agrade al Sumo Bien, porque él abrirá entonces todas las vías para practicarlos.

Mientras tanto, permanezca usted como una víctima sacrificada en holocausto a la gloria de Dios. Se alimente de su divina voluntad sin pensar en el futuro, sino que todo su cuidado y diligencia sea arder completamente de amor y hacer, en todo, su muy dulce voluntad.

Las tentaciones de esas locuras que el demonio le pone en la cabeza, tanto con relación a la vanagloria en el bien que hace, como en relación con los oficios, al qué dirán las monjas, superiores u otros, etc., son despropósitos que hacen perder tiempo. Arrójelos en el horno del amor, como dije arriba, y no piense más en ello. Y si vuelven, haga lo mismo, y usted piérdase completamente en Dios. ¡Oh, pérdida feliz! ¡Oh, muy rica pérdida de todo bien! ¿Me ha entendido? ¿Lo hará? ¡Quién sabe si yo no pierdo el tiempo! Pero basta. Si no lo hace, ¡oh, cuánto perderá! Pero quiero esperar bien, que obedecerá a la divina llamada y seguirá las dulces atracciones de la divina gracia.

Vayamos a la oración y terminemos con la gracia de Jesucristo. Todos los signos que yo descubro en su espíritu, según la fiel, sincera y directa narración que me hace de ellos y según la doctrina de los santos y maestros de espíritu, son claros indicios de que el Señor quiere que usted se ejercite en la santa oración del modo siguiente.

Cuando usted vea que no puede meditar y pasar de un punto a otro de modo discursivo, entonces se pare usted en Dios, entre dentro del templo interior de su espíritu y permanezca allí con atención amorosa a S.D.M. mirando al Sumo Bien con una simple mirada interior de fe, con alta abstracción de todas las cosas, reposándose en Dios en sagrado silencio de amor.

La Pasión de Jesucristo es obra de amor. Una simple mirada de fe a algún misterio particular o a toda en general puede tener el alma en alto recogimiento con esa mirada de fe o atención amorosa a Dios, etc. Alguna vez puede despertar el corazón, especialmente en las distracciones, con algún dulce afecto o soliloquio con S.D.M., hablándole de sus penas, de su amor o de los beneficios que ha recibido, rogando por las necesidades de la Iglesia o por otros, según se sienta movida interiormente por el Espíritu Santo. Esta oración interior debe

llevársela siempre consigo en la medida de lo posible. Sea fiel a Dios, humilde de corazón, escondida a las criaturas, abandonada al divino querer. Ruegue bastante por mí, por nuestra Congregación y por otras cosas según mi intención.

Ahora se intenta la fundación de dos Retiros o tres. Ruegue a S.D.M. que se haga en todo su sma. voluntad y ruegue especialmente al Señor que me salve el alma y me conceda una santa muerte.

Agradeceré que V.R. me avise qué luz y fruto haya sacado de esta carta, pero, cuando la haya leído cinco o seis veces, hará usted la caridad de quemarla y romperla.

No le diga a nadie que le he respondido, excepto al Sr. Canónigo D. Gregorio. Lo he hecho solamente por esta vez. Jesús le bendiga. Amén.

Agradezca a Dios que le haya respondido, porque estaba por devolverle su larga carta que ha hecho que quien la ha visto sobre la mesita, pero no leído, se asombrase. Paciencia. Bendito sea Dios. Amén.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 21 de junio de 1757.

– Le aseguro que quien quiera que me escriba de allí ya no tendrá respuesta mía. Usted solamente me avise cuando haya entendido bien esta carta mía y, después, ya no me escriba.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

138
DE MARÍA Sma. DOLOROSA, Sor MARÍA INOCENCIA.
Monasterio de los Ángeles – Nepi (2).
Santo Ángel – Vetralla, 5 de noviembre de …
(Original AGCP). (III, 482)

Cómo comportarse con su madre enferma. Confíe en Dios, no se amilane por sus defectos, atienda al recogimiento interior y al conocimiento de la propia nada.

...[1] que es la reina de todas las virtudes le tiene empleada en servir a Jesucristo en la persona de su madre enferma, es más, la justicia le obliga a hacerlo. Esté, pues, muy tranquila y mientras esté con la madre enferma, permanezca dentro de sí misma en sagrada soledad y en reposo amoroso en el Sumo Bien. Ahora respondo al otro punto de su carta.

Es verdad que es usted ingrata, es verdad que no corresponde, es verdad que es defectuosa. ¿Acaso por eso se debe perder la confianza en Dios? ¿Acaso S.D.M. no sabe que somos fango, polvo y cenizas, siempre inclinados al mal? ¡Oh, hija de poca fe! Le diré como dijo Jesús a San Pedro: ¿por qué dudas?,[2] etc.

Aunque cayese en defectos, no solamente siete veces sino incluso diez o cien, no pierda por eso la paz y la confianza en Dios. Más bien humíllese dulcemente con un dolor amoroso y un amor doloroso. Una palabra o dos bastan. Dios se las enseñará. He aquí el camino corto para consumir lo imperfecto: Usted es atraída por Dios al recogimiento interior, a esa divina soledad y sagrado silencio de fe y de amor rico de todo bien. ¿Por qué, pues, cuando se encuentra herida por alguna imperfección o disipación de espíritu no escapa enseguida en el seno del Sumo Bien, con un vuelo amoroso de fe, abismándose completamente en Dios con un dolor amoroso y pacífico, dejando que lo imperfecto se consuma en ese inmenso horno de caridad? Porque si lo hace así, no solamente quedarán consumidas las imperfecciones, sino que renacerá en el Divino Verbo Cristo Jesús a nueva vida deífica, es decir, quedará el alma divinizada. ¡Oh, cuánto le recomiendo este recogimiento! ¡Oh, cuánto le ruego que lo renueve a menudo con miradas de fe y de amor, profundizándose cada vez más en ese sagrado desierto y permaneciendo allí sola, sola con el divino Esposo!, etc.

He escrito este párrafo en tales términos porque todo tiende a la dirección de su espíritu.

De modo que, hijita bendita, lo ponga usted en práctica, porque veo que Dios quiere hacerle santa, si no falta de su parte. Permanezca dentro de sí misma, cierre la puerta de sus sentidos en la cara de todas las criaturas, permanezca en su nada y deje que su horrible nada se pierda en el infinito todo que es Dios. Haga suyas las penas smas. del Esposo y se meta dentro de ese sagrado desierto interior vestida siempre de fiesta. ¿Sabe cómo? Quiero decir vestida de Jesús y completamente penetrada de sus penas. Todo esto se hace en pura fe, sin imágenes y, a menudo, se logra hacerlo sin expresión de palabras. Todo es enseñanza del santo amor, que enseña esta muy alta sabiduría a los humildes y pobrecitos de espíritu. ¡Oh, qué prisa tengo! He robado tiempo a mis ocupaciones para responderle a usted. Ruegue mucho por mí, que mis calamidades no

[1] Falta el comienzo de la carta; el original comienza en este punto.
[2] Cf. Mt 14,31.

son pocas. Jesús le haga santa de la escondida santidad de la Cruz y le bendiga. Amén.

Ayer volví de Roma donde estuve de paso, que fui a ver un bello Retiro nuestro que se debe fundar sobre un alto monte a algunas millas de distancia de Roma. Ruegue al Señor que nos haga a todos santos.

D.V.R.

Santo Ángel, el 5 de noviembre, a punto de partir para el Monte Argentario.[3]

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[3] Así en el original. Se refiere al Retiro de Monte Cavo. Pablo fue a visitarlo con el P. Juan de San Rafael en 1746 o 1747. La práctica de fundación fue suspendida, se retomó en 1757 y se llevó a término el 18 de marzo de 1758. Las prácticas de la fundación fueron confiadas al P. Tomás Struzzieri. Además de la visita antes recordada, no consta con seguridad que el Santo hiciera otras. Pero no sabemos con certeza en qué fecha se puede colocar esta carta.

139
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.[1]
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (1).
Ischia, 9 de enero de 1757.
(Conforme a copia en AGCP).[2] (III, 456; V 171)

Custodie los dones de Dios con humildad y desprecio de sí misma. Consejos de espíritu.

I.C.P.

Jesús que es nuestro camino, verdad y vida[3] santifique su alma y le haga renacer cada vez más a nueva vida de amor. Amén.

Ayer recibí la carta de V.R. que me entregó la Madre Vicaria. He tenido motivo de magnificar a la divina bondad por las misericordias que continúa compartiendo a su espíritu. ¡Oh, hijita bendita, qué obligada está usted al dulce Esposo Cristo Jesús! ¡Ah! Persevere, permanezca en su horrible nada para que el Altísimo haga desaparecer esa nada en el abismo de su infinita caridad. Le ruego que permanezca cada vez más secreta y oculta a las criaturas. Hijita: tenga bien cerrado el gran tesoro para que los ladrones no se lo roben. Usted continúe a tenerse desnuda, pobre de espíritu, se despoje de todos los dones que le da el Señor, para que él los purifique del fango de las imperfecciones con los que usted los ha ensuciado. Para ello, continúe ofreciendo incienso al Señor en el modo que le dije allí. ¡Oh!, cuánto agrada a Dios que se le haga ese sacrificio que consiste en ese perfecto despojo y desnudez que le he mencionado! Entonces, el Esposo adorna con un nuevo vestido a su querida esposa y ese vestido está bordado tan a lo grande, que ni el intelecto puede entenderlo ni la lengua explicarlo. Cuando el Esposo divino le muestre el seno de su divina caridad, según las conferencias que hemos tenido allí, caiga de amor a sus pies: calle y ame, es más, viva una vida completamente de amor, vida deífica y vida santa. ¡Oh, qué dulces caídas son estas! También la enamorada penitente, Santa María Magdalena, al ver al dulce Jesús caía de amor a sus pies divinos. ¡Oh, dulce caída! Allí amaba y callaba, oía la sma. palabra de Jesús y ardía de amor. El amor hablaba más con el silencio que con la lengua. Así quiere el Esposo que haga Sor María Clara. ¡Oh!, cuánto le recomiendo esa divina soledad, ese sagrado desierto del que tanto le hablé en nuestras sagradas conferencias. ¡Oh, cuánto le ruego que permanezca encerrada en ese desierto, oculta a todos! No se olvide de hacer suyas las penas del amado Bien. El amor es vida íntima, que hace propias las penas del amado que es el amable Salvador.

No tengo más tiempo. Continúe encomendándome a Dios, que la necesidad es extrema. Yo pongo todos los días su corazón en la Sangre preciosa de Jesús, es más, lo pongo todavía en el mismo dulcísimo Corazón de Jesús para

[1] Religiosa del monasterio de las Capuchinas de Farnese. Pablo predicó por primera vez y fue confesor extraordinario, el año 1739, enviado por el Cardenal Carlos Rezzonico, más tarde Papa Clemente XIII, que era su protector. Era un monasterio bastante fervoroso. El Santo realizó allí diversos prodigios (cf. *Un grande apostolo del Crocifisso nel sec. XVIII*, del P. Lucas de San José, c. XIX, pág. 263).

[2] Esta carta la encontramos en *Casetti III*, 456 con algunos puntos suspensivos debido a la falta de algunas palabras de la copia. Pero *Chiari V*, 171 presenta esta carta más completa.

[3] Cf. Jn 14,6.

que lo abrase, se consuma, se haga cenizas en esas sagradas llamas. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga. Amén.

D.V.R.

En el monasterio de Ischia. El 9 [de enero] de 1757. A punto de partir el viernes o a lo más el sábado próximo.

Muy indigno siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

140
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (2).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 18 de enero de 1757.
(Original AGCP). (III, 458)

Cómo comportarse en las pruebas del confesor. Instrucciones para la oración. Cómo combatir algunas tentaciones.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde. En nombre de Jesucristo le digo que V.R. no tiene nada que temer, porque el diablo, con la gracia de Jesucristo, no le vencerá robándole esa santa paz que le ha concedido el Esposo Divino con tanta misericordia después de una larga tempestad.

No haga usted ningún caso de las angustias y temores que le ocasiona el confesor cuando le dice que usted finge, que se ensucia en vez de purificarse y cosas parecidas, como V.R. menciona.

Hijita bendita: créame, que para usted esto es un contrapeso que Dios permite, para que se abisme cada vez más en su nada y deje desaparecer cada vez más su horrible nada en el infinito todo que es Dios, Sumo Bien. La divina bondad se sirve del instrumento del confesor (de quien se debe creer la buena intención) para que tenga alguna muestra de la Cruz del Salvador y se alimente a lo grande de la divina bondad. Pero vayamos al remedio.

Cuando el confesor le dice las cosas que menciona, escuche usted con muy profundo aniquilamiento, con sencillez y silencio. Humille su espíritu hasta más allá del infierno, si fuese posible, pero con modo tranquilo, dulce y pacífico.

Cuando el confesor le haya dado licencia, se retire en paz. Haga enseguida un gemido amoroso de niña, según la parábola que le hice allí.

¡Ah, Padre! ¡Oh, gran Padre! Le muestre de este modo su pena, angustia y temores, etc., originados por la voz del confesor. Sentirá enseguida una atracción muy suave que hará volar el espíritu en lo más profundo de esa divina soledad en la que el alma quedará completamente absorta en Dios y su angustia, temor y escrúpulos, quedarán consumados en el incendio infinito del santo amor. Repose allí y, si el Esposo Divino le hiciese dormir, duerma, pues, en paz y no se despierte sin su permiso.

Este sueño divino es una heredad que da el divino Padre a sus preferidos. En este sueño de fe y de amor se aprende la ciencia de los santos y se digieren enseguida todos los bocados amargos de las adversidades, etc. ¡Oh, silencio! ¡Oh, sueño santo! ¡Oh, soledad preciosa! Se humille usted cada vez más. Permanezca siempre en verdadera pobreza de espíritu. Como le dije, se despoje de todos los dones, ya que quedan manchados por nuestro fango, haga de ellos un sacrificio de alabanza, de honor, de bendiciones al Altísimo y permanezca en su desnudez. Ese sacrificio debe hacerse en el fuego del amor, sin salir nunca del sagrado desierto, etc.

Doy gracias a la divina misericordia de que su espíritu no se aleje nunca de la memoria de las penas del Esposo celeste. Pero me gustaría que se dejase penetrar completamente del amor con el que él las ha padecido. Pero el camino corto es el de perderse completamente en el mar de estas penas, ya que, como dice el profeta, la Pasión de Jesús es un mar de amor y de dolor. ¡Ah, hijita! Este

es un gran secreto descubierto solamente a los humildes de corazón. En este gran mar, el alma pesca las perlas de las virtudes y hace suyas las penas del amado bien. Tengo viva confianza en que el Esposo le enseñará esta divina pesca. Se lo enseñará si permanece en la soledad interior, liberada de todas las imágenes, aislada de todo afecto terreno, abstraída de todo lo creado, en pura fe y santo amor. Yo he tocado estos puntos, porque veo que el dulce Jesús le invita a esto. Pero es necesario que deje el alma en libertad para que haga esos vuelos que le hará hacer el Espíritu Santo si es muy obediente a sus dulces atracciones. Todavía quiero decirle esto que le servirá como ejemplo: Cuando el alma está en esa dulce soledad, en ese sagrado silencio de fe y de amor, si siente algún toque interno o despertar de caridad para implorar por las necesidades de la Iglesia y del mundo, particulares o generales, conviene hacerlo enseguida, pero, en cuanto cese esa dulce exclamación interior, hay que retomar enseguida el sagrado reposo en Dios que, si se convirtiese en sueño de amor y de fe, etc., sería mejor. Espero que S.D.M. le hará entender cuanto le digo, si es bien humilde y arrojada en la nada.

De nuevo le recomiendo que no se apene lo más mínimo por lo que dice el confesor.

Ponga en práctica lo que le digo en esta carta. Permanezca muy tranquila sobre mi conciencia. Obedezca y no repita nunca la confesión general del pasado, etc. Para la absolución, haga materia de alguna cosa pasada, de alguna vanidad del siglo, desobediencia en casa, algo parecido y nada más.

Consuma en el fuego de la divina caridad todas sus imperfecciones, que desaparecerán en menos de un momento y prosiga permaneciendo en paz con Dios, en el sagrado desierto interior, etc.

En cuanto a los rumores que hace el demonio en la parte inferior: desprécielos, no les haga caso, humíllese ante Dios. Se sirva de los mencionados gemidos de niña. ¡Ah, Padre! ¡Ah, Esposo Divino!, etc. Él lo hará partir sin que usted se fatigue. Yo no dejaré de ordenar al maligno que se aleje de usted. Pero también usted le dé órdenes, especialmente cuando más quiera molestarle.

Le diga así: Maldito diablo; yo, pobre criatura, sierva y esposa del Soberano Rey de la gloria, te ordeno en nombre de Jesucristo, verdadero Dios, que te alejes de mí. No te atrevas a molestarme y estorbarme la santa oración. Márchate, maldito, con todos tus compañeros. Márchate en nombre de la Sma. Trinidad, Padre, Hijito y Espíritu Santo. Haga estas órdenes con fe y con autoridad en Jesucristo.

Ruego a S.D.M. que le pague la caridad de las oraciones que hace por mí, tan necesitado. ¡Oh, si usted supiese cómo estoy! Se cumpla siempre la voluntad de Dios.

Lea esta carta con atención y vuelva a leerla para entender mejor lo que le digo en nombre del Señor. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo y espero. Amén.

D.V.R.

Toscanella, en el Sagrado Retiro de María Sma. del Cerro, el 18 [de enero] de 1757.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

141
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (3).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 3 de marzo de 1757.
(Original AGCP). (III, 461)

Le conforta y enseña cómo regularse en una grave prueba de escrúpulos. Le da una norma para las penitencias aflictivas y consejos para prepararse para la fiesta de San José.

La Pasión Sma. de Jesús y los Dolores de María Sma. estén siempre en su corazón. Amén.

A mi vuelta a este sagrado Retiro, ayer por la mañana, he leído una carta suya con fecha del 14 del pasado febrero. Respondo deprisa, porque estoy cargado de ocupaciones y el próximo sábado voy a servir con los ejercicios al monasterio de Valentano.

Lamento la tempestad de los escrúpulos que el demonio suscita en su espíritu. Siempre y cuando V.R. ponga en práctica la obediencia que yo le impuse, no podrá hacerle nunca daño alguno. Dios permite este trabajo para que su alma que quede purificada. Créame que la pena que prueba le hace cada vez más cándida ante la divina presencia.

Esa aprensión que le viene de cometer pecado en todo es una sugestión maligna del diablo. No es verdad, no es verdad. Usted se humille al Señor y, enseguida, con un dulce reavivamiento de fe, se esconda completamente en Dios, escape en lo más profundo de ese sagrado desierto que le dije, se sumerja completamente en ese Sumo Bien y se deje incinerar toda en ese sagrado incendio de amor. Créame que ese fuego divino consumirá todas las nieblas y polvos de los escrúpulos y hará su alma cada vez más pura, cada vez más bella a los ojos del Esposo divino.

En ese sagrado incendio, debe permanecer en silencio de fe y de amor como una víctima sacrificada en holocausto para gloria del Sumo Bien Dios, sin hacer el más mínimo discurso o reflexión sobre tales escrúpulos, sino despreciándolos constantemente, y reposar en paz en el seno divino.

Por las visitas misericordiosas que el dulce Jesús hace a su alma, en las que sin duda no hay engaño, usted puede conocer bien cuánto ama este dulce Esposo a su alma. También puede conocer que esos escrúpulos son obra del diablo.

Con relación a la novena, es decir, los ejercicios que desea hacer hasta San José, debo decirle que sus ejercicios deben durar siempre y su oración debe ser continua en esa divina soledad de la que le hablé en nuestras sagradas conversaciones. Porque se ve que Dios bendito le guía por ese camino. ¡Oh, hijita mía, *si scires donum Dei!*[1] ¡Oh, si conociese el don de Dios! ¡Oh, cuánto se humillaría! ¡Oh, qué agradecida estaría a Dios! Permanezca solitaria, completamente escondida en Dios, vestida de las penas del esposo Jesús, porque él le enseñará este divino ejercicio.

Si usted quiere hacer alguna cosa de devoción a San José, es decir, alguna oración vocal u otra cosa, hágalo. Agradará mucho a San José que mientras permanezca en el sagrado desierto de Dios, alabe y agradezca a la divina

[1] "¡Si conocieras el don de Dios!" (cf. Jn 4,10).

bondad que le haya exaltado tanto, etc. El amor le enseñará y dígale alguna palabra por este miserable que escribe.

Está usted está muy extenuada de fuerzas y yo no puedo consentir que haga la disciplina a sangre. Hágala según la regla y lo mismo el cilicio. Pero, buen Dios, ¿no tiene un continuo cilicio encima? ¿No lleva la lana a la piel? ¿No duerme sobre un jergón, etc.? Conténtese con eso. Le diría que llevase un poco el cilicio solamente el viernes, desde las 20 horas hasta las 21.[2] Por lo demás siga la penitencia regular y crea que hará la voluntad de Dios. Si me escribe una nota a Valentano lo agradeceré en el Señor. Esté contenta en Dios que las cosas van bien y Dios perfeccionará la obra que ha comenzado. Ponga en práctica constantemente lo que le dije allí. Ruegue bastante por mí, por la Congregación y por una obra grande que tengo entre manos. Jesús le bendiga. Amén.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 3 de marzo de 1757.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[2] De las 14,00 a las 15,00 h, aproximadamente. (Cf. *Anselmi II*, 2260-2265).

142
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (4).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 21 de marzo de 1757.
(Original AGCP). (III, 463)

Padecer y callar en las aflicciones. Normas que debe seguir en las tentaciones. Se alegra del buen efecto que producen en ella sus cartas, pero todo honor y gloria se debe atribuir a Dios. Consejos proporcionados al grado de oración y perfección en que ella se encuentra.

I.C.P.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris. Amén.

Ayer recibí su carta. Me agrada el símbolo de la estatua trabajada con el martillo y el escoplo. Verdaderamente, también yo me sirvo de las instrucciones que el Señor me hace dar a las almas combatidas. Pero V.R. corresponda a la gran luz que el Señor le da y, en las batallas que le da el enemigo, sean del modo que sean, se esconda completamente en Dios en el modo ya mencionado y se complazca de padecer cualquier pequeño trabajo por amor del Esposo divino, padeciendo y callando, porque Jesús padecía y callaba: *Iesus autem tacebat*.[1] ¡Oh, silencio rico de toda virtud! La estatua se deja martillar por el escultor y calla. Pero su alma, martillada por las preciosas cruces, no solamente debe callar, sino que además debe reposar en el seno del celeste Padre, padeciendo, callando y amando. Espero que el Señor le haga entender lo que digo.

Después, en las tentaciones y fantasmas del enemigo hay que escapar enseguida con alto vuelo en Dios para que la tentación quede fuera. Este vuelo de fe se hace en menos de un momento dejando desaparecer su horrible nada en el Infinito Todo que es Dios y allí no mirar ni siquiera por la sombra la batalla que ha suscitado el enemigo. Más bien, completamente abismada en el Sumo Bien, repose el espíritu con sueño de fe y de amor para que quede confortado del trabajo que ha sufrido en la guerra. No me explico más, porque no tengo duda de que usted me entenderá con la gracia de Jesucristo, ya que por las conversaciones escuchadas y por el conocimiento que Dios me da de su alma, sé que debe entenderme, porque le hablo según el camino por el que Dios le guía con infinita caridad y misericordia.

Agradezco a S.D.M. que mis cartas enciendan su espíritu en el santo amor y le hagan despreciar las insidias y sugestiones del demonio. Estos efectos los producen no mis cartas, sino la misericordia del Señor por medio de su divina palabra que en ellas me hace escribir. Por tanto, solo a él todo honor y gloria. ¡Oh, cuánto bendigo a nuestro buen Dios por los dulces sueños de fe y de amor que le hace tomar en el seno de su divina caridad, en la soledad interior a su alma!¡Sobre todo, haciendo esos sueños de fe y de caridad en el Costado Smo. de Jesús, contemplando sus muy amargas penas, haciéndoselas suyas por amorosa impresión! ¡Oh, qué rico trabajo hace el Esposo celeste en su alma! ¡Oh, aquí sí que no hay peligro de engaño! Ahora escuche, hijita bendita: recuerde usted los consejos que le di allí, es decir, que debe usted despojarse a menudo de todos los dones, humillarse a Dios, dolerse de habérselos ensuciado con su fango y, enseguida, arrojarlos en el horno del santo amor para que

[1] "Y Jesús callaba" (Mt 26,63).

queden purificados. Usted permanezca en desnudez y pobreza de espíritu. Si lo hace así, verá que Dios le revestirá cada vez más de nueva vestidura, bordada de dones y de toda virtud.

Estos despojos se hacen en momentos, sin salir de la divina soledad y permaneciendo en su nada. Pero cuando el alma se encuentra en ese dulce reposo no se le debe molestar. Dichos despojos se pueden hacer en la celda a modo de examen particular, pero atendiendo a estar dispuesta a obedecer a las atracciones interiores del santo amor, dejando que su vil polvo se pierda en ese inmenso mar de caridad. Para explicarme, me faltan los sentimientos, pero Dios se lo enseñará todo, etc.

Después, con relación a los sensibles dolores de la Pasión del dulce Jesús que prueba en el corazón, así como esa hinchazón que siente en la parte del mismo corazón y también el calor sensible que se le hace casi insoportable, escúcheme usted con atención.

Examine si esas cosas le producen mayor amor hacia Dios, mayor conocimiento de su nada y de su propia miseria, más amor al padecer por amor de quien tanto padeció por usted, examine si crece la unión con Jesucristo y el uniformarse a su vida divina con la imitación de las virtudes que él practicó, especialmente la humildad de corazón y mansedumbre y paciencia y silencio en el padecer, etc.

Si siente en usted estos efectos, como espero, le dé gloria a Dios, ponga todo en el incensario de la gratitud e inciense al Altísimo, porque es todo cosa suya. Pero usted no se enamore de tales dones, no piense en ellos, permanezca muy secreta sin hacérselos saber nunca a nadie, excepto a quien debe hacérselos saber para cumplir con la obediencia y la voluntad de Dios. Tenga buen cuidado de permanecer oculta y escondida a los ojos de todos, para agradar solamente al Celeste Esposo.

Permanezca usted en el sagrado desierto interior y si el alma es absorbida en Dios contemplando en el Costado Smo. de Jesús sus penas y sus dolores y, al mismo tiempo, el soberano divino artífice le penetra con el escoplo y el martillo del amor, haciéndole probar por impresión alguna gota de sus dolores y penas, no se atreva a lamentarse, sino ame y sufra en silencio, es más, se pierda completamente en el mar de las penas del Esposo. Ya que la Pasión de Jesús es un mar de amor y de dolor, penetrada así completamente por el amor del Esposo, deje que se haga una mezcla de amor doloroso y de dolor amoroso. ¡Oh, cuánto querría decir! Pero me alegro de no poder explicar ni entender estos grandes arcanos. Esos divinos trabajos se hacen más en ese dulce sueño de fe y de amor ya mencionado, que en otro momento. ¡Ah, Sor María Clara! Esté usted cada vez más agradecida a Dios, arrojada en nuestra horrible nada, etc. Me olvidaba decirle que en dichas operaciones no hay que mirar los instrumentos que crucifican dulcemente, sino que conviene mirar solamente ese bien infinito que hace el dulce trabajo para enamorarse cada vez más de él, perdiendo de vista todo, todo, etc.

Le agradezco en Jesucristo la caridad que hace por mí con sus continuas oraciones. Créame que mis necesidades crecen y Dios sabe cómo estoy: *fiat voluntas tua*.[2] Después, con relación a la conocida obra, ahora estamos ya a tiro y ya se hacen los preparativos para echarle pronto la mano. Pero quién sabe si

[2] “Hágase tu voluntad” (cf. Mt 6,10; 26,42).

mis pecados no lo impidan. Continúe rogando por mí y por la Congregación, que yo lo hago por usted. Dios sabe cuánto deseo que usted sea una gran santa, pero santa grande y secreta, es decir, de esa santidad escondida en la Cruz de Jesucristo para la sola y pura gloria de Dios.

Después, en cuanto a su deseo que concierne a su propia persona para dicha obra, usted lo haga morir en el santo amor y en el divino beneplácito y deje toda preocupación. Si Dios quiere esto, lo hará conocer con prodigios, de otro modo no podría ser, etc.

No sé cuándo iré a Roma. Si resulta una fundación que se intenta allí cerca, no tardaré mucho en ir, de otro modo, quién sabe cuándo será. En tal circunstancia tendré la suerte de conocer a su sr. hermano, al que saludará en Jesucristo. Le agradezca la caridad que hace por mí, etc.

Añado que, de todo esto que le escribo en esta carta, se sirva usted de ello solamente según Dios le atrae, porque yo debo dejar el alma en esa santa libertad de espíritu para hacer ese vuelo y regularse interiormente según el Espíritu Santo le guía. Así lo enseñan los maestros en orden a la oración, etc. El recogimiento interior, que consiste en la mencionada soledad, sí que debe ser continuo en la medida de lo posible. Jesús le bendiga y le abrase completamente de santo amor. Amén.

Toscanella, Retiro del Cerro el 21 de marzo de 1757.

– Espero que le sirva esta carta. Yo estaré aquí hasta Pascua.

Inútil siervo suyo, muy indigno.
Pablo de la Cruz.

143
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (5).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 26 de marzo de 1757.
(Original AGCP). (III, 466)

Le anima en las tentaciones; cómo salir victoriosa. Presagia en compensación grandes favores celestes. Recurra a Dios con sencillez. Recogimiento interior.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Ayer tarde recibí su carta. Pero espero que V.R. haya recibido la última mía. Habrá visto que no se perdió la carta que me envió a Valentano, sino que la he recibido aquí. Al demonio le quema mucho que usted me escriba, como menciona en esta última carta suya. Usted puede conocer claramente por qué se enfada tanto sin que yo se lo diga.

Se arme cada vez más de fe, de confianza en Dios y de profunda humildad de corazón. Renueve las órdenes al diablo, en nombre de Jesucristo le ordene que se aleje de usted al lugar que Dios le ha destinado por su soberbia. Nada tema. Estas apariciones diabólicas con las horribles tentaciones que le acompañan son óptimos signos. El padecer que su alma siente, sirve de fuego para purificarla más y disponerla cada vez más a la unión de amor con S.D.M. Dios todavía se sirve de la obra del confesor para aniquilarla más y crucificarla. ¡Oh, qué bello trabajo es este! Sobre esto, le ruego que se sirva de los consejos que le di en mi otra carta y repito ahora lo mismo: profunda humildad, silencio, aniquilamiento reverencial con el mismo. Esta es una regla para hacer un alto vuelo, etc.

Cuando su alma se encuentre más profunda en la soledad interior y en mayor reposo de amor en el seno del Padre celeste, haga algún gemido de niña y le muestre lo que le hace la rabia del demonio. Él ya lo sabe, pero quiere que usted se lo diga con gemido infantil. Le diga, con profundo aniquilamiento, que no permita al diablo que le moleste con esas apariciones tan feas, etc., pero se abandone a su sma. voluntad que debe ser su alimento continuo, porque el dulce Jesús siempre se alimentó de la voluntad del Padre en un mar de padecimientos. Usted se anime mucho y cuide de no dejarse asustar nunca por el demonio. Permanezca escondida en Dios. Nada puede dañarle, pero no deje nunca la oración cuando vea esos fantasmas sino que permanezca fuerte, constante, tampoco se vaya nunca del lugar de la oración. De este modo el diablo partirá confundido. Ánimo grande, que Dios quiere hacerle santa, de modo que es necesaria la batalla para gloria de Dios.

Continúe su recogimiento del modo acostumbrado, etc. ..., que va muy bien. Créame: ahora hay que vestirse interiormente de luto para celebrar el aniversario de la muerte de nuestro dulce Salvador. Permanezca en la nada, etc. Ruegue cada vez más por mí y por las otras cosas. Jesús le bendiga.

Retiro del Cerro, el 26 de marzo de 1757.

– De aquí hasta Pascua puede escribirme *otra vez*, después voy de Misión.

Muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

144
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (6).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de junio de 175[7].
(Original AGCP). (III, 468)

Tiene claros signos de que camina por la vía del cielo. Recomienda recogimiento y soledad interior.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Antes de ayer, cuando llegué de las Misiones con muy poca salud, encontré aquí una carta suya. Como respuesta a la misma le digo y le confirmo lo que le he dicho tantas veces.

Haga que esos temores y escrúpulos desaparezcan en el fuego del santo amor. Usted no camina por la vía de la condenación, como dice en su carta. La pena que prueba se lo hace decir, pero camina por la vía del cielo. V.R. tiene signos muy claros de que es muy amada por el Señor. Continúe su recogimiento y soledad interior. Recuerde la parábola que le hice de la niña. Cuando vengan a la cara exterior del espíritu las moscas o avispas de las tentaciones o temores, etc., haga gemidos de niña: *¡Oh, Padre! ¡Oh, gran Padre! ¡Oh, amor!*, etc. Verá que el mismo Padre dulcísimo le alejará las moscas, etc.

Viva abandonada en Dios. Se alimente de su sma. voluntad. No piense ni en la confirmación del confesor ni en los otros acontecimientos, más bien deje el pensamiento a Dios. Todo su pensamiento sea permanecer como una niña en el seno del Padre celeste completamente vestida de las penas smas. de Jesús. Tengo prisa, siga rogando por mí que mis necesidades crecen cada vez más y las aguas amargas penetran hasta lo íntimo, etc. *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra*.[1] Jesús le bendiga. Amén.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 3 de junio de 175[7].[2]

Inútil siervo suyo.
P.D. ✝

[1] "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (del Padre nuestro).

[2] La indicación del año está incompleta en el original. Otra mano escribe 1757. También en la siguiente carta falta el año. El contenido de las dos cartas induce a ubicarlas en 1757.

145
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (7).
Santo Ángel – Vetralla, 30 de agosto [de 1757].
(Original AGCP). (III, 469)

Normas para tratar las cosas de su alma con el nuevo confesor.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Mis indisposiciones, que me han tenido unos días sobre el jergón, me han impedido partir. Pero espero que la partida será el lunes o el martes, seis de septiembre. Hará mucho bien si hace la oración por la conversión de las almas. Ofrezca la disciplina de la regla y, como mucho, añada una a la semana, pero no a sangre, durante el espacio de las letanías de la Virgen. Las cosas de su espíritu van bien, gracias a Dios. Continúe sirviéndose de los consejos que le he dado en nombre del Señor. Permanezca en su nada y deje que esa nada desaparezca en el Infinito Todo que es Dios. Permanezca en soledad interna, abstraída de todo lo creado. Haga que su corazón sea siempre un vivo tabernáculo del dulce Jesús Sacramentado y haga completamente suyas las muy amargas penas del Esposo divino. Con relación al nuevo confesor: se regule con prudencia del modo siguiente: Primero: implore a Dios que le haga conocer su sma. voluntad. Segundo: poco a poco vaya descubriendo cómo está su corazón, qué paz prueba cuando escucha los consejos del nuevo confesor.

Si es voluntad de Dios que usted le cuente todas las cosas y el estado de su interior, usted sentirá interiormente una dulce, pacífica atracción del Espíritu Santo, con claridad de mente, con libertad de espíritu, que suavemente le llevará a decir todo. Pero no es necesario fiarse ni siquiera en el principio, sino continuar rogando. Si después sigue el impulso, la atracción interior, entonces no podrá hacer menos que contarlo. Si por el contrario siente dureza y sequedad de espíritu, oscuridad de mente, impotencia de no poder decir, etc., entonces es signo de que hay que esperar que Dios dé otras luces. En ese caso confiese sus defectos, pero tenga cuidado de no repetir cosas pasadas, como ya dije, etc.

Escuche al confesor con reverencia y vaya en paz. Después, si le preguntase sobre la oración, diga que su oración está completamente fundada en la Pasión Sma. de Jesucristo. Responda con prudencia, con sencillez y franqueza y diga que no le ocurre otra cosa sino que la recomiende a Dios. Después, si le sucede como he dicho arriba, entonces Dios le hará hablar. Yo me encuentro en grandes necesidades y grandes angustias, también por mi oficio y las necesidades de la Congregación. Ruegue mucho a Dios, etc. Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 30 de agosto [de 1757].[1]

Inútil siervo suyo.
Pablo D. ✝

[1] Falta la indicación del año. Como en la anterior, el contenido induce a ubicarla en 1757.

146
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (8).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de febrero de 1758.
(Original AGCP). (III, 471)

Le consuela de las tentaciones de desesperación. Normas para seguir con el confesor. Las grandes riquezas de espíritu que están escondidas en las pruebas que Dios le permite.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Sor María Clara: usted comienza su carta que recibí ayer tarde, que incluía la de la M. Abadesa, comienza, dije, esa carta de un modo que no me gusta nada. ¿Por qué dice V.R. que su alma se precipita sin remedio?

¿Qué forma de hablar es esta? ¿Acaso tiene usted allí pocas pruebas de la divina bondad hacia su alma? ¿Acaso Dios no le ha hecho gracias estupendas? ¡Oh, hijita bendita! ¿Por qué le falta tanta confianza en esa infinita bondad que le ha dado tantos signos de su santo amor hacia usted? Pero yo le compadezco, porque veo muy bien que esas palabras no provienen de otra cosa que de un espíritu oprimido y angustiado. Por eso S.D.M. le compadece, porque, en el fondo, usted no deja su filial confianza en Dios.

Después, con relación a lo que V.R. me dice del nuevo confesor, ¡oh, cuánto compadezco su espíritu! ¿Pero por qué no se ha servido de tantas instrucciones que Dios bendito me ha hecho darle de palabra y por escrito? ¿Acaso no le he prohibido que no piense con relación al pasado y que esté muy tranquila? ¿Por qué no lo hace? Cuando este confesor le hace esos interrogatorios que usted, gracias a Dios, no entiende, responda así: *Padre, yo no le entiendo, ni sé responderle*. Si le interroga sobre el pasado, responda así: *Padre, yo he dado completa noticia de mi conciencia a un pobre sacerdote que ha venido aquí a darnos los ejercicios cuatro veces y que me ha prohibido que repita más confesiones generales y yo estoy tranquila*. De este modo pienso que no le interrogará más y si continúa preguntándole permanezca en silencio o como mucho diga: *Padre, no sé qué responder, sino lo que ya le he dicho*. Lea mis cartas y continúe por su camino. Permanezca recogida en Dios, según las enseñanzas que ha recibido y mucho más según las atracciones del Espíritu Santo.

Después, los trabajos que sufre del demonio y de las otras criaturas son para usted grandes riquezas. Procure padecer y callar, no se justifique nunca, pero, en medio de las más grandes amarguras, se esconda en Dios, se abisme en el mar inmenso de su santo amor, acaricie la divina voluntad que así lo permite y verá que todo se convertirá en alegría. Esté atenta para adquirir sólidas virtudes, etc. Escribo con pesar, que estoy poco bien, hace días que guardo jergón y mi salud se ha escapado. Ruegue por mí y según mis intenciones. Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 4 de febrero de 1758.

– He releído ahora su carta. Para que usted se tranquilice más en Dios, en nombre del Señor, le digo que usted tiene signos muy claros de que está en gracia de Dios. Usted bien sabe que conozco su espíritu, por misericordia de Dios, hace mucho tiempo. Las batallas del demonio, las angustias de las

criaturas, las desolaciones del espíritu son pruebas amorosas que el Esposo divino le hace a usted para, después, hacerle santa y hacerle cada vez más pura a sus ojos divinos. Se anime mucho, pues, y sea cada vez más fiel, etc.

Muy indigno servidor en Cristo
Pablo de la Cruz.

147
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (9).
Santo Ángel – Vetralla, 16 de abril de 1763.
(Original AGCP). (III, 473)

Le consuela en sus tentaciones y le exhorta a ser fiel en el decir los propios defectos al confesor.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo.[1]

Ayer tarde llegué, no poco abatido, a este nuestro Retiro del Santo Ángel y aquí recibí su carta. Si me hubiera escrito antes, probablemente habría ido, pero ahora me es imposible, porque me encuentro muy indispuesto y ya no puedo viajar. Creo que ya no saldré más de aquí, porque aquí esperaré la muerte.

Todas las tempestades de tentaciones con las que le asalta el infierno no pueden hacerle el más mínimo daño al alma por muy horribles y muy feas que puedan ser. El pecado no se acerca a usted, porque usted no lo quiere y todo el infierno no puede nunca inducirle al pecado, cuando usted no consienta nunca con la voluntad, algo que nunca sucede en usted. Permanezca, pues, muy tranquila que sé lo que digo. V.R. tiene óptimos signos, no solamente de salvarse, sino de llegar a la santa perfección y unión de amor con Dios.

Estas batallas sirven para purificarle y hacerle cada vez más pura. Cuando termine la tempestad, le aseguro que llegará gran calma y serenidad.

Sea fiel en decir todo al confesor, incluso lo que le da más repugnancia, y no tema nada. Ruegue bastante por mí para que termine santamente mi muy miserable vida. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 16 de abril de 1763.

Muy indigno siervo.
Pablo D. ✝

[1] Cuando Sor María Clara recibe esta carta era la Abadesa del monasterio. La carta lleva la siguiente dirección: *A la M. Rvda. … Abadesa del monasterio de Santa María de las Gracias, –Valentano para Farnese–. Al monasterio*.

148
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (10).
Santo Ángel – Vetralla, 12 de julio de 1763.
(Original AGCP). (III, 474)

Le asegura su buena conducta y le conforta en las tentaciones. Se alegra del fervor del monasterio y le promete acercarse para ejercer el sagrado ministerio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

En el correo de ayer tarde he recibido la carta de V.R. En ella me aseguro cada vez más de su buena conducta. De modo que usted se anime cada vez más entre las batallas y tempestades y recuerde que los lirios, cuando están plantados entre las espinas, crecen más blancos y olorosos que en el suelo libre. Quiero decir que la santa virginidad se hace más pura, más cándida, más olorosa ante Dios entre las espinas de los combates y tentaciones más horribles. Dios está con usted y combate en usted. Viva, pues, abandonada como una niña entre sus brazos divinos, se fíe de él y, en los asaltos más fieros, se esconda completamente en la inmensa divinidad por Jesucristo Señor nuestro. Le doy gracias por las oraciones que hace y manda hacer por mí. Créame que mis necesidades son más grandes de lo que usted pueda nunca imaginarse. Le ruego que las continúe por pura caridad.

Me alegro en el Señor de que su monasterio esté tan bien ordenado. Si Dios me da un poco más de salud, a su tiempo, no dejaré de ir a servirle. Escribo deprisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a sus buenas religiosas, y me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel el 12 de julio de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

149
DE SAN FELIPE, Sor MARÍA CLARA.
Monasterio de Santa María de las Gracias – Farnese (11).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de marzo de 1769.
(Conforme a copia autentificada). (III, 475)

No debe renunciar a su oficio. Lleve con paciencia la propia cruz. Sea celosa de la observancia regular entre sus religiosas. Después de las luchas presentes gozará gran paz.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Por esta vez respondo a su carta que recibí ayer tarde. No puedo decirle otra cosa, sino que no me parece justo el motivo que me presenta para renunciar al oficio que Dios le ha impuesto por medio de su Capítulo. Más bien se funda en el amor propio de huir de la cruz para encontrar la tranquilidad. Tenga por seguro que si huye de una cruz, encontrará diez. Por tanto se tranquilice en la divina voluntad que le ha puesto en este encargo y lleve su cruz constantemente y con tranquilidad de corazón, que así encontrará la verdadera paz en Dios y no debe buscar la paz en la propia tranquilidad que desea el amor propio.

Por tanto, no puedo ni debo aconsejarle que renuncie al oficio de superiora, es más, le aconsejo que persevere en él hasta el fin, pero, con dulzura e igual gran caridad, procure hacer que sus religiosas caminen en la exacta observancia de sus santas Reglas. Sea usted el espejo ejemplar de tal observancia, haga las correcciones a su debido tiempo, con prudencia, con gran caridad y dulzura. Conserve su corazón tranquilo. Creo que el P. Visitador, si V.R. le confía sus decisiones, no estará lejano de aprobar estos sentimientos que escribo.

Después, con relación a las tinieblas y tentaciones que prueba, bendiga al Señor que se las permite para hacerle humilde de corazón, desapegada de todo consuelo, etc. Después, cuando haya terminado la prueba de Dios, volverá gran luz y consuelo si es usted fiel y no deja nunca la santa oración y el recogimiento del corazón, con la práctica de las santas virtudes. Ruegue bastante por mí. Jesús le bendiga.

Retiro del Santo Ángel, el 4 de marzo de 1769.

Su inútil siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

150
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*)[1] – Roma (1).
Smo. Crucificado – Roma, 17 de junio de 1769.
(Original AGCP). (IV, 51)

Aprueba la conducta de su espíritu. Le recomienda que viva desapegada de los contentos sensibles y que busque agradar solo a Dios.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a su muy larga carta, me parece que no puedo decirle otra cosa sino que la conducta de su espíritu tiene todos los buenos signos de que es según Dios. Por lo tanto, reciba del Señor con sumisión y gratitud lo que le concede y prosiga su oración en pura fe y sagrado silencio de santo amor. Continúe permaneciendo en el seno divino del celeste Padre al que le ha conducido Jesucristo, su Divino Hijo, nuestro dulcísimo Redentor. Allí prosiga su reposo y sueño de amor, cuando Dios se lo conceda.

Viva muy desapegada de los contentos sensibles, busque puramente a Dios y agradarle solo a él, adorándole en espíritu y verdad.[2]

Aleje como la peste esos temores que menciona en su carta así como también la vista aflictiva y turbativa de sus defectos, pero después de haberse humillado con espíritu pacífico, deje morir todo en el fuego del santo amor y permanezca en paz y reposo en el seno de Dios. Imploro sus oraciones y las de Magdalena. Con el más profundo respeto, deprisa, me suscribo.

D.V.R.

No se moleste en escribirme más, porque me canso de escribir, me tiembla la mano, estoy ocupado, etc.

El 17 de junio de 1769, Hospicio del Smo. Crucificado.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Este monasterio estaba cerca de la antigua Iglesia de los Santos Pedro y Marcelino, en la Vía Labicana. Las religiosas que vivían allí en tiempo de San Pablo eran Carmelitas Descalzas, llamadas "*Ginnasie*", pues fueron instituidas por el Cardenal Domingo Ginnasi en su propio palacio, junto a la Iglesia de Santa Lucía en Vía Botteghe Oscure (Cf. V. Nibby. *Roma nell'anno MDCCCXXXVIII*, Vol. I, p. 587). Estas religiosas ayudaron mucho al cercano Hospicio del Smo. Crucificado y hubo una relación de gratitud entre ellas y San Pablo, que redundó en beneficio espiritual para todos. *Casetti IV*, 47-69 presentaba juntas, por orden de cronológico, las cartas que conservamos dirigidas a estas religiosas, indicando el nombre cuando resulta con seguridad. Aquí las hemos separado siguiendo esas indicaciones.

[2] Cf. Jn 4,23s.

151
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (2).
Smo. Crucificado – Roma, 6 de noviembre de 1769.
(Original AGCP). (IV, 55)

Sea obediente a las atracciones interiores del Espíritu. Consejos para la oración.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto.

No he respondido enseguida a su carta, porque estaba clavado al jergón con la ciática y he estado tres días sin celebrar. Solamente esta mañana, gracias a Dios, he podido ir al sagrado altar. Y ya que me encuentro levantado un poco más de tiempo, le respondo brevemente.

El soberano director de su alma es el Espíritu Santo, al que deseo mucho que usted le sea obediente. Los ímpetus del santo amor con los que S.D.M. asalta su corazón, no debe dejarlos salir de lo interno, porque ese dulce Jesús Sacramentado, con el que el ímpetu le lleva a unirse, ya lo tiene consigo. No podría amarle si no tuviese consigo la muy viva fuente del santo y puro amor. De modo que, cuando se vea asaltada por esos ímpetus, que son gracias especiales del santo, puro y limpio amor divino, deje que desaparezcan en ese Infinito Bien al que ya está unido su espíritu por gracia y, allí, haga como una niña y se adormezca en sueño de fe y de santo amor en el seno del Celeste Esposo. También los niños, cuando están en brazos de la nodriza, al ver el seno de esta, también ellos hacen arrojos e ímpetus para apegarse cuanto antes a los pezones de la madre, pero después, cuando toman la leche, cesa el ímpetu, maman dulcemente la leche, se les calienta el cerebro y se adormecen en el seno de la madre, pero sin dejar de mamar la leche, moviendo apenas los pequeños labios sin que ni siquiera se den cuenta. V.R. haga lo mismo y de este modo estará escondida a todas las criaturas, en silencio de amor y de fe con el Esposo Divino, porque el amor deja hablar poco. Pero observe que esta soberana gracia de oración que le da el Altísimo produce en usted mayor conocimiento de su verdadera horrible nada, de estar escondida a todas las criaturas y descubierta solamente a Dios con vivo deseo de su mayor gloria y el propio desprecio de sí misma, con el acompañamiento de todas las virtudes, especialmente la humildad, paciencia, mansedumbre, tranquilidad de corazón y perfecta caridad igual con el prójimo. Cuando la santa oración produce todos o parte de estos preciosos frutos, no hay peligro de engaño. He aquí que le he enseñado el secreto que desea y que le puede servir para toda su vida.

Imploro sus oraciones según mi intención, que yo lo hago por usted. Implore mucho al Señor que, ahora que el Papa me ha concedido la Bula rica de privilegios (que ahora se está poniendo con caracteres buláticos en la Dataria), nos envíe grandes operarios, fervientes, doctos, santos y celosos que prediquen a los pueblos la penitencia y la devoción a la Pasión Sma. de Jesucristo según nuestro Santo Instituto. Pero hágalo con gran fe y fervor en la oración y en la comunión, etc.

Salude en Jesucristo a la Madre Priora y la buena Magdalena. Si quiere hacerles partícipes de este secreto, hará bien, pero queda en su libertad. Le agradezco mucho en Jesucristo por las bellas devociones que ha enviado, que las he

agradecido mucho. Jesús le bendiga y le haga tan santa como desea. Crea ciertamente que yo, constantemente, me suscribo.

El 6 de noviembre de 1769, Hospicio del Smo. Crucificado.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

152
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (3).
Smo. Crucificado – Roma, 29 de noviembre de 1769.
(Original AGCP). (IV, 58)

Ciertos ímpetus de amor proceden de la gracia de la oración. Le enseña cómo corresponder e insiste en que tenga siempre presente su nada.

I.C.P.

Respondo deprisa a la nota que V.R. me dio en el locutorio. Le digo que los ímpetus de amor que prueba proceden de la gracia de la oración que el Señor le concede, pero advierta que deben dejar en el alma un pacífico y muy tranquilo recogimiento, con elevación de la mente en Dios.

No debe perder nunca de vista su propia nada en la medida de lo posible, pero conviene dejar que esta nuestra nada desaparezca en el Infinito Todo que es Dios y, allí, reposar en sagrado silencio de fe y de santo amor, recibiendo las impresiones que S.D.M. le infunde en el espíritu, con verdadera gratitud y fidelidad.

En cuanto a los defectos: haga como le dije. Los arroje en el fuego de la divina caridad, que desaparecerán y se consumirán antes que un hilo de estopa en un gran horno. Esto es cuanto puedo decirle en las tinieblas de mi ignorancia. Imploro sus oraciones y, deprisa, me suscribo.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 29 de noviembre de 1769.

Inútil siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

153

DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA (Madre Priora).

Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (4).

Smo. Crucificado – Roma, 19 de diciembre de 1769.

(Original AGCP). (IV, 59)

En la oración hay que buscar los frutos de las santas virtudes. Le pone en guardia ante el defecto de la gula y de la curiosidad espiritual.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como ya no estoy en la edad juvenil, sino decrépita, cercano a la muerte, cargado de enfermedades y de las ocupaciones de mi cargo, no puedo aplicarme para responder a todos los pequeños puntos y de poco, poquísimo momento, que describe en su muy larga carta, le diré solamente lo más esencial.

Cuando se va al huerto no se cogen las hojas, sino los frutos. Lo mismo en el huerto sagrado de la oración. No hay que apegarse a las hojas de los sensibles sentimientos y de las consolaciones, sino que más bien hay que recoger los frutos de la imitación de las virtudes de Jesucristo, la humildad, el conocimiento de la propia nada, la perfecta mortificación interna y externa con una verdadera y sólida unión a la divina voluntad en todos los acontecimientos, etc. Estos son verdaderos frutos y no hojas. Además, procure usted ejercitar la verdadera pobreza de espíritu. Viva muy desapegada de todo consuelo sensible, tanto interno como externo, para no caer en el vicio de la gula espiritual. Hay que vivir despegados del propio gozar, del propio entender y del propio sentir para no caer en la curiosidad de espíritu y para ejercitar más la verdadera pobreza de espíritu. Y, de este modo, buscar y tratar con Dios en pura y desnuda fe en el sagrado desierto interior donde se celebra esa divina natividad mística en la que el alma renace en el Divino Verbo. El Señor se lo conceda y lo ruegue también para mí. Haga partícipe de esta nota a Magdalena. Y crea que me suscribo en el Señor.

El 19 de diciembre de 1769, Hospicio.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

154

DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA (Madre Priora).

Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (5).

Smo. Crucificado – Roma, 14 de mayo de 1770.

(Original AGCP). (IV, 60)

Le agradece una imagen del Niño Jesús. Le desea que pueda convertirse en una niña para reposar en el seno del Padre celeste.

Con mucho gusto, he recibido la pequeña urna con el bello y muy devoto Niño, muy querido para mí. Le agradezco mucho en Jesucristo la caridad que me comparte y ruego al dulce Jesús que convierta su espíritu en un espíritu completamente sencillo, humilde y manso como niña, para que repose en el seno del Padre celeste mamando la sagrada leche del santo amor, que es todo fuego de caridad.

El P. José está en el Conservatorio de San Onofrio y volverá esta tarde. Espero que mañana vaya a consolarle. Imploro sus oraciones y al mismo tiempo le ruego que presente mis más reverentes saludos a la M. Priora, a todas las demás hermanas y a Magdalena. Me reitero como me suscribo.

D.V.R.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 14 de mayo de 1770.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

155
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (6).
Smo. Crucificado – Roma, 25 de julio de 1770.
(Original AGCP). (IV, 61)

Le agradece una reliquia de Santa Ana que le ha enviado. Significado de este nombre. Le desea el aumento de la santidad, con humildad, pero no pusilanimidad.

Pablo de la Cruz saluda y agradece mucho en Jesucristo a la M. Sor Ana Teresa, especialmente por la sagrada reliquia de Santa Ana que le ha enviado, que le es muy querida. Como Ana significa lo mismo que Gracia, suplicaré a la gran Santa Ana que le impetre la gracia de ser una gran santa y que tenga su espíritu humilde sí, pero animoso y sin vileza, para que permanezca siempre en el seno de Dios como una niña, dentro de sí misma, como estaba la gran Madre de Dios María Sma. reposando en el seno de su madre Santa Ana, pero más recogida en el seno divino del Celeste Padre.

Me tiembla la mano y no es poco que haya escrito este poco malamente. Salude a la M. Priora y a Magdalena. Le encierro en el sagrado pecho de María Sma. y me suscribo. Jesús bendiga a todas.

El 25 de julio de 1770, Hospicio del Smo. Crucificado.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

156
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (7).
Smo. Crucificado – Roma, 15 de febrero…[1]
(Original AGCP). (IV, 62)

Consejos para soportar con mérito las enfermedades. Agradece a la Priora una caridad que le ha hecho.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

Como respuesta a su nota le digo que el mejor remedio para sus indisposiciones corporales es mirarlas en la divina voluntad, en sagrado silencio de fe y con tranquilidad de corazón, sin desear otra cosa que el mayor beneplácito de Dios. Este santo ejercicio será más agradable a Dios que cuantas penitencias y mortificaciones pueda hacer en este carnaval.

Le suplico que me haga la caridad de agradecer a la M. Priora por la limosna que me hizo ayer tarde de las dos píldoras de agua estomacal, que ya he usado. Ruego al Señor que le conceda eterna retribución, como espero, y también a todo el venerable monasterio. Jesús le haga tan santa como deseo, con Magdalena y con todas las hermanas. Lo rueguen para mí, necesitado. Deprisa, me reitero.

El 15 de febrero, Hospicio.

Su verdadero servidor en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

[1] Las cartas que siguen a Sor Ana Teresa carecen de fecha o es incompleta. Se presentan indiferentemente, una tras otra.

157
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (8).
Smo. Crucificado – Roma, 20 de julio …
(Conforme a copia). (IV, 63)

Le asegura la bondad de su conducta espiritual. Le exhorta a sufrir voluntariamente sus penas interiores que llama "agonía que lleva a la muerte mística".

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto.

Al mismo tiempo que le doy infinitas gracias en Jesucristo por el bello corazón con el Crucificado dentro que se ha dignado enviarme, que he recibido hace un momento con su carta y que me ha edificado mucho, tengo la suerte de decirle como respuesta que las cosas de su espíritu no han ido nunca tan bien como ahora, porque en su padecer interior está en continuo ejercicio de desnudez y pobreza de espíritu, rica de todo bien. Por tanto, repose sobre la desnuda Cruz del dulce Jesús y no haga otra lamentación sino este gemido de niña: *Pater mi! Pater mi, fiat voluntas tua!*[1] Y después, callada, continúe su reposo sobre la Cruz hasta que llegue el precioso tiempo de la verdadera muerte mística, porque en esa preciosa muerte, más deseable que la misma vida, se encontrará completamente escondida en Jesucristo, en Dios, como dice San Pablo,[2] y se encontrará en esa muy alta soledad que desea, con total despojo de todo lo creado. Ahora es tiempo de silenciosa y tranquila paciencia, sufriendo con alta resignación la agonía en que se encuentra, que le conduce a la mística muerte.

Ya no puedo escribir más, que me falta la fuerza de la cabeza y del estómago. Ya he entendido la ganancia que hace el enemigo en la casa, etc. No dejaré de implorar al Señor. Jesús le bendiga y crea que me suscribo. Continúe rogando por mí, etc.

Hospicio, el 20 de julio.

Inútil, pero verdadero siervo suyo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

[1] "¡Padre mío! ¡Padre mío, hágase tu voluntad!" (cf. Mt 6,10; 26,42).
[2] Cf. Col 3,3.

158
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (9).
[Sin fecha].
(Conforme a copia). (IV, 64)

Consejos para vencer algunas tentaciones y para regularse en los ímpetus de amor que prueba.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Me esfuerzo para escribir esta nota como respuesta a la suya que recibí ayer, porque verdaderamente me siento mal. Yo le ruego que no haga ningún caso de esos fantasmas impuros que de modo secreto y astuto le pone el diablo. Los desprecie, tenga cuidado de no hacer la más mínima reflexión sobre ellos, sino que, con desprecio del enemigo, escape enseguida en el abismo de la infinita caridad de Dios y allí se reconcentre completamente en Dios. Usted permanezca en su nada para que S.D.M. la absorba en sí mismo. Créame que cuando usted está escondida en Dios el diablo no se puede acercar ni tocar su espíritu para nada. Dios le permite esos asaltos con la astucia del diablo para que sea bien humilde, no se fíe nunca de sí misma, etc. Pero tenga cuidado en no hacer la más mínima reflexión y deje que desaparezcan como el relámpago o el humo.

En cuanto a los ímpetus: se regule como ya le he dicho y escrito. Deje que todo vaya a terminar en un sueño de fe y de santo amor en el seno del Sumo Bien. Me canso de escribir. Imploro de corazón sus más escondidas oraciones y tenga por seguro que tengo extremas necesidades. Salude en Jesucristo a Magdalena, que siga adelante su conducta en la acostumbrada sagrada soledad y que ruegue por mí. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Crea que me suscribo en Jesucristo.

Agradezca de mi parte a la M. Priora por los preciosos panecillos de ayuno y que el Señor se lo pague.

Muy indigno servidor suyo
Pablo de la Cruz.

159
DE SAN FRANCISCO DE SALES, Sor ANA TERESA.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (10).
24 de marzo de […].
(Conforme a copia antigua). (IV, 68)

Promete que irá al monasterio.

I.C.P.

Haré todo lo posible para ir al monasterio antes de mi partida, que será pronto. Por eso procuraré ir el lunes próximo si no sucede nada en contra. Se lo diga a la M. Priora para que haga la caridad de enviarme la acostumbrada calesa. En esa ocasión le escucharé a usted y a Magdalena, etc. Así responderé a su nota ya que ahora escribo por el correo. Ruegue bastante por mí y por todas mis intenciones, que mis necesidades no son pocas ni pequeñas. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 24 de marzo.

Inútil siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

160
DE SAN JOSÉ, Sor ANA MARÍA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
[1758].[1]
(Conforme a copia). (IV, 322)

Le comunica la fundación del Retiro de Monte Cavo. Pide oraciones por los trámites en curso para una misión ad infideles.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a la carta de V.R. que recibí ayer tarde, reverentemente le diré que bien voluntariamente se hará oración por la persona que V.R. menciona y según todas sus otras piadosas intenciones que expresa en esa carta y también por la Rvda. M. Priora. Lo mismo digo por su sobrina que es monja allí y por todas las religiosas del monasterio. Le aseguro que por mi parte yo no dejo pasar un día sin hacerle partícipe de mis pobres oraciones y desde el Sagrado Altar, pues estoy muy agradecido en el Señor a todo ese santo monasterio.

En cuanto a la fundación en Roma, lo ignoro. Pero el pasado Domingo de Ramos se fundó un Retiro a unas 15 millas de Roma, sobre el Monte Cavo, dedicado a la Sma. Trinidad y se logró con gran devoción. Rueguen al Señor para que puedan aguantar dada la gran rigidez del monte y la gran pobreza que viven esos pobres religiosos, aunque están contentos en Jesucristo.

Rueguen mucho a S.D.M. para que disponga según su divina voluntad sobre una Misión entre infieles, que se está tratando en Roma, en Propaganda, para nuestros religiosos. Es una población en un lugar muy lejano, bajo el Monte Cáucaso, en Asia, que confina con Armenia. Esta montaña muy alta divide Armenia y Asia de las Indias. Son pueblos que esperan la luz del Evangelio, tienen dominio sobre sí mismos, etc. Tal vez este será el Retiro que dice V.R. y ha sido un error de quien le ha informado. Esa misión sería de gran gloria para Dios, pero aún no está decidida. Por nuestra parte ya la he aceptado, ya he destinado a los sujetos que se ponen a la orden y se alegran en Dios de poder ir pronto, pero quién sabe qué dispondrá el Señor. Que hagan gran oración al respecto. Se lo diga a la M. Priora y a las monjas, que tendrán parte del mérito por la conversión de esos infieles. Es una gran población casi al final de la tierra.

Le encierro el Smo. Costado de Jesús con todas las religiosas. Con profundo respeto y veneración, me reitero.

D.V.R.

El P. Juan Tomás todavía tiene fiebre. Deseo que hablen de esta Misión solo entre ustedes porque ¿quién sabe si tendrá éxito? Yo también partiré el miércoles para hacer una gran misión.

Muy indigno servidor.
Pablo de la Cruz.

[1] Esta carta no tiene fecha, pero dado que la fundación del Retiro de Monte Cavo tuvo lugar el 19 de marzo de 1758, el contexto indica claramente que debe ubicarse en ese año.

161
DE SAN JOSÉ, Sor ANA MARÍA (Madre Priora).[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de junio de 1760.
(Original AGCP). (III, 97)

Su gratitud y la de sus religiosos por la caridad que recibe del monasterio. Le confía con humildad el estado de su salud.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Como la caridad siempre grande que V.R. con su venerable monasterio continúa a este pobre Retiro, asciende a la presencia del Altísimo como incienso muy oloroso, así tengo viva confianza que hará llover sobre V.R. y sus buenas piadosas religiosas las más abundantes bendiciones del cielo, como todos nosotros rogamos y rogaremos siempre al Señor. Todos estos mis religiosos le dan muy vivas gracias por la caridad que les comparte y le estarán siempre muy agradecidos en Dios.

Yo voy remendando mi mísera humanidad para poder cooperar algún día más al servicio de esta mínima Congregación. Es cierto que la salud es muy poca y veo que los muros de la prisión se van socavando y que la pobre prisionera, en cuanto se rompan, deberá irse a la casa de la eternidad: algo muy tremendo, especialmente para mí que he gastado tan mal mis años. Por tanto, imploro las suyas y comunes oraciones.

Desearía saber si la Sra. María Angela Cencelli[2] todavía ha sido puesta a prueba como le aconsejé, ya que su señor padre me ha escrito en el ordinario de esta semana.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con el más profundo respeto y estima, me reitero.

D.V.R.

Santo Ángel, el 14 de junio de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
P.D. ✝

[1] Aunque Possanzini afirma que falta la Crónica del Capítulo de 1760, *Casetti III*,97 la señala como Priora el 14 de junio de 1760, aunque no lo hace en una carta del 17 de noviembre de 1761, que entraría en el mismo periodo de priorato (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).

[2] María Ángela Cencelli, en religión Ángela María Magdalena de los Siete Dolores, y su padre, Esteban Cencelli, de Fabbrica.

162
DE SAN JOSÉ, Sor ANA MARÍA (Madre Priora).[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).
Santo Ángel – Vetralla, 17 de noviembre de 1761.
(Original AGCP). (III, 98)

Le notifica que irá a preparar a una novicia para la profesión religiosa.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de reverencia en Cristo.

En respuesta a la suya muy apreciada, que recibí ayer tarde, tengo el honor de decirle que como se tiene que hacer la sagrada función de la conocida Profesión el próximo domingo, 22 del corriente, yo iré a servirle el próximo sábado por la mañana para poder dar oportunidad a Sor Ángela María Magdalena,[2] para que haga su sagrado coloquio y reciba de mí las más devotas y tiernas instrucciones que más le puedan servir para que haga dicha santa Profesión, que es cuanto debo por ahora. Imploro la caridad de sus santas oraciones y encierro a ambas en el Costado Smo. de Jesús, en el que me reitero, con el más profundo respeto y estima.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 17 de noviembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Aunque no se conserva el acta del Capítulo del 1760 (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179) y no consta quién era la Priora, *Casetti III* 97, señala en junio de 1760 como Priora a la M. Ana María de San José.

[2] Se trata de María Ángela Cencelli, en religión Ángela María Magdalena de los Siete Dolores.

163
DE SAN VICENTE FERRER, Madre Dña. MARÍA GESUALDA.
Monasterio de San Bernardo – Nepi (1).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de octubre de 1760.
(Original AGCP). (III, 618)

Le compadece y consuela en sus tentaciones. Instrucciones sobre el modo de comportarse en ellas. Le anima a la confianza en Dios.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

El Sr. Arcipreste, su muy digno confesor, ha dejado aquí una carta suya. Ya que la prisa por partir me ha privado de poder hablarle extensamente, le respondo, pues, en nombre del Señor. Yo compadezco mucho los padecimientos en que se encuentra V.R., especialmente las horribles tentaciones por las que se ve asaltada. Pero le digo que son signos bien evidentes de que, aunque usted siente la tentación, sin embargo no consiente en ella. Aunque prueba esas complacencias en la parte inferior, son siempre contra su voluntad. El demonio, enfadado contra usted, es el que suscita esos fantasmas. No dude, pues, de ningún mal. Dios está con usted y le permite tales batallas para su gran bien y para coronarle de gran gloria en el cielo. Usted, pues, se humille al Señor, pero con el corazón pacífico y manso, se resigne a su divina voluntad, implore al Señor y le pida su ayuda. No deje nunca la oración ni la santa comunión. Cuando pase esta tempestad, llegará gran serenidad y su espíritu nadará en un mar de paz como premio por la victoria conseguida. Manifieste a Dios a menudo que nunca quiere consentir al pecado. Tenga el cuerpo discretamente mortificado y observe gran modestia en sus comportamientos, de día y de noche. Obedezca al confesor. Además, no es necesario que usted explique tan minuciosamente la tentación, porque se pondría en peligro de hacerla crecer más que disminuir. Basta con que le diga al confesor: Padre, he padecido los acostumbrados fantasmas y tentaciones. Si hubiera alguna negligencia o causa dada, me acuso de ello. Después, obedezca y esté en paz. Sobre todo no pierda nunca la confianza en Dios y en María Sma. Jesús le tiene en sus divinos brazos, ¿de qué teme usted? Todo el infierno no puede hacerle caer, cuando su voluntad es fuerte, constante en no consentir nunca. Sentir la tentación no es pecado, pecado es consentir en ella, etc. Imploro sus oraciones y agradezco a la M. Abadesa por la caridad que me continúa. Le salude en Jesucristo. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con todo respeto, me reitero.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de octubre de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

164
DEL DIVINO AMOR, Sor TERESA DIOMIRA (Madre Priora).
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*)[1] – Roma (1).
Santo Ángel – Vetralla, 9 de julio de 1768.
(Original AGCP). (IV, 47)

Consejos para vencer la pusilanimidad, para superar las pruebas de aridez y desolación. Le disuade del propósito de renunciar al oficio de superiora y le enseña cómo desempeñarlo.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

En el correo de ayer tarde recibí la venerada carta de V.R. que me entregó el P. Juan María, nuestro Procurador General. La he leído para mi edificación y, aunque me encuentro con poca salud y cargado de ocupaciones, le respondo lo mejor que puedo, porque me tiembla la mano y me canso de escribir.

1. Le digo que procure hacer morir su pusilanimidad en el fuego de la divina caridad en la que la Sangre Sma. de Jesucristo le ha purificado de sus pecados desde hace mucho tiempo. Deseo que V.R. se acerque a Dios con filial confianza, como una niña se abandona en el seno de la madre. De este modo agradará más a Dios si deja tantas reflexiones sobre sí misma, porque con ellas no hace sino perder tiempo. Esté, pues, tranquila en Dios y tenga por seguro que Dios le ama mucho y tiene signos muy claros de ello.

2. En cuanto a la oscuridad y tinieblas que prueba en la oración: no es signo de que esté abandonada como V.R. cree sino que es signo de que Dios bendito quiere que su oración sea toda en muy pura fe. *La fe oscura, guía segura del santo amor, ¡oh, qué dulzura, fe tan segura da al corazón!*[2] Así cantaba un alma devota. V.R. se lleve a la oración un misterio de la Sma. Pasión de Jesucristo y, despojada de toda imagen, con el intelecto limpio de todo otro pensamiento, entre dentro del templo interior de su espíritu y con un dulce soliloquio sobre ese misterio, pero siempre en pura fe, se deje perder completamente en el mar inmenso de la divina caridad y allí, en sagrado silencio de fe y de santo amor, se repose en Dios puramente, estando con la mente, o sea, con la parte superior del espíritu, con atención amorosa al Sumo Bien, pero no dé vueltas sobre sí misma sino repose en paz en el seno de Dios. Y cuando las moscas de las distracciones revoloteen alrededor de su espíritu, no haga otra cosa sino un pacífico reavivamiento de fe de la

[1] Este monasterio estaba cerca de la antigua Iglesia de los Santos Pedro y Marcelino, en la Vía Labicana. Las religiosas que vivían allí en tiempo de San Pablo eran Carmelitas Descalzas, llamadas "*Ginnasie*", pues fueron instituidas por el Cardenal Domingo Ginnasi en su propio palacio, junto a la Iglesia de Santa Lucia en Vía Botteghe Oscure (Cf. V. Nibby. *Roma nell'anno MDCCCXXXVIII*, Vol. I, p. 587). Estas religiosas ayudaron mucho al cercano Hospicio del Smo. Crucificado y hubo una relación de gratitud entre ellas y San Pablo, que redundó en beneficio espiritual para todos. *Casetti IV*, 47-69 presentaba juntas, por orden de cronológico, las cartas que conservamos dirigidas a estas religiosas, indicando el nombre cuando resulta con seguridad. Aquí las hemos separado siguiendo esas indicaciones.

[2] El pensamiento es, en sustancia, de San Juan de la Cruz, pero en la forma es una reelaboración de Pablo (cf. *Subida al Monte Carmelo*, libro 2, capítulos 2-4). El mismo pensamiento aparece en las cartas a Inés Grazi (dos veces), María Teresa Palozzi, Sor María Querubina Bresciani y la M. María crucificada Costantini. Recogemos la traducción del P. Bernardo Monsegú en *Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*, El Pasionario, Madrid, 1968, p. 527.

Divina Presencia en sí misma y acompañe ese reavivamiento de fe con un arrojo amoroso, pero hecho con el ápice del espíritu, sin el más mínimo esfuerzo sensible. Por ejemplo: ¡Ah, Padre! ¡Oh, Bondad! Y basta, que todavía es demasiado. De este modo, prosiga permaneciendo completamente en Dios con atención amorosa en el sagrado desierto interior de su espíritu. De este modo su alma renacerá a vida deífica en el Divino Verbo, el dulce Jesús. Ruego al Señor que le haga entender y practicar cuanto le digo, etc.

3. Esa que V.R. menciona sobre su carga de superiora es una pésima tentación del demonio que le tiene inquieta, pusilánime y temerosa de su salud. Esta carga se la ha impuesto Jesucristo y es su sma. voluntad que usted la lleve con paz, con corazón tranquilo y con alegría. Tenga mucho cuidado de renunciar que eso no agrada a Dios. Ayude al dulce Jesús a llevar su Cruz. Pero su cruz es toda de oro, porque al final Dios le ha hecho un gran honor al ponerle para custodiar y gobernar ese sagrado jardín de sus delicias. Por tanto, quiero que de aquí en adelante V.R. acaricie este empeño, porque haciéndolo así acaricia la divina voluntad que se lo ha dado. Madre bendita, por amor de Dios, aleje las inquietudes y las perturbaciones que nacen siempre del demonio o de las demasiadas reflexiones sobre sí misma. Viva abandonada en Dios como una niña. De este modo tendrá paz y se hará santa.

4. En cuanto a su monasterio: es un jardincillo de delicias del Esposo Celeste. Usted solo tiene que procurar que no nazcan hierbas selváticas en él sino mantenerlo limpio con la exacta observancia de las santas reglas y estatutos, animando a sus hijas al recogimiento del corazón en Dios, al desapego de todo lo creado, al amor a la oración, a escapar del ocio, a estar voluntariamente en la celda, y mucho más en la celda interior, tratando a solas con el dulce Jesús en ese escondido gabinete en el que Dios les enseñará la sagrada ciencia de los Santos, si son amigas de la humildad de corazón, de la mansedumbre, de la verdadera caridad común y general, sin la mínima parcialidad con personas particulares, amando permanecer en silencio, etc. Al corregir los defectos, V.R. lo haga siempre con amor de madre, de otro modo, en lugar de curar una llaga, se abren diez.

Esto es cuanto he podido decirle. Compadecerá mi ignorancia. No dejo de rogar siempre por V.R. y por su monasterio, como testimonio de la verdadera gratitud que le profeso por la caridad siempre grande que comparten con nuestro pobre Hospicio. Espero que Sor María Juana de la Cruz dé óptimo resultado y con el tiempo sea una buena columna del monasterio. Deseo que practique los puntos de mi carta. Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con sus buenas y piadosas hijas e imploro las suyas y comunes oraciones. Con el debido muy profundo respeto, veneración y estima, paso a reiterarme.

D.V.R.

El 9 de julio de 1768, Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

165
DEL NIÑO JESÚS, Sor MARÍA GERTRUDIS TERESA.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de julio de 1753.
(Original AGCP). (III, 192)

Va a satisfacer su deseo. Le recomienda que viva muerta a todo lo que no es Dios y no se lamente de las aflicciones y arideces, que acarrean bienes a su alma.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

V.R. será servida con relación al hacer saber con toda urgencia a su hermano, el Sr. Capitán que de ninguna manera se entrometa en el asunto que se digna mencionarme en su piadosa carta. A tal efecto escribo al P. Tomás, que se encuentra allí pasando las aguas, para que lo haga en mi nombre. Crea que lo hará como debe. Estimo que es mejor así que escribirle, tanto más que la piedad del Sr. Capitán tiene toda la bondad para con nosotros, especialmente para con dicho P. Tomás.

Por tanto V.R. no piense más en ello y no dude de ningún mal a su sr. hermano. Pero ofrezca al Señor sus oraciones, especialmente durante el tiempo de la misa y la comunión. Yo le deseo que cada vez esté más muerta a todo aquello que no es Dios y que conserve fielmente esa divina soledad que le he recomendado en el nombre del Señor. En este sagrado desierto se entra por las divinas puertas de las Llagas Smas. de Jesús, nuestra vida. Usted no se asuste si prueba enfriamientos, desolaciones, arideces, tentaciones, etc. Sea muy fiel en sus ejercicios y crea que por el camino de tantos trabajos, asumidos inmediatamente como surgidos del Corazón amoroso de Jesús, se pasa a lo más profundo e íntimo de ese sagrado desierto que he mencionado más arriba. Usted ha hecho bien en hacer esta caridad por su sr. hermano, pero ahora no piense más en ello.

Le ruego que salude en Jesucristo a la Madre Priora, Sor María Magdalena. Le suplico que diga a la misma que le mandaré lo que le he prometido, pero que tenga paciencia hasta que no cambie el santo signo del manteo, que será después de la Asunción. Me encomienden a Dios en sus oraciones. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, deprisa, me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 14 de julio de 1753.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Carmelita Descalza del monasterio de Vetralla.

166
DEL POZZO, Madre MARIANA ELEONOR.[1]
Monasterio de la Sma. Anunciación – Alessandria (1).
San Antonio – Monte Argentario, 12 de diciembre de 1735.
(Original AGCP). (II, 4)

Con el ejercicio de las virtudes puede levantar en su corazón "un gran palacio de perfección". Le recomienda alimentarse de oraciones, sagradas lecturas y los Sacramentos. Se mantenga en la presencia de Dios.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús. Amén.

M. Rvda. en Cristo.

El amor purísimo de Jesús, nuestro verdadero bien, y los efectos de su divina gracia sean siempre las delicias de su corazón. Amén. Recibí ayer su muy venerada carta que me fue entregada por el P. Antonio, mi hermano, a la que no he respondido antes debido a mis ocupaciones.

Agradezco vivamente al Sumo Dador de todo bien, que estimule cada vez más su corazón para que atienda a esa santa perfección a la que su dulzura infinita le ha llamado tan graciosamente. ¿Qué puedo decirle yo, pobrecillo, que soy tan ciego e imperfecto y, especialmente, en un lugar donde está usted tan bien provista de siervos de Jesucristo que le instruyen? Para obedecerle, le diré solamente que si V.R. atiende al total desprecio de sí misma, a una verdadera mortificación, por dentro y por fuera, a un total abandono en el divino beneplácito, a un verdadero alejamiento de todo lo creado, de donde nacen las más bellas flores de las santas virtudes, con estas piedras fundamentales (a las que van unidas todas las demás y principalmente la obediencia, el perfecto aniquilamiento, el silencio y la soledad externa, pero más la del corazón), con estas piedras, digo, usted construirá un gran palacio de perfección o, para decirlo mejor, Dios lo construirá en usted con su cooperación y allí participará de sus delicias.

Pero esto no se puede hacer si no se es fuerte. Por eso hay que alimentarse a menudo de la oración, de los Smos. Sacramentos, de sagradas lecturas. ¡Oh, afortunadas las almas que están siempre abismadas en Dios en viva fe y permanecen continuamente en su divina presencia! ¡Oh, benditas las que se reposan en el Sumo Bien y están como niños amorosos apegadas a los pechos de la infinita caridad de Dios mamando la leche del santo amor! ¡Oh, muy afortunadas las que siempre despiertan su espíritu con arrojos de fuego y después dejan volar su alma en el seno amoroso del Sumo Bien! ¡Una palabra de amor le tiene en un sagrado silencio que, sin hablar, le hace decir grandes cosas al alma amante! Usted también llegará si es bien humilde, mortificada y obediente, y si goza de tratar a solas con Dios, permanece en su divina presencia en todas sus actividades, trabajando con las manos y tratando con la mente y el corazón con el Sumo Bien. ¡Ah!, se requiere un gran desapego, etc.

Ruegue por mí. Salude en Jesús a su padre confesor, que creo que sea un amigo mío y padre muy querido: supongo que es el Sr. D. Pablo Cerruti.[2] Salude en el Señor a la M. Sor Tulia María. Yo les haré siempre partícipes de

[1] Hija de los Marqueses del Pozzo y religiosa en el monasterio de la Sma. Anunciación de Alessandria.

[2] Durante algún tiempo fue confesor de Pablo.

mis pobres oraciones a usted y a todas. Un saludo universal en el Corazón purísimo de Jesús a todo ese sagrado jardín de esposas de Jesucristo. Que todas se hagan santas y hagan tapiar la puerta y los locutorios con pacto de que no se puedan abrir sino solamente con las llaves de la santa caridad y nada más. Dejemos a los muertos que sepulten a sus muertos,[3] pero nosotros, que hemos encontrado la vida, ¿qué hacemos que no nos abrasamos de amor? Cerremos la puerta en la cara a todas las criaturas para que nuestro Esposo se deleite en el pequeño jardincillo de nuestro corazón. ¿Pero dónde me ha llevado la pluma? No quería escribir tanto. Perdonen el atrevimiento: deseo que todas sean santas. Viva Jesús y María Sma. Amén.

Termino y le dejo en el dulcísimo Costado de Jesús en el que me suscribo.

San Antonio, el 12 de diciembre de 1735.

Su verdadero siervo muy indigno.
Pablo Danei D.S. ✝ Misionero

[3] Cf. Lc 9,60.

167
DEL POZZO, Madre MARIANA ELEONOR.
Alessandria – Monasterio de la Sma. Anunciación (2).
Presentación – Monte Argentario, 5 de julio de 1742.
(Original AGCP). (II, 6)

Corresponda fielmente a la gracia. Ejercite las virtudes. Su profunda humildad.

Passio Domini N.I.C. sit semper in cordibus nostris. Amén.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

El amor purísimo de Jesús y los efectos de su divina gracia conforten, purifiquen y fortalezcan nuestros corazones y concedan a V.R. gracia y virtud para caminar a grandes pasos hacia esa santa perfección a la que el amoroso Redentor le ha llamado tan altamente. Si mis oraciones son escuchadas, V.R. será una gran santa porque lo deseo y así se lo ruego al Altísimo. Pero hay que cooperar a las divinas llamadas atendiendo a la adquisición de las santas virtudes, especialmente la verdadera humildad de corazón de la que nace el verdadero odio y desprecio de nosotros mismos. Esta ciencia tan alta se aprende a los pies del Crucificado en la santa oración, donde el alma amante se abisma completamente en ese inmenso mar de infinita caridad que renueva el espíritu y le hace verdadera delicia del Esposo celeste. A este grado no llega quien no está desapegado de todo lo creado y muerto a todo aquello que no es Dios.

El silencio, la mortificación interna y externa, el verdadero aniquilamiento de sí misma, ese obrar, padecer y callar, hacen aprender la verdadera ciencia de los santos. Escribo con gran prisa porque tengo mucho que escribir para gloria de Dios y provecho de las almas. Mucho me confunde comprobar que un pobre ciego, ignorante, inexperto en los caminos del espíritu y, sobre todo, el máximo entre los pecadores deba, por empeño de su ministerio, ejercitarse en dar a los demás esas instrucciones que no practica personalmente o, al menos, muy imperfectamente. Mis más cordiales y reverentes saludos a la M. Sor Tulia María, y la ayuda de sus devotas oraciones, así como también a todas las demás y al sacerdote que me notifica. Termino diciéndole: caridad con todas, especial intimidad con ninguna. Coro y celda, celda y coro. Morir a todo para vivir en Dios y para Dios.

Termino y le ruego sus devotas oraciones. Se haga santa. No sé si Dios me querrá en estos lugares porque S.D.M. me da quehacer aquí, tanto para los seglares como para los eclesiásticos y monjas, a los que contra mi voluntad, a pesar de que soy incapaz, conviene que asista a menudo dándoles los ejercicios, etc. Jesús le bendiga. Amén.

Salude *in Domino* a la Ilma. Sra. Marquesa Madre. Si escribe a Milán, le diga a su señora hermana que le he escrito por el correo este mismo día. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

D.V.R.

Retiro de la Presentación de María Sma., el 5 de julio de 1742.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

168
DEL POZZO, Rvda. Madre.[1]
Monasterio de la Sma. Anunciación – Alessandria (1).
Presentación – Monte Argentario, 5 de julio de 1742.
(Conforme a copia auténtica en AGCP). (V, 42)

Le anima a hacerse santa.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Passio Domini N.J.C. sit semper in cordibus nostris.[2]
La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Respondo a la muy estimada carta de V.R., que me entregó el P. Antonio. Me alegro de sus devotos sentimientos y del deseo que conserva de hacerse santa. Yo lo deseo sobre manera y le ruego al Altísimo para que no sea infructuosa esa santa educación que le dio su piadosa sra. madre y su muy devoto sr. padre difunto, cuya memoria está en la bendición.

Escribo con gran prisa que mi cabeza ya no puede más por las muchas cartas que he encontrado a mi vuelta de las sagradas Misiones. Ánimo. Le ruego y le vuelvo a rogar que se empeñe todo lo que pueda, pero con alta confianza en Dios en hacerse santa. La regla para llegar a esa santa perfección es la exacta observancia de las Santas Reglas y Constituciones, el desapego de todo lo creado, el desprecio de sí misma, mantenerse con amorosa atención en la presencia de Dios, chupar la muy dulce miel del santo amor en las Llagas Smas. de Jesús. Celda y coro, coro y celda, escapar de la reja como del infierno, hablo de cuando no hay necesidad. Visite a menudo el Smo. Sacramento. Beba en ese Divino Corazón y se embriague completamente de santo amor. Silencio, humildad, obediencia, soledad, mortificación interna y externa, presencia de Dios. Todos estos actos con los demás adornan el jardín del corazón para que el Esposo Divino encuentre en él sus delicias.

He escrito a su sra. hermana en Milán. Se lo avisen por correo.

Mis saludos en Cristo a la Ilma. Sra. Marquesa Madre, a la M. Sor Tulia y a las otras. Rueguen bastante por mí, sumamente necesitado. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús, y, deprisa, me suscribo. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.R.

Retiro de la Presentación de María Sma., el 5 de julio de 1742.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo de la Cruz,
Mínimo Clérigo Descalzo.

[1] Hija de los Marqueses del Pozzo y religiosa en el monasterio de la Sma. Anunciación de Alessandria junto a su hermana, Sor Mariana Eleonor Del Pozzo, del mismo monasterio, a la que el santo dirige dos cartas (cf. *Casetti II*, 4-7). Max Anselmi señala que podría tratarse de Teresa María, nacida el 28 de abril de 1717 (cf. *Anselmi I*, 482).

[2] "La Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre en nuestros corazones".

169
DEL REDENTOR CRUCIFICADO, Sor ROSA MARÍA TERESA.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 8 de abril de 1758.
(Original AGCP). (III, 514)

Toma ocasión de los símbolos con los que ella había adornado un Niño que le había ofrecido para hablar de las virtudes en ellos figuradas. Cómo observar el voto que ha hecho de promover la devoción a la Pasión. Con el ejemplo de los santos le anima a servirse de las enfermedades para el bien del alma. Pescar las virtudes del mar de la Pasión.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

He agradecido mucho en el Señor la caridad que V.R. me ha hecho del devoto y muy bello Niño. Querría aprovecharme de los símbolos con que lo ha adornado. Verdaderamente, para reposar y dormir sobre la cruz en el modo que usted ha figurado, conviene ser niño de inocencia, de sencillez, de aniquilamiento, de verdadera muerte mística a todo lo que no es Dios, con un total abandono y muy perfecta resignación en el muy amable seno del Sumo Bien. Por caridad, implore al Señor por mí para que me conceda la gracia de ser un verdadero penitente crucificado, con la continua mortificación interna y externa, ya que no soy niño de inocencia. Me alegro de que V.R. haya hecho el voto de la Sma. Pasión. Yo no sé las condiciones con las que lo ha hecho. La fórmula para renovarlo se la enseñará el santo amor. Nuestros laicos, clérigos y también los sacerdotes que no son aptos para las Misiones ni están destinados a ellas, para cumplir el cuatro voto están obligados a recitar con gran devoción cinco *Pater* y *Ave*[2] a las Llagas Smas. de Jesús, a rogar a S.D.M. para que extienda en todos los corazones de los fieles la devoción a la Sma. Pasión de Jesús y conceda el espíritu a nuestros Misioneros para promoverla con gran celo, y para que se extienda en todo el mundo esta pobre Congregación de la Sma. Pasión. Esto es lo que prescriben nuestras Reglas aprobadas, etc. De este modo cumplen su voto como nosotros, que la predicamos de palabra a los pueblos, etc.

Llevo toda la mañana escribiendo y estoy solo, porque el P. Secretario está fuera en Misión y yo estoy aquí en mis guiñapos. Ahora ya casi son las veintiuna horas[3] y debo enviar las cartas al correo. No obstante, no puedo dejar de bendecir y magnificar las misericordias de Dios para con su alma. Las fiebres tan continuas y largas, acompañadas de las otras incomodidades corporales son inestimables tesoros y muy preciosas joyas con las que el Señor enriquece su alma. Muchas santas vírgenes se han hecho santas en medio de enfermedades muy largas. Santa Lucrecia Cadamosti, nuestra lombarda, estuvo en el lecho cuarenta años y fue una gran santa. Santa Lutgarda, 38 años enferma y fue una gran santa. ¡Oh, cuántas se han convertido en serafines de amor en las

[1] Sor Rosa María Teresa del Redentor Crucificado (Cecilia Fabri), nació en Vetralla, hacia 1725, hija de Marco Antonio Fabri y Teresa Anselmi. Tomó el hábito en el Carmelo de Vetralla en 1748. Pudo escuchar a Pablo en la Misión de 1742, antes de hacerse religiosa y se aconsejó con él sobre su vocación. Después pudo relacionarse con él en el monasterio durante algunos cursos de Ejercicios, confesiones y conversaciones espirituales con él. Depuso en los procesos de beatificación del Santo. (cf. *Processi Vol. I*, 481-490).

[2] "Padre (nuestro)" y "Ave (María)".

[3] 15 horas, aproximadamente (Cf. *Anselmi II*, 2260-2265).

enfermedades, soportadas con gran paciencia, silencio discreto y prudente y muy alta resignación!

Sor Rosa María: le recomiendo que ponga en práctica lo que le he dicho en nombre de Jesucristo en nuestras sagradas conversaciones. Dios le quiere sola, Dios le quiere en el desierto y en la más profunda soledad interior para hablarle palabras de vida y enseñarle la ciencia de los santos. Estas palabras divinas no se escuchan con los oídos sino que son impresiones divinas, inexplicables, etc. Usted me entiende. ¡Oh, santa fe!

De modo que no pierda de vista su horrible nada, pero deje que desaparezca en el Infinito Todo que es Dios. Permanezca en el gabinete interior y adore al Altísimo en espíritu y verdad.[4] Entre en esa muy vasta soledad (digo, en el fondo y centro del alma) y allí se pierda completamente en ese Infinito Bien. Entre aquí, pero entre completamente vestida de las penas smas. del Esposo Divino. Todo esto es trabajo de fe y de amor. En esta divina soledad debe abismarse completamente: Ame y calle, calle y ame. ¡Oh, silencio! ¡Oh, sagrado silencio de fe y de santo amor! Aquí me pierdo, no sé qué más decir. Jesús se lo enseñará. Cuando esté en lo más profundo en el sagrado desierto interior, si el Esposo Divino le da licencia para que duerma un buen sueño, hágalo y no se despierte sin su licencia. ¡Oh, sueño de fe y de amor! ¡Oh, sueño santo que haces sabios a los ignorantes! También querría que alguna vez fuese a pescar. ¿Cómo? Así: La Pasión Sma. de Jesús es un mar de dolores, pero también es un mar de amor. Le diga al Señor que le enseñe a pescar en este mar. Sumérjase en él que, por mucho que se sumerja, nunca encontrará fondo. Se deje penetrar completamente por el amor y el dolor. De este modo hará completamente suyas las penas del dulce Jesús. Pesque las perlas de las virtudes de Jesús. Esta divina pesca se hace sin palabras. La fe y el amor la enseñan. Quien es más humilde es mejor pescador.

No tengo más tiempo. Perdóneme usted, que se me ha escapado la pluma. La memoria que Dios me da de las misericordias que comparte a su espíritu, me ha hecho escribir así. Haga con ello el uso que agrade al Señor. Me continúe en sus oraciones y también según mis pobres intenciones. Jesús le haga tan santa como deseo, pero de esa santidad secreta de la Cruz, que es la más preciosa, y le bendiga. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 8 de abril de 1758.

– Tendrá dificultades para leer, que he escrito deprisa y mal, pero paciencia.

Muy indigno siervo suyo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

[4] Cf. Jn 4,23s.

170

DEL REDENTOR CRUCIFICADO, Sor ROSA MARÍA TERESA.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de octubre de 1758.

(Original AGCP). (III, 516)

Sus indisposiciones le disponen para mayor grado de perfección. Recomienda la soledad interior y revestirse de las penas de Jesús.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

El padre confesor de allí me ha entregado, junto con su carta, el bello y devoto Niño. No tengo términos para expresar la gratitud que le profeso en Jesucristo junto con estos religiosos. Pero él lo hará por nosotros, colmando su espíritu de la plenitud de sus gracias, como vivamente espero.

Con relación a sus indisposiciones y fiebres: así como debilitan el cuerpo, también hacen más sutil el espíritu para que, con alas de fe y de amor, vuele altamente en el seno del Divino Padre. Nunca más le salga de la boca ni de la pluma que Dios no quiera ser amado por usted, porque es de fe que Dios quiere y manda que se le ame con todo el espíritu, mente, corazón y fuerza por todos.[1] Pero yo he tomado en buen sentido su despropósito, que nace de hambre de amor. Tenga un poco más de paciencia, que Dios le saciará. Mientras tanto, no deje de permanecer en verdadera pobreza y desnudez de espíritu, que es el estado que actualmente Dios quiere de usted. En esa desnudez, será vestida de Jesús Apasionado. Con esta muy noble vestidura interior, Jesús le llevará a su redil, que es el seno del Divino Padre. Repose allí, duerma allí, ame allí y se adentre cada vez más en el sagrado desierto. Y recuerde que entonces se está en mayor profunda soledad en Dios, cuanto más despojado se está de sentimiento de devoción sensible.

Tengo prisa. Le encierro en el Corazón del dulce Jesús Niño y Crucificado. Le ruegue por mí, especialmente en mi próximo viaje a Roma, para que haga su sma. voluntad. Jesús le bendiga y le haga una gran santa, como espero, pero de la santidad escondida de la Cruz, que es la más preciosa. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 26 de octubre de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Dt 6,5; Mt 22,37; Mc 12,30; Lc 10,27.

171
DEL REDENTOR CRUCIFICADO, Sor ROSA MARÍA TERESA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de septiembre de 1760.
(Original AGCP). (III, 518)

Le da seguridad acerca de un temor de culpa. Corresponda con fidelidad a la gracia. Medite a menudo la Pasión de Jesús.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Siento vivamente lo que V.R. menciona del Sr. Canónigo, su hermano. No dejaré de rogar y hacer rogar por él, según sus piadosas intenciones. V.R. no se deje turbar por el escrúpulo de que sea usted la causa, porque eso es falso. Le aseguro que más bien V.R. le ha hecho mucho bien y no mal alguno. De modo que esté, pues, muy tranquila en el Señor y siga rogando por las necesidades de su hermano para que del pecado no salte al infierno, como suele suceder en esta gente. Le ruego a V.R. que sea muy fiel a Dios y corresponda a las muchas gracias que ha recibido. Especialmente sea fiel en permanecer solitaria en el templo interior de su espíritu donde habita el Altísimo. Allí le adore en espíritu y verdad,[1] en pura y desnuda fe, en sagrado silencio de fe y de santo amor y lleve las Penas Smas. de Jesús atadas por el amor en un sagrado ramillete y se lo ponga sobre el altar de su corazón para que allí arda siempre el sagrado fuego del santo amor. Deje todos los pensamientos molestos, deje a los muertos el cuidado de sepultar a sus muertos.[2] Usted, que ha encontrado la verdadera vida en Dios, goce de ella, etc. Usted no tiene nada que hacer ni con sus parientes ni con nadie. Muerta, muerta a todo. ¿Me entiende?

Salude en el Señor a la Muy Rvda. Madre Priora. Le diga que no dejaré de hacer rogar por sus enfermas. Ese monasterio es un jardincillo de Jesús y quiere ejercitarlo con las enfermedades, etc., para que todas ejerciten lo más fino de la caridad.

Sor Rosa María: me encomiende a Dios, pero ruegue bastante, que ahora nuestras cosas en Roma se encuentran en las mayores necesidades. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 13 de septiembre de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] Cf. Mt 8,22; Lc 9,60.

172
DEL REDENTOR CRUCIFICADO, Sor ROSA MARÍA TERESA.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (4).
Santo Ángel – Vetralla, 16 de julio de 1766.
(Original AGCP). (III, 798)

Promete oraciones por una persona enferma. Recomienda el recogimiento interior.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de respeto.

Ayer tarde recibí la carta de V.R. en la que siento con compasión el estado de su prima hermana, por la que no he dejado ni dejaré de implorar al Señor, para que disponga de ella lo que sea más oportuno para su eterna salvación, para mayor gloria de Dios. Espero que V.R. se conservará cada vez más fiel a Dios. Para esa fidelidad y gratitud, procurará permanecer dentro del templo de su alma, reposando su espíritu en el seno del Celeste Padre, en sagrado silencio de fe y de santo amor, vestida siempre de las Penas Smas. del Esposo Divino. Amén.

Salude en el Señor a la Madre Priora. Imploro las suyas y comunes oraciones, le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con profundo respeto, paso a reafirmarme.

D.V.R.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 16 de julio de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

173
FORLANI, Madre MARÍA FRANCISCA.
Civita Castellana (1).
Valmontone, 17 de noviembre de 1751.
(Original AGCP). (III, 109)

Se excusa de no poder ir a Civita Castellana. Le aconseja dirigirse al Obispo. Promete que si es necesaria su presencia para poner en orden la disciplina regular, si puede, no dejará de ir.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Mientras me encuentro aquí, en Valmontone, haciendo la santa misión, me han enviado la carta de V.R. Como me encuentro con tan poca salud, que desde ayer creía que iba a enfermarme y Dios sabe cómo lo pasaré, ya no podré pasar por Civita, ya que por mis graves indisposiciones y giros de cabeza y otras cosas, por ahora no podré ir a San Oreste a dar los ejercicios a esas Rvdas. Monjas. De modo que V.R. puede hacer poco capital de mí. Por tanto, vuelvo a decirle que su asunto, a mi parecer, debe pasar por el canal de Mons. Obispo. Con relación al memorial para el testamento, pueden hacer como mejor les parezca.

Yo estoy más cerca del sepulcro de lo que se pueda creer, porque las indisposiciones crecen. Por eso V.R. se encomiende a Dios, se aconseje con su Pastor. Si cuando se hagan las cosas yo tengo vida, si lo solicitan, no dejaré de ir para cooperar a dar algún arreglo a la disciplina regular ya que tengo alguna pequeña experiencia. Me encomiendo mucho a sus oraciones y con toda la estima me suscribo.

D.V.R.

Valmontone, el 17 de noviembre de 1751.

Muy indigno siervo.
Pablo D. ✝

174
FORLANI, Madre MARÍA FRANCISCA.
Civita Castellana (2).
San Eutiquio – Soriano, 4 de junio de 1752.
(Original AGCP). (III, 110)

Le confía sus enfermedades y fatigas. Continúa con el argumento de la precedente. Recomienda el ejercicio de las santas virtudes.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Es cierto que me encuentro visitando este sagrado Retiro de San Eutiquio, después de un año de no haber estado. Pero también es muy cierto que estoy no poco indispuesto y, a tal efecto, mañana tomaré medicamento, después me haré sacar sangre y enseguida estaré con cuidados hasta el 15 del corriente. Hacia el 17 o el 18 volveré al Retiro del Santo Ángel por estar ya adelantada la estación. Hace más de ocho meses enteros que no tengo un mínimo reposo, sino continuas fatigas de viajes y misiones. En Sezze he tenido fiebre y he tenido una peligrosa caída. Todo esto se lo digo a V.R. para hacerle conocer la moral imposibilidad de que pueda ir allí. No obstante, si supiese que mi ida fuese beneficiosa me esforzaría mucho, pero veo que no sería provechosa.

Antes es necesario arreglar las cosas en Roma, hacer derogar el primer testamento, especialmente en lo que concierne al asunto del Monte de Piedad y la conocida Abadía y, a tal efecto, conviene que Dios bendito abra el camino con fuerte empeño de quien nos proteja.

Cuando se haya allanado esta dificultad y Mons. Obispo apruebe la obra, yo (como ya le he dicho) si estoy vivo, estoy dispuesto a ir a cooperar con sus santas intenciones. Mientras tanto V.R. se arme de paciencia, de silencio, de mansedumbre y se haga sorda, ciega y muda por amor de Dios. Continúe con la oración y los otros ejercicios de piedad y virtud, que es cuanto debo decirle en respuesta a su muy apreciada carta, que me entregó nuestro Sr. Canónigo Ercolani. Ruegue al Señor por mí y por nuestra Congregación. Jesús le haga tan santa como deseo: Amén.

D.V.R.

En el Sagrado Retiro de San Eutiquio, el 4 de junio de 1752.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

175
FORLANI, Madre MARÍA FRANCISCA.
Civita Castellana (3).
San Eutiquio – Soriano, 12 de junio de 1752.
(Conforme a copia). (III, 111)

Ponga en las manos de Dios todas sus solicitudes y temores.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

He leído con atención su carta que he recibido hace unos momentos. Con toda sinceridad le digo que V.R. se ha equivocado al angustiarse y dejarse llenar de temores inútiles por los acontecimientos que menciona en relación con el manejo de su señora madre.

¿Por qué no deja todo al cuidado de Dios bendito? ¿Por qué no deja desaparecer estas angustias, estos temores en el fuego de la divina caridad, que quedarían enseguida aniquilados? ¿Por qué no vive abandonada y reposada como una niña en el seno del Padre celeste, alimentándose solamente de su divina voluntad y dejándole a él el cuidado de todo? ¿Cree acaso V.R. que la conocida fundación se hace a fuerza de brazos? O Dios la quiere o no la quiere. Si la quiere, todo el mundo y todo el infierno no la pueden impedir. Si no la quiere, aunque todo el mundo se ponga en actividad nada resultará, o si algo se lograse, sería construir sobre la arena y cualquier cosa caería enseguida por los suelos. ¿Quién puede resistir a la voluntad de Dios? Yo he probado grandes cosas. Nuestra Congregación tiene ocho casas. Dios sabe cuántas desgracias y cuánto han sido contradichas. A algunas me he opuesto también yo, pero porque Dios lo quería, he aquí que la Congregación las tiene en posesión y se ha servido y alabado al Señor.

Ahora se intenta fundar en Sicilia,[1] pues la fundación ha sido solicitada por el Senado y por el Obispo de esa primaria ciudad. Y yo más bien me muestro indiferente, dejando a Dios el cuidado de todo.

Si yo fuese allí no haría nada. Sin embargo, si pudiese iría, pero me es imposible. En este momento ha llegado aquí uno de los primeros Padres de la Congregación y me han llegado muchas cartas. No tengo tiempo de decirle nada más, que conviene terminar. Sé que allí solamente puede trabajar mucho Mons. Obispo y espero que lo haga, que también yo le he escrito mis pobres sentimientos. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús. Con plenitud de estima me reitero como me suscribo y me encomiendo a sus oraciones.

D.V.R.

San Eutiquio, el 12 de junio de 1752.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Se trataba de la fundación en la ciudad de Augusta, que no se realizó.

176

FRATTINI, MARÍA TERESA – Sor MARÍA CELESTE SERAFINA DEL AMOR DE DIOS.[1]

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 22 de diciembre de 1763.
(Original AGCP). (III, 682)

Le consuela por la muerte del padre y le asegura oraciones en sufragio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto en el Señor.

No tengo motivo de condolerme con usted por la pérdida temporal de su piadoso padre. Más bien, tengo mayor motivo para alegrarme con usted de que lo tenga como abogado en el Paraíso, como vivamente espero. Le hago esta confidencia y le digo que cuando se rogaba por su salud corporal, se entendió de quien Dios sabe, que S.D.M. escuchaba no tanto por la vida temporal sino por la vida eterna. Esta confidencia la he tenido también con el Sr. José Antonio, su muy digno hermano, para su consuelo. Le he escrito esta mañana lo mejor que he sabido, pero tengo la cabeza obtusa. Pero espero que quede consolado y que será heredero de los santos ejemplos de su piadoso padre. Pero yo no he podido menos que tributar al cadáver del difunto mis lágrimas, pero lágrimas de devoción, como suelen hacer los pobrecillos en la muerte de sus bienhechores.

Esta mañana se le han celebrado solemnes exequias en nuestra iglesia, con el oficio de difuntos, misa cantada y las otras misas de todos los sacerdotes de este Retiro, como testimonio de nuestra verdadera gratitud y no por otro motivo.

V.R., pues, se consuele mucho en el Señor y procure hacerse cada vez más agradable a Dios con una vida santa para poder ir, a su tiempo, a hacer compañía a su piadoso padre y cantar con él eternamente las divinas misericordias. Lo ruegue también para mí.

Las buenas fiestas se las doy cada tarde en la santa novena a usted y a todo el monasterio. Y mucho más lo haré desde el sagrado altar en la muy sagrada noche navideña. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con todo respeto, me reitero.

D.V.R.
Santo Ángel, el 22 de diciembre de 1763.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] María Teresa Frattini, hija de Julio Mauricio Frattini y de Ángela Margarita Galera, nació alrededor de 1732 y profesó en el Carmelo de Vetralla. Era hermana de D. Antonio Frattini, insigne benefactor de la Congregación. Depuso en los procesos de beatificación del Santo. (cf. *Processi Vol. I*, 445-459).

177

FRATTINI, MARÍA TERESA – Sor MARÍA CELESTE SERAFINA DEL AMOR DE DIOS.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de octubre de 1766.

(Original AGCP). (III, 684)

Dos recetas espirituales para curar melancolías y ansiedades. Pide oraciones por su próximo viaje a los Retiros de Campania y Marítima.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto.

Respondo con la siguiente receta a la carta de V.R. que recibí ayer tarde.

Primero: le digo que usted necesita una receta que le haga curar de la fiebrecilla que se le ha puesto en los huesos. Y aquí la tiene, eficaz y que ciertamente le hará curarse si usted la practica fielmente.

La melancolía y pensar qué será de usted, con ciertas desconfianzas, son las causas de su fiebrecilla. Para medicarla se requiere leche y miel, pero bien usadas.

Por tanto, cuando le asalte la melancolía ponga en práctica lo que dice el Espíritu Santo en la Sabiduría: *Tristatur quis in vobis? oret*.[1] La oración es el remedio de la melancolía, pero no es necesario ponerse enseguida de rodillas, o si se hace, sea por breve espacio. Pero se debe tomar un panal de miel, que es el dulcísimo Nombre de Jesús e invocarlo con fe y en modo de subida de espíritu. Por ejemplo: ¡Oh, dulce Jesús! ¡Oh, querido Jesús! ¡Oh, suavísimo, dulcísimo Jesús! Uno cada vez, pero con la punta y la cima del espíritu y, con la invocación de este soberano dulcísimo Nombre, dejar que este dulce panal de miel caiga en el espíritu, con un suave silencio de fe, dejar que penetre y endulce el espíritu y el corazón y, sin otra reflexión, gozar en paz este medicamento tan precioso. Y si vuelve la melancolía, repita usted la receta de este licor. Escuche a San Bernardo: *Iesus mel in ore, in aure melos, in corde iubilus*,[2] y enseguida hace que desaparezca la melancolía. Este es el primer *recipe*.[3]

Segundo *recipe*. La ansiedad que usted tiene sobre qué será de usted es verdaderamente perniciosa. De ella provienen muchísimas preocupaciones, pensamientos de aflicción, distracciones, frialdades de espíritu y ciertos principios de desconfianza. Puesto que para tranquilizar la cabeza y el cerebro debilitado por tales preocupaciones y perturbaciones es muy útil y necesario el sueño –porque bien a menudo se encuentra dificultad para dormir a causa de tales ansiedades, pensamientos inútiles, excesivas preocupaciones por lo que será–, por tanto conviene que el médico, después de haber descubierto la causa del mal, ordene como remedio un buen somnífero. Y aquí está, pero no será de opio, porque aturde.

Que el somnífero sea de leche, ya que los niños crecen pronto porque toman bastante leche y la leche les calienta dulcemente el cerebro y duermen mucho y crecen.

---

[1] "¿Hay alguno triste entre vosotros? Haga oración" (cf. Sant 5,15).

[2] "Jesús es miel en la boca, cántico en el oído, júbilo en el corazón", Bernardo de Claraval, *Sermones in Cantica canticorum* XV, 6).

[3] "Receta".

Así pues, Sor María Celeste, hágase niña, porque Jesús lo dice en su Smo. Evangelio.[4] Hágase niña y, con viva fe y sagrado silencio de amor, arrójese en el seno divino del Padre celeste, apéguese con fe y santo amor a la muy sagrada mamila de su divina caridad, ya que él es todo caridad: *Deus charitas est*.[5] Y allí chupe la leche del divino amor y no se separe de su seno divino sin su licencia, porque puede ser que esa sagrada leche, es más, lo será, le haga tomar un largo sueño de amor que no le dejará tener más preocupaciones sobre qué será de usted. Y si cesase la dulzura de esa divina leche, le doy licencia para que haga un dulce lamento, como sigue:

¡Oh, Padre celeste! ¡Oh, querido Padre! Y nada más. Y aún es demasiado. Prosiga después chupando la divina leche en sagrado silencio de fe y de santo amor. Le aseguro que si persevera y lo hace así, pronto será santa y morirá como santa y su alma expirará bendita en ese seno divino que le habrá amamantado con tanto amor. De este modo él reinará eternamente sobre usted y usted reinará en él en la eternidad y gozará más de su bienaventurado reino, que del suyo, etc. Escribo con la cabeza débil y termino rogándole que salude en mi nombre a la M. Priora y a todas nuestras benditas religiosas. Le aseguro que nunca dejo de hacerles partícipes de mis pobres oraciones.

Restituyo el caritativo saludo a Sor María Dulcísima, a la Sra. Dorotea, etc. No dejaré de rogar según las piadosas intenciones de V.R., tanto por la hermana, el hermano, etc.

Si Dios quiere, dentro de unos días partiré para visitar por última vez nuestros Retiros de Campagna y Marítima, que hace más de 14 años que no he estado. Voy para abrazar por última vez a mis hermanos e hijos, a los que daré también los santos ejercicios para animarlos a ser santos. Después, si Dios me da vida, volveré aquí para terminar mis últimos días. El viaje es largo, incómodo y yo estoy decrépito y con poca salud. Imploro sus santas oraciones y, con profundo respeto, me reitero.

D.V.R.

Santo Ángel, el 27 de octubre de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[4] Cf. Mt 18,3.

[5] “Dios es amor” (cf. 1Jn 4,8).

178
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.[1]
Monasterio de San Pablo – Tuscania (1)
Pesquera, el 10 de julio de 1743.
(Original AGCP). (II, 439)

El gran tesoro del padecer y del amor divino. Recomienda el conocimiento de la propia nada y la imitación de Jesús Paciente. Noticias de la Congregación. Consejos para su enfermedad, el deseo de la patria celeste.

I.M.I.

Viva la Santa Cruz.
Hijita mía en Jesús Crucificado.

Respondí puntualmente a su carta en la que me daba noticias de las misericordias tan altas que la divina piedad le comparte, tanto en la oración, etc., y especialmente en la gran Solemnidad del Infinito Amor Sacramentado. Pero no sé si la habrá recibido. Sé bien que no he recibido otras cartas excepto esa. Tanto es así que después de mi partida de allí no he recibido más que una carta suya, que es de la que hablo más arriba, que incluía una de Sor Ángela Rosa. Haga sus diligencias para ver qué ha pasado. Yo la incluía al Sr. Mateo Ceturini. Ahora bien, sea como sea, hagamos la voluntad de Dios.

Y bien, hijita mía: ¿cómo está? Su corazón querría volar alto, ¿no es así? Pero hay que tener paciencia y esperar que el Esposo Divino le dé libertad. Me he enterado por Sor Ángela Rosa que está enferma con fiebre. Quiero creer que querrá ser obediente hasta la muerte e incluso después de la muerte. Usted bien sabe que todavía no tiene licencia de salir de la cárcel para ir a la Patria porque el pobre padre que S.D.M. le ha dado para dirigir su alma querría (si así le agrada al gran Dios) encontrarse allí para desearle un buen viaje para el Paraíso. Además, ¿tan pronto me quiere dejar, ahora que la necesidad es mayor?

Deje que se perfeccione la Obra de nuestra Congregación y después vaya en paz, que le doy licencia. ¿Pero se ríe un poco de mi locura? Espero que S.D.M. compadezca este loco hablar. Creo que la Cruz de nuestro dulce Jesús habrá echado raíces más profundas en su corazón y que cantará: *Pati et non mori*, o bien *aut pati aut mori*, o mejor todavía: *nec pati, nec mori*,[2] sino solamente la total transformación en el divino beneplácito, etc. El amor es virtud unitiva y hace propias las penas del Amado Bien. Si se siente completamente penetrada por dentro y por fuera por las penas del Esposo, haga fiesta. Pero puedo decirle que esta fiesta se hace en el horno del divino amor porque el fuego, que penetra hasta la médula de los huesos, transforma al amante en el amado y, mezclándose con alto modo el amor con el dolor, el dolor con el amor, se hace una mezcla amorosa y dolorosa, pero tan unida que no se distingue ni el amor del dolor ni el dolor del amor, de modo que el alma amante se alegra en su dolor y hace fiesta en su doloroso amor. Creo que entenderá mis locuras. Permanezca en el

[1] Sor Colomba Gertrudis Gandolfi se puso bajo la dirección espiritual de Pablo en 1743, después de un curso de ejercicios predicados a las franciscanas de San Pablo en Tuscania. De los veinte años de dirección Pablo conservamos 55 cartas. En ellas le guía con mano segura por las vías de la ascesis más heroica y de la mística más alta incluso en los momentos más escabrosos de su espíritu.

[2] "Padecer y no morir… O padecer o morir… Ni padecer ni morir".

conocimiento de su nada y sea fiel en el ejercicio de las santas virtudes, especialmente en la imitación del dulce Jesús paciente, porque este es el gran golpe del puro amor.

Le dije en mi carta que el Retiro estaba lleno de siervos de Dios, pero siempre temo. ¡Oh, cuánta rabia tiene el diablo por esta obra! Le dije también que rogase si era voluntad de Dios que se hiciera allí el Retiro,[3] pero usted no me ha respondido porque creo que no ha recibido mi carta. Pero ahora estoy decidido a hacerlo y envío la súplica a la ciudad que lo desea. Ruegue a S.D.M. que si no le agrada esta obra que la impida. Yo espero hacer la voluntad de Dios, pero siempre temo. Rece mucho.

Deseo que en su enfermedad tome el alivio del caldo bien consumido o como se lo den: con pan rallado, sémola o lo que la Abadesa le dé. Si no puede tomar carne, paciencia. Al menos coma algún huevo fresco. Pruebe. Si después ve que no puede, haga lo que Dios quiera, pero usted ponga de su parte. Pruebe una o dos veces y si el estómago recibe dicho alimento, siga así, si no, etc.

Escribo desde la pesquera, donde he venido para bendecirla. Ruegue por nuestros buenos novicios y por mí, el más novicio de todos, que tengo gran necesidad como siempre.

Ánimo grande: los muros se reducen. Pronto saldremos de la cárcel, pero esperaré para que salga con el mérito de la santa obediencia, porque esperaré a que Dios me sugiera los motivos para hacerle morir en fiesta. Si se mantiene humilde, como espero, su muerte no será muerte sino vida. Siga amando al increado amor, que este amor infinito traspasará su corazón con sus dardos de fuego y el alma, por la fuerza del amor, saldrá de la cárcel del cuerpo y volará para reposar en la eternidad del infinito amor. ¡Oh, muerte más dulce que la misma vida! ¡Oh, muerte que rompiendo los lazos y cadenas de este cuerpo haces volar al alma amante en la libertad de los queridos hijos de Dios! Termino deprisa. Le ruego la plenitud de las bendiciones divinas y me suscribo.

Pesquera, el 10 de julio de 1743.

Siervo suyo.
Pablo D. ✝

[3] El Retiro de la Señora del Cerro de Toscanella. La súplica por la convocatoria del Consejo de la ciudad de la que habla lleva la misma fecha.

179
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (2).
Presentación – Monte Argentario, 18 de septiembre de 1743.
(Original AGCP). (II, 441)

Está contento de la conducta de su espíritu que reconoce en el desnudo padecer. Reproduzca en sí misma a Jesús Crucificado. Símil de la perla para adquirir las virtudes.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris. Amen.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Recibo en este ordinario una carta suya con la que incluye de Sor Ángela Rosa. Como tengo poco tiempo por las muchas ocupaciones que tengo le diré brevemente lo que S.D.M. querrá que diga. Sepa, pues, que aunque no he podido dudar de engaños en su conducta, no obstante, alguna vez me ha venido algún temor, pero ha desaparecido enseguida. Pero ahora la misericordia de Dios me asegura más, porque en el estado presente de su desnudo padecer descubro un gran secreto y veo que el Soberano Monarca hace un trabajo muy noble en su alma y cuanto más escondido está y con alto despojo es más noble y perfecto. ¿Pero qué digo? Hablo ahora como un loco porque las obras de Dios son todas muy perfectas.

Ahora basta. No le digo nada más, solamente que me alegro en Dios (pero también yo sin sensible contento) que la soberana infinita bondad le haya llevado al estado en que se encuentra, es decir, de un desnudo padecer, de un contento despojado de gozo y de un amor desnudo de alegría, para que su alma, despojada de hecho de todo contento, ponga su contento en unirse al beneplácito del gran Padre celeste que es el contento de nuestros contentos. Note que entiendo con la parte superior del espíritu.

Ánimo, hija mía, tenga frenada su naturaleza vivaz e impetuosa con la gracia Sma. de Jesús y haga que, no solamente en el interior sino también en el exterior, se vea por todo el Paraíso que lleva la imagen de Jesús Crucificado, completamente dulce, manso, paciente, etc. Digo la imagen de Jesús porque quien está unido por dentro con el Hijito de Dios vivo lleva la imagen también por fuera con un continuo ejercicio de heroica virtud y especialmente con un padecer virtuoso que no se lamenta ni por dentro ni por fuera.

De modo que manténgase así, completamente escondida en Jesús Crucificado sin desear otra cosa que ser totalmente transformada por amor en su divino beneplácito en todo, en todo. Verá usted que a su tiempo se abrirá una gran escena: aparecerá una gran estrella que será precursora de un día muy claro en el que resplandecerá un sol que no hará sombra y su calor vital hará que se derritan montañas de nieve. Yo escribo este enigma, lo entenderá a su tiempo.

Las cosas del Retiro de allí están muy bien encaminadas. Se puede decir que se han allanado todas las dificultades,[1] al menos así me parece, aunque todavía no ha salido el consentimiento de la Sagrada Congregación, que estamos esperando. Lo mismo quiero esperar del de Vetralla aunque todavía hay no

[1] Pero surgieron todavía no pocas dificultades. No se pudo tomar posesión hasta el 24 de marzo de 1748.

pocas dificultades. Sin embargo, es más necesario aquel que este de Toscanella por muchas razones. Pero ¿qué se cree, que mi corazón se alegra por esto? Ciertamente no, porque S.D.M. me hace caminar entre truenos, tempestades, nieblas. etc. No deseo otra cosa que cumplir con perfección la sma. voluntad de Dios en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad, etc. Pero dígame, ¿cómo haremos para dar buen arreglo a estos Retiros? Es cierto que estos buenos siervos de Dios son bastante buenos y fervorosos, pero son todavía novicios. Solamente tengo cuatro sacerdotes para poder enviar, porque hay que dejar esto provisto. Le he dicho brevemente lo que me viene al pensamiento, etc. Pero usted recuerde que nuestras cosas son comunes en Dios. Muestre al gran Padre celeste nuestras necesidades, dígale que provea por amor de su querido Hijo, etc. Jesús le bendiga.

Le recomiendo que continúe sus ejercicios con fidelidad como antes. Le ruego que haga conocer lo menos que pueda su tesoro. Usted entiende de qué tesoro hablo: el precioso padecer. ¡Oh, cuántas cosas se me presentan para decirle! Pero no tengo tiempo. Padezca y calle.

La perla se forma en la concha, pero la concha, cuando ha recibido el rocío del cielo, se cierra bien y se va al fondo del mar y allí elabora la noble perla. Entiéndame bien: la perla de la verdadera virtud se elabora en el fondo del mar de los padecimientos y en el mar del conocimiento de la propia nada. De estos mares se pasa después a nadar o, por decirlo mejor, a sumergirse en ese inmenso mar del increado inmenso amor.

La pluma resbala y no tengo tiempo y quiere hacer a su modo, pero paciencia. Viva la Santa Cruz. Amén.

Retiro de la Presentación, el 18 de septiembre de 1743.

No se olvide de pedir a Dios socorro para el pobre Pablo que tiene extremas necesidades y por la gracia que sabe.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.
M.C.R. Descalzo.

180
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (3).
15 de septiembre de 1744.
(Conforme a copia muy antigua).[1] (II, 444)

Le anima en sus aflicciones y desolaciones internas. No deje sus ejercicios de piedad, especialmente la Comunión.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en su corazón.

Hija mía en Jesucristo.

Respondo a su carta con brevedad y le digo que las tempestades y tentaciones que Dios le permite son para hacer que comprenda bien quién es por usted misma y para que esté bien fundamentada en la humildad y odio sumo de usted misma. Pero estas tentaciones y levantamiento de las pasiones no le deben alejar de Dios, es decir, de sus primeros ejercicios. Es más, debe estar en acto de adoración más extensamente, gozando de permanecer sobre la desnuda cruz en medio de los remolinos, tinieblas y tempestades. Tenga cuidado de no dejar la Santa Comunión, hágala como siempre obedeciendo al padre confesor: la mayor solicitud del diablo es la de alejarle de la Mesa de los Ángeles, de recibir este alimento de vida eterna donde el alma se convierte en terrible para los demonios. Haga, pues, lo que le digo. No tema, que Dios no le ha dejado. Solamente se ha escondido para probar su fidelidad. Créame que llegará la serenidad de antes, confíe en Dios, acérquese a Dios con humildad y confianza de hija. Esté animada, que estas tentaciones, por horribles que sean, no le envenenan porque Dios le tiene en el seno amoroso de su caridad.

Yo voy de Misión. No es preciso que me escriba sino hasta el 7 o el 8 de octubre porque después voy a Roma… Siga la vida común, no piense en penitencias aflictivas que no es el momento, asuma las que Dios le envía. Ruegue por mí y por las necesidades de nuestra Congregación. Confíe bastante en Dios y esté segura de que llegará una gran serenidad. Jesús le bendiga. Amén. No escribo ahora a Sor Ángela Rosa. Le salude y le diga que siga su camino.

Cuando puedan, hagan las dos la caridad de hacer algún signo.

15 de septiembre de 1744.

Su muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

[1] Las cartas que siguen dirigidas a la Gandolfi, en las que se ha anotado *Conforme a copia muy antigua*, fueron copiadas de sus originales en un fascículo aparte por el P. Gregorio de la Visitación en 1776, en el Retiro del Cerro, de Tuscania. Pero otra mano pasó más tarde por encima y borró, suprimió y cambió según su criterio personal. Fueron restituidas a su integridad por orden del P. Pío del Nombre de María, Vice Prepósito General de la Congregación desde 1862 a 1863, y así se reprodujeron en la edición de Casetti. No se conservan los originales.

181
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (4).
Presentación – Monte Argentario, 29 de marzo de 1747.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 445)

Dé gracias a Dios por los dones de oración y humildad; saque provecho de ellos. Debe ejercitarse en las mortificaciones. Fidelidad y devoción a Jesús Sacramentado.

La Pasión de Jesús esté en nuestros corazones.

En este correo he recibido su carta, pero le entiendo poco y hace que tenga que aplicarme más que leyendo diez de las otras. Digo esto porque le faltan sílabas y no se entiende el significado. Por tanto, le ruego que tenga diligencia y escriba más claro para que pueda entender bien, aunque esta la he entendido por discreción.

Le digo, pues, que esté muy agradecida a Dios de que le haya introducido tan pronto en la santa oración como antes. La gratitud consiste en observar esa letra del alfabeto de perfección que le escribí. Observe bien esta regla que las luces y elevaciones: por muy altas que sean, si no producen profunda humildad con alto conocimiento de la propia nada, odio sumo de sí misma, propio desprecio, amor al padecer, a la obediencia y a la mortificación interna y externa, si no producen, digo, estos efectos o en todo o en parte —pero siempre la humildad— son ilusiones. Esté, pues, en guardia y camine con sencillez de niña. Por su parte debe estar sepultada en la propia nada, en verdadera desnudez de espíritu y elevarse solamente cuando y cuanto Dios quiera. En esta nuestra nada se deben esperar los toques del amor de Dios y cuando el alma se sienta atraída, debe correr detrás de los divinos perfumes y, en cuanto pueda, volver a sepultarse en su verdadera nada, en verdadera desnudez de espíritu. Ya entenderá lo que digo. Para explicarme más, con la gracia de Dios, se debe alejar el espíritu de todos los objetos creados y tener la voluntad muerta en los brazos amorosos de Dios para que viva en nosotros solamente la sma. voluntad del Sumo Bien.

En cuanto a las penitencias, le señalo estas: El lunes irá a la cocina a lavar los platos, pero antes pida la bendición de rodillas a la cocinera. El martes se pondrá de rodillas en la puerta del refectorio cuando entren las monjas y les dirá una a una cuando pasen: ruegue por esta pobre pecadora soberbia. Esto lo hará con el cordón o cuerda al cuello. El miércoles diga la culpa en el refectorio y bese los pies a las monjas. Lo mismo hará el viernes y el sábado volverá a la cocina a lavar los platos, como he dicho antes.

En cuanto a las penitencias de cilicios, disciplinas y ayunos, se las pedirá a la M. Abadesa y no hará ni más ni menos de lo que le diga. Si se las niega, tenga cuidado de no replicar sino que, en silencio, se ofrezca a Dios. Guarde sus sentimientos, los ojos, la lengua y el corazón. Hable poco y bien y con mansedumbre. Permanezca escondida a todos, no hable de sí misma sin necesidad. Sea caritativa con todos. Si quiere conferir alguna cosa con el Sr. Vicario es usted libre, pero le hable más fácilmente de sus defectos que de las otras cosas. Cuando descubra alguna cosa de espíritu, lo diga con vergüenza y desprecio de sí misma, como quien habla de una joya puesta en una cloaca muy pestilente. Observe este pequeño reglamento.

Yo partiré después de Pascua. Si tengo tiempo pasaré por allí, pero no lo sé. Usted no podrá escribirme hasta junio porque estoy ocupado en la Misión. Si me quiere escribir después de Pascua, puede hacerlo. Le ruego que ruegue mucho por mí, que tengo grandes necesidades, y ruegue bastante por nuestra Congregación.

Se anime mucho. Siga adelante con su oración por donde Dios le atraiga. Sea fiel y se abisme a menudo en el gran mar de la Pasión Sma. de Jesús y de los Dolores de María Sma. que, si es bien humilde, hará buena pesca. Repose en Dios con humildad y sencillez infantil y recuerde que no ha de hacer oración a su modo, sino al modo del Espíritu Santo.

Creo que usted es sacristana: le recomiendo mucho el dulce Jesús Sacramentado. ¡Oh!, enamórese de este bien infinito, adórelo a menudo, abrácelo a menudo en espíritu y verdad,[1] hágale bastantes caricias.

Tengo prisa que es Miércoles Santo. Jesús le bendiga. Amén. Querría que no dijese usted nada de mi dirección sino que camine totalmente en secreto, solamente ante Dios.

Retiro de la Presentación, el 29 de marzo de 1747.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.

182
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (5).
Santo Ángel – Vetralla, 2 de julio de 1748.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 447)

Le anima en sus tentaciones. Recomienda la confianza en Dios.

I.M.I.

M. Rvda. Madre en Cristo.

He sabido por este Rvdmo. Vicario General que usted me ha escrito después de la Misión de Viterbo, pero no he recibido esa carta. Si la hubiera recibido habría respondido. Ahora me mueve a escribirle la santa caridad, ya que siento que está usted afligida de tal modo que parece que esté al borde de una desesperación muy sucia. ¿Por qué todo esto? ¿Por qué desconfiar de la ayuda divina como lo hace usted? ¿Acaso no tiene experiencia de cuánto le ama nuestro buen Dios? ¿Acaso porque se encuentra usted en fieros asaltos debe creer que todo está perdido? Me asombro de usted. Ahora es el momento para confiar más en Dios y de acercarse más a él con la oración y los Smos. Sacramentos, aunque le parezca que encuentra en todo pena, tedio y, a veces, mayores asaltos. Hay que saber que para llegar a una gran unión con Dios por medio de la santa caridad hay que pasar por grandes pruebas. Las almas que Dios más quiere son las más probadas, afligidas y tentadas. Usted no debe hacer caso de ningún asalto de tentación por sucia y asquerosa que sea. Combata fielmente, manifieste que prefiere antes morir que consentir y después no tema. Pero, Padre, siento lo que usted me dice. Padre, yo me encuentro tan sumergida en la tentación que me parece que estoy totalmente amasada de abominaciones y me parece naufragar. ¿Qué quiere decir con eso? ¿Le agrada tal tentación? ¡Oh, Padre!, ¡preferiría ser arrojada en un horno de fuego! ¿Y qué signo es este? ¿No es acaso un signo de que la gracia de Dios está en su alma, de que Dios está con usted, que se esconde sí, pero que le sujeta fuertemente para que no caiga dando consentimiento al mal? Ahora, pues, se anime mucho. Déjese triturar y moler por los dientes de las fieras bestias[1] de las tentaciones y de otros trabajos, mientras no consienta usted al mal, y nada tema.

Le ruego que esté bien resignada a la voluntad de Dios, que se encierre en el fondo más íntimo de su interior y allí se abisme completamente en la divina caridad. Sufra en silencio profundo y con firme esperanza la prueba que Dios quiere hacerle. Si así lo hace, dentro de poco verá la luz y será tan grande que hará que desaparezcan todas estas nieblas.

Ruegue a Jesús por mí y sea fiel a Dios. Confíe fuertemente en él y esté tranquila que, aunque a usted le parezca que todo está perdido, no es así, sino que ahora el alma se prepara para enriquecerse de los más altos tesoros, siempre que, como dije, usted combata virilmente y espere en Dios. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 2 de julio de 1748.

[1] Cf. *Carta de San Ignacio de Antioquía a los romanos*, IV,1.

Inútil siervo muy indigno.
Pablo de la Cruz.

183
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (6).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 26 de marzo de 1753.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 449)

Debe dar gracias a Dios. Le recomienda la humildad y la soledad interior. En los dones de Dios el alma entiende sin saber expresar cosas tan altas. Imite a los santos en sus dolores. Devoción a la Pasión de Jesús y a los Dolores de María.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Esta mañana recibo su carta, que cada vez me da mayor motivo para magnificar las divinas misericordias. ¡Oh, qué agradecida debe estar a Dios! ¡Oh, qué fiel debe ser! Esta fidelidad debe ejercerla permaneciendo en su horrible nada, abandonando esa nada en el infinito Todo que es Dios mismo, poniendo todo esfuerzo en la divina gracia de continuar en esa soledad interior, en ese sagrado desierto en el que el alma, completamente abismada en puro y desnudo espíritu en el infinito bien, se convierte en una verdadera adoratriz del Altísimo en espíritu y verdad.[1] Como en esta divina escuela —en la que el soberano maestro es el Espíritu Santo con luces de fe— el alma entiende en Dios, sin entender con los sentidos, cosas tan altas, estupendas, ininteligibles, inenarrables. Por eso no es extraño que se quede en una sagrada ignorancia que le hace incapaz de expresar tales arcanos. Al mismo tiempo, de esto nace un amor de complacencia, porque el alma, complaciéndose de que Dios sea el bien infinito que es y un mar inmenso de perfección, gusta y se complace de ser ignorante, de ser esa nada que es por sí misma y de no poder entender esas divinas maravillas, pero se abisma completamente con alto asombro amoroso en ese gran mar y allí adora, calla, ama, se asombra, etc. y, por expansión de amor, hace todo de repente, en un momento. Continúe permaneciendo solitaria, viviendo de fe. Continúe en esa feliz pérdida de amor en Dios que así, con alta abstracción de todo lo creado, permanecerá fuera de lo temporal en el Eterno Dios.

Me alegro en Jesús que continúen los dolores y otros padecimientos. Ahora escuche: en el cielo, con la luz de la gloria, se ve al Sumo Bien como es (*San Juan*),[2] se goza y se ama. En la tierra, las almas amantes ven al Sumo Bien con la luz de la fe y permanecen en el templo interior adorando y amando. De modo que allí arriba se goza y se ama, aquí abajo se ama y se pena. Por tanto, imite a los santos y, así como ellos en el cielo aman y gozan, así usted, aquí abajo, ame y padezca. ¡Oh, suerte feliz! ¡Oh, gracia estupenda! Téngalo en cuenta y humíllese cada vez más.

Yo quiero que esos temores que dice, los deje desaparecer en el mar del amor y, si tocan la parte inferior, a pesar de todo, piérdalos de vista huyendo de ellos en soledad *in sinu Dei*,[3] en el seno del adorado amor. Tengo prisa. Quiera Dios que fuese verdadero lo que me dice de esa persona, pero no le cree nada porque la experiencia es contraria.[4] En estos santos días continúe rogando

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] Cf. 1Jn 3,2.
[3] "En el seno de Dios" (cf. Jn 1,18).
[4] Pablo alude a sí mismo con humildad.

y celebrando los funerales del Esposo celeste con sentimientos de un amor doloroso y de un dolor amoroso. La Sma. Pasión es obra de amor, no digo más. No se olvide de María Sma. Dolorosa, celebre con ella los funerales al Divino Esposo. En la celebración de los sacrosantos misterios, no dejaré de poner su corazón en el mar de la Sma. Pasión. Tengo prisa que el portador quiere partir. Jesús le bendiga. Amén. No es necesario que cuando me escriba me dé el título de Prepósito, etc. Ponga mi nombre y basta.

Retiro del Cerro, el 26 de marzo de 1753.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

184
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (7).
Santo Ángel – Vetralla, 19 de agosto de 1753.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 451)

Se alegra del divino trabajo que se va realizando en su alma. Signos del martirio de amor. Cómo regularse en algunos dones especiales. Confía sus dolores internos.

I.C.P.

Christo confixus sum Cruci (S.P.).[1]

No tengo términos para responder a su carta que recibí ayer tarde. No hablo en relación con la Comunión, sino con relación al divino trabajo que la misericordia de Dios hace en su espíritu. Pero responderé en el mejor modo que la divina bondad de complazca comunicarme.

Le dije en mi otra carta que el estado presente era un principio de martirio de muy puro amor y lo repito. El efecto que produce es el del conocimiento de la propia nada, del amor al desprecio, al estar escondida a las criaturas, al arrojarse en la nada y al continuo ejercicio de las virtudes y del padecer, etc. Son los signos más seguros de este martirio de caridad. De modo que vayamos a las cortes.

Su ejercicio debe ser esconderse continuamente en Dios y Jesucristo, nuestro Señor, con la impresión amarga y dolorosa de sus penas en el espíritu en pura fe. Con esa impresión debe adentrarse cada vez más en el puro amor y, en este incendio divino, debe ser una verdadera víctima sacrificada en holocausto al Sumo Bien. Ame, hijita mía, ame, padezca y calle. El amor deja hablar poco y si es muy encendido, no deja decir nada porque atiende al puro amor y a dejarse incinerar en ese divino fuego en el que, con una mirada de caridad, abraza las necesidades de todas las criaturas y, sin expresiones, implora por todos.

Esto son paradojas, pero para hablar del muy puro santo amor no sabría cómo expresarme sino con paradojas, según mi ignorancia.

Fidelidad, Sor Colomba, fidelidad. Permanezca en su nada, deje que el puro Amor haga el divino trabajo.

No tengo tiempo de decir nada más ni sé cómo he podido decir esto que he dicho en el estado en el que me encuentro. Por lo demás, las necesidades son cada vez mayores, las tempestades crecen sin medida. ¡Oh, si supiera cómo he pasado la última noche! Por no decir otra cosa, por lo demás usted se asustaría en sumo grado, y esto es lo ordinario. ¡Oh, Dios!, ¿qué será de este miserable pecador? ¡Ah, ruegue para que no pierda a mi Dios! Este es mi gran espanto. Continúe la oración por la Congregación y créame que tendrá una gran parte; y ya la tiene.

Tengo prisa. Podrá escribirme una vez más, que después salgo para las Misiones, y le responderé, etc. Jesús le haga santa de la escondida santidad de la Cruz y le bendiga.

D.V.R.

Santo Ángel, el 19 de agosto de 1753.

[1] "Estoy crucificado con Cristo (San Pablo)" (cf. Gál 2,19).

Me he olvidado de decirle que no haga el más mínimo caso de esos dolores redundantes de las manos y pies, cabeza y corazón y especialmente el viernes. Es más, quiero que deje que desaparezcan en el santo puro amor y que de hecho los pierda de vista como si fuesen sueños. De otro modo, si no hiciese caso y pensase mucho en ellos y los abrazase con propiedad, le harían un gran daño y serían de gran impedimento al santo y muy puro amor, etc. Tenga en cuenta este consejo que es dictado por los maestros de espíritu. Y lo que digo de esos dolores debe servir para todas las demás cosas de dones, gracias, etc. No debe gozar nunca ni reposarse en los dones, sino solo muy puramente en el sumo Dador, abstrayendo toda reflexión para perderse completamente en el abismo del santo amor. Amén.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

185
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (8).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 19 de marzo de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 453)

Se alegra de que haya terminado la prueba de las tentaciones. Le tranquiliza sobre el estado de su alma. Cómo obedecer a las invitaciones del Espíritu Santo.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en su corazón.

He leído su carta y me ha dado motivo para bendecir al Señor. Hace tiempo que conozco su naturaleza y no había necesidad de que me la explicase. También sé que en la batalla que ha sufrido había un desencadenamiento, no solamente de la pasión de lo irascible, sino también de lo concupiscible, pero Dios bendito, que tenía su alma entre los brazos de su misericordia, no le ha permitido naufragar, es más, le ha liberado de toda tempestad. Esto le sea dicho para que sea cada vez más humilde y agradecida a Dios y conozca también el mal que habría hecho si Dios no le hubiese liberado. No pierda nunca de vista esta gracia.

Ha hecho bien en confesarse de esos defectos de lo irascible —aunque es cierto que no había nada de voluntario sino desencadenamiento del demonio—, para que aprenda a desconfiar cada vez más de sí misma y a permanecer en su horrible nada. Usted me dice que conoce que S.D.M. le ha liberado de un lugar tenebroso, pero yo digo más. Dios le ha sacado del infierno más profundo y usted puede cantar en acción de gracias al Altísimo: *Eruisti animam meam ex inferno inferiori*.[1] Pero permanezca humilde, escondida, etc. Escribo con gran prisa. V.R. sabe que le dije que el estado presente es más seguro que el primero. Ahora veo el gran trabajo que hace el Altísimo en su alma y querría poderme incinerar para dar gracias a un Dios tan bueno.

Ponga todo el esfuerzo en permanecer en su muy horrible nada, pero obedezca a las invitaciones del Espíritu Santo. Corra detrás del olor de sus divinos perfumes, permanezca cada vez más en alta soledad, escape cada vez más con alta abstracción de todo lo creado en lo más profundo del sagrado desierto, deje fuera a todas las criaturas y a sí misma para perderse y abismarse completamente en Dios según la atracción amorosa del Sumo Bien, sin mirar a sus dones sino al Soberano Dador. Aliméntese, nútrase del santo amor, reciba las divinas impresiones y toques interiores con los cuales despierta S.D.M. para que ruegue en silencio de amor por los prójimos en el modo inefable que él enseña, sin salir del sagrado desierto y reposo amoroso. ¡Oh, qué digo yo, pobrecillo! (Aunque consumiese toda la tinta del mundo, nunca podría escribir una de las mínimas —si es lícito decirlo así—, de las divinas operaciones que Dios hace en el alma). ¡Ah, Colomba! Sea siempre grata al Señor. Permanezca en su nada, permanezca en pobreza y desnudez de espíritu. Inciense a S.D.M. con sus dones, pero recuerde que usted los ensucia con el fango de sus vicios y él los purifica, etc. No tengo más tiempo sino para decirle que le agradezco en Jesucristo las oraciones que hace por mí, que estoy cada vez más necesitado, y por la Congregación. ¡Ah!, continúelas, se lo ruego. Si quiere escribirme, escríbame

[1] "Sacaste mi alma del infierno inferior" (cf. Sal 86 (85),13).

a Orbetello a donde voy, que saldré el jueves. Implore por mí y por la pobre Congregación. Jesús le bendiga y le haga santa, pero de la santidad escondida de la Cruz. Amén.

Cerro, el 19 de marzo de 1754.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

186
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (9).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de junio de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 454)

Le ruega que no le escriba más porque se cree privado de luces para dirigir almas. Para conocer si su oración es buena, le propone un examen de conciencia.

I.C.P.

Ayer tarde recibí su carta, pero confieso que no tengo luz. Por eso le escribí desde Orbetello que no me escribiera más. Ahora me doy cuenta de que escribí según la voluntad de Dios y, al leer su última carta, me confirmo más en tal sentimiento. Después de haber leído su carta he tenido cierta experiencia que me ha hecho tocar con la mano que no debo entrometerme más en materia de dirección de espíritu, excepto con nuestros hermanos de Congregación, hacia los que estoy obligado en justicia por la carga que tengo a las espaldas. Dios sabe qué voluntariamente querría cooperar a la perfección de todas las almas, pero veo que Dios Bendito no me da luz ni quiere esto de mí, especialmente en materia de dirección de mujeres. Si Dios lo quiere se hará entender. Para mí, ahora es el momento de esperar de un momento a otro mi paso a la clemente eternidad. Veo que he perdido la salud y me gozo en ello. Veo también que las luces que algún alma tiene de mí (hablo también de usted) son luces falsas que vienen no de lo alto sino de la naturaleza y de la propia imaginación. Créame que después de haberle escrito la última carta me arrepentí y si... al correo, ya no la enviaba. Es cierto que estaba llena de santas instrucciones, pero no importa. Me parece que el Señor no quiere ya esto de mí y me parece tocarlo con la mano.

Pero para no dejarle así, sin más, le diré por último como muy indigno ministro de Jesucristo que V.R. examine bien si su oración tan elevada tiene muy sometidas las pasiones dominantes, es decir, la irascible y la concupiscible. Examine si en los encuentros imprevistos ejercita usted gran paciencia, gran mansedumbre y verdadero silencio dentro y fuera de sí con quien le molesta. Examine cómo está del conocimiento de su propia nada y cómo ama el propio desprecio. Vea si permanece escondida todo lo posible a las criaturas, sin hablar nunca de sí misma excepto para acusar sus imperfecciones y faltas. Vea cómo está de caridad con todas las hermanas, muy igual con todas, sometida a todas, pacífica con todas. Examine bien todo esto y otras cosas según la luz que le dará el Señor. Si la oración que dice en la suya [en su carta] produce estos efectos va muy bien. Si no hace surgir estos frutos, sería ilusión y engaño. Lo hable con el confesor y se explique con brevedad de palabras, pero sea clara y cándida al mostrar sus llagas interiores según las circunstancias. El justo, dice la Santa Escritura, en el principio se acusa a sí mismo. Este debe ser el primer punto de las conferencias. No deje nunca de rogar por mí, muy necesitado, y por nuestra Congregación y tenga por seguro que yo lo haré por usted. Este será nuestro escribir. Jesús le bendiga y le haga tan santa como desea. Amén.

Santo Ángel, el 4 de junio de 1754.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

187
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (10).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de junio de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 456)

No camina por vías engañosas. Conocerá que es voluntad de Dios que continúe dirigiéndola con sus cartas si él le concede una gracia.

Iesus.

Los efectos que produce la santa oración que la divina misericordia le ha compartido desde los Santos Ejercicios hasta ahora, hacen comprender claramente que su espíritu no camina por vías de engaño, sino que es guiado por el soberano divino Maestro. Pero yo no tengo ninguna luz y cada vez toco más con la mano que no debo entrometerme en tales direcciones. Tengo gran necesidad de oración tanto para mí como por las necesidades de la Congregación.

En cuanto a lo que V.R. me dice, que es voluntad de Dios que yo le preste asistencia espiritual con mis cartas porque le son provechosas, yo le respondo que conoceré que es voluntad de Dios que yo le dé asistencia a usted y a otras almas, si Su Divina Majestad me hace una gracia por la que hace mucho tiempo que ruego y hago rogar. De otro modo conoceré, como ministro de Jesucristo, que debo permanecer sepultado y atender a prepararme a mi cercana muerte. Este es el último sentimiento que le digo y los últimos caracteres míos que ve sin tal conocimiento. Encomiéndeme a Dios. Deprisa, me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 13 de junio de 1754.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

188
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (11).
Santo Ángel – Vetralla, 16 de julio de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 457)

Desea alimentarse de la divina voluntad. Le asegura la bondad de su conducta. Enseñanzas sobre las comunicaciones divinas y los grados elevados de oración. No deje nunca la Comunión. Pide oraciones y le permite escribirle.

I.C.P.

Su carta con fecha del 12 del corriente, que recibí ayer tarde, me da motivo para agradecer a nuestro buen Dios por las misericordias que continúa a su alma. Yo no quiero resistir a la sma. voluntad del Altísimo y le puedo decir que no tengo otra hambre ni puedo desear otra cosa ni puedo pedir otra gracia sino esta de hacer, de estar completamente unido y transformado por amor en la siempre adorable voluntad del Padre celeste. Y vivamente deseo que mi alimento sea hacer siempre su sma. voluntad[1] en medio de las penas y trabajos que sean, etc.

Ahora vamos a lo nuestro. En esta última carta suya, mi pobre espíritu se asegura mucho en Dios de su conducta y al reflexionar sobre las conversaciones que hemos tenido en los años pasados, en las que me ha descubierto sinceramente todos sus defectos y tentaciones y en cuanto a las misericordias que Dios le ha compartido, S.D.M. me ha hecho comprender que la obra es toda suya, de modo que no queda hacer otra cosa sino magnificar a la divina bondad y estar agradecidos a nuestro buen Dios viviendo sacrificados en holocausto como víctimas ardientes, consumidas, incineradas en el fuego de la divina caridad.

Ahora deseo que usted reciba con espíritu de humildad de corazón y verdadero aniquilamiento en Dios esta santa dirección que le envía el Señor por medio de mí, muy vil pecador, y lo hago para obedecer a Dios que le inspira dulce y fuertemente servirse de este vil e inútil instrumento.

Las comunicaciones que recibe de la inefable divina bondad en la oración no serían de Dios si usted pudiese explicarlas o entenderlas. Yo diré paradojas porque lo dice usted también y no se puede menos. Se entiende sin entender, se comprende sin comprender y el alma, en las estupendas maravillas de amor que Dios realiza, permanece en una sagrada ignorancia porque está completamente absorta en esa divina niebla de muy pura fe y santo amor, etc.

El temor que tiene de perder a Dios, que nace del conocimiento que Dios le da de su indignidad, es óptimo, mientras no le quite y turbe también la paz. Ahora escúcheme, haga así. Reciba con acción de gracias el conocimiento que Dios le da de su nada, de su malignidad, pero enseguida, como una niña que teme, escape y escóndase en el abismo de la divinidad y repose allí sin temor turbativo. El temor de Dios, que es don del Espíritu Santo, no turba, es más, genera mayor paz y hace que el alma, al ver la propia miseria y la inclinación que tiene a hacer todo el mal posible, se esconde cada vez más en Dios, huye con mayor rapidez en el seno del Padre celeste y allí reposa. Haga suyas cada vez

[1] Cf. Jn 4,34.

más las penas de Jesús con la fe y con el santo amor. Permanezca siempre unida a él y crucificada con él, que él le enseñará el modo de escapar y esconderse en Dios en pura fe, desnuda y con muy alta pobreza de espíritu. ¡Oh!, cuánto agradezco a S.D.M. que le tenga crucificada con ese santo temor que dice en su carta, mientras sea en el modo que le digo. Continúe, pues, la oración como Dios se la da, se abandone cada vez más en su divino beneplácito. Déjele a él el cuidado de todo, sea muy fiel en permanecer cada vez más recogida en Dios en verdadera soledad interior, abstraída de todo lo creado, muerta a usted misma y a todo lo que no es Dios. Que su intención sea siempre pura, deífica en todas las operaciones. Una la vida activa de sus tareas con la santa contemplación interior, permanezca siempre abismada y perdida en su inmenso Dios. ¡Oh, muy feliz pérdida! ¡Oh, pérdida rica de todo bien! Dios le enseñará todo si deja el pensamiento de usted misma y de toda cosa al Sumo Bien. Usted atienda al amor smo., a vivir vida de amor en Dios sin saberlo y sin gustarlo con la parte inferior. Viva según la parte superior del espíritu, que es el santuario en el que se adora al Señor en espíritu y verdad.[2] ¡Oh, cuánto querría decir! Pero me faltan los conceptos y me alegro de ello. Es más, mi mayor agrado es no poder entender ni explicar las maravillas que S.D.M. opera en el alma fiel, que si yo, muy vil, los supiese explicar, no serían obra del Altísimo. ¡Oh, gran Dios! ¡Oh, gran Padre! Esto basta para tenernos una eternidad en oración. ¿Qué dice usted?

Siento que su salud se vaya cada vez más, pero créame que no he conocido nunca un alma que, a propósito, atienda a la perfección y a la oración en perfecta salud. No obstante procure mantener esa poca salud. Tome el alimento y el sueño necesario según lo que el Señor le permita. Por ahora, cadenillas, cilicios y disciplinas a sangre no son para usted. Tendrá el mismo mérito que si los hiciera o más porque está el mérito de la santa obediencia, que es un gran sacrificio.

Yo le ruego, y se lo ruego mucho, que no deje la Sma. Comunión. ¡Oh!, hijita, no deje nunca este alimento de vida eterna. Entreténgase en largas acciones de gracias en el modo y forma en que él le guíe y le enseñe. Ofrezca este dulce Salvador al Eterno Padre por medio de María Sma. para obtener gracias para mí, pobrecillo, especialmente para nuestra Congregación, para obtener la gracia tan necesaria del establecimiento de la misma con los votos solemnes. Pero implore bien según S.D.M. le haga implorar, etc. Querría que esto lo hiciese en esta cuaresma de María Sma. y especialmente el día de la Sma. Asunción. Ahora basta. Hágalo todos los días, especialmente en la Sma. Comunión. Ahora le doy licencia para que me escriba cuando quiera, es decir, cuando el Señor le inspire. Si me escribe una vez a la semana conozca que tenga el beneplácito de Dios. Hágalo, pues, que lo agradeceré en Dios y le responderé. Dígame si le ha servido esta carta y si me he explicado según las circunstancias de su espíritu. Jesús le haga santa y le bendiga. Amén.

Retiro del Santo Ángel, el 16 de julio de 1754.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[2] Cf. Jn 4,23s.

189
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (12).
Santo Ángel – Vetralla, 23 de julio de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 460)

Su resistencia para servirle de director espiritual. Le confía las penas interiores de su espíritu, aprueba su conducta interna, pide oraciones y le da altas enseñanzas de espíritu.

I.C.P.

Iesus.

En respuesta a su carta le digo que los efectos que ha probado con la lectura de mi carta provienen de haber leído en ella la palabra de Dios, que es, como dice el profeta, como un fuego – *numquid verba mea quasi ignis*,[1] etc. De modo que no es extraño que le haya encendido tanto el espíritu de devoción y de amor de Dios. Pero la verdad es que en cuanto escribí esa carta, y aún antes, me arrepentí porque el Señor se hizo sentir y su flagelo se agravó más sobre mí, haciéndome tocar con la mano que no es su sma. voluntad que yo me entrometa en tales cosas. Lo mismo me ha sucedido ahora porque *aggravata est super me manus Domini*.[2] Así puedo decir, y es muy cierto, que S.D.M. me hace conocer que no quiere tales direcciones de mí, que no será poco si puedo llevar la muy grave carga que tengo sobre las espaldas. Dios sabe qué voluntariamente y de corazón he asistido siempre a las almas, especialmente cooperando a la perfección de las personas espirituales, pero la larga experiencia y la disciplina del Señor me instruye y me hace tocar con la mano que no debo entrometerme. Y sin embargo, querría servir especialmente a su alma, pero conviene obedecer las divinas disposiciones y adorar los divinos juicios. Yo tengo gran necesidad de oraciones para que el Señor se aplaque, me perdone y salve mi alma, de lo que temo y tiemblo muchísimo.

Si V.R. conserva mi última carta, podrá observar en ella con cuánta prontitud de espíritu quería yo servir a su alma para cumplir, como usted me decía, la voluntad de Señor, que mucho deseo cumplir en todo. Pero la experiencia me hace conocer lo contrario y escribo esta carta enseguida, después de haber terminado la acción de gracias de la Misa. Si usted recuerda bien, sabe que le escribí que si el Señor no me hacía una gracia, por la que he hecho y mandado hacer oraciones, yo no tengo más fuerzas ni estoy en estado, no solamente de asistir y servir a las almas, sino ni siquiera de llevar el peso del gobierno de la Congregación, aunque este peso no puedo quitármelo de encima hasta que no termine el tiempo de mi oficio (y no ceso de esforzarme todo lo que puedo en fatigarme y vigilar para servir a todos, estando obligado por justicia). En cuanto termine este tiempo, si a pesar de todo sigo viviendo, me sepultaré a los ojos de todos en un ángulo de uno de nuestros Retiros más remoto y permaneceré como muerto para prepararme al último tremendo paso. Pero en cuanto a la dirección espiritual de las almas de fuera de la Congregación, Dios no quiere esto de mí y me da signos muy claros. Si S.D.M. lo quisiera me haría esa gracia tan necesaria, etc. Pero sepa V.R. que por esa poca luz que Dios me da y también por lo que

[1] "Mis palabras son como fuego" (cf. Jer 23,29).
[2] "La mano del Señor cargó sobre mí" (cf. Jue 1,35; 1Sam 5,6).

he leído en los maestros de espíritu, las cosas de su alma van muy bien para gloria de Dios. Y más me lo asegura la noticia que usted me da en esta última carta que recibí ayer tarde.

Continúe, pues, siendo muy fiel a Dios. No se fíe nunca de sí misma, desconfíe de sí misma, tema de sí misma y confíe altamente en Dios. Le recomiendo cada vez más la santa soledad interior, continuado en ella día y noche, en todas las tareas, en todos los lugares con alta abstracción y muerte mística de todo lo que no es Dios. Tenga mucho cuidado de separar lo precioso de lo vil. *Si separaveris*, dice el Profeta, *si separaveris pretiosum a vili quasi os meum eris*.[3] El modo de hacer esta separación es no perder de vista nuestra horrible nada, nuestro nada tener, nada poder, nada saber, así como también muy alto desapego del propio entender, del propio gozar, del propio sentir. Una vez hecha tal separación de nuestra nada de los dones sacrosantos del Altísimo, se debe hacer con ellos un incienso para S.D.M. en el mismo sacrificio de holocausto que el alma hace de sí misma a Dios en el fuego de su divina caridad, que se debe mantener siempre encendido en el ramillete de mirra y de los leños olorosos de las penas smas. de Jesús y de los dolores de María Sma. Esto se hace sin imágenes, es más, en alta abstracción y se ejercita en un momento porque el amor lo enseña todo. También le recomiendo que nunca se repose en los dones ni en el gozo del espíritu que esos dones de Dios producen. Más bien, con una mirada dulce de fe y de amor haga cada vez más su vuelo interior en Dios, en desnudez y pobreza de espíritu, y se pierda completamente en él, sin mirar ni el gozar ni el padecer ni las noticias e inteligencias de espíritu, sino que repose puramente, en desnuda fe y puro amor, en el seno de Dios, completamente vestida de Jesús Crucificado. Pero usted esté muy tranquila que su conducta presente es según Dios y él obra tan altas misericordias en usted. Pero le sea muy fiel y no le robe nada, sino que permanezca en lo suyo, que es la nada y el pecado, que es más horrible que la nada.

Por pura caridad, haga suyas todas las necesidades del pobre mundo y, en una mirada de fe, de caridad y de amor al prójimo, las muestre a Dios. Esto se hace sin palabras y, si es humilde, el santo amor le enseñará todo. En el momento en que se muestran las necesidades del mundo a Dios, en ese mismo momento, se implora, se ruega, se suplica, sin exclamaciones y oraciones explícitas, pero el amor muy puro enseña a suplicar y el Señor escucha infaliblemente. Le encomiendo esta mísera alma mía y créame que soy el más necesitado que haya en el mundo. A menudo le digo al Señor que no quisiera que criatura alguna se encontrase en tantas necesidades. Le encomiendo mucho esta pobre Congregación. No la pierda usted nunca de vista. La ponga en el Corazón Smo. de Jesús Sacramentado cada día después de comulgar y, en ese Divino Corazón, se la muestre al Eterno Padre para que le asista como él quiera, sin mirar mi maldad e ingratitud.

He escrito tan extensamente, aunque tengo mucho quehacer y que escribir, porque no escribiré más. Lea usted con atención esta carta. No me escriba usted más porque me parece que así le agrada a Dios. Créame, es más, se lo prometo, que si S.D.M. me hace esa gracia, yo seré el primero en escribirle, pero si no recibo esa gracia, usted no verá más mis caracteres. No tenga duda de esto y por eso se ahorre el escribir.

[3] "Si separases lo precioso de lo vil, serás como mi boca" (cf. Jer 15,19).

Jesús le haga tan santa como deseo. La gracia del Espíritu Santo le conforte, la bendición de Jesús le custodie y la protección de María Sma. le asista en la vida y en la muerte. Amén.

No dejaré de rogar a S.D.M. según las piadosas intenciones de su piadoso padre confesor. Espero que el Señor le asista cada vez más en su tarea.

Santo Ángel, el 23 de julio de 1754.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

190
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (13).
Santo Ángel – Vetralla, 30 de julio de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 463)

Pide oraciones por una grave contrariedad que ha surgido contra la Congregación. Saludables consejos.

I.C.P.

Iesus.

Aunque ayer tarde leí su carta con mucha edificación y agradecimiento al Sumo Dador de todo bien por las misericordias que continúa a su alma y viendo, por lo que me parece, que el trabajo interior es del Soberano Señor, sin embargo no quería responderle. De hecho, ayer tarde rompí la carta. Ahora escribo no para otra cosa, sino para decirle con gran secreto, pero secreto verdadero para no decírselo a nadie, que ayer, entre las muchas cartas que recibí por el correo, encontré una en la que me han avisado de un inminente gran trabajo que se me avecina y que puede sacudir mucho a toda la Congregación. Yo me he abandonado enseguida en los brazos del Señor adorando sus divinos juicios, siempre decidido a cumplir su sma. voluntad en medio de cualquier tempestad, pero crea que el cuerpo siente también su parte y, de hecho, esta noche no me he levantado a maitines por el abatimiento y pesadez de la cabeza.

De modo que yo, pobrecillo, recurro a su caridad para que completamente desconfiada de usted misma, abismada en su nada y completamente perdida en el Sumo Bien, implore con viva y ferviente caridad y ruegue al gran Padre de las misericordias que provea en tan extrema necesidad y asista a esta pobre, pequeña, nueva familia suya, y ofrezca al Divino Padre por medio de María Sma. el Corazón preciosísimo del Divino Verbo humanado con el tesoro de infinito precio de su Sma. Pasión y los Dolores de la Divina Madre. ¡Oh, Dios! ¿Qué pasará? Me parece que esta obra (según los medios humanos) parece que está sujeta solamente por un hilo de cabello. Sé que su establecimiento y expansión debe nacer de muchas oraciones. Dios quiere que sus queridas almas tengan el mérito de tal obra... implorando al Señor para que acelere la suspirada gracia. Pero crea que, en medio de mis tempestades, la veo por los suelos, pero, en la punta y lo sublime del espíritu, no pierdo la esperanza del socorro divino.

Dos sujetos misioneros, doctos y piadosos, decidieron ayer retirarse de nosotros y ayer recibí la carta. Ruegue también bastante por esto, para que el Señor disponga lo que sea de su gloria.

Yo le ruego cada vez más, desde la Cruz de nuestro dulce Salvador, que sea muy fiel al Sumo Bien y muy obediente a las atracciones del Espíritu Santo. Se guarde de no robar nada, permanezca en lo suyo que es la nada, es más, peor que la nada por sus vicios y por todas esas cosas suyas. Pero después, con la exacta obediencia al Soberano Director interno que es el Espíritu Santo, se deje perder completamente y desaparecer en el inmenso Dios y reciba las divinas operaciones en desnudez y pobreza de espíritu, abstraída de todo lo creado. Y en esa sagrada niebla de desnuda fe y santo amor en la que debe permanecer en pacífico silencio y abandono total en Dios en lo profundo más interno del sagrado desierto interior, reciba pasivamente las divinas operaciones,

pero siempre despojada del propio entender, del propio sentir y del propio gozar, etc. Jesús, que es nuestro camino, verdad y vida,[1] se lo enseñará todo, especialmente cuando lo tenga dentro de usted Sacramentado. Pero deje que lo mismo que usted se alimenta de él, también él se alimente de usted y le transforme en sí por amor.

No tengo más tiempo. Le repito la petición que antes le hice por mí y por todas las cosas, etc. Ruego a Jesús que le bendiga y le haga santa, pero de la santidad escondida de la Cruz. Amén.

Santo Ángel, el 30 de julio de 1754.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 14,6.

191
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (14).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de diciembre de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 465)

Pide oraciones por la Congregación y para una persona enferma.

I.C.P.

Jesús esté siempre en su corazón.

Después de casi tres meses de ausencia de este Retiro por las Misiones volví aquí antes de ayer. No he querido dejar de hacer una visita en Jesucristo a su espíritu con esta pobre carta mía. Como quiero esperar que las cosas de su alma vayan cada vez mejor y que permanezca en verdadera soledad y pobreza de espíritu, completamente escondida en Jesús Crucificado, así tengo toda la confianza de que su caridad no se habrá olvidado de mi necesitada alma y de nuestra Congregación. Sin embargo le repito las peticiones porque mis necesidades son cada vez más grandes. También debo rogarle que haga fervorosa oración por una señora enferma desde hace mucho tiempo y en peligro de perder pronto la vida. Esta piadosa dama ha ofrecido fundar un Retiro para nosotros, pero si muere desaparece su designio, de modo que ya ve de cuánta gloria de Dios sería esa obra. Por tanto, empeñémonos todos en implorar al Señor por medio de María Sma. y de San José la gracia de la salud de la misma. Haga, pues, continuas oraciones e implore después de la santa comunión. Tengo prisa. Las buenas fiestas se las daré desde el sagrado altar. Jesús le bendiga. Amén.

Vetralla, Santo Ángel, el 15 de diciembre de 1754.

Muy indigno siervo.
P. D. †

192
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (15).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de diciembre de 1754.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 466)

Se alegra de los progresos de su espíritu. Enseñanzas para seguir avanzando. Alude a sus viajes y pide oraciones.

I.C.P.

Iesus.

Aunque desde los ejercicios que Dios me hizo dar a ese monasterio, ya me di cuenta de que la divina misericordia había hecho un noble cambio en su espíritu y que después, por las sagradas conversaciones que he tenido con usted y por las noticias que me ha dado con sus cartas, conocía el vuelo que la divina bondad le hacía hacer a su alma, sin embargo, por su última carta, que recibí ayer tarde, me doy cuenta de que las operaciones interiores son más puras y más desnudas, porque han sido despojadas de lo sensible. Ahora será usted una verdadera adoratriz del Altísimo en espíritu y verdad.[1] ¡Oh, qué gran gracia es esta! ¡Oh, qué tesoro inestimable! Permanezca usted en alta pobreza y desnudez de espíritu, en profunda soledad interior, despojada de todo gozo sensible, es más, penando sin entender la pena, porque es pena puramente espiritual producida por el puro amor en Dios. ¡Oh, cuánto querría decirle! Pero no sé ni puedo explicarme. ¡Oh, divina soledad rica de todo bien! ¡Oh, Sor Colomba! Haga gran cuenta y permanezca siempre en ese sagrado profundo desierto en el que el alma, completamente perdida en Dios, olvidada de todo lo creado, elevada por amor fuera de lo temporal en el Eterno Bien, se alimenta, sin entenderlo, de caridad, de muy puro amor en Dios, combinada y unida por santo amor al Divino Verbo Cristo Jesús, que conduce su alma querida donde él está, es decir *in sinu Patris*,[2] en el seno del Divino Padre. Y allí, en ese abismo de amor, ya no puede haber nada temporal, sino que todo es del Sumo e Increado Amor. ¡Oh, las grandes cosas que le digo! Pero no son mías, son del Señor, son de ese Espíritu Divino que se las ha enseñado a sus siervos.

Las buenas fiestas se las doy todas las tardes en la santa novena. ¿Sabe dónde la pongo? En el Corazón purísimo del Verbo Divino Jesús Sacramentado para que, escondida en él, esté unida a él, donde él mismo está, como he dicho más arriba. Este divino trabajo se hace en el centro interior en soledad, en ese sagrado desierto del que yo estoy tan lejano. Sea humilde, se arroje en la nada, no pierda de vista el conocimiento de su horrible nada, pero cuando S.D.M. haga que desaparezca en su infinito todo que es él mismo, párese, piérdase y si no se recuerda más de sí misma, no importa. Obedezca a las divinas inspiraciones. Cuanto menos entienda y más ignorante sea, será más docta en esta escuela, complaciéndose de que ni usted ni criatura alguna pueda, en la más mínima parte, conocer las grandezas del Sumo Bien y las impresiones divinas que él hace en los corazones humildes porque son su delicia. En la próxima sma. noche le haré partícipe de la misa solemne que celebraré e imploraré al Señor para que

[1] Cf. Jn 4,23s.
[2] "En el seno del Padre".

le haga una gran santa, pero de la santidad escondida de la Cruz. Querría que fuese cada vez más niña, de otro modo no será grata al Esposo Niño. Sea, pues, una verdadera víctima sacrificada por siempre en el fuego de la divina caridad al Sumo Bien, pero sea una víctima niña para que el sacrificio quede incinerado lo antes posible por el fuego sagrado.

Ruegue bastante por mí, tanto, pero tan necesitado. Ruegue al dulce Niño, ruegue a la divina Madre y a San José e implore también por la pobre Congregación, para que S.D.M. le provea de santos operarios en estos tiempos tan calamitosos. Yo pasaré por Toscanella una de estas fiestas, pero el domingo, si el tiempo es bueno, partiré, de modo que no iré a verle. Iré cuando Dios quiera. Para el viernes, día de San Juan, aunque tarde, hará que encuentre una carta suya en el Cerro, que la leeré voluntariamente y dígame qué efectos le ha ocasionado esta pobre carta mía. Debo ir a Toscana para visitar un Retiro. Le ruego que encomiende este asunto y me diga su sentimiento con sencillez en el Señor. Jesús le bendiga. Amén. Si quiere, salude a la M. Abadesa, que ruegue por mí. Deprisa, me suscribo.

Santo Ángel, el 21 de diciembre de 1754.

Inútil siervo muy indigno.
Pablo de la Cruz.

193
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (16).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de diciembre de 1754.
(Original AGCP). (II, 468)

Cómo comportarse en la solemnidad de la Navidad. Desapego de todo lo creado y desnudo padecer.

I.C.P.

Iesus.

El mejor y más perfecto modo de celebrar las santas fiestas navideñas es el despojo de todo contento sensible para que todo el contento sea el cumplimiento del divino beneplácito. Toda la sma. vida de Jesús fue toda cruz. El mismo dulce Jesús reveló a Santa Catalina de Bolonia que siendo Niño en el vientre purísimo de su Divina Madre se ponía en forma de crucificado, especialmente el viernes, padeciendo los dolores de la Cruz.

No recuerdo si lo he leído o lo he oído comentar, etc. Ahora basta. Es algo piadoso para creer. De modo que usted debe estar más contenta que antes porque está más escondida en Jesucristo sobre la Cruz de un desnudo padecer. Créame que a usted nunca le ha ido tan bien. Se alimente, pues, de la divina voluntad en alta pobreza de espíritu y en desnuda soledad. Tenga por seguro que de este modo, en su interior, se convertirá en un vivo retrato del Esposo celeste.

Yo parto la segunda fiesta para el Monte Argentario. A la vuelta espero hacerle una visita en Jesucristo. En la próxima muy sagrada noche le haré partícipe de la solemne celebración de los divinos misterios. Haga usted lo mismo, me encomiende al Señor y ruegue extensamente por una urgente necesidad mía, concerniente también a la Congregación. Tengo prisa. Le encierro en el Corazón Smo. de Jesús, y me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 24 de diciembre de 1754.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

194
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (17).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 23 de enero de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 469)

Consejos para las angustias de su espíritu.

I.C.P.

Respondo con esta nota a su carta, que es toda paradojas como las otras. Pero yo le compadezco porque en ciertas contingencias uno no sabe expresarse sino con paradojas.

La respuesta es que debe usted permanecer en silencio y esperanza en esta preciosa agonía en que se encuentra su espíritu. Ningún otro lamento debe salir de ese dulce gemido de amor y resignación: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*,[1] pero debe decirlo en el fondo del espíritu en Dios. De tal modo, cuando quiera el gran Padre terminará la agonía y morirá de esa muerte mística más preciosa que la vida y resurgirá en Cristo Jesús a nueva vida deífica de muy puro amor. ¿Me entiende? Silencio, resignación, abandono *in sinu Dei*[2] y deje que haga quien sabe hacer. Quiero decir que, abandonada con muy alta resignación en el seno del Padre celeste, le deje hacer su obra. ¡Oh, cuánto querría decir! Pero la lengua y la pluma no saben ni pueden expresarse. Usted está en mejor estado que antes, permanezca oculta a las criaturas, secreta, muerta a todo.

Ruegue bastante por mí que mis necesidades son grandes. Jesús le bendiga. Amén.

Santa María del Cerro, el 25 [de enero] de 1755.

Su inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (cf. Lc 23,46).
[2] "En el seno de Dios" (cf. Jn 1,18).

195
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (18).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 3 de febrero de 1755.
(Original AGCP). (II, 470)

Le asegura la bondad de su oración. Recomienda gran fidelidad al Señor. Le habla de una de sus más íntimas uniones con Dios y del perfecto abandono en él. Prudencia en el uso de sus cartas.

I.C.P.

Iesus.

En respuesta a su carta, que he recibido ahora, le digo que si usted hablase de su espíritu con los términos con los que me habla a mí con algún gran docto, seguramente le daría ocasión de filosofar e incluso de dudar. Pero yo, aunque soy el mísero que soy, como tengo alguna experiencia que Dios me ha dado, voy entendiendo por discreción, tanto más que usted escribe muy mal e incorrectamente, con la falta de algunas letras. Tenga, pues, cuidado.

No hay ni puede haber engaño en la presente oración. Los efectos que produce son la piedra de comparación. Su espíritu no ha estado nunca tan bien encaminado y seguro como ahora. El estado presente requiere constante fidelidad al Sumo Bien y, aunque esa fidelidad conviene tenerla siempre, ahora debe ser más sublime que antes. Pero ¿cómo hará para ser fiel, usted que tiene experiencia de ser viciosa, llena de pasiones y la más miserable criatura, etc.?

Se lo diré yo. Debe huir de usted misma como de la peste, fuera de lo temporal, y esconderse en el seno inmenso del gran Padre celeste fuera del tiempo, en la eternidad, porque en Dios no hay tiempo sino que todo es eterno. Ese ocultamiento debe hacerlo en Jesucristo, Señor Nuestro, porque, estando escondida en Cristo, no podrá menos que estar donde él está, es decir en el seno del Padre, *Filius Dei qui est in sinu Patris*.[1] Le hablo con el lenguaje de la sma. fe. Ese divino ocultamiento se lo hará hacer el Altísimo y se lo enseñará de un modo inexplicable, siempre y cuando usted permanezca en su nada, de modo pasivo. ¡Oh, si entendiese bien lo que Dios me hace escribir!

El temor filial que me dice es óptimo, es más, si no estuviese no iría bien. Es cierto que las divinas operaciones que se hacen en la esencia del alma o —para explicarme mejor— ese super excelso trabajo que el gran Padre de las luces hace en el centro, fondo o gabinete interior del alma, se gusta sin gusto que caiga en los sentidos, pero es ininteligible, inexplicable, y no sería una operación divina si se pudiese comprender o explicar. Es muy cierto que ni el ángel bueno ni el ángel malo se pueden acercar allí. Dios y el alma, el alma y Dios.

¡Oh, noche, oscura noche, noche más amable que el amanecer, noche que pudiste unir el Amado con la Amada, la Amada en el Amado transformada! Así cantó un gran santo.[2]

---

[1] "El Hijo de Dios, que está en el seno del Padre" (cf. Jn 1,18).

[2] San Juan de la Cruz, *Canciones del alma,* estrofa 5ª. El primer verso está transformado: *¡Oh, noche, oscura noche!*, omitiendo el primero de la estrofa: *¡Oh, noche que guiaste…!* Estos mismos versos los escribe también a Inés Grazi, en su carta del 26 de abril de 1736.

Sobre todo me alegro en Jesucristo al saber de ese total abandono en el divino beneplácito que, como bálsamo, se esparce en su espíritu. Esta es una gran prueba de esa alta riqueza que realiza el gran Padre de las misericordias en la mencionada oración. Termino rogándole que sea muy fiel. ¿Cómo? Aquí está. En todas sus actividades, de día y de noche, huya de usted misma como de una horrible nada, como de una peste y piérdase completamente en Dios. Allí repose, allí ame, obedezca a las atracciones e impresiones del Espíritu Santo, escóndase cada vez más dentro *ad interiora deserti*,[3] es decir, fuera del tiempo, en la eternidad, en Dios, en el que no hay tiempo sino que es todo eterno como dije antes. Allí ame y calle. Calle, digo, y ame. Y el Amor le enseñará todo y quedará completamente penetrada en fe y amor, de las penas smas. de Jesús, que son obra de amor y le enseñarán la ciencia de los santos en esa sagrada ignorancia en la que queda el alma por las estupendas, admirables divinas operaciones que prueba sin entender en la oración.

Querría que mis cartas las tuviese usted y no el confesor. No me gusta que las lea. Además deseo que se las devuelva.

Las enseñanzas que Dios me hace darle a usted son según su conducta. Sería erróneo que se sirviera de ellas quien no anda por el mismo camino. Hay que dar a cada uno el alimento según su estómago. Dios es el soberano patrón y guía a las almas con admirable providencia como le agrada y todo sirve para su gloria.

Sor Colomba: sea fiel, permanezca en su nada y deje que su horrible nada desaparezca en el infinito todo. Nuestro centro, nuestro reposo es Dios. El lugar de nuestra oración es Dios. Los salmos y todas las demás oraciones, especialmente la oración dominical, deben recitarse en Dios, *in Spiritu Dei*.[4]

¡Oh, qué grandes cosas le he dicho! Pero no son mías, son del gran Padre de las misericordias.

En esa sagrada profunda soledad, en ese sagrado desierto interior, diga alguna buena palabra, pero sin hablar, al Sumo Bien por mí, pobrecillo, y por toda la Congregación. Créame que en ese gabinete se implora más con el amor, con el silencio de fe y caridad, que con las palabras. No sé ni puedo explicarme más. Jesús le haga tan humilde y tan santa como deseo y le bendiga.

Retiro del Cerro, el 3 de febrero de 1755.

Su inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[3] “En lo más interior del desierto” (cf. Éx 3,1).
[4] “En el Espíritu de Dios”.

196
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (19).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 18 de marzo de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 473)

Fidelidad en el abandono al divino beneplácito y la soledad interior y exterior. Le asegura tesoros de gracias. Cómo sufrir santamente sus penas de alma y cuerpo.

I.C.P.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris. Amen.

He leído su carta, que he recibido hace pocos momentos. Le respondo enseguida en medio de mis ocupaciones y molestias. Es cierto que el estado presente hace reconocer cada vez más las misericordias que nuestro buen Dios comparte a su espíritu. Todo consiste en que usted, con la divina gracia, sea fuerte en perseverar en total abandono en el divino beneplácito sin pensar ni en padecer ni en gozar, sino que su contento sea el contento del Altísimo, alimentándose cada vez más de su sma. voluntad. Procure ocupar tiempo para permanecer solitaria por dentro y por fuera. Como no puede estar solitaria incluso de cuerpo, lo esté siempre de espíritu y, reavivando la fe, se abisme cada vez más en Dios con lo más íntimo del espíritu. El estado presente, dentro de no mucho tiempo, le lleva a un tesoro de gracias. No puedo explicarlo con la pluma. Sea fiel al Señor, lo más escondida que pueda a las criaturas, caritativa con todas, dulce, mansa y muy amante del silencio, etc.

En orden a lo que me dice, etc., ya recuerdo lo que me dijo en el confesionario. Es cierto que esta es la mayor cruz para el alma y para el cuerpo. Los atroces dolores que sufre también son instrumentos para purificarle más en el espíritu, pero no es que sean para purgar su cuerpo. He entendido todo. Usted esté muy tranquila y no dé el más mínimo lugar a los escrúpulos porque su voluntad está completamente en Dios y está fuera de todo peligro porque todo consiste en penar y todo ayuda para que esté crucificada con Cristo. Pierda de vista en espíritu también este trabajo y si lo vuelve a mirar, estando la voluntad, vuelva a mirarlo con alto horror, pero sin perder un momento de paz y unión con el divino querer. Pero ruegue al Esposo celeste que le libre de esa enfermedad, si así le place, y le repita las súplicas. Pero le repito: esté muy tranquila en Dios.

Tengo prisa. Encomiendo mi paupérrima alma a sus oraciones. Solo Dios puede hacerle entender cómo estoy. Ruegue por la salvación de mi alma y por nuestra Congregación, a la que no le faltan vientos contrarios. Le dejo en el Costado Smo. de Jesucristo, de quien le ruego abundantes bendiciones.

D.V.R.

Cerro, el 18 de marzo de 1755.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

197
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (20).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 22 de marzo de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 474)

Se mantenga en su nada, obedezca a las atracciones del Espíritu. Lo grande que es que el alma renazca en el Divino Verbo a nueva vida de amor y de gracia.

La Pasión de Jesús y los Dolores de María Sma. estén en nuestros corazones.

Recibo dos de sus cartas y tengo no pocas ocupaciones y no poco que escribir. Sin embargo, respondo ya que después está cercana mi partida para las misiones y esta tarde entro en ejercicios. No es preciso que me escriba por ahora, hasta que no haya vuelto y terminado, hacia el próximo agosto.

De modo que no tengo otra cosa que decirle, sino repetirle que ponga en práctica lo que le he dicho y escrito. Permanezca en su nada, obedezca a las atracciones del Espíritu Santo, haga morir esos vanos e inútiles temores que me dice en su carta en el fuego del santo amor. Repose en Dios como una verdadera niña evangélica, no haga caso de las luces sensibles, sino que se comporte totalmente en desnuda fe y permanezca escondida *in sinu Dei*,[1] es decir, en el seno del Padre celeste, en pura fe y santo amor. Cada vez que su espíritu se reconcentra en Dios dejando desaparecer su horrible nada en ese infinito todo que es Dios mismo, ciertamente entonces, el alma renace en el Divino Verbo a nueva vida de amor y de gracia, pero no necesita ser curiosa de cómo el Sumo Bien hace esa divina natividad en lo más íntimo de la esencia del alma. Estos son arcanos excelsos. No se requiere sino pureza de corazón, fidelidad en las virtudes, permanecer en la propia nada y dar a Dios toda la gloria siendo víctima de amor, sacrificada en holocausto en las llamas de la divina caridad, en continua acción de gracias por los dones del Señor.

Me encomiende mucho a Jesús en estos santos días, que mis necesidades son extremas, y encomiende la Congregación, que yo lo haré por usted. Esté animada, se fíe de Dios y esté segura de que su conducta no es engañosa, sino de verdad en Cristo Señor Nuestro. Sea muy fiel en no fiarse de sí misma, permanezca siempre en el sagrado desierto interior, completamente vestida en fe de Jesús y de sus penas. Le ruego del Señor abundantes bendiciones.

D.V.R.
Cerro, el 22 de marzo de 1755.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "En el seno de Dios" (cf. Jn 1,18).

198
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (21).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 30 de marzo de 1755.
(Original AGCP). (II, 475)

Sentimientos de su profunda humildad. Cómo comportarse en una tentación de envidia espiritual. Soledad y recogimiento interior.

I.C.P.

Resurrexit Dominus. Alleluia.[1]

Esta mañana, muy solemne día de Pascua, a pesar de que hace horas que escribo, sin embargo le respondo también a usted, porque como está próxima mi partida para las misiones ya no tendré más tiempo. No respondo sobre la inteligencia que ha tenido sobre esa persona que menciona porque no sé quién pueda ser, pero en el caso de que fuera la persona que notifica en su otra carta,[2] no le puede creer porque conoce bien claramente que está en un pantano de vicios y vive en un estado que puede decir que está *in inferno inferiori*.[3] Pero confía en la divina misericordia y espera poder cantar un día: *Eruisti animam meam ex inferno inferiori*.[4] Deje usted lo que ha visto como está, pero no le haga caso. Dios es omnipotente y en un momento puede hacer de un pecador un gran santo. Pero vuelvo a decirle que la persona que menciona no puede creer en esas cosas porque conoce su mísero estado, está aniquilada, desea permanecer bajo los pies de todos y su puesto lo tiene bajo todos los demonios y bajo el infierno entero. Si después S.D.M. le quiere sacar de ahí, que haga según su divino beneplácito. Amén.

Mientras tanto usted implore de corazón al Señor por esa muy pobre alma, que tiene extrema necesidad, y no haga ningún caso de dicha inteligencia. Por mi parte no puedo ir allí porque estoy lleno de asuntos por las obligaciones de mi oficio. Ni siquiera estoy exento el día de Pascua. Los demás cantan las alabanzas de Dios en el coro y yo, en la mesita, escribiendo: *fiat voluntas tua*.[5] Cuando termine las misiones pienso volver aquí para tomar alguna cocción y remendar un poco mis indisposiciones. En ese caso, si sigue, seguramente iré a escucharle en sagrada conversación.

Después, en cuanto a la tentación que me dice, no haga caso. Despréciela. Es una tentación frívola. Ciertamente es molesta, pero se vence más no haciéndole caso y despreciándola, que turbándose, algo que no debe hacer.

Cuando le venga esa tentación de envidia espiritual o de cualquier otra clase, escape enseguida en Dios, sin escuchar nunca la tentación. ¿Sabe cómo se hace esa escapada de amor? Se hace con una dulce reanimación de la fe, que le haga aniquilarse más en usted misma y perderse en Dios. O bien se hace con un gemido de niña desde en lo más íntimo del espíritu. Ese gemido se debe hacer así: ¡Oh, Padre! ¡Oh, gran Padre! Pero lo haga con la punta de espíritu. Él

[1] "El Señor ha resucitado. Aleluya".
[2] Pablo alude a sí mismo con humildad.
[3] "En el infierno inferior".
[4] "Sacaste mi alma del infierno inferior" (cf. Sal 86 (85),13).
[5] "Hágase tu voluntad" (cf. Mt 6,10; 26,42).

sabe lo que usted quiere, y enseguida le absorberá en el abismo de su divina caridad y así estará tan escondida en Dios que ninguna tentación podrá acercarse, y si se acerca, será desde fuera del templo. Ruegue por la buena religiosa contra la que le asalta el demonio con esa tentación. Desee que sea una gran santa y se complazca con las gracias que Dios le hace. Usted debe verse como un perro que come las migajas que caen de la mesa de los siervos de Dios[6] y considerarse como muy indigna, gozando en Dios, que sus queridas almas sean alimentadas a lo grande y usted con migajas e incluso con huesos bien duros como un perro. De este modo dará gran gloria a Dios, que le enriquecerá de grandes gracias, es más, serán suyas las gracias, los dones de todos y todas las almas más queridas, si se complace en Dios que ellas sean ricas y usted pobre. ¡Oh, si supiese qué gran secreto es este! Como premio por la victoria en esa tentación la misericordia de Dios le concederá una muy ardiente caridad para con todos. Quede muy tranquila sobre mi conciencia, que no comete pecado alguno, es más, gran mérito. Es tentación que cae en la parte inferior. No le haga caso y esté muy tranquila por santa obediencia.

Sea muy fiel en permanecer en soledad interior, siempre abandonada y abismada en Dios y completamente vestida de Jesús Crucificado. Se deje penetrar por el mar de sus penas.

Jesús le enseñará todo. Siga adelante con su conducta, que nunca ha ido tan bien. Permanezca muy escondida a las criaturas, permanezca en su nada, deje que desaparezca todo lo creado con una abstracción de fe, etc.

¡Oh, sagrado desierto! ¡Oh, divina soledad en la que el alma, abstraída de todo lo temporal, se pierde completamente en el eterno infinito bien y allí, en sagrado silencio de fe y de amor, adora y ama, pena, padece y ama con desapego de todo contento y con el único contento de fe y caridad, que consiste en alimentarse siempre de la divina voluntad en un desnudo padecer, secreto, abstraído, porque está completamente absorto del santo muy puro amor!

Ruegue bastante por mí, especialmente durante el tiempo de las sagradas misiones que comenzaré, si Dios quiere, el sábado *in Albis*[7] en Tolfa. Después voy a Nepi, Ronciglione, Capranica, etc.

Ruegue mucho por la conversión de las almas. Jesús le bendiga. Amén.

Tengo gran prisa.

Cerro, el 30 de marzo de 1755, a punto de salir el jueves 3 de abril.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[6] Cf. Mt 15,27; Mc 7,28,
[7] Sábado anterior al segundo domingo de Pascua.

199
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (22).
Santo Ángel – Vetralla, 12 de agosto de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 478)

Le asegura sobre la bondad de su espíritu. Fidelidad y recogimiento interior. Algunas luces que ha recibido. Dé gracias a Dios por los dones que recibe.

I.C.P.

Muy Rvda. en Cristo.

Recibo su carta junto con un montón de muchas otras, de modo que usted se asombraría de cómo puede soportarlo mi cabeza. Ciertamente me parece que no cabe duda de que la conducta de su espíritu no sea totalmente de Dios. Usted procure no ponerle obstáculo, sino que sea cada vez más fiel y cada vez más escondida en Dios con verdadero recogimiento interno, como de costumbre. De esa luz que ha tenido para la Congregación y para mí, habría mucho que decir, si pudiera hablarle personalmente, ya que no puedo por escrito por las muchas ocupaciones. La verdad es que el hecho y la experiencia comprueban sensiblemente todo lo contrario, pero sobre esto no quiero decir nada más. Que la Congregación deba ser perseguida por los jefes de la Iglesia, parece que no puede ser, porque los jefes son primero el Papa y después los Obispos y estos siempre han favorecido las obras de Dios. Las han contradicho sí, para hacer mayores pruebas, pero después las han protegido y favorecido. Yo estaré de Misión y de visita en dos Retiros durante un tiempo, y quien sabe si podré hacer una escapada allí. Quiero esperarlo. Si Dios quiere, hablaremos de palabra para gloria del Señor.

Debo decirle al corazón que la afluencia de las ocupaciones y de los contratiempos inundan cada vez más, y sin gran gracia del Señor convendrá permanecer oprimido. Hablo de la pobre naturaleza que no soportará. Basta: Dios es omnipotente y no permite sino lo que se puede soportar. Usted puede escribirme todavía una vez que le responderé, pero después no, hasta que Dios quiera, porque después de la Sma. Asunción visitaré un Retiro y después voy de Misión.

Implore mucho por mí y por la Congregación el día de la Sma. Asunción, especialmente para que S.D.M. nos dé luces para el próximo Capítulo Provincial, que debe anticiparse por la muerte de nuestro P. Fulgencio. Hay que proveer de Rector a dos Retiros y elegir el Maestro de novicios, cuya carga realizaba el P. Fulgencio, que era también Superior del Retiro de Monte Argentario. Conviene proveer todo. Especialmente necesito luz para la elección del Provincial para esos Retiros lejanos. ¡Oh, Dios cuánto hay que implorar! El actual Provincial es bueno,[1] pero puede atender poco a la observancia porque casi siempre está fuera por las Misiones y veo que los Retiros se desmoronan un poco. De modo que había puesto los ojos en un sujeto digno de gran ejemplaridad y prudencia que podrá atender más, pero el actual Provincial tiene cierto empeño para una fundación y estoy perplejo. Por caridad, Sor Colomba bendita, ruegue bastante.

[1] El P. Tomás del Costado de Jesús (Struzzieri). Pablo habla de la fundación del Retiro de Monte Cavo, en Rocca di Papa. El P. Tomás fue reelegido Provincial.

Vea que le descubro mi corazón en la presencia de Dios, pero con secreto. Estaré esperando su respuesta en Dios. Respóndame lo antes posible después de la Asunción.

Obedezca a las atracciones amorosas del Espíritu Santo y piérdase cada vez más en el santo muy puro amor y reciba ese divino trabajo y preciosa pena que es martirio, o al menos principio de amor, con acción de gracias. ¡Oh, Sor Colomba, qué agradecida debe estar a Dios!

Tengo prisa. Jesús le haga tan santa como deseo y le haga morir mártir del santo amor. Amén. Empéñese por el mismo martirio también para mí, pobrecillo.

Santo Ángel, el 12 de agosto de 1755.

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

200
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (23).
Santo Ángel – Vetralla, 26 de agosto de 1755.
(Original AGCP). (II, 480)

Sus enfermedades, viajes y Misiones. Fidelidad, humildad y desapego de las criaturas.

I.C.P.

†

Ayer tarde leí su carta a la que respondo deprisa ya que estoy a punto de partir, pero solamente si me curo de la fluxión que tengo en un pie y en las junturas. De otro modo, la ciudad de Ronciglione y otras que esperan con tanto deseo, quedarán defraudadas y yo me quedaré sobre el jergón. Si Dios le inspira rogar por mi salud, hágalo, de otro modo no me preocupo de nada, porque para mí sería mejor estar clavado en un lecho, es más, la muerte.

No sé qué decirle además de lo que le escribí en cuanto a su conducta. Se requiere gran fidelidad para con Dios, gran aniquilamiento de sí misma, gran secreto a las criaturas. Debe permanecer siempre arrojada en la nada, en continuo ejercicio de las virtudes. En cuanto a lo demás que a mí respecta, lo paso en silencio, porque no lo entiendo así y no me equivoco.

Jesús le bendiga y le haga santa. Amén. Ahora no es necesario que escriba más porque no estaré quieto en este Retiro hasta final de junio del año que viene, si estoy vivo. Por tanto ruegue mucho por mí, para que salve mi alma, y ruegue por el fruto de las Misiones. Me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 26 de agosto de 1755, a punto de partir enseguida.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

201
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (24).
Santo Ángel – Vetralla, 31 de agosto de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 481)

No puede hacer de director espiritual. Pide sus oraciones. Alude a sus penas interiores.

I.C.P.

Jesús que es nuestro camino, verdad y vida[1] esté siempre con usted.

En el ordinario de ayer tarde recibí la carta de V.R. con fecha del 28 pasado. Le digo que no he recibido otra carta sino la que usted me respondía algunos días antes de la Asunción. No era una carta para responder, sino que usted me respondía a mí.

Vuelvo a decirle que yo debo ser el primero en obedecer el decreto de nuestro Capítulo General que prohíbe a todos tomar positiva dirección de monjas y demás, sino más bien ayudarles durante el tiempo de ejercicios, misiones, etc., y cuando se les escucha en el confesionario y nada más. Si alguna vez, muy raramente, se pide algún consejo de espíritu, no se niega darlo, si se puede. V.R. gracias a Dios ha recibido grandes instrucciones y tiene allí un buen confesor.

El 24 del entrante septiembre parto para las Santas Misiones, después de las que tengo otros asuntos por razones de mi oficio, de modo que no estaré en este Retiro sino hasta mediados de junio que viene. Como de costumbre, si paso por aquí, será solamente de pasada por una o dos noches.

Usted me encomiende mucho al Señor y crea que mis necesidades no son pocas. La gracia que dice usted que yo he recibido, debo asegurarle que V.R. no tiene ninguna luz sobre ello. Yo debo abandonarme a las divinas disposiciones y unirme a la sma. voluntad de Dios y, si me veo arrojado como un reo a una cárcel llena de serpientes o a otra llena de dragones y basiliscos, debo callar y aprobar como óptimo lo que S.D.M. dispone de mí, ya que el mismo infierno es poco por todo lo que merezco. Jesús le haga santa y le bendiga.

D.V.R.

Santo Ángel, el 31 de agosto, parto el 14 de septiembre de 1755.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 14,6.

202
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (25).
[Santo Ángel – Vetralla, primeros de septiembre de 1755].[1]
(Original AGCP). (II, 521)

Se alegra de las gracias que Dios le comparte. Conocimiento de la propia nada. Repose en Dios y no en sus dones. Dónde debe hacer su oración. Confía sus penas y pide oraciones.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

He agradecido mucho en Jesucristo su carta que recibí ayer tarde. Aunque estoy muy cargado de cartas y, mucho más, de otro peso que mucho me oprime y acaso me hará ir pronto al fresco en la sepultura, sin embargo, dejando que todo desaparezca en el divino beneplácito, he procurado leer dos veces su carta para poder responderle adecuadamente, a pesar de que me encuentro en tantas tinieblas y tempestades. Esta carta, pues, me hace conocer cada vez más que su conducta es según Dios y me ha servido de luz para entender mejor la otra que V.R. me escribió. De modo que bendigo y magnifico la siempre adorable divina misericordia que se complace obrar en su espíritu sus sacrosantas divinas misericordias en los dones que le comparte y en las santas virtudes que le da la gracia de ejercitar en el seno smo. de su santo amor.

Por tanto esté muy tranquila y también camine en paz que la conducta es buena y no hay el más mínimo engaño. Yo le confieso que querría poder incinerarme en el horno de la divina caridad para agradecer al Sumo Bien las gracias tan excelsas que concede y comunica a una criatura tan vil y mezquina como usted. ¡Oh, cuánto querría poder magnificar, bendecir y alabar a ese Soberano Señor por obra tan excelsa! Antes de que me olvide, le digo que esa luz que ha tenido en orden a explicarme lo que le escribí en la otra mía, no podía venirle sino del gran Padre de las luces. De modo que va muy bien. Nuestra santificación y perfección consiste en hacer perfectamente la voluntad de Dios. Esto aclara lo que no había explicado bien en su otra carta y que me ocasionaba alguna duda y temor, porque las cosas hay que examinarlas bien a la luz de las verdades de nuestra sma. fe.

Continúe, pues, con esos ejercicios de virtud en el modo y forma que me dijo en su otra carta porque va muy bien según Dios.

Le recomiendo cada vez más la frecuente visión de su nada: nada tener, nada poder, etc. De los dones de Dios haga un incienso a la soberana majestad y viva despojada, no se repose en ellos ni los mire nunca por su propia belleza, más bien véalos como puestos por la divina piedad en un asqueroso estercolero

[1] En el original no consta ni el lugar ni la fecha. El 31 de agosto de 1755, Pablo escribe desde el Santo Ángel de Vetralla a la Gandolfi: "*El 24 del entrante septiembre parto para las Santas Misiones*" aunque después, en la despedida él mismo se corrige y dice: "*parto el 14 de septiembre de 1755*" (*Casetti II* 481,482). El 27 de septiembre de 1755 escribe al Rvdo. D. Isidro Calzelli, de Paliano, que se encuentra en la misión de Capranica, "*terminada la de Ronciglione*", (*Casetti III*, 60). El 7 de octubre escribe también a la Gandolfi desde el Santo Ángel de Vetralla: "*Gracias a Dios he terminado las dos Misiones de Ronciglione y Capranica*" (*Casetti II* 481,482). Podríamos, pues, ubicar esta carta como escrita en el Santo Ángel de Vetralla, a primeros de septiembre de 1755.

y alabe y magnifique su caridad infinita, que se complace en beneficiar a una criatura tan vil e ingrata, etc.

Todo su reposo sea en Dios y no en los dones. Lo tenga en cuenta y sea muy fiel en permanecer solitaria interiormente. Deje que desaparezca (por así decirlo) esta gota de su espíritu en el mar inmenso de la divinidad. Pero este vuelo de fe y de amor se debe hacer en Cristo Jesús, unida siempre en espíritu a su Sma. Pasión, pero sin imágenes. Dios le enseñará todo. Si permanece siempre *in sinu Dei*[2] también renacerá siempre a nueva vida de amor en el Divino Verbo Cristo Jesús. Diga los salmos en el coro en verdadera soledad interior, recítelos *in Spiritu Dei*,[3] etc. San Juan Evangelista, en esa gran visión que tuvo del Paraíso, vio que en aquella soberana ciudad no había templo y añade que Dios es el templo de esa gran ciudad de paz. ¡Oh, qué suave es hacer oración, tanto vocal como mental, en este divino templo que es Dios mismo! Ore, pues, en silencio de fe y caridad en este templo que es Dios. Allí se pierda, se abisme, sea obediente a las atracciones del Espíritu Santo. Sea muy sencilla, no sea nunca curiosa (Dios le guarde) para entender los divinos trabajos que S.D.M. hace en este templo en su alma querida. ¿Quién los puede comprender? Ame, padezca y calle y permanezca escondida a las criaturas, etc.

Cada vez necesito más oraciones para esta mísera alma mía y para esta pobre niña que es la Congregación. Por caridad, ruegue, implore, especialmente en la Sma. Comunión. Ofrezca al Divino Padre el Corazón purísimo de Jesús con sus padecimientos y los de María Sma. Si quiere escribirme una vez a la semana durante este poco de tiempo que estoy aquí, si Dios se lo inspira, hágalo, si no, no lo haga. Yo estoy aquí hasta el 6 de septiembre y el 7 voy a Ronciglione a hacer la misión y a otros lugares. Este año creo que no me tocará nada de reposo en el Retiro del Cerro porque tengo muchas misiones en estos lugares, además de otras cosas. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga. Si me escribe haga que no lo sepa nadie porque no quiero ni puedo escribir todo, etc.

D.V.R.

— Quiero creer que será cauta al conferir en las actuales circunstancias. Pero me explico. Si Dios le da luz de conferir, hágalo, si no, calle, porque de otro modo le estorbaría el espíritu si no fuese bien entendida. Dios bendito le asistirá.

Las aguas crecen, es más, inundan y amenazan con sumergirme. Temo y tiemblo, pero confío en Dios y me abandono en su sma. Voluntad. Ruego al dulce Jesús que libere a todos de mi miserable estado. ¿Y usted dice que si pudiera o le fuese permitido desear alguna cosa, desearía mi afortunado estado? ¡Oh, qué es lo que dice, que no tengo momento de descanso! Por la derecha y por la izquierda, dentro y fuera de mí batallas, sustos, penas, angustias, que nunca, nunca podría expresarlas porque estoy en el infierno inferior. Si Dios me liberase podría cantar: *Eruisti animam meam ex inferno inferiori*.[4] Todo esto lo he dicho en secreto y con confianza a su corazón, para que implore más a Dios y a María Sma. por mí y por la Congregación.

— Lea esta carta con espíritu reposado en Dios, en la celda, en soledad interior y exterior, etc., y dígame si le ha servido de provecho.

---

[2] "En el seno de Dios" (cf. Jn 1,18).

[3] "En el Espíritu de Dios".

[4] "Sacaste mi alma del infierno inferior" (cf. Sal 86 (85),13).

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

203
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (26).
Santo Ángel – Vetralla, 7 de octubre de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 482)

Estado grave de su salud. Le augura la muerte mística. Pide oraciones por la Congregación.

I.C.P.

Jesús Crucificado esté siempre en su corazón para hacerle santa de la santidad escondida de la Cruz. Amén.

Gracias a Dios he terminado las dos Misiones de Ronciglione y Capranica, muy bendecidas por Dios, y llegué aquí antes de ayer por la tarde. Ahora se me presentan nuevas fatigas y nuevas cruces. Esperaba la noticia del padre confesor de su muerte y sepultura para celebrar la santa misa en sufragio de su alma. Pero como no he tenido más noticia debido a mi ausencia, supongo que todavía está viva y restablecida, con mediocre salud, aunque querría saber que está muerta y muerta místicamente en el puro amor. Alabaré a la divina misericordia al saber alguna noticia de su espíritu y me alegraré de que me dé noticia de su preciosa muerte mística y si el muy puro amor del Esposo celeste le tiene todavía crucificada y sepultada en el abismo de su divina caridad.

Por mi parte tengo extrema necesidad de oraciones. Implore al Señor, pero hágalo de corazón. Tengo gran urgencia, para gloria de Dios, de que un gran personaje recupere la salud porque parece que Dios le ha elegido y destinado para promover los beneficios de nuestra Congregación y otros bienes. ¡Ah! Le ruego de corazón que implore al Señor día y noche para que su divina majestad haga esta gran gracia. Ofrezca al Eterno Padre a su dulcísimo Hijo Sacramentado e implore con fuerza.

Tengo prisa. Jesús le haga santa. Amén.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 7 de octubre de 1755.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

204
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (27).
Santo Ángel – Vetralla, 14 de octubre de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 483)

Conocimiento de la propia nada. Se deje guiar por el Espíritu Santo. Sus desolaciones internas, viajes y Misiones.

La Pasión de Jesús esté siempre en nuestro corazón.

Escribo con poco papel porque tengo poco tiempo y estoy cargado de ocupaciones que me han quitado el sueño.

Ya he hecho desde el Sagrado Altar lo que me ha insinuado con relación al conocido personaje. Jesús bendiga lo realizado para su mayor gloria. No se puede dudar, es más, cada vez se conoce más que su conducta es según Dios y sus enfermedades casi continuas con lo demás son un precioso trabajo que dispone su espíritu para hacer cada vez más alto vuelo al muy puro santo amor. Cada vez es más necesario profundizar en el vivo conocimiento de nuestra propia horrible nada para que el aura dulcísima del Espíritu Santo la eleve y haga que desaparezca en el abismo del muy puro santo amor. Déjese guiar cada vez más por esa vía escondida, recóndita y muy sutil por la que le conduce el santo y puro amor. Despójese una vez más del propio entender, del propio sentir, del propio gozar y camine en desnuda pobreza de espíritu, en amplia y muy profunda soledad con la única guía de la santa fe, sin otro apoyo que el puro, simple y confiado abandono en la divina bondad, alimentándose de ella en el desnudo padecer y en la escondida crucifixión interior, que es trabajada por el muy puro amor del dulce Jesús.

No tengo otro tiempo sino para rogarle que me continúe sus oraciones como de costumbre. Le advierto que estoy en un estado sumamente lacrimoso y en un abandono que temo por dentro y por fuera. En este estado tan tremendo estoy cargado con muchos asuntos de servicio de Dios, por los prójimos y por la Congregación. Mañana partiré para San Eutiquio de Soriano, después iré a Ronciglione a servir al numeroso monasterio y enseguida partiré para la Misión de Nepi. Por tanto, si me escribe hágalo en el primer correo porque hasta diciembre no estaré aquí, pero el próximo lunes podré recibir aquí su carta. Jesús le bendiga y me suscribo, etc.

Santo Ángel, el 14 de octubre de 1755.

Dirija aquí la carta.

Muy indigno siervo.
Pablo de la **†**

205
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (28).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de diciembre de 1755.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 485)

Felicitaciones navideñas. Espera poder hablarle pronto. Pide oraciones por sus necesidades espirituales.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo.

Recibo su carta a la que respondo deprisa porque estoy muy ocupado y a punto de partir para recomenzar las Santas Misiones que se interrumpieron por el Sagrado Adviento y que continuaré la tercera fiesta. Le agradezco en Jesucristo el caritativo augurio de las próximas santas fiestas. Desde lo profundo del mar de mis miserias tampoco yo dejaré de suplicar al Divino Infante, Cristo Jesús, para que le haga renacer a nueva vida de amor y vida santa.

No sé qué decirle sobre la nueva elección. El Espíritu Santo le dará sus santas luces si es bien humilde de corazón. Si la divina bondad dispone que yo vaya al Cerro, si tengo un poco de tiempo, procuraré ir a escucharle en sagrada conferencia, pero quién sabe si podrá ser, tanto más que cada vez me alejo más de los rayos del divino sol de justicia. Entonces ¿cómo podré entender las cosas del espíritu?

Ruegue mucho por mí, pero mucho, que será una gran caridad porque no diré que estoy con el agua al cuello, porque eso es nada. Pero diré lo que no podría decir nunca, aunque dijese que estoy en el más profundo abismo de un mar tempestuoso. También esto es poco porque el que merece estar en el abismo del infierno, debe probar anticipadas pruebas y garantías. Pero siempre espero en Dios y en su misericordia, si acaso puedo decir que sea verdadera esperanza porque espero sin sentir y darme cuenta de que espero. Esto lo digo en secreta confidencia a su corazón para que se mueva a caridad, para que ruegue mucho por mí, como el más necesitado entre todas las criaturas.

No me escriba porque ya no estaré aquí, pues parto la tercera fiesta. Jesús le bendiga. Amén.

No haga leer mis cartas a nadie, de otro modo no recibirá más.

Santo Ángel, el 20 de diciembre de 1755.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

206
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (29).
Santo Ángel – Vetralla, 31 de enero de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 486)

Le reniega por sus lamentaciones por causa de su resistencia a servirle como director espiritual. Le da explicaciones de lo que ha hecho, toma ocasión para humillarla y le pone en guardia del envilecimiento.

La Pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

En el correo de ayer tarde he recibido una carta suya que, si no conociese su letra, nunca hubiera creído que la hubiera escrito Sor Colomba. Es una carta muy pesada porque está llena de gran pasión. Estoy aquí solamente de paso. Hace solamente ocho días que estoy aquí, no poco indispuesto y débil, y dentro de tres o cuatro días partiré.

¡Pero buen Dios! V.R. sabe que le he dicho y escrito muchas veces que no puedo recibir direcciones de monjas, que lo tenemos todos prohibido, pero que donde pueda darle consejo lo haré voluntariamente, pero cuando estoy quieto en el Retiro, lo que no sucede sino desde junio hasta mitad de septiembre.

Entonces ¿por qué dice que soy voluble? ¿Por qué dice que tan pronto le dejo a usted para tomar a otra, como dejo a la otra para tomarla a usted? ¿Qué forma de hablar es esta para una sierva de Dios? ¿Cuándo he hecho yo semejantes cosas? ¿A quién dirijo yo? ¿Quién es esa otra que tengo cuando le dejo a usted? Me lo diga por caridad porque esto sería un gran absurdo. Pero la conciencia no me remuerde. ¿Acaso lo dice V.R. porque he respondido a una humilde y piadosa carta que me escribió la buena Sor Jacinta Celeste? Pues sepa que esta piadosa religiosa me escribió el verano pasado y nunca más. Yo le respondí una nota mortificándole y diciéndole que no me escribiese más y, después, con completa verdadera humildad de corazón, me escribió estos días y le he respondido dos líneas, pues debía hacerlo porque verdaderamente me ha edificado al pedirme consejo espiritual.

¡Oh, Sor Colomba! Usted me hace suspirar con su escrito y veo que le domina gran pasión. ¡Oh! Procure purificarse con humildad de corazón a los pies del Crucificado y prosiga su carrera con resignación y verdadera mortificación interior. Usted me dice que le diga en verdad y sencillez mi sentimiento. Y yo respondo que gracias a la misericordia de Dios no he dicho nunca mentira ni hablado con doblez sino con verdad y sencillez. Veo que usted ha escrito con gran pasión interior. Vigílese a sí misma, se humille a Dios y continúe sus ejercicios. Llore sus defectos y los queme en el fuego de la divina caridad y tenga cuidado para no dejarse perturbar e inquietar, porque el demonio hace su pesca en aguas revueltas. Ningún trabajo ni ningún defecto deben nunca inquietar, sino más bien humillar y después continuar adelante con más fervor que antes.

Hasta junio no estaré quieto en el Retiro y acaso hasta julio. Entonces, si me escribe, no dejaré de decirle lo que he aprendido de los santos y maestros de espíritu.

Ruegue por mí y Jesús le bendiga.

D.V.R.

Santo Ángel, a 31 [de enero] de 1756, a punto de partir.

Inútil siervo.
P. D. †

207
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (30).
Santo Ángel – Vetralla, 1º de abril de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 488)

Por qué no puede asumir su dirección. No se agarre a las hojas, sino a los frutos de las santas virtudes. Sus grandes ocupaciones y enfermedades.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Recibo su carta en la que descubro sus deseos de que quiere escribirme para que le dirija. Yo le aseguro en el Señor que querría poder cooperar al provecho espiritual de todos, pero faltan las luces, faltan las fuerzas, crecen las indisposiciones, los trabajos, las ocupaciones, que apenas puedo resistir para cumplir las obligaciones de mi oficio. Ayer llegué de fuera no poco abatido y escribo esta para no defraudarle de respuesta.

Las operaciones interiores que V.R. me notifica merecen ser examinadas por quien tiene gran luz y profunda doctrina, algo que me falta, es más, no tengo más que ignorancia y tinieblas. Los efectos que le producen, según la narración que hace, son buenos. Basta que lo sean en la práctica y no solamente en especulación. También quiero que V.R. se agarre a los frutos y no a las hojas como espero que haga.

Después de la Santa Pascua salgo enseguida para las Misiones y no estaré de vuelta sino hasta alrededor de la mitad de junio. Entonces tendré que ponerme bajo cuidados para tomar algún medicamento por mis continuas enfermedades. Le ruego cuanto sé y puedo para que me tenga encomendado a Dios en sus más escondidas oraciones porque las aguas penetran cada vez más hasta mi alma y Dios sabe mis necesidades. Por tanto, implore al Señor que me salve esta alma, ya que puedo decir: *Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam*.[1]

Jesús le haga tan santa como deseo. Amén.
Santo Ángel, el 1º de abril de 1756.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] "Sálvame, o Dios, porque las aguas entraron hasta dentro de mi alma" (cf. Sal 69 (68),2).

208
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (31).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 489)

Se manifiesta incapaz de dirigirle. Consejos proporcionados a los grados elevados de oración en que ella se encuentra. Cómo y cuánto debe escribirle. Pide oraciones.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

He leído su carta con mucha fatiga porque le faltaban muchos caracteres y sílabas. Apenas he podido entender alguna cosa por discreción. De modo que si V.R. se siente inspirada a escribirme, tiene que escribir mejor y lo más claro que pueda si tengo que leerlas.

Es cierto que el estado presente de su alma merece ser comentado con quien tenga gran luz, cosa que yo no tengo. Los efectos que produce su oración parece que no dan lugar a dudar de engaño. Pero este estado merece una gran fidelidad hacia Dios con un continuo sacrificio de amor a S.D.M. y un total abandono a su divino beneplácito. Sobre todo no hay que perder de vista la propia nada y tener cuidado de no robar nada al Señor. Usted debe ser muy obediente a las atracciones amorosas del Espíritu Santo. Tenga buen cuidado de no mirar con complacencia los dones del Señor. Más bien, con alto despojo, pobreza y desnudez de espíritu, devuélvalos a su procedencia, es decir, deje que desaparezcan en el fuego del santo amor, sin pensar en otra cosa que perderse cada vez más y abismarse en Dios y complacerse solamente en él, atendiendo al muy puro amor. Esa pena que prueba no es engaño. Esté usted agradecida a quien se la envía, pero piérdala también de vista y procure permanecer en ese alto recogimiento en el que el alma, por así decirlo, sale fuera del tiempo y se pierde en la eternidad, mientras que en Dios no hay tiempo, sino que todo es eterno. Recuerde que este divino trabajo, para que sea seguro, conviene que pase por la puerta que es Jesucristo Señor Nuestro y su Sma. Pasión que es toda obra de amor, que no debe perderse nunca de vista, pero según la divina operación a la que el alma deber ser muy fiel para obedecer interiormente, etc. Dios le hará entender lo que digo.

Yo estaré aquí hasta septiembre. Después, si Dios quiere, voy de nuevo de misión. Si V.R. me quiere escribir una vez a la semana le responderé voluntariamente a pesar de mis ocupaciones. Pero si V.R. no siente gran impulso de Dios, no lo haga. Yo me encuentro en un estado que no puedo explicar. Temo los juicios divinos. Le ruego cuanto sé y puedo, por pura caridad, que implore al Señor por mí, que Dios tenga misericordia de mí y salve mi alma. Encomiende mucho a Dios otras cosas según mi intención, especialmente cierto asunto de servicio de Dios que, si no es para que sea provechoso, que S.D.M. le ponga impedimentos, porque yo no deseo otra cosa que hacer la voluntad de Dios y a eso tienden todas mis oraciones.

Créame, Sor Colomba: si Dios le revelase mi pobre estado V.R. temblaría. Por caridad, ruegue bastante. Sepa que su confesor abrió dos cartas del P. Juan Bautista. Sepa decírmelo y hágalo por obediencia, para que pueda regularme.

Jesús le haga tan santa como deseo. Amén.

D.V.R.
Vetralla, Santo Ángel, el 13 de julio de 1756.

Inútil siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

209
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (32).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de julio de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 491)

Con humildad le habla de algunas luces que ha recibido referentes a él y de una orden que le ha dado el confesor sobre la oración. Más profunda humildad.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Hace tiempo que estoy en la mesita porque tengo muchas cartas que responder y tengo poca salud. A pesar de todo respondo bien voluntariamente a su carta. Necesitaría del dictado del Soberano Maestro. Pero hablaré balbuciendo como el mísero pecador que soy.

El primer punto de su carta, que se refiere a mi espantosa conducta, no está a martillo[1] porque esos grandes sentimientos con que V.R. se expresa, a mi parecer, están en su imaginación, que le hace tener tal concepto, cuando en verdad no es así. De modo que le ruego que implore al Señor cada vez más.

Vayamos a lo nuestro. Yo no pretendo contradecir al padre confesor, es más, le hablo con la doctrina de los maestros de espíritu. V.R. ha hecho muy bien en obedecer, pero ahora ya ha obedecido y no debe, de ningún modo, forzar el espíritu para contener esos vuelos que le hace hacer el santo amor. Usted debe poner de su parte y permanecer en su nada en pura fe. Pero cuando el Sumo Dador de todo bien quiere hacer que desaparezca esa nuestra nada en el Infinito Todo que es el mismo Dios, ¿por qué ha de contenerse? ¿Quién puede resistir esta divina operación que es completamente de Dios, en la que el alma no hace otra cosa sino obedecer a esta atracción amorosa? Si escribiese a cualquier otra persona que no fuese guiada por este camino no hablaría así, pero a usted vuelvo a decirle que obedezca prontamente a este vuelo de amor puro. Quiero que su preparación y la de todos sus ejercicios sea permanecer en su horrible nada, que reconozca su nada tener, nada poder y nada saber. Dios no quiere hacer nada con aquellos que quieren ser alguna cosa, pero quien en verdad conoce su nada, esta hace que se disponga, etc. *Si quis putat se aliquid esse cum nihil sit, ipse se seducit*,[2] dice el Apóstol de quien yo llevo tan indignamente el nombre. De modo que, cuando el amor absorbe esta horrible nada para conducirla a su aprisco, que es el seno del Eterno Divino Padre, ¿por qué no se ha de obedecer? El dulce Jesús cuando habla de sus queridos dice: Padre, donde yo estoy, quiero que allí esté mi ministro, es decir, su siervo y sierva.[3] Él está en el seno del Padre y el alma unida a él, por puro y santo amor, está donde él está, *in sinu Patris*[4] y allí se alimenta de amor, etc., y el amor lo diviniza, etc. Muy ciertamente estas son cosas muy altas porque son cosas de Dios. Pero ¿quién podrá ensoberbecerse? ¿Quién podrá acaso atribuirse a sí mismo cosas tan excelsas? ¿No sería acaso alguien peor que Lucifer? Lo nuestro es la nada.

[1] N. del T.: No resiste la prueba.
[2] "Si alguno piensa que es algo, no siendo nada, él mismo se engaña" (cf. Gál 6,3).
[3] Cf. Jn 17,24.
[4] "En el seno del Padre".

Nosotros nos hemos originado una horrible nada que es el pecado. ¡Ahora, hazte soberbio!

Tengo poco tiempo, pero entiendo esa vigilancia que usted menciona: esta es la mayor gracia. Esa vigilancia hace que no se mire ni a los dones ni a los contentos ni a los padecimientos ni a sí misma, sino que el alma puramente quiere el muy puro amor, sencillo, desnudo, y vigila que no se mezcle nada de humo de algo creado en esa divina llama. Esa vigilancia lleva consigo muy alta pobreza de espíritu, abstracción de todo aquello que no es amor, y ama con el amor del increado amor. Para hacer suyas las penas smas. del amado deja que el amor haga de carnicero y lo crucifique por dentro y por fuera con un padecer amoroso y un amor doloroso, pero puro, limpio y purgado.

No tengo más tiempo. Permanezca en su nada, permanezca en la soledad interior del Esposo Divino, incluso déjese crucificar por el santo y pacífico temor porque han caído los cedros del Líbano y las gracias, por grandes que sean, es más, cuanto más grandes son, tanto más se deben temer. No se fíe nunca de usted misma, más bien conserve esa vigilancia de la que hablábamos antes.

¡Oh, cuánta necesidad tengo de oración! Ruegue usted mucho, pero mucho, especialmente por la fundación de un Retiro y por otro asunto de gloria del Señor para que acierte en cumplir su sma. Voluntad. Pero sobre todo por mí, que tengo extrema necesidad. Jesús le abrase completamente de santo amor, le crucifique y le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 20 de julio de 1756.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

210
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (33).
Santo Ángel – Vetralla, 27 de julio de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 493)

Ninguna orden puede impedir el trato interno con Dios. Le reniega por una frase errónea de una de sus cartas. Confía sus graves ocupaciones. Consejo para la oración.

M. Rvda. Madre.

Respondo deprisa a su carta que recibí ayer tarde, a pesar de que me encuentro con muchas ocupaciones, muchas cartas que responder y abundancia de cruces que me han venido hace poco. *Deo gratias*.[1]

Es cierto que a Santa Catalina de Siena le prohibieron la oración e ir a la Iglesia, pero como la oración no consiste solamente en estar de rodillas la santa obedeció y burló a todos porque, encerrada completamente en el oratorio interior, trataba a lo grande con Dios y se alimentaba completamente de su santo amor. Usted toca unos puntos buenos y justos, pero sin embargo dice un gran despropósito, aunque lo he entendido en el buen sentido y acaso en el sentido en el que usted lo dice. Pero si su carta la leyese alguien que no conoce nada de su espíritu, le condenaría de error de fe. De modo que, en esas absorciones en Dios que usted prueba, dice que, Dios beatifica el alma y usted quiere decir que le da una muestra, como una gota de cara al mar, de la Bienaventuranza. Hasta aquí puede pasar, pero el gran despropósito es que usted dice: Dios beatifica el alma y el alma beatifica a Dios, etc. ¡Oh, esto es un gran despropósito! Si tuviera tiempo explicaría lo que quiere decir. Pero como yo no puedo, hágalo usted, escriba claro, se humille cada vez más y permanezca en su nada, etc.

Lo que dice de mí y de la Congregación son cosas genéricas de las que no puedo hacer el más mínimo caso. No son luces infusas. Continúe rogando bastante porque las tempestades continúan cada vez más horribles y los trabajos crecen por todos lados y de muchas maneras. Pero aguantaré bajo la carga porque la naturaleza no soporta más sin gran milagro, pero me contento. *Fiat voluntas Dei in me, intra me, extra me, circa me, in vita, in morte, in tempore et in aeternitate. Amen*.[2] Deprisa, me suscribo.

Sigue. Crecen mis asuntos y mis indisposiciones. Como mucho, podré responder a otras dos cartas más, después tengo asuntos importantes, después voy de misión hasta junio, para estar quieto en el Retiro. Si yo fuese su director (lo que no será nunca ni puede serlo nunca por nuestras reglas) le ordenaría que el primer punto de su oración fuese siempre considerar sus pecados y sus grandes y super grandes miserias, que bien sabe usted que me las ha comentado. Querría que profundizase bien en ello y, después, cuando Dios le atraiga a sí de un modo especial, déjese guiar, etc. Así andaría más segura. Esto se lo aconsejo, ya que no puedo ordenárselo, pues no soy su director. Jesús le bendiga.

Santo Ángel, el 27 de julio de 1756.

[1] "Demos gracias a Dios".

[2] "Hágase la voluntad de Dios en mí, dentro de mí, fuera de mí, alrededor de mí, en la vida, en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Amén".

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

211
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (34).
Santo Ángel – Vetralla, 1º de agosto de 1756.
(Original AGCP). (II, 494)

Pide oraciones por la salud del Cardenal Valenti y por dos nuevas fundaciones.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

Ya he hecho dos visitas al Emmo. Valenti,[1] Secretario de Estado, que está en Viterbo tomando las aguas. Ayer fue la última visita y volví muy aturdido por el sol.

Encomiendo dicho enfermo a su caridad. Se requiere una gracia milagrosa, pero verdaderamente milagrosa. Dios es omnipotente y lo puede todo. Es cierto que dicha gracia, a mi parecer, redundaría en gran gloria de Dios y yo la deseo por este único fin: que nuestro buen Dios sea glorificado y que sea magnificada su misericordia, etc. Ahora basta. Piense usted en implorar al Señor, a María Sma., pero hágalo con perseverancia, con fe, etc. La cabeza no me rige y parte el correo. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 1º de agosto de 1756.

Estoy intentando dos fundaciones.[2] A mi parecer, las cosas están tan bien encaminadas que parece que no se puede dudar, pero verdaderamente me dan que pensar. Las ponga usted en las Llagas Smas. de Jesús. Suplique al Señor que les ponga impedimento si no son de su beneplácito. Sor Colomba, tenga en el corazón implorar al Señor por dicha gracia del Cardenal y por lo demás, etc.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] El Cardenal Valenti había sido Secretario de Estado. En ese año era Camarlengo de la S.R. Iglesia. Protegió a Pablo y le ayudó en varias ocasiones.

[2] No se sabe a qué fundaciones se refiere precisamente. Podrían ser la de Monte Cavo, que se fundó poco después, y otra cerca de Magliano in Sabina, pero que no se realizó. (*Ann. mss. della Congr. a. 1756*).

212
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (35).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de agosto de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 495)

Nuevamente con relación a una frase errónea. Enseñanzas para sus grados elevados de oración. Dotes de un director espiritual.

Jesús que es la verdadera luz del mundo ilumine nuestras mentes e inflame nuestros corazones con el fuego del santo amor.

Ayer tarde leí su carta que me ha iluminado. V.R. se ha explicado tan bien, que mejor no podía hacerlo. Pero si usted hubiese reflexionado más profundamente sobre lo que dije en mi otra carta, no habría quedado afligida. Habría observado que yo tomaba en buen sentido el error que usted había cometido por escrito, porque verdaderamente reconocía que no había error, sino falta de explicación. Pero Dios lo ha permitido para que yo, con su sincera explicación de la carta actual, descubriese más claramente que el trabajo interior es todo de Dios. Por lo que me parece, nunca he conocido mejor la conducta espiritual de Sor Colomba a pesar de que hace tantos años que me da noticias de vez en cuando.

Sea siempre, pues, alabado, bendecido y agradecido ese Soberano Señor que obra sus maravillas solo en los más pobrecillos y abyectos, *in domo Dei*.[1] Por tanto, continúe usted su oración del modo que Dios le guía y sea muy obediente a las atracciones amorosas del Espíritu Santo. No pierda de vista su horrible nada para no robar nada a Dios bendito. Se presente en la oración abismada en su nada, pero vestida de Jesucristo y de sus penas, en pura fe y desnudez de espíritu, despojada de imágenes. Deje que el espíritu haga ese vuelo de amor que le hará hacer el Esposo celeste. Al mismo tiempo que él le hace hacer ese vuelo le da también las alas para hacerlo: son alas de fe, alas de confianza, alas de fuego de caridad. Una vez hecho el gran vuelo, deje que el alma se pierda en el abismo de amor que es Dios. Pero cuando el alma vuelve de estos vuelos, no debe distraerse de la divina soledad interior y del perfecto conocimiento de la propia nada.

En orden a lo que dice de mí: yo no puedo apoyarlo porque pruebo, toco con la mano y veo más claro que la luz, todo lo contrario. ¡Oh, si usted conociera en Dios mi pobre y muy miserable estado! Me vería *in inferno inferiori*.[2] Si la divina bondad hiciese ese prodigio de misericordia aliviándome, me vería obligado a cantar magnificando la misericordia del Señor: *Eruisti animam meam ex inferno inferiori*.[3] Ahora basta. Si usted me hace la caridad de rogar a S.D.M. que me salve esta pobre alma y me dé perfecta contrición, tendrá usted gran mérito.

Ciertamente, V.R. necesita un director de espíritu, pero créame que no entre mil, sino entre diez mil, como dice San Francisco de Sales, apenas se

[1] "En la casa de Dios".
[2] "En el infierno inferior".
[3] "Sacaste mi alma del infierno inferior" (cf. Sal 86 (85),13).

encontrará uno,[4] porque, además de ser muy docto, debería ser un hombre de muy alta contemplación, porque sin experiencia no se entienden las muy altas y estupendas maravillas que Dios realiza en el alma. ¿Pero qué digo? Digo paradojas porque las almas más elevadas, aunque entienden, no pueden explicar lo que entienden porque, de otro modo, no serían obra de Dios si se pudiesen entender. Esta es la gran satisfacción que prueba el alma, que se alegra tanto de que Dios sea el inmenso bien que es, que nadie, ni ángeles ni hombres, pueden entender sus maravillas, de modo que se entiende sin entender y se permanece en una sagrada ignorancia oscurecida por la Divina Sabiduría. ¡Oh, cómo se pierde en mi mente lo que escribo! Por tanto, le digo a V.R. que pida la gracia al Señor para que le provea un santo director, para que pueda usted caminar con más libertad de espíritu, sin temores. Yo le aseguro que, cuando esté quieto en el Retiro, recibiré siempre voluntariamente sus cartas y le responderé. Querría tener las dotes y dones necesarios, que bien voluntariamente le serviría como padre espiritual, pero estoy *in inferno inferiori*, etc.

Cuando el Señor eligió al P. Álvarez como director de Santa Teresa, una tarde paseando por la celda, le comunicó el don de muy alta oración para que pudiera entender a la Santa.

Continúe rogando por las cosas de la Congregación, por el Emmo. Valenti y por la Marquesa Sachetti,[5] para que recuperen la salud, etc. Durante todo agosto estaré aquí y podrá escribirme.

Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 3 de agosto de 1756.

Muy indigno siervo suyo, muy respetuoso.

Pablo de la Cruz.

---

[4] San Francisco de Sales, en su *Introducción a la vida devota*, dice: "*Y, para esto, escoge uno entre mil, dice Ávila, y añado yo: entre diez mil, porque son muchos menos de lo que parece los capaces de desempeñar bien este oficio. Ha de estar lleno de caridad, de ciencia, de prudencia: si le falta una sola de estas tres cualidades, es muy grande el peligro. Pero, te lo repito de nuevo, pídelo a Dios, y, una vez lo hayas alcanzado, sé constante, no busques otros, sino camina con sencillez, humildad y confianza, y tendrás un viaje feliz*" (Parte I, Capítulo IV).

[5] Marquesa Muti Sachetti, hija espiritual del Santo e insigne bienhechora de la Congregación. Quería construir a sus expensas un Retiro en las diócesis de Sutri y Nepi, pero no fue posible por la oposición de los Mendicantes. Sin embargo, la piadosa señora dejó a disposición del Santo la suma que había destinado para tal fin, que sirvió para el bien de las otras casas ya fundadas. (Cf. *Ann, mss. d. Congr. del P. Giammaria di S. Ignazio*, a. 1754).

213
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (36).
Santo Ángel – Vetralla, 10 de agosto [de 1756].
(Conforme a copia muy antigua). (II, 498)

Le confía sus graves dolores internos y externos. Pide oraciones con humildad.

I.C.P.

Hace cinco días que estoy clavado en este jergón con tormentos y espasmos en las articulaciones y nervios de las rodillas y de los pies, que superan mis humanas fuerzas, y con otros horrendos flagelos y muy espantosos abandonos que son la evidencia de un incipiente infierno, así como las altas uniones y alegrías que prueban las almas justas son evidencia de una incipiente bienaventuranza.

Lo que V.R. dice de mí son todo imaginaciones que, por efecto de su caridad, le hacen tener buen concepto. Por lo demás, lo que usted dice es falso. Por tanto, me encomiende mucho, que la necesidad es extrema, para que S.D.M. tenga misericordia conmigo y no me castigue con los efectos de su tremenda justicia, como voy probando y justamente merezco.

He leído su carta y me parece que las cosas van bien. Continúe practicando lo que le he insinuado. Escribo desde el jergón y esta noche ha sido verdaderamente una noche de infierno. Jesús le bendiga.

Santo Ángel, el 10 de agosto [de 1756].[1]

D.V.R.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] En la copia que poseemos no consta el año. Según Casetti se sobrentiende por la carta siguiente (cf. *Casetti II*, 498).

214
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (37).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de agosto de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 499)

Sus enfermedades, viajes y misiones. Pide noticias sobre su espíritu.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Aunque continúa la inflamación desde la cintura a los pies, especialmente en las rodillas y otras articulaciones, sin embargo puedo celebrar. Estoy esperando que se disuelva un poco para poder salir a las misiones de Sabina, hacia el próximo 4 de septiembre.

Quiero esperar que Sor Colomba esté un poco mejor de las incomodidades que le sobrevinieron, de modo que deseo alguna noticia. También sobre si la oración va como siempre y si crece en el conocimiento de la propia horrible nada, unida a la alta confianza en Dios, para que esa nada desaparezca en ese Infinito Todo que es Dios, Optimo Máximo, tal como desaparecería o se perdería una pequeña gota de agua en el mar océano. También desearía saber si el alma hace su alto vuelo en Dios, con alas de fe y de fuego de amor, y si ese vuelo se hace pasando por la puerta que es Cristo, nuestro Señor,[1] abismándose en el mar de su Sma. Pasión que es la más grande y estupenda obra del divino amor. Tampoco deje de decirme si continúa rogando por mí, tan necesitado y miserable, y por las otras cosas que ya sabe.

Como a final de agosto espero poder ir a Viterbo a ver al conocido enfermo,[2] que lo desea mucho, querría que usted hiciera especial, humilde y fervorosa oración en este sentido y ruegue con fe, si es voluntad de Dios, que yo haga lo que usted me escribía la otra vez. Que todo pase con alto secreto. No digo nada más y esperaré sus respuestas. Le encierro en el Costado Smo. del dulce Salvador, le ruego del mismo sus más abundantes bendiciones y me suscribo.

D.V.R.
Santo Ángel, el 21 de agosto de 1756.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo D. ✝

[1] Cf. Jn 10,7.9.
[2] Se trata del mismo Cardenal Valenti.

215
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (38).
Santo Ángel – Vetralla, 25 de agosto de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 500)

Se declara incapacitado para dirigir su espíritu porque está privado de luces. Consejos para la oración. Pide oraciones.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en su corazón.

En este ordinario he recibido su carta, que he sabido leer poco y poco o nada he entendido. Pero no es extraño que no entienda porque los topos que no tienen ojos no ven la luz del sol. Usted necesita un docto y santo director, de modo que se lo pida a Dios en la oración. Toda su carta está llena de paradojas. Para entenderlas hay que estar en la misma conducta o al menos se requiere luz descendente del gran Padre de las luces. A mi modo de ver, la oración que V.R. menciona, me parece que es más de pobreza de espíritu que de otra cosa. Usted continúe permaneciendo en su nada y viviendo abandonada en el divino beneplácito.

Si Dios quiere, yo partiré hacia el próximo 4 de septiembre. No es necesario que me escriba más. Además, créame que le hablo *in Domino*,[1] escribirme a mí es una pérdida de tiempo. Yo no puedo decirle otra cosa. Solamente le ruego que haga memoria de mí ante Dios en sus oraciones para que S.D.M. tenga misericordia de mí y me salve el alma, porque siento cada vez más los golpes de los más tremendos castigos y abandonos y crecen cada vez más. Se cumpla siempre la voluntad de Dios.

No me escriba usted más porque hasta junio no estaré aquí quieto en el Retiro. Por otra parte es tiempo perdido porque yo no tengo luz para dirigir. Si Dios lo quisiera, haría como a los otros, de modo que ya me ha entendido usted. Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 25 de agosto de 1756.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] "En el Señor".

216
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (39).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de septiembre de 1756.
(Conforme a copia muy antigua). (II, 501)

Cómo regularse en las locuciones. Aprueba su conducta interna y le da otros consejos para el bien de su alma.

I.C.P.

M. Rvda. en Cristo.

Ayer tarde recibí su carta. Agradezco al Señor que usted se dé cuenta de la verdad de la que espero se aproveche y estará más en guardia. La verdad es que siempre he conocido que en sus locuciones hay una mezcla de imaginación y sutileza de intelecto. El camino corto es humillarse siempre y permanecer en santo temor filial sin fiarse nunca de sí misma. Las locuciones, como le dije en otra de mis cartas, son siempre peligrosas y los maestros de espíritu enseñan a desecharlas siempre, sean lo que sean, porque si son buenas y verdaderas hacen siempre su efecto, Una vez que se desechan hacen como los carbones encendidos que una vez que tocan la piel, aunque uno se aparta, dejan la quemadura. De modo que aprenda esta regla de estar bien atenta. ¡Oh, si usted supiera los efectos admirables que hacen las verdaderas locuciones y qué impresiones hacen en el alma de infalible certeza! Se pueden desechar cuanto se quiera, que la impresión y el efecto es infalible con otros efectos estupendos, etc.

Continúe con sus ejercicios, especialmente permanecer en su nada, escondida a las criaturas, pura de intención con alta confianza en Dios, recogida dentro de sí misma en Dios, vestida de Jesucristo y de su Sma. Pasión. ¡Oh, aquí sí que no hay engaño! El fondo de su conducta es bueno, no hay que dudarlo. De modo que esté contenta en Dios, no dé lugar a turbaciones, se fíe del Señor y desconfíe siempre de sí misma en paz.

Ruegue bastante por mí que salgo para las Misiones y no estaré aquí quieto, sino de paso, hasta alrededor de mitad de junio que viene, si estoy vivo. Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 4 de septiembre de 1756.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

217
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (40).
Santo Ángel – Vetralla, 13 de agosto de 1757.
(Original AGCP). (II, 502)

Se alegra de las gracias que recibe del Señor. Tranquilidad del espíritu. Enseña sobre la oración.

I.C.P.

Iesus.

Respondo a la carta de V.R. con fecha del 9 del corriente y que recibí ayer tarde. Agradezco a la divina bondad que derrama cada vez más sobre su alma no ya a ríos, sino a mares, sus infinitas misericordias. Solo a él el honor y la gloria. V.R. tendría gran culpa si pensase que es engañada, como le dije en nuestras sagradas conversaciones. Las batallas que prueba de los diablos, hacen que resplandezca más la gracia triunfadora que Dios ha puesto en su alma y no debe afligirse si quien tiene el cuidado espiritual de su espíritu no le entiende. Más bien deje al Señor el cuidado de todo y no se enrede ni fastidie su espíritu si no le entienden. Lo repito para su mayor tranquilidad: se acuse de sus defectos en el modo en que los conoce y con brevedad de palabra. Si usted reflexiona sobre ello, se dará cuenta de que también esto se lo he dicho, es decir, el modo que debe tener. Después deje que todo desaparezca en el fuego del santo amor. Continúe su oración en el modo en que el Espíritu Santo le guía. Su oración debe ser continua. Usted me entiende. El lugar de la oración (dice un gran siervo de Dios que ha escrito maravillosamente cosas de Mística, etc.) está *in Spiritu Dei*.[1] En Dios se debe salmodiar, en Dios se debe hacer todo. Es un lenguaje escondido que no entiende quien no camina por este real camino. En sustancia, según su conducta interior, debe usted permanecer completamente abismada en Dios y dejar que esa gota de su pobre espíritu se pierda en ese mar inmenso de caridad y que allí se repose y reciba lo que Dios le comunica, sin perder de vista su nada. En esa divina soledad interior se aprende todo.

Una de las grandes gracias que Dios le hace es la de la frecuente impresión de su Sma. Pasión en su alma, en desnuda fe. Sea, pues, obediente al Soberano Divino Maestro, se aproveche de sus smas. enseñanzas.

En esta divina escuela interior se aprende más callando que hablando. Santa María Magdalena caía de amor a los pies de Jesús. Allí callaba, escuchaba, amaba, es más, se derretía en el amor. Lleve siempre consigo esta oración y recogimiento interior a la rueda de su oficio y a cualquier lugar. Salga de sí misma y se pierda en Dios. Salga del tiempo y se pierda en la eternidad. En Dios no existe lo temporal sino que es todo eterno.

Si es bien humilde, escondida a las criaturas, arrojada en la nada, etc., Dios le enseñará todo. Tengo prisa y le agradezco en Jesucristo la oración que hace por mí, sumamente necesitado. Sepa que las aguas amargas penetran cada vez más en mi espíritu, *et tempestas magna demersit me*.[2] Se cumpla siempre la voluntad de Dios. Solamente a ella me apego y deseo que solamente ella

[1] "En el Espíritu de Dios".
[2] "Y la gran tempestad me ha anegado" (cf. Sal 69 (68),3).

sea mi alimento.[3] Me continúe la caridad, que tendrá mérito ante Dios. Yo saldré el 3 de septiembre para las Misiones y no sé cuándo estaré aquí. Ruegue por la conversión de las almas. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.R.
Vetralla, Santo Ángel, el 13 de agosto de 1757.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[3] Cf. Jn 4,34.

218
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (41).
Santo Ángel – Vetralla, 26 de agosto de 1758.
(Conforme a copia en AGCP). (V, 180)

Se alegra de que haya cesado algo la tempestad. Cuide de hacer desaparecer su nada en el infinito todo.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Robo este tiempo a mis ocupaciones para responder a su carta que recibí ayer. Como de costumbre, la he leído con dificultad a causa de que usted escribe incorrectamente y con caracteres separados.

Ahora basta. Espero que V.R. tenga en cuenta los no pequeños asuntos de servicio de Dios que tengo entre manos. O me escribe menos a menudo, o procura escribir mejor y más claro y distinto, ya que, como tengo tantas cartas que leer, no tengo tiempo para detenerme largamente en las suyas, etc.

Me alegro en el Señor que haya cesado algo la tempestad. Espero que usted sea cada vez más prudente, cauta, que escape de toda sombra de ocasión de entretenerse en largos discursos innecesarios o de faltar en la custodia de los sentidos externos e internos, especialmente de los ojos, etc.

Después, en cuanto al trato interno con Dios, es decir, de la oración que menciona, tendría que decir alguna cosa sobre los términos con que se expresa, porque me viene algún pensamiento de que usted haya leído, o tratado de cosas místicas con otros directores, etc.

Pero sea vigilante y no reflexione sobre las operaciones internas. Más bien, camine a la buena, con gran sencillez infantil. Sobre todo no pierda de vista su nada. Nada tener, nada saber, nada poder, etc. Lo bueno es todo de Dios, lo malo es todo nuestro.

Prosiga, pues, permaneciendo escondida en Dios. Deje que su nada desaparezca en el Infinito Todo. Sea muy fiel en permanecer en casa, es decir, en la soledad interna, reposando en el seno de Dios y alimentándose de la sagrada leche del santo amor para quedar fortalecida en el ejercicio de toda virtud, especialmente en la verdadera humildad de corazón, mansedumbre, igual caridad con el prójimo, etc. Le recomiendo que deje que los temores desaparezcan en el abismo del amor de Dios. Para hacer esto, basta una mirada de fe y de amor al gran Padre. El Espíritu Santo le dará la dirección.

Encomiende bastante, bastante, nuestra Congregación, que ahora está a punto de iniciar tentativas para establecerla solemnemente y tener un Retiro en Roma.[1] Le confío todo; está en usted. Pero ruegue mucho y haga suyas las penas smas. del Esposo Divino. Se anime mucho. Yo espero mucho bien de su alma.

Jesús le bendiga y le haga tan santa como yo deseo. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 26 de agosto de 1758.

[1] ¡Cuántas oraciones para obtener la solemnidad de los votos y una casa en Roma, en Santa Bibiana! Pero no obtuvo ni lo uno ni lo otro.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

219
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (42).
Santo Ángel – Vetralla, 30 de septiembre de 1758.
(Conforme a copia en AGCP). (V, 182)

"El alma, en ciertos transportes de amor, dice despropósitos". Vaya a lo profundo de su nada.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.
Passio Domini Nostri I.C. sit semper in cordibus nostris.
Como respuesta a su carta que recibí ayer tarde, debo decirle que me parece cada vez más que su conducta interior es según Dios y que todos los signos son buenos. Eso sí, usted no se ha explicado bien, es más, se ha equivocado mucho al decir que, en ese transformante abrazo divino, el alma pierde su ser y vive con un ser divino, y que parece que comunica su divina naturaleza al alma.

Todo eso es erróneo, porque el alma nunca pierde su ser. Más bien S.D.M., en ese divino abrazo, la une de tal modo a sí por amor, que parece un solo espíritu con él. *Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est*,[1] así dice San Pablo, que altamente lo probaba. Ahora bien, yo le he entendido y lo he tomado en su sentido. Por tanto, esté muy tranquila, pero aprenda de esto para no escribir ni decir ningún error semejante, que nace de su ignorancia, pero sin culpa suya. Yo sé que el alma, en ciertos transportes de amor, dice despropósitos, pero nunca yerra en la fe.

Sea cada vez más fiel a Dios y profundice cada vez más en el conocimiento de su nada. Sepa que cuanto más vaya a lo profundo de la nada, tanto más crecerá en el muy alto vuelo en Dios en el tabernáculo interior. Dé a esa oración que me expresa, le dé, digo, el mayor tiempo que pueda. Este divino abrazo requiere santo ocio. Pero llévese esa oración por todos lados y en todo empeño para que todas las obras queden perfumadas por el fuego del santo amor y salgan de ese centro de todo bien.

Le agradezco en Jesucristo la gracia que me hace al rogar a S.D.M. por mí y por la Congregación. Dios haga que suceda como usted espera. Continúe más que nunca esa caridad, que es muy grata al Señor.

Con relación a su indisposición, es cierto que le prepara para hacer que caigan los muros de la cárcel, para que la prisionera se vaya a la patria. Pero yo creería que no debe ser tan pronto. Pero usted esté siempre preparada y tenga la intención de comulgar siempre como Viático. Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 30 de septiembre de 1758.

Inútil siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1] "Quien se une al Señor forma con él un solo espíritu" (cf. 1Cor 6,17).

220
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (43).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 3 de abril de 1759.
(Conforme a copia en AGCP).[1] (II, 504)

Le conforta en una prueba de tentaciones. Perseverancia en la oración.

Passio Domini nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Hace poco que he recibido su carta en la que veo las horribles y peligrosas batallas que prueba. Yo le he entendido bien, como si le hubiese escuchado allí. De modo que, tras invocar la ayuda y la luz del Espíritu Santo, le respondo así.

En primer lugar le digo que aunque la tentación es muy horrible y muy peligrosa, sin embargo descubro signos bien claros de que su voluntad no consiente. Son violencias que hace el espíritu inmundo en la parte inferior, conmovida por esos sucios fantasmas. Aunque esas conmociones llevan consigo por obra del enemigo algún sórdido placer como menciona V.R., sin embargo, la voluntad, sostenida de un modo alto y secreto por la Divina Gracia, no consiente en tales inmundicias. Pero V.R. no debe dejar de poner de su parte, manifestando continuamente a Dios que prefiere la muerte y el mismo infierno antes que consentir al pecado. En el tiempo de la tempestad se esfuerce también por implorar a Dios, incluso con la voz, pidiendo socorro. Invoque a María Sma., se ayude lo más que pueda y también ordene al enemigo que, en el nombre de Jesucristo, se aleje de usted y vaya al lugar al que ha sido destinado. Conserve gran modestia de día y de noche y se ponga en la postura menos peligrosa. Tenga junto a sí el Crucifijo, lo bese a menudo y se esconda en sus Smas. Llagas.

Una vez que termine esta asquerosa tempestad, que lleva consigo esa gran oscuridad y desolación de espíritu que usted menciona en su carta, créame, Sor... que Dios le tiene preparados dones y gracias muy altas. El Señor pretende ahora que usted aprenda bien experimentalmente para que conozca su verdadera nada, para que se humille en todo con el ejercicio de las otras santas virtudes. Sobre todo, no pierda nunca la confianza en Dios ni deje nunca la oración. Como al diablo le quema mucho la oración y la Sma. Comunión, por eso le molesta más en ese momento. No dude de nada. Dios le ama y, porque le ama, le prueba. Pero sepa que, en medio de esas tempestades, nuestro buen Dios tiene su alma bien apretada en los brazos de su divina misericordia y por eso el diablo queda confundido y perdido. Esta es la razón de su diabólica rabia contra usted.

Y para que quede más convencida: ¿no ve usted que esas sordideces son todas del enemigo inmundo? ¿Mientras su cuerpo está debilitado por las enfermedades no hay la mínima causa para tales tentaciones? Digo esto porque quiero creer que usted no trata con personas de diverso sexo sino por alguna necesidad y, entonces, lo hará con gran cautela, modestia y brevedad. Esté,

[1] Las cartas que siguen dirigidas a la Gandolfi en las que se señala “Conforme a copia en AGCP”, tienen solamente la indicación: “A Sor Colomba” en la copia que poseemos. Se encuentran atribuidas a la Gandolfi en un antiguo elenco de las cartas de San Pablo.

pues, contenta en Dios que yo tengo viva confianza que pronto se verá libre de tales vejaciones y su espíritu exultará en Dios nuestro Salvador.[2]

Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación. Yo habría ido allí, pero me encuentro no poco abatido de fuerzas y después de Pascua parto para las Misiones. Tenga por seguro que no le habría sabido decir más si hubiera ido en persona. Jesús le bendiga y le haga tan santa como espero.

El 3 de abril de 1759, Cerro.

Muy indigno servidor en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[2] Cf. Lc 1,47.

221
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (44).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de junio de 1760.
(Conforme a copia). (II, 506)

Le anima en la prueba de tentaciones. Le pone en guardia contra el envilecimiento.

M. Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí su carta y crea que no he abandonado su alma como me dice. Pero como V.R. no me ha dado más noticias de su conducta ¿qué puedo hacer yo? Yo no dejo ni dejaré de hacerle partícipe de mis pobres oraciones.

Veo que usted se encuentra en grandes batallas y tempestades, pero no me explica nada más y yo no sé qué decir sino que este no es mal signo, sino bastante bueno, porque supongo que su voluntad está siempre firme en la voluntad hacia Dios, aunque a veces, por la gran violencia de las tempestades, le parecerá que naufraga. No dude pues, Sor..., no dude. Dios está en medio de su corazón y le ama. Si permite esas tempestades lo hace para su mayor bien, para que llegue a la verdadera humildad de corazón y aniquilamiento de sí misma. El camino seguro que se debe seguir en estas batallas, aunque no sé cuáles son, es el de estar sometida a la voluntad de Dios y dejarse flagelar por esa mano amorosa que permite tales tribulaciones. He observado alguna vez que el perro fiel, cuando es golpeado por su amo, se extiende en el suelo, agacha la cabeza y las orejas y se deja pegar mostrando mansedumbre. Haga usted lo mismo. Tenga fuerte la parte superior en la fidelidad a Dios, sufra los golpes con mansedumbre y no irrite nunca el espíritu.

Nunca diga: *Se ha acabado para mí, Dios me ha abandonado*. No, hija, no diga eso nunca. Más bien, humilde, sometida, obediente al gran Patrón, deje que le golpee, porque es verdad de fe que a quien Dios más ama, es golpeado. Así pues, por horribles que sean las tempestades no separe nunca los brazos del ancla de la esperanza en Dios, que nunca naufragará. Aunque a veces la tempestad es tan grande y el mar está tan revuelto que parece que la nave va a naufragar, no es así. Todo es al exterior, es decir, en la parte inferior, pero dentro no entra nada de agua salada de mar, es más, el piloto que guía la navecilla, que es Jesucristo, tiene en sus brazos omnipotentes, es más, en medio de su divino Corazón, la pequeña barquita que es la pobre alma. Permanezca, pues, animada y continúe sus ejercicios con fidelidad y recogimiento interior lo mejor que pueda. Se entretenga poco en el confesionario, lo puramente necesario y con brevedad, que le aprovechará bastante y usted me lo confesará, porque las presentes circunstancias así lo requieren.

He escrito más de lo que creía, tanto más que usted no me notifica nada. Espero que le sirva lo que le digo. Ruegue bastante por mí que, en Jesucristo, me suscribo.

D.V.R.

Añado, con viva esperanza en Dios bendito, que después de la fiera tempestad que prueba, llegará una grande y super grande paz y serenidad. Aleluya.

El 24 de junio de 1760, Vetralla, Santo Ángel.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

222
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (45).
Santo Ángel – Vetralla, 25 de mayo de 1762.
(Conforme a copia). (II, 507)

Aprueba su conducta espiritual. El espíritu de la Iglesia.

I.C.P.

Al volver aquí de la Misión de Sutri, muy abatido de fuerzas, recibo su carta en este correo. Con relación a los efectos que produce la oración, me parece que camina bien según todas las buenas reglas de los directores de espíritu. Como usted desea saber de mí cuál es el espíritu de la Iglesia al que usted se siente atraída, le digo que ese espíritu es el espíritu de Jesucristo, Esposo Smo. de la Iglesia, nuestra madre. Me tiembla la mano y me fatiga escribir.

Continúe con el acostumbrado recogimiento y soledad interior y con los acostumbrados afectos de virtud que menciona. Ruegue mucho más por mí, que estoy cada vez más necesitado y tan penetrado por aguas profundas y tempestuosas que no encuentro ni puerto ni playa por ninguna parte.

Jesús le bendiga. Amén.
El 25 de mayo de 1762, Santo Ángel

Inútil siervo suyo.
Pablo D. †

223
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (46).
Santo Ángel – Vetralla, 26 junio 1762.
(Conforme a copia). (II, 508)

Su oración está inmune de ilusiones. No busque el propio contento. Cómo comportarse en la oración. Fidelidad a Dios, recogimiento incluso exterior.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

He agradecido en Jesucristo su carta, que recibí en el correo de ayer tarde. Me escriba usted con libertad mientras Dios lo quiera, porque de ese modo estará más tranquila y caminará más segura en la vía del espíritu. Ahora vayamos a lo particular:

1. Le digo que las gracias que prueba en la oración, según las reglas de los sagrados maestros, no están mezcladas de ninguna ilusión, sino que vienen de la misericordia de Dios. Usted debe recibirlas con verdadero aniquilamiento de sí misma y gratitud amorosa.

2. Le digo que la elevación del espíritu en Dios es más pura cuanto más secreta y escondida a la parte inferior. Cuando la parte inferior queda con mayor desnudez y pobreza, el espíritu recibe más puramente las divinas impresiones.

3. Es muy peligroso dirigirse al propio contento, por espiritual que sea, porque el alma, apegándose al gusto y paz sensible, roba siempre alguna parte del amor que debe a Dios. Por tanto, permanezca en su desnudez y pobreza, es más, en su verdadera nada, de modo pasivo, y atenta solamente con la parte más sublime del espíritu al Sumo Bien, con esa mirada amorosa de fe a Dios, infinito amor, como una esposa fiel amante, que no mira ni las riquezas ni los contentos que provienen de su esposo el rey, sino el amor que hace que se olvide de todo para no mirar y amar nada más que a su esposo el rey. Aplique la parábola.

4. En la oración: ponga siempre de su parte con viva fe en la inmensa Majestad de Dios con quien trata y con el conocimiento de su horrible nada. Cuando sienta el aura amorosa y atractiva del Espíritu Santo que absorbe el alma en su gozo, entonces deje usted que desaparezca su muy horrible nada en el gozo de su Señor, pero sin mirar el gozo, sino puramente al objeto divino que le infunde para amarle más.

5. El estado de oración que Dios le da actualmente me obliga a decir que reciba usted la divina operación con modo pasivo y supongo que no podrá menos de hacerlo. Reciba, pues, ese agua saludable y rocío celeste y deje que la tierra estéril de su espíritu se empape bien para que pueda producir buenos frutos de la estación y maduros para la mesa del Rey de la gloria. Pero tenga bien en cuenta que, cuando digo que reciba con modo pasivo, no quiero decir que la parte intelectual y porción suprema del espíritu no deba estar atenta con atención amorosa en la divina operación del Sumo Bien en sagrado silencio de fe y de santo amor. Ahora basta. En estas cosas cuanto más se dice menos se sabe decir. Hijita bendita: alegrémonos de que nuestro Dios sea ese infinito bien que él es y que las obras de S.D.M. sean tan excelsas que no se pueden entender ni explicar, porque de este modo son operaciones del Altísimo.

6. Le recomiendo fidelidad a Dios y que permanezca lo más solitaria que pueda, incluso de cuerpo, para que las criaturas no le roben nada del recogimiento. En cuanto se encuentre algo fuera y distraída, escape usted enseguida. ¿Dónde debe escapar? Se lo diré yo: debe escapar en Dios, esconderse en el abismo de su Divinidad y allí reposar en soledad, fuera del tiempo, en la eternidad. En Dios no hay tiempo, todo es eternidad. Salga del tiempo y permanezca en la eternidad que está en Dios, No tenga confianza con nadie en absoluto; en absoluto uno y una, un alma y un Dios: sola, sola, sola.

Por mi parte, lo paso en mi decrépita edad como un tronco seco que ha quedado abandonado en los matorrales porque está podrido y ni siquiera es bueno para hacer fuego y, además, desarraigado por los torbellinos y arrojado a la tempestad del mar. Pero no digo bien porque ni siquiera yo sé decirlo. Ruegue por este muy pobre náufrago que espera beber la muerte dentro de poco. Me ponga ante del Divino Verbo Jesucristo para que me haga una gracia que deseo solamente para su gloria y servicio. Esto lo digo solamente por mí. Continúe rogando por la Congregación que tendrá gran mérito ante Dios porque está no poco acosada y perseguida. Termino y le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que le ruego abundantes bendiciones.

D.V.R.

El 26 de junio de 1762, Santo Ángel.

Muy indigno siervo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

224
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (47).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 12 de marzo de 1763.
(Conforme a copia). (II, 510)

Le humilla por algunas frases que ha usado en una carta. Se humille cada vez más.

I.C.P.

He recibido su carta y, aunque he entendido muy bien lo que quería decir, a pesar de todo es siempre gran temeridad, presunción y soberbia servirse de esos términos que usa usted para explicarse. De ellos se sirven solamente los teólogos en las escuelas, etc.

Ahora basta. Recuerde que solamente las almas humildes, ocultas y desnudas de sí mismas son las que agradan a Dios. Procure humillarse cada vez más ante Dios y ante las criaturas como la mínima y la más imperfecta. No se olvide de dar a menudo alguna mirada a sus pasadas miserias, etc. Ruegue mucho por mí, que tengo gran necesidad, y por nuestra pobre Congregación. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, deprisa, me suscribo.

D.V.R.

El 12 de marzo de 1763, Retiro del Cerro.

. . . . . .

225
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (48).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 26 de marzo de 1763.
(Conforme a copia). (II, 511)

Sobre el argumento de la precedente. Cómo conversar sobre las cosas de su espíritu. Prosiga su conducta. Conocimiento de la propia nada. Obedecer las atracciones del Espíritu. Pide oraciones.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

He recibido su carta. No querría que estuviese tan atemorizada por lo que le he dicho por su bien. Es necesario conversar porque no debemos fiarnos de nosotros mismos y para no caer en engaño, pero no es necesario servirse de términos avanzados. Más bien, hacer y decir con toda sencillez de espíritu. Así se han comportado las almas santas.

Por lo demás, continúe con su conducta porque también yo tengo viva confianza en el Señor que usted no es engañada. Procure permanecer cada vez más en el profundo conocimiento de su nada. Después, sea obediente a las atracciones del Espíritu Santo, pero no se olvide de pasar por la puerta para entrar en oración: la puerta es Jesucristo, *ego sum ostium*,[1] etc. Pase, pues, por esta divina puerta por medio de los misterios sacrosantos de la Sma. Pasión. Si de ese modo S.D.M. abisma su espíritu en su inmensa infinita divinidad, deje que lo abisme y reciba las impresiones que le sean dadas. Y no se olvide de rogar por mí, que mis necesidades crecen, y ruegue por nuestra Congregación, para que S.D.M. le provea de hombres santos que prediquen sus penas smas. en este mundo tan necesitado. Lo haga bastante en estos santos días, que celebraremos juntos en espíritu. Escríbame cuando Dios le inspire. Jesús le bendiga. Me suscribo siempre.

D.V.R.

El 26 de marzo de 1763. Retiro del Cerro.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] "Yo soy la puerta" (cf. Jn 10,7).

226
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (49).
Santo Ángel – Vetralla, 7 de mayo de 1763.
(Conforme a copia). (II, 512)

Consejos para la oración. Insista ante Dios para que provea a la Congregación de hombres santos y apostólicos.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris. Amen.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde.

1. Le digo que bien voluntariamente le tendré unida en espíritu con nuestros buenos religiosos en la próxima sagrada novena del Espíritu Santo.

2. En cuanto a su presente oración: no tengo nada que decir en contra. Digo más bien que se requiere gran fidelidad a Dios y no robarle nada, ya que todo es don suyo, siendo la oración más pasiva que activa. De modo que usted, por su parte, debe permanecer en su horrible nada, en el nada saber, nada entender, nada gozar. Puramente, debe dejar que desaparezca esa nada en el infinito todo Dios y recibir poco a poco sus divinas misericordias, sin mirar a sí misma a no ser para aborrecerse y despreciarse más, incensando al Altísimo con el incienso de sus mismos dones. Y usted permanezca desnuda de todo bien, abstraída de todo lo creado y padecer y callar.

3. Examine con diligencia los efectos que la oración produce en usted: si crece el amor al padecer, si se ejercita en la verdadera humildad de corazón, incluso en lo externo, con heroica paciencia silenciosa y con verdadera caridad y mansedumbre con el prójimo, si le agrada la continua negación de la propia voluntad y si se ve completamente impulsada a hacer siempre la voluntad de Dios, etc. Estos son los principales frutos que debe producir la oración y, cuando es más elevada, debe producirlos en modo más heroico. Esto es cuanto puedo decirle por ahora, etc.

Mientras tanto le ruego, por pura caridad, que implore a Dios por mí, que estoy cada vez en más extrema necesidad. Ruegue en estos santos días de la novena y ruegue mucho por nuestra Congregación, que el Señor le provea de hombres santos apostólicos para que vayan para la conversión de las almas y a predicar las penas smas. de Jesucristo.

Usted bien sabe cuánta es la necesidad de verdaderos operarios porque ahora se encuentran muy pocos para los monasterios. Por eso implore al Señor. Yo temo y tiemblo cada vez más por mí mismo. ¡Oh, Dios bueno! ¿Qué será de este pobre pecador?

Le encierro en el Corazón amoroso de Jesús y me reitero.

D.V.R.

7 de mayo de 1763. Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

227
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (50).
Santo Ángel – Vetralla, 28 de febrero de 1764.
(Original AGCP). (II, 514)

Sus enfermedades y dolores internos. Dé gracias a Dios por las gracias que recibe. Pide oraciones.

I.C.P.

Iesus.

Ya que el P. Juan María está ausente, respondo yo a Sor Colomba y le digo que Pablo d. † está clavado al jergón desde el principio de febrero hasta ahora por sus acostumbrados dolores. Hace algunos días que apenas puede moverse para celebrar con no poca pena, además de las continuas angustias y tribulaciones que sufre también por la Congregación, que se encuentra angustiada y perseguida por los hombres y los diablos, que amenazan exterminarla y, especialmente, por el pobre viejo que escribe, que prueba cada vez más los golpes de la ira y de la indignación de Dios sobre él.

Por lo poco que dice usted en dicha carta, veo que Dios multiplica en usted sus divinas misericordias. Sea muy agradecida y fiel y continúe permaneciendo en su nada. Deje que desaparezca la nada en el infinito todo que es Dios y allí quedará enriquecida de todo bien. Por caridad, implore por mí al Señor suma, sumamente, necesitado y por la Congregación, para que S.D.M. haga resplandecer su gloria y le provea de santos y fieles operarios. Le ruego abundantes bendiciones del Señor.

D.V.R.

Santo Ángel, el 28 de febrero de 1764.

— Me olvidaba decirle que no sé si tendré salud y fuerzas para ir al Cerro, que lo dudo mucho, pero si voy, un día que me sienta con algunas fuerzas y con las debidas licencias iré a escucharle.

Cuando haya leído mis cartas las queme, que no merecen ser conservadas.

. . . . . .

228
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (51).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 13 de diciembre de 1764.
(Conforme a copia). (II, 515)

Silencio en los temores y aprensiones. Cómo hacer morir esos temores.

I.C.P.

Iesus.

Su carta, que recibí ayer tarde, la he leído con dificultad y le respondo lo mejor que puedo. Le digo pues, en primer lugar, que esos temores y aprensiones que prueba o son efectos de la naturaleza abatida o bien operación del enemigo, y Dios los permite para que se fundamente bien en la verdadera humildad de corazón y en el perfecto conocimiento de su nada y también para que se fundamente bien en una perfecta confianza filial en Dios.

1. Esos temores y aprensiones no pueden nunca ofuscar la razón de tal modo que no se pueda frenar siempre la lengua y callar, conservando fielmente un sagrado silencio, que es el cuchillo de oro que mata la pasión. Esté, pues, atenta y ruegue al Señor que le conceda tal gracia. *Iesus autem tacebat*.[1] ¡Oh, silencio tan rico de virtud y especialmente de caridad, paciencia y mansedumbre!

2. Conviene hacer morir esos temores en el fuego del amor de Dios porque la perfecta caridad aleja el temor, de modo que le ruego que haga frecuentes introversiones de su espíritu en Dios. Esas introversiones no son otra cosa que dulces reanimaciones de fe que hacen arrojar el alma en el abismo de la divinidad. Cuando el alma amante se da cuenta de los temores o de cualquier tentación o turbación, hace como el hortelano que cuando ve la tempestad escapa a la cabaña. Así debe hacer el alma. Cuando se da cuenta de que se suscita alguna tempestad de temores o de cualquier otra cosa debe escaparse en Dios y esconderse bajo sus alas. Así decía el Santo Rey David: *Sub umbra alarum tuarum sperabo, donec transeat iniquitas*.[2] De modo que se esconda como una niña en el seno del celeste Padre, pero vestida de Jesucristo y de sus penas, que el divino Padre le acogerá, le acariciará como a su hija querida. Tenga paciencia, Sor..., tenga paciencia y calle y no se lamente de su enfermedad espiritual ni con Dios ni con las criaturas ni consigo misma, sino que permanezca en Dios dentro de sí misma con silenciosa paciencia, corazón tranquilo y manso, y espere con fe a que pase el temporal y la enfermedad espiritual se curará. Espero que cure pronto porque el Sumo Bien, que sana todas nuestras enfermedades, le curará también a usted. ¿Acaso él le pone alguna molestia? No puede ser, es omnipotente. Una gota de bálsamo de su santo amor que deje caer en su espíritu le vuelve enseguida sana y vigorosa y todo lo demás.

No dejaré de suplicar a María Sma. por la salud de la misma Vicaria. Le diga de mi parte que, mientras tanto, permanezca en la Cruz con el dulce Jesús, que le sea fiel compañera con silenciosa paciencia y que haga a menudo arrojos de amor en Dios.

[1] "Y Jesús callaba" (Mt 26,63).
[2] "Bajo la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad" (cf. Sal 57 (56), 2).

Si no puedo ir allí, que estoy indispuesto y el sábado comienzo con los demás los ejercicios para la Santa Navidad, no dejaré de hacer memoria de Sor..., pero ruegue también usted según mi intención, que mis necesidades son más grandes de lo que se pueda creer. Si Dios quiere, antes de que me vaya de este Retiro, procuraré ir a escucharle. Jesús le bendiga y le haga tan fiel y santa como yo deseo. Amén.

D.V.R.

El 13 de diciembre de 1764. Sagrado Retiro de S.M. del Cerro.

Inútil siervo suyo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

229
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (52).
Santo Ángel – Vetralla, 20 de octubre de 1766.
(Conforme a copia). (II, 517)

Le reniega por sus lamentaciones y le recuerda los silencios de Jesús en su Pasión.

I.C.P.

M. Rvda. Madre.

En ausencia del P. ... que ha partido de aquí para estar al servicio de Dios después de nuestro Capítulo Provincial, respondo yo a su carta para no defraudarle en la respuesta. Verdaderamente usted se equivoca al lamentarse, porque la lamentación que no procede de una naturaleza demasiado oprimida por muy graves males y dolores no es nunca estado de virtud. La virtud de Jesucristo es padecer y callar: *Iesus autem tacebat*.[1] Esto es lo que se lee en la sagrada historia de la Sma. Pasión. En medio de todos los dolores más atroces, en medio de los oprobios, blasfemias, injurias, bofetadas, flagelos, espinas, cruz y muerte, el dulce Jesús callaba: *Iesus autem tacebat*.

No sé qué más decirle como respuesta, sino que me duele que un alma que ha sido tan beneficiada por Dios se haya entibiado así y acaso relajado. Yo siempre he rogado y rogaré por usted. V.R. haga lo mismo por mí. Yo he perdido casi del todo el oído y las fuerzas. Ya no hago misiones ni nada. Ruegue a Dios que me conceda una santa muerte. Me suscribo siempre.

D.V.R.

El 20 de octubre de 1766. Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] "Y Jesús callaba" (Mt 26,63).

230
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (53).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de noviembre de 1766.
(Conforme a copia). (II, 518)

Habla de uno de sus viajes. Ruega al Señor que la conduzca a su aprisco.

I.C.P.

Para que en el caso de que V.R. me escribiese no quede defraudada de respuesta, le digo que yo parto de aquí el 12 del corriente y estaré fuera alrededor de seis meses. De esto puede entender que no es necesario que me escriba por tal ausencia. Por mi parte he quedado edificado por su carta y ruego al Señor que conduzca su espíritu a su divino redil, que es el seno del Padre celeste, en el que no se entra sino por Jesucristo, Señor nuestro, nuestro verdadero Dios y Salvador. Las ovejas que entran en este redil deben asemejarse al divino Pastor con la imitación y, especialmente, con la humildad de corazón y la mansedumbre.

Imploro sus oraciones para que S.D.M. me conceda fuerza y salud para hacer el largo viaje previsto, que emprendo por pura gloria de Dios y para que me conceda su Smo. Espíritu para hacer en todas las cosas la sma. voluntad de Dios. Salude en el Señor a la Madre... que me alegro de que se haga rica de méritos en su larga enfermedad, que le hará volar del lecho al cielo. Mientras tanto imite a Jesucristo padeciendo y callando y duerma tranquila sobre su cruz. Jesús le bendiga. Amén.

D.V.S.
El 4 de noviembre de 1766. Retiro del Santo Ángel.

Inútil siervo en el Señor.
Pablo de la **†**

231
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (54).
[Sin fecha].
(Conforme a copia).[1] (II, 519)

Retome su fervor primero. Se abandone con confianza en el seno de la divina misericordia.

Sor N. bendita, añado estas pocas líneas porque todavía no me he olvidado de que he sido su padre espiritual. A tal efecto le ruego y suplico cuanto sé y puedo que retome el primer fervor y se abandone con filial confianza en el seno smo. de la divina misericordia con firme esperanza de que será recibida como hija humilde y arrepentida. S.D.M. se olvidará de sus faltas e ingratitudes y las consumirá en el fuego de su divina caridad. Espero que perfeccione la gran obra de perfección que S.D.M. había comenzado en usted. Arriba pues, ánimo, hija bendita: vuelva a nuestro buen Dios, se esconda en el seno divino de su infinita caridad con verdadera y pacífica humildad de corazón. Se haga sorda a todas las criaturas y deje que digan lo que quieran. Actúe y calle y sea el buen olor de Jesucristo en todo lugar. Lo ruegue también para mí que me suscribo.

. . . . . .

Inútil siervo suyo en el Señor.
Pablo de la **†**

[1] En la copia no consta ni el lugar ni la fecha.

232
GANDOLFI, Sor COLOMBA GERTRUDIS.
Monasterio de San Pablo – Tuscania (55).
Retiro, 23 de noviembre… [1] (Original AGCP).
(II, 520)

Su camino espiritual va bien. Se aleje de la perturbación de ánimo y de la pusilanimidad.

I.M.I.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Hijita mía en Jesucristo. No le he escrito más porque he estado no poco ocupado. He recibido siempre sus cartas y no hay nada que pueda molestarle, etc. Son fantasmas que le pone el demonio. Por lo demás las cosas van bien. Yo parto para Roma el lunes que viene y paso por Civitavecchia. Voy para un asunto de mucha gloria de Dios, que he sido llamado para la fundación de otros Retiros pero estoy muy a oscuras. ¡Oh!, ¿qué pasará? Haga mucha oración, encomiende a Dios el asunto, a mí y a mis compañeros. Se lo diga a Sor A.R.[2] Le diga que no respondo porque no tengo tiempo, pero que quiero que esté tranquila y que aleje como la peste esas perturbaciones y vileza de espíritu. Dios quiere humildad y no vileza que aterre y haga retirarse de Dios. Obedezca a las atracciones del Espíritu Santo, reciba todo con humildad de corazón, etc. Continúe adelante con sus ejercicios de oración, etc. y de virtud. Dios es quien le da las penitencias, no añadamos más por ahora. Cuando esté mejor hablaremos. Lo más que puede hacer es la disciplina seca tres veces a la semana, por el espacio de un *Miserere* y un *Pater* y *Ave*[3] al Costado Smo. de Jesús. Le diga lo mismo a Sor Ángela Rosa y añada usted una hora de cadenilla al día, pero solo por tres días a la semana. Deje que Dios se preocupe de la Abadesa, etc. Jesús le bendiga. Quedo deprisa, y me suscribo.

Retiro, el 23 de noviembre…

Muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] En la copia no constan completos ni el lugar ni la fecha.
[2] Sor Ángela Rosa, que ya ha sido nombrada en algunas cartas precedentes.
[3] Salmo 51 (50), “Misericordia, Dios mío, por tu bondad…”, “Padre nuestro” y “Ave María”.

233

GERARDI, CONSTANZA, Sor ANA MARÍA CONSTANZA DE SAN JOSÉ (M. Priora).[1]

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de junio de 1751.

(Conforme a copia). (III, 89)

Agradece cuanto hace el monasterio por sus religiosos. Recomienda a las religiosas el recogimiento interior, los grandes bienes que acarrea al alma.

I.C.P.

A la Madre Priora.

Así como este venerable monasterio tiene tanto que ver en la Fundación de este Sagrado Retiro, así quien preside, como V.R., junto con todas sus benditas hijas, hace resplandecer cada vez más y despuntar lo más fino de su santa caridad hacia estos pobres religiosos que lo habitan. Yo, pobrecillo, en nombre de todos, con el rostro en el polvo, les tributo los más vivos agradecimientos en Jesucristo y ruego a este dulce Salvador que les enriquezca cada vez más de los tesoros escondidos de las santas virtudes y de todas esas preciosas margaritas [perlas] que pescan las almas humildes en el mar de su Sma. Pasión.

Me alegro de que V.R. con todas sus hijas religiosas tengan un gran deseo de practicar esa soledad interior que he insinuado en los Santos Ejercicios que comencé y que no terminé por la preciosa muerte de Sor María Ángela Colomba, *cuius memoria in benedictione*,[2] etc.

¡Oh!, Madre Priora, les recuerde a todas a menudo esa soledad, porque es una joya de inestimable valor, rica de todo bien. ¡Oh, afortunadas esas almas que están encerradas dentro de sí, en el templo interior de su espíritu y allí, en pura fe, adoran al Altísimo en espíritu y verdad[3] y arden siempre de santo amor! Este secreto lo enseña la fe, la humildad de corazón y la confianza en Dios, sin

---

[1] *Casetti III*, 89-102, agrupa once cartas dirigidas bajo la indicación genérica de "*Priora del monasterio de Vetralla*", sin saber si se trata de la misma o de varias personas. En algunas se indica el nombre por otra mano. Según las declaraciones de las religiosas del monasterio de Vetralla en los Procesos de Beatificación de San Pablo se concluye que el año 1753 era Priora la M. Ana María Costanza de San José, en 1754 la M. Ana Teresa del Verbo Encarnado y el año 1763 la M. María Magdalena de San José. También resulta, sin indicación de tiempo, que fue Priora la M. María Ángela Serafina del Amor de Jesús. Separaremos aquellas que Casetti llega a identificar. Según Possanzini, el 27 de junio de 1751, era Priora la M. Ana María Costanza de San José (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).

El alto concepto que Pablo tenía de este monasterio se puede entender por estas cartas. Pablo hizo escribir al Hno. Bartolomé a una de esas religiosas, Sor María Luisa de la Pasión (Cencelli), el 4 de octubre de 1775, catorce días antes de su feliz tránsito: *«He presentado sus saludos al pobre santo anciano del P. Pablo, que los ha apreciado extremadamente y agradece todo el monasterio por la caridad que siempre le ha hecho a él y a nuestra pobre Congregación. Y desde aquí, desde su pobre lecho de dolores, donde yace, ha dado la última bendición con su Santo Crucifijo a todas, asegurando que vivo o muerto orará siempre el Señor Dios por todas ustedes para que crezcan cada vez más en verdadera santidad y observancia y que, en especial, se entreguen realmente al santo recogimiento interior. Estas que yo le digo, son sus palabras»* (*Processi I*, 596).

[2] "De bendita memoria" (cf. Eclo 45,1).

[3] Cf. Jn 4,23s.

apoyo en criatura alguna y la ardiente caridad que abraza todo. Aprendan este secreto a los pies del Crucificado, ya que este se revela solamente a los más pequeños y se esconde a los prudentes y sabios del mundo.

Escribo en cuanto he salido del refectorio y de nuevo le reitero nuestra verdadera gratitud. En el caso de que yo u otro religioso fuese a servirles, haremos los pactos claros. Su caridad es continua hacia nosotros y no quiero que la acrecienten con ocasión de que se sirva al monasterio, porque nosotros estamos obligados y ustedes, con toda la santa libertad, deben ordenarnos en todas las circunstancias, sin ningún protocolo.

Mientras les dejo a todas en el Costado de Jesús en el que nunca les perderé de vista en todas mis pobres oraciones y en las de mis religiosos, con muy profundo respeto y estima, me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 27 de junio de 1751.

Muy humilde siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

234
GUASTA, M. Sor ÚRSULA MARÍA.[1]
Monasterio de Santa María del Olmo – Alessandria (1).
Santo Ángel – Vetralla, 5 de julio de 1754.
(Original AGCP). (III, 242)

Le anima a abandonarse a la voluntad de Dios en todo. Dios remunera también los buenos deseos que se han de realizar en su servicio y para su gloria.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a la carta de V.R. con fecha del 16 pasado, debo decirle que bien voluntariamente ofreceré al Señor mis frías oraciones y las de mis buenos religiosos para que S.D.M. disponga en usted y en todos lo que sea para mayor gloria suya y provecho espiritual de los prójimos.

Yo no debo tener la menor duda de que V.R. no deba abandonarse cada vez más, en todo acontecimiento, en el divino beneplácito. Bien a menudo sucede que S.D.M., para probar a sus siervos fieles, enciende en sus corazones ardientes deseos de hacer grandes cosas para servicio de S.D.M. y, después, no quiere el efecto, pero por su misericordia, da el premio a los mismos, siempre que estén bien resignados a los acontecimientos.

V.R. procure que, en esas pocas religiosas que están en ese piadoso lugar, florezca la observancia de las Reglas, la verdadera caridad, la asidua oración y el ejercicio de todas las virtudes, con verdadera abstracción de todo lo creado y verdadero recogimiento interior. Sean todas *bonus odor Christi in omni loco*,[2] porque de este modo serán agradables al Señor como si fundaran mil monasterios.

¡Oh, afortunada el alma que permanece unida a la siempre adorable divina voluntad en todas las cosas, tanto adversas como prósperas, tanto en la penuria como en la abundancia, etc., y toma *sine medio*[3] todo acontecimiento, por amargo y aflictivo que sea, como un precioso don que proviene del Corazón amoroso del Padre Celeste! ¡Oh, qué gran punto de perfección es este!

V.R. ruegue a S.D.M. por mí y lo haga hacer a esas buenas compañeras suyas. Mientras le encierro en el Costado Smo. de Jesús, con el debido profundo respeto, paso a reiterarme.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 5 de julio de 1754, a punto de partir para asuntos de gloria del Señor. Por eso, V.R. no me escriba más.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Superiora de las Ursulinas de Alessandria.
[2] "Buen perfume de Cristo en todo lugar" (cf. 2Cor 2,15; Ef 5,2).
[3] "Sin mediación", directamente.

235
MARÍA GERTRUDIS, Sor.
(1).
[1766].
(Conforme a copia). (IV, 341)

Va a visitar los Retiros de Marítima y Campaña por última vez. Busque solo a Dios en la práctica de la virtud.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.[1]

En unos días partiré, si Dios quiere, para visitar por última vez nuestros Retiros de Campaña y Marítima, ya que hace más de 14 años que he ido. Voy para abrazar por última vez a mis hermanos e hijos, a los que también daré los Santos Ejercicios, para animarlos a que sean santos. Después, si Dios me da vida, volveré aquí.[2] El viaje es largo. Mientras tanto, procure usted vencer el amor propio, callando y sin dar nunca escusas. Se haga violencia operando a punta de espíritu. En el ejercicio de la virtud no busque más que a Dios en fe y confianza. Se convierta en una niña, como se dice en el Santo Evangelio.[3] Succione en el Seno Divino y no se aparte sin su permiso y, si cesa, haga un dulce lamento así: ¡Oh, Padre celeste, oh, querido Padre! Y nada más, que todavía es demasiado.

Salude en Jesucristo a todas las piadosas religiosas. Le encierro en el Costado de Jesús y me suscribo.

Muy humilde siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

[1] "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".

[2] Esta última visita la hizo en los años 1766 y 1767. Por tanto la carta podría haber sido escrita en 1766.

[3] Cf. Mt 18,3; Mc 10,15.

236
MARÍA ISABEL, Sor (Abadesa de las Capuchinas)
Monasterio de Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto) (1).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de julio de 1748.
(Copia conforme al original).[1] (V, 148)

Pide oraciones en la tempestad que ha surgido contra su Congregación.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

No se ha ido nunca de mi pobre corazón el gran concepto hacia ese venerable monasterio, desde que tuve la suerte de servir a las religiosas con los Santos Ejercicios, hace unos doce años o más, si bien no me recuerdo. Siempre he conservado una gran gratitud hacia todas ustedes por la gran caridad que se dignaron compartirme, especialmente sufriendo con tanta paciencia mis faltas. ¡Bendito sea Dios en sus verdaderos siervos y siervas! Amén. Ahora, confiado en su santa caridad, vengo a postrarme en espíritu a sus pies para suplicarles reverentemente la ayuda de sus santas oraciones por un asunto muy importante que les notifico brevemente.

Sepan, pues, que la misericordia de nuestro gran Padre Dios, después de haberme hecho beber alguna gota de amargura, me ha hecho la gracia de ver aprobada la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Pasión Sma. de Jesucristo. El Breve Apostólico salió el mes de abril del año pasado, en la semana de Pasión. Ahora ya hemos fundado cinco Retiros y hay otros en tratados de fundación, pues nuestra Congregación es requerida en no pocas diócesis. Mons. Obispo de Terracina, gran siervo de Dios, nos ha construido a sus expensas un bello Retiro. Este es el sexto Retiro. En dichos Retiros se vive con gran perfección de vida. Créanme que no puedo contener las lágrimas al ver tantos siervos de Jesucristo tan fervorosos, penitentes y siempre contentos. Todos reprenden mi gran tibieza con su santa vida. ¡Oh, cuánto querría llorar! En total somos poco menos de setenta religiosos y el noviciado (está lleno) de verdaderos siervos de Dios y crecen cada vez más. Hay no pocos que solicitan ser admitidos en nuestra pobre Congregación. Ya que el pasado mes de enero se ha fundado un Retiro no lejos de aquí, alrededor de 100 millas,[2] y en aquellas partes hay otros en tratado de fundación, además de aquel de Terracina, todos los conventos de frailes de esa amplia Provincia de Campaña y Marítima se han sublevado y nos han citado en la Sagrada Congregación para impedir dichas fundaciones. Yo no dudo de que esos benditos religiosos no tengan alguna buena intención. Siento que mi pobre corazón los ama más que antes, pero el trabajo no es poco. El diablo hace gran ruido para impedir, es más, para destruir la obra de Dios que hace tanto bien a las almas con las Misiones y otros ejercicios de piedad, especialmente promoviendo en todos los corazones la verdadera devoción hacia el Apasionado Jesús, nuestra verdadera vida. Para esto hacemos el cuarto voto y, a tal efecto, N.S. [el Papa] nos ha concedido llevar sobre la túnica

[1] Los originales de las cartas a Sor María Isabel se conservan en el monasterio de las Capuchinas de Santa Fiora (GR).

[2] Se refiere al Retiro de Ceccano, que desencadenó las iras de los adversarios del Santo y marcó el comienzo de la “gran lid”, que duró hasta abril de 1750.

y el manteo el Nombre dulcísimo de Jesús con el título de la Sma. Pasión, esculpido en letras blancas con una Cruz también blanca, que verdaderamente invita a gran devoción.

Por tanto, suplico a la gran caridad de Sus Reverencias que hagan continuas oraciones, comuniones y penitencias, según la Santa Regla, y que apliquen parte de ellas, como Dios les inspire, para mover la piedad de Dios, para que nos asista en este trabajo y nos conceda la gracia de extender esta santa Obra según la voluntad sma. de Dios. Pongan como intercesora a María Sma. Dolorosa. Muestren al Eterno Padre a su Divino Hijo Crucificado. Le expongan el olvido que hay en el mundo de su Sma. Pasión. Y ahora que este pequeño rebaño, congregado en los montes y en las soledades, quiere hacer la guerra al infierno y promover la memoria de las penas de Jesús, se suscitan contra nosotros tantas tempestades. Sé que es un buen signo, sé que ahora S.D.M. quiere hacer grandes cosas. Pero también sé que esta Obra es parto de oración y por eso recurro a las Esposas de nuestro amor Crucificado, para que me ayuden a aplacar a Dios irritado por mis ingratitudes, que en realidad no he hecho el más mínimo bien, sino todo imperfecto y viciado. ¡Ayuda, pues, oh, Rvdas. Madres, mucha ayuda! que la necesidad es grande. Oración, oración, oración.

No tengo más tiempo, que tengo un fajo de cartas que escribir. Jesús les colme de toda bendición y les haga a todas santas. No he dejado nunca de hacerles partícipes de mis pobres oraciones aunque ya no he escrito más. Esto lo hago también con otros monasterios, porque no quiero incomodar a las Esposas de Cristo con mis cartas si no es por gran necesidad. Escribo deprisa. Dejo a todas en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo siempre.

D.V.R.

Viterbo para Vetralla, en el sagrado Retiro del Santo Ángel, el 3 de julio de 1748.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

237
MARÍA ISABEL, Sor (Abadesa de las Capuchinas)
Monasterio de Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto) (2).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de julio de 1748.
(Copia conforme al original). (V, 151)

Pide nuevamente oraciones.

J.X.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Como en las grandes necesidades es óptima medida recurrir a la ayuda de los siervos y siervas de Dios y yo me encuentro empeñado en uno de los más grandes asuntos que haya tenido desde hace muchos años a esta parte, que consiste en el establecimiento solemne de nuestra pobre Congregación, con ocasión de la elección del nuevo Sumo Pontífice,[1] que espero tengamos muy propicio, por eso recurro a la caridad de V.R. y de todas esas piadosas religiosas y les suplico, con el rostro en el polvo, que hagan fervorosas e incesantes oraciones para que el Señor disponga lo que sea de su mayor gloria y provecho de los prójimos y nos dé las luces necesarias, especialmente a su Vicario.[2]

Le ruego también que imploren a la gloriosa Virgen y Mártir, Santa Bibiana, para que interceda ante Dios por el asunto que bien sabe,[3] porque lo ve en Dios. Le encierro junto a sus religiosas en el Sagrado Costado de Jesús y, con el más profundo respeto, me confirmo.

D.V.R.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de julio de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Clemente XIII (Cardenal Rezzonico), elegido el 6 de julio de 1758.

[2] El intento de obtener los votos solemnes tuvo un resultado negativo.

[3] La fundación de un Retiro en Roma, junto a la iglesia de Santa Bibiana, fundación que no pudo conseguir.

238
MARÍA ISABEL, Sor (Abadesa de las Capuchinas)
Monasterio de Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto) (3).
Santo Ángel – Vetralla, 16 de abril de 1763.
(Copia conforme al original). (V, 152)

No puede servirle con los ejercicios espirituales. Agradece las "figuritas de María".

J.X.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Ayer tarde, a mi llegada a este sagrado Retiro, recibí su venerada carta con las devotas figuritas de María Sma. que son muy queridas para mí. Le doy muy vivas gracias en Jesucristo, a quien ruego que le conceda eterna retribución.

Yo iría allí más que voluntariamente a servirle con los Santos Ejercicios y como extraordinario, pero me encuentro con tan poca salud, es más, tan lleno de achaques e incomodidades, que me impiden ir tanto a pie como a caballo. Ayer llegué aquí no poco abatido y espero la muerte de una hora para otra. Pero le aseguro que no he dejado ni dejaré de hacerles partícipes del tenue capital de mis pobres oraciones como testimonio de la verdadera gratitud que profeso a todas en el Señor y especialmente a V.R. y a la devota Sor María Juana Eletta, que se ha dignado hacer la caridad de ajustar las figuritas. Ruego al dulce Jesús que las tenga a todas en su seno divino, como niñas, en santo silencio de fe y de santo amor, que chupen la leche de la divina caridad y sean todas santas de la santidad escondida de la Cruz.

Tanto el P. Clemente, como el P. Antonio del Calvario, están lejos. En cuanto pueda, no dejaré de darles las gracias. Junto a sus religiosas, le encierro en el Corazón amoroso de Jesús e imploro mucho sus oraciones. Con el más profundo respeto y sumisión, me reitero.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, a 16 de abril de 1763.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

239
MARÍA ISABEL, Sor (Abadesa de las Capuchinas)
Monasterio de Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto) (4).
Smo. Crucificado – Roma, 5 de marzo de 1770.
(Copia conforme al original). (V, 153)

Pedirá al Papa licencia para comulgar la noche de Navidad. Elogio de la comunión diaria.

J.X.P.

Muy Rvda. Madre.

Antes de ayer recibí con agrado la carta de V.R. con fecha del 25 de septiembre. Como estoy cargado de muchas indisposiciones, que por lo general me obligan a estar sobre el jergón, además de las ocupaciones de mi oficio,[1] le respondo brevemente y a los puntos más esenciales.

En primer lugar, le digo que, aunque nunca he querido cargarme con ningún empeño desde que estoy aquí en Roma, a pesar de que por su gran caridad N.S.[2] tiene especial afecto por mí, sin embargo, para servirle a V.R. y a todo su piadoso monasterio, que he llevado siempre en el corazón desde que les serví con los ejercicios, bien voluntariamente asumiré el encargo de obtener del Papa la licencia perpetua de comulgar la noche de la Sma. Navidad. Yo haré el memorial en nombre de ustedes y lo presentaré a Su Santidad. Espero que sea el día de San José, que iré a la audiencia con viva confianza de obtener el favorable Rescripto Apostólico perpetuo. Tenga, pues, por seguro que haré cuanto pueda, que nadie puede informar al Santo Padre mejor que yo de esa venerable Sociedad. Confío que escuche mi información bastante voluntariamente, como siempre me escucha con entrañable caridad cuando voy a sus pies. Así quedamos, etc.

Me alegra en el Señor saber que han introducido la Sma. Comunión diaria. Le aseguro que yo lo deseaba desde que estuve allí. Bendito y agradecido sea el Señor por siempre. Tengan por seguro que es voluntad de Dios que la continúen y tengan por perdido el día que la dejen sin legítima causa. Dejen que digan lo que quieran y no hagan caso a ninguna habladuría. A ustedes les baste saber que es el divino beneplácito de modo grande. Por tanto les suplico a todas que tengan bien preparado el tabernáculo de su corazón con las santas virtudes y tengan bien encendidas las lámparas de la fe viva, la esperanza y la caridad con una muy profunda humildad. Permanezcan en el verdadero conocimiento de su nada y dejen que su nada desaparezca en el infinito todo que es Dios. Les recomiendo mucho la soledad interior, permanezcan continuamente en el sagrado desierto interior, reposen en el seno del Esposo celeste en sagrado silencio de fe y de santo amor. Esto será un gran fruto de la Sma. Comunión diaria. Además, no deben dejarla nunca.

Además, con el rostro en el polvo imploro sus santas oraciones, especialmente en la santa Comunión, y de un modo especial el día de San José por una gracia que es muy buena si así es el gusto de Dios. Ah, por caridad, no dejen

[1] Pablo utiliza aquí *asunto* por *oficio*. En este momento estaba organizando la visita al monasterio de Corneto-Tarquinia y a los Retiros de la Congregación.
[2] El Papa Clemente XIV.

nunca de rogar por mí y por nuestra pobre Congregación, que ya tiene doce Retiros y Su Santidad me ha concedido una Bula muy amplia,[3] rica de privilegios y gracias, con un amplio Breve para las Santas Reglas. Imploren, pues, a Dios que provea santos operarios que prediquen las penas smas. de Jesucristo tan olvidadas en el mundo.

Yo estoy muy cerca del sepulcro, tengo 77 años, estoy enfermo. Por eso, imploren a Dios que me conceda una santa muerte. Recuerden que soy un indigno, sí, pero muy fiel servidor de su monasterio, que lo llevo en el corazón sobre todos los demás monasterios a los que he servido. Cuando tenga el Rescripto Apostólico se lo enviaré, pero se requiere un poco de tiempo. Jesús les bendiga a todas. Mientras, en el Costado Smo. de Jesús y en el pecho inmaculado de la Divina Madre, les ruego que crean constantemente que, con muy profundo respeto, veneración y estima, me suscribo de V.R. y de todas.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 5 de marzo de 1770.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz, Prepósito General.

[3] La Bula *Supremi Apostolatus*, el 23 de noviembre de 1769, coronaba 50 años de ansias, fatigas y preocupaciones por el establecimiento de la Congregación.

240
MARÍA ISABEL, Sor (Abadesa de las Capuchinas)
Monasterio de Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto) (5).
Smo. Crucificado – Roma, 20 de marzo de 1770.
(Copia conforme al original). (V, 155)

El Papa ha concedido la gracia de recibir la santa comunión en la noche de Navidad.

J.X.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Ayer por la mañana, día de San José, estuve en la audiencia con el Sumo Pontífice, que me acogió con su acostumbrada gran clemencia, piedad y caridad. Le hablé y le informé de su santo monasterio, que mucho le agradó a Su Santidad. Él mismo me tomó el memorial que tenía en el pecho de la túnica. Lo leyó y enseguida fue a su mesita y, por su propia mano, firmó la gracia que piden. Se la ha concedido por diez años, porque así se practica en estas gracias. No tienen que hacer otra cosa sino obtener la anuencia del Ordinario.

He aquí, pues, que les he servido lo mejor que he podido. Imploro sus santas oraciones para mí y para toda nuestra Congregación, especialmente por un monasterio de nuestra Orden, que se fundará próximamente.[1] Jesús les bendiga y les haga tan santas como deseo. Amén.

Tengan muy buena cuenta de este memorial con la letra del Santo Padre, que es un gran monumento y privilegio para ustedes, etc.[2]

Para mi tranquilidad, me avise lo antes posible si lo han recibido, que estoy a punto de partir de aquí.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 20 de marzo de 1770.

Pablo de la Cruz.
Muy indigno siervo.

[1] El monasterio de las Pasionistas de Corneto-Tarquinia. Pudo ser fundado el 3 de mayo de 1771, día de la Invención de la Santa Cruz.

[2] Por mucho que se ha buscado, no se ha podido encontrar este documento.

241
MARÍA JUANA, Sor.[1]
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*)[2] – Roma (1).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de mayo de 1768.
(Conforme a copia). (III, 596)

La resignación a la divina voluntad es el remedio para las tentaciones y penas internas.

I.C.P.

Respondo deprisa a la carta de V.R. que recibí ayer tarde, porque actualmente me encuentro bajo cuidados por mis graves indisposiciones.

Le digo, pues, que el trabajo que sufre puede proceder de causas naturales, entre las cuales se mezcla también el enemigo, pero yo lo atribuyo a una prueba de Dios que le permite esta batalla para purificar el espíritu.

Hubo un alma santa que padecía una gran batalla de pensamientos, fantasmas y otras imaginaciones horribles. Rogaba a S.D.M. que le liberara y se lamentaba dulcemente, pero con alta resignación. Después se le apareció el Señor: ¿Te agradan estos pensamientos? No, Señor, respondió, me desagradan mucho. Ahora bien, ¿recuerdas cuando en el siglo tú pensabas con placer en las vanidades y cosas transitorias? Entonces a mí me desagradaba porque era ofendido. Ahora que tú combates yo encuentro placer y me complazco en que tú padezcas por amor mío. Perseveró en padecer por amor de Dios y después fue liberada con gran alegría. De modo que, Sor María Juana, no hay mejor remedio que la perfecta resignación a la divina voluntad. Tenga cuidado, no fije la cabeza sino que la tenga aliviada, haga frecuentes actos de abandono en las manos de Dios, no fuerce la mente en ningún ejercicio, no dé lugar a la melancolía, más bien esté contenta en Dios y alégrese de que el Señor le purifique en el crisol de la tribulación. Me han traído ahora el medicamento y tengo todavía fresca la cicatriz de la sangre. No puedo escribir más. Ruegue por mí, que me suscribo.

El 15 de mayo de 1768, Santo Ángel.

Inútil siervo suyo.
P.D.†

[1] Aunque *Casetti III, 596*, señala en la nota de esta carta que no hay indicaciones más precisas, *Chiari V, 265*, dice que está dirigida a Sor María Juana, de las *Ginnasie*, que en el cuerpo de la carta debe completarse el nombre "*Sr. Mª Juana*" y que el año es *1768* y no *1760*.

[2] Este monasterio estaba cerca de la antigua Iglesia de los Santos Pedro y Marcelino, en la Vía Labicana. Las religiosas que vivían allí en tiempo de San Pablo eran Carmelitas Descalzas, llamadas "*Ginnasie*", pues fueron instituidas por el Cardenal Domingo Ginnasi en su propio palacio, junto a la Iglesia de Santa Lucía en Vía Botteghe Oscure (Cf. V. Nibby. *Roma nell'anno MDCCCXXXVIII*, Vol. I, p. 587). Estas religiosas ayudaron mucho al cercano Hospicio del Smo. Crucificado y hubo una relación de gratitud entre ellas y San Pablo, que redundó en beneficio espiritual para todos.

242
ORSINI, MAMELTA[1]
Monasterio de Santa Clara – Roma (1).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de mayo de 1755.
(Original Visitandinas Roma).[2] (V, 161)

Cinco reglas para llegar a la santidad. "La Religión es una cruz, y quien quiere vivir en ella con perfección, debe estar crucificado con Cristo".

Perdone si no he respondido antes a su carta, porque he estado muy indispuesto y ha sido conveniente que interrumpiera el curso de las santas Misiones para curarme.

Agradezco a la misericordia de Dios que le haya conducido al monasterio, pero me alegraría mucho más en el Señor si fuese de perfecta vida común, como le dije en Torri. Pero como sus señores padres no quieren que salga de Roma, conviene adorar las divinas disposiciones y reconocer en la decisión de sus padres la sma. voluntad de Dios. No obstante usted debe pedir constantemente un monasterio de vida común en Roma. En el caso de que no se encontrase uno conveniente, ya sea porque la dote es muy alta o por otra causa, etc. en ese caso V.S. se humille y adore la divina providencia y reconozca en este acontecimiento el divino beneplácito, con viva confianza en que S.D.M. le quiere hacer santa en el monasterio en que se encuentra, tanto más que todos los monasterios son fundados con Reglas muy santas. En el caso de que se quede donde se encuentra, procure poner en práctica fielmente los siguientes consejos.

Primero: esté atenta a una gran pureza de corazón, se mantenga altamente desapegada de todo lo creado, de los parientes y de sí misma, de honores, etc.

2. Tenga una gran caridad con todas las religiosas, pero con igualdad. Cuide como de la peste de tener confianza particular con alguna.

3. Tenga el corazón pacífico, sin escrúpulos, sereno. Obedezca sin réplica al padre confesor, a quien debe descubrir fielmente sus enfermedades y poner en práctica sus consejos sin réplica.

4. Sea muy amiga de la santa oración y meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo. Visite a menudo el Smo. Sacramento y tenga una tierna devoción a María Sma. No se contente solamente con la oración común, más bien haga siempre alguna hora extraordinaria, repartiéndola en los tiempos más cómodos para usted.

5. Huya del ocio como de la peste. Huya de los locutorios (sin precisa necesidad) como del infierno, porque perder tiempo en los locutorios con las personas del siglo es la ruina de las monjas. Por eso huya, huya y sea amiga del silencio, de la soledad de su celda, de estar escondida a las criaturas. Y tenga por seguro que el divino Esposo, si así lo hace, le hablará al corazón palabras de vida eterna. No se deje vencer por los respetos humanos, por las habladurías

[1] Primero entró entre las Franciscanas en el monasterio de Santa Clara. Después pasó al monasterio de la Visitación, en vía S. Francesco di Sales alla Lungara. A los 28 años recibió el hábito de corista, el 14 de diciembre de 1755, y tomó el nombre de Sor Ana María Orsini. Profesó los votos el 28 de diciembre de 1756 y murió santamente a los 51 años, el 29 de abril de 1778 (Cfr. *Libro dei voti* del monasterio de la Visitación de Roma, en vía Galla Placidia, 63).

[2] El texto de la carta fue verificado con el original que se encuentra en el archivo del monasterio de la Visitación, en Vía Galla Placidia 63, Roma.

y burlas de las monjas. Se haga sorda, muda y ciega por amor del Esposo Cristo Jesús.

Haga frecuentes oraciones jaculatorias. Tenga el corazón recogido. Para ello, vaya bien compuesta, modesta de día y de noche. Custodie los ojos y todos los sentidos y, de este modo, se dispondrá a obtener la gracia del santo recogimiento interior, permaneciendo siempre en un dulce reposo de fe y de amor en Dios, adorándolo siempre en espíritu y verdad[3] en el templo interior de su espíritu. Oh, ¡qué tesoro!

Jesucristo dice que si no nos hacemos como niños, no entraremos en el Reino de los cielos.[4] ¿Qué quiere decir esto? Esto es: quiere decir que conviene ser sencillos, humildes, mansos, obedientes, doblegables, abnegando siempre nuestra voluntad, sujetándose y humillándose a toda criatura (como dice San Pedro)[5] por amor de Dios.

Ánimo, pues, hijita bendita. No mire más atrás. Desprecie el mundo. Jesús nos ha preparado la corona en el cielo y tesoros de gracias en la tierra.

Recuerde que la Religión es una cruz y quien quiera vivir en ella con perfección le conviene estar crucificado con Cristo en la exacta obediencia de los votos y de las Reglas.

Jesús le haga tan santa como deseo y lo ruegue para mí. Pero no me escriba más porque no tengo tiempo de cartearme con monjas ni con nadie, excepto lo necesario por mi cargo. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

D.V.S.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 24 de mayo de 1755.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[3] Cf. Jn 4,23s.
[4] Cf. Mt 18,3.
[5] Cf. 1Pe 2,13.

243
ORSINI, MAMELTA, Sor ANA MARÍA.
Monasterio de la Visitación – Roma (2).
Santo Ángel – Vetralla, 28 de agosto de 1764.
(Original Oblatas de San Francisco de Sales, Perugia).[1] (V, 163)

Piense en sí misma. Se cuide de la gula espiritual.

I.C.P.

En respuesta a su carta, le digo que no tengo ninguna ocasión de ir a Roma y quién sabe cuándo llegará tal ocasión. Pueden pasar incluso algunos años. Mientras tanto, yo estoy muy achacoso y decrépito de edad, es decir, de 74 años, y ya ni siquiera voy de Misión, que ya no puedo. Pero, aunque fuese, iría solamente a la iglesia a visitar a San Francisco de Sales, pero no a las rejas, de las que soy enemigo y me gustaría que incluso las monjas fuesen enemigas de ellas. De modo que si voy, ni usted ni las otras me hablarán. A usted no le toca pensar sobre la conducta ni del confesor ni de nadie. Piense en sí misma y en hacerse santa y muy mortificada, eso basta. Que piense en ello la Superiora, etc. Los ejercicios que menciona los puede hacer también por sí misma. Asuma como director a su Santo Padre,[2] sirviéndose de los muy útiles ejercicios compuestos por él y que a tal efecto dejó a sus monjas de la Visitación, tanto más que puede hacerlo por estar el confesor enfermo.

Le ruego que sea fiel a Dios y que le esté agradecida por las gracias que recibe. Pero tenga cuidado de no apegarse a las consolaciones y dulzuras espirituales, porque eso sería gula y también lujuria espiritual, como dicen los maestros de espíritu. Busque puramente a Dios, su muy puro santo amor, su mayor gloria y, cuando Dios le favorece en la oración, lo tenga muy en cuenta y reciba las gracias con humildad de corazón y verdadera gratitud. Pero se despoje de todo enseguida. Ponga esos dones en el fuego del santo amor e inciense con ellos al Altísimo que se los ha dado y se quede usted en verdadera pobreza, desnudez y aniquilamiento interno. Si así lo hace, Dios bendito le unirá siempre a sí y le concederá ese amor puro, limpio, derecho, que no quiere sino a Dios y la destrucción del amor propio. Tenga muy en cuenta la soledad y recogimiento interior y repose su espíritu en el seno divino del gran Padre celeste, en muy pura fe y muy puro santo amor, derecho y limpio. Salude en el Señor a la Madre Superiora. Imploro las suyas y comunes oraciones y, deprisa, me suscribo.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 28 de agosto de 1764.

Inútil siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1]Cuando Mamelta recibe esta carta se encontraba en el monasterio de San Francisco de Sales, en Roma. El original se conserva en la casa de las Oblatas de San Francisco de Sales, Vía de la Cupa, 10, Perugia.

[2] San Francisco de Sales, fundador de las Visitandinas.

244
ORSINI, MAMELTA, Sor ANA MARÍA.
Monasterio de la Visitación – Roma (3).
Santo Ángel – Vetralla, 22 de septiembre de 1764.
(Original Visitandinas Roma).[1] (V, 164)

Le dice que deje de escribirle porque ya no le responderá.

I.C.P.

Respondo por última vez a su muy larga carta. Por tanto, no me escriba más porque no tendrá respuesta. Me ocupo del gobierno de toda nuestra Congregación y estoy sin secretario, que partió ayer para una lejana Misión.

Yo estoy decrépito, indispuesto, tengo manojos de cartas que responder por mi cargo y no tengo tiempo ni fuerza para hacer otra cosa. Usted cree que estoy ocioso y por eso escribe cartas tan largas. Jesús le bendiga y ruegue por mí.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 22 de septiembre de 1764.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] El original se encuentra en el archivo del monasterio de la Visitación, en Vía Galla Placidia 63, Roma.

245
PONTAS, Sor TERESA CONSTANZA.[1]
Monasterio de las Agustinas – Castellazzo Bormida (1).
San Esteban – Castellazzo, 6 de febrero de 1721.
(Copia autentificada). (I, 24)

Se alegra de que participe del padecer de las almas selectas, le habla del aprecio de los sufrimientos y le exhorta al ejercicio de las virtudes.

Muy Rvda. en el Señor, muy digna de respeto, muy apreciada en Jesús.

¡Oh, muy dulces trabajos, signos predilectos del Corazón Smo. de nuestro querido Esposo, Cristo Jesús! ¿Quién podrá explicar la magnificencia de estos preciosos tesoros de los que se sirve el Sumo Bien para coronar a sus queridas Esposas? El que ama a Jesús no busca sino padecer. Me consuela que sea usted una de esas almas muy afortunadas que van por el camino del Calvario siguiendo a nuestro querido Redentor. Será usted feliz si sigue este camino tan precioso, pues un día cantará en compañía de los otros enamorados de la Santa Cruz:

Tus cruces, querido Dios, son las alegrías de mi corazón.

¡Qué hermoso padecer con Jesús! Querría tener un corazón de serafín para explicar las ansias amorosas del padecer que desean los queridos amigos del Crucificado. Si aquí ahora son cruces, después serán coronas de Paraíso. Mientras tanto, ejercitémonos con todo el espíritu para alcanzar la santa perfección, humildad y obediencia y principalmente una continua reasignación al divino beneplácito. Usted piensa que lo que le ocurre son contrariedades, sin embargo, sepa que son designios de nuestro muy amante Esposo para su mayor bien. De modo que grítele continuamente al Corazón Smo. de nuestro divino amante: *Fiat voluntas tua*.[2] Entretanto no faltaré en lo que me encomienda, a pesar de que soy muy indigno de suplicar al Altísimo. Lamento que se haya apoyado en un pecador tan grande, abismo de iniquidad. La encomendaré también a otros devotos compañeros y, no lo dude, hágase un buen corazón, que cuanto más padezca más se asemejará a nuestro querido Esposo Jesús. Mientras tanto termino y le dejo en el Corazón Smo. de Jesús y de María. Le deseo que sea completamente una llama del santo amor. *Deo gratias*.[3] Me encomiendo a sus santas oraciones y las de sus otras Rvdas. devotas Hermanas.

San Esteban, el 6 de febrero de 1721.
D.V.S.R.

Muy indigno siervo.
Pablo Francisco.
Mínimo Pobre de Jesús.

Le suplico que haga frecuentes visitas al Smo. Sacramento y se lo insinúe también a las otras. Recuerde siempre a este pobre pecador.

---

[1] Religiosa Agustina del monasterio de Castellazzo-Bormida. El apellido correcto parece ser "*Ponta*".

[2] "Hágase tu voluntad" (cf. Mt 6,10; 26,42).

[3] "Demos gracias a Dios".

246
PONTAS, Sor TERESA CONSTANZA.
Monasterio de las Agustinas – Castellazzo Bormida (2).
[San Esteban – Castellazzo] 1721.
(Copia autentificada). (I, 25)

Le recomienda el ejercicio de la oración, la humildad y la obediencia.

Muy Rvda. en el Señor, muy digna de respeto en Jesús, muy apreciada.

Viva Jesús.

Nuestros consuelos deben ser todos en Jesús, pero bien sé que no le habrán consolado las letras, sino la infinita caridad del Señor. Por tanto, ¡demos gracias a Dios!

No quiero extenderme escribiendo mucho. Solo para decirle que si quiere alcanzar la cumbre de la perfección, esté completamente enamorada de la asidua oración y empéñese en los oficios más despreciables del convento. Así se hará cada vez más querida de nuestro Esposo Jesús, que no busca otra cosa de sus queridas esposas sino humildad y obediencia, pues en estas dos santas virtudes se encuentra lo principal de la perfección. Si estuviese tan ocupada durante el día que no pudiese dedicar todo el tiempo que quisiera a la oración, emplee la noche con discreción. ¡Oh, qué bella conversación ir a estar en compañía de los Ángeles ante nuestro Sacramentado Esposo! Son abrazos de Paraíso. Vamos, animémonos y no aparte nunca de su corazón el doloroso recuerdo de los tormentos de Jesús. *Deo gratias*.[1]

Soy breve porque aún tengo que predicar aquí en San Esteban. Un día de esta semana le escribiré con más comodidad. Perdóneme si no he respondido rápidamente. Sepa que estuve bastante ocupado. Sobre lo que me dice, no tenga la menor duda.

Me encomiendo a sus oraciones y le dejo sepultada en el fuego del Santo Amor del Crucificado, nuestro Bien.

1721
D.V.S.R.

Muy indigno siervo.
Pablo Francisco.
Pobre de Jesús.

[1] “Demos gracias a Dios”.

247
PRIORA, Madre.[1]
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*)[2] – Roma (1).
Smo. Crucificado – Roma, 27 de mayo de 1769.
(Original AGCP). (IV, 50)

Manifiesta su gratitud y la de la Congregación al monasterio que preside.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

He puesto en el Sagrado Corazón de Jesús y en el pecho inmaculado de María Sma. las caritativas expresiones que V.R. se digna presentarme en su venerada nota que he recibido hace un momento. Tanto yo como todo este pobre Hospicio experimentamos cada vez más los efectos de su entrañable caridad y de todo el venerable monasterio que tanto amo y venero en Jesucristo. También le aseguro que, como testimonio de la mía y común gratitud, haremos siempre y perpetuamente comunes nuestras pobres oraciones, misas y todos los ejercicios de penitencia y las obras que se ejercitan por las almas en toda nuestra pobre mínima Congregación. Yo iría enseguida a hacerle una visita en Jesucristo a su monasterio, pero ahora no puedo, que estoy muy abatido e indispuesto. Pero lo haré lo antes que pueda y en cuanto se encaminen los asuntos de servicio de Dios por los que he venido a Roma, a pesar de que me encuentro tan indispuesto y agravado. Me tiembla la mano y por eso perdone los errores. Imploro la ayuda de sus santas oraciones y las de sus piadosas religiosas. Con muy profundo respeto, veneración y estima, paso a reiterarme y le ruego que crea que, cada vez más, me suscribo.

D.V.R.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 27 de mayo de 1769.

Muy indigno servidor, muy respetuoso y agradecido.
Pablo de la Cruz, Prepósito.

[1] Hay diversas cartas dirigidas a la Priora de este monasterio del Corpus Domini. En algunas cartas se ha podido identificar la destinataria (Sor Teresa Diomira del Divino Amor (9 de julio de 1768) y Sor Ana Teresa de San Francisco de Sales (19 de diciembre de 1769), pero en otras carecemos de detalles para señalar una religiosa concreta, puesto que las cartas dirigidas a la Madre Priora están datadas entre esas dos fechas o carecen de fecha concreta, por lo que has hemos agrupado como "*Priora, Madre*".

[2] Este monasterio estaba cerca de la antigua Iglesia de los Santos Pedro y Marcelino, en la Vía Labicana. Las religiosas que vivían allí en tiempo de San Pablo eran Carmelitas Descalzas, llamadas "*Ginnasie*", pues fueron instituidas por el Cardenal Domingo Ginnasi en su propio palacio, junto a la Iglesia de Santa Lucia en Vía Botteghe Oscure (Cf. V. Nibby. *Roma nell'anno MDCCCXXXVIII*, Vol. I, p. 587). Estas religiosas ayudaron mucho al cercano Hospicio del Smo. Crucificado y hubo una relación de gratitud entre ellas y San Pablo, que redundó en beneficio espiritual para todos. *Casetti IV*, 47-69 presentaba juntas, por orden de cronológico, las cartas que conservamos dirigidas a estas religiosas, indicando el nombre cuando resulta con seguridad. Aquí las hemos separado siguiendo esas indicaciones.

248
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (2).
Smo. Crucificado – Roma, 9 de julio de 1769.
(Original AGCP). (IV, 52)

Consejos para una religiosa tentada. Con una bella similitud le recomienda no dejarse golpear por el hurto de las angustias y de los contrastes de espíritu.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como mañana no puedo ir a ese venerable monasterio para dar respuesta de palabra a su carta, tal como le mandé decir por medio del administrador, porque debo ir a escuchar a la hermana de la Sra. Duquesa Sforza Cesarini, monja en Santa Catalina de Siena, he pensado mejor responderle deprisa y brevemente con esta nota. En primer lugar le digo que la religiosa tentada, etc., que V.R. menciona en su carta, necesita distinto y especial cuidado. Por eso, será oportuno que V.R. haga que le escuchen, que espero en Dios que quedará, si no liberada del todo, al menos muy confortada y fortalecida para resistir..., etc.

Después, en cuanto a las angustias y contrastes de espíritu que prueba V.R., puedo decirle, según lo que yo entiendo, que las cosas de su espíritu van cada vez mejor. Usted solo tiene que permanecer bien encerrada en su interior y permanecer como un escollo en los brazos de la Misericordia de Dios. Si las tempestades de las olas marinas golpean el escollo, no importa. ¿V.R. ha visto alguna vez los escollos del mar cuando son batidos por la tempestad? Viene una ola furiosa, lo bate y él... ¡firme! Viene otra más furiosa, lo bate y él... ¡firme! Cuando termine la tempestad V.R. observe el escollo y verá que las olas de la tempestad lo han hecho más pulido y lo han purificado de esos mohos que había encontrado el escollo en tiempo de calma. Madre Priora: V.R. se lamenta demasiado. Sin embargo, Dios bendito le hace rica de gracias y dones grandes, cuando cree que está más abandonada. De aquí en adelante quiero que sea escollo. Viene una ola de tempestad, callada. Viene otra, vienen diez, cien o mil, callada. A lo sumo le doy licencia para que en medio de la tempestad diga: *Pater mi!*[1] ¡Padre mío, soy vuestra! ¡Oh, querida, oh, muy dulce voluntad de mi Dios, os adoro!, etc. Y después, callada y solitaria. Termina el papel y yo termino rogándole que crea que me suscribo.

El 9 de julio de 1769, Hospicio del Smo. Crucificado.

Muy indigno servidor suyo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

[1] "¡Padre mío!".

249
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (3).
Smo. Crucificado – Roma, 1º de agosto de 1769.
(Original AGCP). (IV, 53)

Le da gracias y promete oraciones. Haga morir sus penas internas en el fuego del santo amor.

I.C.P.

Recibo en este momento la venerada nota de V.R. con los bellos cuadritos, muy devotos. Le doy muy especiales gracias a V.R. y a la piadosa religiosa que los envía y ruego al dulce Jesús que les conceda espiritual y sempiterna retribución.

Agradezco bien de corazón a la misericordia de Dios por la recuperación de la salud de Sor María Juana. Espero que S.D.M. se la continuará, como se lo suplicaré en el débil capital de mis pobres oraciones. Y especialmente por la Sra. Cesraguti para que Su Santidad le conceda la gracia que desea, como vivamente espero, también con la firme confianza de que deba ser una santa sierva de Dios, pues tiene óptimos signos de su verdadera vocación. Le aseguro también a V.R., que hará lo mismo según sus piadosas intenciones. No se olvide de hacer morir sus penas y angustias, cualesquiera que sean, en el fuego del santo amor, complaciéndose en que se cumpla en usted el divino beneplácito en un desnudo padecer, que es el más precioso y agradable a Dios. Jesús le colme de toda gracia y bendición con todo su monasterio. Mientras imploro sus más escondidas oraciones, deprisa, paso a reafirmarme.

D.V.R.
Hospicio, el 1º de agosto de 1769.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la ✝

250
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (4).
Smo. Crucificado – Roma, 13 de agosto de 1769.
(Original AGCP). (IV, 54)

Abandonarse en la divina misericordia, complaciéndose de cumplir la voluntad de Dios, es el medio para gozar de continua paz.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Como respuesta a la nota de V.R. que he recibido hace un momento, le digo que le abandono en los brazos de la divina misericordia, con la satisfacción de que se cumpla en todo la sma. voluntad de Dios. Recibir tanto las cosas prósperas como las adversas con igualdad de espíritu y tranquilidad de corazón es un remedio muy eficaz para estar contentos en Dios en todos los accidentes que ocurren dentro o fuera de nosotros. Le aseguro que no dejo ni dejaré de rogar a S.D.M. por la salud de la mencionada enferma y por la Sra. Costantini para que el Señor le consuele, como espero.

No sé cuándo podré ir a su monasterio. Cuando S.D.M. abra el camino con el cese de mis necesarias ocupaciones, lo haré voluntariamente. Mientras tanto imploro las suyas y comunes oraciones y, con todo respeto, me suscribo.

Hospicio, el 13 de agosto de 1769.

Inútil siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

251
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (5).
Smo. Crucificado – Roma, 19 de noviembre de 1769.
(Original AGCP). (IV, 57)

Se alegra de la vestición religiosa de una novicia y le ruega que muera místicamente a todo lo creado.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Mucho me alegro con el Señor de que, en este sagrado día, ese venerable monasterio haya adquirido una nueva esposa de nuestro Amor Crucificado con la vestición de la noble doncella. Ruego para ella abundantes bendiciones de gracias y dones celestiales del Sumo Bien y, sobre todo, que en esta mañana, esta muy noble muchacha muera de esa mística muerte que es el principio de la vida eterna, que gozará en el Paraíso como premio del sacrificio de sí misma que hace al Altísimo en la sagrada religión. Muera, pues, y permanezca sepultada por siempre a todas las cosas creadas. Que viva clavada sobre la Cruz del dulce Jesús con los tres clavos de oro que son los votos, que hará solemnemente cuando termine felizmente su noviciado para que sea santa de cuerpo y de espíritu, como dice San Pablo.

Yo se lo ruego y rogaré siempre a S.D.M. en el tenue capital de mis muy frías oraciones, como hago y haré siempre por ese venerable monasterio, al que me profeso infinitamente agradecido en Jesucristo y especialmente a V.R., a la que suplico que comunique esta pobre y mal escrita nota mía a la bien aventurada que va a vestirse. Le ruego benigno perdón por el atrevimiento, le encierro con sus piadosas religiosas, especialmente con la muy noble doncella novicia, en el Costado Smo. de Jesús. Le suplico que crea que soy cada vez más y seré siempre.

El 19 de noviembre de 1769, Hospicio del Smo. Crucificado.

Su verdadero muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

252
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (6).
Smo. Crucificado – Roma, 21 de septiembre …
(Original AGCP). (IV, 65)

Enviará a uno de sus religiosos como confesor extraordinario.

I.C.P.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 21 de septiembre.[1]

Pablo de la Cruz, que saluda con todo respeto Muy Rvda. M. Priora, tiene el honor de decirle que bien voluntariamente enviará al P. José de los Dolores de María Sma., a principios de octubre, para que le sirva como extraordinario. Obtenga, pues, las necesarias y debidas facultades, que será puntualmente servida. Pero quien escribe cree que diez días podrían bastar, como acostumbramos a hacer nosotros en los monasterios. Es cuanto debe en respuesta de su venerada nota. Implorando las suyas y comunes oraciones se reitera como su verdadero servidor.

[1] No consta el año.

253
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (7).
Smo. Crucificado – Roma, [sin fecha].
(Original AGCP). (IV, 66)

Envía agua bendecida con la reliquia de la Virgen para una religiosa enferma. Exhorta a ambas a recibir de las manos de Dios toda adversidad y complacerse en el cumplimiento de su voluntad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Siento vivamente que Sor María Juana se haya visto asaltada nuevamente por la fiebre. Pero así como Dios bendito no puede querer sino lo óptimo, así conviene tomar de sus divinas manos toda adversidad como óptima, adorando en todo y complaciéndose que se cumpla su sma. voluntad. No dejo ni dejaré de rogar al Señor por la enferma y por V.R., según sus piadosas intenciones. Mientras tanto le envío un poco de agua bendecida con la reliquia de María Sma. Le haga beber una cucharada o cuanto quiera a la enferma. Antes recite un *Ave Maria*. Escribo deprisa. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús y me suscribo.

D.V.R.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.[1]

[1] No consta la fecha.

254
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (8).
Smo. Crucificado – Roma, 27 de julio …
(Original AGCP). (IV, 67)

Ordena a una religiosa enferma que se levante y vaya a dar gracias por su curación a Jesús Sacramentado.

I.C.P.

Pablo de la Cruz ha recibido la nota de la Madre Priora y no dejará de rogar al Señor según las piadosas intenciones que le menciona. Que Sor María Juana se levante y V.R. le dé el mérito de la santa obediencia. Que vaya a adorar el Smo. Sacramento y a agradecerle la gracia recibida. Después que vuelva a su habitación, por la debilidad que debe cuidar alimentándose sin hacer fatiga alguna, porque se deben usar los medios humanos. Con mucha prisa me reitero como su verdadero servidor en Jesucristo.

Hospicio, el 27 de julio.[1]

[1] No consta el año.

255
PRIORA, Madre.
Monasterio del Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma (9).
Smo. Crucificado – Roma, 7 de octubre …
(Original AGCP). (IV, 67)

Pide excusas por algunas frases usadas en una anterior. Da razón de por qué no ha enviado a un religioso a predicar al monasterio durante el Adviento.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Tengo fundamento para temer que he entristecido a V.R. con mi última nota de respuesta, en la que estaba incluida otra nota de respuesta para su director. Pero estaba tan agobiado por las notas y ocupaciones y, mucho más, agravado por el mal, que ya no podía más. A tal efecto pensé que fuese buena medida para alivio de mis males desentenderme de las cosas que no pertenecen a mi oficio. Pero me doy cuenta de que he sido ingrato con V.R. a pesar de las grandes obligaciones que le profesamos todos. Le ruego me perdone. Al mismo tiempo le reitero mi gratitud y servidumbre y la de este pobre Hospicio. Añado que me negué a enviar al P. Cándido a predicar en el próximo Sagrado Adviento, pero eso lo hice porque nuestras Reglas ordenan que en ese tiempo nuestros operarios permanezcan retirados, dejen de predicar a otros y ellos mismos se preparen para la Sma. Navidad. Quede, pues, V.R. convencida de que yo no puedo violar ni dispensar sobre este punto, ni pueden faltarle a V.R. operarios en Roma que sirvan a su monasterio. Mientras tanto imploro las suyas y comunes oraciones. Con muy profundo respeto y veneración, deprisa, me reitero.

D.V.R.
Hospicio el 7 de octubre.[1]

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] No consta el año.

256
PRIORA, Madre.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 23 de diciembre de 1757 / 1767.
(Conforme a copia). (III, 95)

Intercambio de felicitaciones navideñas. Anima a todas a renovar en sus corazones la mística divina natividad mediante el recogimiento interior y el espíritu de fe. Promete oraciones.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Recibo en este momento la venerada carta de V.R. y le respondo deprisa porque está cercana la santa novena.

Son efectos de la caridad y piedad de V.R. y de todas sus buenas religiosas los devotos parabienes que se digna presentarme de felicidad espiritual para mí y para nuestra pobre Congregación en las próximas santas fiestas navideñas. Y yo, junto con estos mis buenos religiosos, les estamos muy agradecidos en el Señor. Le aseguro que en esta ya casi pasada novena no he dejado del rogarles del Sumo Bien toda plenitud de gracias y dones celestes y mucho más lo haré desde el sagrado altar en la próxima muy sagrada noche, suplicando al Soberano Divino Infante, Jesucristo, que renueve en sus corazones esa mística divina natividad, para que su piadoso espíritu renazca a cada momento cada vez más a vida deífica, deiforme y santa, y sean vivas imágenes del Divino Verbo humanado. Esta mística divina natividad se celebra todos los días, es más, cada momento, en lo más profundo de la soledad interior en sagrado silencio de fe y de santo amor con alto desapego de todo lo creado. Que Su Divina Majestad conceda a V.R. y a todas las religiosas cuanto yo deseo y ruego del Señor. Amén.

No dejaré de encomendar al Señor los trabajos de espíritu que sufre V.R., que, precisamente, sirven como medio para celebrar la mencionada mística divina natividad. Lo mismo haré por las enfermas a quienes ruego haga común la devoción con que les deseo todo bien en la próxima solemnidad. Lo mismo a todas las hermanas. Encierro a todas en el Corazón de Jesús y en el seno inmaculado de María Sma. Deprisa, paso a firmarme con muy profunda veneración, respeto y estima, de V.R. Encomiendo a sus oraciones y caridad que rueguen al Señor por el buen resultado de un gran asunto de gloria de Dios y provecho para la extensión de nuestra pobre Congregación. Se lo recomiendo mucho. Me suscribo suyo.

El 23 de diciembre de 1757, Santo Ángel.[1]

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Poseemos dos copias idénticas de esta carta. Una lleva la fecha de 1757 y otra de 1767. En 1757 era Priora la M. Ana Teresa del Verbo Encarnado (Ana Teresa Todini) y en 1767 era Priora la M. María Magdalena de San José (Inés Todini). Ante la duda, mantenemos el genérico de Madre Priora.

257
PRIORA, Rvda. Madre.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).
[Sin fecha]
(Original AGCP). (III, 101)

Se lamenta de un acto poco cuidadoso para con un religioso suyo y reprueba un abuso en el monasterio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde leí con mucha edificación los piadosos sentimientos de V.R. que me expresa en su carta. En ella veo el deseo que tiene de estar ajena a los parientes y cuánto pone usted de su parte para que ellos se aparten, algo que agrada mucho al Señor.

Yo no pude hacer ese tratamiento que era necesario para su sr. hermano, porque, además de mis indisposiciones, también estaba ocupado. Le rogué de corazón que se quedase aquí con nosotros para nuestra pobre comida, pero él no quiso porque tenía quien le esperaba en su bien habitada hospedería. No pude hacerle ver el Retiro porque está todo en construcción para reparar la ruina que amenazaba. De modo que es todo efecto de la caridad de V.R. dar gracias de lo que yo no he hecho.

Después, con relación a lo demás, sinceramente le digo que yo no estoy enojado ni con usted ni con nadie. Siempre gracias a Dios, no tengo que confesarme de esto. Pero confieso que me ha desagradado que no hayan recibido los ejercicios espirituales por tener los locutorios abiertos a los forasteros mañana y tarde. Ya estaba saliendo el Padre destinado y que su confesor Don Sisti había solicitado en su nombre, cuando he aquí una contraorden diciendo que han elegido otro confesor extraordinario. Pero yo pregunto: ¿Puede ir esto adelante? ¿Es algo que se puede hacer a un misionero? Yo quiero esperar que hayan sacado más provecho del extraordinario elegido, especialmente por las confabulaciones hechas con él en las rejas, que con nosotros.

Yo creo que ya no tienen confianza de conciencia con nosotros y por eso estoy obligado, en conciencia, a no permitir que vaya más ninguno de los nuestros, porque hace años que les servimos y no quiero cooperar para que hagan, Dios nos guarde, sacrilegios para no descubrir la conciencia. De modo que continúen proveyéndose de otros, que no les faltarán bastante mejores que nosotros. Además de que nosotros tenemos otros compromisos de monasterios que esperan desde hace mucho tiempo y estoy obligado a hacer que les sirvan. Allí poco o nada hemos aprovechado y sé que una persona seglar que vino a ese monasterio para visitar a una pariente cercana suya, cuando regresó a casa dijo que no le había parecido que el monasterio fuera como antes, sino que había decaído. Y ojalá no sea así. ¿Cómo? Tener a los forasteros ocho o diez días en la hospedería, abrir los locutorios mañana y tarde, charlar todo el día con parientes y demás. Y después, ¿cómo va el coro? ¿cómo va la oración? ¿cómo va el recogimiento del que tanto les hemos hablado? Hagan el examen y verán qué provecho. Y el dispendio del monasterio, ¿no cuenta nada? ¿No cuenta nada la

disipación de las buenas, es más, óptimas conversas, que se ven obligadas a hacer tantas cosas y fruslerías para los forasteros? Hagan el examen.

Yo no he dicho de mandar hacer el decreto, pero he dicho a su hermano que a ustedes les toca rogar al Emmo. Cardenal Obispo para que lo haga, ordenando que los parientes u otros no puedan estar allí más de un día, excepto en tiempo de las vesticiones o profesiones y están obligadas a mandarlo hacer que yo no tengo que nacer nada...[1]

…

[1] Falta la mitad de las últimas nueve líneas al final de la carta, que no se pueden presentar por rotura del original.

258
PRIORA, Madre.
Monasterio del Smo. Rosario – Valentano (1).[1]
María Sma. del Cerro – Tuscania, 21 de enero de 1757.
(Conforme a fotocopia del original).[2] (V, 172)

Le comunica cuándo puede prestar servicio espiritual a su monasterio.

I.X.P.

Muy Rvda. Madre.

Espero que V.R. habrá recibido mi carta fechada en Ischia. En ella le decía el impedimento que había surgido para poder ir a servir a ese venerable monasterio como verdaderamente deseaba. También le mencionaba que a tal dilación supliría en la próxima cuaresma, cuando volviese del Monte Argentario, a no ser que hubieran sido servidas por otro fervoroso operario. Ahora le repito que próximo domingo, 23 del corriente, comienzo la misión en Canino. Después saldré enseguida hacia dicho Retiro y espero estar aquí la primera semana después de ceniza. Si V.R. quiere que sirva a su monasterio, iré bien voluntariamente. Creo que podría estar allí para comenzar el 7 o el 8 de marzo, o acaso antes.

No he querido faltar para cumplir este acto de mi deber como testimonio del vivo deseo que conservo de poder tener parte en sus oraciones y en su fervor.

He escrito también a Mons. Obispo con relación al impedimento de ir allí y con relación a la dilación mencionada sobre ese monasterio. Tengo prisa. Imploro la caridad de sus oraciones, unidas a las de su muy digno y piadoso padre confesor, a quien saludo de corazón en Jesucristo. Con profundo respeto, paso a reiterarme.

D.V.R.

Retiro del Cerro, el 21 [de enero] de 1757.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] Pablo de la Cruz predicó varias veces en el monasterio de Valentano. También tuvo relación con la Venerable Gertrudis Salandri, Dominica, fundadora de este monasterio, especialmente en relación con la fundación del Retiro de Toscanella. Salandri falleció el 22 de marzo de 1748.

[2] El original se conserva en la biblioteca Mundelein de Chicago. Cf. la revista *The Cross*, apr. 1936, pp. 8-10.

259
PRIORA, Madre.
Monasterio del Smo. Rosario – Valentano (2).[1]
Valentano (2).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de julio de 1758.
(Original AGCP). (III, 537)

Pide oraciones por la Congregación.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

En las mayores necesidades es necesario recurrir a los amigos de Dios para que intercedan ante S.D.M., para obtener socorro del Sumo Bien. Me encuentro empeñado en uno de los más urgentes asuntos que haya tenido desde hace muchos años a esta parte, porque debo promover el establecimiento de nuestra pobre Congregación con la aprobación de los votos solemnes, para lo que espero que el nuevo Sumo Pontífice deba sernos propicio. Por tanto, con el rostro en el polvo, suplico a V.R., con todas esas sus piadosas religiosas, que hagan incesantes oraciones al Señor, a María Sma. y a todos los Santos, para que S.D.M. disponga aquello que sea para su mayor gloria y provecho de los prójimos. Desearía que de un modo especial implorasen a Santa Bibiana, muy gloriosa virgen y mártir, para que nos sea propicia en lo que ella sabe, porque ella ve en Dios lo que se desea y se pide.

No quiero darle mayor molestia, es más, le ruego que perdone la incomodidad que le proporciono. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con todas sus religiosas. Con todo el más profundo respeto, paso a reiterarme.

D.V.R.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de julio de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] *Chiari V*, 172, señala que es posible que se trate de la misma religiosa de la carta anterior.

260
Religiosa.[1]
(1).
Bieda, 6 de noviembre de 1747.
(Conforme a copia antigua). (II, 643)

Le reniega por sus lamentaciones por el oficio que le ha sido confiado en el monasterio. Recomienda resignación a la divina voluntad y recogimiento interior.

Rvda. Madre.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestro corazón.

En el colmo de mi enfermedad recibí una carta suya a la que respondo ahora que tengo algo de respiro en la convalecencia.

Siento sus lamentaciones y le digo que se equivoca al lamentarse, que el oficio que tiene se lo ha dado Dios. ¿Por qué tantos furores? V.R. es rica y no lo sabe. Jesús le ama mucho y ¿de qué teme? ¡Oh! ¡Si supiera poner en práctica el gran secreto que yo le dije cuando estuve allí! ¡Oh, feliz usted! Pero la culpa es completamente suya. No hablo ya de pecado, sino digo que le falta mucho de verdadera resignación a la divina voluntad cuando, sin embargo, nuestro alimento debe ser hacer la voluntad de Dios porque este era el alimento de Jesucristo.[2] Ahora basta. De aquí en adelante quiero que esté callada y que no se lamente ni con Dios ni con las criaturas. El Reino de Dios está dentro de usted[3] y esta es una verdad de fe. ¿Por qué, pues, no está en este gran reino de su alma que está dentro de usted? ¿Por qué no está encerrada en este gran templo? Quien así lo hace, hace siempre oración. Permanezca, pues, en el fondo de su espíritu en pura fe y santo amor. Allí, como una sencilla niña, chupe la leche del santo amor en el seno divino de la sma. caridad del Sumo Bien. Amar y padecer en verdadero silencio interno y externo, en pura y santa fe y santo amor, es pescar las perlas preciosas de las virtudes en el gran mar de la Sma. Vida, Pasión y Muerte de Jesús, nuestra verdadera vida.

Dentro de algunos meses (si estoy mejor) pasaré por allí para ir a la fundación de un Retiro nuestro y entonces, si Dios quiere, le llevaré el escrito que le dije. Mientras tanto ruegue bastante por mí, que mis necesidades son grandes. Ruegue también por nuestra Congregación. Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

Bieda, donde me encuentro para cambiar de aires y pasar algunos días de convalecencia, el 6 de noviembre de 1747.

Muy indigno e inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay indicaciones más precisas.
[2] Cf. Jn 4,34.
[3] Cf. Lc 17,20-21.

261
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 2 de agosto de 1749.
(Conforme a copia). (II, 804)

Su alimento sea la voluntad de Dios tanto en el padecer como en el gozar. Enseñanzas sobre la oración y la práctica de las virtudes.

Rvda. Madre.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde. Me alegro en el Señor por su resignación a la sma. voluntad de Dios y le ruego que continúe, es más, que se alimente de este super celeste alimento de vida eterna del que el alma se alimenta más en el padecer que en el gozar. Así, el alma se alimenta de la divina voluntad cuando, con alta abstracción de todas las cosas creadas y de todos los consuelos, padece con pacífico silencio de fe y de amor y toma las cosas adversas con la misma paz como recibe las prósperas. ¡Oh!, si permaneciese en verdadera soledad interna reposando con lo más íntimo de su espíritu en el seno del celeste Padre, adorándolo en espíritu y verdad,[2] ¡oh!, ¡qué feliz sería!

Le ruego que permanezca con sencillez de niña, dejándose despojar de cualquiera de sus propiedades, incluso de toda penitencia, con verdadera paz y resignación. Si así lo hace, el espíritu divino le vestirá de sus virtudes y le hará vivir vida deiforme, completamente unida por caridad a S.D.M. Cuando esté bien resignada, Dios inspirará a sus ministros para que le den de nuevo las penitencias de antes porque S.D.M. les infundirá la luz celeste para conocer su sma. voluntad. Permanezca, pues, en paz, se mortifique en todo, permanezca dentro de sí misma en un ejercicio de amor continuo. Ya que Dios le llama a esto permanezca en el desierto interior en reposo de amor en Dios, en verdadera humildad y aniquilamiento de sí misma, en fe viva desnuda de imágenes, en verdadera pobreza de espíritu, despojada del propio entender, del propio sentir, del propio gozar, en sagrado silencio de fe y de amor. ¡Oh!, ¡qué rico silencio es este! Aprenda a padecer, obrar y callar.

Me encomiende a Dios, que estoy extremamente necesitado, y ruegue por nuestra pobre Congregación, tan combatida y perseguida. Le digo que ahora entro en más viva esperanza que antes de su buena conducta. Sea fiel, esté bien resignada y sea muy humilde, que Dios le hará santa. Amén. Jesús le bendiga: Amén.

D.V.R.
Vetralla, el 2 de agosto de 1749.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay indicaciones más precisas.
[2] Cf. Jn 4,23s.

262
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 21 de abril de 1750.
(Conforme a copia). (III, 48)

Le anima a sufrir sus penas en silencio.

I.C.P.

Rvda. Madre en Cristo.

Recibo su carta en la que veo que padece y que le parece que padece mucho. Si estuviese muy inflamada de amor de Dios le parecería que padece poco y lo poco que padece lo tendría muy escondido y bien encerrado para que no se evaporase. El dulce Jesús padecía y callaba. *Iesus autem tacebat*.[2] De modo que aprenda e imite las virtudes de Jesucristo, especialmente la mansedumbre, la obediencia y la humildad de corazón. Procure estar en soledad interior adorando a Dios en espíritu y verdad.[3]

Jesús le haga santa y lo ruegue para mí. Escribo deprisa porque tengo que hacer. Jesús le bendiga. Amén.

Vetralla, a punto de partir, el 21 de abril de 1750.

Inútil siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.
[2] "Y Jesús callaba" (Mt 26,63).
[3] Cf. Jn 4,23s.

263
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 24 de julio de 1750.
(Conforme a copia). (III, 66)

Le recomienda que se apoye en la voluntad de Dios. Consejos para su espíritu.

Rvda. Madre.

La Pasión Sma. de Jesús esté en su corazón.

Recibo su carta y me alegro de que haya mejorado de sus dolores. Crea, pues, que V.S., ahora que no tiene consolaciones sensibles, adquiere más que antes cuando, etc. De modo que procure apartarse cada vez más de todo contento interno y externo y apoyarse solamente en la voluntad de Dios con alto desprendimiento de todas las criaturas, en pura y desnuda fe.

Permanezca solitaria y ponga todo el cuidado para estar en soledad interna en el templo interior de su alma, en reposo amoroso en Dios, en sagrado silencio de fe y de santo amor, con dulce atención a Dios sin imágenes. Procure entrar en esta sagrada soledad interior por las puertas divinas de las Llagas Smas. de Jesús. Pero, como dije, sin imaginaciones, en pura fe y con santos afectos, etc. Sobre todo no pierda nunca de vista su nada y permanezca sometida a todas las criaturas por amor de Dios, en verdadera obediencia y abnegación de sí misma. No sea curiosa para querer entender el divino trabajo que la bondad del Señor hace en el alma en esta sagrada soledad interior. Más bien, camine con sencillez y con alta resignación a la voluntad Sma. de Dios. Tenga cuenta de sus penas, que son joyas con las que Jesús adorna su espíritu. No se lamente, sino que más bien se alimente a lo grande del gusto y beneplácito de Dios.

Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación. Jesús le bendiga. Amén.

Vetralla, 24 de julio de 1750, pronto voy de misión.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.

264
Religiosa.[1]
(1).
Civitella, 28 de diciembre de 1753.
(Conforme a copia). (III, 209)

Le anima en sus angustias de espíritu. Recomienda fidelidad y constancia en la prueba.

Rvda. Madre.

Jesús esté siempre en su corazón.

Respondo deprisa a su carta que he recibido aquí, en acto de Misión.

Yo le ruego que aleje como la peste esos temores que me dice en la suya y que no haga el más mínimo caso de esos fantasmas y sueños que me notifica: son obras del maldito diablo. V.R. sea fiel a Dios, lleve su cruz con paciencia: Dios le prueba con trabajos, le trata como hija y como esposa. Confíe que su puesto está en el Paraíso, procure el ejercicio de toda virtud y no deje nunca la oración y los Smos. Sacramentos. Sus indisposiciones no permiten otras penitencias: haga todo lo posible para estar recogida en Dios en el templo interior de su alma.

Ruegue bastante por mí. Jesús le bendiga: Amén.

D.V.R.

Civitella, el 28 de diciembre de 1753.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

[1] No hay indicaciones más precisas.

265
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 9 de agosto de 1757.
(Conforme a copia). (III, 484)

Su perfecta conformidad a la voluntad de Dios en la fundación del monasterio. Pide oraciones.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

No sé qué decir en respuesta a su carta, porque no hay nada específico a lo que responder. Hace muchos años que en mis pobres y frías oraciones imploro al Señor que me haga cumplir con perfección su sma. voluntad de la que querría alimentarme siempre en todos los acontecimientos.[2] Este alimento divino, que fue siempre el alimento del dulce Jesús, querría tomarlo en silencio de fe, de desnudez y pobreza de espíritu y digerirlo al calor del puro y santo amor sin preocuparme de otro conocimiento, etc. A tal efecto he abandonado todas las cosas, tanto las que respectan a la Congregación como del monasterio, en este divino beneplácito y no me preocupo de saber otra cosa, sino de alimentarme en todo momento de la muy dulce voluntad de mi Dios sobre la desnuda mesa de la Cruz de mi Salvador Jesucristo.

Todo lo que sea con relación al monasterio, a la fundadora del mismo o directora, como menciona V.R. dejo que desaparezca en el divino beneplácito sin pensar nada. Me parece que he respondido bastante a su carta. Le ruego que me continúe la caridad de sus oraciones, de las que estoy en extremo necesitado. Me alegro mucho en el Señor que haya provisto a ese monasterio de un hombre de santa vida a cuyas oraciones me encomiendo. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús en el que, con toda veneración, me suscribo.

D.V.R.

P.D. Yo parto pronto para las santas misiones y para otros asuntos de gloria de Dios, de modo que no me escriba más.

El 9 de agosto de 1757, Santo Ángel.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay indicaciones más precisas.
[2] Cf. Jn 4,34.

266
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 18 de junio de 1763.
(Original AGCP). (IV, 338)

Sobre las comunicaciones de Dios al alma en los grados más altos de la oración.

I.C.P.

Iesus.

Puesto que en su carta, que recibí ayer tarde, veo que tanto la oración como las comunicaciones son aproximadamente las mismas y le acompañan buenos efectos, me aseguro cada vez más que usted camina sin engaño, sino en la verdad, en Dios, que es Dios de verdad. Esas gracias y comunicaciones, como están en la parte más íntima, es decir, en la parte superior del espíritu, ni los ángeles malos –que son los demonios– ni los ángeles buenos, pueden acercarse a ese santuario íntimo del alma, sino que el alma permanece en ese fondo o esencia del espíritu a solas con su Dios y los mismos santos ángeles permanecen, por así decirlo, en la antecámara, como pajes que esperan las órdenes del Altísimo. Mientras tanto, el alma, que no mira ni a los contentos, ni a las comunicaciones, ni a otras luces –que son todas cosas creadas– sale de sí misma, es decir, sale de lo temporal y pasa a la eternidad, es decir, puramente en Dios, donde no hay nada temporal, sino que todo es eterno. Estos son puros trabajos divinos con los que no tenemos nada que hacer. Pero conviene que permanezca en su horrible y monstruosa nada. Y cuando Dios le dé la gracia para ver su propia deformidad y miseria, cultive esa visión, que solo esta puede prepararle para mayores gracias y para escapar de todo engaño.

La mariposilla, que está enamorada de la luz, gira, vuela alrededor de la llama amada, pero nunca se sumerge en el aceite de la lámpara, más bien se quema y se consume en la llama. Aplique la similitud, continúe perdiendo de vista todas las cosas creadas y piérdase completamente en la sagrada inmensa llama de la Divinidad, pero siempre revestida de Jesucristo y sus penas, sin imágenes, sino en pura viva fe, etc.

En el estado en que me encuentro, es un milagro que pueda escribir lo que escribo. Si quiere, continúe rezando por mí, que me suscribo siempre.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 18 de junio de 1763.

Muy indigno servidor en el Señor.
P. D. ✝

[1] No hay indicaciones más precisas.

267
Religiosa.[1]
XX (1).
Santo Ángel – Vetralla, 11 de diciembre de 1763.
(Conforme a copia). (III, 676)

Le envía algunos consejos de perfección religiosa.

Muy Rvda. Madre.

Antes de ayer recibí su carta por medio del padre confesor. Como mis ocupaciones e indisposiciones no son pocas, no le he hecho el reglamento que V.R. desea, tanto más que usted ya tiene un óptimo y santo reglamento en sus santas constituciones, en cuya observancia consiste toda su perfección. De todos modos he aquí un santo reglamento para la mayor perfección de su espíritu.

1. Oración 24 horas al día, es decir, hacer todo con el corazón y con la mente elevada en Dios, permaneciendo en soledad interior y reposando en pura fe y santo amor en Dios.

2. Obrar, padecer y callar.

3. No te lamentes, no te resientas, no te justifiques.

4. Silencio, silencio y paciencia silenciosa y mansa.

5. Cantar bien, con recogimiento interno, las alabanzas de Dios. Y si quiere saber cantar – permanezca en la celda para orar – y si quiere tener buena voz – esté contenta sobre la Cruz.

Si pone usted en práctica este reglamento, entenderá la parábola que hice en los ejercicios del bálsamo del Perú y de la gota de agua de cara al mar. Así experimentará en la práctica que la gota de espíritu que Dios le ha dado desaparecerá en el abismo de la Divinidad y allí vivirá vida de amor, vida divina, vida santa. Todo esto se hace en soledad interior, en fe y en amor.

D.V.R.

El 11 de diciembre de 1763, Retiro del Santo Ángel.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay indicaciones más precisas.

268
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 6 de mayo de 1764.
(Original AGCP). (III, 690)

Cómo agradecer a Dios el don de la vocación religiosa mediante el ejercicio de las virtudes.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Debo respuesta a dos de sus cartas y he faltado por mis enfermedades. Ahora que respiro algo, le doy gracias en Jesucristo por la caridad que ha compartido con este Retiro, tanto esta como la otra vez. Jesús le pague su limosna.

No dejaré de dar gracias a S.D.M. como desea, con el *Te Deum laudamus*[2], por la gracia que ha recibido de Dios de la vocación a esa santa religión.

La mejor acción de gracias que V.R. puede hacer por tal gracia es la de morir cada vez más a sí misma, con la continua mortificación de las pasiones interiores y con el ejercicio de las santas virtudes, especialmente de la verdadera humildad de corazón, paciencia, mansedumbre, caridad hacia Dios y el prójimo, pero confianza particular con nadie en absoluto, en absoluto. Conserve el silencio interior y exterior y sea amiga del retiro en la celda y de escapar del ocio. Procure encontrar sus delicias en el coro y en la celda, tratando con Dios, haciéndose su alimento de la santa oración. Por medio de la meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo, familiarícese con el recogimiento del corazón y la santa soledad interior. Permanezca reposando en el seno divino del Padre celeste en sagrado silencio de fe y de santo amor. De este modo se hará cada vez más grata a Dios y se hará santa, como yo le deseo y ruego al Señor. Deprisa, con todo respeto, me reitero.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 6 de mayo de 1764.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo D. ✝

[1] No hay más indicaciones.
[2] "A ti, oh, Dios, te alabamos", himno litúrgico de acción de gracias.

269
Religiosa.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 10 de octubre de 1764.
(Original AGCP). (III, 699)

Le da gracias y noticias sobre el estado de su salud.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Jesús, que es el Sumo Dador de todo bien, le pague a V.R. y a todo su venerable monasterio la caridad que me continúa. Que especialmente le dé eterna retribución por la canasta de pastas que ha enviado y que hemos recibido esta mañana con su venerada carta.

Por lo demás yo estoy algo mejor y celebro la santa misa, pero no estoy con la comunidad, porque me mandan hacer un poco de convalecencia. El viernes, es decir, pasado mañana, si Dios quiere iré al refectorio. Mis indisposiciones crecen cada vez más y ahora también he perdido casi de hecho el oído. Terminarán en la sepultura que creo que no puede estar muy lejana.

Le ruego a S.D.M. que colme de sus abundantes bendiciones espirituales y temporales a todo su venerable monasterio, especialmente a V.R. con todas esas sus buenas religiosas. Le aseguro que todos los días le hago partícipe del tenue capital de mis frías oraciones.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, con el más profundo respeto y estima, paso a reiterarme.

D.V.R.

Santo Ángel, el 10 de octubre de 1764.

– Le diga a Sor María Dulcísima que cada día la pongo junto a las otras y que ruego a S.D.M. que le bendiga.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] Si la Sor María Dulcísima que aquí se recuerda es la Suscioli de Sutri, esta carta podría estar dirigida a una religiosa del Carmelo de Vetralla.

270
Religiosa.[1]
(1).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 12 de marzo de 1765.
(Original AGCP). (III, 719)

Mire sus enfermedades en la voluntad de Dios. Dios nos concede una gracia grande cuando da ocasión de padecer.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Estoy cargado de cartas, solo escribiendo y lleno de asuntos. No tengo tiempo de decirle otra cosa como respuesta sino que mire sus enfermedades y debilidades en la divina voluntad, que debe acariciar mucho. Dios quiere que usted le sirva en la enfermedad y que en su lecho ejercite una silenciosa paciencia, mansedumbre y tranquilidad de corazón. Si así lo hace, agradará a Dios más que si estuviese sana, pues siempre es una gran gracia la que Dios nos hace cuando nos da que padecer.

Salude en el Señor a la Madre Priora junto a todo el venerable monasterio al que encomiendo a Dios cada día. Rueguen bastante, bastante por mí y por la Congregación. Deprisa, con todo respeto, me suscribo.

D.V.R.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 12 de marzo de 1756.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.

271
Religiosa.[1]
(1).
María Sma. Dolorosa – Terracina, 24 de marzo de 1767.
(Original AGCP). (III, 835)

Consejos para tener en paz el corazón. Asegura sus oraciones.

I.C.P.

Jesús esté siempre en su corazón.

Respondo lo mejor que puedo a la carta de V.R. con fecha del 7 del corriente, pues me encuentro a punto de partir para la Sagrada Visita de nuestros otros Retiros, si Dios me da fuerza y salud, que tengo muy poca.

Digo pues, que todo su mal nace de estar demasiado fija y reflexiva sobre cada minucia. Si usted quisiera tomar el camino corto para permanecer en una paz imperturbable debería imitar a ese santo monje que, habiéndole llegado un gran pliego de cartas de su patria y de su casa lo arrojó al fuego sin abrirlo diciendo: id al fuego, pensamientos de casa y distracciones. Haga usted lo mismo. Haga un fajo con todas sus reflexiones, temores y otras infantilidades inútiles y arrójelas en el fuego de la divina caridad que enseguida quedarán consumidas. Permanezca usted solitaria en su interior, reposando en paz su espíritu en el seno del gran Padre celeste.

No tengo tiempo de alargarme, pero le aseguro mis pobres oraciones, no solamente por usted, sino por todas nuestras hermanas, que son todas partícipes de las oraciones, misas, penitencias, misiones, etc., que se hacen en la Congregación. Salude a la M. Priora y a todas las hermanas en Jesucristo. Le encierro en el Corazón purísimo de Jesús y crea que me suscribo.

Terracina, en el sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 24 de marzo de 1767, a punto de partir el mismo día.

Muy indigno servidor suyo en el Señor
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.

272
Religiosa.[1]
(1).
Santos Juan y Pablo – Roma, 27 de abril de 1775.
(Conforme a copia). (IV, 187)

Consejos para la oración y la práctica de las virtudes.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Como respuesta a cuanto V.R. me escribe, le digo que deponga usted toda duda y ansiedad tanto a cerca de su oración como de la comunión. Porque no hay engaño alguno, sino que más bien son gracias especiales que el Señor le hace y que debe tener en cuenta. Muestre una grata correspondencia con el ejercicio de las santas virtudes, a cuya adquisición debe atender con toda diligencia, porque estas son lo que busca el Señor de nosotros. De esto depende principalmente nuestro verdadero bien y, por ellas, nosotros debemos demostrar a S.D.M. nuestra fidelidad y amor.

En resumen, las virtudes son frutos de la verdadera oración. Las dulzuras y ternuras que prueba tanto en la oración como en la santa comunión son flores y hojas. Se apegue, pues, a los frutos y no a las hojas. Si a su Divino Esposo le agrada darle alegrías interiores y dulzuras de espíritu, recíbalas con humildad pero no se apegue a ellas, porque estos son consuelos que le presenta el Señor para que se anime a amar cada vez más y servir fiel y constantemente a su Esposo, que ahora le tiene sobre el Monte Tabor y también sobre el Calvario. Quiero decir que no haga como San Pedro que, cuando estaba en el Tabor y vio transfigurado a Jesucristo, dijo: Señor, ¡oh, qué bello es estar aquí![2] Y quería quedarse siempre sobre ese monte, pero después en el Calvario no estuvieron sino María Sma., San Juan y Santa María Magdalena, es decir, las verdaderas almas amantes de Cristo. V.R. me entiende y más puede entender y más puede explicárselo largamente su bueno y prudente director, a cuya obediencia y consejo debe siempre remitirse si quiere caminar sin peligro de engaños. Coméntele siempre claramente su interior, totalmente.

Para hacerle entender alguna cosa de las gracias que usted recibe actualmente del Señor, se figure que usted antes, con la meditación, era como una jardinera que buscaba y llevaba agua a una planta. Ahora, con la oración en la que la divina bondad le ha puesto, es como la jardinera que sin su fatiga o con poca fatiga manda desde la fuente el agua a la planta, o bien, como cuando llueve que se moja y empapa mucho mejor la planta. Atienda cuanto pueda a caminar en fe en la divina presencia no solo durante el tiempo de la santa oración, sino de día y de noche, en todo lugar. Si es fiel, ciertamente se hará santa, como precisamente usted desea y el Señor le inspira y quiere y pretende que lo sea.

Salude a su hermana y primas. Les aseguro, a usted y a ellas, mis pobres oraciones. Encierro a todas juntas en las Smas. Llagas de Jesús Crucificado y en el pecho inmaculado de María Dolorosa, Madre purísima. También yo me encomiendo a sus oraciones y me suscribo.

---

[1] No hay más indicaciones.
[2] Cf. Mt 17,4; Mc 9,5; Lc 9,33.

D.V.R.
27 de abril de 1775, Roma, Retiro de los Ss. Juan y Pablo.

Añado que V.R., en la oración y después de la santa comunión, procure mantenerse en viva fe y amorosamente con gran humildad en Dios, porque si lo hace así, hace bastante mejor que si estuviese meditando. Pero si se encontrase árida, etc., entonces procure ayudarse con la meditación, pero si el Señor le atrae a sí y reconcentra como hace en el presente, se mantenga, pues, humilde y amorosamente en viva fe en Dios y con Dios en su corazón. Esta oración es bastante mejor y más provechosa al alma, porque entonces Dios se comunica más noble y más espiritualmente al alma, que es espíritu no material.

Inútil siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

273
Religiosa de Civita Castellana.[1]
Civita Castellana (1)
Vetralla, 24 de junio de 1741.
(Conforme a copia). (II, 259)

Ejercite la santa obediencia incluso en la frecuencia de la Comunión.

I.M.I.

Rvda. Madre.

Recibo su carta y como respuesta le digo que si quiere caminar bien y sin engaño debe imitar a Jesucristo, que se hizo obediente hasta la muerte de Cruz. Jesús quiere que las almas se humillen y, bien dispuestas, lo reciban a menudo en el Smo. Sacramento, pero no quiere que tengan el atrevimiento de acercarse a recibirlo sino cuantas veces y cuando les ha sido permitido por sus ministros, que ocupan su lugar. Tenga en cuenta, pues, no acercarse más de lo que le permite el padre confesor ni haga la más mínima penitencia sin su licencia. De otro modo será engañada por el diablo.

Yo observo en usted mucho amor propio y muy poca humildad porque si se le niega alguna cosa como la Sma. Comunión, etc., no está tranquila, sino que se turba y desvaría. Si yo estuviese allí no le dejaría comulgar sino cuando comulga toda la comunidad y, a veces, se lo prohibiría incluso en esas ocasiones porque veo que no está bien mortificada. Por tanto, para el futuro, le ruego que obedezca ciegamente al padre confesor. Si él le da licencia, comulgue. Si se la niega, esté tranquila, no hable, no se queje, de otro modo sería signo claro de que camina engañada por el diablo. También este monstruo tiene sus falsas consolaciones, falsos éxtasis, etc. Al bueno se le conoce porque camina con humildad, mortificación y obediencia, *aliter*[2] todo es engaño.

No me escriba usted, que tengo demasiado quehacer. Jesús le bendiga.
Vetralla, el 24 de junio de 1741.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.
[2] "De otro modo".

274
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (2)
San Eutiquio – Soriano, 12 de junio de 1748.
(Conforme a copia). (II, 260)

Se alegra al saber que está libre de algunas tentaciones. Siga los consejos sobre la oración. Recogimiento interior.

Rvda. Madre en Cristo.

Respondo a su carta, que he recibido en este Retiro de Soriano. Su otra carta la recibí en Viterbo mientras hacía la santa Misión y no pude responder por las ocupaciones. Ahora le digo, deprisa, que me alegro bastante en el Señor que se haya tranquilizado por las tentaciones que me expuso, etc. Para ello no he dejado de hacerle partícipe de mis pobres oraciones.

Recuerdo que cuando estuve allí le hablé mucho con relación a la oración. Se sirva de aquellas reglas y ponga todo su esfuerzo en conocer cada vez más su verdadera nada. Permanezca solitaria en el reino interior de su alma, trate a solas con S.D.M. y aprenderá grandes cosas porque el Padre celeste se revela a los humildes de corazón.

Jesús le bendiga. Ruegue mucho por mí. Me suscribo.
D.V.R.
Soriano, el 12 de junio de 1748.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

275
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (3)
San Eutiquio – Soriano, 23 de junio de 1748.
(Conforme a copia). (II, 261)

Recomienda recogimiento y ejercicio de la penitencia. Reciba a menudo a Jesús Sacramentado para que se haga santa.

Rvda. Madre.

Respondo deprisa a su carta porque estoy a punto de partir.

Usted está muy obligada a Dios y por ello debe servirle con gran fidelidad. Permanezca en casa. ¿Sabe cuál es esta casa? Es su alma. Permanezca dentro de sí misma en verdadera soledad y desnudez interior, muerta a todo lo que no es Dios. Pesque en el mar de la Sma. Pasión de Cristo las joyas de las santas virtudes. En cuanto a las penitencias: yo no se las puedo prescribir. Escuche a su confesor ordinario que tiene la facultad para ello y puede derogar lo que ha hecho el extraordinario N.M., que no podía prescribirle semejante cosa por un año, pero lo ha hecho con un santo fin. Con todo esto, tanto para las Comuniones, como para las penitencias, recurra usted a su confesor ordinario a quien Dios dará luz.

Yo querría que no la dejase nunca sin alguna penitencia (pero todo con discreción). También querría que comulgase a menudo. Si yo estuviese allí y no hubiese peligro de singularidad, le haría comulgar voluntariamente cada mañana para que se hiciese santa cuanto antes. Lo diga al padre confesor que, si quiere, él encontrará el camino para hacerlo.

Yo parto para el Retiro del Santo Ángel de Vetralla donde estaré todo el verano. Si puedo servirle, me lo ordene.

Jesús le bendiga y le haga santa. Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación, pero lo haga de corazón.

Soriano, el 23 de junio de 1748.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

276
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (4)
Santo Ángel – Vetralla, 24 de septiembre de 1748.
(Conforme a copia). (II, 262)

Viva recogida en la presencia de Dios. Conformidad a la divina voluntad.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

Rvda. Madre.

He recibido su carta y me ha sido querida en Jesucristo. Responderé de palabra a las preguntas que me hace cuando pase por allí el 15 de octubre (si Dios quiere). Iré a buena hora para poder hablar con un poco de tiempo.

Mientras tanto permanezca escondida. ¿Sabe lo que quiere decir estar escondida? Quiere decir que permanezca solitaria en el desierto de su interior para tratar a solas con el Esposo Divino. Sepa, por fe, que Dios está completamente en usted y usted completamente en Dios y está más en Dios que en usted misma. En este secreto, en esta soledad, permanezca como una dulce niña en el seno del Padre celeste, sin imágenes ni figuras, sino en muy pura fe y santo amor. Aliméntese en sagrado silencio de amor de la sagrada leche de la divina caridad, es más, beba a ríos o a mares de fuego este dulce licor del santo amor. No importa que quede embriagada y fuera de los sentidos. Sepa que los embriagados se adormecen con facilidad para digerir el vino. Así, adormézcase de amor en este seno amoroso y no se despierte sin licencia del Esposo. Verá que cuando se despierte, se encontrará rica de humildad, de desprecio de usted misma, de amor al padecer y de toda virtud. Sea fiel a Dios, escondida a los hombres, pero nunca al ministro de Dios, a quien debe obedecer ciegamente. Quisiera que curase los cortes que se ha hecho en las rodillas y no cometa más tales despropósitos. Modere el fervor indiscreto, permanezca poco o nada de rodillas hasta que no quede curada, para que no se inflamen.[1]

¿Queres saber cómo estoy? Estoy bien porque así lo quiere Dios. Pero me encuentro en grandes tempestades, estoy con el agua al cuello. Las cosas de la Congregación van mal del techo hasta abajo y los adversarios, que con buena intención nos atribulan, han obtenido un decreto a favor y, si Dios no provee con alguna gracia milagrosa, padeceremos grandes penalidades y nuestras cosas están casi por los suelos. Pero todo va como quiero porque todo va como Dios quiere. Hablaremos de palabra, si Dios quiere. Ruegue bastante por mí porque nunca me he encontrado en tanta necesidad, y ruegue por la Congregación. Jesús le abrase completamente, hasta la médula de los huesos, de su santo amor. Le ruego que no se apegue a los gustos espirituales, piérdalos de vista, no se repose en ellos, sea agradable a Dios, pero no se repose en los dones, sino en Dios, el gran donador. Amén.

D.V.R.

Santo Ángel, el 24 de septiembre de 1748.

[1] En la carta dirigida a Sor Mariana de Jesús, de Civita Castellana, del día 7 de septiembre de 1748, se revela este mismo particular de los cortes en las rodillas, en el mismo mes y año, lo que hace dudar que pueda tratarse de la misma persona. Sin embargo al no haber más datos nos contentamos con llamar la atención del lector.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

277
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (5)
Santo Ángel – Vetralla, 19 de junio de 1756.
(Conforme a copia). (II, 263)

Obediencia en las penitencias. Ejercicio de las santas virtudes.

Rvda. Madre en Cristo.

En respuesta a su carta, le digo que estoy seguro de que en el hacer las penitencias por voluntad propia no puede haber engaño. Tener amor a la penitencia es una gracia grande de Dios, pero conviene que sea sin apropiarse de ella. De modo que V.R. debe hacer discretamente las penitencias y debe hacerse prescribir el tiempo destinado por el confesor. La disciplina a sangre debe hacerla ocasionalmente, es decir, alguna vez en las principales vigilias de las grandes solemnidades por el espacio de un *Miserere*[1] y nada más. Debe poner todo su esfuerzo en el ejercicio de las sólidas virtudes, la imitación de Jesucristo, la observancia de sus reglas, permanecer escondida a las criaturas, ser igual con todas en la caridad, amiga de la oración, del recogimiento interior, hacer todo en la presencia de Dios y despertarse con santos afectos, procurar estar resignada en todo a la voluntad del Señor y tomar todas las penas como venidas de sus divinas manos, etc.

Le ruego que no me escriba más porque tengo demasiado quehacer y no puedo cartearme con monjas. Créame que si escribe no obtendrá respuesta porque no puedo atender a tanto, además de que tengo muy poca salud.

Me encomiende bastante a Dios y a María Sma. en sus oraciones. Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

Vetralla, el 19 de junio de 1756.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] Salmo 51 (50): Misericordia, Dios mío, por tu bondad…

278
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (6)
San Eutiquio – Soriano, 7 de octubre de 1760.
(Conforme a copia). (II, 264)

Resignación a la divina voluntad. Aleje toda tentación de desconfianza.

Rvda. Madre.

Respondo deprisa a su carta porque estoy visitando este Retiro y estoy ocupado con mis queridos religiosos.

En cuanto a cualquier penalidad de aridez, de desolación, de abandonos, tentaciones u otra cosa, el camino más corto para curarse es una verdadera pacífica resignación a la divina voluntad, vivir totalmente reposada en los brazos del Señor como una niña y no dejar nunca los ejercicios de oración, de virtud y toda otra regular observancia. Si así lo hace, saldrá victoriosa de toda penalidad interna y externa.

Aleje como la peste esa tentación de desconfianza, tanto más que V.R. tiene claros signos de que es una predestinada para el Paraíso. El signo más claro es el ser religiosa, que es una gracia bastante grande. Después, esas palabras que siente que le dicen: Te confirmo en gracia, eso sí que es un lazo del diablo. Lo aleje, que es un verdadero engaño. No haga caso a semejantes palabras, las aleje siempre, siempre. Ruegue bastante por mí que yo lo hago por usted. Jesús le bendiga y le haga santa como deseo.

D.V.R.

Soriano, el 7 de octubre de 1760, a punto de partir.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

279
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (7)
Santo Ángel – Vetralla, 21 de octubre de 1760.
(Conforme a copia). (II, 265)

Le conforta en las tentaciones y le exhorta a dialogar con el confesor.

Rvda. Madre.

Esta es la última vez que respondo a sus cartas. Le digo que todas las sensaciones que menciona son vejaciones del diablo a las que V.R. debe resistir con gran constancia y fortaleza. Especialmente esa aparición del *Ecce Homo*[1] que se cambió después en forma de joven y quería hacer esa indigna broma. Esa es la más peligrosa de todas. Ya he conocido que era un diablo en esa forma. Por eso debe armarse de viva fe y esperanza en Dios y hacer fervorosas oraciones a Jesús y a María Sma. para ser liberada de tal vejación.

Converse todo con su confesor, descúbrale en la confesión todo lo que sufre de tentaciones y de lo demás. Este punto es muy necesario para que dicho confesor le dé los remedios, los avisos y los consejos sobre cómo debe regularse, y obedezca. Sería bueno incluso que el confesor hiciese un mandato por escrito al diablo para que no se acerque más ni a usted ni a la celda ni a otro lugar. Le ruegue que lo haga.

No dejaré de rogar por usted, pero usted de fíe de Dios y no dude de nada.

D.V.R.
El 21 de octubre de 1760, Vetralla.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

[1] "He aquí al hombre" (cf. Jn 19,5).

280
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (8)
Santo Ángel – Vetralla, 19 de mayo de 1761.
(Conforme a copia). (II, 266)

Sufra con paciencia y resignación sus dolores internos y externos.

M. Rvda. Madre.

He recibido su carta y no respondo de propia mano porque estoy clavado en el lecho. Por tanto, como respuesta le digo que, por todo lo que menciona en su carta, el único remedio es sufrir todo, tanto las tinieblas y abandonos del espíritu, como las indisposiciones corporales, con paciencia y resignación. Permanezca, pues, tranquila, que esto no es mal signo, porque el Señor le quiere purificar por este medio.

No me escriba, que no puedo recibir cartas porque estoy poco bien y bastante ocupado por la Congregación. No dejaré de encomendarla al Señor como desea. Deprisa, me suscribo.

D.V.R.

El 19 de mayo de 1761, Vetralla, Santo Ángel.

Muy humilde siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

281
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (9)
Santo Ángel – Vetralla, 15 de febrero de 1766.
(Conforme a copia). (II, 267)

Meditar con fruto la Pasión. La contemplación es don de Dios y no todos están llamados a ella.

I.C.P.

Respondo todavía por esta vez a su larga carta. Como en ella V.R. me dice que no entiende lo que es la contemplación a la que Dios bendito hace llegar a las almas grandes y fieles que le son muy queridas, le digo que si usted es fiel y padece con paciencia, con mansedumbre, con alta resignación los padecimientos de espíritu y de cuerpo que Dios le permite, y los toma inmediatamente de sus divinas manos, ciertamente S.D.M. le hará la gracia de saber contemplar bien y meditar las penas smas. de Jesucristo e imitar sus divinas virtudes. Esta es una muy rica contemplación. La otra, Dios la concede gratuitamente a quien le place y no es camino para todos, sino para las queridas, muy queridas almas predilectas.

V.R. no vaya buscando saber entender curiosamente tales arcanos, más bien procure ser humilde y mansa de corazón, preocúpese de conocer su nada y permanezca siempre en profunda humildad, pero con gran y filial confianza en Dios.

Esto es cuanto deprisa puedo decirle. Pero no me escriba más porque no obtendrá más respuesta. Yo estoy tan cargado de achaques e indisposiciones que apenas puedo cumplir con gran dificultad las obligaciones de mi cargo, decrépito de edad, sordo casi del todo. Mientras he podido, he ayudado en cuanto me ha sido posible a mis prójimos y he servido a todos, tanto de palabra como por carta, pero ahora ya no puedo más y no me escriba más. Jesús le bendiga.

El 15 de febrero de 1766, Vetralla.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

282
Religiosa de Civita Castellana.
Civita Castellana (10)
Smo. Crucificado – Roma, 24 de marzo de 1770.
(Conforme a copia). (II, 268)

Su espíritu camina bien. Sea fiel en sus ejercicios y el recogimiento interior.

I.C.P.

M. Rvda. en Cristo.

He agradecido mucho su carta en el Señor. Me alegra saber que hayan quedado contentas del Padre que les ha servido en los santos ejercicios. Agradezco a V.R. la caritativa memoria que conserva de mí.

A mi parecer, las cosas de su espíritu van bien. Continúe haciendo sus ejercicios y sea fiel en conservarse solitaria en el sagrado desierto interior de su espíritu. Repose en el seno del celeste Padre completamente vestida de las Penas Smas. de Jesucristo y permanezca en ese reposo interior adorando al Sumo Bien en espíritu y verdad,[1] en sagrado silencio de fe y de santo amor, con profundo conocimiento de su nada. Tenga cuidado en no dar lugar a visiones, locuciones y otras cosas. Más bien viva de pura fe, que así estará libre de todo engaño y alcanzará esa perfección y unión con Dios que desea.

Ruegue mucho por mí y por nuestra Congregación.

Escribo deprisa porque estoy a punto de partir. Me suscribo en Jesucristo.

El 24 de marzo de 1770, Roma, Hospicio del Smo. Crucificado.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

[1] Cf. Jn 4,23s.

283
Religiosa del Monasterio de Vetralla.
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1)
Santo Ángel – Vetralla, 22 de abril de …
(Original AGCP). (IV, 320)

Ella misma crea sus propias tribulaciones, Reciba todas sus pruebas de la mano de Dios como medios de santificación. Excelentes reglas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, muy digna de respeto.

Su carta, que recibí ayer tarde, me ha edificado. Le respondo deprisa porque tengo que partir dentro de dos o tres horas de este Sagrado Retiro. No sé cuándo volveré, pero espero haber vuelto para mayo. Puede darse el caso de que tenga la oportunidad de saludar por usted, en el Señor, a un pariente suyo muy cercano y piadoso. Si tengo tal oportunidad lo haré, etc.

Salude a la M. Priora y le ruegue sus oraciones y las comunes, por mí y por los asuntos de la gloria de Dios que tengo entre manos, etc.

Ahora vayamos a lo nuestro. He leído atentamente su carta y veo que es usted misma la que fabrica sus cruces. Pero, hijita bendita, ¿no ve que está perdiendo el tiempo? Todas las tribulaciones internas y externas, créame que Dios las permite para prepararle, para que reciba tesoros de gracias, siempre y cuando ponga en práctica esta otra receta.

1. El Altísimo Señor, desde su eternidad, ha querido y se complace en que V.R. padezca estos trabajos de espíritu y de cuerpo, de los demonios y de las otras criaturas. Mírelos, pues, con ojo de fe en su origen y acaricie el beneplácito de Dios con afectos, jaculatorias o elevaciones de espíritu.

2. Mantenga su corazón tranquilo y, tres o cuatro veces al día, y más a menudo aún, tranquilícelo. Tome ese pobre corazón por las buenas, no lo exacerbe con lamentos, con desconfianzas y cuídese de ellos como de la peste.

3. Una óptima señal es que V.R. me dice que le repugnan todas las buenas obras. Esta es la prueba de la fidelidad de Dios con usted, para que a cada momento adquiera nuevas joyas y perlas de virtud, para que las encastre en la corona de gloria.

¡Oh, si usted comprendiera lo que yo entiendo en este trabajo que el Señor hace en tu alma! ¡Oh, cómo se regocijaría! Basta. Después de la tormenta vendrá una gran serenidad y paz, después de la nube vendrá un sol tan ardiente, que hará que se derritan esas montañas de nieve y entonces harás las obras sin repugnancia, o al menos con muy poca, y se regocijará en Dios, Salvador nuestro. Haga frecuentes caricias a la voluntad de Dios en todo tipo de angustias: esta es una gran receta para alcanzar rápidamente la perfección. Tengo prisa y le encierro en el Corazón del Santo Amor Santo. Jesús le bendiga. Amén. Lo ruegue para mí.

D.V.R.

Santo Ángel, el 22 de abril, a punto de partir.

He hecho lo que me ha impuesto y he hecho el precepto al enemigo.

Sobre todo, aleje las reflexiones sobre sí misma y tenga cuidado con las fijaciones.

Muy indigno siervo.
Pablo de la †

284
SCITINI, M. Sor MARÍA AURORA (Abadesa).
Monasterio de Santa Clara – Gallese (1).
María Sma. del Cerro – Tuscania, 28 de enero de 1755.
(Original AGCP). (III, 286)

Le consuela por la mortalidad que aflige al monasterio. Exhorta a las religiosas a perfecta vida común. Aconseja algunas plegarias para ser liberadas de ese mal. Su gran humildad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

En el corriente ordinario recibo la piadosa carta de V.R. con fecha del 16 del corriente. Con el rostro en tierra adoro los sacrosantos divinos juicios por la mortalidad de sus buenas religiosas, como se digna notificarme en la misma.

La santa caridad me hace sentir vivamente su padecimiento y no he dejado de rogar y hacer rogar a mis religiosos al Señor para que S.D.M. le consuele y haga cesar tan misterioso castigo. Tengo viva confianza en el gran Padre de las Misericordias que convertirá este acontecimiento en un gran provecho espiritual. Por tanto, ruego a V.R. con todas sus buenas religiosas que se consuelen con la unión de su espíritu a la siempre adorable divina voluntad que no puede querer sino lo óptimo.

Miren con ojos de fe la pérdida de sus compañeras. La miren, dije, en el divino beneplácito y besen con santo amor la mano misericordiosa que les golpea para su gran bien. De este modo darán gran gloria a Dios y sus corazones quedarán confortados en Cristo Jesús, nuestro amable Salvador.

V.R. toca en su carta un punto muy importante, porque me dice que desea saber de mí si Dios (mediante este amoroso castigo de la muerte de tantas religiosas) quiere alguna mayor perfección en ese monasterio.

Yo no deseo entrar tan allá en los sacrosantos tremendos divinos juicios ni merezco tener tal luz. Sin embargo, como muy indigno ministro de Jesucristo, le diré mi pobre sentimiento según S.D.M. me inspira. Es cierto que cuando el Altísimo se hace sentir en una casa religiosa con castigos tan sensibles es signo de que lo hace como Padre amoroso y pretende despertarnos de la tibieza, para que, con gran fervor de espíritu, atendamos a esa alta perfección a la que su infinita bondad nos ha llamado. Como sabe V.R., hace años que estuve allí para darles los ejercicios espirituales y les serví como confesor extraordinario. Dejé el monasterio con mucho fervor y salí de allí muy edificado. Quiero esperar que hayan perseverado, pero... M. Rvda. Madre: ahora escuche y vayamos al punto.

La Divina Providencia, por la muerte de las mencionadas religiosas, ha dispuesto que hayan quedado pocas. Este es un golpe todo de amor y, como creo, Su Majestad pretende que se dispongan a una perfecta vida común ya que me parece que cuando estuve allí se acercaron un poco. Esta vida común es la piedra fundamental de la perfección religiosa por los motivos que omito por brevedad. Si hay vida común florecerá la observancia de los santos votos y de las reglas, especialmente de la pobreza, florecerá el silencio, la oración y, en una palabra, ese monasterio se convertirá en un gran santuario, un jardín de delicias para el Esposo Celeste, Cristo Jesús. Si así lo hacen, Dios bendito les proveerá de buenas muchachas fervorosas y tendrán más de las que quieran, porque resplandecerá la observancia y la fama de su santidad hará volar hacia a este

monasterio muchas puras palomas y santas vírgenes. V.R. debe ser la promotora de tan gran obra. Consulte con el Ilmo. y Rvdmo. Mons. Obispo, su muy celoso Pastor y Padre, verdadero siervo de Dios, que dará toda la mano y no ahorrará fatiga alguna para que se efectúe una obra tan santa. Si V.R. quiere mostrarle esta pobre carta mía, hágalo, que yo le dejo en libertad porque dicho muy celoso Prelado corregirá los errores, si los hay, que por desgracia los habrá, porque de mí no puede salir otra cosa que podredumbre de vicios y si hay alguna cosa buena es todo de Dios.

También sería oportuno que, con el consentimiento de Mons. Obispo, V.R. hiciese ir algún santo y docto operario para que les dé los santos ejercicios. Que fuese hombre de oración y de gran prudencia, porque sería un gran medio para conducir a buen fin dicha obra y, sin apartarse nada de sus Reglas, con el favor de Dios, pondría el monasterio en perfecta observancia de las mismas. Entonces conocerían los muy altos fines de nuestro muy amable Dios al haber permitido dicha mortalidad y cantarían sus eternas misericordias.

Mientras, V.R. se consuele en Jesucristo y anime a sus buenas hijas. Si las enfermedades continúan reúna en el coro a toda la comunidad religiosa, canten con gran fe y devoción el himno *Pange lingua gloriosi*[1] con la oración del Smo. Sacramento, reciten las Letanías a María Sma. con la oración *Concede nos*,[2] etc. Después, V.R. impregne o haga impregnar un poco de algodón en la lámpara que arde ante el Smo. Sacramento y haga usted misma un signo de la cruz sobre la frente de todas las enfermas y también de las sanas, invocando con gran fe el muy augusto Nombre de Jesús y María Sma. y espere bien, etc. Me encomienden al Señor en sus oraciones. Mientras les encierro a todas en el Costado Smo. de Jesús, con el más profundo respeto, paso a reiterarme.

D.V.R.

Toscanella, en el Retiro de S. María del Cerro, el 28 [de enero] de 1755.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

[1] "Canta, lengua, el misterio del glorioso cuerpo…". Himno eucarístico por excelencia, compuesto por Santo Tomás de Aquino.

[2] "Concédenos, a nosotros tus siervos…". Oración al final de las Letanías del Santo Rosario.

285
Superiora.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 3 de noviembre de 1763.
(Original AGCP). (III, 664)

Agradece limosnas. Se alegra del buen resultado de los ejercicios espirituales y le desea perseverancia en las decisiones tomadas. Sentimientos de profunda humildad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo muy digna de reverencia.

Las piadosas expresiones que se digna hacerme en su venerada carta son efecto de la siempre gran caridad de V.R. y de todas esas sus benditas hijas religiosas. Y mucho más las demostraciones de caridad que presenta a este Retiro con sus limosnas, de las que todos le estaremos agradecidos en el Señor y continuaremos las oraciones ante S.D.M. para que les conceda la perseverancia final en los santos propósitos que han hecho en los últimos pasados ejercicios. En ellos, la divina Piedad ha hecho llover abundancia de gracias y luces celestes, no ya por mis pobres fatigas, que son totalmente pestilentes, sino por su pura caridad y misericordia infinita.

Jesús, pues, bendiga cada vez más el corazón de la madre y todos los corazones de las hijas para que sean siempre y cada vez más jardincillos de delicias del Esposo celeste. Y lo serán, de seguro, si lo conservan puro y limpio de todo lo que no es Dios, continúan siendo verdaderas habitantes del sagrado templo interior de su espíritu, adoran al Padre celeste en espíritu y verdad[2] y llevan ese ramillete de mirra de las Penas Smas. del dulce Jesús que les insinué, en el altar de su corazón.

Ruego además a V.R., que me continúe las suyas y comunes oraciones. Cuando quiera escribirme, es siempre muy dueña y lo agradeceré, para que también yo pueda cooperar en hacerle nacer alas de fe y de santo amor, para que haga vuelos muy altos en el seno divino del Sumo Bien.

Le encierro junto a sus benditas religiosas veladas, novicias, hermanas conversas y educandas, en el Costado Smo. de Jesús. Le agradezco una vez más la caridad que ha compartido, también de parte de este P. Rector y de todos los religiosos. Con el más profundo respeto, veneración y estima, paso a reiterarme.

D.V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de noviembre de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones. En los "*Anales*…" el P. Juan María de San Ignacio, dice que en 1763, Pablo predicó por séptima y última vez los ejercicios al monasterio de Vetralla y después no salió para más ministerios hasta el año 1769, para la Misión en Santa María in Trastevere, en Roma.

[2] Cf. Jn 4,23s.

286
Superiora.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 28 de septiembre de 1764.
(Original AGCP). (III, 698)

No se deben buscar revelaciones. Conserve la paz del corazón y tenga dulzura con las Religiosas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí por vía de Vetralla una carta de V.R. en la que leo su deseo y el de las personas que menciona. Sobre eso le respondo que todos los padres y maestros de espíritu prohíben buscar revelaciones de Dios, tanto sobre los vivos como sobre los muertos y especialmente sobre estos, para no ponerse en evidente peligro de ilusiones del enemigo infernal. Además, es cierto que a Dios no le agrada que se quiera saber sobre el estado de las almas en la otra vida, sino que se deben adorar sus incomprensibles juicios. Yo no dejaré de rogar por el mencionado difunto esperando su eterna salvación. Él era sacerdote y había estado enfermo seis años, como V.R. me notifica, por tanto ha tenido mucho tiempo para prepararse a la muerte y hay que creer que se habrá preparado, especialmente haciéndose administrar Smos. Sacramentos. Si mostraba repugnancia a la muerte es algo natural. Recibir la muerte con gozo y alegría es cosa de grandes santos. De modo que esperen bien del difunto, que lo deben hacer, y se resignen al divino beneplácito besando mil veces esa mano amorosa que ha vibrado el golpe para hacerle caer, como espero, en el seno divino de sus misericordias.

Además, V.R. lleve su cruz alegremente y la bese a menudo. Conserve la tranquilidad y la paz en los obstáculos y la dulzura con sus hijas. Procure permanecer recogida en el seno de Dios, en santa soledad interior. De este modo hará su oración continua, porque estará siempre en la presencia de Dios, adorándolo en espíritu y verdad,[2] y tendrá el corazón encendido de santo amor. Así se conservará siempre serena, tranquila y dulce en todos los asuntos y encuentros. Escribo deprisa. Imploro las suyas y comunes oraciones y, con todo respeto, paso a reafirmarme.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 28 de septiembre de 1764.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] No hay más indicaciones.
[2] Cf. Jn 4,23s.

287
Superiora.[1]
(1).
Santo Ángel – Vetralla, 15 de abril de 1766.
(Original AGCP). (III, 780)

Consejos para recibir los oficios impuestos por la obediencia. Le recuerda que a menudo somos nosotros mismos la causa de nuestras aflicciones. Cómo regularse con algunas religiosas.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre en Cristo, muy digna de reverencia.

Ayer tarde recibí la carta de V.R. En ella siento sus inquietudes y aflicciones. Le aseguro que no he dejado de suplicar a S.D.M. y he ofrecido las oraciones de toda la pobre Congregación para que el Señor ponga remedio a las cosas que menciona y ponga en paz a todo su monasterio.

La cuestión es que nosotros mismos somos la verdadera causa de nuestras inquietudes, porque no humillamos nuestro corazón a Dios y no recibimos con tranquila sumisión lo que acontece como algo que viene la providencia amorosa del Sumo Bien. ¡Oh, si nosotros recibiéramos poco a poco lo que nos sucede con perfecta unión a la divina voluntad, acariciándola, adorándola en todos los acontecimientos, recibiendo toda carga, peso y cualquier oficio con humilde y resignado pacífico silencio, oh, cuánta paz gozaría nuestro corazón! Pero refunfuñamos, nos lamentamos, multiplicamos las palabras, bajo especie de humildad ¡y no conocemos que todo esto nace de la poca humildad de corazón y del amor propio!

Si las dos religiosas ocasionan inquietudes en el monasterio porque no están contentas con el oficio que les ha dado la santa obediencia, yo diría que debe usted amonestarlas y hacer que las amoneste el padre confesor. Hágales entender bien que, para dar gusto a Dios, deben someterse al oficio que les ha impuesto la obediencia y practicarlo sin querellas, en silencio, acariciando tal empleo, como dado por el Señor. Después, si continúan lamentándose y teniendo inquieto al monasterio, no hay que darles otro oficio para no dar la victoria a la soberbia sino mantenerse firme en que tengan aquel que se les ha impuesto. Si no quieren atenderlo, quíteselo de hecho, pero no hay que darles otro. De lo contrario se da la victoria al demonio, a la soberbia, al amor propio y se introduciría un mal ejemplo en el monasterio. Que queden, pues, sin ningún oficio y permanezcan en la celda cosiendo, hilando y otras labores, pero no hay que dejarles ociosas sino darles siempre trabajo. Este es mi pobre sentimiento que V.R. podrá consultar con el padre confesor, para poner remedio lo antes posible a tal inquietud.

¡Ah, maldita soberbia, que es causa de tanta ruina en las almas! Dios nos libre de esta fiera bestia.

Por lo demás, V.R. esté muy contenta en Dios y lleve su carga con corazón tranquilo y alegre. Créame que Dios mismo se lo ha puesto sobre las espaldas. Haga cuanto pueda por mantener la observancia.

Imploro las suyas y comunes oraciones, y crea que, con todo respeto, me suscribo.

D.V.R.

[1] No hay más indicaciones.

Santo Ángel, el 15 de abril de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

288
SUSCIOLI, MARÍA.[1]
Sutri (1)
Santo Ángel – Vetralla, 9 de junio de 1755.
(Original Carmelitas de Vetralla). (V, 165)

Le anima a la meditación e imitación de la Pasión de Jesús. Procure ser "un vivo retrato de nuestro Amor Crucificado".

I.C.P.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre en su alma.

Para mi gran edificación, he tenido noticia del noble rechazo que hizo de ir a la fiesta. Es una gran gracia que le ha hecho la misericordia de Dios. Debe estar agradecida a S.D.M., humillar su corazón al Señor y reconocer que por sí misma no haría otra cosa sino horribles males. Le dé toda la gloria a ese bien infinito que tiene su alma entre los brazos amorosos de su divina caridad.

No puedo expresarle la alegría de mi pobre espíritu al ver la preparación que el dulce Jesús hace en su alma para prender en ella sus delicias. Este soberano divino Esposo le tiene preparadas las joyas de todas las santas virtudes y dones celestes para que adornen su alma y para recibirle después como su querida esposa y, al mismo tiempo, como víctima completamente sacrificada en holocausto en el fuego del santo amor a S.D.M. Oh, ¡qué gracia es esta! Oh, ¿cómo se hará para agradecer bastante al Sumo Dador de todo bien?

Ahora escuche Sra. María: usted tiene signos claros de que Dios bendito (si usted corresponde) le quiere hacer santa. ¿Se puede decir más? Por tanto, con gran generosidad de espíritu, comience a ponerse bajo los pies los respetos humanos. No se avergüence de ser sierva de Jesucristo. Mire a este mundo con ese horror con el que miraría a un ajusticiado que cuelga de una horca. Considere y conozca que allí no se respira sino un aire apestado por tantos pecados que se cometen, que se deberían llorar con lágrimas de sangre.

De ahora en adelante, debe procurar regular su vida de modo que quien vea a la Sra. María, vea un vivo retrato de nuestro Amor Crucificado.

Atienda a un alto desapego de todo lo creado. No aspire a otra cosa sino a celebrar el sagrado desposorio con el Sumo Rey de los Reyes, Cristo Jesús, por medio de una alta y perfecta unión de caridad con este Sumo Infinito Bien.

A tal efecto, para prepararse cada vez más, sea muy fiel en no dejar nunca la santa oración y meditación de la Sma. Pasión y de los dolores de María Sma. Tenga el corazón recogido, lo despierte a menudo con reanimaciones de fe y dulces afectos y actos de santo amor. En la soledad de su habitación tome el Crucifijo entre sus brazos, bese con gran fe y amor sus Smas. Llagas, le cuente los beneficios que le ha hecho y, si se encuentra afligida por escrúpulos o tentaciones, se las cuente a él como una hija a su dulce Padre. Le ruegue que le

[1] María Suscioli nació en Sutri (VT) en 1736, hija del Capitán Gaspar y Catalina Cappelli. Sus padres eran amigos y bienhechores de Pablo y estuvo en su casa en diversas ocasiones. Gracias a la recomendación de Pablo pudo entrar en el Carmelo de Vetralla y tomó el nombre de María Dulcísima del Calvario. El 14 de noviembre de 1756 hizo la vestición y el 21 de noviembre de 1757 la profesión. Conservamos cuatro cartas de Pablo de la Cruz a María Suscioli: dos cuando era laica y otras dos siendo religiosa en el Monasterio de Vetralla. Declaró en el Proceso de Vetralla para la causa del Santo (Cf. *Processi I*, 491-503).

enseñe a hacer bien la oración, a amarle y servirle bien. Le diga que le predique un poco y escuche con reverencia las palabras de vida eterna que le dirá al corazón. Escuche lo que predican las espinas, los clavos, las llagas, la sangre divina. ¡Oh, qué predicación! ¡Oh, qué predicación!

Sobre todo no deje de acercarse a los Smos. Sacramentos al menos, al menos, cada ocho días.

No dé lugar a los escrúpulos. Debe quemarlos en el fuego del santo amor. Créame que Dios le ama y ¡oh, cuánto le ama! Él piensa pensamientos de paz para usted.

Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que le ruego las más abundantes bendiciones. Jesús le haga tan santa como deseo. Amén.

Santo Ángel, el 9 de junio de 1755.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

289
SUSCIOLI, MARÍA.
Sutri (2)
Santo Ángel – Vetralla, 6 de julio de 1755.
(Copia AGCP). (V, 167)

Merece más meditando la Pasión de Jesús en la aridez, que deshaciéndose en lágrimas. Debe estar contenta porque Jesús le ama mucho.

I.C.P.

La Pasión de Jesús y los dolores de María estén siempre en su corazón.

Recibí su carta, que he leído para mi edificación. Le agradezco en el Señor la noticia que me presenta de la partida a Roma de su señor tío[1] para llevar a cabo ese asunto de tanta gloria de Dios. No se dejará de rogar a S.D.M. que le conserve la salud, le libre de todo mal y le consuele, junto a nosotros, con el buen resultado de la santa obra, tal como espero.

Después, en cuanto a su aridez y sequedad en la oración, créame que merece más meditando la Pasión Sma. de Jesucristo en tal estado que si se deshiciera en lágrimas, porque así ejercita usted más las santas virtudes, es decir, la fe, la esperanza y la caridad. Esa oración es más agradable a Dios porque está más despojada de la propia consolación. Sea usted fiel en perseverar, no deje nunca la santa oración. Santa Teresa estuvo seca, árida y desolada durante dieciocho o veinte años. La Beata Clara de Montefalco estuvo así por quince años y muchas otras almas santas. Se resigne a la voluntad de Dios. Se ofrezca dispuesta a padecerlo todo, tanto como agrade al Señor. Si así lo hace, verá y probará bien pronto la visita interna del Sumo Bien con sus divinas consolaciones.

Sea fiel en poner en práctica los consejos que ha recibido de palabra y los de los libros santos. Se familiarice con las oraciones jaculatorias y las frecuentes comuniones espirituales, que puede hacer varias veces al día incluso en casa. Le recomiendo mucho que sea amante de la obediencia, de la humildad de corazón, de la santa modestia, de ser cauta al hablar, de custodiar bien los ojos. No se ponga nunca melancólica, sino que esté contenta en Dios, porque usted tiene claros signos de que es muy amada por el dulce Jesús, esposo muy amado de nuestras almas.

El Padre N.[2] le saluda en el Señor. Unidos le encomendaremos a Dios. Jesús le haga santa y le bendiga. Amén.

Me había olvidado. Le envío un devoto Niño para la Sra. N. Es el más pequeño. El más grande es para usted. Es un retrato de su dulcísimo Esposo, que le regala la cruz y las espinas para hacerle santa.

Tengo prisa. Me suscribo.

Santo Ángel, el 6 de julio de 1755.

Muy indigno siervo suyo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

[1] D. José Cayetano Suscioli, Canónigo de la Catedral y Vicario General de la diócesis de Sutri.
[2] Su hermano, el P. Juan Bautista Danei de San Miguel Arcángel.

290

SUSCIOLI, MARÍA, Sor MARÍA DULCÍSIMA MAGDALENA DEL CALVARIO.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de junio de 1768.

(Conforme a copia). (IV, 43)

Agradece el esbozo de los cuadros para la iglesia del Retiro de Corneto. Le anima en sus tentaciones, las confíe al confesor y no deje nunca la oración.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Le doy gracias en Jesucristo por la caritativa molestia que se ha tomado al enviarme los bocetos de los cuadros de nuestra iglesia del Retiro de Corneto. Espero que lo habitarán pronto, puesto que ya casi está terminado. Doy gracias a sus señores tíos que han hecho la entrega.

En cuanto a mis pobres oraciones, V.R. puede estar segura de que le hago partícipe de ellas todos los días.

No querría que usted se tomase tanta pena y molestia por las tentaciones que se han desatado, porque descubro en ellas buenos signos. Tenga por seguro que cuanto más fiera sea la tempestad, más serena será también la calma y cesarán de soplar esos vientos impetuosos. Por tanto, no deje que esos vientos agiten su corazón ni deje que le perturben los temores. Si Dios le permite tal tempestad lo hace con alta providencia y caridad, para que usted conozca bien a fondo su verdadero nada y sea bien humilde y cauta. También pretende purificarle por medio de este trabajo, para que su espíritu esté más dispuesto a unirse en perfecta caridad al Sumo Bien. No se lamente, pues por cuán furiosa sea la tempestad, porque cuando la voluntad no quiere, no hay nunca pecado. A pesar de que parezca que la nave naufrague, la parte superior no consiente y queda victoriosa. Converse con el padre confesor el estado de las tentaciones con la debida brevedad, cautela y modestia, y tome y ponga en práctica los remedios que le sean dados.

Ahora que tiene allí al P. Misionero, hombre docto y muy de Dios, se aproveche con él y le abra el corazón, que espero le consuele y le dé los remedios oportunos para que salga victoriosa de las tentaciones, etc. Espero que los ejercicios de este ferviente operario le sean de gran provecho espiritual. Sobre todo le recomiendo que no deje nunca la oración, porque es el arma invencible para superar a los enemigos, etc., etc.

Salude a la M. Priora y a las demás y rueguen todas por mí, que paso a reiterarme.

El 25 de junio de 1768. Santo Ángel.

Muy indigno siervo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

291

SUSCIOLI, MARÍA, Sor MARÍA DULCÍSIMA MAGDALENA DEL CALVARIO.

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (4).

[Sin fecha]

(Conforme a copia). (IV, 44)

Le anima en sus tentaciones y le da consejos para una de ellas en particular.

Respondo e seguida a su carta. El Espíritu Santo nos hace saber, en la carta de Santiago Apóstol, que debemos alegrarnos cuando seamos combatidos por varias tentaciones.[1] Por tanto, debe usted bendecir y agradecer al Señor que le trata como ha tratado a sus almas más queridas, que después han llegado a gran santidad. Dice el Apóstol San Pablo que no será coronado sino quien combata legítimamente, es decir, fielmente.[2] Todas las tentaciones, por pésimas y horribles que sean, cuando nosotros no las queremos, nunca pueden dañarnos. Una cosa es sentir la tentación, otra es consentir. Sentir la tentación no está en nuestra mano, sino más bien el consentir. Aunque sienta las rebeliones en la parte inferior, no por eso deja de ser victoriosa y rica de gran pureza y gran mérito. No dude de nada, Dios está con usted, combate en usted y por usted, porque le da su gracia triunfadora para vencer el asalto.

Sin querer decirlo, ha dicho usted un gran despropósito en su carta y es, etc. Dios le guarde de decir nunca más cosas parecidas, etc. Es muy cierto que ha entregado toda su voluntad a Dios, pero debe estar en guardia de sí misma para rechazar con la libre voluntad todo aquello que conoce que es malo, etc. Esto lo digo para su instrucción, para que nunca más deje salir semejantes despropósitos, etc.

Vayamos a lo nuestro y créame: todas las tentaciones que prueba son solamente con relación a la fortaleza del alma. No quiero que usted sea tímida y tenga ansias de querer, como suele decirse, combatir a fuerza de brazos. No, hijita, no. Pero quiero que esté completamente resignada en las manos de Dios, que permanezca en pura fe dentro de sí misma y después, en medio de todas esas tempestades, no diga otra cosa sino: Padre mío, Padre querido, soy vuestra. O bien: ¡Padre! ¡Gran Padre! Y después continúe estando dentro de sí misma en paz, con atención amorosa a Dios y verá de cuánto le servirá este ejercicio.

La tentación ... más fastidiosa, la que yo llamo reina de las tentaciones, muy molesta, lleva consigo el ejército de casi todas las otras tentaciones: lleva fiebre, lleva tristeza, tedio, melancolía y sobre todo lleva consigo cierta tentación de desesperación, que parece que está perdida y que Dios le haya abandonado. Yo tengo gran compasión de estas almas, pero por otra parte las llamo almas afortunadas, almas muy amadas por Dios y por eso tan perseguidas por el diablo. Cuando después pase la tempestad, ¡oh, qué paz! ¡Oh!,, cuántos dones y gracias recibirán del Señor, con el gran don de la santa contemplación y después la corona de la gloria.

Salude a la Madre Priora y rueguen todas por mí y por la Congregación. Paso a reiterarme, con todo respeto.

D.V.R.

---

[1] Cf. Sant 1,2-4.

[2] Cf. 2Tim 4,7-8.

Inútil siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

292

TODINI, Sor ANA TERESA DEL VERBO ENCARNADO (Madre Priora).[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).[2]
Santo Ángel – Vetralla, 18 de mayo de 1754.
(Original AGCP). (III, 91)

No puede enviar a uno de sus religiosos como Convisitador del monasterio; es algo contrario a su Instituto.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre, Dueña y Sra., muy digna de reverencia.

Ayer tarde recibí una muy estimada carta de V.R. al volver a este Retiro para curarme de la grave enfermedad que me ha asaltado en Sabina.

Ahora le respondo lo mejor que puedo. Le aseguro que muy voluntariamente procuraría servirle en orden a concederle uno de nuestros religiosos como acompañante del Visitador, si eso no fuese contrario a nuestro Instituto, que nos prohíbe poder tomar gobierno de Monjas, excepto para servirles con los Santos Ejercicios Espirituales, etc., lo que se hará siempre para sus reverencias cada vez que lo pidan. Yo sé que V.R. tomará de buenas maneras cuanto reverentemente le digo, porque así como V.R. cela la observancia de sus Reglas, también celará la observancia de las nuestras, ya que nosotros no podemos, de ninguna manera, tomar gobierno de Monjas en el modo que V.R. menciona en su carta. Aun cuando se pudiese, en este Retiro no hay nadie que pueda encargarse de ese peso. Yo tengo viva confianza de que el Señor le proveerá allí. Mientras tanto, me encomiendo a sus santas oraciones y, con profundo respeto, me reitero.

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 18 de mayo de 1754.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

[1] Religiosa del monasterio de las Carmelitas Descalzas de Vetralla. (Cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).

[2] Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (Frattini), declara en el Proceso de Vetralla, y aporta su propia versión de lo escrito en esta carta, que señala dirigida a Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado en 1754: *«Vuestra Reverencia comprenderá si no le consolamos en su petición. Y así como es justo que usted cele la observancia de sus santas constituciones, se alegrará de que nosotros celemos las nuestras de la naciente ínfima Congregación. ¡Dios nos libre de abrir la puerta a dispensas! Si su Reverencia quisiera comprometer al Emmo. Obispo, nos avise, porque nosotros tomaremos la Cruz y nos iremos de este santo Retiro antes que permitir cosas parecidas contra nuestras Santas Reglas»* (Cfr. *Processi I*, 543; *Chiari V*, 180).

293

TODINI, ANA TERESA, Sor ANA TERESA DEL VERBO ENCARNADO (M. Priora).[1]

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de diciembre de 1755.

(Conforme a copia). (III, 92)

Agradece sus limosnas para el Retiro del Santo Ángel y manifiesta su gratitud al monasterio al que considera como si fuese de la propia Congregación. Alabanza del P. Francisco Antonio del Crucificado.

Muy Rvda. Madre.

Las caritativas expresiones del piadoso corazón de V.R. y de sus buenas religiosas son efectos de la piedad y riqueza de gracias que nuestro buen Dios ha impreso en sus corazones. Yo le doy muy especiales gracias en Jesucristo por la óptima limosna que ha enviado a este Retiro y todos los religiosos le estarán agradecidos en sus oraciones, especialmente el P. Francisco Antonio, que lo hará con eficacia en los smos. sacrificios. Las buenas fiestas se las daré desde el sagrado altar en esa sma. noche y cada tarde en la santa novena que aquí celebramos.

Le aseguro a V.R. que considero este venerable monasterio como si fuese de nuestra propia Congregación y tengo toda la preocupación, y la tendré mientras viva, de que sean siempre servidas por santos operarios, verdaderos siervos del Señor, como de modo grande es el P. Francisco Antonio. Agradezcan los pobres deseos de un corazón tan imperfecto y pestilente como el mío, en testimonio de la gran estima que les profeso.

Le encierro en el Costado de Jesús e imploro sus oraciones en mis extremas necesidades y para el provecho de la Congregación. Me reitero por siempre.

D.V.R.

Santo Ángel, el 21 de diciembre de 1755.

---

[1] *Casetti III*, 89-102, agrupa once cartas dirigidas bajo la indicación genérica de "*Priora del monasterio de Vetralla*", sin saber si se trata de la misma o de varias personas. En algunas se indica el nombre por otra mano. Según las declaraciones de las religiosas del monasterio de Vetralla en los Procesos de Beatificación de San Pablo se concluye que el año 1753 era Priora la M. Ana María Costanza de San José, en 1754 la M. Ana Teresa del Verbo Encarnado y el año 1763 la M. María Magdalena de San José. También resulta, sin indicación de tiempo, que fue Priora la M. María Ángela Serafina del Amor de Jesús. Separaremos aquellas que Casetti llega a identificar. Según Possanzini, desde 20-04-1754 al 21-04-1757, era Priora la M. Ana Teresa del Verbo Encarnado (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).

El alto concepto que Pablo tenía de este monasterio se puede entender por estas cartas. Pablo hizo escribir al Hno. Bartolomé a una de esas religiosas, Sor María Luisa de la Pasión (Cencelli), el 4 de octubre de 1775, catorce días antes de su feliz tránsito: *«He presentado sus saludos al pobre santo anciano del P. Pablo, que los ha apreciado extremadamente y agradece todo el monasterio por la caridad que siempre le ha hecho a él y a nuestra pobre Congregación. Y desde aquí, desde su pobre lecho de dolores, donde yace, ha dado la última bendición con su Santo Crucifijo a todas, asegurando que vivo o muerto orará siempre el Señor Dios por todas ustedes para que crezcan cada vez más en verdadera santidad y observancia y que, en especial, se entreguen realmente al santo recogimiento interior. Estas que yo le digo, son sus palabras»* (*Processi I*, 596).

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

294

TODINI, ANA TERESA, Sor ANA TERESA DEL VERBO ENCARNADO (M. Priora)

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de febrero de 1756.

(Original AGCP). (III, 93)

Le recomienda la aceptación de una joven. Su deseo de cumplir siempre la divina voluntad.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

La señorita María Suscioli, hija del Sr. Capitán Gaspar Suscioli, una de las primeras casas de Sutri, iluminada por la divina gracia de un modo especial en la Misión que hicimos en dicha ciudad el año pasado, ha dado una patada con gran generosidad a las pompas y vanidades del mundo y se ha entregado a la oración y al ejercicio de las virtudes con gran ejemplo de esa ciudad. Hace tiempo que se siente llamada a la vida religiosa y, como consulta las cosas de su alma con nosotros, le hemos persuadido para que elija este santo monasterio de vida común, tan ejemplar y observante. V.R. sabe que si esta fuese aceptada, habría allí ya tres, aconsejadas por mí, etc., y creo que irá alguna otra.[1]

Dicha señora doncella tiene unos 18 años o poco más. Está adornada de muchas dotes naturales, pero mucho más de la gracia de Jesucristo, que le mueve a no querer otro esposo que a él. Sabe leer y escribir bien, etc.

La cuestión es que, como su señor padre el año pasado ha tenido desgracias, tanto en las sementeras como en la mortandad de las bestias, no tendrá recursos. De modo que asignaría varios pagarés ciertos, es decir, el fruto de estos, hasta que pudiese hacer el desembolso en dinero. Me explico. Dichos pagarés serían el fruto de la dote, como si fueran lugares de montes, además del seguro sobre todos sus bienes. De modo que V.R. examine todo y procure consolar a esta buena hijita de quien espero óptimo resultado. Si toman una decisión me avise, que irá a V.R. o el señor padre de esta o el señor tío canónigo, hombre de gran piedad y doctrina, que fue Vicario General de Sutri.

Además, le agradezco en Jesucristo la caridad que me comparte con sus buenas religiosas, haciendo oraciones por mis extremas necesidades, especialmente la novena al Santo Arcángel Rafael. Yo no deseo otra cosa que hacer la sma. voluntad de Dios en la vida, en la muerte, después de la muerte y en la eternidad. No puedo desear otra cosa. Jesús les haga a todas tan santas como deseo y les colme de las más abundantes bendiciones. Amén.

Encomiende a Sor María Magdalena que se emplee bastante ante Dios por esta Santa Obra, para que obedezca a las atracciones del Espíritu Santo.

Si el tiempo mejora debo partir enseguida, pero V.R. me responda aquí, que estará el P. Juan Bautista que dará la respuesta a Sutri. Me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel el 9 de febrero de 1756.

---

[1] Esta joven, en el monasterio, se llamó después Madre María Dulcísima del Calvario y depuso en los Procesos de beatificación del Santo (cf. *Processi I* 491-503). También depuso su tío, el Canónigo José Cayetano Suscioli (cf. *Processi III* 3-41). Ambos recibieron cartas de San Pablo.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

295

TODINI, ANA TERESA, Sor ANA TERESA DEL VERBO ENCARNADO (M. Priora)

Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (3).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de abril de 1756.

(Conforme a copia). (III, 94)

Recomienda a otra joven postulante y pregunta las condiciones para que pueda ser aceptada en el monasterio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

El concepto que he extendido principalmente yo de este monasterio, ha movido a más de una muchacha a abrazar el Instituto. Espero que no verme defraudado de su constante observancia y ejemplaridad.

Me escribe el Sr. D. Bernardo, Tesorero Real en Orbetello, que querría llevar a este monasterio a una hija suya que ahora se encuentra como educanda en el monasterio de Santa Rosa de Viterbo. También ella me escribe su piadoso deseo, etc. Tengo noticia de que la misma es una buena hijita y dada al ejercicio de la oración, etc., pero yo no tengo perfecta noticia al no tener la dirección de esa alma. A ustedes les corresponde probarla, aunque espero de ella óptimo resultado, pues ha sido muy bien preparada. Dicho Sr. D. Bernardo desea saber de mí si V.R. la aceptará y qué gasto se requiere. Como yo debo responderle mañana, le ruego a V.R. me dé hoy noticias de cuánto gasto se requiere en total entre la dote y todo lo demás, para que yo pueda informarle. Una vez dado este paso yo no me meteré más, que no puedo atenderle más, pero le escribiré que se entienda siempre con usted, tanto más que yo parto para las Misiones. Espero, pues, su respuesta, me encomiendo a sus oraciones y a las de todas sus religiosas y me suscribo.

D.V.R.

El 2 de abril de 1756, Santo Ángel.

El inútil siervo.

Pablo de la Cruz.

296
TODINI, Sor ANA TERESA DEL VERBO ENCARNADO.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (2).
Santo Ángel – Vetralla, 4 de agosto de 1758.
(Conforme a copia en AGCP). (V, 179)
Le transmite una carta. Hará recitar la Salve Regina.

I.C.P.

Pablo de la Cruz transmite la carta que aquí incluye, como se ha dignado mandarle la Madre Priora, y se encomienda a sus oraciones. La *Salve Regina*[2] que la Madre Sor N. desea, se hará recitar. Deprisa, me suscribo.

Santo Ángel, 4 de agosto de 1758.

Inútil siervo suyo.
Pablo de la **†**

[1] Aunque *Chiari V*, 179, la señala como Priora, en el elenco de las Prioras de Vetralla, en 1758 la Priora era Sor Ana María Constanza de San José (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).

[2] "Dios te salve, Reina y madre…".

297
TODINI, INÉS, Sor MARÍA MAGDALENA DE SAN JOSÉ.[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (1).
Santo Ángel – Vetralla, 25 de septiembre de 1758.
(Conforme a copia muy antigua). (III, 540)

Le recuerda una enseñanza de San Juan de la Cruz a propósito de las visiones. Haga su oración en pura fe. Habla de la fallida expedición para una misión ad infideles.

La Pasión Sma. de Jesús y los Dolores de María Sma. estén siempre en nuestros corazones. Amén.

He agradecido en Jesucristo la piadosa carta de V.R. que me fue entregada ayer tarde. La he leído con atención, especialmente con relación a esas visiones que ha tenido, en las cuales, aunque por los efectos que han producido en su alma no se descubre engaño sino más bien mucho provecho espiritual, lo que indica que son cosas de la misericordia de Dios. De todos modos, yo le digo una doctrina de San Juan de la Cruz, gran maestro de espíritu, que enseña que las visiones, revelaciones, locuciones, especialmente cuando son frecuentes, se deben alejar siempre para liberarse del engaño que acaso hubiese, porque (dice el Santo) si son de Dios, aunque se alejen, siempre dejan en el espíritu su buen efecto y la impresión divina y, si tales cosas son del enemigo, alejándolas, el alma se libera del engaño. Hace usted muy bien en regularse con la obediencia, porque las almas obedientes no serán nunca defraudadas. Lo que le recomiendo es que tenga muy en cuenta la oración en muy pura fe, que permanezca en la soledad de su interior adorando al Altísimo en espíritu y verdad[2] y reposando en su seno divino como una niña se alimente del santo amor. Aunque me doy cuenta de la gran tranquilidad que V.R. me dice que prueba, que su alma es atraída a esa divina soledad y reposo de amor en Dios de donde proviene esa tranquilidad que prueba, querría que la tuviese muy en cuenta y la cultivase permaneciendo muy recogida en Dios y estando agradecida por tanta caridad que le comparte.

Después, en cuanto a las cosas de nuestra muy pobre Congregación, puedo decirle que están poco bien encaminadas y no faltan inconvenientes para suspirar, lo que me hace hacer muy frecuentes actos de resignación al Divino Beneplácito, porque veo las cosas poco o nada favorables. Después, con relación a ese infiel que V.R. me dice y que Dios quiere convertir por nuestro medio, puedo decirle que, aunque habían sido elegidos dos de los nuestros para la Misión a los infieles, ahora el Cardenal Prefecto de *Propaganda Fide* los ha excluido diciendo que no hay lugar. Es signo claro de que contra nosotros se agitan grandes penalidades y frialdades. No se dejará de rogar al Señor según tales piadosas intenciones. V.R. continúe implorando al Señor por nuestras grandes necesidades, que tendrá mérito ante el Sumo Bien.

No sé ni puedo expresar las obligaciones infinitas que, en Jesucristo, profeso a ese venerable monasterio. Me parece que escribí a la Madre Priora cuando envió el baldaquino, que precisamente se usa por primera vez en esta novena de San Miguel Arcángel, fiesta de esta iglesia. No he dejado de rogar al Señor por

[1] Religiosa del monasterio de las Carmelitas Descalzas de Vetralla. (Cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 179).
[2] Cf. Jn 4,23s.

todo ese monasterio, especialmente por aquellas que lo han elaborado y se hará cada vez más. Haga V.R. mis veces con la Madre Priora a la que profeso grandes obligaciones por la caridad que su monasterio nos continúa. Espero que S.D.M. lo enriquezca cada vez más de gracias y dones espirituales y temporales. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús y le ruego las más abundantes bendiciones.

D.V.R.
Santo Ángel, el 25 de septiembre de 1758.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

298
TODINI, INÉS, Sor MARÍA MAGDALENA DE SAN JOSÉ (M. Priora)[1]
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (x).
Santo Ángel – Vetralla, 23 de junio de 1763.
(Original AGCP). (III, 99)

Agradece sus atenciones para con el P. Juan Bautista de San Miguel Arcángel, enfermo. Le anima a elevar el espíritu en Dios en el desempeño de su oficio.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Aunque la carta que recibí ayer tarde no tenía firma ni nombre alguno, no sé a quién dirigir la respuesta, sin embargo, tengo la obligación de darle a V.R. muy humildes gracias en Jesucristo por la caridad que recibimos de la canasta de pastas, rosoli y elixir que se ha dignado enviar para el P. Juan Bautista que, aunque me obliga a estar vigilante por su peligrosa indisposición, sin embargo, gracias al Señor, está algo mejor. Por tanto, le estoy cada vez más agradecido en Jesucristo por tanta bondad y caridad que nos continúa su venerable monasterio y ruego a S.D.M. que les conceda abundante retribución, les haga a todas santas y alivie también a las enfermas según su divina voluntad.

También espero que V.R. con el suave peso que Dios le ha puesto sobre las espaldas como Superiora, sepa volar a menudo a ese sagrado desierto interior del que mucho le he hablado en nuestros sagrados coloquios. De modo que deseo que V.R., con alas de paloma, haga muy altos vuelos, se repose en el seno del Padre Celeste y allí se fortalezca alimentándose de la sagrada leche del amor divino. Si le viene sueño, duerma, pues, y haga largos sueños y no se despierte sin la licencia del Esposo divino. Estos son sueños sagrados de fe y santo amor en los cuales le ruego que se recuerde de mí, tan necesitado, y de toda nuestra pobre Congregación. Le encierro en el Corazón Smo. del dulce Jesús con todas sus buenas religiosas y paso a reiterarme, con todo el debido respeto.

---

[1] *Casetti III*, 89-102, agrupa once cartas dirigidas bajo la indicación genérica de "*Priora del monasterio de Vetralla*", sin saber si se trata de la misma o de varias personas. En algunas se indica el nombre por otra mano. Según las declaraciones de las religiosas del monasterio de Vetralla en los Procesos de Beatificación de San Pablo se concluye que el año 1753 era Priora la M. Ana María Costanza de San José, en 1754 la M. Ana Teresa del Verbo Encarnado y el año 1763 la M. María Magdalena de San José. También resulta, sin indicación de tiempo, que fue Priora la M. María Ángela Serafina del Amor de Jesús. Separaremos aquellas que Casetti llega a identificar. Según Possanzini, desde el 21-04-1763 al 13-04-1769, era Priora la M. María Magdalena de San José (Inés Todini) (cf. POSSANZINI, S., *Il monastero "Monte Carmelo" di Vetralla. Storia e spiritualità*. Roma, 2020, p. 180).

El alto concepto que Pablo tenía de este monasterio se puede entender por estas cartas. Pablo hizo escribir al Hno. Bartolomé a una de esas religiosas, Sor María Luisa de la Pasión (Cencelli), el 4 de octubre de 1775, catorce días antes de su feliz tránsito: *«He presentado sus saludos al pobre santo anciano del P. Pablo, que los ha apreciado extremadamente y agradece todo el monasterio por la caridad que siempre le ha hecho a él y a nuestra pobre Congregación. Y desde aquí, desde su pobre lecho de dolores, donde yace, ha dado la última bendición con su Santo Crucifijo a todas, asegurando que vivo o muerto orará siempre el Señor Dios por todas ustedes para que crezcan cada vez más en verdadera santidad y observancia y que, en especial, se entreguen realmente al santo recogimiento interior. Estas que yo le digo, son sus palabras»* (*Processi I*, 596).

D.V.R.
Retiro del Santo Ángel, el 25 de junio de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

299
TODINI, INÉS, Sor MARÍA MAGDALENA DE SAN JOSÉ (M. Priora).
Monasterio del Monte Carmelo – Vetralla (x).
Santo Ángel – Vetralla, 11 de marzo de 1766.
(Original AGCP). (III, 100)

Promete oraciones por el monasterio, le desea mayores progresos en la oración y le anima a revestirse de Jesucristo.

I.C.P.

Muy Rvda. Madre.

Ayer tarde recibí la venerada carta de V.R. y le aseguro que tengo en el corazón el provecho espiritual de su monasterio, lo mismo que tengo en el corazón nuestra pobre mínima Congregación. Por ello V.R. puede estar segura tanto de mis muy frías oraciones como de las fervorosas oraciones de estos buenos religiosos, para que surja feliz resultado de su Capítulo.

Pero yo soy del pensamiento de que el dulce Jesús, que tiene el alma de V.R. abrazada a su Cruz, no dejará que se separe de ella, sino que la atraerá más adentro en su divino Corazón, donde gustará, con reposo y sentada, como la santa penitente Magdalena, qué dulces son los frutos que produce este árbol de vida. He dado al Hermano Bartolomé el encargo de que también dé gracias de mi parte a Sor María Luisa, como presentemente le doy yo gracias en el Señor a V.R., por la caridad que ha compartido de la santa imagen. Saludo en el Señor también a su secretaria, de quien tengo esperanzas no pequeñas y también de su hermanita. Jesús colme su espíritu de toda plenitud de gracias. Permanezca en el sagrado desierto interior completamente vestida de Jesucristo y se deje perder completamente en Dios con una mirada amorosa de fe y de santo y puro amor. Ruego al dulce Jesús que le haga tan santa como yo deseo y, con todo el respeto, implorando las suyas y comunes oraciones, me suscribo.

D.V.R.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 11 de marzo de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

300
ZERBONI, Sor MARÍA ELENA.[1]
Monasterio de la Sma. Anunciación – Alessandria (1).
[San Esteban] – Castellazzo, 24 de octubre de 1723.
(Copia antigua autentificada). (I, 58)

Le da gracias. Se resigna a la Voluntad de Dios. Envía saludos y felicitaciones para ella y para todo el monasterio.

Viva Jesús.

Muy Rvda. Madre.

Ayer por la noche recibí su muy estimada carta, en la que reverentemente he leído sus devotos sentimientos, que me han certificado que no se ha olvidado en sus oraciones de este paupérrimo pecador. Jesús, Bondad Infinita, le pague su caridad.

No sé si Dios permitirá que volvamos a vernos y tengamos alguna devota conversación. Se cumpla en todo la sma. voluntad de nuestro Sumo Bien Dios. Si mi hermano no hubiese enfermado, a estas horas ya no estaríamos en estos lugares. Sean, pues, adorados los sacrosantos designios de la divina providencia. El gran Padre de las luces llene cada vez de más fervor tanto a la religiosa novicia como a todas las demás. Doy gracias de todo corazón en Jesucristo a la muy Rvda. Madre Teresa... y a la Rvda. Madre Sor Julia, junto a su muy Rvda. señora hermana por la caritativa memoria que tienen de nosotros. Mientras tanto, le pido al Señor que le conceda todas sus smas. y eternas bendiciones con la plenitud de su smo. amor. Por caridad, le suplico cada vez más sus devotas oraciones. Termino y le dejo en el Smo. Costado de nuestro Divino Salvador, como a todas las demás muy Rvdas. religiosas, especialmente a las antes nombradas. *Deo gratias*.[2]

D.V.R.

[San Esteban] Castellazzo, el 24 de octubre de 1723.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo Francisco.
Eremita muy indigno.

[1] Religiosa del monasterio de la Sma. Anunciación de Alessandria.
[2] "Demos gracias a Dios".

301
ZERBONI, Sor MARÍA ELENA.
Monasterio de la Sma. Anunciación – Alessandria (2).
[San Esteban] – Castellazzo, 3 de febrero de 1724.
(Copia antigua autentificada). (I, 59)

Envía a su hermano a recoger una limosna. Agradece su caridad.

Viva Jesús.

Muy Rvda. Madre.

Envío a mi hermano para que reciba la limosna que nos ofreció aquella Rvda. religiosa. Aunque indignos, no dejaremos de ofrecerla a Dios, así como también aquellas que nos han sido hechas por la caridad de sus reverencias. Suplicamos al Supremo Dador de todo bien que las transforme en su smo. Amor. Finalmente, suplicándole sus devotas oraciones, le dejo en el Smo. Costado de Jesús así como a su M. Rvda. señora hermana y a todas las religiosas. Cuando vuelva a Alessandria con el hermano, no dejaré de volver a ese venerable monasterio para recibir sus órdenes. *Deo gratias*.[1]

D.V.S.M.R.

[San Esteban] Castellazzo, a 3 de febrero de 1724.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo Francisco Danei.

[1] "Demos gracias a Dios".

ÍNDICE DE LAS CARTAS A LAS RELIGIOSAS

N.	DESTINATARIA	MONASTERIO	LUGAR	ANTIGUA UBICACIÓN		FECHA
001	Abadesa, Rvda. Madre (01)	Monasterio de Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	114	1751-12-07
002	Anselmi, M. Sor María Magdalena (01)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	336	1755-06-21
003	Anselmi, M. Sor María Magdalena (02)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	338	1758-02-18
004	Anselmi, M. Sor María Magdalena (03)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	339	1759-07-13
005	Bosca, M. Sor Ángela Margarita (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	II	365	1742-07-05
006	Bresciani, Sor María Querubina (01)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	436	1733-12-14
007	Bresciani, Sor María Querubina (02)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	439	1735-07-12
008	Bresciani, Sor María Querubina (03)	Santa Anastasia – Piombino	Capoliveri	I	440	1735-08-12
009	Bresciani, Sor María Querubina (04)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	442	1735-09-03
010	Bresciani, Sor María Querubina (05)	Santa Anastasia – Piombino	Piombino	I	444	1736-04-13
011	Bresciani, Sor María Querubina (06)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	446	1736-08-02
012	Bresciani, Sor María Querubina (07)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	447	1736-10-10
013	Bresciani, Sor María Querubina (08)	Santa Anastasia – Piombino	Porto Longone	I	450	1736-10-26
014	Bresciani, Sor María Querubina (09)	Santa Anastasia – Piombino	Orbetello	I	451	1737-02-19
015	Bresciani, Sor María Querubina (10)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	452	1737-07-15
016	Bresciani, Sor María Querubina (11)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	454	1737-11-20
017	Bresciani, Sor María Querubina (12)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	456	1738-02-10
018	Bresciani, Sor María Querubina (13)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	458	1739-06-25
019	Bresciani, Sor María Querubina (14)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	459	1739-07-30
020	Bresciani, Sor María Querubina (15)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	463	1739-09-07
021	Bresciani, Sor María Querubina (16)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	464	1739-11-19
022	Bresciani, Sor María Querubina (17)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	465	1740-02-17
023	Bresciani, Sor María Querubina (18)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	467	1740-05-31
024	Bresciani, Sor María Querubina (19)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	469	1740-06-05
025	Bresciani, Sor María Querubina (20)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	471	1740-08-09
026	Bresciani, Sor María Querubina (21)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	476	1740-10-19
027	Bresciani, Sor María Querubina (22)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	478	1741-01-07
028	Bresciani, Sor María Querubina (23)	Santa Anastasia – Piombino	Rio	I	479	1741-06-16
029	Bresciani, Sor María Querubina (24)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	481	1741-08-22
030	Bresciani, Sor María Querubina (25)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	482	1742-02-19
031	Bresciani, Sor María Querubina (26)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	484	1742-06-26
032	Bresciani, Sor María Querubina (27)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	487	1743-01-02
033	Bresciani, Sor María Querubina (28)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	491	1743-12-18
034	Bresciani, Sor María Querubina (29)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	492	1744-02-26
035	Bresciani, Sor María Querubina (30)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	495	1744-08-29

036	Bresciani, Sor María Querubina (31)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	497	1745-07-08
037	Bresciani, Sor María Querubina (32)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	I	499	1746-07-26
038	Bresciani, Sor María Querubina (33)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	I	500	1746-12-14
039	Bresciani, Sor María Querubina (34)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	503	1749-06-18
040	Bresciani, Sor María Querubina (35)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	506	1750-10-02
041	Bresciani, Sor María Querubina (36)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	508	1752-09-01
042	Bresciani, Sor María Querubina (37)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	511	1753-01-18
043	Bresciani, Sor María Querubina (38)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	I	512	1753-12-16
044	Bresciani, Sor María Querubina (39)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	513	1754-07-13
045	Bresciani, Sor María Querubina (40)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	515	1755-05-21
046	Bresciani, Sor María Querubina (41)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	516	1755-12-04
047	Bresciani, Sor María Querubina (42)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	517	1756-04-01
048	Bresciani, Sor María Querubina (43)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	I	519	1757-01-19
049	Bresciani, Sor María Querubina (44)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	521	1761-06-16
050	Bresciani, Sor María Querubina (45)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	523	1761-09-15
051	Bresciani, Sor María Querubina (46)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	525	1761-12-15
052	Cencelli, María Ángela (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	597	1760-05-28
053	Cencelli, María Ángela (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	598	1760-06-14
054	Cencelli, María Ángela (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	599	1760-07-25
055	Cencelli, María Ángela (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	600	1760-09-22
056	Cencelli, María Ángela (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	601	1760-10-20
057	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	601	1760-12-09
058	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (07)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	603	1760-12-11
059	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (08)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	V	9	1761-11-xx
060	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (09)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	603	1761-12-18
061	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (10)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	605	1762-03 [05]-07
062	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (11)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	606	1762-05-08
063	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (12)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	607	1762-07-11
064	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (13)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	608	1762-07-31
065	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (14)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	609	1762-09-10
066	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (15)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	611	1762-12-17 [1763-03-09]
067	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (16)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	612	1762-12-19
068	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (17)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	613	1763-06-20
069	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	625	1761-02-07
070	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	626	1762-01-02
071	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	627	1762-01-05

072	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	628	1762-01-09
073	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	629	1762-10-05
074	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	630	1763-06-20
075	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (07)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	631	1765-01-12
076	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	636	1761-10-22
077	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	637	1763-12-26
078	Costantini, M. Dña. María Crucificada (01)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Presentación – Monte Argentario	II	288	1741-08-10
079	Costantini, M. Dña. María Crucificada (02)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	291	1754-09-03
080	Costantini, M. Dña. María Crucificada (03)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	293	1762-09-07
081	Costantini, M. Dña. María Crucificada (04)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	295	1762-12-02
082	Costantini, M. Dña. María Crucificada (05)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	296	1762-12-22
083	Costantini, M. Dña. María Crucificada (06)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	297	1763-01-14
084	Costantini, M. Dña. María Crucificada (07)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	299	1764-12-24
085	Costantini, M. Dña. María Crucificada (08)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	300	1765-01-01
086	Costantini, M. Dña. María Crucificada (09)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	302	1765-02-05
087	Costantini, M. Dña. María Crucificada (10)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	304	1765-02-16
088	Costantini, M. Dña. María Crucificada (11)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	305	1765-02-19
089	Costantini, M. Dña. María Crucificada (12)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	306	1765-06-15
090	Costantini, M. Dña. María Crucificada (13)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	307	1766-05-13
091	Costantini, M. Dña. María Crucificada (14)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	308	1766-06-03
092	Costantini, M. Dña. María Crucificada (15)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	310	1767-12-15
093	Costantini, M. Dña. María Crucificada (16)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	311	1768-01-09
094	Costantini, M. Dña. María Crucificada (17)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	313	1768-03-15
095	Costantini, M. Dña. María Crucificada (18)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	314	1768-05-08
096	Costantini, M. Dña. María Crucificada (19)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	315	1768-05-24
097	Costantini, M. Dña. María Crucificada (20)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	316	1768-06-21
098	Costantini, M. Dña. María Crucificada (21)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	317	1768-12-23
099	Costantini, M. Dña. María Crucificada (22)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	318	1769-01-14
100	Costantini, M. Dña. María Crucificada (23)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	319	1769-03-07
101	Costantini, M. Dña. María Crucificada (24)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	320	1769-10-24
102	Costantini, M. Dña. María Crucificada (25)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)		II	321	1771 [antes 05]
103	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (26)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	323	1772-05-29
104	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (27)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	325	1772-07-11
105	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (28)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	326	1773-04-16
106	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (29)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	327	1773-05-12
107	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (30)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	328	1774-03-29

108	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (31)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	329	1774-11-08
109	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (32)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	330	1775-04-22
110	De Angelis, M. Rvda. Madre Abadesa (01)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	437	1743-03-28
111	De Angelis, M. Sor Feliz Mª Cándida (01)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	III	421	1756-04-06
112	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	638	1761-10-21
113	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	639	1763-12-08
114	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (03)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	640	1764-04-24
115	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (04)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	III	641	1769-07-14
116	De Jesús y María, M. Dña. María Colomba (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	341	1755-07-14
117	De Jesús, Sor María Crucificada (01)	De los Ángeles - Nepi	Santo Ángel – Vetralla	IV	94	1768-06-14
118	De Jesús, Sor María Crucificada (02)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	96	1770-06-16
119	De Jesús, Sor María Crucificada (03)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	98	1770-07-02
120	De Jesús, Sor María Crucificada (04)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	100	1770-07-31
121	De Jesús, Sor María Crucificada (05)	De los Ángeles - Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	101	1774-06-28
122	De Jesús, Sor Mariana (01)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	729	1748-09-07
123	De Jesús, Sor Mariana (02)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	731	1749-01-14
124	De Jesús, Sor Mariana (03)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santa Mª de Corniano – Ceccano	II	732	1751-03-31
125	De Jesús, Sor Mariana (04)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	734	1758-05-13
126	De Jesús, Sor Mariana (05)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	735	1760-11-01
127	De Jesús, Sor Mariana (06)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	736	1765-12-28
128	De Jesús, Sor Mariana (07)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	737	1768-03-19
129	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (01)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	142	1771-05-10
130	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (02)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	143	1772-12-22
131	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (03)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	144	1773-03-02
132	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (04)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	146	1773-09-21
133	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (05)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	148	1774-05-20
134	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (06)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	150	1774-12-24
135	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (07)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	151	1775-08-08
136	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (08)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	153	1775-08-15
137	De María Sma., Sor María Inocencia (01)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	478	1757-06-21
138	De María Sma., Sor María Inocencia (02)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	482	xxxx-11-05
139	De San Felipe, Sor María Clara (01)	Santa María de las Gracias – Farnese	Ischia	III V	456 171	1757-01-09
140	De San Felipe, Sor María Clara (02)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	458	1757-01-18
141	De San Felipe, Sor María Clara (03)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	461	1757-03-03
142	De San Felipe, Sor María Clara (04)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	463	1757-03-21
143	De San Felipe, Sor María Clara (05)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	466	1757-03-26

144	De San Felipe, Sor María Clara (06)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	468	175[7]-06-03
145	De San Felipe, Sor María Clara (07)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	469	[1757]-08-30
146	De San Felipe, Sor María Clara (08)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	471	1758-02-04
147	De San Felipe, Sor María Clara (09)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	473	1763-04-16
148	De San Felipe, Sor María Clara (10)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	474	1763-07-12
149	De San Felipe, Sor María Clara (11)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	475	1769-03-04
150	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	51	1769-06-17
151	De San Francisco de 0Sales, Sor Ana Teresa (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	55	1769-11-06
152	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	58	1769-11-29
153	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	59	1769-12-19
154	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	60	1770-05-14
155	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	61	1770-07-25
156	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	62	xxxx-02-15
157	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	63	xxxx-07-20
158	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma		IV	64	xxxx-xx-xx
159	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (10)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	68	xxxx-03-24
160	De San José, Sor Ana María (01)	Monte Carmelo – Vetralla		IV	322	[1758]
161	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	97	1760-06-14
162	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	98	1761-11-17
163	De San Vicente Ferrer, M. Dña. María Gesualda (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	618	1760-10-24
164	Del Divino Amor, Sor Teresa Diomira (M. Priora) (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	IV	47	1768-07-09
165	Del Niño Jesús, Sor María Gertrudis Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	192	1753-07-14
166	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	San Antonio – Monte Argentario	II	4	1735-12-12
167	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	II	6	1742-07-05
168	Del Pozzo, Rvda. Madre (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	V	42	1742-07-05
169	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	514	1758-04-08
170	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	516	1758-10-26
171	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	518	1760-09-13
172	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	798	1766-07-16
173	Forlani, Madre María Francisca (01)	Civita Castellana	Valmontone	III	109	1751-11-17
174	Forlani, Madre María Francisca (02)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	III	110	1752-06-04
175	Forlani, Madre María Francisca (03)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	III	111	1752-06-12
176	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	682	1763-12-22
177	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	684	1766-10-27
178	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (01)	San Pablo – Tuscania	Pesquera	II	439	1743-07-10
179	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (02)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	441	1743-09-18

180	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (03)	San Pablo – Tuscania		II	444	1744-09-15
181	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (04)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	445	1747-03-29
182	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (05)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	447	1748-07-02
183	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (06)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	449	1753-03-26
184	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (07)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	451	1753-08-19
185	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (08)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	453	1754-03-19
186	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (09)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	454	1754-06-04
187	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (10)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	456	1754-06-13
188	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (11)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	457	1754-07-16
189	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (12)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	460	1754-07-23
190	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (13)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	463	1754-07-30
191	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (14)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	465	1754-12-15
192	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (15)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	466	1754-12-21
193	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (16)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	468	1754-12-24
194	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (17)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	469	1755-01-23
195	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (18)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	470	1755-02-03
196	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (19)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	473	1755-03-18
197	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (20)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	474	1755-03-22
198	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (21)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	475	1755-03-30
199	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (22)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	478	1755-08-12
200	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (23)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	480	1755-08-26
201	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (24)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	481	1755-08-31
202	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (25)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	521	1755-09-xx
203	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (26)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	482	1755-10-07
204	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (27)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	483	1755-10-14
205	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (28)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	485	1755-12-20
206	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (29)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	486	1756-01-31
207	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (30)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	488	1756-04-01
208	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (31)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	489	1756-07-13
209	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (32)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	491	1756-07-20
210	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (33)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	493	1756-07-27
211	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (34)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	494	1756-08-01
212	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (35)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	495	1756-08-03
213	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (36)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	498	[1756]-08-10
214	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (37)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	499	1756-08-21
215	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (38)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	500	1756-08-25

216	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (39)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	501	1756-09-04
217	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (40)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	502	1757-08-13
218	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (41)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	V	180	1758-08-26
219	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (42)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	V	182	1758-09-30
220	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (43)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	504	1759-04-03
221	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (44)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	506	1760-06-24
222	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (45)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	507	1762-05-25
223	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (46)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	508	1762-06-26
224	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (47)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	510	1763-03-12
225	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (48)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	511	1763-03-26
226	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (49)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	512	1763-05-07
227	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (50)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	514	1764-02-28
228	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (51)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	515	1764-12-13
229	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (52)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	517	1766-10-20
230	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (53)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	518	1766-11-04
231	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (54)	San Pablo – Tuscania		II	519	xxxx-xx-xx
232	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (55)	San Pablo – Tuscania	Retiro	II	520	xxxx-11-23
233	Gerardi, Constanza – Sor Ana María Constanza de San José (M. Priora) (1)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	89	1751-06-27
234	Guasta, M. Sor Úrsula María (01)	Santa María del Olmo – Alessandria	Santo Ángel – Vetralla	III	242	1754-07-05
235	María Gertrudis, Sor (01)			IV	341	[1766]
236	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (01)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	148	1748-07-03
237	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (02)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	151	1748-07-15
238	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (03)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	152	1763-04-16
239	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (04)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	V	153	1770-03-05
240	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (05)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	V	155	1770-03-20
241	María Juana, Sor (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	III	596	1768-05-15
242	Orsini, Mamelta (01)	Santa Clara – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	161	1755-05-24
243	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (02)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	163	1764-08-28
244	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (03)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	164	1764-09-22
245	Pontas, Sor Teresa Constanza (01)	Agustinas – Castellazzo Bormida	San Esteban – Castellazzo	I	24	1721-02-06
246	Pontas, Sor Teresa Constanza (02)	Agustinas – Castellazzo Bormida	[San Esteban – Castellazzo]	I	25	1721-xx-xx
247	Priora, Madre (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	50	1769-05-27
248	Priora, Madre (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	52	1769-07-09
249	Priora, Madre (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	53	1769-08-01
250	Priora, Madre (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	54	1769-08-13
251	Priora, Madre (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	57	1769-11-19

252	Priora, Madre (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	65	xxxx-09-21
253	Priora, Madre (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	66	xxxx-xx-xx
254	Priora, Madre (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	67	xxxx-07-27
255	Priora, Madre (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	67	xxxx-10-07
256	Priora, Madre (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	95	1757-12-23 1767-12-23
257	Priora, Madre (02)	Monte Carmelo – Vetralla		III	101	xxxx-xx-xx
258	Priora Madre (01)	Smo. Rosario – Valentano	María Sma. del Cerro – Tuscania	V	172	1757-01-21
259	Priora Madre (02)	Smo. Rosario – Valentano	Santo Ángel – Vetralla	III	537	1758-07-15
260	Religiosa (01)		Bieda	II	643	1747-11-06
261	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	II	804	1749-08-02
262	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	48	1750-04-21
263	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	66	1750-07-24
264	Religiosa (01)		Civitella	III	209	1753-12-28
265	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	484	1757-08-09
266	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	IV	338	1763-06-18
267	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	676	1763-12-11
268	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	690	1764-05-06
269	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	699	1764-10-10
270	Religiosa (01)		María Sma. del Cerro – Tuscania	III	719	1765-03-12
271	Religiosa (01)		María Sma. Dolo-rosa – Terracina	III	835	1767-03-24
272	Religiosa (01)		Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	187	1775-04-27
273	Religiosa de Civita Castellana (01)	Civita Castellana	Vetralla	II	259	1741-06-24
274	Religiosa de Civita Castellana (02)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	260	1748-06-12
275	Religiosa de Civita Castellana (03)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	261	1748-06-23
276	Religiosa de Civita Castellana (04)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	262	1748-09-24
277	Religiosa de Civita Castellana (05)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	263	1756-06-19
278	Religiosa de Civita Castellana (06)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	264	1760-10-07
279	Religiosa de Civita Castellana (07)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	265	1760-10-21
280	Religiosa de Civita Castellana (08)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	266	1761-05-19
281	Religiosa de Civita Castellana (09)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	267	1766-02-15
282	Religiosa de Civita Castellana (10)	Civita Castellana	Smo. Crucificado – Roma	II	268	1770-03-24
283	Religiosa del Monasterio de Vetralla (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	IV	320	XXXX-04-22
284	Scitini, M. Sor María Aurora (Abadesa) (01)	Santa Clara – Gallese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	286	1755-01-28
285	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	664	1763-11-03
286	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	698	1764-09-28
287	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	780	1766-04-15
288	Suscioli, María (01)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	V	165	1755-06-09

289	Suscioli, María (02)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	V	167	1755-07-06
290	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	IV	43	1768-06-25
291	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (04)	Monte Carmelo – Vetralla		IV	44	xxxx-xx-xx
292	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	91	1754-05-18
293	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	92	1755-12-21
294	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	93	1756-02-09
295	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	94	1756-04-02
296	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	V	179	1758-08-04
297	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	540	1758-09-25
298	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	99	1763-06-23
299	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	100	1766-03-11
300	Zerboni, Sor María Elena (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	I	58	1723-10-24
301	Zerboni, Sor María Elena (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	I	59	1724-02-03

ÍNDICE DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LA ANTIGUA Y LA NUEVA EDICIÓN

ANTIGUA UBICACIÓN		DESTINATARIA	MONASTERIO	LUGAR	FECHA A/M/D	N.
I	24	Pontas, Sor Teresa Constanza (01)	Agustinas – Castellazzo Bormida	San Esteban – Castellazzo	1721-02-06	245
I	25	Pontas, Sor Teresa Constanza (02)	Agustinas – Castellazzo Bormida	[San Esteban – Castellazzo]	1721-xx-xx	246
I	58	Zerboni, Sor María Elena (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	1723-10-24	300
I	59	Zerboni, Sor María Elena (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	1724-02-03	301
I	436	Bresciani, Sor María Querubina (01)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	1733-12-14	006
I	439	Bresciani, Sor María Querubina (02)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	1735-07-12	007
I	440	Bresciani, Sor María Querubina (03)	Santa Anastasia – Piombino	Capoliveri	1735-08-12	008
I	442	Bresciani, Sor María Querubina (04)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	1735-09-03	009
I	444	Bresciani, Sor María Querubina (05)	Santa Anastasia – Piombino	Piombino	1736-04-13	010
I	446	Bresciani, Sor María Querubina (06)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	1736-08-02	011
I	447	Bresciani, Sor María Querubina (07)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	1736-10-10	012
I	450	Bresciani, Sor María Querubina (08)	Santa Anastasia – Piombino	Porto Longone	1736-10-26	013
I	451	Bresciani, Sor María Querubina (09)	Santa Anastasia – Piombino	Orbetello	1737-02-19	014
I	452	Bresciani, Sor María Querubina (10)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1737-07-15	015
I	454	Bresciani, Sor María Querubina (11)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1737-11-20	016
I	456	Bresciani, Sor María Querubina (12)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1738-02-10	017
I	458	Bresciani, Sor María Querubina (13)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1739-06-25	018
I	459	Bresciani, Sor María Querubina (14)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1739-07-30	019
I	463	Bresciani, Sor María Querubina (15)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1739-09-07	020
I	464	Bresciani, Sor María Querubina (16)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1739-11-19	021
I	465	Bresciani, Sor María Querubina (17)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1740-02-17	022
I	467	Bresciani, Sor María Querubina (18)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1740-05-31	023
I	469	Bresciani, Sor María Querubina (19)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1740-06-05	024
I	471	Bresciani, Sor María Querubina (20)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1740-08-09	025
I	476	Bresciani, Sor María Querubina (21)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1740-10-19	026
I	478	Bresciani, Sor María Querubina (22)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1741-01-07	027
I	479	Bresciani, Sor María Querubina (23)	Santa Anastasia – Piombino	Rio	1741-06-16	028
I	481	Bresciani, Sor María Querubina (24)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1741-08-22	029
I	482	Bresciani, Sor María Querubina (25)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1742-02-19	030
I	484	Bresciani, Sor María Querubina (26)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1742-06-26	031
I	487	Bresciani, Sor María Querubina (27)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1743-01-02	032
I	491	Bresciani, Sor María Querubina (28)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1743-12-18	033
I	492	Bresciani, Sor María Querubina (29)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1744-02-26	034

I	495	Bresciani, Sor María Querubina (30)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1744-08-29	035
I	497	Bresciani, Sor María Querubina (31)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	1745-07-08	036
I	499	Bresciani, Sor María Querubina (32)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	1746-07-26	037
I	500	Bresciani, Sor María Querubina (33)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	1746-12-14	038
I	503	Bresciani, Sor María Querubina (34)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1749-06-18	039
I	506	Bresciani, Sor María Querubina (35)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1750-10-02	040
I	508	Bresciani, Sor María Querubina (36)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1752-09-01	041
I	511	Bresciani, Sor María Querubina (37)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1753-01-18	042
I	512	Bresciani, Sor María Querubina (38)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	1753-12-16	043
I	513	Bresciani, Sor María Querubina (39)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1754-07-13	044
I	515	Bresciani, Sor María Querubina (40)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1755-05-21	045
I	516	Bresciani, Sor María Querubina (41)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1755-12-04	046
I	517	Bresciani, Sor María Querubina (42)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1756-04-01	047
I	519	Bresciani, Sor María Querubina (43)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-01-19	048
I	521	Bresciani, Sor María Querubina (44)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1761-06-16	049
I	523	Bresciani, Sor María Querubina (45)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1761-09-15	050
I	525	Bresciani, Sor María Querubina (46)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	1761-12-15	051
II	4	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	San Antonio – Monte Argentario	1735-12-12	166
II	6	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	1742-07-05	167
II	259	Religiosa de Civita Castellana (01)	Civita Castellana	Vetralla	1741-06-24	273
II	260	Religiosa de Civita Castellana (02)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	1748-06-12	274
II	261	Religiosa de Civita Castellana (03)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	1748-06-23	275
II	262	Religiosa de Civita Castellana (04)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1748-09-24	276
II	263	Religiosa de Civita Castellana (05)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1756-06-19	277
II	264	Religiosa de Civita Castellana (06)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	1760-10-07	278
II	265	Religiosa de Civita Castellana (07)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1760-10-21	279
II	266	Religiosa de Civita Castellana (08)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1761-05-19	280
II	288	Costantini, M. Dña. María Crucificada (01)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Presentación – Monte Argentario	1741-08-10	078
II	291	Costantini, M. Dña. María Crucificada (02)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1754-09-03	079
II	293	Costantini, M. Dña. María Crucificada (03)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1762-09-07	080
II	295	Costantini, M. Dña. María Crucificada (04)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1762-12-02	081
II	296	Costantini, M. Dña. María Crucificada (05)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1762-12-22	082
II	297	Costantini, M. Dña. María Crucificada (06)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1763-01-14	083
II	299	Costantini, M. Dña. María Crucificada (07)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1764-12-24	084
II	300	Costantini, M. Dña. María Crucificada (08)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-01-01	085
II	302	Costantini, M. Dña. María Crucificada (09)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-02-05	086

II	304	Costantini, M. Dña. María Crucificada (10)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-02-16	087
II	305	Costantini, M. Dña. María Crucificada (11)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-02-19	088
II	306	Costantini, M. Dña. María Crucificada (12)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1765-06-15	089
II	307	Costantini, M. Dña. María Crucificada (13)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1766-05-13	090
II	308	Costantini, M. Dña. María Crucificada (14)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1766-06-03	091
II	310	Costantini, M. Dña. María Crucificada (15)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1767-12-15	092
II	311	Costantini, M. Dña. María Crucificada (16)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-01-09	093
II	313	Costantini, M. Dña. María Crucificada (17)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-03-15	094
II	314	Costantini, M. Dña. María Crucificada (18)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-05-08	095
II	315	Costantini, M. Dña. María Crucificada (19)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-05-24	096
II	316	Costantini, M. Dña. María Crucificada (20)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-06-21	097
II	317	Costantini, M. Dña. María Crucificada (21)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1768-12-23	098
II	318	Costantini, M. Dña. María Crucificada (22)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1769-01-14	099
II	319	Costantini, M. Dña. María Crucificada (23)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	1769-03-07	100
II	320	Costantini, M. Dña. María Crucificada (24)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	1769-10-24	101
II	321	Costantini, M. Dña. María Crucificada (25)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)		1771 [antes 05]	102
II	323	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (26)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	1772-05-29	103
II	325	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (27)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	1772-07-11	104
II	326	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (28)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	1773-04-16	105
II	327	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (29)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	1773-05-12	106
II	328	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (30)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	1774-03-29	107
II	329	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (31)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	1774-11-08	108
II	330	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (32)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	1775-04-22	109
II	365	Bosca, M. Sor Ángela Margarita (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	1742-07-05	005
II	437	De Angelis, M. Rvda. Madre Abadesa (01)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	1743-03-28	110
II	439	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (01)	San Pablo – Tuscania	Pesquera	1743-07-10	178
II	441	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (02)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	1743-09-18	179
II	444	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (03)	San Pablo – Tuscania		1744-09-15	180
II	445	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (04)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	1747-03-29	181
II	447	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (05)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1748-07-02	182
II	449	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (06)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1753-03-26	183
II	451	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (07)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1753-08-19	184
II	453	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (08)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1754-03-19	185
II	454	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (09)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-06-04	186
II	456	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (10)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-06-13	187
II	457	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (11)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-07-16	188

II	460	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (12)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-07-23	189
II	463	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (13)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-07-30	190
II	465	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (14)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-12-15	191
II	466	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (15)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-12-21	192
II	468	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (16)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1754-12-24	193
II	469	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (17)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-01-23	194
II	470	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (18)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-02-03	195
II	473	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (19)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-03-18	196
II	474	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (20)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-03-22	197
II	475	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (21)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-03-30	198
II	478	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (22)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-08-12	199
II	480	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (23)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-08-26	200
II	481	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (24)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-08-31	201
II	482	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (26)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-10-07	203
II	483	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (27)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-10-14	204
II	485	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (28)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-12-20	205
II	486	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (29)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-01-31	206
II	488	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (30)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-04-01	207
II	489	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (31)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-07-13	208
II	491	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (32)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-07-20	209
II	493	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (33)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-07-27	210
II	494	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (34)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-08-01	211
II	495	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (35)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-08-03	212
II	498	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (36)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	[1756]-08-10	213
II	499	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (37)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-08-21	214
II	500	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (38)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-08-25	215
II	501	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (39)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-09-04	216
II	502	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (40)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1757-08-13	217
II	504	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (43)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	1759-04-03	220
II	506	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (44)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1760-06-24	221
II	507	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (45)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1762-05-25	222
II	508	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (46)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1762-06-26	223
II	510	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (47)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	1763-03-12	224
II	511	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (48)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	1763-03-26	225
II	512	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (49)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1763-05-07	226
II	514	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (50)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1764-02-28	227

II	515	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (51)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	1764-12-13	228
II	517	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (52)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1766-10-20	229
II	518	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (53)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1766-11-04	230
II	519	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (54)	San Pablo – Tuscania		xxxx-xx-xx	231
II	520	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (55)	San Pablo – Tuscania	Retiro	xxxx-11-23	232
II	521	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (25)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1755-09-xx	202
II	643	Religiosa (01)		Bieda	1747-11-06	260
II	729	De Jesús, Sor Mariana (01)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1748-09-07	122
II	731	De Jesús, Sor Mariana (02)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1749-01-14	123
II	732	De Jesús, Sor Mariana (03)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santa Mª de Corniano – Ceccano	1751-03-31	124
II	734	De Jesús, Sor Mariana (04)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1758-05-13	125
II	735	De Jesús, Sor Mariana (05)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	María Sma. del Cerro – Tuscania	1760-11-01	126
II	736	De Jesús, Sor Mariana (06)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1765-12-28	127
II	737	De Jesús, Sor Mariana (07)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1768-03-19	128
II	804	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1749-08-02	261
III	48	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1750-04-21	262
III	66	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1750-07-24	263
III	89	Gerardi, Constanza – Sor Ana María Constanza de San José (M. Priora) (1)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1751-06-27	233
III	91	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1754-05-18	292
III	92	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1755-12-21	293
III	93	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1756-02-09	294
III	94	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1756-04-02	295
III	95	Priora, Madre (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1757-12-23 1767-12-23	258
III	97	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-06-14	161
III	98	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1761-11-17	162
III	99	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1763-06-23	298
III	100	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1766-03-11	299
III	101	Priora, Madre (02)	Monte Carmelo – Vetralla		xxxx-xx-xx	259
III	109	Forlani, Madre María Francisca (01)	Civita Castellana	Valmontone	1751-11-17	173
III	110	Forlani, Madre María Francisca (02)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	1752-06-04	174
III	111	Forlani, Madre María Francisca (03)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	1752-06-12	175
III	114	Abadesa, Rvda. Madre (01)	Monasterio de Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1751-12-07	001
III	192	Del Niño Jesús, Sor María Gertrudis Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1753-07-14	165
III	209	Religiosa (01)		Civitella	1753-12-28	264
III	242	Guasta, M. Sor Úrsula María (01)	Santa María del Olmo – Alessandria	Santo Ángel – Vetralla	1754-07-05	234
II	267	Religiosa de Civita Castellana (09)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	1766-02-15	281

II	268	Religiosa de Civita Castellana (10)	Civita Castellana	Smo. Crucificado – Roma	1770-03-24	282
III	286	Scitini, M. Sor María Aurora (Abadesa) (01)	Santa Clara – Gallese	María Sma. del Cerro – Tuscania	1755-01-28	284
III	336	Anselmi, M. Sor María Magdalena (01)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	1755-06-21	002
III	338	Anselmi, M. Sor María Magdalena (02)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	1758-02-18	003
III	339	Anselmi, M. Sor María Magdalena (03)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	1759-07-13	004
III	341	De Jesús y María, M. Dña. María Colomba (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1755-07-14	116
III	421	De Angelis, M. Sor Feliz Mª Cándida (01)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1756-04-06	111
III	456	De San Felipe, Sor María Clara (01)	Santa María de las Gracias – Farnese	Ischia	1757-01-09	139
III	458	De San Felipe, Sor María Clara (02)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-01-18	140
III	461	De San Felipe, Sor María Clara (03)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-03-03	141
III	463	De San Felipe, Sor María Clara (04)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-03-21	142
III	466	De San Felipe, Sor María Clara (05)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-03-26	143
III	468	De San Felipe, Sor María Clara (06)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	175[7]-06-03	144
III	469	De San Felipe, Sor María Clara (07)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	[1757]-08-30	145
III	471	De San Felipe, Sor María Clara (08)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	1758-02-04	146
III	473	De San Felipe, Sor María Clara (09)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	1763-04-16	147
III	474	De San Felipe, Sor María Clara (10)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	1763-07-12	148
III	475	De San Felipe, Sor María Clara (11)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	1769-03-04	149
III	478	De María Sma., Sor María Inocencia (01)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1757-06-21	137
III	482	De María Sma., Sor María Inocencia (02)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	xxxx-11-05	138
III	484	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1757-08-09	265
III	514	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1758-04-08	169
III	516	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1758-10-26	170
III	518	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-09-13	171
III	537	Priora Madre (02)	Smo. Rosario – Valentano	Santo Ángel – Vetralla	1758-07-15	248
III	540	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1758-09-25	297
III	596	María Juana, Sor (01)	Corpus Domini (Ginnasie) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	1768-05-15	241
III	597	Cencelli, María Ángela (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-05-28	052
III	598	Cencelli, María Ángela (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-06-14	053
III	599	Cencelli, María Ángela (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-07-25	054
III	600	Cencelli, María Ángela (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-09-22	055
III	601	Cencelli, María Ángela (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-10-20	056
III	601	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-12-09	057
III	603	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (07)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1760-12-11	058
III	603	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (09)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1761-12-18	060
III	605	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (10)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-03 [05]-07	061

III	606	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (11)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-05-08	062
III	607	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (12)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-07-11	063
III	608	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (13)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-07-31	064
III	609	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (14)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-09-10	065
III	611	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (15)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	1762-12-17 [1763-03-09]	066
III	612	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (16)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	1762-12-19	067
III	613	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (17)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1763-06-20	068
III	618	De San Vicente Ferrer, M. Dña. María Gesualda (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1760-10-24	163
III	625	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1761-02-07	069
III	626	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-01-02	070
III	627	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-01-05	071
III	628	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-01-09	072
III	629	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1762-10-05	073
III	630	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1763-06-20	074
III	631	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (07)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-01-12	075
III	636	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1761-10-22	076
III	637	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1763-12-26	077
III	638	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1761-10-21	112
III	639	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1763-12-08	113
III	640	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (03)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1764-04-24	114
III	641	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (04)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	1769-07-14	115
III	664	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	1763-11-03	285
III	676	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1763-12-11	267
III	682	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1763-12-22	176
III	684	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1766-10-27	177
III	690	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1764-05-06	268
III	698	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	1764-09-28	286
III	699	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1764-10-10	269
III	719	Religiosa (01)		María Sma. del Cerro – Tuscania	1765-03-12	270
III	780	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	1766-04-15	287
III	798	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1766-07-16	172
III	835	Religiosa (01)		María Sma. Dolorosa – Terracina	1767-03-24	271
IV	43	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1768-06-25	290
IV	44	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (04)	Monte Carmelo – Vetralla		xxxx-xx-xx	291
IV	47	Del Divino Amor, Sor Teresa Diomira (M. Priora) (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	1768-07-09	164
IV	50	Priora, Madre (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-05-27	249

IV	51	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-06-17	150
IV	52	Priora, Madre (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-07-09	250
IV	53	Priora, Madre (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-08-01	251
IV	54	Priora, Madre (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-08-13	252
IV	55	De San Francisco de 0Sales, Sor Ana Teresa (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-11-06	151
IV	57	Priora, Madre (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-11-19	253
IV	58	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-11-29	152
IV	59	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1769-12-19	153
IV	60	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1770-05-14	154
IV	61	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	1770-07-25	155
IV	62	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-02-15	156
IV	63	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-07-20	157
IV	64	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma		xxxx-xx-xx	158
IV	65	Priora, Madre (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-09-21	254
IV	66	Priora, Madre (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-xx-xx	255
IV	67	Priora, Madre (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-07-27	256
IV	67	Priora, Madre (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-10-07	257
IV	68	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (10)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	xxxx-03-24	159
IV	94	De Jesús, Sor María Crucificada (01)	De los Ángeles - Nepi	Santo Ángel – Vetralla	1768-06-14	117
IV	96	De Jesús, Sor María Crucificada (02)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	1770-06-16	118
IV	98	De Jesús, Sor María Crucificada (03)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	1770-07-02	119
IV	100	De Jesús, Sor María Crucificada (04)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	1770-07-31	120
IV	101	De Jesús, Sor María Crucificada (05)	De los Ángeles - Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	1774-06-28	121
IV	142	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (01)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	1771-05-10	129
IV	143	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (02)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	1772-12-22	130
IV	144	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (03)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	1773-03-02	131
IV	146	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (04)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	1773-09-21	132
IV	148	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (05)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	1774-05-20	133
IV	150	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (06)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	1774-12-24	134
IV	151	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (07)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	1775-08-08	135
IV	153	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (08)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	1775-08-15	136
IV	187	Religiosa (01)		Ss. Juan y Pablo – Roma	1775-04-27	272
IV	320	Religiosa del Monasterio de Vetralla (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	XXXX-04-22	283
IV	322	De San José, Sor Ana María (01)	Monte Carmelo – Vetralla		[1758]	160
IV	338	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	1763-06-18	266
IV	341	María Gertrudis, Sor (01)			[1766]	235

V	9	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (08)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1761-11-xx	059
V	42	Del Pozzo, Rvda. Madre (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	1742-07-05	168
V	148	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (01)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	1748-07-03	236
V	151	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (02)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	1748-07-15	237
V	152	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (03)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	1763-04-16	238
V	153	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (04)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	1770-03-05	239
V	155	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (05)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	1770-03-20	240
V	161	Orsini, Mamelta (01)	Santa Clara – Roma	Santo Ángel – Vetralla	1755-05-24	242
V	163	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (02)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	1764-08-28	243
V	164	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (03)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	1764-09-22	244
V	165	Suscioli, María (01)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	1755-06-09	288
V	167	Suscioli, María (02)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	1755-07-06	289
V	171	De San Felipe, Sor María Clara (01)	Santa María de las Gracias – Farnese	Ischia	1757-01-09	139
V	172	Priora Madre (01)	Smo. Rosario – Valentano	María Sma. del Cerro – Tuscania	1757-01-21	247
V	179	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	1758-08-04	296
V	180	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (41)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1758-08-26	218
V	182	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (42)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	1758-09-30	219

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS CARTAS A LAS RELIGIOSAS

FECHA A/M/D	N.	DESTINATARIA	MONASTERIO	LUGAR	ANTIGUA UBICACIÓN	
1721-02-06	245	Pontas, Sor Teresa Constanza (01)	Agustinas – Castellazzo Bormida	San Esteban – Castellazzo	I	24
1721-xx-xx	246	Pontas, Sor Teresa Constanza (02)	Agustinas – Castellazzo Bormida	[San Esteban – Castellazzo]	I	25
1723-10-24	300	Zerboni, Sor María Elena (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	I	58
1724-02-03	301	Zerboni, Sor María Elena (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	[San Esteban] – Castellazzo	I	59
1733-12-14	006	Bresciani, Sor María Querubina (01)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	436
1735-07-12	007	Bresciani, Sor María Querubina (02)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	439
1735-08-12	008	Bresciani, Sor María Querubina (03)	Santa Anastasia – Piombino	Capoliveri	I	440
1735-09-03	009	Bresciani, Sor María Querubina (04)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	442
1735-12-12	166	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	San Antonio – Monte Argentario	II	4
1736-04-13	010	Bresciani, Sor María Querubina (05)	Santa Anastasia – Piombino	Piombino	I	444
1736-08-02	011	Bresciani, Sor María Querubina (06)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	446
1736-10-10	012	Bresciani, Sor María Querubina (07)	Santa Anastasia – Piombino	San Antonio – Monte Argentario	I	447
1736-10-26	013	Bresciani, Sor María Querubina (08)	Santa Anastasia – Piombino	Porto Longone	I	450
1737-02-19	014	Bresciani, Sor María Querubina (09)	Santa Anastasia – Piombino	Orbetello	I	451
1737-07-15	015	Bresciani, Sor María Querubina (10)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	452
1737-11-20	016	Bresciani, Sor María Querubina (11)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	454
1738-02-10	017	Bresciani, Sor María Querubina (12)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	456
1739-06-25	018	Bresciani, Sor María Querubina (13)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	458
1739-07-30	019	Bresciani, Sor María Querubina (14)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	459
1739-09-07	020	Bresciani, Sor María Querubina (15)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	463
1739-11-19	021	Bresciani, Sor María Querubina (16)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	464
1740-02-17	022	Bresciani, Sor María Querubina (17)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	465
1740-05-31	023	Bresciani, Sor María Querubina (18)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	467
1740-06-05	024	Bresciani, Sor María Querubina (19)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	469
1740-08-09	025	Bresciani, Sor María Querubina (20)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	471
1740-10-19	026	Bresciani, Sor María Querubina (21)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	476
1741-01-07	027	Bresciani, Sor María Querubina (22)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	478
1741-06-16	028	Bresciani, Sor María Querubina (23)	Santa Anastasia – Piombino	Rio	I	479
1741-06-24	273	Religiosa de Civita Castellana (01)	Civita Castellana	Vetralla	II	259
1741-08-10	078	Costantini, M. Dña. María Crucificada (01)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Presentación – Monte Argentario	II	288
1741-08-22	029	Bresciani, Sor María Querubina (24)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	481
1742-02-19	030	Bresciani, Sor María Querubina (25)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	482

1742-06-26	031	Bresciani, Sor María Querubina (26)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	484
1742-07-05	005	Bosca, M. Sor Ángela Margarita (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	II	365
1742-07-05	167	Del Pozzo, Madre Mariana Eleonor (02)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	II	6
1742-07-05	168	Del Pozzo, Rvda. Madre (01)	Sma. Anunciación – Alessandria	Presentación – Monte Argentario	V	42
1743-01-02	032	Bresciani, Sor María Querubina (27)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	487
1743-03-28	110	De Angelis, M. Rvda. Madre Abadesa (01)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	437
1743-07-10	178	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (01)	San Pablo – Tuscania	Pesquera	II	439
1743-09-18	179	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (02)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	441
1743-12-18	033	Bresciani, Sor María Querubina (28)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	491
1744-02-26	034	Bresciani, Sor María Querubina (29)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	492
1744-08-29	035	Bresciani, Sor María Querubina (30)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	495
1744-09-15	180	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (03)	San Pablo – Tuscania		II	444
1745-07-08	036	Bresciani, Sor María Querubina (31)	Santa Anastasia – Piombino	Presentación – Monte Argentario	I	497
1746-07-26	037	Bresciani, Sor María Querubina (32)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	I	499
1746-12-14	038	Bresciani, Sor María Querubina (33)	Santa Anastasia – Piombino	San Eutiquio – Soriano	I	500
1747-03-29	181	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (04)	San Pablo – Tuscania	Presentación – Monte Argentario	II	445
1747-11-06	260	Religiosa (01)		Bieda	II	643
1748-06-12	274	Religiosa de Civita Castellana (02)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	260
1748-06-23	275	Religiosa de Civita Castellana (03)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	261
1748-07-02	182	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (05)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	447
1748-07-03	236	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (01)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	148
1748-07-15	237	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (02)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	151
1748-09-07	122	De Jesús, Sor Mariana (01)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	729
1748-09-24	276	Religiosa de Civita Castellana (04)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	262
1749-01-14	123	De Jesús, Sor Mariana (02)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	731
1749-06-18	039	Bresciani, Sor María Querubina (34)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	503
1749-08-02	261	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	II	804
175[7]-06-03	144	De San Felipe, Sor María Clara (06)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	468
1750-04-21	262	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	48
1750-07-24	263	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	66
1750-10-02	040	Bresciani, Sor María Querubina (35)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	506
1751-03-31	124	De Jesús, Sor Mariana (03)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santa Mª de Corniano – Ceccano	II	732
1751-06-27	233	Gerardi, Constanza – Sor Ana María Constanza de San José (M. Priora) (1)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	89
1751-11-17	173	Forlani, Madre María Francisca (01)	Civita Castellana	Valmontone	III	109
1751-12-07	001	Abadesa, Rvda. Madre (01)	Monasterio de Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	114
1752-06-04	174	Forlani, Madre María Francisca (02)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	III	110

1752-06-12	175	Forlani, Madre María Francisca (03)	Civita Castellana	San Eutiquio – Soriano	III	111
1752-09-01	041	Bresciani, Sor María Querubina (36)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	508
1753-01-18	042	Bresciani, Sor María Querubina (37)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	511
1753-03-26	183	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (06)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	449
1753-07-14	165	Del Niño Jesús, Sor María Gertrudis Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	192
1753-08-19	184	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (07)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	451
1753-12-16	043	Bresciani, Sor María Querubina (38)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	I	512
1753-12-28	264	Religiosa (01)		Civitella	III	209
1754-03-19	185	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (08)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	453
1754-05-18	292	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	91
1754-06-04	186	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (09)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	454
1754-06-13	187	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (10)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	456
1754-07-05	234	Guasta, M. Sor Úrsula María (01)	Santa María del Olmo – Alessandria	Santo Ángel – Vetralla	III	242
1754-07-13	044	Bresciani, Sor María Querubina (39)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	513
1754-07-16	188	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (11)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	457
1754-07-23	189	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (12)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	460
1754-07-30	190	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (13)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	463
1754-09-03	079	Costantini, M. Dña. María Crucificada (02)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	291
1754-12-15	191	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (14)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	465
1754-12-21	192	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (15)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	466
1754-12-24	193	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (16)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	468
1755-01-23	194	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (17)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	469
1755-01-28	284	Scitini, M. Sor María Aurora (Abadesa) (01)	Santa Clara – Gallese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	286
1755-02-03	195	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (18)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	470
1755-03-18	196	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (19)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	473
1755-03-22	197	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (20)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	474
1755-03-30	198	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (21)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	475
1755-05-21	045	Bresciani, Sor María Querubina (40)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	515
1755-05-24	242	Orsini, Mamelta (01)	Santa Clara – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	161
1755-06-09	288	Suscioli, María (01)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	V	165
1755-06-21	002	Anselmi, M. Sor María Magdalena (01)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	336
1755-07-06	289	Suscioli, María (02)	Sutri	Santo Ángel – Vetralla	V	167
1755-07-14	116	De Jesús y María, M. Dña. María Colomba (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	341
1755-08-12	199	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (22)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	478
1755-08-26	200	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (23)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	480
1755-08-31	201	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (24)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	481

1755-09-xx	202	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (25)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	521
1755-10-07	203	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (26)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	482
1755-10-14	204	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (27)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	483
1755-12-04	046	Bresciani, Sor María Querubina (41)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	516
1755-12-20	205	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (28)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	485
1755-12-21	293	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	92
1756-01-31	206	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (29)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	486
1756-02-09	294	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	93
1756-04-01	047	Bresciani, Sor María Querubina (42)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	517
1756-04-01	207	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (30)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	488
1756-04-02	295	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	94
1756-04-06	111	De Angelis, M. Sor Feliz Mª Cándida (01)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	III	421
1756-06-19	277	Religiosa de Civita Castellana (05)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	263
1756-07-13	208	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (31)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	489
1756-07-20	209	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (32)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	491
1756-07-27	210	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (33)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	493
1756-08-01	211	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (34)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	494
1756-08-03	212	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (35)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	495
[1756]-08-10	213	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (36)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	498
1756-08-21	214	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (37)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	499
1756-08-25	215	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (38)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	500
1756-09-04	216	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (39)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	501
1757-01-09	139	De San Felipe, Sor María Clara (01)	Santa María de las Gracias – Farnese	Ischia	III V	456 171
1757-01-18	140	De San Felipe, Sor María Clara (02)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	458
1757-01-19	048	Bresciani, Sor María Querubina (43)	Santa Anastasia – Piombino	María Sma. del Cerro – Tuscania	I	519
1757-01-21	247	Priora Madre (01)	Smo. Rosario – Valentano	María Sma. del Cerro – Tuscania	V	172
1757-03-03	141	De San Felipe, Sor María Clara (03)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	461
1757-03-21	142	De San Felipe, Sor María Clara (04)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	463
1757-03-26	143	De San Felipe, Sor María Clara (05)	Santa María de las Gracias – Farnese	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	466
1757-06-21	137	De María Sma., Sor María Inocencia (01)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	478
1757-08-09	265	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	484
1757-08-13	217	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (40)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	502
[1757]-08-30	145	De San Felipe, Sor María Clara (07)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	469
1757-12-23 1767-12-23	258	Priora, Madre (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	95
1758-02-04	146	De San Felipe, Sor María Clara (08)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	471
1758-02-18	003	Anselmi, M. Sor María Magdalena (02)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	338

1758-04-08	169	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	514
1758-05-13	125	De Jesús, Sor Mariana (04)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	734
1758-07-15	248	Priora Madre (02)	Smo. Rosario – Valentano	Santo Ángel – Vetralla	III	537
1758-08-04	296	Todini, Ana Teresa – Sor Ana Teresa del Verbo Encarnado (M. Priora) (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	V	179
1758-08-26	218	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (41)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	V	180
1758-09-25	297	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	540
1758-09-30	219	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (42)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	V	182
1758-10-26	170	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	516
[1758]	160	De San José, Sor Ana María (01)	Monte Carmelo – Vetralla		IV	322
1759-04-03	220	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (43)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	504
1759-07-13	004	Anselmi, M. Sor María Magdalena (03)	Santa Ágata - Spoleto	Santo Ángel – Vetralla	III	339
1760-05-28	052	Cencelli, María Ángela (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	597
1760-06-14	053	Cencelli, María Ángela (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	598
1760-06-14	161	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	97
1760-06-24	221	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (44)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	506
1760-07-25	054	Cencelli, María Ángela (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	599
1760-09-13	171	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	518
1760-09-22	055	Cencelli, María Ángela (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	600
1760-10-07	278	Religiosa de Civita Castellana (06)	Civita Castellana	San Eutiquio - Soriano	II	264
1760-10-20	056	Cencelli, María Ángela (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	601
1760-10-21	279	Religiosa de Civita Castellana (07)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	265
1760-10-24	163	De San Vicente Ferrer, M. Dña. María Gesualda (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	618
1760-11-01	126	De Jesús, Sor Mariana (05)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	735
1760-12-09	057	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	601
1760-12-11	058	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (07)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	603
1761-02-07	069	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	625
1761-05-19	280	Religiosa de Civita Castellana (08)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	266
1761-06-16	049	Bresciani, Sor María Querubina (44)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	521
1761-09-15	050	Bresciani, Sor María Querubina (45)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	523
1761-10-21	112	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	638
1761-10-22	076	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (01)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	636
1761-11-17	162	De San José, Sor Ana María (M. Priora) (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	98
1761-11-xx	059	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (08)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	V	9
1761-12-15	051	Bresciani, Sor María Querubina (46)	Santa Anastasia – Piombino	Santo Ángel – Vetralla	I	525
1761-12-18	060	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (09)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	603
1762-01-02	070	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	626

1762-01-05	071	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	627
1762-01-09	072	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	628
1762-03 [05]-07	061	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (10)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	605
1762-05-08	062	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (11)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	606
1762-05-25	222	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (45)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	507
1762-06-26	223	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (46)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	508
1762-07-11	063	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (12)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	607
1762-07-31	064	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (13)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	608
1762-09-07	080	Costantini, M. Dña. María Crucificada (03)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	293
1762-09-10	065	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (14)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	609
1762-10-05	073	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (05)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	629
1762-12-02	081	Costantini, M. Dña. María Crucificada (04)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	295
1762-12-17 [1763-03-09]	066	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (15)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	611
1762-12-19	067	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (16)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	612
1762-12-22	082	Costantini, M. Dña. María Crucificada (05)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	296
1763-01-14	083	Costantini, M. Dña. María Crucificada (06)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	297
1763-03-12	224	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (47)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	510
1763-03-26	225	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (48)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	511
1763-04-16	147	De San Felipe, Sor María Clara (09)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	473
1763-04-16	238	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (03)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Santo Ángel – Vetralla	V	152
1763-05-07	226	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (49)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	512
1763-06-18	266	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	IV	338
1763-06-20	068	Cencelli, María Ángela – Sor Ángela Mª Magdalena de los siete Dolores (17)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	613
1763-06-20	074	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (06)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	630
1763-06-23	298	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	99
1763-07-12	148	De San Felipe, Sor María Clara (10)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	474
1763-11-03	285	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	664
1763-12-08	113	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	639
1763-12-11	267	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	676
1763-12-22	176	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	682
1763-12-26	077	Cianelli, M. Dña. Ana Teresa (02)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	637
1764-02-28	227	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (50)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	514
1764-04-24	114	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (03)	San Bernardo – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	640
1764-05-06	268	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	690
1764-08-28	243	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (02)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	163
1764-09-22	244	Orsini, Mamelta, Sor Ana María (03)	De la Visitación – Roma	Santo Ángel – Vetralla	V	164

1764-09-28	286	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	698
1764-10-10	269	Religiosa (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	699
1764-12-13	228	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (51)	San Pablo – Tuscania	María Sma. del Cerro - Tuscania	II	515
1764-12-24	084	Costantini, M. Dña. María Crucificada (07)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	299
1765-01-01	085	Costantini, M. Dña. María Crucificada (08)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	300
1765-01-12	075	Cencelli, Sor María Luisa de la Pasión (07)	Monte Carmelo – Vetralla	María Sma. del Cerro – Tuscania	III	631
1765-02-05	086	Costantini, M. Dña. María Crucificada (09)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	302
1765-02-16	087	Costantini, M. Dña. María Crucificada (10)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	304
1765-02-19	088	Costantini, M. Dña. María Crucificada (11)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	María Sma. del Cerro – Tuscania	II	305
1765-03-12	270	Religiosa (01)		María Sma. del Cerro – Tuscania	III	719
1765-06-15	089	Costantini, M. Dña. María Crucificada (12)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	306
1765-12-28	127	De Jesús, Sor Mariana (06)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	736
1766-02-15	281	Religiosa de Civita Castellana (09)	Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	267
1766-03-11	299	Todini, Inés – Sor María Magdalena de San José (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	100
1766-04-15	287	Superiora (01)		Santo Ángel – Vetralla	III	780
1766-05-13	090	Costantini, M. Dña. María Crucificada (13)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	307
1766-06-03	091	Costantini, M. Dña. María Crucificada (14)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	308
1766-07-16	172	Del Redentor Crucificado, Sor Rosa María Teresa (04)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	798
1766-10-20	229	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (52)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	517
1766-10-27	177	Frattini, María Teresa – Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios (02)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	III	684
1766-11-04	230	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (53)	San Pablo – Tuscania	Santo Ángel – Vetralla	II	518
[1766]	235	María Gertrudis, Sor (01)			IV	341
1767-03-24	271	Religiosa (01)		María Sma. Dolorosa – Terracina	III	835
1767-12-15	092	Costantini, M. Dña. María Crucificada (15)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	310
1768-01-09	093	Costantini, M. Dña. María Crucificada (16)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	311
1768-03-15	094	Costantini, M. Dña. María Crucificada (17)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	313
1768-03-19	128	De Jesús, Sor Mariana (07)	N.S. de las Gracias – Civita Castellana	Santo Ángel – Vetralla	II	737
1768-05-08	095	Costantini, M. Dña. María Crucificada (18)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	314
1768-05-15	241	María Juana, Sor (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	III	596
1768-05-24	096	Costantini, M. Dña. María Crucificada (19)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	315
1768-06-14	117	De Jesús, Sor María Crucificada (01)	De los Ángeles - Nepi	Santo Ángel – Vetralla	IV	94
1768-06-21	097	Costantini, M. Dña. María Crucificada (20)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	316
1768-06-25	290	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (03)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	IV	43
1768-07-09	164	Del Divino Amor, Sor Teresa Diomira (M. Priora) (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Santo Ángel – Vetralla	IV	47
1768-12-23	098	Costantini, M. Dña. María Crucificada (21)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	317
1769-01-14	099	Costantini, M. Dña. María Crucificada (22)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	318

1769-03-04	149	De San Felipe, Sor María Clara (11)	Santa María de las Gracias – Farnese	Santo Ángel – Vetralla	III	475
1769-03-07	100	Costantini, M. Dña. María Crucificada (23)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Santo Ángel – Vetralla	II	319
1769-05-27	249	Priora, Madre (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	50
1769-06-17	150	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (01)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	51
1769-07-09	250	Priora, Madre (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	52
1769-07-14	115	De Jesús y María, M. Dña. Ángela Querubina (04)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	III	641
1769-08-01	251	Priora, Madre (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	53
1769-08-13	252	Priora, Madre (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	54
1769-10-24	101	Costantini, M. Dña. María Crucificada (24)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	320
1769-11-06	151	De San Francisco de 0Sales, Sor Ana Teresa (02)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	55
1769-11-19	253	Priora, Madre (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	57
1769-11-29	152	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (03)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	58
1769-12-19	153	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (04)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	59
1770-03-05	239	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (04)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	V	153
1770-03-20	240	María Isabel, Sor, (Abadesa de las Capuchinas) (05)	Santa Clara – Santa Fiora (Grosseto)	Smo. Crucificado – Roma	V	155
1770-03-24	282	Religiosa de Civita Castellana (10)	Civita Castellana	Smo. Crucificado – Roma	II	268
1770-05-14	154	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (M. Priora) (05)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	60
1770-06-16	118	De Jesús, Sor María Crucificada (02)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	96
1770-07-02	119	De Jesús, Sor María Crucificada (03)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	98
1770-07-25	155	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	61
1770-07-31	120	De Jesús, Sor María Crucificada (04)	De los Ángeles - Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	100
1771 [antes 05]	102	Costantini, M. Dña. María Crucificada (25)	Santa Lucía – Tarquinia (Corneto)		II	321
1771-05-10	129	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (01)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	142
1772-05-29	103	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (26)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	323
1772-07-11	104	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (27)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	325
1772-12-22	130	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (02)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	143
1773-03-02	131	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (03)	San Bernardo – Nepi	Smo. Crucificado – Roma	IV	144
1773-04-16	105	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (28)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	326
1773-05-12	106	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (29)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Smo. Crucificado – Roma	II	327
1773-09-21	132	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (04)	San Bernardo – Nepi	[Smo. Crucificado] – Roma	IV	146
1774-03-29	107	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (30)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	328
1774-05-20	133	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (05)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	148
1774-06-28	121	De Jesús, Sor María Crucificada (05)	De los Ángeles - Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	101
1774-11-08	108	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (31)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	329
1774-12-24	134	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (06)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	150
1775-04-22	109	Costantini, M. Dña. María Crucificada de Jesús (32)	Presentación – Tarquinia (Corneto)	Ss. Juan y Pablo – Roma	II	330

1775-04-27	272	Religiosa (01)		Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	187
1775-08-08	135	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (07)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	151
1775-08-15	136	De la Cruz, M. Dña. María Magdalena (08)	San Bernardo – Nepi	Ss. Juan y Pablo – Roma	IV	153
xxxx-02-15	156	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	62
xxxx-03-24	159	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (10)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	68
xxxx-04-22	283	Religiosa del Monasterio de Vetralla (01)	Monte Carmelo – Vetralla	Santo Ángel – Vetralla	IV	320
xxxx-07-20	157	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	63
xxxx-07-27	256	Priora, Madre (08)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	67
xxxx-09-21	254	Priora, Madre (06)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	65
xxxx-10-07	257	Priora, Madre (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	67
xxxx-11-05	138	De María Sma., Sor María Inocencia (02)	De los Ángeles – Nepi	Santo Ángel – Vetralla	III	482
xxxx-11-23	232	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (55)	San Pablo – Tuscania	Retiro	II	520
xxxx-xx-xx	158	De San Francisco de Sales, Sor Ana Teresa (09)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma		IV	64
xxxx-xx-xx	231	Gandolfi, Sor Colomba Gertrudis (54)	San Pablo – Tuscania		II	519
xxxx-xx-xx	255	Priora, Madre (07)	Corpus Domini (*Ginnasie*) – Roma	Smo. Crucificado – Roma	IV	66
xxxx-xx-xx	259	Priora, Madre (02)	Monte Carmelo – Vetralla		III	101
xxxx-xx-xx	291	Suscioli, María, Sor María Dulcísima Magdalena del Calvario (04)	Monte Carmelo – Vetralla		IV	44